

# Pablo Pebrer

COLECCIÓN DE MEMORIAS  
Y DOCUMENTOS



Estudio introductorio  
Manuel Martín Rodríguez

*Pebrer*

CLÁSICOS  
DEL PENSAMIENTO  
ECONÓMICO  
ESPAÑOL

## COLECCIÓN DE MEMORIAS Y DOCUMENTOS

## **CONSEJO ASESOR DE LA COLECCIÓN CLÁSICOS DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO ESPAÑOL**

**Juan Velarde Fuertes** †, presidente.

**Pedro Schwartz Girón**, director.

**Alfonso Sánchez Hormigo**, subdirector.

**Salvador Almenar Palau, Manuel Martín Rodríguez, Luis Perdices de Blas y José María Serrano Sanz**, vocales.

Forman parte igualmente de él en representación de las instituciones que participan en la edición de esta obra:

**Lucinio Muñoz**, (director de la Fundación ICO).

**Manuel Tuero Secades**, (director de la Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado).

En su tercera época, bajo la dirección del profesor Enrique Fuentes Quintana (2000-2007), también formaron parte del Consejo asesor los profesores Ernest Lluch i Martín †, Pedro Tedde de Lorca †, Francisco Comín y Vicent Llombart Rosa †. Igualmente participó como asesor editorial, Fernando González Olivares.



# **CLÁSICOS DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO ESPAÑOL**

**QUINTA ÉPOCA**

**BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS PROFESORES PEDRO SCHWARTZ  
Y ALFONSO SÁNCHEZ HORMIGO**

**PABLO PEBRER**

# **COLECCIÓN DE MEMORIAS Y DOCUMENTOS**

**ESTUDIO INTRODUCTORIO  
MANUEL MARTÍN RODRÍGUEZ**

**40**

**AGENCIA ESTATAL BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO  
REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS  
CON EL PATROCINIO DE LA FUNDACIÓN ICO Y EL INSTITUTO DE ESTUDIOS FISCALES**

**MADRID, 2024**

Primera edición: noviembre de 2024.

La AEBOE no se solidariza con las opiniones sostenidas por los autores de los originales publicados.

- © Del estudio introductorio, el autor
- © Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado y Real Academia de Ciencias Morales y Políticas para esta edición. Con el patrocinio de la Fundación ICO y el Instituto de Estudios Fiscales
- © De la traducción del estudio introductorio al inglés, Muriel Feiner
- © De la corrección de pruebas y elaboración de índices, Luis Blanco Domingo
- © Del diseño de cubierta, Emilio Gil.

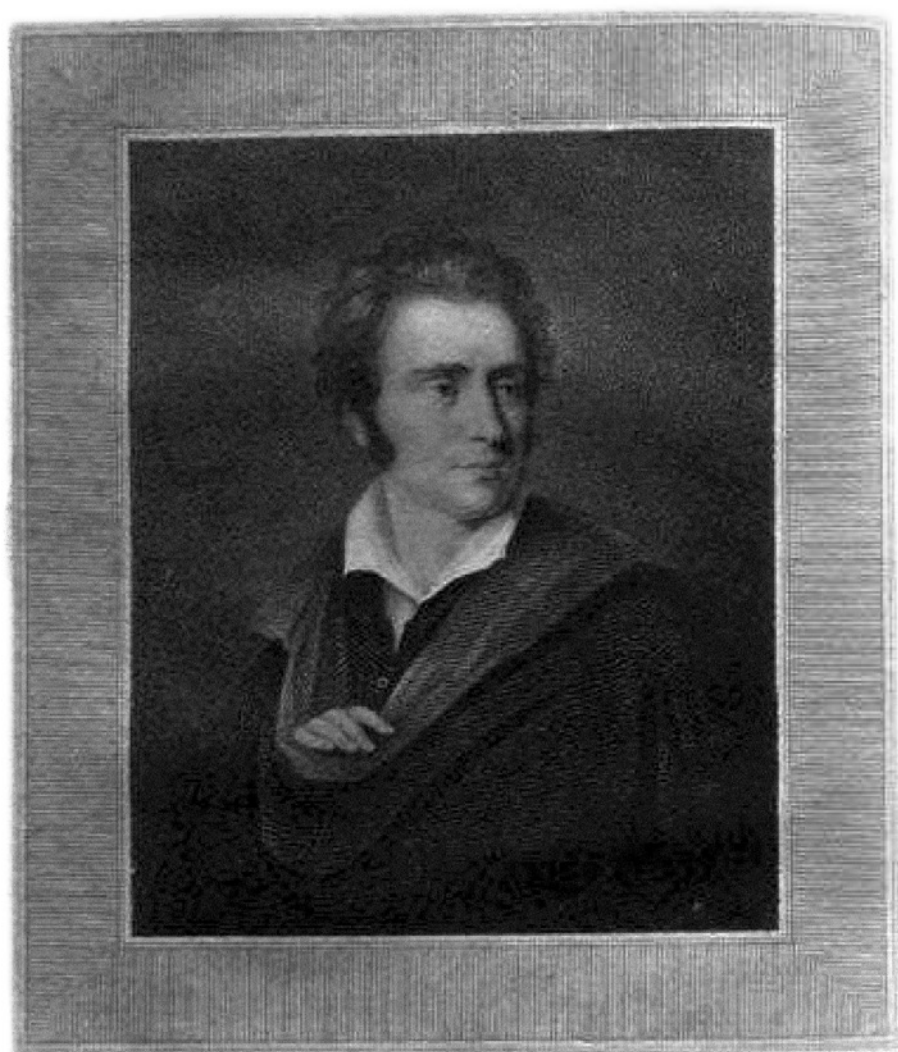


Esta obra está sujeta a licencia Creative Commons-Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional-CC BY-NC-ND 4.0

<https://cpage.mpr.gob.es>

NIPO: 144-24-174-7 (edición en papel)  
144-24-175-2 (edición en línea, PDF)  
ISBN: 978-84-340-3000-8  
Depósito legal: M-16284-2024

IMPRENTA NACIONAL DE LA AGENCIA ESTATAL  
BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO  
Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid



Pebrer

# ÍNDICE

	Páginas
<hr/>	
ESTUDIO INTRODUCTORIO	
<b>Pebrer: una visión financiera de la economía española en la regencia de María Cristina de Borbón</b> .....	XIII
Bibliografía de Pebrer .....	LXXXIX
Bibliografía general .....	XCI
AN INTRODUCTORY STUDY	
<b>Pebrer: a financial view of spanish economy during the regency of María Cristina de Borbón</b> .....	CI
PABLO PEBRER	
COLECCIÓN DE MEMORIAS Y DOCUMENTOS	
<b>La presente edición</b> .....	2
<b>Al lector</b> .....	4
<b>Primera memoria o exposición presentada al gobierno de S.M.C.</b> .....	33
<b>Segunda memoria o exposición</b> .....	84
<b>Tercera memoria o exposición</b> .....	104
<b>Cuarta memoria o exposición</b> .....	119
<b>Quinta memoria o exposición a la nación española y sus cortes</b> .....	121
<b>Sexta memoria o exposición a la nación española y sus cortes</b> .....	139
<b>Diálogo entre el señor Pebrer y el autor del <i>Catecismo financier</i> español, el señor Oviedo</b> .....	146
<b>Cinco proposiciones sobre los grandes males que causa la ley de aranceles, o sea, octava exposición a las cortes y a S.M. La reina gobernadora</b> ...	170
ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	237



## ESTUDIO INTRODUCTORIO

### **PEBRER: UNA VISIÓN FINANCIERA DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA EN LA REGENCIA DE MARÍA CRISTINA DE BORBÓN**

MANUEL MARTÍN RODRÍGUEZ

Académico correspondiente

Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

## INTRODUCCIÓN

En los años de la Regencia de María Cristina de Borbón abundan los textos en que se presenta a España como una gran casa de subastas a la que acudían banqueros y comisionistas de toda Europa para especular con fondos públicos, que podían dar grandes ganancias a corto plazo en las bolsas de Londres, París o Ámsterdam. En un genial artículo, Espronceda supo expresarlo magistralmente: «el ministerio actual ha convertido en un gobierno puramente mercantil a nuestro gobierno, haciéndole reducir toda España a la bolsa»<sup>1</sup>.

Después de que Fernando VII repudiara la deuda de las Cortes del Trienio, España, que no disponía de un sistema de hacienda capaz de generar los recursos ordinarios necesarios para la nueva época constitucional, dejó también de tener acceso al crédito exterior. Y aún se agravó más la situación del

---

<sup>1</sup> ESPRONCEDA: «El Gobierno y la Bolsa», *El Español*, 7 de marzo 1836.

Tesoro cuando el 1 de octubre de 1833 Carlos María Isidro, hermano de Fernando VII, se autoproclamó rey, dando comienzo los levantamientos de grupos carlistas por distintas partes del territorio nacional, convertidos pronto en un verdadero ejército al que había que combatir, lo que exigía nuevos y cuantiosos recursos. Si en anteriores agobios financieros se había podido acudir a nuevas rentas, o a la hipoteca de las ya existentes, ahora, tras un largo periodo de guerras y revoluciones, estos recursos estaban completamente agotados y había que recurrir a fuentes distintas, que no podían ser más que los bienes nacionales, objeto también de anteriores desamortizaciones en tiempos de Godoy, las Cortes de Cádiz y el Trienio.

Pero los bienes nacionales no daban la liquidez inmediata que exigían las necesidades perentorias a las que había que hacer frente, por lo que era necesaria una gran operación financiera que transformara los valores futuros con los que pudieran pagarse los bienes desamortizados en valores presentes, lo que exigía, a su vez, resolver previamente los impagos a los tenedores de bonos del Trienio para poder recuperar el crédito exterior de España. Para resolver esta difícil situación, los dos primeros ministros de Hacienda de la Regencia fueron dos hombres a los que se suponía una buena formación financiera y un gran prestigio, dentro y fuera de España: el conde de Toreno<sup>2</sup>, presidente de la Comisión de Hacienda de las Cortes del Trienio que había dictaminado sobre los empréstitos aprobados en ellas, y Mendizábal<sup>3</sup>, su sucesor, sin experiencia política, pero con prestigio y excelentes relaciones financieras en Inglaterra. Frente a ambos, o junto a ellos, como se les acusó, los comisionistas y banqueros de toda Europa, dispuestos a aprovechar la nueva gran ocasión que se les presentaba en España.

---

<sup>2</sup> José María Queipo de Llano, conde de Toreno (Oviedo, 1876; París, 1843) fue diputado «moderado» en las Cortes de Cádiz y del Trienio, y en éstas últimas, presidente de la Comisión de Hacienda. Exiliado durante el sexenio absolutista y la década ominosa en París, donde hizo grandes amigos, políticos y banqueros, a su vuelta a España con la amnistía de la Regencia fue nombrado ministro de Hacienda a mediados de 1834 y presidente del gobierno en junio de 1935, aunque en este último cargo solo estaría tres meses, por un pronunciamiento de los «progresistas». Durante sus meses al frente del ministerio de Hacienda y del gobierno, sus prioridades fueron el fin de la guerra carlista, el arreglo de la deuda pública y la desamortización de los bienes de religiosos. Sobre él, FONTANA (1977) y VARELA SUANZES-CARPEGNA (2008).

<sup>3</sup> Juan Álvarez Mendizábal (Cádiz, 1790; Madrid, 1853), comerciante y financiero comprometido con la causa liberal, se exilió al final del Trienio Liberal en Londres, donde continuó con sus actividades financieras. Sus grandes operaciones en apoyo de don Pedro frente al absolutista Miguel I en Portugal le dieron gran prestigio en toda Europa. Esto y sus amistades políticas en Londres hicieron que Toreno le llamara en junio de 1935 para la cartera de Hacienda y que, tres meses después, le sucediera como presidente del gobierno, hasta mayo de 1936. En agosto de este mismo año volvió a la secretaría de Hacienda, ahora en un gobierno Calatrava hasta la caída de este en agosto de 1837, continuando luego su vida política. Sobre Mendizábal y sus escritos, puede verse la reciente edición de sus obras económicas y hacendistas de ALEJANDRO NIETO (2017).

Antonio Pablo Pebrer Escribano fue uno de estos comisionistas<sup>4</sup>. Aunque nada sabemos de su juventud, salvo que pasó parte de ella en parte en Portugal, en 1808 le encontramos ya en España, luchando contra los franceses en Rioseco junto a Juan Martín Díez *El Empecinado*<sup>5</sup> y al frente de una casa de comercio en Madrid, en la que debió hacer una pequeña fortuna, suficiente como para permitirle viajar cómodamente por Europa durante su primer exilio de 1814 «para cultivar sus conocimientos».

En 1820, tras proclamarse la Constitución de Cádiz, regresó a España, convirtiéndose en el mayor adversario de Toreno, al oponerse a sus dictámenes como presidente de la Comisión de Hacienda sobre los empréstitos aprobados en Cortes, con varias *Exposiciones* y durísimos artículos en la prensa, hasta su nombramiento como comisionado en París y Londres para la firma de inscripciones de un nuevo préstamo y para defender allí el crédito de España. Tras la invasión de los 100.000 hijos de san Luís, volvió a luchar contra los franceses en 1823, ahora junto al general Cayetano Valdés, con quien se exilió de nuevo, esta vez en Londres, donde abrió una casa de comercio bajo la razón social *P. Pebrer y C<sup>a</sup>*, dedicada al asesoramiento financiero, al crédito prendario y a operaciones de *trading* en el *Stock Exchange*, en el que conoció y tuvo trato frecuente con los grandes financieros de toda Europa. En estos años publicó, además, un interesante folleto sobre la crisis financiera europea de 1825, *Five questions on the actual mercantile distress* (1826), y una notable obra sobre la deuda pública británica, *Taxation, Revenue, Expenditure, Power, Statistics and Debt upon the Whole British Empire* (1833), que le dio gran notoriedad en Inglaterra.

A la muerte de Fernando VII, Pebrer no volvió a España, como la mayoría de los exiliados, sino que permaneció en Londres al frente de su casa de comercio, en cuyo nombre presentó en 1934 al Gobierno y a las Cortes varias *Memorias*, proponiendo un ambicioso plan económico-financiero para Espa-

---

<sup>4</sup> Lo que he podido saber de la vida de Pebrer está en sus escritos, en la prensa inglesa y española de su tiempo y en un folleto de P. C. L. VAUTRO (1841) encomiando sus méritos cuando se proponía iniciar su carrera política en España tras su regreso de su exilio londinense. VAUTRO, comerciante y profesor de contabilidad y, debió tener relaciones con Pebrer, dentro y fuera de España, y fue autor de varias obras de contabilidad y finanzas.

<sup>5</sup> En la batalla de Rioseco, *El Empecinado* y su cuadrilla se unieron al ejército español, que mandaban los generales García de la Cuesta y Joaquín Blake. La fuerte impresión que el guerrillero causó en Pebrer en esta y otras acciones bélicas, en estos años y durante el Trienio, le llevaría muchos años después a dejar en su testamento un legado para que se le erigiera un monumento. Como heredero universal de sus casas, fincas rústicas, bonos y títulos, Pebrer dejó a «un joven, al parecer su hijo natural», que se criaba entonces en Francia (*The Morning Post*, Saturday, July 17, 1841, p. 3). Sin duda, el joven al que se referiría entonces el diario inglés debió ser Pablo Pebrer Cooper, nacido el 14 de mayo de 1935 en Londres (Brixton Surrey), que después estudiaría España en la Escuela Superior de Ingenieros de Montes de Madrid, llegando a Inspector General del Cuerpo.

ña, con un arreglo de la deuda interior y extranjera, que era lo que más urgía al gobierno para poder volver a los mercados y financiar la guerra iniciada por el pretendiente carlista. Ni su prestigio financiero, bien ganado en Inglaterra, ni sus buenas relaciones políticas con los hombres vueltos del exilio, ni la brillantez de su proyecto, ni su tenacidad para defenderlo, fueron suficientes para hacerlo triunfar frente al que presentó Toreno, ministro de Hacienda.

Con hipoteca de los bienes nacionales, como proponía Pebrer, pero con un nuevo empréstito de 400 millones de reales efectivos a un altísimo descuento, al que él se oponía radicalmente, Toreno siguió un camino distinto, que continuaría después Mendizábal, con nuevos empréstitos, cada vez mayores y más onerosos. Y cuando esta hipoteca se agotó, para seguir obteniéndolos, solo quedó ya recurrir a la garantía de Inglaterra o Francia, miembros con España y Portugal de la Cuádruple Alianza, a cambio de lo que ambos países quisieran pedirle cambio. Inglaterra, primera candidata de Mendizábal, deseaba la entrada de sus artículos de algodón en España, y él estuvo dispuesto a dársela desde el primer momento. Fue así como la cuestión de los empréstitos se convirtió también en la cuestión de un posible tratado comercial con Inglaterra, nada fácil de conseguir porque la industria catalana se oponía radicalmente y porque Francia tampoco quería ceder el mercado español a los ingleses.

Aunque el rechazo de su plan económico-financiero y la aprobación por las Cortes del plan de Toreno produjeron una gran frustración a Pebrer, no por ello dejó de seguir empeñado en las grandes reformas que necesitaba la economía española y en la consolidación del régimen constitucional, que dependía en gran medida de estas reformas. En agosto de 1837, después de una primera escaramuza para facilitar la entrada de artículos de algodón ingleses en España, el tratado de comercio no se había podido firmar aún. Fue entonces cuando Pebrer, asesor de los tenedores ingleses de bonos españoles que sufrían los impagos del Tesoro, e interesado en el empréstito que estaba ofreciendo el banquero Aguado, publicó sus *Cinco Propositiones sobre los grandes males que causa la Ley de Aranceles a la nación* (1837), primer gran ataque con apoyo político al prohibicionismo catalán, que hasta ese momento solo había tenido que hacer frente a los argumentos librecambistas de los textos de Economía Política y a los artículos de prensa librecambistas.

En 1840, después de la revolución septembrina, Pebrer decidió regresar a España. Sus amigos políticos estaban en el Gobierno y se le presentaba una nueva oportunidad para que se aprobaran sus planes. En marzo de 1841, bajo los auspicios de la Sociedad Económica Matritense, promovió la creación de una *Asociación de hacienda práctica y crédito nacional* con el fin de sustituir

el viejo sistema de hacienda por un nuevo sistema general de hacienda y crédito público, incorporando a su proyecto a hombres ilustres de la nueva situación, y negando la entrada a Toreno y Mendizábal, los grandes responsables de las finanzas españoles en los años anteriores. Poco después, fue nombrado también miembro de una Comisión oficial que debía proponer a las Cortes un proyecto general de contribuciones junto con los presupuestos que se presentaran. Cuando parecía que al fin podría sacar adelante sus proyectos, su repentina muerte en junio de 1941 los frustró definitivamente.

En este Estudio Preliminar se presentan los escritos Pebrer, con más detenimiento los que publicó sobre la economía y finanzas españolas, únicos que se incluyen en la presente edición de sus obras, que en conjunto ofrecen una interesante y novedosa visión financiera de la economía de la Regencia: en el primer epígrafe se presentan sus *Exposiciones o Memorias* sobre los empréstitos del Trienio y de la Regencia de María Cristina, su folleto sobre la crisis monetaria europea de 1825 y su libro sobre la deuda pública inglesa; en el segundo, sus *Cinco Proposiciones*, su obra más conocida en España, una radical defensa del librecambio, estrechamente unida a sus anteriores escritos y a sus propios intereses financieros; en el tercero, se da noticia de sus actividades económicas en España tras su regreso del exilio en 1840; y en el epílogo, se hace un breve resumen de sus ideas económicas y de sus proyectos económico-financieros para España.

## SOBRE EMPRÉSTITOS

### Exposiciones sobre los empréstitos del Trienio Liberal

Durante el Trienio Liberal, Pebrer escribió contra la deriva que seguían entonces la Hacienda española y sus empréstitos. Lo hizo en artículos en *La Antorcha*, *El Espectador* y *El Independiente* y en tres *Exposiciones* a la Nación española y a las Cortes. Su primera *Exposición*, fechada el 6 de septiembre de 1820, de la que solo conocemos su título, fue en relación con una Memoria de la Comisión de Hacienda de las Cortes sobre los presupuestos presentados por el secretario de Hacienda, Canga-Argüelles, leída por el conde de Toreno, presidente de dicha Comisión, en la sesión del 1 de septiembre de 1820<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> *Memoria sobre el crédito público* (1820). La *Exposición* de Pebrer (1820) está fechada el 26 de septiembre, el mismo día en que comenzó a debatirse en las Cortes el dictamen de la Comisión. Sobre los debates parlamentarios del Trienio sobre la deuda pública y la *Junta de Crédito Público*, encargada de su clasificación y liquidación, TOBOSO SÁNCHEZ (1996).

La segunda *Exposición*, fechada el 26 de septiembre de 1820, de la que disponemos de un breve resumen del propio Pebrer, fue en relación con otra Memoria de la misma Comisión, de 16 de septiembre, sobre un nuevo sistema de hacienda para la nación y sobre la necesidad de un nuevo empréstito, en la que Toreno, tras lamentarse de los grandes obstáculos que se oponían a remediar los males producidos «por un régimen vicioso de tantos siglos», proponía a las Cortes una serie de medidas sobre hacienda: reducción de los gastos públicos de 660 a 540 millones de reales; aplazamiento de la reforma tributaria, porque «el paso repentino de un sistema de rentas a otro diferente y no preparado de antemano, lejos de aliviar a los pueblos, no hace sino vejarnos, padeciendo un desfallo considerable las rentas del Estado»; disminución de las contribuciones directas hasta casi la mitad y alivio de las rentas estancadas, reduciendo los precios del tabaco y la sal hasta que pudieran suprimirse ambos estancos para así ayudar al pueblo en tan difícil situación; cubrir el déficit resultante mediante un empréstito de 200 millones de reales líquidos; y unas bases para que, después de aprobadas por las Cortes, se trabajase sobre ellas para elaborar un plan general de Hacienda<sup>7</sup>. La oposición de Pebrer al plan de Toreno fue contundente: «¿Por qué razón aniquilar las contribuciones de un país antes de haber organizado y sustituido otras? ¿Qué se diría de una comisión, y de un ministro de Hacienda en Inglaterra, que habiendo destruido más de la mitad de las contribuciones del Estado tuviese la desfachatez de presentarse a las Cámaras para pedirles un empréstito y cubrir el déficit que él mismo había motivado? No hay duda de que inmediatamente le conducirían a la casa de los locos». A su juicio, las medidas propuestas por Toreno no harían más que concurrir a dejar a la nación sin medios, a abatir el crédito nacional y a destruir el sistema constitucional, como ocurriría, efectivamente, tres años después<sup>8</sup>.

Y la tercera *Exposición*, de 4 de mayo de 1822, la única de las tres que he podido encontrar, fue también sobre un nuevo empréstito. Las Cortes de 1821 habían abolido medio diezmo y hecho las demás reformas previstas en el plan de hacienda, creyendo que «todas las cargas del Estado se cumplirían con desahogo, sin necesidad de recurrir a préstamos, ni a otros medios extraordina-

<sup>7</sup> *Diario de las Sesiones de Cortes*, sesión de 1.º de septiembre de 1820, pp. 754-757.

<sup>8</sup> PEBRER (1834a: 42 [2024: 77]). Después de entender las Cortes sobre la necesidad del empréstito y de autorizar a que oyesen las proposiciones que se le hicieran, el gobierno les remitió todas las que se presentaron para que decidiesen sobre la más favorable, que fue finalmente la de Ardoín y Hubbard, a quienes se unió posteriormente Laffitte, que ofrecieron un préstamo de 300 millones de reales nominales, debiendo entrar líquidos en el Tesoro al menos 195, con una comisión del 5%. La historia de este empréstito, que, como había dicho Pebrer, produjo una inmediata baja en los bonos, está descrita con todo detalle en *Observaciones dirigidas a los tenedores de los documentos conocidos en Europa con el nombre de bonos de las Cortes de España* (1831).

rios», si bien haciendo recaer sobre el secretario de Hacienda, Antonio Barata, la responsabilidad de que, si llegaba a producirse un déficit, viera cómo debía cubrirse<sup>9</sup>. Producido este, como cabía esperar de tan arriesgado plan, las Cortes autorizaron al gobierno a crear una caja de amortización y a realizar un nuevo préstamo de hasta 200 millones de reales, que debía ser suscrito en su totalidad por capitalistas españoles. El préstamo llegó a formalizarse, pero, cuando aún no estaba cubierto, Ángel Vallejo, nuevo secretario de Hacienda, haciendo uso de la autorización de las Cortes, contrató con el banquero Ardoin un préstamo de 140 millones de reales, autorizándole al mismo tiempo a hacer una conversión de otros préstamos, para lo que se le anticiparon 14 millones de reales en inscripciones de rentas. La operación suscitó un gran debate nacional y Pebrer salió de nuevo a la opinión pública, primero con artículos en *La Antorcha* (27 de noviembre) y *El Espectador* (26 de enero) y después con una tercera exposición, llegando a la conclusión de que el Tesoro sufriría con esta operación un descalabro de 2.000 millones de reales, lo que obligó a las Cortes a que encargaran al gobierno «que transigiera con los prestamistas los medios de corregir los vicios del anterior préstamo, no menos que los graves perjuicios que causa a la nación, reduciendo el contrato a unos términos justos y moderados», aprobándose luego un nuevo contrato ajustado con Ardoin, que firmaría el nuevo secretario de Hacienda, Mariano Egea<sup>10</sup>.

Para entonces, una Exposición de la Junta Nacional del Crédito Público a las Cortes ordinarias de 1822 y 1823, fechada en abril de 1822, ya había venido a coincidir con Pebrer en las razones que había dado en sus dos primeras Exposiciones por las que el crédito español estaba completamente abatido: desconfianza de los acreedores en que algún día se incumpliera lo que se les ofrecía; falta de circulación de los créditos, debida a la inacción del comercio y a la poca especulación en operaciones de agio; frialdad con que se venían rematando las ventas de los bienes nacionales decretadas en distintas épocas<sup>11</sup>; disminución de los arbitrios con que se dotaba al crédito público para la amortización y pago de intereses; y déficit permanente de los presupuestos, que obligaba a continuos empréstitos, en condiciones cada vez más desventajosas. Ante ello, el remedio que proponía la misma Junta era también «reformas en

<sup>9</sup> *Dictamen de la Comisión especial de Hacienda de 25 de abril de 1821*, folio 240.

<sup>10</sup> *Colección de los Decretos y Órdenes generales expedidos por las Cortes*, Tomo IX, Orden 8 de junio de 1822, p. 388 y Orden 27 de junio de 1822, p. 496.

<sup>11</sup> A las ventas de bienes nacionales decretadas con anterioridad, las Cortes del Trienio habían añadido las aprobadas por el Decreto de 9 de noviembre de 1820, que en su artículo 11 había establecido que los capitales de la deuda sin interés se extinguiesen con los bienes pertenecientes a jesuitas, los de encomiendas y maestrazgos de Órdenes militares, la mitad de realengos y baldíos, los bienes de los monacales extinguidos y los de la Inquisición.

grande», únicas con las que podría consolidarse el sistema constitucional y fundarse debidamente el crédito: «no deben esperarse estos bienes en tanto que los gastos excedan a las rentas, y el contraer nuevos empeños para cubrir los actuales en todo su valor solo serviría para precipitar la ruina de la patria»<sup>12</sup>.

Aunque el nuevo contrato con Ardoin no corrigió todo lo que había denunciado Pebrer, el triunfo de éste fue apoteósico. Poco después, tomó parte activa en la Jornada de 7 de julio frente a quienes querían acabar con el régimen constitucional y se alistó como voluntario en la Milicia Nacional, lo que aumentó su fama<sup>13</sup>. Y en octubre de 1822, fue nombrado ya uno de los cuatro comisionados en París y Londres para la firma de inscripciones del nuevo préstamo, «con el secreto y verdadero objeto de conservar el crédito y observar las maniobras de los contratistas»<sup>14</sup>. Para cumplir con esta misión, en marzo de 1823, Pebrer se encontraba ya en Londres publicando un manifiesto en los periódicos *Morning Chronicle* y *The New Times* en el que, en defensa del crédito nacional, atribuía la baja de los fondos españoles a las calumnias de los que se oponían al gobierno liberal, lo que produjo ciertamente efectos positivos sobre el cambio, pero una gran indignación en quienes seguían sin recibir dividendos ni amortizaciones de empréstitos nacionales anteriores<sup>15</sup>.

## Sobre la deuda pública de Inglaterra

Exiliado en Londres al final del Trienio, Pebrer, que rehusó la pensión que le ofreció el gobierno inglés como exiliado español, acompañó en los primeros tiempos al general Valdés<sup>16</sup>, estableció una casa de comercio con su hermano Marcos Manuel en Warnfort Court, bajo la razón social *P. Pebrer & Co.*, fundó una casa de préstamos prendarios con el nombre de *Equitable Loan Company*, fue contratista de préstamos y agente de varias casas de banca y, sobre todo, fue agiotista por cuenta propia y ajena en el *Stock Exchange*, al que acudió regular-

<sup>12</sup> *Exposición de la Junta Nacional del Crédito Público* (1822: 3-4). López Juana Pinilla (1822: 4), intendente de provincia y tesorero general honorario, también abogó entonces por el equilibrio presupuestario, «sin recurrir al medio doloroso de empréstitos, que tan mal efecto han tenido en los dos años anteriores».

<sup>13</sup> *Diario de Madrid*, 11 de octubre de 1822.

<sup>14</sup> VAUTRO (1841).

<sup>15</sup> Sobre la indignación de los bonistas ingleses, *The New Times*, March, 31, 1823.

<sup>16</sup> Algún periódico inglés (*London Evening Standard*, 28 May, 1827) llegó a presentar a Pebrer como ayudante de campo del general Valdés, pero él lo negó en la prensa (*Morning Herald*, 31 May, 1827), reivindicando su exclusiva condición de titular de una casa de comercio. LLORENS (1954 [2006]), que cita a Valdés como uno de los habituales de la tertulia londinense de Agustín Argüelles, no cita a Pebrer. GIL NOVALES (2010, Tomo III, p. 2355), en cambio, sí le incluye en su *Diccionario*, diciendo que «es un autor importante, aunque muy desconocido en la España actual».



mente durante más de diez años. En 1827, «por sus conocimientos y por la firmeza de su carácter», fue nombrado miembro del Comité inglés de tenedores de bonos españoles, agrupados para defender sus derechos frente al repudio de Fernando VII de los bonos de las Cortes del Trienio, consiguiendo con sus gestiones que el gobierno de la bolsa londinense adoptara la resolución de «no admitir, ni permitir la venta y circulación de rentas, papel, etc., de ningún gobierno que no hubiera satisfecho los dividendos atrasados, o mientras dicho gobierno no se haya compuesto con sus acreedores de un modo razonable y justo»<sup>17</sup>. En 1828, las autoridades de la ciudad de Londres, le nombraron miembro del Jurado especial que había de juzgar la suerte de Charles Elton Prescott, director de la Compañía de las Indias Orientales. Y, pese a toda esta actividad, también tuvo tiempo para dar a la imprenta dos publicaciones importantes.

La primera, *Five Questions on the Actual Mercantile Distress* (1826), sobre la crisis financiera de Inglaterra de 1825, se publicó por Effingham Wilson, un editor radical que acogía obras de economía y política que otros editores no se atrevían a publicar. Naturalmente, un acontecimiento económico y financiero tan extraordinario, mereció también la atención de otros economistas, como Ricardo, Say, McCulloch o el propio Flórez Estrada, en sus *Reflections on the present mercantile distress* (1826)<sup>18</sup>. Para este, de especial interés para nosotros, las causas de la crisis financiera no habían sido las arriesgadas actuaciones de las empresas; ni la insolvencia de los bancos provinciales, más una consecuencia para él que el origen de la crisis; ni las inversiones excesivas de Inglaterra en los nuevos países independientes de América; ni las nuevas máquinas, que habían desplazado gran número de trabajadores, lo que no podía ser un mal, ya que un país era tanto más rico cuantas más necesidades pudiera satisfacer a menor coste; ni la pérdida de competitividad de la industria inglesa respecto a otros países europeos, lo que desmentía el hecho de que las demás naciones europeas estuvieran sintiendo también los efectos de la crisis; ni una sobreproducción, ya que resultaba inconcebible que cuanto más aumentasen los víveres en una sociedad menos pudiera alimentarse, a no ser que faltasen los medios de circulación para comprarlos; ni la política monetaria derivada del Acta del Parlamento de 1819, por la que el Banco de Inglaterra había retirado de la circula-

---

<sup>17</sup> El *Committee of Spanish Bondholder* fue siempre muy activo, especialmente durante la década ominosa. La cuestión de los bonos españoles interesaba mucho en Inglaterra, y los periódicos dieron cuenta puntual de sus actividades, no faltando tampoco publicaciones sobre los problemas de sus asociados, como *A Word of ...* (1833) o Chard (1847).

<sup>18</sup> El folleto de Flórez, también exiliado en Londres, se tradujo casi inmediatamente al francés. Y poco después, el guatemalteco José del Valle lo publicó en español, con una introducción suya, en la que citó el trabajo de Pebrer. FLÓREZ, en cambio, lo ignoraría en las dos ediciones posteriores de sus *Reflec-tions* en español, de 1828 y 1829.

ción billetes por valor de cuatro millones de libras esterlinas, ya que «una de las mayores equivocaciones de la economía era la de suponer que con papel pudiera mejorarse y conservarse la industria y el comercio de las naciones». Lejos de todas estas explicaciones, que se aducían también en otros escritos<sup>19</sup>, para Flórez, la crisis financiera no había sido más que «el resultado de la disminución en la cantidad del numerario que anualmente se importaba a la Europa, que no podía menos de seguirse de la importante crisis de la independencia del país cosechero del oro y de la plata», dado que los metales no habían llegado hasta entonces a Europa como fruto de su comercio con América, sino por la dominación que había pesado sobre ella, en tanto que ahora estas importaciones habían cesado o se hacían a cambio de mercancías<sup>20</sup>.

La explicación de Pebrer fue muy distinta a la de la casi todos los escritos que se publicaron y a la de Flórez, con un enfoque estrictamente financiero, como cabía esperar de su formación y de su práctica diaria en el mundo de los negocios. Primero, expuso los principales hechos de los últimos años. Tras el desorden causado por las guerras napoleónicas, el gobierno inglés había establecido en junio de 1816 un sistema monetario patrón oro, con el que parlamentarios, banqueros y economistas habían estado plenamente de acuerdo, porque limitaba la capacidad arbitraria del Banco de Inglaterra para emitir dinero papel, restringía el endeudamiento del Estado, ya muy elevado, y ordenaba todo el sistema financiero sobre la base del oro. A pesar de ello, tanto el gobierno como el Banco de Inglaterra habían preferido entonces concederse un periodo transitorio de adaptación para acumular reservas suficientes de oro y para no causar daño a la economía, que había venido creciendo gracias al dinero fácil, de lo que se habían beneficiado especialmente los bancos provinciales, uno de los factores principales del despegue industrial de Inglaterra. De este modo, con una política fiscal expansiva, materializada en un ambicioso programa de construcción de nuevas infraestructuras, una política monetaria permisiva y sin empréstitos públicos en los que emplear los capitales, como había ocurrido durante estas guerras, el dinero se había canalizado hacia nuevas actividades económicas, préstamos e inversiones directas en los países emergentes americanos<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> Especial notoriedad tuvieron los artículos de J. R. McCulloch en la *Edinburg Review* (1826, 43: 263-298; 44: 70-93).

<sup>20</sup> ALMENAR (1980: XLVIII) ha apuntado que el folleto de Flórez pudo tener como principal objetivo sugerir la necesidad de que Inglaterra y todo el continente europeo establecieran relaciones económicas y diplomáticas con las recién creadas repúblicas americanas.

<sup>21</sup> El principal inspirador de las políticas en favor de los países que estaban independizándose entonces de España y Portugal fue el propio secretario de Asuntos Exteriores y líder de la Cámara de los Comunes, George Canning, interesado en extender la influencia mundial de Inglaterra, para lo que firmó convenios comerciales con algunos de estos países e invitó a las empresas inglesas a invertir en sus economías (Temperley, 1966).

# **FIVE QUESTIONS**

**ON THE**

**ACTUAL MERCANTILE DISTRESS.**

**BY P. PEBRER.**

---

**LONDON:**

**PUBLISHED BY EFFINGHAM WILSON,**

**ROYAL EXCHANGE.**

**1826.**

A partir de estos hechos, Pebrer se hizo cinco preguntas: ¿cuál había sido el origen y la verdadera causa del problema financiero? ¿cómo se había producido? ¿existía este en realidad, o era más bien fruto de lo que se publicaba en la prensa? ¿cuáles podían ser sus consecuencias? ¿existía algún remedio rápido y eficaz para el mal producido? Respecto a las cuatro primeras, su respuesta fue que ni los movimientos especulativos en bolsa, ni la mayor actividad económica, ni los altos precios de los productos, ni las inversiones en América habían podido ser causa de la crisis, sino más bien una consecuencia de la política monetaria expansiva, por lo que en modo alguno cabía culpar a los empresarios del proceso de diversificación que habían acometido, que no era sino parte de la lógica del capital. La verdadera causa de la crisis radicaba, para él, en las decisiones erróneas adoptadas por el gobierno y por el Banco de Inglaterra: «La circulación aumentó, la producción aumentó también en proporción a la abundancia de capitales y otras causas, y esto necesariamente tuvo que aumentar los negocios a una mayor escala en relación directa con el aumento de la producción; la falta de capitales aumentó el precio de las cosas y de las mercancías; y, con estos altos precios, una terrible necesidad forzó, incluso a los empresarios más prudentes, o bien a abandonar sus negocios habituales, o bien a hacer anticipos sobre mercancías consignadas a muy altos precios, o bien a lanzarse a inversiones en América, tomando para ello el oro acumulado en el Banco de Inglaterra»<sup>22</sup>. Fue entonces cuando los directores de éste, alarmados por la situación, reflejada en sus propias cuentas, decidieron aplicar la nueva ortodoxia, que garantizaba la seguridad del sistema y su propia supervivencia: «Pensando en ellos mismos más que en los demás, empezaron a recortar sus descuentos y a disminuir sus préstamos. Y este fue el fatal momento en que la alarma se extendió, sin que la posterior liberalidad del Banco fuese suficiente para restaurar la confianza y detener el pánico... La circulación mercantil se paralizó, y numerosos especuladores en fondos interiores y exteriores, no encontrando las facilidades habituales con sus banqueros, detuvieron sus operaciones y los fondos de todas clases bajaron»<sup>23</sup>. Algunos bancos quebraron, cundió el grito de «no dinero», la alarma se extendió por todo el país y las exageraciones de los periódicos alimentaron el pánico.

Explicadas así las causas y consecuencias de la crisis, el remedio no podía consistir, para Pebrer, como se estaba intentando hacer, en cambiar repen-

---

<sup>22</sup> PEBRER (1826: 8).

<sup>23</sup> PEBRER (1826: 14).

tinamente las anteriores políticas de reducciones o contenciones del tipo de interés, de amortizaciones de deuda pública y de baja de impuestos, sino en mantenerlas, ya que de ellas solo podía derivarse la continuación del aumento y diversificación de las actividades económicas, y procurar una estimación más correcta de las oportunidades que ofrecían los nuevos países americanos, que no eran tan extraordinarias como se había creído en un principio.

Pebrer se sentiría siempre muy orgulloso de este folleto, a contracorriente de la sabiduría convencional<sup>24</sup>. Años después de su publicación, cuando ilustres economistas habían hecho ya su mismo diagnóstico sobre esta crisis, volvió sobre ella en una larguísima nota a pie de página en el capítulo dedicado a la historia del Banco de Inglaterra de su *Taxation* (1833), reproduciendo lo esencial de lo que ya había escrito en *Five Questions*. Para él, las sucesivas leyes sobre el Banco de Inglaterra le habían dado un poder excesivo a cambio de sus favores al gobierno, de forma que la responsabilidad sobre el sistema financiero y sobre toda la economía británica había venido a recaer en los directores de un banco privado que al mismo tiempo acumulaba las funciones de monopolio de emisión, banco de bancos, banco del gobierno y prestamista de particulares. Sin una buena regulación bancaria, sus abusos habían sido la principal causa, no solo de la crisis de 1825, sino también de otras anteriores, de menor importancia. En esta misma nota, recogió literalmente las manifestaciones de Rothschild ante el *Committee of Bank Charter* (1832), coincidentes en todo con su explicación, y reveló también haber sido llamado entonces por el ministro Canning para conocer su opinión sobre los países americanos, que quedó asombrado de que le dijera lo absurdo que era esperar tranquilidad y orden en estos inmensos países, llenos de contradicciones, que hacían completamente imposible un inmediato comercio con ellos<sup>25</sup>. Y a ello añadió ahora: «Siento decir que estas predicciones se han cumplido: desgraciadamente para ese cuarto del mundo y de los intereses de los otros tres cuartos, continúa, y continuará, en el mismo estado anárquico, improductivo y desarticulado. Aquel eminente, bueno y patriótico hombre de Estado [Canning] no estaba bien informado sobre la situación física, moral, política y económica de Hispanoamérica. Y, por ello, nunca se había seguido una política más errónea,

<sup>24</sup> Desconociendo el folleto de Pebrer, trabajos recientes, como los de Neal (1997) y Dick (2022), han dado también sus mismas explicaciones a la crisis financiera de 1825.

<sup>25</sup> Cuando escribía PEBRER su *Taxation*, acababan de hacerse públicas las actas del *Committee of Bank Charter* (1832), creado por el gobierno inglés para analizar las consecuencias de la crisis y proponer las reformas necesarias. Para entonces, también conocía los trabajos de Thomas Jopling y Henry Parnell, contrarios al monopolio de emisión y partidarios del «free banking». Parnell, que defendía la rebaja de impuestos y el librecambio, influyó en las ideas económicas de Pebrer.

tanto en relación con los verdaderos intereses de aquellos mismos países como para para los intereses industriales y comerciales de Gran Bretaña»<sup>26</sup>. Los nuevos países americanos no eran la «tierra prometida» para la avaricia de las clases industriales y comerciales inglesas.

Para Pebrer, además, la forma en que las grandes potencias europeas venían urgiendo entonces a España a reconocer la independencia de sus vastos territorios americanos para pacificar esta parte del mundo y abrirla a las relaciones económicas internacionales, no era menos incoherente que su conducta, ya que los elementos de discordia eran inherentes a una población mestiza, esparcida por una inmensa superficie que luchaba por el poder, adicta al juego, a las enfermedades y a otros graves problemas y vicios. El propio interés de España también consistía en el reconocimiento de su independencia, pero «ello debía hacerse bajo la condición de recibir una justa compensación por el inmenso trabajo y capital invertido por sus hombres en la civilización y cultivo de aquellas tierras vírgenes, en las que ni siquiera vestigios de vida civilizada había hasta que fue introducida por los españoles», debidamente garantizada por los poderes europeos interesados en la tranquilidad en estos países<sup>27</sup>.

El principal objetivo de Pebrer al escribir su *Taxation* (1833), su obra más ambiciosa, fue proponer un plan para amortizar la deuda pública británica, que obligaba a unos altos impuestos, causa, en su opinión, de la pérdida de competitividad de la economía inglesa y de todos sus demás males. Y no fue gratuito que al frente de su publicación pusiera una dedicatoria a la reina de España, fechada en abril de 1833, aduciendo explícitamente dos razones para hacerlo: la primera, unirse como individuo lejos de su nación a cuantos proclamaban la grandeza y sabiduría de sus medidas para «promover la instrucción pública, alentar a los dignos de mérito, consolar a los infortunados fomentar la riqueza y prosperidad nacionales» y abrir las puertas a «miles de desgraciadas familias españolas errantes por tierras extrañas, oprimidas por la miseria y la pobreza y lamentando en silencio su duro destino»; y la segunda, porque al estudiar las estadísticas de la nación más poderosa de la tierra, había podido probar que los verdaderos fundamentos del poder y la riqueza del Imperio Británico residían en las medidas adoptadas para establecer una base sólida para el crédito por una reina que había llevado el mismo nombre que la «Augusta Hija de Su Majestad, llamada a reinar sobre los dominios españoles bajo la maternal influen-

---

<sup>26</sup> PEBRER (1833: 206).

<sup>27</sup> PEBRER (1833: 207-208).

cia de Su Majestad». Las intenciones de Pebrer en su dedicatoria quedaban, pues, muy claras: por un lado, manifestar su adhesión a la Corona, si es que continuaba en el nuevo rumbo emprendido, y por otro, mostrar la verdadera base de la riqueza de España, el crédito público.

Pebrer siguió en su libro el mismo procedimiento que en anteriores escritos suyos. Sentó primero los antecedentes del problema: origen, evolución y situación presente de los ingresos y gastos públicos, de la deuda pública y el sistema financiero y del capital, fuerza y riqueza del Imperio británico en todas las partes del mundo. Después, presentó los efectos negativos de los impuestos para el pago de la deuda pública. Y, finalmente, expuso su plan financiero para su liquidación<sup>28</sup>. Aquí solo me ocuparé de la lectura que hizo de los economistas clásicos en relación con la deuda pública y de su plan para amortizar la deuda pública inglesa, la cuestión de mayor interés para los objetivos de este estudio.

Para apoyar su plan, Pebrer acudió a las ideas de los economistas ingleses de su tiempo. Por un lado, había un grupo minoritario, en el que estaban Colquhoun o John Gray, a favor de la deuda pública interior, porque daba protección y felicidad a las naciones, por ser una simple transferencia de unos a otros y proporcionar ventajas mutuas a ricos y pobres, y porque estimulaba el consumo de sus tenedores, lo que promovía la industria y el comercio<sup>29</sup>. Pero estos economistas eran los menos y, en su opinión, estaban equivocados, porque los más famosos, Smith, McCulloch y Ricardo, en Inglaterra, y Say, en Francia, veían los efectos negativos sobre la producción de los impuestos que había que recaudar para el pago de sus intereses<sup>30</sup>. Si los impuestos se toleraban era

---

<sup>28</sup> El libro de Pebrer, que él mismo se encargó de promocionar con una gran campaña publicitaria en la prensa, le dio a conocer, como pretendía, en Inglaterra, con muy buenas críticas en *Monthly Review* (mayo 1833), *Eclectic Review* (julio 1833), *Blackwood's Magazine* (agosto 1833), *The Reviewer* (12 de mayo 1833) o *The Southern Reporter* (13 de junio 1833), en las que se destacó que fuera obra de un español. De las acusaciones de algún periódico de haber pagado para que le hicieran los numerosos cuadros estadísticos que contenía, se defendió con las muchas horas que había pasado en la British Library, en la que había llegado a disponer de un despacho particular para poder hacer mejor su trabajo. Historiadores como Deane (1956) o Gottlieb (1953), le citan como autor de una de las primeras estimaciones de la renta nacional en Inglaterra.

<sup>29</sup> JOHN COLQUHOUN (1745-1820) trabajó en favor de las clases trabajadoras y fue autor de un *Tratado de la riqueza y poder del Imperio Británico*. JOHN GAY (1798-1883) fue un reformador social, primero próximo al movimiento de Owen y después al socialismo ricardiano, autor de *The Social System: a Treatise on the Principle of Exchange* (1831).

<sup>30</sup> Entre sus lecturas, PEBRER citó el *Essay on reducing the Public Debt*, de McCULLOCH, y el *Essay on Public Credit*, de HUME. En una larga nota a pie de página, citó elogiosamente a los mercantilistas españoles Damían Olivares, Martínez de Mata y Álvarez Osorio, por haber advertido de los males que causaba a la economía española un mal sistema de impuestos (PEBRER, 1833: 540-542).

para evitar males mayores y porque la sociedad los necesitaba para poder subsistir, pero no para estos fines, salvo en situaciones extraordinarias. Y, si superadas estas, los Estados no se planteaban su amortización, era porque todavía subsistía el debate entre defensores y detractores de la deuda y porque no se había presentado debidamente la gravedad del problema. Él, un extranjero, de una nación en la que tan poco avanzadas estaban las finanzas, se atrevía a intentarlo, «para llevar la felicidad a una poderosa nación, el centro de la civilización, y por el deseo de difundir los beneficios de una opresión semejante a todo el mundo comercial»<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> PEBRER (1833: 505).



TAXATION,  
REVENUE, EXPENDITURE,  
POWER, STATISTICS,  
AND  
DEBT  
OF THE  
WHOLE BRITISH EMPIRE;  
THEIR  
ORIGIN, PROGRESS, AND PRESENT STATE.  
WITH AN ESTIMATE OF THE  
CAPITAL AND RESOURCES OF THE EMPIRE,  
AND  
**A Practical Plan**  
FOR APPLYING THEM TO  
THE LIQUIDATION OF THE NATIONAL DEBT.  
THE WHOLE FOUNDED ON, AND ILLUSTRATED BY,  
OFFICIAL TABLES, AND AUTHENTIC DOCUMENTS.  
BY PABLO PEBRER,  
MEMBER OF SEVERAL SCIENTIFIC AND LITERARY SOCIETIES.

---

" . . . Non ego paucis  
Offendar maculis, quas aut incuria fudit,  
Aut humana parum cavit natura. . . . "      non.

---

LONDON:  
BALDWIN AND CRADOCK, PATERNOSTER ROW.

---

1833.

Su plan para amortizar los 500 millones de libras de deuda consolidada que tenía entonces Inglaterra, consistió en 22 bases cuyos dos ejes principales fueron un impuesto único del 9,25 por 100 sobre la propiedad, los capitales y los ingresos de todas las profesiones, excepto los trabajadores, a pagar en dos años por octavas partes, y la supresión de una serie de impuestos perjudiciales para la actividad económica, directos e indirectos, a medida que el Estado dispusiera de nuevos recursos conforme fuera liberándose de la deuda. Según sus cálculos sobre la riqueza, los ingresos, los impuestos y la deuda del Imperio, la operación era viable financieramente. Si se conseguía hacer con éxito el primer pago del impuesto, cada vez serían más fáciles los pagos siguientes e iría aumentándose el poder de compra en proporción directa a los impuestos suprimidos. Y, a su juicio, no había razón alguna para pensar que no pudiera hacerse, porque en ocasiones anteriores se habían pagado sumas mayores.

Para persuadir a todos de que nadie saldría perjudicado con su propuesta, Pebrer razonó sobre los eventuales beneficios derivados de ella para el Imperio y para los distintos grupos afectados: los tenedores de deuda ganarían, al recibir un pago en metálico a la par, cuando ésta estaba muy depreciada; los terratenientes y agricultores ganarían al aumentar el valor de sus bienes, libres de algunos impuestos que pesaban sobre ellos, mejorando su competitividad respecto a países extranjeros, con lo que cesaría el clamor contra las *corn laws*; lo mismo le ocurriría a los propietarios de casas y a sus inquilinos, aumentándose la oferta de nuevas viviendas; los capitalistas verían aumentar la capacidad de compra de sus capitales, al suprimirse los impuestos de algunos de los bienes que consumían; los comerciantes, industriales e intermediarios gozarían de idénticas ventajas, a las que se añadiría una mayor disponibilidad de capitales, que podrían hacer productivos en nuevas actividades; el consumo nacional aumentaría al suprimirse los impuestos sobre las ventas, con los consiguientes efectos positivos sobre el empleo de los trabajadores, que aumentaría en una proporción mayor que la disminución de los impuestos, como había podido verse en anteriores ocasiones; y todas las partes del Imperio se beneficiarían al quedar libres de impuestos sobre determinados productos básicos que constitúan su base económica, como el azúcar o el cacao, que así podrían ir por todo el mundo, produciendo un mayor desarrollo de su agricultura, su comercio y su marina. En resumen, «un estado general de confort, felicidad, satisfacción y prosperidad vendría a suceder a un estado inestable, afligido y agitado, en el que la sociedad, como consecuencia de su situación artificial, se encontraba al presente»<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> PEBRER (1833: 523-525).

A Pebrer no se le ocultaba que a su plan financiero, basado en una concepción clásica de los impuestos y de la deuda pública, podían hacérsele objeciones, por lo que él mismo se encargó de planteárselas, como haría también después con sus propuestas sobre la deuda pública española: posible injusticia en el reparto del nuevo impuesto y posibilidades de eludirlo por distintos grupos de contribuyentes; el gravamen podría no llegar a ser recaudado o, siéndolo, podría resultar demasiado vejatorio y complicado; la supresión de los impuestos podría resultar perjudicial para la clase trabajadora; una cantidad excesiva de tierras y de propiedades acudiría simultáneamente al mercado para pagar los plazos del impuesto, ocasionando pérdidas a los vendedores y un daño general para los tenedores de estos bienes; las sumas de dinero pagadas por el impuesto terminarían siendo lanzadas al mercado, haciendo que el dinero fuera demasiado abundante. A todas ellas dio respuesta en el marco analítico de la economía clásica.

Después de la revolución de julio de 1830, Pebrer, como otros exiliados españoles, viajó a París, en su caso no para unirse a los exiliados liberales que estaban organizándose en los Pirineos para entrar en España y derrocar a Fernando VII, ni con la intención de trasladarse definitivamente a Francia, sino para extender sus actividades financieras y escribir una *Histoire financière et Statistique générale de la France* que le diera fama, que llegaría a anunciar en sus escritos y en la prensa, pero que no llegó a terminar por no encontrar facilidades para la elaboración de los cuadros estadísticos. En 1834 se tradujo al francés su *Taxation*, con el título de *Histoire financière et Statistique générale de l'Empire Britannique*, y en 1839 se publicó una segunda edición ampliada hasta 1838, con nuevas notas sobre España, a las que me referiré más adelante.

Años después, en 1852, se editaría en Manila en español una parte de su *Taxation*, la relativa a las colonias del Imperio, con el título de *Historia administrativa y Estadística general de las Colonias Inglesas en todas las partes del mundo, con la exposición de los impuestos, gastos deudas, importancia militar y marítima, población, comercio y agricultura de cada colonia*, traducida por Venancio de Abella, administrador general de tributos de las Islas Filipinas, quien en su proemio dijo haberlo hecho por el interés que para Cuba, Puerto Rico e Islas Filipinas, «únicos restos de nuestro imperio colonial», podía tener el conocimiento de «la fuerza y los recursos de esta parte de los dominios británicos».

## Las Memorias o Exposiciones de 1834 sobre la deuda pública española

A la bajísima cotización de la deuda pública de las Cortes del Trienio en el *Stock Exchange* por el repudio que había hecho de ella Fernando VII, se añadía el problema de que no se conocía exactamente el importe de la que estaba en circulación de las distintas emisiones, por no haberse liquidado aún la de algunas procedencias, como juros, vales reales, vitalicios, recompensas, anticipos múltiples y emisiones no cubiertas en su totalidad. Muerto Fernando VII, dado que la reforma del sistema de hacienda que pudiera dar nuevos ingresos al Tesoro para defender el trono de Isabel II y acometer las reformas económicas que propugnaban los liberales necesitaba de algún tiempo, había que hacer una liquidación general de toda la deuda interior y extranjera y aprobar un arreglo que dejara satisfechos a los acreedores para poder acudir a continuación a nuevos empréstitos.

La liquidación de la deuda se había intentado ya durante el Trienio con el Decreto de 9 de noviembre de 1820, y con varios proyectos de algunos diputados, como el de Surrá y Rull, presentado a las Cortes en 1822<sup>33</sup>, pero la vuelta del absolutismo y la obstinación de Fernando VII en no reconocer los bonos de las Cortes la habían hecho imposible, aunque no faltaron estimaciones sobre su importe total, como la realizada en *Observaciones* (1831), un documento del propio Ministerio de Hacienda, o la de Canga Argüelles, en su *Diccionario de Hacienda* (1833), ni propuestas particulares para su arreglo, como la de M. M. Oviedo (1829)<sup>34</sup>. Pero a la muerte de Fernando VII, la cuestión del arreglo se hizo ya totalmente inaplazable. El primer plan en presentarse oficialmente en la Secretaría de Hacienda fue precisamente el de Pebrer, que lo hizo en una serie de seis *Exposiciones o Memorias*, la sexta acompañada de un imaginario *Diálogo* con M. M. Oviedo, fechadas todas ellas entre el 6 de marzo de 1834, cuando aún no había llegado a las Cortes ningún proyecto sobre deuda, y el 16

---

<sup>33</sup> Ante «la situación triste y aflictiva de la patria, el estanco de nuestros productos agrícolas y fabriles, la escasez de metálico por la guerra desastrosa de la América, la desgracia que sufren las provincias de Cataluña y Navarra, la ignorancia de nuestras riquezas y recursos», Surrá y Rull (1822) no veía otra solución para socorrer al Tesoro que la de refundir el Banco de San Carlos en un Banco Constitucional que prestara garantía a los tenedores de deuda mediante una operación por la que se consolidarían los vales reales y las inscripciones por su valor nominal al 5 por 100, a cambio de una aportación a fondo perdido de una cuarta parte de su importe.

<sup>34</sup> M. M. OVIEDO (1829a, 1829b), veinticuatro de la ciudad de Sevilla y titular de una casa de comercio, publicó dos folletos sobre las finanzas españolas, proponiendo en ambos una reducción del tipo de interés al 2,5 y el 1,25 por 100, según se tratase de deuda con interés o sin interés. Años después, residiendo en Francia, publicó su *Catecismo financier español* (1834).

de agosto de este mismo año, cuando estas ya habían aprobado el plan Toreno, muy distinto al que él proponía<sup>35</sup>.

Pebrer, que había preparado cuidadosamente su *Primera Memoria*, fechada el 6 de marzo de 1834<sup>36</sup>, la hizo llegar al gobierno español a través del duque de Frías, también exiliado del Trienio, vuelto a España en 1828 y enviado por Martínez de Rosa a París en 1834 para participar en la negociación del Tratado de la Cuádruple Alianza<sup>37</sup>. En ella no quiso revelar aún su plan, sino solo despertar el interés del gobierno y fijar las condiciones que a su juicio debía reunir cualquier propuesta que se pudiera ofrecérsele para resultar satisfactoria. Comenzó haciendo una declaración sobre lo que le movía a intervenir en el asunto, que no fue, desde luego, toda la verdad, como veremos más adelante: «El exposante, con fortuna para subsistir en absoluta independencia, se ve precisado a manifestar no ser movido por interés alguno personal o lucrativo, pero certísimamente sí, es impelido por el interés general del mundo mercantil, por el de una infinidad de familias esparcidas por toda Europa, y sobre todo, por el gran interés de la España misma»<sup>38</sup>. A continuación, presentó toda la información estadística que pudo conseguir sobre la riqueza, producto y deuda pública de España. Y, finalmente, adelantó las tres proposiciones en que se apoyaría el plan que pensaba presentar de inmediato: en la situación en que España se encontraba, si no tuviera deuda pública, debería crearse, por ser conveniente para su

---

<sup>35</sup> Otras propuestas posteriores de particulares fueron las de los exiliados Bechade (1835) y Borrego (1834). Este último, que conocía la propuesta de Pebrer, coincidió con él en algunos puntos, pero sus cálculos y soluciones fueron muy distintos, proponiendo una quita en el tipo de interés de la deuda consolidada, que Pebrer rechazaba rotundamente, así como cualquier otra medida que representara una bancarrota más o menos encubierta.

<sup>36</sup> Para darla a conocer en toda Europa, Pebrer hizo una primera impresión en francés de su primera memoria, *Mémoire sur la situation financière de l'Espagne* (1834), que tradujo el marqués de Sainte-Croix, autor del *Voyage commercial et politique aux Indes Orientales* (1810). Meses después, cuando, por razones que conoceremos más adelante, decidió dar al público una colección completa de todas sus memorias en relación con este asunto, la imprimió en español, con un preámbulo *Al lector*, explicando sus vicisitudes (PEBRER, 1834a).

<sup>37</sup> El Tratado de la Cuádruple Alianza, por el que Inglaterra y Francia se comprometían a ayudar a Portugal y España en su lucha contra los pretendientes que desafiaban la legitimidad de sus respectivas Coronas, se firmó en Londres el 22 de abril de 1834. Aunque Inglaterra y Francia cumplieron con su compromiso, no hay duda de que también pretendían con él un mayor dominio sobre las economías de la península ibérica, lo que tendría trascendencia sobre los futuros empréstitos a España, como veremos más adelante.

<sup>38</sup> PEBRER (1834a: 33 [2024: 68]). En su segunda memoria o exposición, enfatizó aún más sus sentimientos patrióticos: «Señora: Si el exposante ha dedicado su vida entera a la materia práctica de la hacienda; si ha empleado todos sus desvelos en una materia tan ardua como desagradable; si ha cursado largos años y presenciado las grandes operaciones de *finanza* en los grandes y en el mayor de los mercados del mundo, todo, todo, ha sido con el único objeto de ser un día útil a la patria que le dio el ser. Y este momento, felizmente ha llegado» (PEBRER, 1834b: 4 [2024: 88]).

economía; la deuda pública española tenía un peso pequeño en relación con sus recursos y con los medios disponibles para su extinción, por lo que no debía preocupar, siempre que se hiciera buen uso de ella; y, si la nación española hiciese bancarota en el pago de su deuda, perpetraría el mayor de los crímenes sin utilidad alguna, terminaría de aniquilar los manantiales de su riqueza nacional y cometería el más horrendo suicidio económico y político.

En su primera proposición, que desarrolló extensamente, como las otras dos, el objetivo de Pebrer fue llamar la atención sobre que los baldíos, tierras concejiles y comunes y propiedades secularizadas, sin aprovechamiento alguno desde hacía siglos, podían y debían pasar a manos productoras, pero no mediante repartos gratuitos, como se había hecho en anteriores ocasiones, lo que sería una prodigalidad innecesaria, aparte de que a los posibles beneficiarios podrían faltarles los capitales necesarios para explotar las tierras, una cuestión fundamental, sino mediante la aplicación de deuda pública extranjera, que no sería necesario crear, porque ya existía en poder de una muchedumbre de capitalistas y especuladores, que podrían adquirirlas y añadirles con sus capitales «la actividad, el deseo de ganar y el espíritu de especulación», como venían haciendo ya numerosas sociedades de agricultura, caminos de hierro, minas y canales constituidas en Inglaterra para explotar los recursos de otras partes del mundo. Después, con el ejemplo de las ganancias obtenidas por los extranjeros, se excitaría también la actividad los tenedores nacionales, moviéndoles a adquirir y a emplear sus capitales, ocultos desde hacía generaciones «a una serie no interrumpida de gobiernos rapaces y sin fe», en nuevas actividades productivas.

COLECCION

# DE MEMORIAS

Y

## Documentos

Sobre la situacion económica de la nacion española, sus rentas, recursos interiores y exteriores aplicables á la extincion de su *deuda total* con aumento de la riqueza pública y atraccion de capitales extrangeros ;

Sobre la medida de la bancarrota propuesta y el proyecto presentado de antemano al gobierno para impedirla, acompañado de un nuevo sistema, que elevando el crédito desobstruye los manantiales de la riqueza nacional, hace al gobierno español independiente de casas extrangeras, y destruye la *viciosa práctica* actual con que se contratan los empréstitos ;

Escritas y dirigidas al gobierno español en 5 de abril, 22 de mayo, 2 y 3 de julio, 16 de agosto y 4 de setiembre de 1834,

**POR PEBRER,**

MIEMBRO DE DIVERSAS ACADEMIAS CIENTIFICAS Y ECONOMICAS; AUTOR DE LA HISTORIA DE HACIENDA, DEL SISTEMA ECONOMICO, PODER Y ESTADISTICA DE TODO EL IMPERIO BRITANICO.

*Dedicadas por el mismo*

A LA NACION ESPAÑOLA Y A SUS CORTES.



Paris,  
IMPRENTA DE DECOURCHANT,

CALLE D'ERFURTH, Nº 1, JUNTO A LA ABADIA,

1854.

En la segunda proposición, sobre la riqueza y producto de España y sobre la deuda y los medios de extinguirla, Pebrer se movió con menos seguridad, por falta de información estadística, de la que no pudo disponer con la perfección que a él le habría gustado<sup>39</sup>. Sus fuentes principales fueron dos documentos de la Junta Nacional del Crédito (1822), Canga Argüelles (1826) y Moreau de Jonnés (1834)<sup>40</sup>. En sus cálculos sobre los medios disponibles para la amortización de la deuda, llegó a pensar en las indemnizaciones debidas a España por la parte alícuota correspondiente a los países independizados de América, pero no las incluyó<sup>41</sup>. En todo caso, su cuadro final ofrecía pocas dudas sobre la viabilidad de su plan: aun «tomando solamente una parte de su riqueza», frente a una deuda total de 489.589.414 pesos fuertes, además de la garantía propia de la nación, España disponía de un capital nacional de 884.248.000 pesos. En relación con el capital, la deuda nacional no era, por tanto, tan pesada como se venía presentando en las Cortes y fuera de ellas<sup>42</sup>.

Y en la tercera proposición, Pebrer expuso los argumentos por los que creía que la bancarrota sería el mayor de los crímenes, sin *utilidad*. Primero apeló a que el pueblo no había delegado su poder en el gobierno para acabar con la propiedad sino para conservarla, como una de las bases constitutivas del estado social. Después, adujo razones económicas y políticas: por un lado, uno de los mayores males económicos de España era la falta de *circulating medium*, por lo que la extinción parcial o total de la deuda, por baja que fuera su cotización en los mercados, disminuiría la suma existente de valores, cuando tan necesario era aumentar y acelerar su circulación, y además se perderían las

<sup>39</sup> Consciente de la falta de buenas estadísticas económicas en España, necesarias para su plan, el propio PEBRER (1834a: 13 [2024: 46]) había ofrecido a la *Sociedad francesa de estadística universal* mil pesetas efectivas para quien presentase la mejor estadística.

<sup>40</sup> En su edición en francés, PEBRER no había utilizado el *Diccionario de Hacienda* (1826) de Canga Argüelles, que le habría ofrecido más información estadística, sino sus *Elementos de la ciencia de la Hacienda* (1825). En su posterior edición en español, introdujo una larga nota con datos de la *Statistique de l'Espagne* de Moreau de Jonnés (1834), recién publicada, y sustituyó sus anteriores datos sobre deuda pública por los ofrecidos por el propio Toreno en su proyecto de ley sobre deuda extranjera presentado a las Cortes el 7 de agosto de 1834.

<sup>41</sup> La idea de que la deuda pública debía ser distribuida entre todos los países que habían formado parte del imperio no fue exclusiva de Pebrer, sino que estuvo también en otros escritores de esta época, como, por ejemplo, BORREGO (1834). El argumento común de los que la utilizaron fue que, como la mayor parte de la deuda pública de España había sido contratada cuando todos se hallaban unidos, y los capitales se habían invertido en beneficio de todos los asociados, era justo que las cargas también se repartieran al haberse disuelto la sociedad.

<sup>42</sup> En sus cálculos, Pebrer utilizó indistintamente pesos fuertes, duros y reales de vellón, lo que a veces dificulta la lectura de sus *Memorias*. He preferido mantener íntegramente su texto, sin notas, porque en él constan reiteradamente las equivalencias de estas tres monedas, y de ellas con la libra esterlina y otras monedas europeas.



ventajas derivadas de su posible empleo en bienes nacionales, que podían entrar en el mercado desarrollándose nuevas fuentes de la riqueza; y, por otro, teniendo el nuevo régimen tantos enemigos, se perdería la oportunidad de hacer sus propios amigos para contraponerlos a ellos, mediante el «infalible resorte» del *interés*, al poner sus capitales en bienes nacionales<sup>43</sup>.

En las tres proposiciones de Pebrer había, pues, viejas ideas, como la necesidad de la desamortización, la utilización de los bienes nacionales como hipoteca de la deuda pública, o la conveniencia de crear una nueva clase social interesada en el sostenimiento de una monarquía liberal<sup>44</sup>, pero también ideas nuevas, que podían ser no bien entendidas, o directamente objetadas, por lo que él mismo se planteó las posibles objeciones, con las correspondientes respuestas. Respecto a su cambio de posición respecto a cuando escribía sobre Inglaterra, antes contrario y ahora favorable a la deuda pública, adujo que las circunstancias de España, con una inmensidad de terrenos incultos por problemas institucionales y con abundantes tierras hipotecables, no eran las de los países para los que los economistas ingleses escribían. La deuda inglesa destruía el *trabajo, el capital y la tierra*, mientras que en España, «distribuida entre una multitud de individuos y satisfecha en bienes públicos», era necesaria «para ponerlas en movimiento, para dar acción a sus recursos agrícolas, excitar el trabajo, y aumentar los capitales»<sup>45</sup>. En cuanto a que los intereses de la deuda pudieran salir de España y ser consumidos fuera de ella, su respuesta fue que, «si saliesen para el pago de intereses cuatro millones anualmente, debían por medio del crédito importarse ocho», con lo que la riqueza, en lugar de abatirse, se movilizaría, creándose los medios necesarios para atender todas las necesidades del Estado y hacer frente a la deuda existente.

Su *Segunda Memoria*, fechada en París el 22 de mayo, la presentó Pebrer, así como las tres siguientes<sup>46</sup>, a nombre de su casa de comercio en Londres, *P. Pebrer y Compañía*, de Warnford-Court, por mediación de los señores Ángel

---

<sup>43</sup> PEBRER (1834a: 22 [2024: 57]) definió el *circulating medium* como una especie de M4: monedas de oro, plata y cobre, billetes de banco, billetes a la orden de bancos y comerciantes y bonos de todas clases. Para él, su abundancia o escasez determinaba el precio de los bienes, con el riesgo de una posible inflación, pero, ante todo, era «el medio que daba la vida o la muerte al comercio y a las transacciones sociales, del mismo modo que la circulación de la sangre se la daba al cuerpo humano».

<sup>44</sup> El Decreto de las Cortes del Trienio de 1 de octubre de 1820, sobre la «supresión de monacales y reforma de monacales», ya había estado en las *Memorias* de Pebrer de esta época. Para él, después de haberse atrevido a dar este gran paso desamortizador, las Cortes habían perdido, sin embargo, la oportunidad de consagrar el régimen liberal por sus posteriores errores hacendísticos y financieros.

<sup>45</sup> PEBRER (1834a: 29 [2024: 64]).

<sup>46</sup> Estas cuatro *memorias o exposiciones*, de la segunda a la quinta, se publicaron en Pebrer (1834b).

Moreno e Hijos, del comercio de Madrid<sup>47</sup>, nombrando representante suyo para su interlocución con la Secretaría de Hacienda a Juan López Ochoa, un hombre de su confianza, muy bien relacionado en la Corte<sup>48</sup>. Y a ella adjuntó ya todo su plan en un pliego «cerrado y sellado», condicionando su apertura a que previamente el Gobierno de S. M. examinase las diez bases que le anteponía y, una vez convencido de su utilidad, las aprobase, con la solemne resolución de que, si su plan satisfacía estas bases y resolvía el gran problema en cuestión, su proyecto sería efectivamente adoptado, «con las ventajas que pudiera proporcionar al resolvente y a las casas de sus amigos»<sup>49</sup>. Había en ello, ciertamente, algo de la conducta habitual de los arbitristas del siglo xvii, pero él lo negó rotundamente, alegando que actuaba en el ejercicio de su profesión, que temía que su plan pudiera ser considerado como imposible de realizar si no conseguía explicarlo antes muy bien y que recelaba de la «avaricia, ignorancia, envidia e intriga» de quienes pudieran examinarlo y plagiarlo.

Las condiciones que se fijaban en las diez bases fijadas por Pebrer para que el plan resolviese eficazmente los problemas económicos de la hacienda española consistían, muy en resumen, en lo siguiente: el gobierno dispondría íntegramente de todas las rentas del Estado durante dos años y medio para atender los gastos públicos ordinarios, sin tener que dedicar nada de ellas al pago de intereses de la deuda reconocida; los acreedores extranjeros y nacionales y todo el comercio de España deberían resultar ganadores con la operación, y quedar ésta suficientemente garantizada; el gobierno se vería libre del enorme influjo de las grandes casas de banca nacionales y extranjeras y, por el contrario, estaría en disposición de exigir condiciones a las tres casas que el proponente le presentara para operar en los mercados de Londres, París y Ámsterdam; al término de los dos años y medio, la deuda española debía ser de un 20 a un 25 por 100 menor que al comenzar a ejecutarse la operación y los intereses a pagar por la deuda pública, menores que los que se venían pagando.

---

<sup>47</sup> Ángel Moreno e Hijos, una importante casa de comercio de Madrid que utilizaba los servicios de Pebrer en Londres, tenía la contrata de suministros de tabacos a las Reales Fábricas y hacía importaciones de algodón para la fábrica de percales y estampados de don Enrique Dolfus en el Real Sitio de San Fernando de Henares.

<sup>48</sup> JUAN LÓPEZ OCHOA, nacido en Cádiz, había sido catedrático de Filosofía y Matemáticas y secretario de la Compañía del Guadalquivir en Sevilla hasta su traslado a Madrid en junio de 1820, donde fue secretario de su gobierno político. Conspirador luego, fundó en 1829 las Juntas de Granada y Sevilla en estrecho contacto con los exiliados de Londres. Tras la muerte de Fernando VII, fue ministro honorario del Tribunal Mayor de Cuentas de la Nación y, en 1836, jefe político de Cataluña. Años después, publicaría su conocido libro sobre los *Males de España* (1843), en defensa de la monarquía isabelina, de la Constitución de 1837 y del restablecimiento económico de España.

<sup>49</sup> PEBRER (1834b: 5 [2024: 88]).

# MEMORIAS

6

## EXPOSICIONES

ENTREGADAS AL GOBIERNO DE S. M. C.,

POR LOS SS. D. ANGEL MORENO É HIJOS,

A NOMBRE DE LA CASA DE COMMERCE

DE P. PEBRER Y COMPAÑIA,

DE WARNFORD-COURT, DE LA CIUDAD DE LONDRES;

DEDICADAS Y OFRECIDAS A LAS CORTES DE ESPAÑA

En las que se resuelve el problema económico de la situación actual de la hacienda pública de España : y se expone el *plan* verdadero, que en las circunstancias presentes, conviene á la nacion española; para restablecer el mayor crédito impidiendo la criminal bancarrota , para crear y aumentar la riqueza de los Españoles de todas clases, desechando todo empréstito extranjero, para no remitir fuera de España capitales, y si atraer los extranjeros.



PARIS,

IMPRENTA DE JULIO DIDOT MAYOR,

BOULEVART D'ENFER, N.º 4,

1834.

Las condiciones fijadas por Pebrer eran, desde luego, todo cuanto podía pedir un gobierno abrumado por la deuda, por lo que hubiera cabido esperar un desenlace favorable a su proposición. Sin embargo, no fue así. En los días siguientes, los acontecimientos se precipitaron, y no precisamente en su favor. El gobierno consiguió un anticipo de la casa Rothschild, interesada entonces en la contrata de las minas de Almadén<sup>50</sup>; otras casas de banca extranjeras también fueron presentando sus propuestas de empréstitos; y el 18 de junio de 1834 fue nombrado secretario de Hacienda el conde de Toreno, su adversario del Trienio, que derivó a las Cortes el arreglo de la deuda, como era preceptivo legalmente. Pebrer creyó entonces necesario presentar su *Tercera Memoria*, fechada el 2 de julio, para insistir, por un lado, en que el problema planteado por él en sus bases tenía solución con su propuesta, y desacreditar, por otro, las propuestas que se estaban presentando y «el sistema combinado de fraude, de corrupción y de latrocinios entre los ministros, sus agentes y las grandes casas, a expensas de la confianza pública y del interés de los tomadores» que se venía siguiendo<sup>51</sup>. Y un día después, el 3 de julio, presentó su *Cuarta Memoria*, adjuntando de nuevo el pliego sellado, pero autorizando ya al gobierno a que lo examinara e hiciera de él el uso que le pareciera, aunque advirtiendo nuevamente que «el secreto era la verdadera alma de estas operaciones y que su divulgación pudiera entorpecer la operación misma».

El plan de Pebrer era, como a él le gustaba decir, de *alta finanza*, y muy diferente a los empréstitos del Trienio, y a los que estaban presentándose a Toreno, que él debía conocer: se reconocía íntegramente toda la deuda, nacional y extranjera, cualquiera que fuese su origen y denominación, convirtiéndola en otra nueva que vendría a llamarse *consolidada con interés y consolidada sin interés*, aunque por el momento no se concretaba nada sobre esto; las nuevas inscripciones se extenderían en inglés, francés y español, combinadas en libras, francos y pesos fuertes, para que pudiesen tener circulación por todo el mundo; y no habría empréstito alguno que viniera a agravar la situación del Tesoro, sino que, por el contrario, los tenedores de inscripciones antiguas y créditos a convertir en inscripciones nuevas con interés debían entregar 100 pesos en inscripciones antiguas más 13 pesos adicionales en efectivo, recibiendo a cambio una certificación de deuda consolidada de 113 pesos con un interés del 5 por 100, con la obligación por parte del Tesoro de depositar el efecti-

---

<sup>50</sup> Sobre Rothschild, los banqueros británicos y las minas de Almadén en este tiempo, ROLDÁN DE MONTAUD (2003) y LÓPEZ MORELL (2005).

<sup>51</sup> PEBRER (1834a: vi-vii [2024: 10]).

vo en el Banco de Inglaterra, el Banco de Francia o el Banco de España, con rentabilidad y total garantía, para poder ir pagando los intereses de la deuda durante un determinado plazo de tiempo hasta que surtiesen efecto las demás partes de su plan, y en particular, la más importante de ellas, la amortización progresiva de deuda a cambio de bienes nacionales, cuyo valor estimaba en más de 2.500 millones de reales. Ciertamente, una operación financiera brillante, pero compleja y no exenta de riesgos, que Pebrer explicó de mil formas distintas para tratar de conseguir su aprobación.

Lo que ocurrió a partir de entonces, podemos resumirlo brevemente<sup>52</sup>. Aun habiéndole sido reconocido por el subsecretario de Hacienda al agente de Pebrer en Madrid que «su sistema era superior a todo lo hecho en el ramo de Hacienda» y que llenaba completamente las bases presentadas<sup>53</sup>, Toreno llevó su propio plan a las Cortes el 7 de agosto de 1834, «por considerarlo más adecuado a las circunstancias actuales»<sup>54</sup>. Después de esto, viendo ya inútil una nueva exposición al gobierno, Pebrer escribió su *Quinta Memoria*, fechada el 16 de agosto, y la publicó junto con las tres inmediatamente anteriores, con la esperanza de que aún pudiera revertirse la situación, como ya había conseguido en el Trienio con el empréstito Vallejo<sup>55</sup>. El plan ministerial, se decía en ella, «siendo injusto, absurdo, inejecutable y de consecuencias las más funestas, aún se estaba a tiempo de remediarlas», dado que había otro plan muy distinto, el suyo, que las evitaría, por lo que debía exigírsele al ministro que se discutiese, que se comparase con el que había llevado a las Cortes y que se decidiese el más ventajoso para que «jamás pudiera decirse que los representantes a quienes el pueblo español confió sus derechos decidan sin un examen comparativo la cuestión más importante de hacienda que ha ocurrido desde la fundación de la monarquía». Y a este desafío público, añadió una carta perso-

<sup>52</sup> Lo conocemos por las siguientes Memorias del propio Pebrer, por su nota *Al Lector* en la edición posterior en español de su *Primera Memoria*, por una larga nota a pie de página en la segunda edición francesa de su *Taxation*, por las *Memorias* sobre deuda pública de Toreno y Mendizábal, y por un documento, *Empréstito de 400 millones de reales* (1837), firmado por Mendizábal el 28 de mayo de 1837, dando cuenta a las Cortes de este préstamo, que había sido aprobado por Ley de 16 de noviembre de 1834.

<sup>53</sup> PEBRER (1834a: viii [2024: 11]). El subsecretario de Hacienda era entonces Joaquín de Uriarte y Fernández de Landa, antiguo director de la Caja de Amortización, también exiliado, que había especulado con los bonos españoles en las bolsas de Londres y París. El jefe de mesa de la subsecretaría era RAMÓN MARÍA CAÑEDO, autor de varias obras de economía, entre ellas unas interesantes *Cartas económicas* (1826), estudiadas por López Castellano (1997).

<sup>54</sup> *Proposición y Proyecto de Ley presentado por el Sr. Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda* (1834). Dos trabajos interesantes, con notas históricas sobre el arreglo de la deuda española, son los de AZPILCUETA (1841) y PÉREZ DE ANAYA (1857). Algo posterior es el de PASTOR (1863). Y reciente, el de ÁLVAREZ NOGAL *et al.* (2015).

<sup>55</sup> Esta nueva publicación fue *Memorias o Exposiciones* (1834b).

nal suya al ministro, fechada el 20 de agosto, en la que le insistía en que su plan era ejecutable, que con él la deuda española alcanzaría en los mercados hasta el 90 por 100 de su nominal, que las ganancias de los acreedores serían grandes, que el crédito español se levantaría, que sería una tabla de salvación para sacar al gobierno de su naufragio, que la economía española experimentaría un gran desarrollo, que los grandes hombres dedicados a la finanza y el crédito que lo habían visto habían opinado que era realmente grandioso, y que no le sería difícil, por todo ello, proponerlo a las Cortes. Pero, ni su nueva Memoria, ni su carta, produjeron esta vez efecto alguno, ni en la opinión pública, ni en el propio Toreno, que para entonces contaba ya con quien iba a ser el contratista del empréstito si las Cortes aprobaban su plan.

Aunque sin ambición y con errores financieros de bulto, del plan general de hacienda concebido por Toreno puede decirse, sin embargo, que era práctico, dadas las circunstancias políticas. Con el gobierno de Martínez de la Rosa acosado por el ala más radical del liberalismo; con un sistema tributario insuficiente, obsoleto e injusto, y sin crédito alguno en los mercados europeos por el repudio de la deuda de las Cortes; sin recursos para hacer frente, no ya a los gastos de la guerra civil, sino ni siquiera a los gastos ordinarios; con los tenedores de la deuda interior exigiendo ayudas públicas por la baja que estaba sufriendo en la bolsa de Madrid; y con la amenaza de una crisis general a causa de todo ello, decidió dividir su plan en tres partes, pensando que así le resultaría más fácil su aprobación en las Cortes. Primero, les llevaría una Memoria sobre la situación del Tesoro, el modo de cubrir su déficit y el arreglo de la deuda extranjera, que era lo más urgente para poder solicitar un gran empréstito; después, les presentaría los presupuestos generales, con un estudio sobre posibles reformas en los ingresos y gastos; y, por último, les propondría el arreglo de la deuda interior.

Como dije antes, Toreno presentó la primera parte de su plan al Estamento de Procuradores cuando ya disponía del anticipo de 60 millones de reales de la casa Rothschild y cuando Ardoin le había prometido 100 millones para amortizarlo inmediatamente en caso de que se le adjudicase el empréstito que buscaba el gobierno<sup>56</sup>. En solo trece breves artículos, formuló en ella su propuesta para el arreglo de la deuda extranjera y solicitó a las Cortes autorización para un empréstito de 400 millones de reales efectivos, de acuerdo con las siguientes bases: reconocimiento como *deuda del Estado* de todas las deudas

---

<sup>56</sup> El texto del anticipo de Rothschild, en J. DE BURGOS (1850, tomo 1, apéndice núm. 7).

contraídas por el gobierno, antes y después de 1823, año en que la Junta de Urgell había contraído el polémico empréstito Guebhard para combatir al ejército constitucionalista<sup>57</sup>; toda la deuda extranjera liquidada se convertiría, por mitades, en deuda activa con interés, para lo que se crearía un nuevo fondo al 5 por 100, y deuda pasiva sin interés, amortizable y reembolsable, en la que se integrarían el resto de la deuda y los intereses atrasados de la deuda antigua; se crearía un fondo de amortización al 0,5 por 100 anual para el nuevo fondo; y se autorizaba al secretario de Hacienda para contraer un préstamo de 400 millones de reales efectivos y crear un fondo al 5 por 100 para este préstamo. El plan, desde luego más simple que el de Pebrer, presentaba, no obstante, algunos inconvenientes para su eventual aprobación por las Cortes, porque suponía una conversión en toda regla, con pérdida de derechos para los tenedores extranjeros de bonos, y porque los liberales exaltados no parecían estar dispuestos a aceptar el reconocimiento de deudas que habían contribuido en su día al derrocamiento de la monarquía constitucional. Y en ambas cuestiones se centró, efectivamente, su debate en las Cortes durante cuatro largos meses hasta su aprobación, por Ley de 16 de noviembre de 1834, con la única concesión por parte del ministro de elevar el porcentaje de deuda activa hasta los dos tercios que pedían los procuradores que más velaban por el crédito de España, que no fue suficiente, sin embargo, para dar satisfacción al mercado, aumentándose el descontento de los bonistas extranjeros y hundiéndose la deuda en las bolsas de Londres, París y Ámsterdam<sup>58</sup>.

Fue entonces cuando Pebrer publicó su *Sexta Memoria*, fechada el 4 de septiembre, para explicar de nuevo su plan y mostrar el medio de salir del error en que se estaba incurriendo, por «falta de conocimiento y poca práctica de las cuestiones financieras», uniéndole un supuesto *Diálogo* con M. M. Oviedo, para hacerse entender mejor, para deducir más claramente las ex-

---

<sup>57</sup> Sobre las circunstancias que concurrieron en el empréstito Guebhard y su posterior ejecución, puede verse J. DE BURGOS (1850, apéndice núm. 2, «Observaciones sobre el empréstito Guebhard»), uno de los comisionados del gobierno español para este préstamo.

<sup>58</sup> Francisco Crespo de Tejada, de familia de banqueros con casa en Madrid y uno de los directores del empréstito nacional de 1821, ya lo había advertido en el debate del proyecto de ley en el estamento de procuradores: «Cuando en el discurso del Trono se anunció un arreglo de la deuda, el 5 por 100 estaba de 80 a 85 por 100, la deuda perpetua del 3 por 100 estaba igualmente desde el 49 a 50, e inmediatamente que se hizo público el proyecto de ley principiaron a bajar dichas rentas en París y demás plazas, que sólo por la medida de reducir la mitad a deuda y la mitad a deuda pasiva o diferida sin interés, la desconfianza se extendió por todas partes, habiendo bajado en París la primera hasta 28 y 26 por 100 y la segunda hasta el 20 por 100, lo que también había repercutido en la baja de la deuda interior por la falta de concurrencia de los extranjeros, que se habían ido del mercado» (*Diario de las Sesiones de Cortes*, Estamento de Procuradores, 22 de septiembre 1834, p. 334).

traordinarias consecuencias que podían derivarse de él para la hacienda y la economía españolas, y para dar respuesta a las objeciones que se le pudieran formular. Y para dar más dramatismo a la situación, recordó una vez más cómo los empréstitos del Trienio habían constituido un desastre financiero que había conducido al fracaso del sistema constitucional, llamando vivamente a que España no se resignara a continuar por esa onerosa senda de endeudamiento, perdiendo la nueva oportunidad que se le ofrecía de asentar definitivamente el régimen constitucional y de poner en movimiento todos los recursos económicos de la nación, lo que se conseguiría con la operación financiera que él proponía <sup>59</sup>.

Entretanto, antes incluso de promulgarse la Ley Toreno, el 16 de noviembre, por Decreto de 19 de octubre de 1834, el gobierno ya había dado el plazo de un mes para que se presentaran proposiciones para el empréstito de los 400 millones, y una comisión formada por próceres, procuradores, altos empleados del ministerio de Hacienda y el director del Banco de San Fernando había emitido un informe razonado sobre las catorce proposiciones que se habían presentado <sup>60</sup>. La proposición de Pebrer fue definitivamente rechazada por no ajustarse a la ley aprobada. La de Mendizábal, aun haciendo constar que había sido muy apreciada por venir de quien había «prestado tan notables servicios al reino vecino de Portugal», también lo fue, porque solo se comprometía a vender a comisión la renta que el Gobierno emitiera, pero sin garantizar el resultado. Y de las demás, las dos únicas admitidas fueron la de Bertrán de Lis y la de Ardoín, que sería la que se propusiera a las Cortes, «por ofrecer mayores garantías de colocación».

---

<sup>59</sup> El mismo Crespo de Tejada ya había hecho un balance del ruinoso resultado del empréstito de 800 millones de reales concedido al gobierno por las Cortes en diciembre de 1821, al que solo se había presentado la casa Bernaldes, de Londres (*Diario de las Sesiones de Cortes*, Estamento de Procuradores, 22 de septiembre 1834, p. 334).

<sup>60</sup> Las catorce proposiciones presentadas fueron las siguientes: A. Willink, banquero de Ámsterdam; F. F. Harzen, de París, por medio de Manuel González Allende, diputado en las Cortes del Trienio y secretario del Banco de San Fernando; P. Pebrer y Compañía, de Londres, a través de su principal en Madrid, A. Moreno e Hijos; J. A. Cairo, de Burdeos; E. L. S. Cunier, de París; Lorenzo Calvo, de París, un próspero comerciante español que había sido ministro de Hacienda durante el Trienio y formado parte de la Junta de Gobierno del Banco de San Carlos; José Díez Imbrechts, intendente de la provincia de Cádiz, en nombre de varios banqueros y comerciantes de Andalucía, con dos proposiciones; Francisco Pérez Giner, de Sevilla; Leovigildo de la Oliva, de Granada; Juan Álvarez Mendizábal, de Londres; Mr. Petit, agente de cambios honorario del Ayuntamiento de París, a través del embajador español en Francia; Vicente Bertrán de Lis, que había tenido a su cargo los suministros del ejército durante la guerra de la Independencia y financiado en parte la sublevación de Riego, junto a Mendizábal y otros financieros; y Ardoín, banquero de París (*Empréstito de 400 millones*, 1837: 13-37).



El empréstito de Ardoin era una operación de parecidas características a todas las que se venían haciendo en España, diseñada expresamente para cumplir con ley de 16 de noviembre. Sus bases eran las siguientes: el banquero tomaba el préstamo en firme al precio del 60 por 100, con una comisión del 3 por 100 sobre el nominal; si en el plazo de tres meses contados desde la fecha de la proposición el curso del empréstito subía en bolsa por encima del 66 por 100, el contratista abonaría un 6 por 100 sobre el precio del 60 por 100, pero solo sobre la mitad del empréstito; se encargaba en exclusiva al contratista la conversión de la deuda que llevaba aparejada la operación, con una comisión del 0,5 por 100; los intereses del empréstito serían pagados en el extranjero; y el contratista tendría la facultad de adelantar sus pagos con un descuento del 3 por 100, que, en todo caso, deberían hacerse en doce mensualidades, abonando un 5 por 100 por los retrasos que se produjesen <sup>61</sup>.

Pebrer, que sin duda conoció estas bases antes de que se firmara el contrato, creyendo todavía que la propuesta elevada por la comisión pudiera ser revocada por el consejo de ministros, decidió entonces imprimir en español su *Primera Memoria*, precedida de una nota *Al lector* para insistir en las grandes ventajas de su plan, advertir de las graves consecuencias del empréstito de Toreno y dar cuenta públicamente de la suerte que habían corrido todas sus Memorias <sup>62</sup>. Ahora sus críticas fueron ya directamente contra el ministro: «Jamás existió en la prensa continental tanta unanimidad. Jamás se vio tampoco atacar con más fuerza de argumento las malas disposiciones de una nación, ni echarla en rostro su deshonor. Nunca se declamó con más vehemencia, ni se apuraron como entonces las voces de las lenguas modernas para atacar las maniobras, mala fe, proceder y carácter de un ministro de Hacienda, ni jamás en fin se puso más en claro y en ridículo la ignorancia de las materias económicas de los representantes de un pueblo» <sup>63</sup>. Y poco más adelante: «Todas las naciones han sufrido la calamidad de tener ministros que han sacrificado sus intereses más sagrados a la insaciable ambición de poder; ministros que han vendido las ventajas y secretos de su empleo a la perversa sed del oro; pero había quedado reservado a la sola nación española el infortunio de ofrecer al mundo el espectáculo singular de un ministro de Hacienda que al mismo tiem-

<sup>61</sup> El texto del contrato con ARDOIN, en *Empréstito de 400 millones* (1837: 60-79). A esta operación se refiere ARTOLA (1986: 165-166).

<sup>62</sup> La Memoria de Pebrer (1834a), impresa en Londres el 20 de noviembre de 1934, tuvo adicionalmente como finalidad que sus lectores pudieran disponer de una colección completa de todas ellas en español.

<sup>63</sup> PEBRER (1834a: xii-xiii [2024: 17]).

po que presentaba un proyecto de ley que proponía la bancarrota, pedía un préstamo enorme, proyecto que sacrificando los intereses más grandes de su país afectaba la causa de la libertad, enajenando a los amigos de ella y dando las más terribles armas a sus enemigos. Un plan cuyas combinadas bases motivaron durante tres meses la ruina de las familias, el juego más vergonzoso y la agitación más horrenda de todos los mercados de todas las Bolsas de Europa»<sup>64</sup>.

La filípica pública de Pebrer no pudo en esta ocasión frenar el contrato con Ardoin, que se firmó el 6 de diciembre de 1834, ni la convención particular con las condiciones reglamentarias, que se firmó el día siguiente. Toreno necesitaba urgentemente los desembolsos y quería que ambos documentos estuvieran firmados antes de llevar a las Cortes la tercera parte de su plan, el arreglo de la deuda pública interior, que no pudo verlo aprobado, pero que ejecutaría después Mendizábal, con muy pocas variaciones<sup>65</sup>.

Meses después, sería el propio Toreno quien propusiera a Mendizábal para sustituirle al frente de la Secretaría de Hacienda, en junio de 1835. Nadie ha negado a este su audacia para concluir lo que Toreno había empezado, valiéndose de un simple voto de confianza de las Cortes, pero las críticas a sus proyectos de adjudicación de bienes amortizados y a su posterior aplicación a la amortización de la deuda no han cesado desde entonces, comenzando por la contemporánea de Flórez Estrada. Suficientemente conocidas, nunca se han estudiado, sin embargo, los graves errores financieros en que incurrió su plan, principal causa de sus pésimos resultados, tanto para la hacienda pública como para la cotización y situación de la deuda pública española. Una segmentación de la deuda, distinguiendo entre vales no consolidados, deuda corriente con interés y deuda sin interés, con normas distintas para cada una de ellas; reglas de conversión sujetas al cumplimiento de variables con incertidumbre; continuas rectificaciones por esto, por imprevisiones y por errores de cálculo; y el aplazamiento de la reforma tributaria que debía haber acompañado a las operaciones de deuda, hicieron imposible que esta se revalorizara en los mercados en la medida necesaria, produciendo el desplome de todo el edificio financiero de Toreno/Mendizábal<sup>66</sup>.

<sup>64</sup> PEBRER (1834a: xviii [2024: 23]).

<sup>65</sup> El proyecto de arreglo de la deuda pública interior de Toreno, presentado a las Cortes el 31 de diciembre de 1834, en *Memoria y proyecto de ley* (1834) en las actas del Congreso de los Diputados.

<sup>66</sup> Poco después de conocerse el Decreto 28 de febrero de 1836, sobre consolidación de la deuda, el analista de Bolsa de *El Español* (19 de marzo 1836) ya hacía un buen análisis financiero de cómo, pese a

Años después, en una extensa nota a la segunda edición francesa de su *Taxation*, Pebrer volvería a ajustar cuentas con Toreno, y ahora también con Mendizábal<sup>67</sup>. A Toreno, que no había podido conseguir de las Cortes moderadas de 1834-35 que le aprobaran su proyecto de arreglo de la deuda pública interior, además de acusarle de preferir la bancarrota y el hundimiento de los fondos españoles a la solución que él le había propuesto, le imputó ahora directamente turbios manejos en su propio beneficio. En cuanto a Mendizábal, «este hombre tan poco versado y tan ignorante de la alta finanza, como tenaz y peligroso en todas sus operaciones», enriquecido y empobrecido «por movimientos especulativos descabellados», no se explicaba cómo había podido llegar a ser ministro de Hacienda y cómo se le había permitido un plan financiero tan inconsistente y ruinoso<sup>68</sup>.

## SOBRE LIBRECAMBIO Y PROTECCIONISMO

### Comercio exterior, industrialización, crecimiento económico y dinero

Dos cuestiones estrechamente relacionadas con los objetivos de Pebrer, y con los medios que utilizó para tratar de conseguirlos, deben ser conocidos antes de presentar sus *Cinco proposiciones* (1837), su obra más conocida en España y la que generó mayor controversia, por los poderosos intereses a los que afectaba: una, las ideas de los economistas españoles de su tiempo sobre la relación entre comercio exterior, industrialización, crecimiento económico y dinero, a las que él tendría que enfrentarse; la otra, la relación que, por los agobios financieros del Tesoro español, terminó estableciéndose entre política

---

haberse tratado de contener la baja de la deuda «a fuerza del dinero que de repente se lanzó a la bolsa», todas las ventajas ofrecidas por Mendizábal a los capitalistas no habían sido suficientes para convencerles de su adquisición. Las mismas quejas de los tenedores de deuda, y su baja cotización, constituyen dos buenos indicadores del fracaso financiero de Mendizábal (*Quejas de los acreedores españoles interesados en la deuda interior del Estado*, 1837). Desde que Toreno obtuviera autorización de las Cortes para un préstamo de 400 millones de reales en 1834 hasta la salida de Mendizábal del Ministerio de Hacienda en agosto de 1837, los bonos españoles habían bajado del 80 al 20 por 100. A finales de los cuarenta, liquidados ya los bienes nacionales desamortizados, el importe de la deuda no solo no había disminuido, sino que era casi el doble que en 1834 (Comín, 2016: 126). Sobre la situación del crédito español en estos años, Simal (2019) y Pan-Montojo (2019).

<sup>67</sup> PEBRER (1839, Tomo II: 480-491). Con el título de *Compendio Histórico de las operaciones financieras del conde de Toreno* y A. Ardouin, Pebrer había publicado una séptima Memoria en 1837, que no he podido encontrar en bibliotecas públicas. Es muy probable que esta nota suya en la segunda edición francesa de su *Taxation* procediera de ella.

<sup>68</sup> El mismo Mendizábal (1837) ya había reconocido para entonces la inutilidad del empréstito de los 400 millones de Toreno.

arancelaria, empréstitos y garantías. De la primera me ocupó en este epígrafe y de la segunda, en el próximo.

A comienzos de la Regencia, la polémica entre librecambio y proteccionismo venía de atrás, con argumentos de una y otra parte, que habían ido modificándose y ampliándose a lo largo del tiempo. La economía clásica había introducido para entonces nuevos y poderosos instrumentos analíticos en favor del librecambio, que los economistas españoles habían aprendido en sus lecturas de Smith, Say y Flórez Estrada<sup>69</sup>. Podemos decir, por tanto, que conocían la teoría de la balanza de comercio (neutralidad del dinero, teoría cuantitativa del dinero, equilibrio de la balanza comercial, tipo de cambio) y la teoría clásica del comercio internacional (división del trabajo, libertad de comercio, ventajas absolutas, baratura del consumidor, costes comparativos).

También sabemos de la política industrialista y proteccionista de López Ballesteros, secretario de Hacienda de Fernando VII en la década absolutista, con quien colaboraron hombres tan ilustres como López de Peñalver, Manuel Antonio Rodríguez, Manuel Ochoa y Paulín, Javier de Burgos, Manuel María Gutiérrez o el banquero Gaspar Remisa, director general del Tesoro desde 1826 y jefe de un selecto grupo de economistas, con Aribau como su principal colaborador mientras le sirvió en su casa de banca en Madrid<sup>70</sup>. Buena parte de esta política estuvo a cargo de la Junta de Aranceles, creada por Real Decreto de 16 de febrero de 1824, con amplísimas funciones, entre ellas la elaboración de los aranceles, la administración de las aduanas, la concesión de becas para estudiar en el extranjero, la financiación de trabajos científicos y los informes sobre libros de economía a los que se concedían ayudas económicas con cargo a sus propios fondos. En el propio preámbulo del proyecto elaborado en su seno para la creación de un *derecho de balanza* con el que habían de costearse sus actividades, se decía ya: «Se ha sometido a sus conocimientos [de la Junta] la formación de los aranceles mercantiles de las aduanas de España e Indias, calculando sus derechos de modo que *se concilie el consumo de géneros extranjeros con el fomento de la industria y artes españolas*»<sup>71</sup>.

---

<sup>69</sup> Sobre la institucionalización de los estudios de economía política en España y sobre el *Curso* de Flórez Estrada, en particular, pueden verse, respectivamente, el estudio preliminar de Martín Rodríguez a los *Elementos* de Valle Santoro (1989) y el estudio introductorio de Almenar al *Curso* (1980).

<sup>70</sup> Sobre la política industrialista de López Ballesteros, LLUCH (1992: XCIII-CXXIV) y ALMENAR *et al.* (1999: 143 y ss.). Sobre Remisa, Ramón de San Pedro (2017). Y sobre Aribau, Martín Rodríguez (2021: 51-88).

<sup>71</sup> *Actas de la Junta de Aranceles* (Año 1824, Tomo 1: pp. 11-233 y 330). El derecho de balanza consistió en un 1 por 100 de los derechos de las aduanas de España y de las Indias. Resulta interesante que

Dos de los libros de economía a los que se concedieron estas ayudas económicas fueron los *Elementos* de Valle Santoro (1929) y el *Tratado* de Espinosa de los Monteros (1831), en los que me detengo brevemente a continuación porque, declarados libros oficiales de texto al restablecerse la cátedra de Economía Política en la Universidad, se convirtieron en la principal referencia académica del proteccionismo español durante la Regencia<sup>72</sup>.

Valle Santoro siguió a Smith y Say, como es sabido, pero rectificándolos en tres puntos importantes de su teoría del comercio internacional. En primer lugar, entre valores iguales en el cambio, principal premisa analítica de Say, había que dar preferencia al metálico que proporcionaban las exportaciones, porque servía en todos los países y en todas las épocas, y porque los productos manufacturados exportados exigían un mayor número de brazos, aumentando la población y la riqueza, pudiendo ocurrir además que una de las partes perdiese en el cambio si el producto a entregar había disminuido de valor con respecto al momento de la producción, causando víctimas y pérdidas de capital, y obligando al gobierno a intervenir mediante el arancel para que los ajustes temporales fueran lo menos dañosos posibles<sup>73</sup>. En segundo lugar, no era lo mismo la riqueza total del globo que la de cada nación, por lo que «los principios de los sabios pueden ser ciertos con respecto a la riqueza general, y no convenir indiferentemente a todas las naciones el adoptarlos»<sup>74</sup>. Y en tercer lugar, se preguntaba: ¿Existía un punto en que la cantidad de dinero fuese exactamente la necesaria a la economía, o podía aumentarse esta indefinidamente sin causar ningún mal? Para Say, la cuestión se resolvía con la teoría cuantitativa, pero para Valle Santoro ésta no ofrecía una solución satisfactoria: «Tampoco nos demuestra la teoría ni la experiencia que en faltando el dinero a una nación le venga luego, si no tiene con qué atraerlo, ora con productos naturales, ora industriales, y que unos y otros los necesite o quiera recibirlos la nación que abunda de oro. Hay muchas naciones europeas faltas de metales preciosos y no vemos correr a ellas

---

la Junta estuviera suscrita al *Semanario de Agricultura y Artes* de Marcelino Calero Portocarrero, editado en Londres entre 1829 y 1831, a quien concedió también permiso para exportar a España todos los libros de su fondo editorial (*Actas*, Año 1830, Tomo 7.º, p. 127).

<sup>72</sup> La Junta informó favorablemente la concesión de una ayuda de 12.000 reales a Valle Santoro para la impresión de sus *Elementos* y de otra a Espinosa de los Monteros, sin especificar cantidad, para la impresión de 1.500 ejemplares de su *Tratado* (*Actas de la Junta de Aranceles*, año 1830, tomo 7.º, pp. 180 y 378, respectivamente). Entre los libros con información desfavorable estuvo, curiosamente, la *Revista* de Mariano Torrente (1835), quien, no obstante, supo valerse de otros medios para conseguir la ayuda que solicitaba y para que su libro fuera declarado oficialmente como libro de texto en la Universidad.

<sup>73</sup> VALLE SANTORO desarrolló ampliamente esta idea en su *Memoria sobre la balanza de comercio* (1830), incluida en una reciente edición de sus *Obras* (2011) de J. M. SERRANO SANZ.

<sup>74</sup> VALLE SANTORO (1833: 171-173).

el oro de Inglaterra»<sup>75</sup>. Estos serían los principales argumentos que utilizarían los proteccionistas españoles en los años siguientes: su refutación de la teoría cuantitativa y de la ley de Say y la idea de que «la verdad económica cosmopolita es otra que la verdad económica nacional».

Aunque a un menor nivel analítico que Valle Santoro, Espinosa de los Monteros criticó también la aplicación a España de la teoría de Smith y Say. Puso gran énfasis en el aumento de las fuerzas productivas: «el interés de la nación exige tan imperiosamente las prohibiciones, que, aunque por el pronto se pagarán las manufacturas del país un veinticinco por ciento más caras que las extranjeras, convendría prohibirlas»<sup>76</sup>. Y, además, buscó excepciones a la libertad de comercio en sus propios escritos y países en los que, habiéndose aceptado sus ideas, no se estuvieran aplicando, lo que constituyó otro de los recursos del proteccionismo español<sup>77</sup>.

El debate entre proteccionismo y librecambio llegó, naturalmente, a la prensa. Cuatro de los periódicos nacionales más importantes de los primeros años de la Regencia, *El Correo*, *Cartas españolas*, *La Revista Española* y *El Vapor*, financiados todos ellos por Remisa, tuvieron un mismo ideario: el apoyo al orden constitucional y liberal<sup>78</sup>, la *centralización* de todas las actividades económicas a cargo del gobierno<sup>79</sup> y la defensa del modelo industrialista y proteccionista<sup>80</sup>. Frente a ellos, solo el *Boletín de Comercio*, de cuya redacción

<sup>75</sup> VALLE SANTORO (1830: 115-116).

<sup>76</sup> ESPINOSA DE LOS MONTEROS (1831:250). No iré a libros de texto anteriores con una posición similar, aunque menos elaborada que la de VALLE SANTORO y ESPINOSA DE LOS MONTEROS. JAUMEANDREU, por ejemplo, refiriéndose a las prohibiciones, decía en sus *Rudimentos* (1816: 113): «Si se habla de un país en que por decadencia necesite de un fomento general en toda su industria, y particular en cada de sus ramos, no solo le será ventajosa sino absolutamente necesaria la mencionada prohibición».

<sup>77</sup> Como es sabido, SMITH (1776, Libro IV, capítulo II) consideró explícitamente dos excepciones al librecambio, cuando una industria fuera necesaria para la defensa nacional y cuando un producto nacional estuviera gravado con un derecho que le impidiera competir con los productos extranjeros, pero en su obra hubo otros pasajes confusos o equívocos. Por otro lado, ni siquiera Francia e Inglaterra, que habían adoptado las máximas de sus economistas, las aplicaban en sus políticas arancelarias, al menos respecto algunos productos.

<sup>78</sup> La comunión de intereses entre el liberalismo y el proteccionismo español de la primera mitad del siglo XIX ha sido reiteradamente señalada por historiadores del pensamiento económico. Por ejemplo, Costas Comesaña (2000: 462-465).

<sup>79</sup> Los artículos sobre *centralización* publicados en *El Vapor* (números 112 y 113, de 6 y 7 de diciembre 1833) han sido atribuidos a Aribau, que volvería años después muy a menudo sobre este mismo asunto en *El Corresponsal*. Se entendía entonces por centralización, una organización racional del gobierno y de sus actividades económicas de acuerdo con criterios de un Estado moderno y unos presupuestos centralizados de los ingresos y gastos públicos.

<sup>80</sup> Según MARFANI (2012), que ha estudiado *La Revista Española* de Madrid y *El Vapor* de Barcelona, ambos periódicos fueron «revistas hermanas» que formaron parte de un proyecto común, dirigido por

había encargado el gobierno a la Junta de Comercio de Madrid para que diera cuenta de los precios y movimientos del papel de crédito, «como uno de los medios más eficaces para estimular el tráfico y giro, capaz de dar impulso a la riqueza del reino»<sup>81</sup>. De 1830 a noviembre de 1834, en que las Cortes aprobaron el proyecto de Toreno sobre deuda extranjera, solo estos cinco periódicos publicaron más de medio millar de artículos sobre aranceles, balanza de comercio e industrialización. La mayoría de ellos fueron discusiones triviales entre sus redactores, con réplicas y contrarréplicas, pero hubo algunos en los que sus autores defendieron el modelo industrialista y proteccionista del gobierno, o el librecurso, en términos estrictamente analíticos. Los más lúcidos fueron los de Gutiérrez y varios de los publicados anónimamente en *El Vapor*, algunos de ellos recogidos en el folleto *Vindicación de la industria de Cataluña* (1834)<sup>82</sup>.

He estudiado en otro lugar los artículos de Gutiérrez de estos años<sup>83</sup>, por lo que me limitaré aquí a resumir sus principales ideas, que fueron estas: una moderada intervención del gobierno en la economía para proteger los intereses generales del país, pero dejando a salvo el interés propio y la libertad económica, como las mejores guías para el buen funcionamiento de la economía; superioridad de la industria para promover el desarrollo económico, por su mayor capacidad para generar nuevos valores, ilimitadamente y sin menoscabo de los demás sectores económicos, con los que, sin embargo, debía guardar un cierto equilibrio; y utilización de la política arancelaria, incluso con prohibiciones si fuera necesario, para adelantar la industria nacional, muy atrasada respecto a otros países<sup>84</sup>. Al servicio de la Comisión de Fábricas de Barcelona

---

Remisa y Aribau. Entre los economistas que publicaron en ellos, además de Aribau y Remisa, estuvieron Manuel María Gutiérrez, Guillermo Oliver y demás hombres vinculados a la Junta de Comercio de Barcelona o a la Comisión de Fábricas.

<sup>81</sup> El encargo del gobierno a la Junta de Comercio de Madrid se hizo por Real Orden de 10 de abril de 1832. Los tres redactores principales del periódico, desde su salida en marzo de 1833 hasta que dimisionaron en bloque en marzo de 1834, fueron Fermín Caballero, Antonio Gil y Zárate y Manuel Rodrigo, los tres del ala radical del liberalismo. La mayor parte de sus artículos sobre librecurso fueron firmados por Rodrigo, un alto funcionario de la Secretaría de Interior, de quien no se conoce más obra económica.

<sup>82</sup> GUTIÉRREZ firmó con su seudónimo habitual de *El Suscriptor*. De los artículos recogidos en *Vindicación* se han hecho atribuciones por LLUCH (1973), FERRER (1987) y MARFANI (2012), que no pueden considerarse firmes. No hay duda, sin embargo, de que no hubo un único autor, sino varios, entre ellos Guillermo Oliver, Magí Corominas y Jaumeandreu, vinculados a la Junta de Comercio de Barcelona o a la Comisión de Fábricas.

<sup>83</sup> MARTÍN RODRÍGUEZ (2019). A la relación que se hace aquí de los artículos de Gutiérrez en los periódicos de Madrid, hay que añadir la serie de trece artículos sobre aranceles publicados en *El Vapor* (núm. 91, julio 1834 a núm. 164, noviembre 1834).

<sup>84</sup> GUTIÉRREZ, traductor de Say, Destutt de Tracy y James Mill antes de 1831, tras convertirse al proteccionismo se nutrió principalmente de Charles Ganilh, C. L. Bergery, J. A. Chaptal, F. L. A. Ferrier y Charles Dupin.

tras abandonar la Junta de Aranceles en 1834 cuando se suprimió esta temporalmente, tuvo siempre buena información sobre la industria española, que utilizó en sus artículos y libros a los que me referiré más adelante.

Sí me detendré, en cambio, en el folleto *Vindicación*, en el que se recogieron cuatro discursos, integrados por sendas series de artículos más un quinto, listo para ser enviado al periódico, pero no publicado, que constituyen, junto a los trabajos de Gutiérrez, la versión más acabada del proteccionismo industrialista catalán de estos años, al que iba a tener que enfrentarse Pebrer en sus *Cinco proposiciones*.

Los discursos primero y segundo, «sobre el comercio e industria de Cataluña», trataron, principalmente, de la provechosa relación entre la economía catalana y el resto de la economía española<sup>85</sup>. El modo más eficaz de fomentar el cultivo de productos alimenticios y materias primas, se decía, era garantizar su consumo por las fábricas nacionales y por quienes trabajaban en ellas, en lugar de quedar expuestos a una exportación incierta, que podía cesar en cualquier momento. Animada por sentimientos de interés general, Cataluña pedía la protección de su industria para que «quedase en el reino la gran riqueza de la mano de obra con que enriquecíamos las fábricas extranjeras, consumiendo nosotros sus manufacturas»<sup>86</sup>, pero pedía también la prohibición de trigos, arroz y otros productos agrícolas para no depender del consumo extranjero, y sin exigir que se restringiese a las demás provincias la facultad de establecer fábricas, ni negarse a que se impusiera un elevado derecho al algodón extranjero que utilizaban sus fábricas, para favorecer al que se cultivaba en Motril o el que pudiera cultivarse en otras partes de España. Se reconocía que los catalanes no podían llevar sus géneros a Francia e Inglaterra, por sus mayores costes, pero indicando que tampoco Castilla podía llevar sus trigos a Egipto y Odesa, por la misma razón, por lo que deseaban «conexiones de utilidad común con las demás provincias» para que todas prosperasen a la par. Que Inglaterra y Francia hubiesen aprovechado en otro tiempo nuestro oro para fomentar su industria y darle el gran adelantamiento que se había conseguido en ambos países, no por ello había que rendirse y abandonar ahora la nuestra,

---

<sup>85</sup> En el folleto no se dan los números ni fechas del periódico en que aparecieron estos discursos, pero no me ha resultado demasiado difícil establecer las concordancias. El discurso primero está integrado por dos artículos sin título publicados en *El Vapor*, números 49 y 50, de 12 y 13 de julio de 1833, firmados por J. R., tal vez J. Renart, un hombre de la Comisión de Fomento. Y el segundo, por los artículos publicados en los números 58 y 59, de 2 y 3 de agosto de 1833.

<sup>86</sup> *Vindicación* (1834: 4-5).



sino, por el contrario, alentarla «bajo la égida del ilustrado Ministerio de Fomento», para que España no quedara como «fría espectadora del progreso de los reinos vecinos»<sup>87</sup>.

El discurso tercero trató de la «balanza de comercio», una cuestión siempre central en el debate entre proteccionistas y libremercantistas<sup>88</sup>. Frente a la acusación que se hacía al proteccionismo de defender una balanza positiva, atribuyéndole la idea de que el dinero era la única riqueza, el articulista admitía que el dinero no era, en efecto, toda la riqueza, pero sí una parte muy especial de ella, porque facilitaba las transacciones y era el gran vehículo de la producción, sin el que el giro mercantil se entorpecía y las *fuerzas productivas* se paralizaban. Y, frente a la idea de que la balanza comercial se equilibraba automáticamente por efecto de las entradas y salidas de oro sobre los precios interiores, se negaba que «el reflujo de dinero se produjera con la viveza del viento», sosteniendo, por el contrario, que faltando este temporalmente, se paralizaría la producción, se abrirían «heridas tremendas» en la economía y no habría con qué pagar las importaciones. «El país que tiene la balanza favorable, *gana*, porque el saldo que recibe en metálico, que es el beneficio de sus rentas, aumenta su capital circulante y sus beneficios, fomenta su industria y población y disfruta todas las ventajas que proporciona el dinero, ... una gran verdad que quedaba acreditaba por el esmero de todas las demás potencias en adquirirlo por medio del trabajo y de un comercio activo», incluso de aquellas que predicaban el libre cambio<sup>89</sup>. «¿Había adoptado Francia en su administración económica la doctrina de su célebre profesor Say, a quien el *Boletín [de Comercio]* cita como autoridad sancionada? ¿El gobierno inglés había seguido el sistema antiprohibitivo de su gran maestro Smith?» No, lo que hacían ambos países era, por el contrario, ir derribando las barreras que pudieran fatigar su comercio interior y sus *exportaciones*, sin allanar la entrada de artefactos extranjeros.

En el discurso cuarto, «sobre el comercio libre», se planteó lo que era la cuestión última del debate, si convenía a la nación el libre comercio o la prohibi-

<sup>87</sup> *Vindicación* (1834: 16).

<sup>88</sup> Este discurso incluía la serie de artículos publicados en los números 62, 63, 64 y 65 de *El Vapor*, correspondientes a los días 10, 13, 16 y 17 de agosto de 1833. En la entradilla al primero de ellos, se decía: «Los siguientes artículos nos han sido enviados por los mismos señores de quienes ya publicamos otros que tanto han contribuido a ilustrar la misma cuestión».

<sup>89</sup> *Vindicación* (1834: 20-21).

ción<sup>90</sup>. Y su autor lo hizo en términos del interés privado versus interés general, frente a la idea de los economistas clásicos de que el interés privado contribuía al interés general. Libre de toda barrera, el interés privado conduciría a que los propietarios de los capitales especulasen con ellos en su propio beneficio, incluso con la introducción de productos extranjeros, aunque con ello destruyesen el consumo de los indígenas y aniquilasen la producción y el trabajo. Para evitarlo, los aranceles, bien utilizados, podían repeler los productos extranjeros perjudiciales y estimular los útiles a la industria del país, «por cuyos medios, una sabia administración hace que el progreso del interés individual concorra al crecimiento del general, y crea al mismo tiempo el espíritu público general, que es el alma de los imperios»<sup>91</sup>. España, que había entregado sus tesoros a otras naciones en otro tiempo, abandonado su propia industria, había abierto al fin sus ojos imitando su proteccionismo, estimulando el trabajo productivo, dando nueva vida a su agricultura e industria, promoviendo el consumo de sus productos y sacudiendo la pereza que injustamente se le atribuía. ¿Qué ocurriría si, olvidándose de los funestos efectos de su antigua libertad de comercio y «desentendiéndose de su industria naciente», se dejaba deslumbrar de nuevo por el librecurso ante un país como Inglaterra, con gran ventaja sobre los demás, con unas manufacturas de una perfección y baratura sin competencia, y necesitando procurarse sus exportaciones, de las que dependía su propia existencia? En tal caso, el interés propio llevaría a consumir las manufacturas extranjeras, las nacionales se estancarían, el capital empleado en ellas se perdería en su mayor parte dejando reducidos a la miseria a los propietarios de las fábricas y a miles de operarios, los frutos de la agricultura no encontrarían compradores, decaería la población y la monarquía no podría conservarse, porque no tendría en qué hacer recaer las contribuciones. Y ante la respuesta de que, si no se podía competir con los productos industriales extranjeros, los capitales y los trabajadores tomarían otra dirección y se dedicarían a otras labores en las que tuvieran ventaja, el autor se limitó a preguntarse: «¿Cuál podrá ser esta labor cuando del extranjero nos traigan todos los objetos de consumo más baratos que los que podamos producir?»<sup>92</sup>

Por último, en el discurso quinto, escrito seguramente para dar respuesta a las críticas del *Boletín de Comercio* a los cuatro discursos anteriores, su autor, creyendo que con ello zanjaría definitivamente el debate, trató de rebatir la extensa y confusa digresión sobre la balanza de comercio de Say del capítu-

---

<sup>90</sup> Este discurso comprende los artículos publicados en los números 92, 98 y 103 de *El Vapor*, de 19 de octubre y 2 y 15 de noviembre de 1833.

<sup>91</sup> *Vindicación* (1834: 29).

<sup>92</sup> *Vindicación* (1834: 34).

lo XVII del libro primero de su *Traité*, en la que estaban todos los argumentos que venían utilizando entonces en España los defensores de la libertad de comercio, pero sin añadir nada nuevo a los anteriores discursos.

## Tratados de comercio, empréstitos del extranjero y proteccionismo

A medida que López Ballesteros, Cea Bermúdez, Martínez de la Rosa, Javier de Burgos y demás hombres provenientes del absolutismo y del moderantismo fueron dejando los gobiernos de la Regencia, industrialización y proteccionismo, de ser la vía oficial de la economía española, pasaron a estar a la defensiva, por muy distintas razones: se pensaba que el liberalismo exaltado trataría de extender la libertad a todos los ámbitos de la vida española, incluido el comercio exterior; el proyecto de Toreno de arreglo de la deuda extranjera mediante un empréstito, unido a la llegada a España de George Villiers como ministro de Inglaterra, anteriormente comisionado en Francia para arreglar los aranceles entre ambos países, hacía temer a las fábricas catalanas que pudieran hacerse concesiones a las manufacturas de Inglaterra a cambio de su garantía a nuevos empréstitos<sup>93</sup>; a nadie se le ocultaba que con el Tratado de la Cuádruple Alianza, de 22 de abril de 1834, Francia e Inglaterra, además de prestar su ayuda a España y Portugal frente a los pretendientes al Trono, pudieran albergar también la intención de aumentar su influencia sobre las economías de ambos países<sup>94</sup>; y junto a lo anterior, pronto aparecieron también poderosos grupos de interés contrarios al prohibicionismo y favorables a un tratado de comercio con Inglaterra<sup>95</sup>.

La Comisión de Fábricas era consciente de todo ello y a partir de 1834 comenzó a desplegar una gran actividad en defensa de sus intereses<sup>96</sup>. Fruto de

<sup>93</sup> George Villiers y John Bowring fueron miembros de la *Excise Commission*, creada en diciembre de 1831 para la revisión de los aranceles entre Francia e Inglaterra. Bowring, editor de la *Westminster Review*, en la que abogaba por la reducción de los aranceles en España, había editado en 1821 el manuscrito de Bentham, *Observations on the restrictive and prohibitory commercial system: especially with a reference to the Decree of the Spanish Corts of July 1820*. Sobre este manuscrito, Schwartz y Rodríguez (1991).

<sup>94</sup> En su introducción a la correspondencia privada de Palmerston, ministro de Exteriores de Inglaterra, con George Villiers, su ministro en España entre 1833 y 1837, Rogers Bullen y Felicity Strong (1985: 2), sus editores, lo sostienen abiertamente: «Cuando se firmó el Tratado de la Cuádruple Alianza de 1834, España reconoció su dependencia de Gran Bretaña y Francia; después del colapso del gobierno de Thiers en 1836, Palmerston y Villiers vieron la oportunidad de tratar de transformar a España en un Estado cliente». Y poco más adelante: «Villiers actuó bajo el supuesto de que un éxito en la negociación de un préstamo a España sería el preludio de las negociaciones comerciales» (1985: 23).

<sup>95</sup> Sobre esto, MONTAÑÉS PRIMICIA (2009) y VALLEJO POUSADA (2018).

<sup>96</sup> SÁNCHEZ (ed.) (1990: 41-80) ha resumido las actividades de la Comisión de Fábricas en los años 1834-1837: lucha contra el contrabando, por su enorme coste para los consumidores, los ingresos de

ella fue la *Memoria sobre la necesidad del sistema prohibitivo en España que da a luz la Comisión de Fábricas de Hilados, Tejidos y Estampados de Algodón del Principado de Cataluña*, de Jaumeandreu (1834), de la que llegaron a imprimirse mil quinientos ejemplares, de los que trescientos se enviaron a M. M. Gutiérrez, que en enero de 1834 había sido nombrado su corresponsal en Madrid. Bien estructurada e impecable para los fines que se perseguían, Jaumeandreu hizo primero una breve introducción histórica, estableciendo una relación entre prohibicionismo y bienestar económico, apelando a los remedios que desde Moncada y Martínez de Mata se habían venido dando para los problemas de España; transcribió después largas citas de Smith, Say y Sismondi, en las que se admitía la superioridad del comercio interior sobre el comercio extranjero por su mayor capacidad para crear empleo y riqueza; y refutó, por último, todos los argumentos clásicos del librecomercio (ley de la baratura de Smith, ley de Say, monopolio de los fabricantes nacionales y efecto emulación de Sismondi), defendiendo los del prohibicionismo (reserva transitoria de mercado frente a las manufacturas de países más adelantados, superioridad del comercio interior sobre el exterior por la mayor seguridad de las transacciones y por sus efectos sobre las producciones de la nación, resistencia histórica de Francia a un tratado comercial con Inglaterra pese a lo que sostenían sus economistas; y efectos perjudiciales de la libertad de comercio).

No se ocupó Jaumeandreu particularmente del dinero, pero sí de los tratados de comercio, la mayor amenaza entonces para la Comisión de Fábricas<sup>97</sup>: «No debe pues admitir España tratado alguno de comercio que tenga por base el tráfico libre de productos fabriles sea cual fuere el recargo de derechos». Sería «un error imperdonable creer que España, por tener un suelo feraz y propio para crear las más ricas producciones, deba buscar en el mercado extranjero su consumo, mediante el cambio con manufacturas extrañas». Lo que convenía a nuestros intereses era, por el contrario, fomentar las ocupaciones útiles y hacer que se estableciera una relación provechosa entre productores y consumidores agrícolas e industriales. España no necesitaba «de tratados para dar salida a los sobrantes de su agricultura, porque si las

---

aduanas y la moral pública; defensa del prohibicionismo, incluyendo una oposición frontal a un acuerdo comercial con Inglaterra, para lo que se sirvió de un grupo de intelectuales, escritores y políticos; atención a las crecientes tensiones entre fabricantes y obreros; y apoyo al sistema constitucional y a las reformas políticas de los liberales.

<sup>97</sup> JAUMEANDREU había tenido una muy deficiente teoría monetaria en sus *Rudimentos* (1816), pero la mejoraría notablemente en su *Curso* (1836: 225), considerando el dinero «como principal agente de la circulación, o el instrumento que más contribuye a facilitar los cambios o permutas, y de consiguiente a promover la producción de riqueza».

naciones vecinas no los necesitan, no lograrán su despacho, y si tienen precisión de ellos ya los vendrán a buscar, como ha ocurrido en los últimos tiempos»<sup>98</sup>. Firmado el tratado, proseguía Jaumeandreu, de nada valdrían los derechos que se establecieran en él, porque ¿qué importaría entonces a Inglaterra perder en nuestro mercado treinta o cuarenta millones de reales de los cincuenta millones de libras esterlinas que valían sus manufacturas de algodón con tal de echar abajo nuestra industria para asegurar después una salida fácil y segura de los productos de su industria, como había hecho ya con otros países? «Cierre pues España sus oídos a todo tratado mercantil que proporcionarle intentara Inglaterra o Francia con el objeto de introducir sus manufacturas en nuestro suelo so color de proporcionar a nuestros productos agrícolas un mercado más extenso y favorable». Y para concluir su Memoria, citó eficazmente al Mably de *Le droit public de l'Europe, fondé sur les Traités*<sup>99</sup>: «El comercio, a excepción de las convenciones que miran al derecho de gentes, no debe ser objeto de otras negociaciones. Si una potencia no favorece más a sus súbditos, su industria sofocada destruye necesariamente su comercio y el Estado en lugar de comerciantes tendrá solo comisionistas. Ni es menos evidente que todo privilegio particular que una nación conceda a comerciantes extranjeros perjudica su tráfico»<sup>100</sup>.

Durante sus años en España, Villiers, convencido de buena fe de que un tratado de comercio entre Inglaterra y España beneficiaría a ambos países, estuvo realmente obsesionado en lograr aquí lo que no había podido conseguir en Francia<sup>101</sup>. Palmerston y él vieron una gran ocasión para ello en el nombramiento de Mendizábal como ministro de Hacienda, con quien ambos habían

<sup>98</sup> JAUMEANDREU (1834: 34-35). El capítulo que dedicó Jaumeandreu en su *Curso* a los tratados de comercio no había estado en sus *Rudimentos*.

<sup>99</sup> Utópico para unos, socialista para otros y «republicano» para la mayoría de sus críticos, el abate Mably gozó de gran predicamento en España durante el primer tercio del siglo XIX después de la traducción al español de su obra más importante, *Derechos y deberes del ciudadano* (1812), con un prólogo, atribuido durante mucho tiempo a Flórez Estrada, aunque ahora se sabe que tanto éste como la traducción se debieron a la marquesa de Astorga (vid. MARTÍN-VALDEPEÑAS *et al.*, «Una traductora de Mably en el Cádiz de las Cortes: La marquesa de Astorga», *Historia Constitucional*, núm. 10, 2009, pp. 63-106).

<sup>100</sup> JAUMEANDREU (1834: 36-37).

<sup>101</sup> En su correspondencia con Palmerston, Villiers mostró siempre gran simpatía hacia España, que creía sinceramente necesitada de la ayuda de Inglaterra, no solo política para consolidar el régimen constitucional, sino también económica para poder desarrollar sus recursos inexplorados. En su obra *The policy of England towards Spain* (1837: 140), esta simpatía aparece muy claramente, pero sin perder nunca de vista su misión diplomática: «[Europa] posee en España una aliada, cuyos recursos y posición geográfica, y sus amistosos sentimientos, podrían ser para nosotros de inestimable valor; y cuyo sistema de libre comercio ofrecería un mercado para nuestras producciones como ningún otro país. En España, además, más que en ningún otro país del mundo, el gran deseo de Inglaterra, el medio de emplear provechosamente sus excedentes de capital podría ser encontrado».

tenido relaciones en Inglaterra<sup>102</sup>. No habían transcurrido aún cinco meses desde este nombramiento cuando, con su carta de 28 de noviembre de 1835, Villiers envió a Palmerston un tratado de comercio reservado, firmado por Mendizábal, con conocimiento de la regenta, sujeto a la condición suspensiva de que fuese aprobado por el gobierno de Su Majestad en Inglaterra, cuyas bases principales eran la admisión en España y sus colonias de las manufacturas de algodón inglesas, con una tarifa arancelaria del 30 por 100, y un compromiso por parte de Inglaterra de garantizar un empréstito a España<sup>103</sup>, con una advertencia expresa, sin embargo, sobre los grandes obstáculos que se opondrían a su firma, tanto en Inglaterra, como en España: en Inglaterra, porque podría no parecerle bien al parlamento cargar al Tesoro con una operación financiera en la que interviniera un contratista privado y porque despertaría los celos de Francia en el marco del Tratado de la Cuádruple Alianza; y en España, porque Mendizábal estaría obligado a ir a las Cortes a solicitar el empréstito y el tratado comercial, en las que seguramente tropezaría con los fuertes intereses industriales catalanes<sup>104</sup>.

<sup>102</sup> En una carta de Palmerston a Villiers poco antes de que Mendizábal abandonara Inglaterra para tomar posesión de su cargo como ministro de Hacienda en España, le decía: «El nombramiento de Mendizábal es un gran acierto. Si alguien puede poner las finanzas de España en orden, él lo hará. Antes de que se marche, tendré una seria conversación con él sobre nuestras relaciones comerciales» (Bullen y Strong, eds., 1985: 264). Y unos días después: «Confío en que cuando Mendizábal llegue a Madrid, será capaz, con tu ayuda, de prestarnos un gran servicio en relación con un acuerdo comercial (*ibid.*, 9 de julio de 1835, p. 271).

<sup>103</sup> Según revelarían años después sus adversarios políticos, la famosa promesa de Mendizábal de acabar la guerra civil en seis meses, con la que consiguió el voto de confianza de las Cortes para sus reformas económicas, habría estado basada en el empréstito convenido previamente con Palmerston en Londres, a cambio de un tratado de comercio. Según ellos, también, si no llegó a celebrarse entonces no fue por la oposición de los fabricantes catalanes, con los que Mendizábal habría pactado una indemnización, sino porque llegó a conocimiento de Rayneval, embajador de Francia, que lo impidió, por ser contrario a los intereses económicos de su país (*El Correo Nacional*, 23 de enero 1840). Javier de Burgos (1850, Tomo II, pp. 365-366) da una versión similar de estos hechos: «En la conferencia de Mendizábal y Villiers de 2 de noviembre quedaron arregladas entre ambos las condiciones del tratado para la admisión de los géneros de algodones ingleses en la Península, cuyos derechos debían recaudarse por comisiones compuestas de ingleses y españoles, que se establecerían en los puntos que se habilitasen para aquel tráfico. Estipulóse en la misma conferencia la anticipación de cien millones que haría la Inglaterra sobre los productos del derecho fijado, los cuales, además del pago de los intereses y de la amortización del empréstito, debían servir para las indemnizaciones a los principales fabricantes de Cataluña, cuya resistencia se esperaba neutralizar por este medio. En la misma conferencia, en fin, se fijaron las bases para un tratado de comercio del que resultarían tantas ventajas para la Gran Bretaña como perjuicios y ruina para la industria española».

<sup>104</sup> BULLEN y STRONG (eds.) (1985: 333 y *passim*). En una de sus cartas a Villiers, decía expresivamente Palmerston: «Desearía que pudiéramos encontrar dinero para Mendizábal, pero no tenemos minas en este país, excepto la *House of Commons*, y esa mina no puede ser trabajada con ventaja sin la ayuda de algún acuerdo comercial». También JANKE (1974: 125 y 155) habla de una «prolongada e íntima» relación de Palmerston con Mendizábal y se refiere de pasada a este acuerdo.

Semanas después, el 13 de febrero de 1836, Villiers enviaba a Palmerston un artículo publicado en *the leading journal of Catalonia*, en el que, efectivamente, quedaba muy clara la opinión desfavorable que ya se había formado aquí sobre este eventual tratado y sobre las consecuencias que podrían derivarse de su aprobación<sup>105</sup>. Fue esto lo que llevó a Mendizábal a desistir momentáneamente, proponiendo en su lugar que se garantizase un empréstito de dos millones de libras a cambio de que España reconociese la independencia de sus antiguas colonias, lo que convenía a Inglaterra y a otros países europeos, como ya había advertido Pebrer en sus *Memorias*. La respuesta de Palmerston, que deseaba sinceramente ayudar a Mendizábal, fue de nuevo negativa, por las mismas razones de antes. Pese a ello, Villiers, sabiendo que Mendizábal necesitaba perentoriamente el empréstito, y de acuerdo nuevamente con él, volvió a enviarle dos nuevos borradores de convenios, siempre confidencialmente, redactados de forma que su aprobación presentara menos dificultades. Una vez más, la respuesta fue negativa.

A finales de marzo de 1836, a una pregunta en el Congreso del diputado por Barcelona Jacinto Félix Doménech, Mendizábal se vio obligado a reconocer en el Congreso de los Diputados que efectivamente «algo había» sobre el empréstito y el convenio, dejando este de ser un secreto<sup>106</sup>. Ante el revuelo que ello causó, Villiers, que no estaba dispuesto a desistir, dejó pasar un tiempo, esperando una nueva ocasión favorable, que se presentaría en noviembre de 1836 cuando Mendizábal se vio obligado a suspender el pago de intereses de la deuda por un importe de 80 millones de reales, al mismo tiempo que la guerra contra los carlistas se recrudecía y los conflictos políticos y sociales en Cataluña iban en aumento, creándose con todo ello una situación insostenible. Aprovechando esta situación, en febrero de 1837, el banquero Alejandro Aguado<sup>107</sup>, con el asesoramiento financiero de Pebrer, había ofrecido al reino de España negociar un gran préstamo por importe de novecientos millones de reales, siempre que se pudiera contar con el aval de Francia e Inglaterra<sup>108</sup>.

<sup>105</sup> No he podido llegar a conocer exactamente el artículo que envió Villiers a Palmerston, pero muy probablemente fue el que publicó *El Vapor* en su núm. 17, del que se hizo amplio eco *El Español* en su núm. 102, de 10 de febrero de 1836. El autor del artículo creía que, si llegaba a firmarse el tratado, entrañaría la ruina total de la industria española, por lo «que el presidente del consejo de ministros [Mendizábal] no querría marcar su administración, tan franca como benéfica, con la destrucción de la riqueza de las provincias manufactureras ... cuando una de ellas [Gerona] le había confiado sus intereses nombrándole procurador para las Cortes actuales».

<sup>106</sup> *Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes*, núm. 115, 31 de marzo de 1836, p. 2399.

<sup>107</sup> Sobre Aguado y otros banqueros españoles de este tiempo en París, RODRILLO ALHARILLA (2018).

<sup>108</sup> Algunos periódicos ingleses (*The Morning Post*, Monday, April 24, 1837) dieron detalles sobre el diseño de la operación y sobre el papel que jugaban en ella Pebrer y Joaquín María Ferrer, después

Calatrava<sup>109</sup>, presidente entonces del gobierno, con Mendizábal en la cartera de Hacienda, encargó de esta negociación a Marliani, cónsul general en París, pidiéndole que visitara a Luis Felipe y a Palmerston para conseguir este aval<sup>110</sup>. Al tanto de todo ello, Villiers envió entonces a Palmerston dos nuevos borradores de convenios para garantizar el pago de los intereses del préstamo, a cambio de fijar unos derechos del 20 por 100 a la admisión de artículos de algodón ingleses en determinados puertos de España y sus colonias. Caído el gobierno Calatrava-Mendizábal, aún continuaría intentándolo. El 30 de diciembre de 1837, escribía a Palmerston: «Cuando le escribí hace una semana tenía esperanzas de entrar en el tratado de comercio [...] He dejado los preliminares a Marliani, cuyo celo y actividad son prodigiosos, en orden a que parezca un asunto de interés exclusivamente español, y ha hecho un gran progreso». Tampoco esta vez pudo conseguirlo, de nuevo por las mismas dificultades que venía encontrando desde el principio, en Inglaterra y en España<sup>111</sup>.

Pero los agobios financieros del Tesoro no acababan y el tratado de comercio con Inglaterra, con Villiers al frente de su legación en España hasta finales de 1839, continuó estando ahí como una posible vía para la obtención de un gran empréstito. Lo fue para el progresista Pita Pizarro, sucesor de Mendizábal en el ministerio de Hacienda, y lo fue para el moderado Alejandro Mon, sucesor de Pita. El temor de la Comisión de Fábricas a este tratado estuvo siempre plenamente justificado.

---

ministro de Hacienda con Espartero. Algún periódico español llegó a publicar las bases del empréstito (*El Español*, 2 de mayo 1837), revelando que otra de las condiciones impuestas por el banquero era la sustitución de Mendizábal por Ferrer, amigo personal de Calatrava.

<sup>109</sup> José María Calatrava Peinado (Mérida, 1781; Madrid, 1846), diputado en las Cortes de Cádiz y del Trienio, estuvo exiliado en Londres durante la década ominosa. A su vuelta a España, fue nombrado presidente del Consejo de ministros tras el Motín de la Granja de San Ildefonso, en agosto de 1836, encargando la cartera de Hacienda a Mendizábal para que terminara la reforma de la Hacienda y de la deuda pública, que había empezado Toreno y continuado él mismo. Su gobierno, al que se ha llamado gobierno Calatrava-Mendizábal, cayó el 18 de agosto de 1837.

<sup>110</sup> Manuel Marliani Cassens (1795-1873), hijo de un comerciante milanés establecido en Cádiz, formó parte del grupo seminal del librecambismo gaditano. Escritor y diplomático, exiliado en Londres de 1823 a 1835, fue autor del libro *De la influencia del sistema prohibitivo...* (1840), uno de los primeros claramente librecambistas publicados en España. Pebrer (1837: 36), que tuvo relaciones con él a propósito del empréstito, le atribuyó haber tomado parte en la propuesta de León Faucher (1837, 1842) para crear una asociación comercial entre Francia, Bélgica, Suiza y España. En el estudio dedicado a España de esta propuesta –la parte a la que seguramente se refería Pebrer– se proponía la especialización de España en agricultura para intercambiar sus productos con los productos industriales de Francia, «con ventaja para ambos países».

<sup>111</sup> Años después, en un apéndice a su *Historia Política* (1842: 245-252), Marliani se lamentaría de que, «presentándose Cataluña como pronta a sublevarse», hubiese sido ésta la causa de que se hubiese mantenido un sistema prohibitivo tan dañino para España, de que hubiesen faltado por ello a la Hacienda Pública los ingresos que le habrían podido proporcionar los derechos sobre los artículos de algodón y de que no se hubiese podido disponer de un empréstito que habría puesto fin a la guerra civil inmediatamente.



## Las Cinco proposiciones de Pebrer

Me he detenido en la relación que hubo entre industrialización, proteccionismo, empréstitos y tratados de comercio en los primeros años de la Regencia porque, como ya dije, era necesario para situar adecuadamente las *Cinco Proposiciones* de Pebrer, la Memoria de la que voy a ocuparme en este epígrafe, fechada en Londres el 2 de mayo de 1837 e impresa en la Imprenta Española de D. Vicente Torras, de Somers Town, el barrio londinense en el que residieron la mayoría de los exiliados españoles, de la que se hizo una edición simultánea en Madrid, en la Imprenta de la Compañía Tipográfica, para enviar ejemplares a las Cortes y a personalidades de la prensa, la política y la economía españolas. Como todas las anteriores suyas, también ésta estuvo dedicada a la Nación y a las Cortes <sup>112</sup>.

Escrita cuando se negociaba el tratado de comercio con Inglaterra con el fin de probar que la reforma de los aranceles era *de imperiosa, de absoluta y de muy pronta necesidad* por los males que causaba a España el sistema prohibitivo y por las ventajas que se derivarían de un «sistema modificador», Pebrer no se propuso en ella una exposición sistemática y rigurosa de la teoría clásica del comercio internacional, ni una refutación estrictamente analítica de los argumentos del prohibicionismo: «hemos sacrificado, al objeto de ser entendido por todos, el estilo propio y elevado de los economistas, prefiriendo en su lugar un método simple, poco utilizado en esta materias, e incurriendo además en no pocas repeticiones» <sup>113</sup>. Para conseguir sus objetivos, prefirió un tono distinto, efectista hasta en los propios títulos de sus proposiciones, y diciendo que lo que le movía era su amor a España, por la que había dado su sangre en Rioseco y por la que había publicado ya diez memorias sobre sus empréstitos públicos, además de dos libros sobre la hacienda y el sistema financiero británicos. Era muy importante que no se le viera como uno más de los que publicaban diariamente en la prensa sobre la superioridad del librecambio, ni como un extranjero que escribía en interés propio sobre la economía española, y por ello mismo, también ocultó lo que ahora conocemos: que era vocal del Comité

<sup>112</sup> La Memoria circuló por toda España. Al Congreso de los Diputados se enviaron veinticuatro ejemplares poco antes de que Mendizábal presentara en él su Memoria de sobre Presupuestos de 17 de agosto de 1837, pasando uno de ellos a la Comisión de Hacienda y Comercio y archivándose los demás (*Diario de Sesiones de Cortes*, núm. 288, 22 de agosto de 1837, página 5504). En Barcelona, el Jefe Político envió un ejemplar al Intendente de provincia «para que se expusieran sobre este folleto las observaciones que estimen útiles al país y fábricas», pidiendo que los empleados se esmeraran en «combatir las teorías de este economista» (*El Guardia nacional*, Barcelona, 23 de agosto 1837).

<sup>113</sup> PEBRER (1837b: 9 [2024: 174]). Las citas, por la edición de Londres.

inglés de tenedores de bonos españoles, que estaba colaborando en la gran operación financiera de Aguado, en la que se incluía un tratado de comercio con Inglaterra, y que se mantenía en contacto con Marliani, comisionado especial de Calatrava para este empréstito.

Pero que Pebrer no se propusiera exponer sistemáticamente la teoría económica del libre comercio, ni refutar analíticamente con rigor los argumentos del prohibicionismo, ello no quiere decir que desconociera cómo hacerlo, ni que faltara completamente en su Memoria. Muy al contrario, la baratura del consumidor, las ventajas relativas, el gradualismo del arancel para las industrias nacientes, los efectos económicos del contrabando, la relación entre nivel de derechos arancelarios y renta de aduanas, o las consecuencias económicas de la protección, formaron parte de sus razonamientos. Además, siempre que pudo hacerlo, cuantificó los efectos de una modificación arancelaria para probar la superioridad del «sistema corregido» frente al prohibitivo. Desde luego, podría haberse informado mejor sobre la estructura productiva de la industria algodonera catalana y sobre su evolución en los últimos años al amparo del arancel, pero no lo consideró necesario, limitándose tan solo a algunos cálculos que convenían a sus fines. Estas limitaciones analíticas y empíricas y el claro sesgo financiero de su Memoria terminarían ofreciendo un claro flanco a la crítica de los proteccionistas españoles, que, como hemos visto, no desconocían la teoría económica del comercio internacional, ni las estadísticas de las fábricas catalanas.

En su *primera proposición*, Pebrer trató, desde su propio título, *las principales prohibiciones se dirigen contra la agricultura y la minería, bases fundamentales de la riqueza y poder de la Nación española*, de ganarse el favor de agricultores y mineros, para él los grandes perjudicados por la ausencia de comercio con el extranjero. Para simplificar su exposición, se fijó solo en los dos productos entonces más polémicos en el debate proteccionismo/librecambio, el hierro y el algodón. Al cargar con elevados derechos el hierro y los productos de algodón para proteger a las ferrerías y las fábricas textiles españolas, decía, los gravaban directamente al encarecer la maquinaria y el vestido que necesitaban. La división internacional del trabajo, las ventajas absolutas y una visión estática de la economía, subordinando la economía española a la industria extranjera, fueron aquí sus principales elementos analíticos.

**CINCO PROPOSICIONES**  
**SOBRE**  
**LOS GRANDES MALES QUE CAUSA**  
**LA LEY DE ARANCELES**  
**A LA NACION EN JENERAL,**  
**A LA CATALUÑA EN PARTICULAR,**  
**Y A LAS MISMAS FÁBRICAS CATALANAS;**  
**Ó SEA,**  
**OCTAVA EXPOSICION ECONÓMICA,**  
***PRESENTADA A LAS CORTES Y A S. M.***  
***LA REINA GOBERNADORA,***  
**Por PEBRER,**  
**MIEMBRO DE DIVERSAS ACADEMIAS CIENTÍFICAS Y ECONÓMICAS,**  
**AUTOR DE LA HISTORIA DE HACIENDA, DEL SISTEMA**  
**ECONÓMICO, PODER Y RECURSOS DE TODO**  
**EL IMPERIO BRITANICO.**  
**DEDICADAS POR EL MISMO**  
**A LA NACION ESPAÑOLA Y A SUS CORTES.**

---

**Londres,**  
**EN LA IMPRENTA ESPAÑOLA DE D. V. TORRAS,**  
**Núm. 52, Johnson Street, Somers Town.**  
**=**  
**1837.**

En su *segunda proposición* Pebrer trató de atraerse ya a toda la nación frente a la minoría beneficiaria de los elevados aranceles, también desde el propio título: *la ley de aranceles impone una contribución, tan injusta como enorme, sobre la totalidad de la nación, para favorecer una fracción insignificante de ella*. Para apoyar su proposición, apeló a la injusticia de esta contribución, alegando que una de las principales características de todo sistema impositivo debía ser su equidad, en tanto que el monopolio que se creaba con esta era en favor de unos pocos fabricantes y en contra del interés general. Y esto, sin tan siquiera impedir la entrada de mercancías extranjeras que llegaban mediante el contrabando, ya que, según la estadística inglesa, en 1836 habían entrado mercancías inglesas en la península por valor de 2.730.612 millones de libras esterlinas, 13.653.000 duros, lo que era, al mismo tiempo, una prueba evidente de la insuficiencia de las fábricas españolas y de la extrema lentitud de su desarrollo.

El contrabando, las causas que lo hacían posible y sus graves consecuencias fueron la cuestión principal de su *tercera proposición*, de nuevo con un título llamativo: *las prohibiciones incitan al quebrantamiento de las leyes, hacen indígena la guerra civil, destruyen el comercio y paralizan la marina mercante*. Mantener unas leyes prohibitivas, inaplicables por tenerse que cubrir más de setecientas leguas de costas y fronteras con cada vez más guardas y soldados, obligaba a tener a más de 375.000 individuos desafiándolos fieramente. Para Pebrer, entre contrabandistas y guerrilleros había una diferencia imperceptible, por lo que, si se mantenía el contrabando, se alimentaba la guerra civil, dado que era muy fácil, e incluso natural, pasar de un oficio a otro. Además, el contrabando perjudicaba gravemente al comercio, porque era imposible que un comerciante honrado pudiera competir si los riesgos de las operaciones ilícitas podían cubrirse convenientemente, como de hecho ocurría.

En su *cuarta proposición*, Pebrer se fijó en las rentas del Estado: *la ley de aranceles, lejos de aumentar las rentas nacionales, las disminuye*. Padeciendo con las prohibiciones la agricultura y la minería, las dos principales ocupaciones de la nación, los productos y la circulación disminuían, los ingresos del Tesoro se minoraban y venía la decadencia económica y política, como había ocurrido en ocasiones anteriores. Además, las mercancías inglesas y francesas importadas y consumidas en la nación mediante el contrabando eludían completamente el impuesto, mientras que con un moderado derecho del treinta por ciento podrían dar al erario unos ingresos de 8.460.000 duros, más el ahorro que supondría prescindir de gran número de guardas y soldados. En los países

que lo habían hecho, la experiencia de los últimos veinticinco años había probado que a medida que habían ido disminuyéndose los derechos, los consumos se habían multiplicado, los ingresos del Estado habían aumentado y las fábricas se habían perfeccionado. En Cuba, aún colonia española, las reformas de Pinillos <sup>114</sup> habían producido estos efectos, ofreciendo un buen ejemplo a las demás colonias, en las que, naturalmente, también estaban muy interesados los algodones ingleses. La objeción de que todo esto solo sería cierto si todas las naciones adoptaban el mismo sistema, carecía, para él, de toda lógica: «si no pudiéramos convencerlas, si cerrasen los ojos a su propio interés, el mal caerá con doblada fuerza sobre ellas; si no nos es dado impedir su pérdida, evitemos por lo menos la nuestra; evitemos el perjuicio real y efectivo que se nos sigue repulsando lo que necesitamos» <sup>115</sup>.

La *quinta proposición*, por último, fue la más provocativa para los intereses catalanes. En las cuatro primeras, Pebrer había señalado los perjuicios causados por las prohibiciones y el contrabando a la agricultura y minería, a toda la nación, a las leyes y al comercio y a las rentas del Estado. En esta apuntó directamente a Cataluña y a sus fabricantes: *proteger las fábricas de Cataluña es una medida antieconómica y contraria al interés particular de la provincia de Cataluña y al interés individual de sus mismos fabricantes*. Para él, los principales principios en que los fabricantes basaban sus peticiones de protección radicaban en que creían en la futura competencia de sus fábricas con las extranjeras y en que podrían satisfacer plenamente las necesidades de la nación, con lo que le bastó esgrimir la improbabilidad de ambos hechos para rebatirlos, concluyendo de ello que más valía que destinasen sus capitales a otros usos en los que fuesen más eficientes. Y, para concluir su Memoria, en lugar de una recapitulación de los argumentos de los economistas clásicos en favor del librecambio, prefirió el de Montesquieu sobre que «la naturaleza había distribuido sus dones a las naciones con tan profunda sabiduría que para unir la especie humana había dispuesto que los hombres recíprocamente dependan los unos de los otros» <sup>116</sup>.

---

<sup>114</sup> Carlos Martínez de Pinillos y Ceballos (La Habana, 1722; Madrid, 1852), hijo de un acaudalado comerciante originario de Logroño establecido en La Habana a mediados del siglo XVIII, fue superintendente de la Real Hacienda de la isla de Cuba, tesorero general del Ejército y Real Hacienda y senador. Representando los intereses de la burguesía criolla, en 1817 consiguió de Fernando VII un Real Decreto estableciendo el libre comercio, que estuvo vigente poco tiempo, por la oposición de los intereses peninsulares.

<sup>115</sup> PEBRER (1837b: 60 [2024: 209]).

<sup>116</sup> PEBRER (1837b: 75 [2024: 219]).

## Las *Proposiciones* de Pebrer y sus impugnadores

La prensa fue la primera en ocuparse de las *Proposiciones* de Pebrer. Sin reparar en lo que el propio autor decía en ellas sobre sí mismo, lo primero que le interesó fue saber quién era realmente su autor, por cuenta de quien actuaba, si los ingleses estaban sirviéndose de un español para defender sus intereses y, sobre todo, si la Memoria tenía que ver con la noticia que corría por Madrid y Barcelona sobre un próximo tratado de comercio entre Inglaterra y España. *El Constitucional* de Barcelona, revelando las gestiones de Marliani sobre el empréstito Aguado, dio así la noticia: «la reciente publicación de la memoria escrita por el literato y economista español Pebrer... apenas deja lugar a dudar a quien fije un momento la atención en lo que tan de cerca toca a su país, de que la noticia de un tratado no estaba destituida de fundamento, tanto más cuanto se procuró que desde Londres llegaran a manos de algunos señores diputados catalanes parte de los primeros ejemplares que se remitieron, y por persona respetable, que creería quizá conveniente que se llevara adelante el proyectado empréstito»<sup>117</sup>. *El Español* de Madrid dio más detalles: «Anunciábase días atrás un tratado de comercio con la Inglaterra, semejante al que esta nación solicitó vanamente de Francia en 1834... Cohonestábase este tratado ruinósísimo con la garantía de un empréstito de 900 millones que la nación necesitaba para salir de sus apuros por unos meses... Pocos días antes vino de Londres y circuló pródigamente por la capital y todas las plazas marítimas un folleto impreso en aquella capital, y en español para que los españoles lo entendiesen bien, muy semejante a los muchos que se tradujeron en Francia en el año 1834, y circulaban hasta en los cafés con dinero encima con objeto de demostrar que las naciones salvan sus derechos y su independencia por medio de la libertad política... Ahora nos repiten iguales lecciones, valiéndose de un órgano español, como es el Sr. Pebrer, para que no recelemos de ellos, y este caballero pretende demostrarnos, entre otras lindezas, que el interés de los mismos fabricantes de Cataluña es echar al agua sus máquinas, sus talleres, sus capitales, sus existencias; y el interés de la provincia, hacer que sus obreros vayan a abrir caminos y canales»<sup>118</sup>. Noticias y comentarios parecidos a estos se estuvieron repitiendo durante un tiempo en varios periódicos, sobre todo cada vez que surgía de nuevo el rumor de empréstitos a cambio de rebajas arancelarias, o

<sup>117</sup> *El Constitucional*, núm. 17, 1837, 17 de agosto.

<sup>118</sup> *El Español*, 31 de julio de 1837.

que llegaba a las Cortes un nuevo proyecto de empréstito. En sentido contrario se pronunciaban los periódicos ingleses <sup>119</sup>.

Asociaciones empresariales y entidades catalanas, que vieron en la Memoria de Pebrer, no un escrito librecambista más, sino parte de un plan concebido en Madrid para permutar empréstitos por industria, no tardaron tampoco en reaccionar. La Comisión de Fábricas, informada puntualmente de cuanto ocurría en la Corte por su comisionado Magín Corominas, fue la primera en hacerlo, con un escrito dirigido a la Reina Gobernadora, fechado el 24 de agosto de 1837: «¿Y cómo no alarmarse ante el propósito de formalizar un tratado de comercio con Inglaterra, fundado en la reciprocidad de la introducción de sus manufacturas de algodón y destruyendo de cuajo el sistema prohibitivo con cuyo escudo se mantienen aún millares de familias?; los periódicos ministeriales lo anuncian; también el folleto de Pebrer, forjado e impreso en Inglaterra y distribuido con profusión en la Corte y entre los diputados» <sup>120</sup>. E inmediatamente después, todas las demás, de todas las formas posibles, con veladas en sus respectivas sedes sociales, con reuniones multitudinarias en la calle, con representaciones a la Corona y con publicaciones varias de los intelectuales a su servicio. De estas, las de mayor interés analítico fueron las memorias de Manuel María Gutiérrez e Illas Vidal para la Comisión de Fomento y la Real Sociedad Económica de Amigos de País, respectivamente.

Gutiérrez no ocultó cómo había aceptado escribir su *Impugnacion a las cinco proposiciones de Pebrer* (1837: XII): «Provocado, de una parte, por el bien de mi patria, y excitado de otra por el patriótico celo de D. Magín Corominas, dignísimo diputado que fue a las Cortes de 1820 y 21 y comisionado de Cataluña para la revisión de los nuevos aranceles, acometí la empresa de rebatir el folleto del Sr. Pebrer y las doctrinas que contiene, no obstante las graves ocupaciones que me abruman y el estado de mi quebrantada salud» <sup>121</sup>. Tam-

---

<sup>119</sup> En una extensa reseña de un artículo sobre los aranceles de España publicado en la revista *British and Foreign Review*, en el que se utilizaban extensamente las *Proposiciones* de PEBRER, *The Scotsman* (Edinburgh, October, 14, 1837) reveló con todo detalle el plan en el que éste estaba involucrado: España dispondría inicialmente de un millón de libras mediante un empréstito garantizado por Inglaterra a cambio de introducir sus mercancías en España con bajos derechos arancelarios, que servirían para amortizar este préstamo y pagar sus intereses; después, una vez terminada la guerra civil, se firmaría un tratado general de comercio.

<sup>120</sup> GRAELL (1911:119-120) y CARRERA PUJAL (1961: 137-173).

<sup>121</sup> Tanto Gutiérrez como Corominas trabajaban al servicio de la Comisión de Fábricas de Cataluña. Corominas, su corresponsal en Madrid, había entregado a Gutiérrez para entonces la estadística fabril de Cataluña, que le había sido encargada por la Comisión, con lo que pudo disponer de ella para su *Impugnación*.

bién expuso al principio los cuatro grandes objetivos que se había propuesto al escribir la memoria: demostrar la necesidad del sistema prohibitivo, no opresivo ni tiránico, por medio del raciocinio, por el testimonio de otros economistas y por sus resultados en los países en que se había practicado; probar que la sustitución de la prohibición por derechos arancelarios era un medio insuficiente para fomentar la industria española; presentar la industria de Cataluña con colores distintos a los que tan malignamente la había pintado Pebrer; y refutar las objeciones que éste había hecho a los defensores del sistema restrictivo. Y a estos objetivos se atuvo en gran medida la organización de su *Impugnación*: en la primera parte, resumió las cinco proposiciones de Pebrer, las refutó y adujo los mismos ejemplos de Inglaterra y Francia que, sin seguir las máximas librecambistas de sus economistas, se habían hecho ricos y poderosas gracias al sistema prohibicionista; en la segunda, trató de demostrar la necesidad de mantener el sistema restrictivo en España por los grandes progresos que había hecho a su abrigo la industria catalana, muy especialmente durante los últimos siete años, libre, al fin, de los privilegios concedidos por Fernando VII a varias compañías para introducir libremente algodones; y en la tercera, presentó posibles objeciones contra el sistema prohibitivo en España y en Cataluña, con sus correspondientes respuestas <sup>122</sup>.

No podemos seguir con detalle la *Impugnación* de Gutiérrez, que nos alejaría de nuestro principal objetivo, pero sí indicar con qué armas analíticas se enfrentó a Pebrer. En primer lugar, presentó su propia concepción de la economía, sujeta, para él, como las demás ciencias, a contrastación empírica, defendiéndose de las acusaciones que se hacían a los prohibicionistas de ser solo empíricos, de no tener sistema: «Porque no es *teoría* una máxima, un teorema, un principio, por seductor y brillante que sea, que no se apoye en hechos *generales, constantes y uniformes*» <sup>123</sup>. Y más adelante: «La libertad absoluta de comercio, o el sistema restrictivo, son, si algo se quiere que sean, unas teorías reales y positivas que deben estar fundadas en hechos fijos y constantes. Si estos, por el contrario, las desmienten, no serían otra cosa que sueños y quimeras; y por desgracia, no de aquellas que entretienen y matan el ocio para para satisfacer una curiosidad, sino de las que asesinan a las naciones» <sup>124</sup>. Para él, toda innovación legislativa en el orden económico y político era peli-

---

<sup>122</sup> La *Impugnación* de Gutiérrez tuvo una extensión mucho mayor que el folleto de Pebrer. Frente a las 88 páginas de las *Cinco Proposiciones*, Gutiérrez necesitó 293 páginas, que redactó en apenas unas semanas de «largas vigiliás».

<sup>123</sup> GUTIÉRREZ (1837: VIII).

<sup>124</sup> GUTIÉRREZ (1837: 123).



grosa, y por ello era necesario un buen conocimiento de los hechos y una contrastación empírica de la teoría para estar seguros de las consecuencias que podría tener cualquier medida del legislador, tanto en el sistema de libertad de comercio, como en el de prohibición<sup>125</sup>.

Después, en sus razonamientos, no hubo grandes novedades analíticas respecto a anteriores escritos suyos. Si la única, la verdadera fuente de la riqueza era el trabajo, el sistema prohibitivo no podía verse más que como un medio para asegurar el mercado interior a los productos de su propio trabajo y favorecer el crecimiento económico y como un sistema *progresivo* porque, a medida que fuera creciendo y robusteciéndose la industria, la prohibición podía transformarse en un simple derecho. Cuando la economía de una nación estaba cimentada desde hacía siglos sobre un sistema de prohibición, como era el caso de España, pasar bruscamente a un sistema de libertad comercial reduciría el salario de sus obreros y el empleo de sus capitales y acarrearía su ruina a manos de sus competidores. La base de la riqueza de la misma Inglaterra había sido la prohibición y aún continuaba siéndola, pese a sus propios economistas, que decían lo contrario, y a sus apóstoles, enviados a todos los países de Europa a pedir que se abrieran sus fronteras a los productos industriales ingleses por ser más baratos para el consumidor. Era cierto, como decía Pebrer, que la agricultura española era su gran tesoro, pero agricultura, industria y comercio debían ir juntos para auxiliarse recíprocamente. La idea de estrechar los vínculos de unión y de fraternidad entre todos los hombres del mundo a través del comercio era seductora y filantrópica, pero, a semejanza de otras muchas ideas políticas, de imposible ejecución. Por último, no era la ley de la baratura para el consumidor lo que debía proponerse el gobierno, sino el bien de la comunidad, la prosperidad del Estado, que ganaba lo que el consumidor pudiese perder, por crearse «un nuevo elemento de riqueza y poder», por estimular toda clase de trabajo productivo, y por hacer del mal pasajero que pudiese sufrir el consumo «una fuerte palanca para sostener la industria y elevarla a su esplendor»<sup>126</sup>.

---

<sup>125</sup> A sus fuentes anteriores, que ya conocemos (Smith, James Mill y Say entre los clásicos, y Ganilh, Bergery, Chaptal, Ferrier y Dupin, entre los proteccionistas), Gutiérrez añadió ahora a Babbage y Herrenchwand, este último una figura clave para el proteccionismo, por su teoría de los estadios. GUTIÉRREZ (1837: 244) lo citó precisamente a propósito de las causas que hacían a un pueblo estacionario, decadente o progresivo.

<sup>126</sup> La *Impugnación* de Gutiérrez tuvo también gran repercusión en la prensa. De las reseñas y comentarios que se hicieron de ella, solo citaré, por su especial significación, la de Alberto Lista en las páginas de la *Gaceta de Madrid* (14 de febrero de 1838), entonces bajo su dirección, entendiendo perfectamente los términos de la polémica: «¿debe sacrificarse lo que existe a lo que *esperamos* que existirá algún día?

La *Refutación* de Illas Vidal (1838), por encargo de la Real Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País, fue más breve que la de Gutiérrez, con tan solo treinta y seis páginas, en las que reprodujo literalmente las cinco proposiciones de Pebrer, refutándolas a continuación, junto con los hechos en que éste se había apoyado<sup>127</sup>. En cuanto a los hechos, no bien establecidos entonces por la falta de buenas estadísticas, los proteccionistas catalanes solían decir que siempre había datos con los que oponerse a otros, y esto fue lo que hizo Illas. Y en cuanto a sus argumentos, no fueron distintos a los de Gutiérrez: las prohibiciones no causaban daño a la agricultura y la minería, porque existía una relación entre los distintos sectores económicos, que aprovechaba a todos, y porque las distintas zonas agrícolas españolas ya disponían de la maquinaria sencilla que necesitaban, construida en ellas mismas, sin necesidad de importarlas; si la libertad económica se extendía a todos los productos, no solo a los algodones, España, movida por la ley de la baratura, se vería invadida por productos de todo el mundo y dejaría de tener medios con los que poder comprarlos; el contrabando no se debía a que las leyes restrictivas fueran impracticables en un país como España, con más de 710 leguas de costas y fronteras, sino a su viciosa administración, por lo que, si se eliminaban de golpe, lejos de evitarse el trasvase de los contrabandistas a la guerrilla, como sostenía Pebrer, quedarían 375.000 hombres sin trabajo, que no tendrían otros medios de subsistencia que los de acrecer la guerra civil; la sustitución de la prohibición por derechos más o menos elevados aumentaría el consumo de productos extranjeros y la renta de aduanas del Estado, pero a costa de paralizar la producción nacional; las fábricas catalanas habían mejorado mucho durante los años de prohibición y continuarían haciéndolo si no se variaba el sistema.

### **Gutiérrez contra Pita Pizarro y sus secuaces, con Pebrer de fondo**

La Junta de Aranceles de la que había sido secretario Gutiérrez, después de elevar al Gobierno el nuevo arancel de importación en el que había estado

---

Los principios del comercio libre eran bien conocidos por quienes se dedicaban a la ciencia, pero en sus aplicaciones comenzaban las divergencias».

<sup>127</sup> JUAN ILLAS I VIDAL (Barcelona, 1819-1876) había sido alumno de Jaumeandreu en su cátedra de Economía Política de la Junta de Comercio. Vinculado toda su vida a las corporaciones industriales de Cataluña, fue bibliotecario, secretario y director interino del Instituto Industrial de Cataluña, y redactor y director de su periódico oficial, *El Bien Público*. Su gran obra sobre el proteccionismo fue su *Memoria sobre los perjuicios que ocasionaría en España la adopción del librecomercio* (1849). A partir de 1857, sería diputado por Cataluña en tres legislaturas. Sobre él, Estasen (1879).

trabajando durante casi diez años, fue suprimida por Real Decreto de 9 de enero de 1835, sin que su proyecto hubiese llegado aún a las Cortes. Una nueva Junta Consultiva creada en su lugar, de la que también formó parte Gutiérrez, revisó sus trabajos, elevándolos de nuevo al gobierno en diciembre de 1836, siendo ministro de Hacienda Mendizábal, quien, pese a sus acuerdos reservados con Inglaterra sobre un tratado de comercio, no creyó oportuno llevarlos entonces a las Cortes, por lo que, para retrasar la reforma, pidió a las Juntas particulares de Comercio de provincias que hicieran observaciones para la ilustración del gobierno <sup>128</sup>. Fueron finalmente estos trabajos los que Mendizábal unió a su Memoria sobre Presupuestos presentada a las Cortes el 17 de agosto de 1837, dos días antes de dejar el cargo, confesando explícitamente el principio que inspiraba sus aranceles, contrario a las *Proposiciones* de Pebrer y a su propia conducta de años anteriores: «El principio que le sirve de regla, o la base sobre la que se asienta, es no prohibir sino aquellos productos naturales o industriales que, hallándose con abundancia en el suelo y en las fábricas del país, no hay Gobierno ilustrado que les de entrada, así como la niegan a los productos donde el mayor valor o su acomodamiento para los usos de la vida consiste en la mano de obra que da honesta ocupación y mantiene a clases muy numerosas de la sociedad» <sup>129</sup>. De esta forma, atendiendo a las peticiones y razones de los proteccionistas, aun se dejaba en el catálogo de artículos prohibidos un total de doscientos sesenta y nueve. La Comisión de Hacienda dictaminó el proyecto, pero no llegó a discutirse en el pleno de las Cortes <sup>130</sup>.

Pese a ello, las *Proposiciones* de Pebrer, distribuidas por toda España en los días en que Mendizábal presentaba su Memoria a las Cortes, habían producido ya un doble efecto: en primer lugar, habían sacado la cuestión de aduanas de los libros de texto de economía y de las polémicas en la prensa entre librecambistas y proteccionistas, para situarla en un plano político, como se entendió perfectamente en las organizaciones empresariales catalanas, en otras entidades y en los trabajos de Gutiérrez e Illas <sup>131</sup>; y segundo lugar, habían hecho salir al gobierno,

---

<sup>128</sup> GUTIÉRREZ, que había pertenecido a las Juntas de Aranceles de la década moderada como alto funcionario, a las de la época liberal perteneció ya, o por méritos propios, o en representación de los intereses de los fabricantes catalanes. Sobre la representación de intereses en esta Juntas, Montañés Primicia (2009) y Serrano y Gracia (2020).

<sup>129</sup> ÁLVAREZ MENDIZÁBAL (2017, vol. II: 290-291)

<sup>130</sup> *Diario de Sesiones de Cortes*, Constituyentes 1836-1837, Apéndice segundo al núm. 338, 13 de octubre de 1837.

<sup>131</sup> Entre estas otras entidades, estuvo la *Asociación Catalana* en Madrid, creada en marzo de 1839 como un grupo de presión «para defender los intereses del comercio e industria y para abogar en favor del sistema prohibitivo de manufacturas extranjeras» (Sánchez, 1990: 85 y ss.; Solá, 1997: 39 y ss.).

definitivamente, del letargo en el que había estado sobre este asunto durante años, por no haber tenido más presión que la de los proteccionistas.

Pita Pizarro, sucesor de Mendizábal en agosto de 1837, apenas estuvo dos meses al frente del Ministerio de Hacienda, en los que tuvo tiempo, no obstante, de ocuparse del pago de intereses a los bonistas ingleses con el importe de los derechos devengados por mercancías inglesas prohibidas, importadas excepcionalmente con este fin. Pero en su vuelta al ministerio en noviembre de 1838, por convicción propia y presionado por Villiers para la firma del tratado de comercio con Inglaterra, fue mucho más allá, poniendo la reforma de aranceles en el primer plano de su política<sup>132</sup>. Por Real Decreto de 4 de enero de 1839 se creó una nueva Junta de Aranceles, dándole instrucciones sobre cómo debía proceder en relación con los artículos prohibidos, «para ver si conviene disminuir su número o relajar las restricciones de algunos que, no poseyéndolos la nación en cantidad suficiente a los consumos, pueda acaso servir su prohibición para aumentar el contrabando, sin utilidad alguna para el Tesoro, ni ventajas para nuestra agricultura e industria», y mandándole examinar si en los tejidos de algodón, antes prohibidos y ahora admitidos en el nuevo arancel, el derecho protector era tal que, sin perjudicar a las fábricas nacionales, permitía sostener una justa rivalidad, tan necesaria para los adelantos de la industria. Estaba claro con estas instrucciones y recomendaciones que Pita quería una mayor liberalización de los algodones para los objetivos que por el momento ocultaba a las Cortes y a la opinión pública<sup>133</sup>.

Un folleto de Manuel Inclán (1839), otro posterior de un *Viajero inglés* (1939) y el *Examen económico* de Pita (1840), a quien se consideraba detrás de ambos, así como las respuestas que tuvieron estos tres escritos por parte de Gutiérrez y otros, respondieron a esta nueva situación<sup>134</sup>.

---

<sup>132</sup> Según ADOLFO BLANCH en su Introducción a GÜELL (1880: XI), lo que pedía ahora Villiers era un tratado de comercio por el que, a cambio de ciertas rebajas en la introducción de nuestros vinos en el Reino Unido, se habilitaran ciertos puertos del Atlántico para la importación de géneros de algodón ingleses, con el pago de derechos.

<sup>133</sup> La nueva Comisión, presidida por Canga Argüelles, estuvo formada por altos funcionarios de distintos ramos, personalidades de los dos grandes partidos políticos, presidente y secretario de la Junta Consultiva de Aranceles, Cesáreo María López y Manuel María Gutiérrez, respectivamente, y algunos amigos del ministro, como Manuel Inclán, comisionado suyo en el asunto de las importaciones de manufacturas inglesas en su primera etapa como ministro de Hacienda.

<sup>134</sup> PITA ya había publicado para entonces dos libros en los que se había mostrado claramente partidario del libre comercio y de los empréstitos: su *Memoria sobre el libre comercio* (1834) y sus *Empréstitos públicos* (1838), este último un extracto del famoso libro de GIUSEPPE WELZ, *Magia del crédito*. Sobre este libro, MARTÍN RODRÍGUEZ (2019: 93-95).

En sus *Reflexiones sobre aduanas*, un folleto publicado en enero de 1839, Inclán hizo unas reflexiones técnicas dirigidas a la Junta Revisora de Aranceles, de la que él formaba parte, alegando tener que ausentarse de la Corte y no poder asistir a sus primeras reuniones. En ellas, resumió los argumentos de Pebrer y Gutiérrez, señaló después sus respectivas exageraciones, aparentando así querer situarse en un punto medio, y, por último, expuso sus propias ideas, ocupándose especialmente de los géneros de algodón<sup>135</sup>. Prescindiendo por completo de cuestiones doctrinales, todos sus razonamientos se hicieron a partir de los dos cuadros estadísticos que adjuntó a su folleto, uno sobre la producción interior y el comercio de tejidos de algodón en España y otro sobre los costes de las fábricas catalanas en comparación con las francesas, sin citar fuente alguna, pero con un buen conocimiento de la industria. Sus conclusiones fueron dos: por un lado, resultaba inútil prohibir los artefactos extranjeros en una situación de guerra civil como la que existía en España, sin tener capacidad suficiente para producir lo que necesitaba el consumo nacional; por otro, en condiciones normales, la prohibición solo podría estar justificada cuando se produjese lo necesario para el consumo, lo que no ocurría aún, o cuando los artículos producidos en el interior no pudiesen competir en precio y calidad con los del extranjero, lo que tampoco ocurría, porque las fábricas catalanas podían competir ya con las manufacturas francesas, aparte de que la producción podía extenderse a otras provincias, como Asturias, con carbón, energía hidráulica y puertos, donde el coste de producción sería aún más bajo. Por tanto, dado que la ley prohibitiva de los algodones no podía producir los efectos para los que había sido concebida, y que, por el contrario, perjudicaba a consumidores, agricultores, manufactureros y Tesoro público, debía optarse por una «libertad restrictiva», o sea, por unos derechos moderados.

Como el de Pebrer, el folleto de Inclán llegó a todas partes<sup>136</sup>, produciendo igualmente un gran impacto entre los fabricantes catalanes, que aumentó cuando en junio del mismo año apareció en Londres un nuevo folleto, *Spain*;

---

<sup>135</sup> MANUEL INCLÁN, dueño de una casa de comercio, había financiado los acontecimientos de Cádiz de 1818, junto a Mendizábal y Beltrán de Lis, y puesto de nuevo sus recursos financieros al servicio de la nación cuando el ejército francés invadió España en 1823. Exiliado después en París, refundó su casa de comercio, desde la que, entre otras grandes operaciones, sirvió la maquinaria industrial a la fábrica de Bonaplata, Vilaregut, Rull y Compañía, y ayudó a los que aguardaban en los Pirineos para luchar contra don Carlos. En 1838, fue llamado por Pita Pizarro, ministro de Hacienda, para formar parte de la nueva Junta de Aranceles y de una Comisión en Londres, presidida por Pedro Juan de Zulueta, que se ocupaba de la legión inglesa en España y de representar al gobierno español en los empréstitos (*The Morning Post*, September 6, 1841).

<sup>136</sup> En la sesión del Senado de 16 de julio de 1840, se dijo que se repartirían 150 ejemplares de las *Reflexiones* de INCLÁN.

*its present state and prospects* (1839), firmado por «an English Traveller», en el que se revelaban ciertas informaciones oficiales, muy preocupantes para ellos<sup>137</sup>, insinuadas también por la prensa<sup>138</sup>, consistentes en lo siguiente: aprobada la Constitución en junio de 1837, el gobierno de España había querido de nuevo restablecer el crédito de España, que continuaba hundido por los impagos a los tenedores de bonos; para ello, en junio de 1838, a petición de Pita, el conde de Ofalia, su sucesor como presidente del Consejo de Ministros, se había puesto en contacto con Villiers para transmitirle que deseaba un acuerdo con los acreedores; a tal fin, un tal Mr. Henderson<sup>139</sup>, antiguo cónsul inglés en Cartagena de Indias y representante por entonces del Comité de bonistas ingleses, había visitado España y elevado varias propuestas al gobierno, incluyendo un empréstito con garantía del gobierno inglés, condicionado a la importación temporal de géneros ingleses de algodón para pagar con los derechos correspondientes de aduanas a los bonistas, cuestión a la que ya me he referido; después de esta operación, se acordaría un nuevo empréstito y un tratado de comercio con Inglaterra, con una rebaja de derechos a los productos de algodón. El folleto del *Viajero* parecía no tener, por tanto, otro objetivo que favorecer la firma de un tratado de comercio con Inglaterra a cambio de un gran empréstito, sin ignorar que la operación seguiría contando con la oposición de los fabricantes catalanes y del gobierno francés<sup>140</sup>.

Gutiérrez fue de nuevo el encargado por la Comisión de Fábricas para dar respuesta a los folletos de Inclán y del *Viajero*, lo que hizo en sus *Nuevas consideraciones sobre la libertad absoluta de comercio y puertos francos* (1839),

---

<sup>137</sup> La prensa española e inglesa atribuyeron este nuevo folleto a círculos próximos a los intereses del gobierno inglés y del ministro de Hacienda, Pita Pizarro. Sobre ello pueden verse los tres artículos que dedicó *El Corresponsal* al folleto del *Viajero inglés* (17, 18 y 19 de junio 1839) y el que dedicó poco después a las *Reflexiones* de Inclán y a una intervención de Palmerston en la Cámara de los Comunes (3 de agosto 1839), refiriéndose a los «grandes esfuerzos que de un tiempo acá se habían hecho para llevar al gobierno español a un tratado de comercio con Inglaterra». Para el articulista, probablemente Aribau, nada podía España esperar de este tratado, porque la industria española estaba avanzando a grandes pasos gracias a la prohibición y porque poco tenía que ofrecer a gran escala a Inglaterra, salvo sus cereales, a los que no se iba a facilitar la entrada por los fuertes intereses de la agricultura nacional.

<sup>138</sup> *El Correo Nacional* (2 de marzo 1839).

<sup>139</sup> Con el mismo fin de pagar los intereses de los bonistas ingleses y de favorecer la firma de un tratado de comercio con Inglaterra, Henderson (1842) publicó poco después un nuevo folleto, con muy pobre información estadística sobre la economía española.

<sup>140</sup> Alejandro Mon, que sucedió a Pita en el Ministerio de hacienda en diciembre de 1837, renunció a esta operación, optando por pedir a las Cortes un empréstito de 500 millones de reales efectivos con garantía de las rentas de las minas de Linares y Almadén. Frente al empréstito que ofrecían Laffite y Saffont, a través del comisionista Enrico Misley, que dejó una excelente crónica de esta operación en sus *Apuntes y revelaciones* (1838), el gobierno terminaría prefiriendo el de Aguado, en una operación muy similar a la que había ofrecido antes, también diseñada por Pebrer.

un libro de más de 600, que aprovechó para criticar también la *Memoria* de Pita Pizarro (1834)<sup>141</sup>. Con avances analíticos sobre su *Impugnación*, con más información estadística sobre las fábricas catalanas que oponer a los librecambistas y con duras acusaciones a Inglaterra, a su ministro en España, Villiers, a Pita, Pebrer, Inclán y *El Viajero*, y a los políticos españoles que habían urdido el plan para cambiar el sistema de aduanas, Gutiérrez cumplió a la perfección con el encargo que se le había hecho.

Sus acusaciones comenzaron ya en su Introducción: «Mientras que Pebrer en Londres, o preocupado con una libertad brillante y seductora, muy seductora en aquel país, o asalariado por los enemigos de la industria y de la riqueza de todos los pueblos, escribía su filípica contra el sistema de protección, contra los aranceles y aduanas españolas, y nos daba el consejo de vender la industria catalana por un censo enfiteútico, los salones de Clarendon [Villiers] estaban abiertos a aquellas *notabilidades*, que con la mano en el pecho, y con toda la confianza de unos diputados y senadores natos, flor de la nación española, le ofrecían el triunfo de la libertad». Mientras los industriales catalanes presentaban a estos políticos desnaturalizados las desventuras que iban a causar a su patria, ellos continuaban en secreto sus maniobras, justificándolas sólo por la necesidad de acabar la guerra civil, «convirtiendo en una cuestión política una cuestión estrictamente económica». Con el cebo de un pequeño derecho, se trataba de abrir las puertas a los artefactos ingleses, diciendo a los catalanes «que no se desconocerían sus derechos, ni se haría traición a los deberes que imponía la patria»<sup>142</sup>. Y quien decía todo esto, Gutiérrez apuntaba ahora directamente a Pita, era «aquel mismo hombre que en el año 1834 había desesperadamente defendido la libertad absoluta y pedido las funestas franquicias del puerto de Cádiz» en un folleto que era un «verdadero texto de los malos comentarios del Sr. Inclán y de otro, no de más mérito, que acaba de publicarse en Londres», que él atribuía también al propio Inclán.

<sup>141</sup> GUTIÉRREZ se refirió a la conexión Pita-Pebrer-Inclán-*El Viajero* en varios pasajes de sus *Nuevas consideraciones*: «El folleto de *El Viajero inglés* es tan parecido a la *Memoria* del Sr. Inclán, que si fuésemos maliciosos sospecharíamos que esta y aquel son hermanos gemelos, que tienen por abuelo el autor de la *Memoria* publicada en Cádiz en el año 1834» (GUTIÉRREZ, 1839: 264).

<sup>142</sup> GUTIÉRREZ (1839: VI-VII). La venta mediante censo enfiteútico a que se refería Gutiérrez no era una metáfora, sino que la había propuesto Pebrer (1837b: 76 [2024: 220]): «Será incomparablemente más lucrativo para todos los intereses imponer una contribución anual, soportar una imposición anual destinada a pagar a los fabricantes de manufacturas de algodón de Cataluña las ganancias que se prometen, y aún reembolsables si se quiere todo el capital que tienen invertido en sus fábricas, que continuar el sistema actual prohibitivo».

Sobre la «mendaz» política económica de Inglaterra, en el nuevo libro de Gutiérrez menudearon párrafos como el siguiente, que ya había estado de distintas formas en anteriores escritos suyos: «Llámanos, sin embargo, mucho la atención el sostenido empeño del gobierno inglés para inculcarnos estas doctrinas que no ignoramos, ni ignoraron nuestros abuelos, y cuyos efectos no son, por desgracia, tan halagüeños como nos los pintan. Necesítase, a la verdad, una virtud extraordinaria para costear cruzadas, que siempre son muy dispendiosas aunque se hagan con mucha economía, con el piadoso fin de ablandar unos corazones endurecidos, merecedores a que se les abandone a la impenitencia final; y cuando vemos que estas misiones no se limitan a pueblos amigos, sino indiferentemente a todos los de la tierra, no pudiéramos menos de admirarnos de tanta filantropía, si no supiésemos que el pueblo que trabaja más, y que vende más, ese es el más rico y poderoso, y el que somete a sus leyes, más tarde o más temprano, a todos sus consumidores»<sup>143</sup>. O este otro, dirigido directamente a Villiers, el oficioso ministro inglés que tenía abiertos sus salones a los aprendices españoles de parlamentarios y presumía de ayudar a España a consolidar su sistema constitucional con el oneroso apoyo de la legión inglesa en la guerra contra el pretendiente carlista: «¿Se nos querrá decir que nuestro reconocimiento a los esfuerzos del gobierno inglés, y a la activa cooperación de su ministro en esta corte no puede manifestarse sino poniéndonos a merced suya, cerrando nuestras fábricas, asesinando a nuestros fabricantes, atacando alevosamente su propiedad, y privándonos de los medios de ser algún día un pueblo industrial y comerciante, e independiente del trabajo ajeno?»<sup>144</sup>.

En el plano estrictamente analítico, la gran novedad de Gutiérrez fue su ataque a la teoría de las ventajas relativas de Ricardo. Primero trajo en apoyo suyo el confuso párrafo tercero del capítulo VIII del libro segundo del *Traité* de Say, *sobre los empleos más ventajosos para la sociedad*, en el que había admitido la posibilidad de que el interés privado y el interés de la sociedad no coincidieran, y reconocido la superioridad del empleo en manufacturas, porque «ponen en actividad una industria cuyos beneficios son ganados en el país, mientras que los capitales invertidos en comercio exterior hacen ganar indistintamente a la industria y a las tierras de todas las naciones»<sup>145</sup>. Después, con su habitual empirismo metodológico, se enfrentó ya directamente a Ricardo, y

---

<sup>143</sup> GUTIÉRREZ (1839: 271-272).

<sup>144</sup> GUTIÉRREZ (1839: 270).

<sup>145</sup> SAY (2001: 355-357).



como Inclán le había acusado de tomar interesadamente frases sueltas de economistas célebres para apoyar su proteccionismo, primero transcribió literalmente los seis párrafos del capítulo VII de los *Principios* de Ricardo, «sobre el comercio exterior», incluida la famosa nota a pie de página sobre los fabricantes de sombreros y zapatos, en la que había establecido la teoría<sup>146</sup>, y después, razonó así: «Si el zapatero poco diestro para hacer zapatos hubiese aprendido a hacerlos tan bien como los sombreros, ¿no hubiese doblado sus ganancias, o reunido el beneficio de sombrero y de zapatero? Esto mismo es lo que sucede con una nación respecto de otra. Ensayá un ramo de industria; sus productos son al principio más caros y más malos que los del extranjero; el consumo los pide si estos no entran; el interés los produce; la concurrencia de los productores los perfecciona, y sus precios bajan, y el zapatero viene a ser zapatero y sombrerero, y todo entonces queda dentro de casa, como dice Say, y la población industriosa se aumenta, y las familias se aumentan y se perpetúan, y la nación adquiere una nueva potencia que sirve para mantener su independencia y resistir a sus Atilas bárbaros, y aún a sus Atilas civilizados»<sup>147</sup>. Y, por último, denunció la hipocresía e inconsistencia entre la política arancelaria de Inglaterra y la teoría clásica: «Y puesto que dice David Ricardo que un país industrial, como, por ejemplo, el suyo, puede y debe traer de fuera el trigo que necesita para su consumo aun cuando su suelo fuese más fértil, y su producción costase menos que en otros países, ¿Por qué no le da a su gobierno el consejo de que abra sus puertas al trigo extranjero que lo podrá recibir cuatro y cinco veces más barato que el suyo?»<sup>148</sup>.

Junto a su crítica a Ricardo, Gutiérrez volvió a extenderse sobre sus anteriores argumentos: creación de fuerzas productivas frente a ventajas absolutas o baratura del consumidor; trabajo nacional, frente a ley de las entradas y salidas de Say; y graves perjuicios económicos derivados de los ajustes monetarios, frente a la teoría cuantitativa como mecanismo para restablecer el equilibrio de la balanza de comercio. Sobre las industrias nacientes, apuntó: «toda industria es cara y mala en su infancia; menos cara y menos mala en su edad viril; y solo económica y perfecta cuando ha llegado a la fuerza y robustez. ¿Pero podrá llegar a ésta si la sofocamos en su infancia?... Todo en la naturaleza tiene su principio, sus progresos, su poder, y luego su debilidad y su muerte»<sup>149</sup>.

<sup>146</sup> RICARDO (1959: 102-103, *Principios*, capítulo VII, párrafos 11 a 17).

<sup>147</sup> GUTIÉRREZ (1839: 281).

<sup>148</sup> GUTIÉRREZ (1839: 282).

<sup>149</sup> GUTIÉRREZ (1837: 295).

En cuanto a los dos cuadros estadísticos de Inclán, de los que este había deducido que las fábricas de Cataluña no tejían más que 16 millones de varas de tejidos de algodón al año frente a un consumo de 60 millones y que la productividad de la industria catalana de algodón era similar a la de la industria francesa, en que el propio Inclán y el *Viajero inglés* habían apoyado sus propuestas librecambistas, a Gutiérrez no le costó mucho desmontarlos con datos de los mismos fabricantes catalanes. Según estos, España podía abastecer sobradamente el consumo nacional, pero ni con unos derechos del 100 por 100 sobre los tejidos ingleses podría soportar su competencia, que aniquilaría la producción española. Por tanto, la prohibición seguía siendo necesaria <sup>150</sup>.

Inclán y el *Viajero* no contestaron a Gutiérrez, pero Pita Pizarro lo hizo en su *Examen económico, histórico-crítico de la hacienda y deuda del Estado* (1840), introduciendo un largo y desproporcionado capítulo sobre aduanas en defensa del libre comercio, con argumentos en los que había mucho de lo escrito por Pebrer e Inclán: las naciones, como los hombres, encontraban utilidad en todos los cambios que hacían voluntariamente; para que los individuos de una sociedad pudiesen dedicarse a la clase de industria o trabajo para la que fueran más aptos, era necesario que tuviesen libertad para hacerlo; las utilidades de los individuos componían la utilidad total de un pueblo, provincia o nación; si a un trabajador, a un pueblo, a una provincia o a una nación se le prohibía un trabajo, se le cercenaba el tiempo que pudiese emplear en él; si no se tenían las materias para su ocupación, si se carecía de los instrumentos más ventajosos para la perfección y celeridad de sus productos, éstos disminuirían en cantidad y calidad y su coste estaría en proporción; cuanto más caros fueran los objetos que los hombres necesitaban para la vida, tanto menor sería el número de consumidores y de los objetos que consumieran, por lo que, si se obligaba a una nación a consumir objetos más caros que los que podía obtener por medio de la libertad de comercio, se le impedía la producción de los suyos y se le disminuían sus capitales; el libre comercio proporcionaba artículos más baratos para el consumo y daba salida y aumento de valor a los sobrantes en el interior, por lo que contribuía doble y poderosamente a la acumulación de capitales, tan necesarios para el aumento de la riqueza; el beneficio que producía el comercio no dimanaba tanto de los bienes que se daban como de los que se

---

<sup>150</sup> Para refutar a PEBRER, GUTIÉRREZ (1837: 286 y *passim*) estudió también los derechos sobre el hierro, con una minuciosa descripción de las vicisitudes tecnológicas de las ferrerías del Pedroso, Marbella y Málaga, que conocía bien por los informes que sobre ellas había hecho años antes para Agustín Heredia.

recibían a cambio, porque disminuía el valor de los que se consumían, favorecía la acumulación de capitales y aumentaba la producción de riquezas, con lo que «la prohibición de la entrada de cualquiera producto extranjero es perjudicial a la producción y a la riqueza de una nación»; el comercio entre dos individuos no era más que la división del trabajo entre ellos, lo que perfeccionaba y abarataba los productos, y el comercio entre pueblos, provincias y naciones era esta misma división del trabajo a una escala mayor <sup>151</sup>.

En esta ocasión, fue *El Corresponsal* el que dio respuesta a Pita en una serie de seis artículos en primera página, algo no habitual en el periódico, que solía reservar esta página para artículos de opinión y llevar a páginas interiores las recensiones de libros <sup>152</sup>. Fuera su autor Aribau, director del periódico, fuera el propio Gutiérrez, la nueva crítica al librecambio siguió idéntico camino que el de *Nuevas Consideraciones*: primero, un duro ataque a Pita por la política que había seguido en su ministerio en favor del tratado de comercio con Inglaterra, ocultándolo a todos con una conducta poco democrática; y a continuación, una impugnación de sus principios librecambistas con los argumentos habituales de los proteccionistas.

### **La Ley Arancelaria de 9 de junio de 1841: primera respuesta legal a la contienda entre librecambistas y proteccionistas**

Pebrer no logró convencer a los prohibicionistas, ni ganó la batalla de la opinión pública, pero ¿qué ocurrió en las Cortes, a las que él había dedicado sus *Cinco proposiciones*? Esta historia es mejor conocida, por lo que solo me detendré en los hitos principales de la tramitación de la que sería ley arancelaria de 9 de julio de 1841 <sup>153</sup>.

Al terminar sus trabajos en marzo de 1840, la Junta Revisora de Aranceles, creada por Real Decreto de 4 de enero de 1839, elevó al gobierno su proyecto de ley sobre el sistema de aduanas y nuevos aranceles, con una larga *Exposición*, en la que estaba la firma de Gutiérrez como vocal secretario de

<sup>151</sup> PITA PIZARRO (1840: 301-304).

<sup>152</sup> *El Corresponsal*, 4, 6, 7, 12, 17 y 27 de agosto de 1840.

<sup>153</sup> La historia parlamentaria de la reforma arancelaria desde el 17 de agosto de 1837, fecha de presentación en las Cortes de la Memoria sobre Hacienda de Mendizábal, al 9 de julio de 1841, fecha de aprobación de la nueva Ley Arancelaria presentada por Joaquín María Ferrer y continuada a su cese por Surrá y Rull, en Martín Rodríguez (2009: 365-380).

esta Junta y de la Junta Consultiva de Aduanas. Tras una referencia a las funciones que se le habían encomendado y a las recomendaciones recibidas, se resumían así los objetivos a los que habían respondido las bases con que se habían elaborado los aranceles: «facilitar al comercio los medios de especular con conocimiento; liberarlo de toda vejación superflua, y no solo gravosa para él sino también para la Hacienda; simplificar el catálogo de los artículos prohibidos en comercio y el de los sujetos a un derecho protector o a una contribución; fomentar por estos medios nuestras relaciones mercantiles con el extranjero y abrir a sus productos un amplio mercado que favorezca la producción interior; dar a ésta todas las posibles salidas, sin menoscabo de las necesidades de la industria interior; asegurar los rendimientos del Tesoro mediante derechos moderados y ahuyentar el contrabando y reprimir el fraude, que se alimentaban y robustecían por prohibiciones innecesarias e injustas y derechos exorbitantes; y favorecer la bandera nacional y la construcción naval»<sup>154</sup>. Parecía, por tanto, que al fin iban a acabar las prohibiciones y que, después, se irían bajándose progresivamente los derechos.

Pero, cesado Pita al frente del Ministerio de Hacienda, el gobierno utilizó pronto nuevos trámites para retrasar su presentación a las Cortes. Por Orden reservada de 17 de abril de 1840, mandó formar una comisión de tres individuos para que informase sobre los puntos más polémicos de las reformas hechas por la Junta Revisora y los efectos que podían tener sobre la agricultura, la industria, el comercio y la renta de aduanas. Presionado por la industria catalana y andaluza, por Real Orden de 12 de julio de 1840 mandó crear dos nuevas comisiones para que visitaran las fábricas de algodón de Cataluña y las ferrerías de El Pedroso, Marbella y Málaga, a fin de «precaver las graves consecuencias que el más leve error en algunos de sus artículos [del arancel] pudiera producir sobre la riqueza pública». Y por Decreto de 23 de diciembre de 1840, se restableció la Junta Revisora para volver a examinar todos los trabajos realizados hasta entonces<sup>155</sup>.

Después de esta larga tramitación, el ministro de Hacienda, Joaquín María Ferrer, al fin se atrevió a llevar el proyecto a las Cortes el 22 de mayo de 1841, pero dejando fuera de los aranceles los algodones y los cereales, para ser discutidos más adelante, lo que, sin duda, debió suponer una gran decepción para Pebrer, por venir de un hombre con el que había colaborado en el

---

<sup>154</sup> *Exposición* (1840: 10-11).

<sup>155</sup> Las vicisitudes de estas comisiones, en FERNÁNDEZ DE GAMBOA (1841: 46-47).

préstamo Aguado, y de un gobierno progresista, con el que ya había empezado a colaborar desde su regreso a España <sup>156</sup>. El proyecto de Ferrer solo tenía cuatro artículos: en los dos primeros, el gobierno pedía autorización a las Cortes para la entrada en vigor de los nuevos aranceles a partir del 1 de septiembre de 1841; y en los dos siguientes, se obligaba a recoger toda la información relevante sobre este primer ensayo de aranceles, para ponerla a disposición de las Cortes en la legislatura de 1843, a fin de aprobar un arancel definitivo. Con todas estas cautelas, la Comisión dictaminadora de las Cortes, aun mantuvo 93 productos prohibidos. Hasta tal punto dominaban los intereses proteccionistas, pese a que ya había en ellas diputados dispuestos a defender intereses distintos. Sánchez Silva, exportador de vinos a Inglaterra y diputado por Cádiz, en un voto particular contra la totalidad del proyecto, tras defender las exportaciones de productos naturales y condenar «el monstruoso sistema prohibitivo que tenemos respecto a los tejidos de algodón ingleses», propuso abiertamente lo que hasta ese momento se había venido llevando reservadamente, pero cambiando ahora totalmente los objetivos: «Que el gobierno no pueda poner en práctica el proyecto de aranceles sin que al mismo tiempo y en virtud de un tratado se admitan a comercio las manufacturas de algodón inglesas, haciendo que los vinos, aceites, lanas, frutas y demás productos nuestros tengan una considerable baja de derechos a su entrada en Gran Bretaña» <sup>157</sup>. Su voto fue rechazado por 120 votos en contra, aunque ya contó con 20 a favor, entre ellos los de todos los economistas académicos del Congreso: Castanys y Sola, catedrático de Economía Política de la Universidad de Barcelona y progresista radical, Posada Herrera, profesor de Economía Política en la Universidad de Oviedo, Mariano Torrente, autor de la *Revista General de Economía Política* (1835), libro oficial de texto en las Facultades de Derecho, y Peña Aguayo (1838), profesor de Economía Política en el Colegio de la Purísima Concepción de Cabra (Córdoba) y autor de un libro sobre hacienda pública.

En el debate del articulado quedaron claramente de manifiesto los distintos intereses económicos que iban a disputarse los aranceles en un futuro inmediato: de un lado, los cerealísticos y textiles, íntimamente unidos entre sí, defendidos por Álvaro Gil Sanz y Antonio Collantes, diputados castellanos, y Joaquín Jaumar, diputado catalán, y de otro, los intereses agrícolas exportadores andaluces, defendidos por Sánchez Silva, a los que se unirían pronto los

---

<sup>156</sup> *Diario Sesiones de Cortes*, 1841, apéndice segundo al núm. 49.

<sup>157</sup> *Diario Sesiones de Cortes*, 1841, apéndice primero al núm. 63.

exportadores de toda España<sup>158</sup>. Con Surrá y Rull al frente del Ministerio de Hacienda, el proyecto fue aprobado finalmente, sin cambios importantes, y sancionado como Ley Arancelaria el 9 de julio de 1841. Los proteccionistas habían ganado esta primera batalla, pero el debate no quedó zanjado aquí, sino que, por el contrario, arreciaría en los años siguientes, sobre todo a partir de la visita de Cobden a España en el otoño de 1846.

## LA VUELTA DE PEBRER A ESPAÑA EN 1840

Pebrer volvió de su exilio londinense tras el triunfo de la revolución septembrina de 1840. Entre los hombres de la nueva situación, estaban Agustín Fernández Gamboa, Joaquín María Ferrer y Pedro Surrá y Rull, que se sucedían en el Ministerio de Hacienda en los ocho meses siguientes. Exiliados los tres en Londres durante la década absolutista, y amigos de Pebrer, creyó este que al fin había llegado el momento de jugar su papel en la reconstrucción económica de España<sup>159</sup>. Las revoluciones, había escrito él mismo, producían grandes males, pero ofrecían, al mismo tiempo, la oportunidad de arrancar todo lo que impedía el bienestar económico de la nación y sentar las bases de su futuro sobre grandes reformas.

Aunque sus *Cinco proposiciones* le habían dado gran notoriedad en España, Pebrer trató por todos los medios de que su vuelta no pasara desapercibida. Para ello, lo primero que hizo fue buscar un medio que pudiera servirle de altavoz, que paradójicamente resultaría ser *El Corresponsal*, el periódico financiado por el banquero Gaspar Remisa y dirigido por Buenaventura Carlos Aribau, dos hombres que apoyaban el proteccionismo, pero sinceramente interesados en la consolidación del sistema constitucional y en el bienestar económico de España<sup>160</sup>. Su primer artículo en el periódico, precedido de una elo-

---

<sup>158</sup> Naturalmente, también hubo polémica fuera de las Cortes. En un artículo en *El Corresponsal* (16 de junio 1841), Juan Vilaragut, diputado por Barcelona, que no había intervenido en el debate, defendió que el sistema prohibitivo, lejos de ser una aberración, era un sentimiento en el género humano, una ley de conservación que obligaba a repeler lo que nos dañaba y a conservar lo que nos aprovechaba; que la industria catalana necesitaba aún de unos derechos del 80 por 100, no del 30 por 100, por lo que un desarme arancelario llevaría a la miseria a más de 500.000 jornaleros; y que, si desaparecía la industria catalana, Andalucía perdería los 50,5 millones de reales que Cataluña consumía de sus productos.

<sup>159</sup> Surrá y Rull había sido, también, otro de los grandes opositores a los ruinosos empréstitos de Toreno y Mendizábal. Con Ferrer ya había colaborado Pebrer, como sabemos, a propósito del empréstito Aguado.

<sup>160</sup> Aunque Aribau, proteccionista, dirigía el periódico con absoluta libertad, lejos de cualquier servidumbre política y económica, había contado para su creación con el apoyo económico de la Comisión

giosa nota de la redacción, fue para presentarse, dar cuenta de lo libros y memorias que había escrito y anunciar que regresaba a la patria, «con el solo objeto de serle útil en estas materias» tras haber tomado la firme resolución de «no consentir que los extranjeros se mofen de aquí en delante de las malas disposiciones económicas que pudiera por fatalidad adoptar nuestro gobierno, sin que haya una voz que contraria se levante»<sup>161</sup>. Días después, transcribió algunas de las muy elogiosas reseñas que se habían hecho en Inglaterra de su *Taxation*<sup>162</sup>. Y por fin, el 22 de enero de 1841, en un artículo insertado también en otros periódicos, tras referirse a la «caótica multitud de tributos vejatorios» que no daban las rentas ni el crédito necesarios para la nación, expuso ya su «gran idea, largamente meditada», de crear una *asociación de hacienda práctica y crédito nacional*, sobre cuatro bases: sólo se admitirían en ella individuos que se hubieran distinguido en estos ramos por sus escritos, por sus trabajos prácticos sobre la Administración o por el prolongado ejercicio del comercio, la industria o la agricultura; el *solo y exclusivo objeto* de la asociación sería sustituir el sistema de hacienda existente por un sistema general, completo y combinado de hacienda y crédito público, adaptado a la agricultura, industria y comercio, y a la riqueza de *toda la península ibérica*<sup>163</sup>; la asociación se compondría de hombres de todas las opiniones; y los planes o ideas que cualquiera de los miembros presentase por escrito a la sociedad, le serían garantizados como una propiedad sagrada, a no ser que renunciase expresamente a ella. Una asociación totalmente desinteresada como esta, e integrada por los hombres más distinguidos, sería «un centro de luces, una barrera formidable contra las miras de un ministro de hacienda rapaz e imbécil, no menos que un firmísimo apoyo de un ministro de talento y honrado», que podría sobrevivir tanto «al continuo cambio de ministros, como a la inconstante renovación de las Cortes»<sup>164</sup>.

Bajo los auspicios de la Sociedad Económica Matritense, que acogió muy favorablemente la idea, la constitución de la sociedad tuvo lugar el 14 de

---

de Fábricas de Barcelona, que había conseguido numerosas suscripciones entre sus asociados (Martín Rodríguez, 2021).

<sup>161</sup> «Comunicado», *El Corresponsal*, 11 de diciembre 1840.

<sup>162</sup> *El Corresponsal*, 11 de enero 1841.

<sup>163</sup> Pebrer no llegaría a tener tiempo de desarrollar su idea de iberismo, pero recordemos que había vivido en Portugal parte de su juventud, que durante la guerra de la Independencia, en la que él había participado, hubo un sentimiento común de portugueses y españoles para expulsar a los franceses de la península, que los unió, y que durante la década ominosa los liberales en el exilio llegaron a pensar en Pedro I de Brasil, sobrino de Fernando VII y breve rey de Portugal, para unificar las coronas de España y Portugal.

<sup>164</sup> *El Corresponsal*, 22 de enero 1841.

marzo de 1841. *El Corresponsal* y otros periódicos, nacionales e ingleses, dieron gran relevancia a la noticia, elogiaron la extraordinaria capacidad de Pebrer y ofrecieron una relación completa de los asistentes al acto, entre los que estuvieron exministros, banqueros, hombres de negocios, profesores de Universidad y el propio director de *El Corresponsal*, Aribau<sup>165</sup>. Según sus crónicas, tras un breve discurso de presentación de Eusebio María del Valle, catedrático de Economía Política de la Universidad de Madrid y presidente de la Matritense<sup>166</sup>, en el de acto de constitución se procedió también a la elección de su comisión interina de gobierno, integrada por Álvaro Flórez Estrada, como presidente, Diego Alvear, como secretario, y José Canga Argüelles, Eusebio María Del Valle, Sebastián Eugenio Vela, Juan Antonio Seoane y Pablo Pebrer, como vocales<sup>167</sup>. Y para continuar apoyando su proyecto, el 2 de abril, Pebrer publicó en *El Corresponsal* un importante artículo, instando de nuevo a no desaprovechar la gran ocasión que se presentaba a España con la revolución para hacer las reformas que necesitaban la hacienda y el crédito, como desgraciadamente había ocurrido en las anteriores de 1820 y 1834, por la impericia de quienes las habían protagonizado.

Junto a esta iniciativa, por Decreto del Ministerio de Hacienda de 18 de mayo de 1841 también se nombró a Pebrer miembro de una Comisión oficial que debía proponer a las Cortes un proyecto de contribuciones<sup>168</sup>. Ambos proyectos, sin embargo, quedaron frenados en seco. Pocos días después, el mismo periódico que había venido prestándole su apoyo daba discretamente la noticia de su muerte, sin más comentarios: «Ha fallecido en esta corte el Sr. Pebrer, escritor ventajosamente conocido por sus trabajos sobre hacienda. El Sr. Pebrer hacía muy poco tiempo tenía el placer de hallarse entre sus

---

<sup>165</sup> Entre los periódicos ingleses, dio la noticia *Morning Herald* (August 17, 1841). En Inglaterra, Pebrer recibió la felicitación del presidente de la Comisión de tenedores de bonos españoles, Richard Thornton, alabando la preocupación que «el eminente financiero y economista político» había tenido siempre por ellos (*El Corresponsal*, 4 de abril 1841)

<sup>166</sup> LUIS MARÍA PASTOR y EUSEBIO DEL VALLE estuvieron entre los economistas que conocieron la obra de Pebrer, y la citaron elogiosamente. El primero lo hizo a propósito de la deuda pública inglesa en su *Filosofía del Crédito* (1858), y el segundo, al ocuparse de la historia del Banco de Inglaterra en su *Curso de Economía Política*.

<sup>167</sup> *El Corresponsal* (15 de marzo 1841), *Gaceta de Madrid* (18 de marzo 1841). Pebrer se hizo proponer por Luis María Pastor, uno de los redactores principales de *El Corresponsal* y entonces al servicio de Remisa. En el acto de constitución, alguien propuso que entre los miembros de esta Comisión estuviera Mendizábal, pero Pebrer se opuso radicalmente, alegando que no estaba cualificado para ello. Toreno, invitado por la Matritense, no asistió (*The Morning Post*, March 20, 1841).

<sup>168</sup> La Comisión, presidida por Pita Pizarro, estaba compuesta por los directores de rentas y de la caja de amortización, los contadores generales de valores y distribución, Pascual Madoz, Andrés Rubiano, José María Orense y Pablo Pebrer.



compatriotas después de una larga permanencia en Londres, donde adquiriera una merecida reputación»<sup>169</sup>. En los años siguientes, no fue olvidado por los librecambistas españoles<sup>170</sup>.

## EPÍLOGO

Para concluir este estudio introductorio, puede ser útil un balance final sobre las ideas económicas de Pebrer y sus frustrados proyectos económico-financieros para España. Brillante, obstinado, sorprendente en sus propuestas financieras, siempre estuvieron apoyadas estas en un buen análisis de la situación económica. No tuvo interés en presentarse a la opinión pública como economista, sino como gran financiero, la profesión con la que había conseguido prestigio en Inglaterra y Francia. Incluso confesó en que no usaba «el estilo propio y elevado de los economistas, prefiriendo en su lugar un método simple», para ser entendido por todos. Y tampoco usó su lenguaje, sino la jerga de los mercados financieros. Sin embargo, esto no quiere decir que careciera de formación económica, que puso de manifiesto en numerosos pasajes de *Five questions* y *Taxation*, sus dos obras sobre Inglaterra, y en sus *Memorias sobre la deuda pública y los aranceles de España*.

Pebrer leyó y citó a menudo a los economistas clásicos de su tiempo y compartió sus ideas fundamentales: el interés propio y la *utilidad* —un término que utilizó muy a menudo— guiaban la conducta humana y producían los mejores resultados posibles para el conjunto de la sociedad; para promover el aumento del bienestar general, el Estado debía eliminar todos los obstáculos que se opusieran a la libertad económica, incluidos los privilegios e instituciones que mantenían inmovilizada la riqueza y ponían barreras al libre comercio interior y exterior, en beneficio de unos pocos y en contra de los intereses de

---

<sup>169</sup> *El Corresponsal* (16 de junio 1841). Varios periódicos ingleses también dieron la noticia. *The Morning Post* (July 6, 1841) recordó lo mucho que había hecho Pebrer por los tenedores ingleses de bonos españoles y por la celebración de un tratado comercial entre Inglaterra y España. Y *The Morning Herald* (July 7, 1841) publicó un largo artículo de Robert C. Wyllie, miembro del Comité de bonistas ingleses, elogiando su trabajo, dando una relación completa de sus obras y diciendo que su plan presentado a Toreno en 1834 seguía siendo el mejor de todos los concebidos y el único que podría haber dado una solución definitiva a las finanzas españolas.

<sup>170</sup> En 1860, con los librecambistas españoles organizados ya en varias asociaciones y dispuestos a dar la batalla política en favor de sus ideas, José Joaquín de Mora, el autor de *De la libertad de comercio* (1843), en una polémica con el proteccionista Juan Güell, al oponer a la lista de proteccionistas que ofrecía éste la de ilustres librecambistas, junto a Smith y Flórez Estrada, no dudó en citar al «laborioso Pebrer» (*La América*, 24 de mayo 1860).

todos los demás; los impuestos constituían una carga sobre la actividad económica, por lo que no debían superar el importe estrictamente necesario para la prestación de los servicios públicos; salvo en situaciones extraordinarias, la deuda pública debía minimizarse para no tener que recargar los impuestos con los que debían pagarse sus intereses.

En cuanto al dinero, su práctica financiera le llevó a tener ideas propias, en parte comunes a las del mercantilismo español, a cuyos autores citó elogiosamente, incluso tomando de ellos alguna metáfora, como su comparación con la sangre del cuerpo humano, pero muy distintas en otros puntos, lejos de la política de poder. Para Pebrer, el dinero y demás medios de cambio –*circulating medium*– no eran neutrales en el funcionamiento de la economía, ni constituían un bien como los demás, sino que jugaban un papel esencial, al hacer posible una más fácil movilización de la riqueza. No se interesó especialmente por la teoría de la balanza de comercio, porque su gran preocupación respecto a la economía española no era tanto que no saliera dinero, sino que entrara, cualquiera que fuese la forma y el objetivo, pero mejor si era como capital productivo. Y, por la misma razón, tampoco tuvo una teoría cuantitativa simétrica, sino que se limitó a ver los efectos positivos de una mayor cantidad de dinero sobre la producción, por su preocupación de que una política monetaria ortodoxa pudiese llevar a una recesión.

Más que economista, ya lo hemos dicho, Pebrer fue un financiero que creía que unas buenas finanzas podían corregir cualquier situación económica, por mala que fuera. Como repitió a lo largo de su obra, en España ya se habían presentado dos grandes oportunidades para haberlas aplicado correctamente, las Cortes de Cádiz y las Cortes del Trienio, pero no se habían sabido aprovechar. En 1834, en la situación política creada tras la muerte de Fernando VII, se presentaba una nueva oportunidad y había que procurar que no volviera a ocurrir lo mismo. Y a ello se entregó con sus *Memorias* al Gobierno y a las Cortes, presentando una «gran operación» para obtener los recursos financieros que tanto se necesitaban y procurar el bienestar económico del país. Su propuesta fue muy distinta a la que plantearon el secretario de Hacienda, conde de Toreno, y los banqueros que acudieron a su llamada, siempre al acecho de países en agobios financieros. Frente a Toreno, que terminaría llevando a las Cortes su propio proyecto de ley con un tratamiento distinto para la deuda interior y extranjera, una quita a parte de la deuda y un nuevo empréstito pactado previamente con el banquero Ardoin en condiciones muy onerosas, Pebrer propuso el reconocimiento íntegro de la deuda de todas clases y épocas para

recuperar la confianza de los mercados financieros europeos, no aumentar la deuda con nuevos empréstitos, innecesarios en su plan, y una oferta de la totalidad de los bienes nacionales a la deuda extranjera para ponerlos de inmediato en producción, incitando también a los tenedores nacionales a seguir su ejemplo. Y frente a Ardoin, ofreció intereses y comisiones más bajas para las inscripciones de deuda creadas en sustitución de la antigua, garantías en el pago de dividendos, mayor liquidez de la deuda llevándola a cotizar simultáneamente a las bolsas de París, Londres y Ámsterdam, y dejar en manos del Tesoro su gestión en lugar de confiarla al contratista.

Rechazada su operación financiera, Pebrer prefirió permanecer en Londres al frente de su casa de comercio y continuar colaborando en el diseño de los nuevos empréstitos que fueron siendo necesarios a España en los años siguientes, como él pronosticó. Sus *Cinco proposiciones* hay que situarlas en este escenario. Para ofrecer su garantía a los empréstitos que España buscaba en Europa, Inglaterra exigía un tratado de comercio por el que se redujeran los aranceles españoles a sus algodones, y Pebrer ofreció en su memoria cinco grandes razones por las que tal reducción sería muy ventajosa para España. Hubo en ello, ciertamente, un interés personal, porque intervenía en algunas de estas operaciones, pero no lo hizo contra sus ideas económicas. Tampoco en esto tuvo éxito, para lo que aún habría que esperar más de treinta años, hasta la reforma arancelaria de Figuerola en 1869.

Tras el triunfo de la revolución de 1840, Pebrer decidió volver a España, resuelto de nuevo a promover las reformas que había venido pidiendo desde sus escritos del Trienio. Llegó a dar los primeros pasos para conseguirlo, promoviendo la creación de una comisión de expertos para estudiar la reforma del sistema de hacienda y siendo llamado poco después por el gobierno para formar parte de la que constituyó oficialmente con este mismo fin, pero su muerte, a los pocos meses de su llegada, frustró definitivamente sus proyectos.

## BIBLIOGRAFÍA DE PEBRER

- (1809): *O héroe da Europa o Palafox em Zaragoza*, Lisboa.
- (1820a): *Exposición a la Nación española y a las Cortes sobre las funestas consecuencias que se deben seguir del nuevo sistema de hacienda que el ministerio propone introducir*, en Madrid, 6 de septiembre de 1820.
- (1820b): *Exposición a la Nación española y a las Cortes sobre la Memoria de la Comisión de Hacienda, del 26 de septiembre en cuanto a la necesidad de un empréstito y sobre el nuevo sistema de hacienda que se desea introducir*, en Madrid, 13 de octubre de 1820.
- (1822): *Exposición a la Nación española y a las Cortes sobre el tratado de 21 de noviembre del Sr. ministro Vallejo relativamente al empréstito y operación desastrosa de la conversión*, en Madrid, 4 de mayo 1822.
- (1826): *Five questions on the actual mercantile distress*, London: Published by Effingham Wilson, Royal Exchange.
- (1833): *Taxation, Revenue, Expenditure, Power, Statistics and Debt of the Whole British Empire; their origin, progress and present state... and a Practical Plan for applying them to the liquidation of the national debt*, London: Baldwin and Cradock, Paternoster Row.
- (1834a): *Colección de Memorias y Documentos sobre la situación económica de la nación española... sobre la medida de la bancarrota propuesta y el proyecto presentado de antemano para impedirla, acompañado de un nuevo sistema... escritas y dirigidas al gobierno español en 5 de abril, 22 de mayo, 2 y 3 de julio, 16 de agosto y 4 de septiembre de 1834, por Pebrer*, París: Imprenta de Decourchant.
- (1834b): *Memorias o Exposiciones entregadas al gobierno de S. M. C. por los SS. D. Ángel Moreno e Hijos a nombre de la casa de comercio de P. Pebrer y Compañía de Warnford-Court, de la ciudad de Londres, dedicadas a las Cortes de España, en las que se resuelve el problema económico de la situación*

*actual de la hacienda pública de España: y se expone el plan verdadero que en las circunstancias presentes conviene a la nación española para restablecer el mayor crédito impidiendo la criminal bancarrota, para crear y aumentar la riqueza de los españoles de todas clases, desechando todo empréstito extranjero, para no remitir fuera de España capitales, y sí atraer los extranjeros*, París: Imprenta de Julio Didot, mayor.

- (1834c): *Diálogo entre el señor Pebrer y el autor del «Catecismo financier espagnol», el señor Oviedo, sobre la situación de la hacienda de España, sus recursos interiores y exteriores aplicables a la liquidación de toda su deuda, de la medida de la bancarrota, y del plan propuesto por dicho señor Pebrer para impedirla*, París: J. Didot mayor.
- (1934d): *Sexta Memoria o Exposición a la Nación española y a sus Cortes*, París: Imprenta de Decourchant.
- (1837a): *Compendio Histórico de las operaciones financieras del conde de Toreno y A. Ardouin, ejecutadas en menos de tres años de las dos épocas constitucionales; en el que se evidencian entre otros resultados la creación de una deuda de cerca de tres mil millones, dando más de ochenta y ocho millones efectivos en meras comisiones, la operación de una deuda definitiva extranjera de cinco mil novecientos millones, dividida en tres clases recíprocamente destructivas, y de privar así a la España de la potencia del crédito, imposibilitándola a usar de él, en circunstancias en que precisamente más lo necesita, por depender de ellas su existencia política*, Londres, Royal Hotel, 30 de noviembre de 1837.
- (1837b): *Cinco proposiciones sobre los grandes males que causa la Ley de Aranceles a la Nación en general, a la Cataluña en particular, y a las mismas fábricas catalanas, o sea, octava exposición económica presentada a las Cortes y a S. M. la reina Gobernadora por Pebrer*, Londres: en la Imprenta española de D. V. Torras.
- (1839): *Mémoire sur la situation financière de l'Espagne, Des ressources intérieures et extérieures applicables a la liquidation de la dette, et de la mesure proposée d'une banqueroute national et étrangère pour consolider le crédit de cette etat, présenté a S. M. la reine et Régente*, par Pebrer. Traduit de l'espagnol par le marquis de Sainte-Croix, seconde edition, revue, augmentée et continuée jusqu'a le fin de l'année 1838, París: F. Bellizard et Cie, editeurs.
- (1852): *Historia administrativa y Estadística general de las Colonias Inglesas en todas las partes del mundo, con la exposición de los impuestos, gastos deudas, importancia militar y marítima, población, comercio y agricultura de cada colonia...* Traducida del francés con el texto inglés a la vista por D. Venancio de Abella, Manila: Establecimiento Tipográfico del Colegio de Santo Tomás.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- A word of the spanish Cortes Loans and the claims of the bondholders*, London: James Ridgway, 1833.
- Actas de la Junta de Aranceles*, 1824-1832, Archivo del Ministerio de Hacienda.
- ALMENAR, S., (1980): «Estudio preliminar», en Álvaro Flórez Estrada, *Curso de Economía Política*, 2 vols., Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- ALMENAR, S.; LLUCH, E. y ARGEMI, L., (1999): Els industrialismes a Espanya: 1804-1850», en *Doctor Jordi Nadal. La industrialización y el desarrollo económico de España*, Barcelona: Universitat de Barcelona, Volum II.
- ÁLVAREZ MENDIZÁBAL (1837a): *Tratado de 4 de agosto de 1835, ajustado en Londres por el señor D. Juan Álvarez y Mendizábal, nombrado ministro de Hacienda de España, con Mr. Agustín Ardoin, banquero de París, para obtener fondos por medio de operaciones de venta de deuda activa y compra de deuda diferida*, Madrid: en la Imprenta nacional, 1835.
- (2017 [1837b]): *Mendizábal y el liberalismo económico español*, 2 v. Estudio introductorio y edición de Alejandro Nieto García, Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- ÁLVAREZ NOGAL, C.; COMÍN, F. y ALONSO GARCÍA, D., (2015): *Historia de la deuda pública en España*, Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- ARTOLA, M., (1986): *La Hacienda del siglo XIX: Progresistas y moderados*, Madrid: Alianza.
- AZPILCUETA, M., (1841): *Del arreglo de la deuda pública y consideraciones generales para la reforma del sistema económico administrativo de España*, Madrid: Establecimiento Tipográfico, calle del Sordo, núm. 11.
- BECHADE, J., (1835): *Consideraciones generales sobre el crédito público y proyecto de arreglo de la deuda interior de España*, Madrid: Imprenta de Don E. Fernández Angulo.

- BORREGO, A., (1834): *De la dette publique et des finances de la Monarchie Espagnole*, Bruxelles: Ad. Wahlen, Imp.-Lib. De la Cour.
- BOSCH y LABRÚS, P., (1929): *Discursos y escritos*, Barcelona: Editorial Ibérica.
- BULLEN, R. and STRONGS, F., (eds.) (1985): *Palmerston. I. Private Correspondence with Sir George Villiers (afterwards fourth Earl of Clarendon) as Minister to Spain 1833-1837*, London: Her Majesty's Stationery Office.
- BURGOS, J. DE (1850): *Anales del reinado de doña Isabel II*, 6 Tomos, Madrid: Establecimiento Tipográfico de Mellado.
- CANGA ARGÜELLES, J., (1833 [1825]): *Elementos de Hacienda Pública*, Madrid: Imp. de D. J. Palacios.
- (1833 [1826]): *Diccionario de Hacienda con aplicación a España*, Madrid: Imprenta de don Marcelino Calero y Portocarrero.
- CARRERA PUJAL, J., (1961): *La economía de Cataluña en el siglo XIX*, vol. I, Barcelona: Bosch.
- CHARD, H., (1847): *A statement of the present position of the spanish bondholders, with the opinion of the eminent counsels and juristes on the case*, London: John Oliver.
- COMÍN COMÍN, F., (2016): *Las crisis de la deuda soberana en España (1500-2015)*, Madrid: los Libros de la Catarata.
- COSTAS COMESAÑA, A., (2000): «Industrialización y cuestión arancelaria en España», en Enrique Fuentes Quintana (director): *Economía y economistas españoles. 4. La economía clásica*, Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- DEAN, P., (1956): «Contemporary estimates of national income in the first half of the nineteenth century», *Economic History Review*, 8, 339-54.
- DICK, A.: «On the Financial Crisis, 1825-1826», BRANH: *Britain, Representation and Nineteenth Century History*. Ed. Dino Franco Felluga. Extension of *Romanticism and Victorianism on the Net* [ Web consultado el 4 de octubre 2022].
- Dictamen de la Comisión especial de Hacienda de 25 de abril de 1821*, Madrid: Imprenta de Sancha.
- Discusión del proyecto de empréstito presentado a las Cortes por el gobierno de S. M. (ocurrida en los días 30 y 31 de marzo, 2, 3, 4 y 5 de abril)*, Madrid: Imprenta de Boix, 1838.
- DURÁN Y BAS, M., (1895): *Escritos del Excmo. Sr.— Segunda Serie. Estudios morales, sociales y económicos*. Con un prólogo de Federico Rahola, Barcelona: Imprenta Barcelonesa.
- Empréstito de 400 millones de reales, contratado en virtud de la Ley de 16 de noviembre de 1834*, Madrid: En la Imprenta Nacional, 1837.
- Espinosa de los Monteros, J. (1831): *Tratado de Economía Política aplicada a España*, Madrid: Imprenta de don Eusebio Aguado.
- Exposición de la Junta Nacional del Crédito Público a las Cortes ordinarias de 1822 y 1823 sobre las operaciones de este establecimiento en el año anterior de 1821*,

- dirigida en 14 de marzo del presente, y mandada imprimir de orden de las mismas*, Madrid: Imprenta de don Juan Ramos y Compañía, 1822.
- Exposición de la Junta Nacional del Crédito Público a las Cortes, manifestando algunas de las inexactitudes que contiene el Informe de la Comisión de Visita de este establecimiento para su arreglo definitivo, presentado a las mismas en 19 de mayo de 1822 y la ineficacia de los medios con que se propone mejorarlo*, Madrid: Imprenta de don Juan Ramos y Compañía, 1822.
- ESTASEN I CORTADA, P., (1879): *Illas y Vidal. Memoria necrológica de dicho economista y abogado*, Barcelona: Est. Tip. de los Sucesores de N. Ramírez y Cia.
- Exposición dirigida al Gobierno por la Junta Revisora, creada en Real Decreto de 4 de enero de 1839, al remitir el proyecto de ley sobre el sistema de aduanas y los de los nuevos aranceles*, Madrid: En la Imprenta Nacional, 1840.
- FAUCHER, L., (1842): *Association de douanes entre la France, la Belgique, la Suisse et l'Espagne*, Paris: Paulin, Libraire.
- FERNÁNDEZ DE GAMBOA, A., (1841): *Exposición a las Cortes por ---, dando cuenta de sus actos como ministro de Hacienda desde 16 de octubre de 1840 hasta 6 de marzo de 1841*, Madrid: En la Compañía Tipográfica.
- FERRER, A. L., (1987): *La patrie imaginaire. La projection de 'La Patria' de B. C. Aribau (1832 dans la mentalité catalane contemporaine*, 2 vols., Aix-en-Provence: Université de Provence.
- FLÓREZ ESTRADA, A., (1826): *Reflections on the present mercantile distress*, London: Ridgway.
- (1980 [1835]): *Curso de Economía Política*. Edición y estudio preliminar por Salvador Almenar. Introducción de Ernest Lluch, Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- FONTANA LÁZARO, J., (1977): *La revolución Liberal (Política y Hacienda, 1833-1845)*, Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- GIL NOVALES, A., (2010): *Diccionario Biográfico de España (1808-1833). De los orígenes del liberalismo a la reacción absolutista. Tomo III*, Madrid: Fundación Mapfre.
- GOTTLIEB, M., (1953): «The capital levy and deadweight in England 1815-40», *The Journal of Finance*, 1953, Vol. 8 (1), pp. 34-36.
- GRAELL, G., (1911): *Historia del Fomento Nacional*, Barcelona: Imprenta de la Viuda de Luis Tasso.
- GÜELL Y FERRER, J., (1880): *Escritos económicos*. Con una Introducción de D. Adolfo Blanch, Barcelona: Imprenta Barcelonesa.
- GUTIÉRREZ, M. M., (1834): *Comercio libre o funesta teoría de la libertad económica absoluta*, Madrid: Imprenta de don Marcelino Calero y Portocarrero.
- (1837): *Impugnación de las cinco proposiciones de Pebrer sobre los grandes males que causa la Ley de Aranceles a la Nación, y a Cataluña en particular, y a las mismas fábricas catalanas*, Madrid: Imprenta de don Marcelino Calero.



- (1939): *Nuevas consideraciones sobre la libertad absoluta de comercio y Puertos francos, o Impugnación de la Memoria sobre libertad de comercio y Puerto franco de Cádiz por el Sr. D. Pio Pita Pizarro y de las Reflexiones sobre aduanas y efectos de la ley prohibitiva por el Sr. D. Manuel Inclán: y del folleto La España en su estado actual y porvenir, por un Viagero inglés*, Madrid: Imprenta de la Viuda de M. Calero.
- HENDERSON, J., (1842): *A review of the comercial code & tariff of Spain: with reference to their influence on the general interests, credit and finances of that country*, London: Sold by Messrs. Hatchards.
- HUME, D., (1789 [1752]): «Sobre el crédito público», en *Discursos políticos del señor David Hume, caballero escocés*, Madrid: Imprenta de González.
- ILLAS Y VIDAL, J., (1838): *Refutación de las cinco proposiciones de Pebrer contra el sistema prohibitivo*, Barcelona: Por D. Juan Francisco Piferrer, Impresor de S. M.
- INCLÁN, M., (1839): *Reflexiones sobre las aduanas y efectos de la ley prohibitiva*, Madrid: Imprenta de D. E. F. de A.
- (1842): *Relación sucinta y documentada en que se indican los servicios hechos por D. Manuel Inclán en servicio de la libertad civil de su patria y en bien de la industria nacional, dirigida por él mismo al Serenísimo Señor Regente del Reino*, Madrid: Imprenta de Cruz González.
- JANKE, P., (1974): *Mendizábal y la instauración de la monarquía constitucional en España (1790-1853)*, Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- JAUMEANDREU, E., (1988 [1816]): *Rudimentos de Economía Política*. Estudi preliminar d'Ernest Lluch, Barcelona: Editorial Alya Fulla.
- (1834): *Memoria sobre la necesidad del sistema prohibitivo en España que da a luz la Comisión de Fábricas de Hilados, Tejidos y Estampados de Algodón del Principado de Cataluña*, Barcelona: Imprenta de Tomás Gaspar.
- (1836): *Curso elemental de Economía Política*, Barcelona: Imprenta de Gaspar.
- LLORENS, V., (1954 [2006]): *Liberales y románticos*, Madrid: Editorial Castalia.
- LLUCH, E., (1973): *El pensament econòmic a Catalunya (1760-1840). Els orígens ideològics del proteccionisme i la presa de consciència de la burguesia catalana*, Barcelona: Edicions 62.
- (1992): «Juan López de Peñalver en los orígenes de la economía matemática», Estudio preliminar de E. Lluch en *Escritos de López de Peñalver*, Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- LÓPEZ CASTELLANO, F., (1997): «Una tardía defensa de la reforma tributaria de 1785. Las *Cartas Económicas* de Ramón María Cañedo», *Revista de Historia Económica*, Año XV. Primavera-Verano 1997, Núm. 2, pp. 295-317.
- LÓPEZ JUANA PINILLA, J., (1822): *Situación de la Hacienda Pública de España en marzo de 1822 y medios de mejorarla*, Madrid:.
- LÓPEZ OCHOA, J., (1843): *Males de España, su verdadera causa y su único remedio*, Madrid: Imprenta de Sanchiz.

- MARFANI, J. L., (2012): «*El Vapor, Aribau i López Soler, o al Cèsar el que és del Cèsar*», *Els Marges*, 96, Hivern 2012, pp. 16-45.
- MARLIANI, M., (1840): *Historia política de España moderna*, Barcelona: Imprenta de Antonio Bergnes y Compañía.
- (1842): *De la influencia del sistema prohibitivo en la agricultura, industria, comercio y rentas públicas*, Madrid: Librería J. Cuesta.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, M., (1989): «La institucionalización de los Estudios de Economía Política en la Universidad Española (1784-1857)», Estudio Preliminar en marqués de Valle Santoro (1989).
- (2009): *Análisis económico y revolución liberal en España. Economistas académicos en las Cortes liberales, 1834-1874*, Madrid: Civitas-Thomson Reuters.
- (2019a): «La economía de Manuel María Gutiérrez en sus artículos de prensa», en *Traducciones y traslaciones en economía*, Granada: Tleo, 2019, pp. 125-158.
- (2019b): «Traductores de libros de economía política al español (1776-1870)», en *Traducciones y traslaciones en economía*, Granada: Tleo, 2019, pp.13-123.
- (2021): «Aribau, economista», en Manuel Martín Rodríguez, *8 economistas raros*, Granada: Tleo, 2021, pp. 51-88.
- MCCULLOCH, J. R., (1816): *Essay on the Question of Reducing the Interest of the National Debt: In which de Justice and the Expediency of that Measure are Fully Established*, Edinburg: David Brown.
- (1826a): «Thoughts on Banking», *Edinburg Review* (1926, 43: 263-298).
- (1826b): «Commercial Convulsions», *Edinburg Review* (1926, 44: 70-93).
- Memoria sobre el crédito público que presenta a las Cortes ordinarias de 1820 don José Canga Argüelles, secretario de Estado, y del Despacho universal de Hacienda de España y Ultramar*, Madrid: Imprenta que fue de García, 1820.
- Memoria y proyecto de ley sobre la deuda interior, leído por el conde de Toreno en el Estamento de procuradores el 31 de diciembre de 1834*, Madrid, 30 de diciembre 1834.
- MILL, J., (1831 [1822]): *Elementos de Economía Política*, Madrid: Imprenta de M. Burgos.
- MISLEY, E., (1838): *Apuntes y revelaciones sobre el actual empréstito*, Madrid: Imprenta del Patriota.
- MONTAÑÉS PRIMICIA, E., (2009): *Grupos de presión y reformas arancelarias en el régimen liberal, 1820-1870*, Cádiz: Universidad de Cádiz.
- MORA, J. J., (1999): *De la libertad del comercio*. Edición y Estudio Preliminar de Pedro Schwartz Girón, Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- MOREAU DE JONNÈS, A., (1834): *Statistique de l'Espagne: territoire, population, agriculture, commerce, navigation, colonies, finances, avex une carte*, París: Imprimerie de Cosson.
- NEAL, L., (1997): The Financial Crisis of 1825 and the Restructuring of the British Financial System. Prepared for de 22 Annual Economic Policy Conference at the Federal Bank of St. Louis, October 16, 17, 1997. *Lesson from Financial History*.

- Observaciones dirigidas a los tenedores de los documentos conocidos en Europa con el nombre de bonos de las Cortes de España* (1831).
- OVIEDO, M. M. DE (1829a): *Plan para la consolidación y amortización de la deuda real española*, Madrid: Librería de Miyar.
- (1829b): *Una mirada al estado de las finanzas en España en el mes de julio de 1829*, París: Comerciantes de novedades.
- (1834): *Catecismo financier español*, dedicado a la Imprenta Española, París: Imprenta de Decourchant.
- PAN-MONTOJO, J., (2019): «State, credit and foreing debt in the early ninecentury: contradictory representations of a renovated scenario», *Journal of Iberian and Latin-America Studies*, 2019, Vol. 25 (3), pp. 361-380.
- PASTOR, L. M., (1863): *Historia de la deuda pública y proyecto de arreglo y unificación*, Madrid: Imprenta a cargo de B. Carranza.
- PEÑA AGUAYO, J. DE LA (1838): *Tratado de la Hacienda de España*, Madrid: Imp. de la Compañía Tipográfica.
- PÉREZ DE ANAYA, F., (1857): *Memoria histórica sobre el arreglo de la deuda pública hecho en 1851, siendo ministro de hacienda y presidente del Consejo de ministros el Excmo. Sr. D. Juan Bravo Murillo*, Madrid: Imprenta de Tejado.
- PITA PIZARRO, P., (1834): *Memoria sobre la libertad de comercio y el puerto franco de Cádiz*, Cádiz: Imprenta de la calle de la Amargura, núm. 15, a cargo de don Eusebio Díaz Malo.
- (1838): *Empréstitos públicos*, Madrid: Imprenta de D. Miguel de Burgos.
- (1840): *Examen económico, histórico-crítico de la hacienda y deuda del Estado, proyecto de su reforma general y la del banco, equilibrando las rentas y los gastos, restableciendo el crédito y fomentando la prosperidad nacional*, Madrid: Imprenta de D. Narciso Sanchiz, julio de 1840.
- Proposición y Proyecto de ley presentado por el Sr. Secretario y del Despacho de Hacienda en la sesión del 7 de agosto*, Diario de las Sesiones de Cortes. Estamento de Procuradores, Apéndice Segundo al Núm. 12, 7 de agosto de 1834.
- PUGÉS, M., (1931): *Cómo triunfó el proteccionismo en España. (La formación de la política arancelaria española)*. Prólogo del profesor D. Pedro Gual Villalbí, Barcelona: Editorial Juventud.
- Quejas de los acreedores españoles interesados en la deuda interior del Estado*, Cádiz: imprenta de D. Domingo Peros, 1837.
- RAMÓN DE SAN PEDRO, J. M., (2017): *Banqueros románticos catalanes*, Madrid: Marcial Pons.
- REEDER, J., (2003): «Pebrer: Nota bibliográfica de un economista español decimonónico», en *Estudios de Historia y de Pensamiento Económico. Homenaje al profesor Francisco Bustelo García del Real*, Madrid: Editorial Complutense.

- RENOUARD DE SAINTE-CROIX, F., (1810): *Mémoire sur la situation financière de l'Espagne, aux Îles Philippines, a la Chine, avec de Notions sur la Conchinchine et le Tonquin, pendant les années 1803, 1804, 1805 1806 et 1807*, Paris: Clement Frères, 3 vols.
- RICARDO, D., (1959): *Principios de Economía Política y Tributación*. Obras y Correspondencia, editadas por Piero Sraffa, Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- RODRIGO Y ALHARILLA, M., (2018): «Banqueros españoles en París, (1820-1940), *Investigaciones de Historia Económica*, Vol. 14, Núm. 3, 2018: 165-174.
- ROLDÁN DE MONTAUD, I., (2003): «Los intereses de los banqueros británicos en España. La banca Baring y su pugna con los Rothschild por el control de las minas de Almadén», *Hispania*, LXIII/1, núm. 203, pp. 255-294.
- SÁNCHEZ, A., (ed.) (1990): *Protecció, ordre i llibertat. El pensament i la política econòmica de la Comissió de Fàbriques de Barcelona (1820-1840)*, Barcelona: Editorial Alta Fulla.
- SAY, J. B., (1816 [1804-1807]): *Tratado de Economía Política o simple exposición del modo como se forman, distribuyen y consumen las riquezas que comprende los principios fundamentales de la economía política, aumentado con un Epítome y una tabla analítica de materias*. Traducción de Manuel María Gutiérrez y Manuel Antonio Rodríguez, Madrid: Imprenta de Collado, 1816, 3 vols.
- SCHWARTZ, P. y RODRÍGUEZ BRAUN, C., (1991): *Bentham on Spanish Protectionism*, Documento de Trabajo 9116, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense, Madrid.
- SERRANO SANZ, J. M. y GRACIA ANDÍA, A. B., (2020): «Funcionarios, políticos y hombres de negocios. Las Juntas de Aranceles en el tránsito al liberalismo, 1816-1845», *Ayer*, 119/2020 (3): 197-225.
- SIMAL, J. L., (2019): «National credit and the international market: The Spanish debt and its bondholders, 1820-1834», *Journal of Iberian and Latin-America Studies*, 2019, Vol. 25 (3), pp. 381-402.
- SMITH, A., (1987 [1776]): *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- SOLÀ I MONTSERRAT, R., (1997): *L'Institut Industrial de Catalunya i l'associacionisme industrial des de 1820 a 1854*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Spain; its present state and prospects*, by An English Traveller, London, 1839.
- SURRÁ Y RULL, P., (1822): *Plan para conseguir en España las cantidades que reclaman las necesidades públicas presenta a las Cortes el diputado a las mismas por la provincia de Barcelona don ---*, Madrid: Imprenta de I. Sancha.
- TEMPERLEY, W., (1966): *The Foreign Policy of Canning, 1822-1827. England, the Neo-Holy Alliance and the New World*, Abingdon: Frank Cass & Co. Ltd.
- TOBOSO SÁNCHEZ, P., (1996): «La Junta del Crédito Público en el Trienio Liberal», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 93, julio-septiembre, 1996: 401-413.

- TORRENTE, M., (1835): *Revista General de la Economía Política*, 3 tomos, Habana: Imprenta de Jordán.
- VALLE SANTORO, MARQUÉS DE (1830): *Memoria sobre la Balanza de Comercio y examen del estado actual de la riqueza en España*, Madrid: Imprenta de Don Ramón Verges.
- (1989 [1833]): *Elementos de Economía Política con aplicación particular a España*. Estudio Preliminar de Manuel Martín Rodríguez: «La institucionalización de los Estudios de Economía Política en la Universidad Española (1784-1857)», Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- (2011): *Obras*, con un estudio introductorio de J. M. Serrano, Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- VALLEJO POUSADA, R., (2018): «La política comercial liberal desde 1820 a 1869. Entre la apertura exterior y las resistencias prohibicionistas», *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 37/2018, pp. 61-77.
- VARELA SUANZES-CARPEGNA, J., (2008): «Presentación», en Conde de Toreno: *Historia el levantamiento, guerra y revolución de España*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- VAUTRO, P. C. L., (1841): *Cuestión del mayor interés para las actuales Cortes, para todos los contribuyentes y los acreedores nacionales y extranjeros*, Madrid: Imprenta de don Antonio Mateix Muñoz.
- Vindicación de la industria de Cataluña, o sea, Colección de discursos que se publicaron en el periódico titulado El Vapor en el año 1833, refutando errores vertidos en varios artículos inserto en varios periódicos de Madrid, relativos a la industria y comercio de Cataluña, sobre la balanza del comercio y la libertad indefinida de este*, Barcelona: Imprenta de los herederos de D. Agustín Roca, año 1834.

**PABLO PEBRER**

# **COLLECTION OF REPORTS AND DOCUMENTS**

**AN INTRODUCTORY STUDY  
MANUEL MARTÍN RODRÍGUEZ**

## AN INTRODUCTORY STUDY

### **PEBRER: A FINANCIAL VIEW OF THE SPANISH ECONOMY DURING THE REGENCY OF MARÍA CRISTINA DE BORBÓN**

By  
MANUEL MARTÍN RODRÍGUEZ

#### INTRODUCTION

There is a large number of texts during the years of the Regency of María Cristina de Borbón, in which Spain is presented as one big auction house to which bankers and commission agents from all over Europe came in order to speculate with public funds. This situation led to considerable profits on a short-term basis on the London, Paris and Amsterdam Stock Markets. Espronceda summarised the situation perfectly in a brilliant article: «The current ministry has converted our government into a purely commercial one, reducing all of Spain to one big stock market»<sup>1</sup>.

After Fernando VII rejected the debt of the Cortes during the Triennium, Spain could not rely on a taxation system capable of producing the necessary ordinary resources for the new constitutional period and so it also ceased to have access to foreign credit. Furthermore, the situation of the Public Treasury grew even worse when on 1 October 1833, Carlos María Isidro, Fernando VII's

---

<sup>1</sup> ESPRONCEDA: «El Gobierno y la Bolsa», *El Español*, 7 March 1836.

brother, proclaimed himself King. This sparked the beginning of the uprising of Carlista groups in different parts of the country, which soon turned into a real army, against which it was necessary to wage war. The situation called for new and considerable resources. If, in the past, it had been possible to resort to new revenue or to the mortgaging of the already existing ones, after such a long period of wars and revolutions, these resources were entirely depleted and it became necessary to resort to other sources of income, which could only be the national assets, that had already undergone disentanglements in the times of Godoy, the Cortes of Cadiz and the Triennium.

However, the national assets would not furnish the immediate liquidity required to deal with the urgent needs, and so a major financial operation was required which would transform the future resources with which the disentailed property could be paid with current resources. This demanded in turn resolving the matter of the defaults on the payments to the bond-holders of the Triennium so as to be able to recover Spain's foreign credit. With the intention of resolving this difficult situation, the first two Finance Ministers during the Regency were men who were assumed to possess a solid financial training and significant prestige, both in Spain and abroad: The Count of Toreno<sup>2</sup>, president of the Treasury Commission of the Triennium Cortes which had ruled on the loans approved by the Cortes, and Mendizábal<sup>3</sup>, his successor, who possessed no political experience, but maintained excellent financial relations with England and France. On the other hand, the commission agents and bankers from all over Europe, were ready to take advantage of the new occasion emerging in Spain.

---

<sup>2</sup> José María Queipo de Llano, Count of Toreno (Oviedo, 1876; Paris, 1843) was a «moderate» congressman in the Cortes of Cádiz and of the Triennium, and in the latter, he was president of the Finance Commission. Exiled during the six-year Absolutist period and the dreadful decade in Paris, where he became good friends with politicians and bankers, upon his return to Spain under an amnesty from the Regency, he was appointed Minister of Finance in mid-1834 and president of the government in June of 1835. However, he only held this latter position for three months, due to pressures from the «progressists». In the months during which he headed the Ministry of Finance and the government, his priorities were to put an end to the Carlista war, the solution of the public debt and the disentanglement of the religious properties. In regard to him, FONTANA (2007) and VARELA SUANZES-CARPEGNA (2008).

<sup>3</sup> Juan Álvarez Mendizábal (Cádiz, 1790; Madrid, 1853), a merchant and financier committed to the liberal cause, went into exile at the end of the Liberal Triennium in London, where he continued with his financial activities. His major operations in support of don Pedro against the absolutist Miguel I in Portugal earned him a great deal of prestige throughout Europe. This and his political friendships in London led Toreno to summon him in June of 1835 for the Treasury position and three months later, he would succeed him as president of the government, until May of 1836. In August of this year, he returned to the Secretariat of the Treasury, now under the Calatrava government until its demise in August of 1837, but he continued his life in politics. As regards Mendizábal and his writings, the recent edition of his economic and financial works can be studied in Alejandro Nieto's publication (2017).



Antonio Pablo Pebrer Escribano was one of these commission agents<sup>4</sup>. Even though we know nothing about his early years, except for the fact that he spent part of his youth in Portugal, in 1808, he was found in Spain, fighting against the French in Rioseco together with Juan Martín Díez *El Empecinado*<sup>5</sup>. He headed a business in Madrid, with which he must have made a small fortune, enough to allow him to travel comfortably throughout Europe during his first period of exile, in 1814, «in order to expand his knowledge and experience.»

In 1820, after the Constitution de Cádiz was proclaimed, he returned to Spain and became Toreno's greatest adversary, when he opposed his decisions as the president of the Finance Commission on the loans approved in the Cortes, with several *Exposiciones* and very harsh articles published in the press, until he was appointed as the commissioner in Paris and London for the signing of inscriptions for a new loan and to defend Spain's credit there. Following the invasion of the «Hundred Thousand Sons of Saint Louis», he fought against the French in 1823, this time alongside General Cayetano Valdés, with whom he went into exile again. He sought refuge in London, where he opened up a business called *P. Pebrer y Compañía*, dedicated to financial counselling, pledge loans and trading operations on the *Stock Exchange*. It was there that he met and had frequent dealings with the leading financiers from all over Europe. In those years he published an interesting booklet on the European financial crisis of 1825, *Five questions on the actual mercantile distress* (1826), and an excellent work on British public debt, *Taxation, Revenue, Expenditure, Power, Statistics and Debt upon the Whole British Empire* (1833), which made him quite famous in England.

When Fernando VII died, Pebrer did not return to Spain as had most of those in exile, but he chose to remain in London, running his business, in who-

---

<sup>4</sup> What I have been able to learn about Pebrer's life is drawn from his writings, in the English and Spanish press of his time, and from the booklet by P. C. L. VAUTRO (1841) praising his merits when he initiated his political career in Spain, upon his return from exile in London. A merchant and accounting professor, VAUTRO must have had contact with Pebrer, both in Spain and abroad, and he was the author of several publications on accounting and finances.

<sup>5</sup> In the battle of Rioseco, *El Empecinado* and his gang joined forces with the Spanish army, commanded by Generals García de la Cuesta and Joaquín Blake. Pebrer was impressed by the guerrillero in this and other military actions, in those years and during the Triennium and many years later he would stipulate in his testament an endowment for the building of a monument in his honour. Pebrer left his houses, rural properties, bonds and securities to his universal heir «a young man, apparently an illegitimate son», who was growing up at the time in France (*The Morning Post*, Saturday, July 17, 1841, p. 3). Without a doubt, the young man to whom the English newspaper referred must have been Pablo Pebrer Cooper, born on 14 May 1935 in London (Brixton Surrey), who would study in Spain in the Escuela Superior de Ingenieros de Montes of Madrid and would become a General Inspector of the Corps.

se name he presented several *Memorias* to the Government and to the Cortes in 1834. In them, he proposed an ambitious economic and financial plan for Spain and a solution to the domestic and foreign debt, which was the government's most pressing need, so that it could return to the markets and also finance the war begun by the Carlista pretender to the throne. Neither his financial prestige, which was well-earned in England, nor his excellent political relations with the men who had returned from exile, nor the brilliance of his project, nor his tenacity in defending it were enough for it to succeed over the one which Toreno, the Minister of Finance, had presented.

With the mortgage of the national assets, as Pebrer had proposed, but with a new loan of 400 million *reales* in cash at a very high discount, which Toreno radically opposed, he chose to follow a very different path, which Mendizábal would continue afterwards, with new and increasingly higher and more onerous loans. When this mortgage was also depleted, in order to continue obtaining funds, the only recourse left was to resort to a guarantee from England or France, members of the Quadruple Alliance which included Spain and Portugal, dependent upon what both countries wanted to request in exchange. England, Mendizábal's first choice for this purpose, wanted to export their cotton merchandise into Spain, and he was willing to grant this condition from the very beginning. And this was how the loans also became a matter of a possible commercial treaty with England as well. This solution did not initially seem easy because the Catalan industry directly opposed it and because France did not want to cede the Spanish market to the English.

Despite the fact that the rejection of his economic and financial plan and the Cortes's approval of Toreno's plan instead highly frustrated Pebrer, this did not stop him from insisting upon the major reforms needed by the Spanish economy and the consolidation of the constitutional regime, which depended to a great extent on these reforms. In August of 1837, after an initial skirmish to facilitate the entry of English cotton goods into Spain, it was still not possible to sign the commercial treaty. That was when Pebrer, the advisor of the English holders of the Spanish bonds who were not receiving payment from the Public Treasury, became interested in the proposed loan Aguado was offering Spain at the time. Pebrer published his *Cinco Propositiones sobre los grandes males que causa la Ley de Aranceles a la nación* (1837), which was the first major attack against Catalan prohibitionism, that received political support, for up until then, they only had to face the free-trader arguments contained in the Political Economy texts and the articles published in the free trade press.

In 1840, following the September revolution, Pebrer decided to return to Spain. His political friends were now in the Government and he saw a new opportunity to have his plans approved. In March of 1841, under the auspices of the Sociedad Económica Matritense, he fostered the creation of the *Asociación de hacienda práctica y crédito nacional* in order to replace the old financial system, with a new general one to manage the Treasury and Public Credit. He included in his project illustrious men who were new on the scene and banned the participation of Toreno and Mendizábal, who had been the ones directly responsible for the Spanish financial situation in the previous years. Soon after, he was named a member of an official commission and was instructed to propose a general taxation project to the Cortes along with the government budgets. When it seemed that his projects were finally ready to be put into action, his sudden death in June of 1841 was the definitive frustration to his goals.

In this Preliminary Study, Pebrer's writings are presented, with special reference to those he had published on Spanish economy and finances, the only ones included in the present edition, which on the whole offered an interesting and novel financial view of the economy under the Regency: The first section presented his *Exposiciones* or *Memorias* on the loans of the Triennium and of the Regency of María Cristina, his booklet on the European monetary crisis of 1825 and his book on English public debt; in the second, his *Cinco Proposiciones*, his most well-known work in Spain, was a defence of free trade, intimately related to his financial writings and his own interests as a financier; in the third, he discussed the economic activities in Spain after his return from exile in 1840; and in the epilogue, a brief summary is made of his economic ideas and his economic-financial projects for Spain.

## ON LOANS

### **A Discussion of the Loans under the Liberal Triennium**

During the Liberal Triennium, Pebrer criticised the negative path being followed by Spain's Treasury and its loan policies. He did so in articles in *La Antorcha*, *El Espectador* and *El Independiente* and in three *Exposiciones* to the Spanish Nation and the Cortes. His first *Exposición*, dated 6 September 1820, of which we only know its title, was in relation with a Report from the Finance Commission of the Cortes regarding the budgets presented by

Finance Secretary Canga-Argüelles, which was read by the Conde de Toreno, the chairman of this Commission, in the session held on 1 September 1820<sup>6</sup>.

The second *Exposición*, dated 26 September 1820, of which we have a brief summary drawn up by Pebrer himself, dealt with another Report in relation with the same Commission, on 16 September, regarding a new taxation system for the nation and the need for a new loan. Therein, Toreno lamented the major obstacles which obstructed the remedying of the problems produced «by a negative system followed for so many centuries». He then proposed to the Cortes a series of taxation measures: reduction of the public expenditure from 660 to 540 million reales; postponement of the taxation reform, because «a sudden transition from one system of income to another, different one, that was not carefully prepared in advance, rather than relieve the situation of the people, would merely upset them more, and produce a greater stress on the State's revenue; a reduction of almost half of the direct taxation and the mitigation of the stagnant income, by reducing the prices of tobacco and salt, to the point where it would be possible to eliminate both embargos and thus help the people experiencing such difficult circumstances; covering the resulting deficit by means of a loan of 200 million liquid reales; and a series of bases so that once they were approved by the Cortes, they would serve as the foundation for elaborating a general plan for the Treasury<sup>7</sup>. Pebrer's opposition to Toreno's plan was emphatic: «Why would we eliminate the taxation in a country before we organise and replace it with something else? What would be said in England of a commission and of a Finance Minister, who had done away with more than half of the State's taxation and then have the gall to appear before the Chambers to request a loan to cover the deficit which he himself had caused? There was no doubt in his mind that he would be immediately taken away to the insane asylum.» In his opinion, the measures proposed by Toreno would merely reaffirm leaving the nation without any resources, devastating the national credit and destroying the constitutional system, which would in fact become the case three years later<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> *Memoria sobre el crédito público* (1820). Pebrer's *Exposición* (1820) is dated 26 September, the same day that the debate began in the Cortes on the Commission's decision. On the parliamentary debates of the Triennium on public debt and the *Junta de Crédito Público*, in charge of its classification and liquidation, TOBOSO SÁNCHEZ (1996).

<sup>7</sup> *Diario de las Sesiones de Cortes*, session of 1 September 1820, pp. 754-757.

<sup>8</sup> PEBRER (1834a: 42 [2024: 77]). After the Cortes understood the need for the loan and authorised the presentation of proposals, the government sent them all of those presented so that a decision could be made on which one was the most favourable. They chose Ardoin and Hubbard's proposal and Laffitte joined them afterwards, and offered a loan of 300 million nominal reales, of which at least 195 had to be

And the third *Exposición*, dated 4 May 1822, the only one of the three which I was able to find, also referred to a new loan. The Cortes of 1821 had abolished half a tithe and introduced the reforms foreseen in the Taxation Plan, in the belief that «all the burdens of the State would be fulfilled without any problem, and without the need to resort to loans, nor any other extraordinary means», although the responsibility would fall on the Finance Secretary, Antonio Barata, if a deficit was produced and he would have to determine how to cover it<sup>9</sup>. This did indeed become the case, as was to be expected from such a risky plan, and so, the Cortes authorised the government to create a sinking fund and undertake a new loan for up to 200 million reales, which had to be underwritten in its entirety by Spanish capitalists. The loan was executed, but when it was still not covered, Ángel Vallejo, the new Finance Secretary, received authorisation from the Cortes to contract a loan for 140 million reales, from the banker Ardoin and authorised him at the same time to convert other loans, so that he could receive in advance 14 million reales in income inscriptions. The operation stirred up a major national debate and Pebrer sought support from public opinion, first with articles published in *La Antorcha* (27 November), *El Espectador* (26 January) and then a third article, in which he reached the conclusion that with this operation the National Treasury would experience a disaster amounting to 2.000 million reales, that would force the Cortes to commission the Government «to compromise with the lenders the means to correct the defects existing in the previous loan, that is, the serious detriment caused to the nation, by reducing the contract to fairer and more moderate terms.» Thus, a new and adapted contract with Ardoin was approved, which was signed by the new Finance Secretary, Mariano Egea<sup>10</sup>.

By then, a Statement from the Junta Nacional del Crédito Público presented to the Ordinary Cortes of 1822 and 1823, dated in April of 1822, had agreed with Pebrer on the reasons which he had put forth in his first two Statements by which the Spanish credit was totally overwhelmed: a lack of confidence on the part of the creditors that the conditions agreed upon would not be fulfilled; a lack of circulation of the loans, due to the scarce commercial activity and the limited speculative operations; the indifference with which

---

a liquid entry into the Treasury, with a 5% commission. The history behind this loan, which, as Pebrer had warned, produced an immediate drop in the bonds, is described in complete detail in the *Observaciones dirigidas a los tenedores de los documentos conocidos en Europa con el nombre de bonos de las Cortes de España* (1831).

<sup>9</sup> Ruling from the special Treasury Commission dated 25 April 1821, folio 240.

<sup>10</sup> *Colección de los Decretos y Órdenes generales expedidos por las Cortes*, Volume IX, Order of 8 June 1822, p. 388 and Order of 27 June 1822, p. 496.

the sale of the national assets had been decreed in different epochs<sup>11</sup>; the reduction of the taxes with which the public credit was endowed for the amortisement and payment of the interest; and the permanent deficit of the budgets, which demanded continuous loans, under increasingly disadvantageous conditions. In view of all of this, the remedy which the Junta itself proposed was «major reforms» as well, the only ones with which they could consolidate the constitutional system and duly set up the credit: «They should not expect these assets while the expenses exceeded the income, and the contracting of new loans to cover the current ones for their full value only served to precipitate the country's bankruptcy»<sup>12</sup>.

Even though the new contract signed with Ardoin did not correct everything which Pebrer had denounced, it could be considered a major triumph for him. Soon after, he took an active part in the Seminar of 7 July, confronting those who wanted to put an end to the constitutional regime and he enlisted in the National Militia as a volunteer, which increased his fame and popularity<sup>13</sup>. And in October of 1822, he was already appointed one of the four commissioners in Paris and London for the signing of the inscriptions to the new loan, «with the secret and true goal of conserving the credit and observing the manoeuvres of the contractors»<sup>14</sup>. In order to carry out this mission, in March of 1823, Pebrer was already found in London publishing a Manifest in the newspapers *Morning Chronicle* and *The New Times* in which, in defence of the national credit, he attributed the decline in the Spanish funds to the false accusations of those who opposed the liberal government, which did in fact produce positive effects on the change, but also a great deal of indignation on the part of those who had still not received any dividends or amortisations from the previous national loans<sup>15</sup>.

---

<sup>11</sup> In addition to the sale of the national assets previously decreed, the Cortes of the Triennium added those approved by the Decree of 9 November 1920, whose article 11 established that the capital of the debt without interest would be eliminated with the properties belonging to the Jesuits, those of the Encomienda system and the Maestrazgos of the Military Orders, half of the royal and barren lands, the assets of the extinct monastic orders and those of the Inquisition.

<sup>12</sup> *Exposición de la Junta Nacional del Crédito Público* (1822: 3-4). López Juana Pinilla (1822: 4), the lord mayor of the province and the general honorary treasurer, also advocated the budgetary balance, «without resorting to the grievous means of loans, which had had such a bad effect during the previous two years».

<sup>13</sup> *Diario de Madrid*, 11 October 1822.

<sup>14</sup> VAUTRO (1841).

<sup>15</sup> On the indignation of the English bond-holders, *The New Times*, March, 31, 1823.

## On Public Debt in England

Exiled in London at the end of the Triennium, Pebrer, who refused to receive the pension offered to him by the English Government as a Spaniard in exile, accompanied General Valdés<sup>16</sup> in the beginning. He set up a business with his brother Marcos Manuel in Warnfort Court, under the commercial name of *P. Pebrer & Co.*, created a loan company called the *Equitable Loan Company*, was a loan broker and an agent for several banking firms, and above, all, he was a speculator and usurer for himself and for others on the *Stock Exchange*, which he visited regularly for over ten years. In 1827, «due to his knowledge, determination and strong nature», he was appointed a member of the English Committee of Spanish Bond Holders, who joined together to defend their rights in the light of Fernando VII's rejection of the bonds of the Cortes of the Triennium. With his efforts, he convinced the government of the London Stock Market to adopt the decision «not to admit, nor permit the sale and circulation of income, documents, etc., from any government which had not paid the overdue dividends, or as long as said government had not reached a settlement with its creditors in a reasonable and just manner»<sup>17</sup>. In 1828, the authorities of the city of London appointed him a special member of the Jury that had to pass judgment on the activities of Charles Elton Prescott, director of the *Compañía de las Indias Orientales*. And, despite all of this activity, he still had time to send off two important publications to the printers.

The first, *Five Questions on the Actual Mercantile Distress* (1826), on the financial crisis in England in 1825, was published by Effingham Wilson, a radical publisher who welcomed works on economy and politics, which other publishers did not dare to publish. Naturally, such an extraordinary economic and financial accomplishment, also deserved the attention of other economists, such as Ricardo, Say, McCulloch and even Flórez Estrada, in his *Reflections*

---

<sup>16</sup> An English newspaper (*London Evening Standard*, 28 May 1827) presented Pebrer as the field aide to General Valdés, but he denied this in the press (*Morning Herald*, 31 May 1827), insisting on his exclusive condition as the title-holder of a business. LLORENS (1954 [2006]), who cites Valdés as one of the regulars of the London tertulia of Agustín Argüelles, does not mention Pebrer. On the other hand, GIL NOVALES (2010, Volume III, p. 2355) did include him in his *Diccionario*, saying that «he is an important author, although not very well known in today's Spain».

<sup>17</sup> The *Committee of Spanish Bondholders* was always very active, especially during the fateful decade. The question of the Spanish bonds was of great interest in England and the newspapers reported promptly on their activities and there were also publications on the problems of their associates, such as *A Word of ...* (1833) or Chard (1847).

*on the present mercantile distress* (1826)<sup>18</sup>. We are particularly interested in Flórez Estrada because he did not attribute the causes of the financial crisis to the reckless actions of the companies; nor to the insolvency of the provincial banks, which he considered more of a consequence than the origin of the crisis; nor to England's excessive investments in the newly independent countries of America; nor to the new machinery, which was replacing large numbers of workers, for he thought this should not represent a problem for a country which would be that much richer, the more necessities it could cover at a lower cost; nor to the loss of competitiveness of the English industry in relation with the other European countries, which belied the fact that the rest of the European nations would also be feeling the effects of the crisis; nor to an overproduction, for it proved inconceivable that if there was an increase in the provisions of a society, it would be harder to feed the people, unless there were insufficient means of distribution which made it difficult to purchase them; nor to the monetary politics derived from the Act of the Cortes of 1819, by which the Bank of England had removed from circulation bills for the sum of four million Sterling Pounds, because «one of the greatest errors of the economy was to assume that paper could improve and maintain the industry and also its trade with other countries». Far from all of these explanations, which were cited in other writings<sup>19</sup>, Flórez felt that the critical financial situation was «the result of a reduction in the amount of cash being imported annually into Europe, due to the important crisis brought about by the independence of the gold and silver producing countries. Up until then, these metals had not reached Europe, as a result of trade with America, but rather by the domination that had weighed over it, and now these importations had ceased or were being carried out in exchange for merchandise<sup>20</sup>.

Pebrer's explanation was very different to that of almost all of the articles published and to Flórez's opinion as well, for his view had a strictly financial focus, as was to be expected from his training, background and his daily activities in the business world. First, he referred to the main events that had taken

---

<sup>18</sup> The booklet published by Flórez, who was also exiled in London, was almost immediately translated into French. Soon after, the Guatemala-born José del Valle published it in Spanish, with his own introduction, in which he referred to Pebrer's work. FLÓREZ, on the other hand, would ignore it in the two subsequent editions of his *Reflections* in Spanish, in 1828 and 1829.

<sup>19</sup> The articles written by J. R. McCulloch in the *Edinburgh Review* were very well-known (1926, 43: 263-298; 44: 70-93).

<sup>20</sup> ALMENAR (1980: XLVIII) noted that the main goal behind Flórez's booklet might have been to suggest the need for England and the entire European continent to establish economic and diplomatic relations with the recently created American republics.



place over the last few years. After the chaos caused by the Napoleonic wars, the English government established a monetary system in June of 1816 based on the gold standard, with which the parliamentarians, bankers and economists had been in full agreement, because it limited the arbitrary capacity of the Bank of England for issuing paper money, it established restrictions on the State debt, which was already rather high, and it organised the entire financial system based on the gold standard. Nevertheless, both the government and the Bank of England preferred to grant a transitional period of adaptation in order to accumulate sufficient gold reserves, so as not to damage the economy, which had been growing thanks to the «easy money», which had proven especially beneficial for the provincial banks, one of the leading factors behind England's industrial boom. In this way, with an expansive fiscal policy, materialised in an ambitious program for the construction of new infrastructures, a permissive monetary policy and without any public loans in which to employ the capital which was the case during the wartime periods, the money was then channelled towards new economic activities, loans and direct investments in the developing countries in America<sup>21</sup>.

In view of this situation, Pebrer posed five questions: What had been the origin and true cause behind the financial problem? How did it come about? Did it really exist, or was it the fruit of what was published in the press? What would be its consequences? Did an expedient and effective solution exist for the damage incurred? As regards the first four questions, his answer was that neither the speculative movement on the stock exchange, nor the greater economic activity, nor the high prices of the products, nor the investments in America could have caused the crisis, but it was rather a result of the expansive monetary policy, and so in no way could the entrepreneurs be blamed for the process of diversification they had undertaken, which was merely part of the logic behind the capital. The true cause for the crisis lied, in his opinion, in the erroneous decisions made by the government and by the Bank of England: «Circulation increased, production increased as well in proportion with the abundance of capital and other causes, and this necessarily had to increase business on a greater scale, in direct relationship with the growth of production; the lack of capital increased the cost of things and the prices of the mer-

---

<sup>21</sup> The main instigator behind the policies aimed at favouring the countries that became independent from Spain and Portugal was the secretary of Foreign Affairs and the leader of the House of Commons, George Canning, who was interested in extending England's worldwide influence, and so he signed commercial agreements with some of these nations and encouraged the English companies to invest in their economies (Temperley, 1966).

chandise; and with these high prices, a terrible need forced even the most prudent businessmen to either abandon their customary businesses, or make down payments on the merchandise consigned at very high prices, or turn to investments in America, relying in this case on the gold accumulated in the Bank of England»<sup>22</sup>. It was at this point when the Bank managers became alarmed by the situation, which was also being reflected in their own accounts, and so they decided to apply a new orthodoxy, which guaranteed the security of the system and their own survival: «Focussing more on themselves than on others, they began to limit their discounts and reduce their loans. And this was the fatal moment in which the alarm went out, and even the subsequent liberal stance adopted by the Bank was not enough to restore confidence and detain the panic... Mercantile circulation came to a halt, and many speculators in domestic and foreign funds, were unable to find their customary facilities with their bankers and so they had to stop their operations and funds of all kinds dropped»<sup>23</sup>. Some banks went bankrupt, the cry of «No Money» went out, the alarm spread throughout the country and the exaggerated reports in the newspapers only served to increase the wave of panic.

With the causes and results of the crisis explained in this way, the solution could not consist, according to Pebrer, of the method adopted of suddenly changing the prior policies on reductions and contentions of the interest rates, amortisations of the public debt and lowering taxes. He felt it would be preferable to maintain them, for only they could lead to a continued increase and diversification of the economic activities. He also suggested obtaining a more correct estimate of the opportunities offered by the new American countries, which were not as extraordinary as was initially believed.

Pebrer would always feel very proud of this booklet, which was contrary to the conventional good sense<sup>24</sup>. Several years after its publication, when illustrious economists had already made their own diagnosis of this crisis, he returned to his publication in a very long footnote added to the chapter dedicated to the history of the Bank of England in his *Taxation* (1833), which reproduced the most essential aspects of what he had explained in his *Five Questions*. He felt that the successive laws pertaining to the Bank of England had granted it excessive power in exchange for favours from the government, so

---

<sup>22</sup> PEBRER (1826: 8).

<sup>23</sup> PEBRER (1826: 14).

<sup>24</sup> Recent works, that were unfamiliar with Pebrer's booklet, such as those of Neal (1997) and Dick (2022), have also offered the same explanations for the financial crisis of 1825.

that the responsibility for the financial system and above all the British economy had fallen on the shoulders of the managers of a private bank which had at the same time obtained the functions of a monopoly on the issuance of money, the bank of banks, the bank of the government and the moneylender of private parties. Without sound banking regulations, its abuses had been the main cause, not only of the crisis of 1825, but also of other prior ones of lesser importance. Along this same note, he literally quoted the declarations made by Rothschild before the *Committee of Bank Charter* (1832), which coincided entirely with his explanation. He also revealed that Minister Canning had contacted him to find out his opinion on the American countries and that he was astonished when he told him how absurd it was to expect tranquillity and order in these immense countries, filled with contradictions, a circumstance which made immediate trade with them totally impossible<sup>25</sup>. And then he added: «I regret to say that these predictions have unfortunately come true for that quarter of the world and for the interests of the other three-quarters; it continues and will continue in the same anarchical, unproductive and disarticulated state. That eminent, noble and patriotic statesman [Canning] was not well informed about the physical, moral, political and economic situation of South America. Had that not been the case, he never would have followed such an erroneous policy, both in relation with the true interests of those same countries, as well as for the industrial and commercial interests of Great Britain»<sup>26</sup>. The new American countries were not the «promised land» for the greedy English industrial and commercial classes.

Pebrer also felt that the way in which the major European powers were urging Spain at that time to recognise the independence of their vast territories in America in order to pacify that part of the world and open it up to international economic relations, was as incoherent as their behaviour, for the contentious elements of discordance were inherent to a creole, mestiza population, distributed over an immense area that was struggling for power, addicted to gambling, suffering illnesses and experiencing other serious problems and bad habits. Spain's own interest also lied in a recognition of their independence, but «that had to be done with the condition that it received just compensation

---

<sup>25</sup> When Pebrer wrote his *Taxation*, the minutes had just been made public of the *Committee of Bank Charter* (1832), which was created by the English government in order to analyse the consequences of the crisis and propose the necessary reforms. By then, he was also familiar with the works of Thomas Jopling and Henry Parnell, which were contrary to the monopoly of the emissions and supporters of «free banking». Parnell, who defended the tax reduction and free trade, influenced Pebrer's economic ideas.

<sup>26</sup> PEBRER (1833: 206).

for the immense amount of work and capital invested by their men in the civilisation and development of those virgin territories, in which there were no vestiges of civilised life until the Spaniards brought this with them». Furthermore, the rest of the European powers were also interested in the existence of peace and tranquillity in these countries<sup>27</sup>.

Pebrer's main goal when he wrote his *Taxation* (1833), his most ambitious work, was to propose a plan for amortising Britain's public debt, which imposed very high taxes, a situation which, in his opinion, led to the English economy's loss of competitiveness, along with all the other problems. And it was not gratuitous either that he began his publication with a dedication to the Queen of Spain, dated in April of 1833, explicitly citing two reasons for doing so: The first was to unite, as an individual residing far from his homeland, with all those who proclaimed the greatness and wisdom of her measures to «promote public instruction, encourage those worthy of merit, console the unfortunate souls to foment national wealth and prosperity» and open the doors to «thousands of unlucky Spanish families roaming about on strange lands, oppressed by misery and poverty and silently lamenting their harsh destiny»; and second, because when the statistics of the most powerful nation on earth were examined, it was found that the true reasons behind the power and wealth of the British Empire lied in the measures adopted to achieve solid recognition of the country's credit, by the Queen who bore the same name as the «August Daughter of Her Majesty, called upon to reign over the Spanish dominions under the maternal influence of Her Majesty». Pebrer's intentions in his dedication then became very clear: on one hand to manifest his loyalty to the Crown, if it continued in the same direction it was going, and also, to reveal the true basis for Spain's wealth, the public credit.

Pebrer followed the same procedure in his book as he had used in his previous writings. First, he established the precedents for the problem: the origin, the evolution and the current situation of the public income and expenditure, the public debt and the financial system and the capital, which constituted the strength and wealth of the British Empire all over the world. Then, he presented the negative effects of the taxes on the payment of the public debt. And, finally, he put forth his financial plan for its liquidation<sup>28</sup>. I will only fo-

---

<sup>27</sup> PEBRER (1833: 207-208).

<sup>28</sup> Pebrer's book, which he himself took charge of promoting with a major advertising campaign in the press, made him famous in England and it received very good reviews in the *Monthly Review* (May 1833), *Eclectic Review* (July 1833), *Blackwood's Magazine* (August 1833), *The Reviewer* (12

cus here on his interpretation of the classic economists in relation with the public debt and their plan for amortising England's public debt, which is the matter of greatest interest for the purposes of this study.

In order to support his plan, Pebrer turned to the ideas of the English economists of his time. On one hand, there was a minority group, which included Colquhoun and John Gray, in favour of the domestic public debt, because it afforded protection and satisfaction to the nations, as it involved a simple transference from one group to another and furnished mutual advantages to the rich and poor, and it also stimulated the consumption of its holders, which in turn promoted industry and commerce<sup>29</sup>. However, these economists were fewer in number and, in his opinion, they were mistaken, because the more famous ones, such as Smith, McCulloch and Ricardo, in England, and Say, in France, saw the negative effects on production, of the taxes which had to be collected for the payment of the interest<sup>30</sup>. If the taxes were tolerated, it was to avoid greater problems and because society needed them in order to be able to survive, but this was not their purpose except under extraordinary situations. If the States did not consider their amortisation, it was because the debate still continued between the defenders and the detractors of the debt and because the seriousness of the problem had not been duly presented. He, as a foreigner, from a nation in which the financial system was not so far advanced, dared to attempt this, «in order to bring joy to a powerful nation, the centre of the civilisation, and with the desire to extend the benefits of such an oppression to the entire commercial world»<sup>31</sup>.

His plan to amortise the 500 million pounds of consolidated debt which England had at that time, consisted of 22 bases whose two main concepts were a single tax of 9.25 per cent on property, capital and income from all the pro-

---

May 1833) and *The Southern Reporter* (13 June 1833), which highlighted the fact that it was written by a Spaniard. He responded to the accusations from a newspaper that he had paid to have the many statistical charts it contained drawn up, by saying that he had spent many hours in the British Library, where he even had his own office so that he could work better. Historians such as Deane (1956) and Gottlieb (1953) mentioned him as the author of one of the first estimates of the national revenue in England.

<sup>29</sup> JOHN COLQUHOUN (1745-1820) worked on behalf of the working classes and was the author of a *Tratado de la riqueza y poder del Imperio Británico*. John Gay (1798-1883) was a social reformer, first in Owen's movement and afterwards, in the socialism of Ricardo, the author of *The Social System: A Treatise on the Principle of Exchange* (1931).

<sup>30</sup> Among his readings, PEBRER cited MCCULLOCH's *Essay on reducing the Public Debt* and HUME's *Essay on Public Credit*. In a long footnote, he spoke glowingly of the Spanish mercantilists Damían Olivares, Martínez de Mata and Álvarez Osorio, because they warned about how a poor tax system could harm the Spanish economy (PEBRER, 1833: 540-542).

<sup>31</sup> PEBRER (1833: 505).

fessions, except the workers, to be paid in «eighths» over a two-year period, and the elimination of a series of taxes which proved prejudicial to the direct and indirect economic activity, as the State obtained new resources with which to pay off its debts. According to his calculations on the wealth, revenue, taxes and the Empire's debt, the operation was financially feasible. If it was possible to successfully obtain the first payment of the tax, the subsequent ones would be increasingly easier and the purchasing power would increase in direct proportion to the taxes being eliminated. And, in his opinion, there was no reason at all to think that this could not be done, because on previous occasions, larger amounts had been paid.

In order to persuade everyone that no-one would be affected by his proposal, Pebrer gave reasons as to the eventual benefits to be derived from his plan for the Empire and for the different groups affected: the debt holders would come out ahead because they would receive a cash payment, when the debt was highly depreciated; the landowners and farmers would also come out ahead as the value of their property would increase, free from certain taxes which were levied upon them, thus improving their competitiveness in relation with foreign countries, which would then silence all the clamour against the *corn laws*; the same would occur with the home owners and their tenants, by increasing the number of new dwellings; the capitalists would see an increase in the purchasing power of their capital, if the taxes on some of the consumer goods were eliminated; the merchants, industrialists and intermediaries would enjoy identical advantages, enhanced by a greater availability of capital that could become more productive when invested in new activities; national consumption would increase if the sales taxes were eliminated, with the subsequent positive effects on the employment of workers, which would increase in a greater proportion than the tax reductions, as we have observed on previous occasions. In fact, every part of the Empire would benefit, by being free of taxes on certain basic products that constituted their economic foundation, such as sugar and cocoa, which could be exported all over the world, resulting in a greater development of the country's agriculture, business and navy. In the end, «a general sense of comfort, happiness, satisfaction and prosperity would replace the current unstable, troubled and unsettled state of society, due to the artificial situation it was currently experiencing»<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> PEBRER (1833: 523-525).

Pebrer was not unaware of the fact that his financial plan, based on a classic concept of taxes and public debt, could raise certain objections, and so he himself proceeded to present these questions, as he would also do later on with his proposals regarding Spain's public debt: a possible injustice in the distribution of the new tax and the possibility that certain taxpayer groups could evade paying it; the lien might not be collected, or if it was, it might prove to be too degrading and complicated; the elimination of the taxes could prove detrimental to the working class; an excessive amount of land and properties could be put on the market at the same time in order to pay the tax before the deadlines, causing losses to the vendors and a general detriment to the holders of these assets; the sums of money paid by the tax would end up being launched on the market, resulting in an abundance of money. He replied to all of these arguments within the analytical framework of the classic economy.

After the revolution of July of 1830, Pebrer, like other exiled Spaniards, travelled to Paris, in his case, not to join the exiled liberals who were organising themselves in the Pyrenees in order to return to Spain and overthrow Fernando VII, nor with the intention of settling permanently in France, but rather to expand his financial activities and write a *Histoire financière et Statistique générale de la France* that would make him famous. He publicised it in his writings and in the press, but he never quite completed his plan because he did not find it easy to draw up the statistical charts. In 1834, he translated his *Taxation* into French, under the title of *Histoire financière et Statistique générale de l'Empire Britannique*, and in 1839 a second edition was published and expanded until 1838, with new notes on Spain, to which I will refer later on.

Years later, in 1852, a section of his *Taxation* would be published in Manila in Spanish, the part referring to the colonies of the Empire, with the title of *Historia administrativa y Estadística general de las Colonias Inglesas en todas las partes del mundo, con la exposición de los impuestos, gastos deudas, importancia militar y marítima, población, comercio y agricultura de cada colonia*, translated by Venancio de Abella, the general tax administrator of the Philippine Islands. In his prologue, he said that he had written this so that Cuba, Puerto Rico and the Philippines, «all that remains of our colonial empire», could learn «the strength and resources of this part of the British dominions».

## The Memorias or Exposiciones of 1834 on Spanish public debt

The very low quotation of the public debt of the Cortes of the Triennium on the *Stock Exchange* due to Fernando VII's rejection of it was aggravated by the fact that no-one knew the exact amount of the different emissions in circulation, because not all of the emissions had been liquidated, such as the annuities, royal bonds, remunerations, multiple advance payments and missions that had not been covered in their entirety. After Fernando VII's death, the reform of the financial system which could produce new sources of income for the Treasury and so be able to defend the Isabel II's throne, required some time. In order to adopt the economic reforms advocated by the liberals, a general liquidation of all the domestic and foreign debt had to be made and an arrangement had to be approved which would satisfy the creditors so that they would continue to offer new loans.

The liquidation of the debt had been attempted before, during the Triennium under the decree of 9 November of 1820, with different projects presented by several congressmen, such as Surrá y Rull, to the Cortes in 1822<sup>33</sup>, but the return from Absolutism and Fernando VII's obstinate refusal to recognise the bonds of the Cortes made it impossible. However, estimates had been made as to the total amount, such as the one published in *Observaciones* (1831), a document from the Finance Ministry itself or that of Canga Argüelles, in his *Diccionario de Hacienda* (1833). There were also private proposals for its solution, such as that of M. M. Oviedo (1829)<sup>34</sup>. However, after Fernando VII's death, the need for the settlement became a truly pressing matter. The first plan to be officially presented to the Secretariat of the Treasury was precisely Pebrer's, who did so in a series of six *Exposiciones* or *Memorias*. The sixth Statement was accompanied by an imaginary Dialogue with M. M. Oviedo, all of which were dated between 6 March 1834, when no project on the debt had as yet been presented in the Cortes, and 16 August of that same year,

---

<sup>33</sup> In view of the «gloomy and distressing situation existing in the country, the fact that our agricultural and manufactured products were at a standstill, the shortage of money due to the disastrous war in America, the unfortunate state of the Catalonia and Navarra provinces, a lack of knowledge of our wealth and resources», Surrá y Rull (1822) saw no other way to come to the aid of the Treasury other than merging the Banco de San Carlos with a Constitutional Bank that would offer a guarantee to the debt holders, by means of an operation that would consolidate the royal bonds and the inscriptions for their nominal value at 5 per cent, in exchange for a non-refundable payment of one-fourth of their amount.

<sup>34</sup> M. M. OVIEDO (1829a, 1829b), one of the «veinticuatría» nobility of Seville and the owner of a business, published two booklets on Spanish finances, proposing in both of them, a reduction in the interest rate of between 2.5 and 1.25 per cent, depending upon whether the debt was with or without interest. Years later, while living in France, he published his *Catecismo financier español* (1834).



the date on which Toreno's Plan had been approved, which differed greatly from the one Pebrer had proposed<sup>35</sup>.

Pebrer, who had carefully prepared his *Primera Memoria*, dated 6 March 1834<sup>36</sup>, had it presented to the Spanish government by the Duke of Frías, who had also gone into exile during the Triennium. He returned to Spain in 1828 and was sent by Martínez de Rosa to Paris in 1834 to participate in the negotiations for the Treaty of the Quadruple Alliance<sup>37</sup>. Pebrer did not wish to reveal his plan yet in this report, but he merely wanted to awaken the government's interest in the matter and put forth the necessary conditions which any proposal presented had to include in order to prove satisfactory in the end. He began by making a declaration on what led him to intervene in the matter, which was not, of course, all the truth, as we will see later on: «The exponent, with sufficient fortune to live with absolute independence, feels obliged to state that he is not moved by any personal or lucrative interests, but rather he is motivated by a general interest in the commercial world, in an endless number of families scattered all over Europe, and above all, in a great interest in Spain itself»<sup>38</sup>. He then presented all the statistical information he could obtain on Spain's wealth, product and public debt. And, finally, he made three proposals on which his plan was based, which he felt had to be presented immediately: the situation in which Spain could be found, if it did not have

---

<sup>35</sup> There were other subsequent proposals from Bechade (1835) and Borrego (1834), both in exile. Borrego, who was familiar with Pebrer's proposal, agreed with him on some points, but his calculations and solutions were very different. He proposed a release on the interest rate of the consolidated debt, which Pebrer totally rejected, as well as any other measure which would represent a more or less masked bankruptcy.

<sup>36</sup> In order to publicise it throughout Europe, Pebrer made a first printing in French of his first report, *Mémoire sur la situation financière de l'Espagne* (1834), translated by the Marquis of Sainte-Croix, the author of the *Voyage commercial et politique aux Indes Orientales* (1810). Months later, when, for reasons which we will discover later on, he decided to publish a complete collection of all of his reports on the matter, he printed them in Spanish with a preface entitled *Al lector* (To the reader), explaining its vicissitudes (PEBRER, 1834a).

<sup>37</sup> The Treaty of the Quadruple Alliance, under which England and France agreed to help Portugal and Spain in their struggle against the pretenders to the throne who defied the legitimacy of their respective Crowns, was signed in London on 22 April 1834. Even though England and France fulfilled their part of the agreement, there is no doubt that they also intended to obtain with this Treaty a greater control over the economies of the Iberian Peninsula, which would have a transcendental influence on the future loans to Spain, as we will see later on.

<sup>38</sup> PEBRER (1834a: 33 [2024: 68]). In his second Report or Statement, he emphasised once again his patriotic sentiments: «Madam: If the speaker has dedicated his entire life to the practical aspects of the Treasury; if he has focussed all of his efforts on such an arduous and unpleasant matter; if he has spent many years and witnessed the major financial operations on the largest and most important world markets, all of this, I repeat, all of his has been with the sole purpose of being one day useful to the country in which he was born. And that moment has happily arrived» (PEBRER, 1834b: 4 [2024:88]).

public debt, which would benefit its economy; the Spanish public debt was not very important in relation with its resources and with the means available for its extinction, and so it was not necessary to worry, as long as good use was made of it; and, if the Spanish nation declared bankruptcy in the payment of its debt, this would be one of the greatest and most senseless of crimes and the end result would be the eradication of the resources of its national wealth, equivalent to committing the most horrendous economic and political suicide.

In his first proposal, which he developed extensively, like the other two, Pebrer's objective was to draw attention to the barren, common and community lands and the secularised properties, which had not been exploited for centuries and the fact that they could and should be turned over to producers, but not through free distributions, as had been done in the past, which would be an unnecessary extravagance, aside from the fact that the possible beneficiaries might not have the necessary capital to exploit the land, which was another fundamental consideration. He proposed to apply the foreign public debt, which need not be created because it already existed in the hands of many capitalists and speculators, so that they could purchase the land and add their own capital to develop and exploit it, «inspired by their desire to earn money and their speculative spirit», following the example of the many agricultural, ironwork, mining and channelling associations created in England to exploit the resources from other parts of the world. Afterwards, the example of the earnings obtained by the foreigners would inspire the activity of the national holders, encouraging them to purchase and apply their capital, which had been hidden for generations «from a continuous series of greedy and disloyal governments», and invest in new productive activities.

In his second proposal, on Spain's wealth and production and on the debt and the means of eliminating it, Pebrer proceeded with less confidence, due to a lack of sufficient statistical information and perfection, which he would have liked<sup>39</sup>. His main sources were two documents of the Junta Nacional del Crédito (1822), Canga Argüelles (1826) and Moreau de Jonnés (1834)<sup>40</sup>. In his calculations on the means available for the amortisation of the debt, he thought

---

<sup>39</sup> Aware of the lack of satisfactory economic statistics in Spain, which were necessary for his plan, PEBRER himself (1834a: 13 [2024: 46]) offered the *Sociedad francesa de estadística universal* one thousand pesetas in cash to whomever would provide the best statistics.

<sup>40</sup> In his French edition, Pebrer did not make use of the *Diccionario de Hacienda* (1826) by Canga Argüelles, which would have provided him with more statistical information, but he did consult his *Elementos de la ciencia de la Hacienda* (1825). In his subsequent edition in Spanish, he included a long note with data drawn from the *Statistique de l'Espagne* by Moreau de Jonnés (1834), recently published, and

about the compensations owed to Spain for the aliquot portion corresponding to the countries in America which became independent, but he did not include them<sup>41</sup>. In any event, his final report offered little doubt about the feasibility of his plan: even «taking into account only a part of its wealth», compared with the total debt of 489,589,414 strong pesos, in addition to the nation's own guarantee as Spain had a national capital of 884,248,000 pesos. In relation with the capital, the national debt was not, then, as onerous as they were presenting it in the Cortes and outside of them<sup>42</sup>.

And in his third proposal, Pebrer put forth the arguments by which he believed that bankruptcy would be the greatest of crimes, without any *utility* whatsoever. First, he appealed to the fact that the people had not delegated their power to the government to put an end to the concept of property, but rather to conserve it, as one of the constitutive bases of the social state. He then brandished economic and political reasons: on one hand, one of Spain's greatest economic problems was the lack of *circulating medium*, by which the partial or total extinction of the debt, no matter how low its quotation on the markets, would decrease the existing sum of stock, when it was so very necessary to increase or accelerate its circulation. Furthermore, the advantages derived from their possible use in national assets would be lost, which could otherwise enter the market and develop new sources of wealth; and, in addition, with the new regime facing so many enemies, it would lose the opportunity to make its own friends, to counteract its enemies, by means of the «infallible recourse» of the *interest*, when their capital was placed in national assets<sup>43</sup>.

---

he replaced his previous information on public debt, with those offered by Toreno in his bill on foreign debt, presented in the Cortes on 7 August 1934.

<sup>41</sup> The idea that the public debt should be distributed among all the countries forming a part of the Empire was not Pebrer's exclusive idea, for it was also considered by other writers of that time, such as BORREGO (1834). The common argument used by everyone was that, as most of Spain's public debt had been contracted when everyone was united and the capital was invested on behalf of all of the members, it was only fair that the charges be shared as well, when the company was dissolved.

<sup>42</sup> In his calculations, Pebrer used strong pesos, *duros* and *reales de vellón* indistinctly, which at times made the reading of his *Memorias* difficult. I have preferred to keep his text intact, without notes, because the equivalences of these three currencies are repeated frequently and also in relation with the Sterling Pound and other European currencies.

<sup>43</sup> PEBRER (1834a: 22 [2024: 57]) defined the *circulating medium* as a kind of M4: gold, silver and copper coins, money orders from banks and merchants and all kinds of bonds. By doing so, their abundance or scarcity determined the price of the assets, running the risk of a possible inflation, but, above all, it was «the means which gave life or death to commerce and the social transactions, in the same way that the blood circulates through the human body».

Pebrer's three proposals contained, then, old ideas, such as the need for de-amortisation, the use of the national assets as a mortgage for public debt, and the benefits of creating a new social class interested in sustaining a liberal monarchy<sup>44</sup>. However, he also offered new ideas, which might not have been well understood, or even directly rejected. Therefore, he then proceeded to raise the possible objections, offering the corresponding replies. As regards the change in his position in regard to what he had written in relation with England, which was contrary and now favourable to public debt, he argued that Spain's circumstances, with an immense amount of undeveloped land due to institutional problems and with abundant mortgageable land, were not those of the countries about which the English economists wrote. The English debt destroyed *work, capital and land*, while in Spain, it was «distributed among a multitude of individuals and satisfied public assets» and so it was necessary «to put them into motion, in order to activate the agricultural resources, stimulate work and increase the capital»<sup>45</sup>. As regards the question of whether the interest from the debt would leave Spain and be consumed outside of the country, his reply was that «if four million left for the payment of interest, it should be done with the goal of bringing in eight million via a loan», with which the wealth, instead of being depleted, would be mobilised, creating the necessary means for attending to all of the State's needs and enabling it to confront the existing debt.

Pebrer presented his *Segunda Memoria*, dated in Paris on 22 May, as well as the following three<sup>46</sup>, in the name of his business in London, *P. Pebrer y Compañía*, in Warnford-Court, through the mediation of Mr. Ángel Moreno and Sons, a company in Madrid<sup>47</sup>, appointing Juan López Ochoa as his representative for the dealings with the Treasury Secretariat. López Ochoa was a trusted friend of his, who maintained good relations in the Spanish Cortes<sup>48</sup>.

---

<sup>44</sup> The Decree of the Cortes of the Triennium of 1 October 1820, on the «monastic suppression and the monastic reforms», was already considered in Pebrer's *Memorias* of this period. He felt that after the Cortes had dared to adopt this major disentailing measure, it lost the opportunity to consecrate the liberal regime, with the economic and financial errors it committed afterwards.

<sup>45</sup> PEBRER (1834a: 29 [2024: 64]).

<sup>46</sup> These four *memorias or exposiciones*, from the second to the fifth, were published by Pebrer (1834b).

<sup>47</sup> Ángel Moreno e Hijos, an important commercial firm in Madrid which used Pebrer's services in London, had the contract of supplying tobacco to the Reales Fábricas and they imported cotton for the percale and pattern fabric factory belonging to Enrique Dolfus in the Real Sitio de San Fernando de Henares.

<sup>48</sup> JUAN LÓPEZ OCHOA, born in Cádiz, was a professor of Philosophy and Mathematics, and secretary of the Compañía del Guadalquivir in Seville, until he moved to Madrid in June of 1820, where he was the secretary of its political government. A conspirator afterwards, he founded in 1829 the Juntas de Granada and Sevilla in close contact with those who were in exile in London. Following Fernando VII's death,

And he enclosed with it, his entire plan in a «closed and sealed» document, with the condition that before it was opened, H. M.'s Government should first examine the ten bases which he considered preferential, and once they were convinced of its utility, the Government could proceed to approve them, with the solemn resolution that if his plan satisfied these bases and solved the major problem in question, his project would in fact be adopted, «which would prove advantageous to him and to his friends' businesses.<sup>49</sup>» It did in fact contain something of the customary conduct of the 17<sup>th</sup> century *arbitristas*, but he absolutely rejected this criticism, alleging that he was acting only in the exercise of his profession and that he feared that his plan would be considered as impossible to carry out if he did not manage to explain it very well from the very beginning and that it could fall suspect to «greed, ignorance, envy and intrigue» on the part of those who might examine it or plagiarise it.

The conditions which Pebrer established in the ten bases so that his plan would effectively resolve the economic problems of the Spanish Treasury consisted of the following, expressed very succinctly: the government would obtain all of the State revenue in full during a period of two and a half years so that it could cover all of the ordinary public expenses, without having to assign any of it to the payment of the interest on the recognised debt; the foreign and domestic creditors and Spain's entire commercial sector would benefit greatly from this operation, which would have sufficient guarantees; the government would be free of the enormous influx of the large national and foreign banking firms and, to the contrary, it would be in a position to demand conditions from, the three firms which the proponent would present to operate on the London, Paris and Amsterdam markets; at the end of the two and a half year period, Spanish debt should be 20 to 25 per cent lower than when the operation was put into effect and the interest to be paid by the public debt, much lower than what was being paid up until then.

The conditions established by Pebrer were, of course, everything a government overwhelmed with debt could possibly want, and so a favourable reaction to his proposal was to be expected. However, this was not the case. In the next few days, a series of events took place, which were not in his favour. The government managed to gain an advance from the Rothschild company, which

---

he became the honorary minister of the country's Tribunal Mayor de Cuentas and, in 1836, the political head of Catalonia. Years later, he would publish his well-known work on the *Males de España* (1843), in defence of the Isabelline monarchy, the Constitution of 1837 and the economic-re-establishment of Spain.

<sup>49</sup> PEBRER (1834*b*: 5 [2024: 88]).

was interested at the time in obtaining a contract to work the Almadén mines<sup>50</sup>; other foreign banking firms were also presenting their loan proposals; and on 18 June 1834 the Count of Toreno was appointed the Secretary of the Treasury. Toreno, who was in fact his adversary during the Triennium, derived to the Cortes a solution for the debt, which was legally preceptive. Pebrer believed then that it was necessary to present his *Tercera Memoria*, dated 2 July, in order to insist, on one hand, on the fact that his proposal offered a solution to the basic problem and to discredit, on the other, the proposals which were being presented and that «the system combined fraud, corruption and larceny among the ministers, their agents and the major companies, at the expense of public trust and the interests of the loan holders,» which had been the case up until then<sup>51</sup>. And one day later, on 3 July, he presented his *Cuarta Memoria*, enclosing it once again in a sealed document, but now authorising the government to examine it and make use of it as they saw fit. However, he warned once again that «the secret was the true soul behind these operations and that divulging its contents could hinder the very operation itself».

Pebrer's plan was, as he liked to say, of *high finance*, and very different from the Triennium's loans, and to what was being presented by Toreno, which he had to have known: all of the debt, both domestic and foreign, should be recognised in its entirety, whatever its origin or denomination, thus converting it into another new one which would then be called the *consolidated debt with interest and consolidated debt without interest*, even though for the moment nothing was specified in regard to this point; the new inscriptions would be issued in English, French and Spanish, combining pounds, francs and strong pesos, so that they could be circulated throughout the world; and there should not be any loan at all which would make the situation of the Treasury worse. To the contrary, the holders of the old inscriptions and loans which would be converted into new inscriptions with interest would have to pay 100 pesos in old inscriptions plus 13 additional pesos in cash, and they would receive in exchange a certification of consolidated debt of 113 pesos with 5 per cent interest, with the Treasury's obligation to deposit the cash in the Bank of England, the Bank of France or the Bank of Spain, with earning power and a full guarantee. In this way, it would be possible to pay the interest on the debt during a certain period of time until the other parts of the plan became effective. And, in particular, most important was the progressive redemption of the debt in

---

<sup>50</sup> On Rothschild, the British bankers and the Almadén mines, ROLDÁN DE MONTAUD (2003).

<sup>51</sup> PEBRER (1834a: vi-vii [2024: 10]).

exchange for the domestic assets, whose estimated value was more than 2,500 million reales. Indeed, this was a brilliant financial operation, which was, nevertheless, complex and not free of risks, which Pebrer explained in a thousand different ways in order to try to obtain its approval.

What took place after that, we can summarise briefly as follows<sup>52</sup>. Even though the Sub-secretary of the Treasury admitted to Pebrer's representative in Madrid that «his system was superior to everything that had been done in the Treasury sector» and that it complied entirely with the bases presented<sup>53</sup>, Toreno presented his own plan to the Cortes on 7 August 1834, «because he considered it more appropriate under the current circumstances»<sup>54</sup>. As a result and realising that a new Report to the government would be useless, Pebrer wrote his *Quinta Memoria*, dated 16 August, and he published it together with the three previous ones, with the hope that he could still reverse the situation, as had occurred with the Vallejo loan<sup>55</sup>. He stated that the ministerial plan: «was unjust, absurd and impossible to execute and it would lead to the most disastrous of consequences, even though said consequences could still be remedied», given that there was a very different plan, his plan, which would prevent these consequences. He insisted that he should insist with the Minister to discuss it, compare it with the one presented before the Cortes and decide which of the plans was the most advantageous so that «it could never be said that the representatives to whom the Spanish people had entrusted their rights, would make a decision without first undertaking a comparative study of the options for resolving the most important taxation matter that had arisen since the foundation of the monarchy». And to this public challenge, he added a personal letter from him to the Minister, dated 20 August, in which he insisted that his plan could be carried out and with it the Spanish debt would attain on the mar-

---

<sup>52</sup> We are familiar with it thanks to the following Reports from Pebrer himself, to his note *Al Lector* in the subsequent edition in Spanish of his *Primera Memoria*, to a long footnote in the second French edition of his *Taxation*, to the *Memorias sobre deuda pública* by Toreno and Mendizábal, and to a document, *Empréstito de 400 millones de reales* (1837), signed by Mendizábal on 28 May 1837, informing the Cortes of this loan, which had been approved by the Law of 16 November 1834.

<sup>53</sup> PEBRER (1834a: viii [2024: 11]). The Sub-secretary of the Treasury at the time was Joaquín de Uriarte y Fernández de Landa, the former director of the Caja de Amortización, who was also in exile and had speculated with the Spanish bonds in London and Paris. The head of the panel of the sub-secretariat was RAMÓN MARÍA CAÑEDO, the author of several works on economy, among them several interesting *Cartas económicas* (1826), studied by López Castellano (1997).

<sup>54</sup> *Proposición y Proyecto de Ley presentado por el Sr. Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda* (1834). These two interesting works, with historical notes on the solution of the Spanish debt, were written by AZPILCUETA (1841) and PÉREZ DE ANAYA (1857). PASTOR's study was somewhat later (1863). And recently, that of ÁLVAREZ NOGAL *et al.* (2015).

<sup>55</sup> This new publication was *Memorias or Exposiciones* (1834b).

kets up to 90 per cent of its nominal amount, that the creditors would earn much more money, that the Spanish credit would go up, that it would be the government's last chance to avoid a disaster, that the Spanish economy would undergo major growth and development, that the great men dedicated to finance and credit who had seen the plan considered it to be truly grandiose, and that it would not be very difficult, in view of all of the foregoing, to propose it to the Cortes. However, neither his new Report, nor his letter, produced any affect at all this time, either on the public opinion, or Toreno's opinion, who by that time had already chosen the person who would be the contractor of the loan if the Cortes approved his plan.

Though not at all ambitious and with major financial errors, it could nevertheless be said the general taxation plan conceived by Toreno was practical, given the political circumstances. With Martínez de la Rosa's government being attacked by the most radical wing of liberalism; with an insufficient, obsolete and unfair fiscal system, and without any credit on the European markets due to the Cortes's rejection of the debt; without resources with which to deal with, not only the expenses incurred from the civil war, but even the ordinary expenses; with the holders of the domestic debt demanding public aid due to the losses they were suffering on the Madrid stock market; and in the light of the threat of a general crisis in view of all of the foregoing, he decided to divide his plan into three parts, thinking that in this way it would be easier for it to be approved by the Cortes. First, he presented a Report on the status of the Treasury, the way to cover its deficit and the solution of the foreign debt, which was the most urgent matter, in order to request a new and larger loan; afterwards, he would present the general budgets, with a study of the possible reforms to be made on the revenue and the expenses; and, finally, he would propose a solution for the domestic debt.

As I said before, Toreno presented the first part of his plan to the Estamento de Procuradores (Sector of King's Proctors) when it had already received an advance payment of 60 million reales from the Rothschild firm and when Ardoin had promised 100 million to amortise it immediately in the event that the loan which the government sought was granted to him<sup>56</sup>. He formulated his proposal for resolving the foreign debt in just thirteen brief articles, and requested authorisation from the Cortes for a loan of 400 million reales in cash, in accordance with the following bases: recognition of all the debts contracted by

---

<sup>56</sup> The advance text of Rothschild, by J. DE BURGOS (1850, volume 1, appendix number 7).



the government before and after 1823, as the *State's Debt* (1823 was the year in which the Junta de Urgell had contracted the controversial loan from Guebard in order to fight the constitutionalist army)<sup>57</sup>; all of the liquidated foreign debt would be divided into halves, in active debt with interest, for which a new fund at 5 per cent would be created, and passive debt without interest, amortisable and refundable, which would include the rest of the debt and the overdue interest from the old debt; for this purpose, an amortisement fund would be set up at 0.5 per cent annually for the new fund; and the Treasury secretary would be authorised to sign a loan of 400 million reales in cash and create a fund of 5 per cent for this loan. The plan was of course simpler than Pebrer's plan, although it presented several disadvantages for its eventual approval by the Cortes, because it called for a total conversion, with a loss of the rights on the part of the foreign bond holders and because the exalted liberals did not appear to be willing to accept the recognition of debts that had contributed at the time to the ousting of the constitutional monarchy. The subsequent debate in the Cortes did in fact centre around both matters for four long months until its eventual approval, under the Law of 16 November 1834, with the only concession on the part of the Minister to raise the percentage of the active debt to the two-thirds requested by the procurators who were more concerned with safeguarding Spain's credit. Nevertheless, this was not enough to satisfy the market, thus increasing the discontent among the foreign bond holders and sinking the debt on the London, Paris and Amsterdam stock markets<sup>58</sup>.

It was then that Pebrer published his *Sexta Memoria*, dated 4 September, in order to explain once again his plan and illustrate the means for correcting the error they were making, due to a «lack of knowledge and limited experience in financial matters». He attached a supposed *Dialogue* with M. M. Oviedo, in order to make himself better understood, to express more clearly the extraordinary consequences that could be derived from it for the Spanish Treasury and

---

<sup>57</sup> As regards the circumstances concurring in Guebard's loan and its subsequent execution, we can see J. DE BURGOS (1850, appendix number 2, «*Observaciones sobre el empréstito Guebard*»), one of the studies commissioned by the Spanish government for this loan.

<sup>58</sup> Francisco Crespo de Tejada, from a banking family with a business in Madrid and one of the managers of the national loan of 1821, had already mentioned this in the debate on the bill in the Procurators sector: «When an arrangement of the debt was announced, the 5 per cent was from 80 to 85 per cent, the perpetual debt of 3 per cent was also from 49 to 50, and as soon as the bill was published, it precipitated the drop of said revenue in Paris and in other cities. The measure alone of reducing half to a debt and half to a passive debt or deferred debt without interest, inspired a sense of insecurity and lack of trust which spread all over. The first dropped in Paris to 28 and 26 per cent and the second to 20 per cent, which also led to the drop in the domestic debt, due to the absence of foreigners who abandoned the market.» (*Diario de las Sesiones de Cortes*, Estamento de Procuradores, 22 September 1834, p. 334).

the Spanish economy, and in order to respond to any objections that might be raised. To make the situation appear more dramatic, he repeated once again how the loans of the Triennium had brought about a financial disaster which led to the failure of the constitutional system and he made a passionate plea not to allow Spain to resign itself to continuing along the onerous path of debt and failing to accept the new opportunity being offered to firmly establish the constitutional regime and to set in movement all of the nation's economic resources, which would be attained with the financial operation he was proposing<sup>59</sup>.

In the meantime, before Toreno's Law was even enacted, on 16 November, by a Decree dated 19 October 1834, the government had already granted a one-month period for proposals to be presented for the loan of 400 million, and a Commission, made up of dignitaries, public prosecutors, high level employees of the Ministry of Finance and the director of the Banco de San Fernando, had issued a reasoned report on the four proposals presented<sup>60</sup>. Pebrer's proposal was definitively rejected as it did not adhere to the law approved. Even though Mendizábal's proposal had been well received as it came from someone who had «given such notable service to the neighbouring kingdom of Portugal», it was also rejected, because it only committed to sell, under a commission, the income that the Government would issue, but it did not guarantee the results. And as regards the rest, the only two to be admitted were that of Bertrán de Lis and that of Ardoin, because they «offered the greatest guarantees for placement».

Ardoin's loan was an operation of similar characteristics to all those which were being made in Spain, designed expressly to comply with the law

---

<sup>59</sup> Crespo de Tejada himself had already made a ruinous balance of the results of the loan of 800 million reales granted to the government by the Cortes in December of 1821, to which only the Bernaldes firm of London came forward (*Diario de las Sesiones de Cortes*, Estamento de Procuradores, 22 September 1834, page 334).

<sup>60</sup> The fourteen proposals presented were the following: A. Willink, a banker from Amsterdam; F. F. Harzen, from Paris, through Manuel González Allende, a member of the Cortes of the Triennium and secretary of the Banco de San Fernando; P. Pebrer y Compañía, from London, through its representative in Madrid, A. Moreno e Hijos; J. A. Cairo, of Bordeaux; E. L. S. Cunier, of Paris; Lorenzo Calvo, of Paris, a prosperous Spanish merchant who had been the Minister of Finance during the Triennium and who belonged to the Board of Directors of the Banco de San Carlos; José Díez Imbrechts, supervisor of the Cádiz province, in the name of several bankers and merchants of Andalusia, with two proposals; Francisco Pérez Giner, from Sevilla; Leovigildo de la Oliva, from Granada; Juan Álvarez Mendizábal, from London; Mr. Petit, an honorary exchange agent from the Paris City Council, through the Spanish ambassador in France; Vicente Bertrán de Lis, who had held been in charge of supplies for the army during the War of Independence and who financed in part Riego's revolt, together with Mendizábal and other financiers; and Ardoin, a banker from Paris (*Empréstito de 400 millones*, 1837: 13-37).

of 16 November. Its bases were the following: the banker accepted the loan definitively at a price of 60 per cent, with a 3 per cent commission on the nominal amount; if within the three-month period counting as of the date of the proposal, the course of the loan increased on the stock market above 66 per cent, the contractor would pay 6 per cent on the price of 60 per cent, but only on half of the loan; the contractor was held exclusively responsible for the conversion of the debt which was linked to the operation, with a 0.5 per cent commission; the interest on the loan would be paid abroad; and the contractor would have the power to make payments in advance with a 3 per cent discount, which, in any case, would have to be done in twelve monthly payments, paying an additional 5 per cent for any delays which may be produced<sup>61</sup>.

Pebrer was without a doubt familiar with these bases before the contract was signed, but he still believed that the proposal made by the Commission could be revoked by the Cabinet. Thus, he decided to print his *Primera Memoria* in Spanish, preceded by a note *Al lector* (To the Reader) in order to insist on the major advantages of his plan, to warn about the serious consequences of Toreno's loan and to make known to the general public the doomed fate of all of his Reports<sup>62</sup>. At this point his criticism was aimed directly at the Minister: «Never has there been so much unanimity in the continental press. Never have we seen such strong attacks against the poor decisions adopted by a nation, nor so much lack of honour. Never have they condemned more vehemently, nor have they ever before rushed to attack in modern tongues the manoeuvres, bad faith, behaviour and character of a Minister of Finance, nor was the ignorance of the representative of the people in regard to economic matters ever made more evident and ridiculous»<sup>63</sup>. And farther on, he added: «All of the nations have suffered the calamity of having ministers who have sacrificed their most sacred interests to the insatiable ambition of power; ministers who have sold out the advantages and secrets of their job to the insidious thirst for gold; but only the Spanish nation had the misfortune of offering to the world, the unique spectacle of a Minister of Finance, who at the same time he presented a bill that proposed bankruptcy, requested an enormous loan, a project which sacrificed the greatest interests of his country and affected its struggle for freedom. In doing so, he alienated its friends and delivered the most terrible weapons to

---

<sup>61</sup> The text of the contract signed with ARDOIN, in *Empréstito de 400 millones* (1837: 60-79). ARTOLA refers to this operation (1986: 165-166).

<sup>62</sup> Pebrer's Report (1834a), printed in London on 20 November 1934, also had the purpose of furnishing its readers with a complete collection of all of them in Spanish.

<sup>63</sup> PEBRER (1834a: xii-xiii [2024: 17]).

its foes. The plan, with its combined bases, caused three months of ruination for the families, the most shameful gamble and the most horrendous agitation on all the markets of all the Stock Markets in Europe»<sup>64</sup>.

Pebrier's public diatribe could not on this occasion stop the signing of the contract with Ardoin on 6 December 1834, nor the particular convention with the regulatory conditions, which was signed the following day. Toreno needed the payments urgently and wanted both documents to be signed before presenting the third part of his plan to the Cortes, the organisation of the domestic public debt, whose approval he would not see, but which Mendizábal would eventually put into effect afterwards, with very little variations<sup>65</sup>.

Months later, it would be Toreno himself who would propose Mendizábal to replace him as the head of the Secretariat of the Treasury, in June of 1835. No-one doubted his audacity to conclude what Toreno had begun, for he relied on a simple vote of confidence from the Cortes, but the criticism of his projects for awarding the amortised assets and their subsequent application to the amortisement of the debt did not stop the protesting, beginning with his contemporary Flórez Estrada. Although the serious financial errors incurred in his plan were sufficiently well-known, they have never been studied, even though they were the main cause of its disastrous results, both for the public treasury as well as for the quotation and situation of the Spanish public debt. A segmentation of the debt, distinguishing between non-consolidated bonds, current debt with interest and debt without interest, with different rules for each one of them; rules for the conversion, subject to the fulfilment of dubious variables; continuous rectifications for this reason, due to a lack of foresight and errors in calculation; and the postponement of the taxation reform which should have accompanied the debt operations, made it impossible for the debt to be revaluated on the markets in the necessary measure, resulting in the breakdown of Toreno/Mendizábal's entire financial structure<sup>66</sup>.

---

<sup>64</sup> PEBRER (1834a: xviii [2024: 23]).

<sup>65</sup> Toreno's project for resolving the domestic public debt, presented in the Cortes on 31 December 1834, in a *Report and Bill* (1834) in the minutes of the Congreso de los Diputados.

<sup>66</sup> Soon after the Decree of 28 February 1836 on the consolidation of the debt, was made public, the Stock Market analyst of *El Español* (19 March 1836) had already drawn up a good financial analysis of how, despite having tried to contain the drop in the debt «with money which was suddenly thrown into the stock market», all the advantages which Mendizábal offered to the capitalists had not been enough to convince them of their purchase. The same complaints were received from the debt-holders, and their low quotation constitute two good indicators of Mendizábal's financial failure (*Quejas de los acreedores españoles interesados en la deuda interior del Estado*, 1837). Ever since Toreno obtained the authorisation from the Cortes for a loan of 400 million reales in 1834 until Mendizábal left the Ministry of Finance in

Years later, in a long note added to the second French edition of his *Taxation*, Pebrer would once again settle accounts with Toreno, and also now with Mendizábal<sup>67</sup>. Toreno could not get the moderate Cortes of 1834-35 to approve his project for resolving the domestic public debt, and, in addition to accusing him of preferring bankruptcy and the downfall of the Spanish funds to the solution which he had proposed, he was also accused directly of shady manipulations to his own benefit. As regards Mendizábal, he said he could not explain how «this man so poorly versed and so ignorant of high finances, as he was stubborn and dangerous in all of his operations», enriched and impoverished «due to absurd speculative movements», managed to become the Minister of Finance and how they had permitted him such an inconsistent and ruinous financial plan<sup>68</sup>.

## ON FREE TRADE AND PROTECTIONISM

### Foreign trade, industrialisation, economic growth and money

Two matters closely related to Pebrer's objectives, and the means he used to try to achieve them, must be discussed before presenting his *Cinco proposiciones* (1837), his most well-known work in Spain and which created the greatest controversy, due to the powerful interests it affected: On one hand, the ideas of the Spanish economists of his time on the relationship between foreign trade, industrialisation, economic growth and money, which he would have to confront; and the other, the relation which due to the financial strains on the Spanish Treasury, ended up being established between tariff policies, loans and guarantees. I will cover the first matter in this section and the second, in the next one.

---

August of 1837, the Spanish bonds had dropped from 80 to 20 per cent. At the end of the forties, once the national disentailed assets had been liquidated the amount of the debt had not only not diminished, but it was almost double what it had been in 1834 (Comín, 2016: 126). On the situation of Spanish credit in those years, Simal (2019) and Pan-Montojo (2019).

<sup>67</sup> PEBRER (1839, Volume II: 480-491). With the title of *Compendio Histórico de las operaciones financieras del conde de Toreno* and A. Ardouin, Pebrer had published a seventh *Memoria* in 1837, which I was unable to find in the public libraries. It is highly likely that this note of his in the second French edition of his *Taxation* came from it.

<sup>68</sup> Mendizábal himself (1837) had already recognised by then the futility of Toreno's loan of 400 million.

At the beginning of the Regency, the controversy between free trade and protectionism had been long-standing, with arguments from each side, which had undergone modifications and expansions over time. The classic economy had introduced by then, new and powerful analytical instruments on behalf of free trade, which the Spanish economists had discovered in the publications of Smith, Say and Flórez Estrada<sup>69</sup>. We can say, then, that they were familiar with the theory of the balance of trade (neutrality of money, the quantitative theory of money, the equilibrium of the commercial balance, the rate of exchange) and the classic theory of international trade (division of work, free trade, absolute advantages, low consumer prices, comparative costs).

We also know about the industrialist and protectionist policies of López Ballesteros, the secretary of the Treasury under Fernando VII during the Absolutist decade, who received the support of such illustrious men as López de Peñalver, Manuel Antonio Rodríguez, Manuel Ochoa y Paulín, Javier de Burgos, Manuel María Gutiérrez and the banker Gaspar Remisa, general director of the Treasury since 1826 and the head of a select group of economists, with Aribau as his main collaborator, while he worked in his banking firm in Madrid<sup>70</sup>. A good part of this policy was the responsibility of the Junta de Aranceles, created by the Royal Decree of 16 February 1824, with very broad functions, among them the elaboration of the tariffs, the administration of customs, the granting of scholarships to study abroad, the financing of scientific studies and reports on books on Economy to which financial aid was granted from its own funds. In his own preamble to the project for the creation of a *right of balance* with which they had to pay for its activities, it was already said: «The formation of the mercantile duties of the Customs of Spain and the Indies was subject to their knowledge [that of the Board/ Junta] to calculating their rights so that they could *reconcile the consumption of foreign goods with the promotion of Spanish industry and arts*»<sup>71</sup>.

---

<sup>69</sup> As regards the institutionalisation of the studies on political economy in Spain and on the *Curso* by Flórez Estrada, in particular, we can see respectively the preliminary study by Martín Rodríguez on Valle Santoro's *Elementos* (1989) and the introductory study to the *Curso* by Almenar (1980).

<sup>70</sup> On the industrialist politics of López Ballesteros, LLUCH (1992: XCIII-CXXIV) and ALMENAR *et al.* (1999: 143 and ss.). On Remisa, Ramón de San Pedro (2017). And on Aribau, Martín Rodríguez (2021: 51-88).

<sup>71</sup> Minutes of the *Junta de Aranceles* (Year 1824, Volume 1: pp. 11-233 and 330). The right to a balance consisted of 1 per cent of the Customs' rights in Spain and in the Indies. It is interesting to note that the Junta subscribed to the *Semanario de Agricultura y Artes* by Marcelino Calero Portocarrero, published in London between 1829 and 1831, who was also granted permission to export all of the books in his editorial collection to Spain (*Actas*, Year 1830, Volume 7, p. 127).

Two of the books on Economy to which this financial aid was granted were the *Elementos* by Valle Santoro (1929) and the *Tratado* by Espinosa de los Monteros (1831), on which I will pause briefly now because they were declared official text books for re-establishing the Professorship of Political Economy in the University, and they became the main academic references for Spanish Protectionism during the Regency<sup>72</sup>.

Valle Santoro followed Smith and Say, as we know, but rectified them in regard to three important points of their international trade theory. In the first place, in regard to equal exchange values, Say's main analytical premise, preference should be given to the cash furnished by the exports, because it served in all the countries and in all the epochs, and because the manufactured products exported demanded a greater number of «hands», increasing the general population and wealth. However, it was also possible that one of the parties could lose in the exchange if the product to be delivered had diminished in value in regard to its moment of production, causing victims and losses of capital, and forcing the government to intervene by imposing customs duty so that the temporary adjustments would produce the least amount of damage possible<sup>73</sup>. In the second place, the total global wealth was not the same as that of each individual nation, and so «the principles of the wise men might be true in regard to the general wealth, but it might not be suitable for all the nations to adopt them»<sup>74</sup>. And in the third place, he asked: Is there a point in which the amount of money would be the exact amount necessary for the economy, or could it be increased indefinitely without causing any harm? Say felt that the question could be solved with the quantitative theory, but Valle Santoro did not feel that this offered a satisfactory solution: «Neither the theory nor the experience shows us that when a nation is lacking money, they will obtain it later, if they do not have anything with which to attract the money, either with natural products, or industrial products, one or the other is needed. There are many European nations which lack precious metals and we do not see England's

---

<sup>72</sup> The Junta issued a favourable report on the granting of assistance in the sum of 12.000 reales to Valle Santoro for the printing of his *Elementos* and another to Espinosa de los Monteros, without specifying the sum for the printing of 1,500 copies of his *Tratado* (*Actas de la Junta de Aranceles*, year 1830, volume 7, pp. 180 and 378, respectively). The books containing unfavourable information included, oddly enough, the *Revista* by Mariano Torrente (1835), who, nevertheless, knew how to depend on other means to obtain the help he requested and so his book was officially declared as a textbook in the University.

<sup>73</sup> VALLE SANTORO extensively developed this idea in his *Memoria sobre la balanza de comercio* (1830), included in a recent edition of his *Obras* (2011) by J. M. SERRANO SANZ.

<sup>74</sup> VALLE SANTORO (1833: 171-173).

gold rush towards them.»<sup>75</sup>. These would be the main arguments that the Spanish Protectionists would use in the following years: their refutation of the quantitative theory and of Say's law and the idea that «the cosmopolitan economic truth is different from the national economic truth».

At a lesser analytical level than Valle Santoro, Espinosa de los Monteros also criticised the application to Spain of Smith and Say's theories. He placed great emphasis on increasing the productive forces: «In the best interests of the nation, prohibitions are imperatively necessary, which, even though initially the country's manufactured products will be twenty-five per cent more expensive than the foreign ones, it would be advisable to prohibit them»<sup>76</sup>. And, in addition, he sought exceptions to free trade in his own writings and in countries which had accepted his ideas, but were not applying them, which constituted another of the recourses of Spanish Protectionism<sup>77</sup>.

The debate between protectionism and free exchange naturally reached the press. Four of the most important national newspapers during the first years of the Regency, *El Correo*, *Cartas españolas*, *La Revista Española* and *El Vapor*, all of which were financed by Remisa, professed the same ideology: the support of the constitutional and liberal order<sup>78</sup>, the *centralisation* of all the economic activities in the hands of the government<sup>79</sup>, together with the defence of the industrialist and protectionist model<sup>80</sup>. Only the *Boletín de*

---

<sup>75</sup> VALLE SANTORO (1830: 115-116).

<sup>76</sup> ESPINOSA DE LOS MONTEROS (1831:250). I will not refer to the previous textbooks with a similar position, although less elaborated was than that of VALLE SANTORO and ESPINOSA DE LOS MONTEROS. JAUMEANDREU, for example, referred to the prohibitions, saying in his *Rudimentos* (1816: 113): «If we refer to a country in which, due to its decadence, it needed a general promotion of its entire industry and particularly each one of its branches, the afore-mentioned prohibition would not only prove advantageous but absolutely necessary».

<sup>77</sup> We know that SMITH (1776, Book IV, Chapter II) explicitly considered two exceptions to free trade, when an industry was needed for national defence and when a domestic product was taxed with a lien which would prevent it from competing with foreign products, although there were other confusing or erroneous passages in his work. Furthermore, neither France nor England, which had adopted the dictates of their economists, applied them to their Customs policies, at least in regard to certain goods.

<sup>78</sup> The communion of interests between liberalism and Spanish protectionism during the first half of the 19<sup>th</sup> century has been repeatedly pointed out by historians of economic thinking. For example, Costas Comesaña (2000: 462-465).

<sup>79</sup> The articles on *centralisation* published in *El Vapor* (issues 112 and 113, of 6 and 7 December 1833) have been attributed to Aribau, who would return years later very often to this same subject in *El Corresponsal*. Centralisation, a rational organisation of the government and its economic activities were understood at the time to be in agreement with the criteria of a modern State and several centralised budget estimates on the public income and expenses.

<sup>80</sup> According to MARFANI (2012), who has studied *La Revista Española* of Madrid and *El Vapor* of Barcelona, both newspapers were «sister publications», which formed part of a common project, directed



*Comercio* had a contrary stance, as the government had entrusted their editorial department to the Junta de Comercio de Madrid so that they would report on the prices and the status of the role of the loans, «as one of the most effective means to stimulate trade and money drafts, capable of boosting the wealth of the kingdom»<sup>81</sup>. From 1830 to November of 1834, in which the Cortes approved Toreno's project on foreign debt, these five newspapers alone published more than five hundred articles on tariff duties, balance of trade and industrialisation. The majority were basically trivial discussions among their staff writers, with attacks and counter-attacks, although there were some in which their authors defended the government's industrialist and protectionist model, or free trade, in strictly analytical terms. The most lucid arguments were those of Gutiérrez and several of those published anonymously in *El Vapor*, some of which were reproduced in the booklet *Vindicación de la industria de Cataluña* (1834)<sup>82</sup>.

I have studied the articles Gutiérrez published in those years in another section<sup>83</sup>, and so I will merely summarise his main ideas here, which were the following: a moderate government intervention in the economy in order to protect the general interests of the country, while respecting its own interests and economic freedom, as the best guide for the proper functioning of the economy; superiority of the industry to promote economic development, due to its greater capacity to produce new, unlimited assets, without detriment to the rest of the economic sectors, with which it was necessary to maintain a certain equilibrium; and use of the Customs policy, even with prohibitions if necessary, in order to support the domestic industry, which was quite backward in

---

by Remisa and Aribau. Among the other economists who published in them, in addition to Aribau and Remisa, were Manuel María Gutiérrez, Guillermo Oliver and the rest of the men related to the Junta de Comercio de Barcelona and to the Comisión de Fábricas.

<sup>81</sup> The government commissioned the Junta de Comercio of Madrid by means of the Royal Decree of 10 April 1832. The three main writers of the newspaper, since its publication in March of 1833 until they resigned in block in March of 1834, were Fermín Caballero, Antonio Gil y Zárate and Manuel Rodrigo, the three belonging to the radical wing of liberalism. The majority of their articles on free trade were signed by Rodrigo, a high-level official of the Secretariat of the Interior, of whom we do not know any other economic works.

<sup>82</sup> GUTIÉRREZ signed with his customary *nom de plume* of *El Suscriptor*. Some of the articles published in *Vindicación* have been attributed to Lluch (1973), Ferrer (1987) and Marfani (2012), but this cannot be considered as confirmed. There is no doubt, however, that there was not just one author, but several, among them Guillermo Oliver, Magí Corominas and Jaumeandreu, linked to the Junta de Comercio de Barcelona or to the Comisión de Fábricas.

<sup>83</sup> MARTÍN RODRÍGUEZ (2019). We must add to the list of the articles by Gutiérrez in the Madrid newspapers, the series of thirteen articles on tariff rates published in *El Vapor* (issue 91, July 1834 to issue 164, November 1834).

regard to other countries<sup>84</sup>. At the service of the Comisión de Fábricas of Barcelona after leaving the Junta de Aranceles in 1834 when this was temporarily eliminated, Gutiérrez always possessed reliable information on Spanish industry, which he used in his articles and books to which I will refer later on.

I will pause, nevertheless, to comment on the booklet *Vindicación*, which contained four discussions, made up of a series of articles plus a fifth one, ready to be sent to the newspaper, but not yet published. They constitute, together with Gutiérrez's works, the most complete study of Catalan industrialist protectionism during those years, which Pebrer would have to deal with in his *Cinco proposiciones*.

The first and second discussions «on trade and industry in Catalonia», referred mainly to the advantageous relationship between the Catalonia economy and the rest of the Spanish economy<sup>85</sup>. He said that the most effective way to promote the cultivation of food products and raw materials was to guarantee their consumption by the national factories and by those who worked in them, instead of intending them for uncertain exportation, which might disappear at any time. Encouraged by feelings of general interest, Catalonia requested the protection of its industry so that «the great wealth of its manpower would remain in the country, which would otherwise enrich the foreign factories, when we consume their manufactured goods»<sup>86</sup>. However, it also requested the prohibition of wheat, rice and other farming products in order not to depend on foreign consumption, but without demanding restrictions on other provinces to establish factories, or the right to refuse to impose a high duty on the foreign cotton they used in their factories, in order to favour what was grown in Motril or what could be grown in other parts of Spain. It was recognised that the Catalans could not take their merchandise to France and England, due to the higher costs, pointing out that Castilla could not take its wheat to Egypt and Odessa for the same reason, and so they sought «connections of mutual usefulness with the rest of the provinces», so that they would

---

<sup>84</sup> GUTIÉRREZ, the translator of Say, Destutt de Tracy and James Mill before 1831, after being converted to protectionism, was inspired by Charles Ganilh, C. L. Bergery, J. A. Chaptal, F. L. A. Ferrier and Charles Dupin.

<sup>85</sup> The booklet does not give the issue numbers nor the dates of the newspapers in which these articles appeared, but it was not that difficult for me to establish the concordances. The first essay is made up of two untitled articles published in *El Vapor*, issues 49 and 50, from 12 and 13 July 1833, signed by J. R., perhaps J. Renart, a gentleman belonging to the Comisión de Fomento. And the second, consists of the articles published in issues 58 and 59, of 2 and 3 August 1833.

<sup>86</sup> *Vindicación* (1834: 4-5).

all prosper at the same time. The fact that England and France might have taken advantage of our gold at another time to foment their own industry and enable it to move forward as other countries had done, was no reason to give up and abandon our own future, but quite to the contrary, it was necessary to encourage it «under the aegis of the enlightened Ministry of Public Works», so that Spain would not be left as a «cold spectator of the progress of its neighbouring countries»<sup>87</sup>.

The third discussion dealt with the «balance of trade», which was always a central theme in the debate between protectionists and free exchangers<sup>88</sup>. Faced with the accusation that the protectionist system was adopted to defend a positive balance, and attributing to it the idea that money was the only real wealth, the author of the article admitted that money did not constitute, in fact, all the wealth, but indeed a very special part of it, because it facilitated transactions and was the great vehicle for production, without which mercantile transfers would be hindered and the *productive forces* would be crippled. In regard to the idea that the balance of trade was automatically balanced by the effect of the entries and exits of gold on the domestic prices, he denied that «the reflux of money would be produced with the intensity of the blowing winds» and he sustained to the contrary that if this was temporarily lacking, production would be halted, «tremendous damage» would be done to the economy and there would be no funds with which to pay for the importations. «The country that has a favourable balance *is the winner*, because the balance that it receives in cash, which is the benefit of its income, would increase its circulating capital and its profits, boost its industry and population, and enjoy all the advantages which money furnishes, ...: A major truth which was proven by the determination of all the other powers to obtain it by means of hard work and an active trade», even those who preached free trade<sup>89</sup>. «Did France adopt in its economic administration the doctrine of its famous professor Say, who the *Boletín [de Comercio]* cited as a sanctioned authority? Did the English government follow the anti-prohibitive system of its great teacher Smith?» No. What both countries did was, to the contrary, tear down the barriers which could

---

<sup>87</sup> *Vindicación* (1834: 16).

<sup>88</sup> This report included the series of articles published in issues 62, 63, 64 and 65 of *El Vapor*, corresponding to 10, 13, 16 and 17 August 1833. In the opening paragraph of the first one, he said: «The following articles have been sent to us by the same gentlemen from whom we have published other articles in the past which have contributed greatly to illuminating this question».

<sup>89</sup> *Vindicación* (1834: 20-21).

weaken their domestic trade and their *exportations*, without smoothing the way for the entry of foreign artifacts.

In his fourth article, «on free trade», he discussed what was the last matter in the debate, whether free trade or prohibition was better for the country<sup>90</sup>. And he did so in terms of private interest versus general interest, compared with the idea of the classic economists to the effect that private interest contributed to general interest. Free of all barriers, private interest would lead the owners of the capital to speculate with it on their own behalf, even with the introduction of foreign products, though in doing so, they would destroy the consumption of the local ones and destroy production and work. In order to avoid this, carefully applied customs duties could repel the prejudicial foreign products and stimulate the tools for the activation of the country's own industry and «a wise administration would assure that the progress of the individual interests concur with the growth of the general ones, creating at the same time a general public spirit, which is the soul of the empires»<sup>91</sup>. Spain, which had turned over its treasures to other nations at another time, abandoning its own industry, had finally opened its eyes and began to imitate their protectionism, by stimulating the productive work force, giving new life to its agriculture and industry, promoting consumption of its products and shaking off the indolence that was unjustly attributed to it. What would occur if it forgot the disastrous effects of its former free trade and «ignored its growing industry», allowing itself to be overwhelmed once gain by free trade with a country like England, that held a great advantage over the rest, with its perfectly manufactured products at prices cheap enough so as not to have competition, when it needed to export its own products, because its very existence depended on it? In such a case, its own interests would lead to consuming foreign manufactured products and the sale of the domestic ones would be stalled, the capital employed in them would be lost for the most part, leaving the factory owners in a state of misery, along with thousands of workers, the agricultural products would not have buyers, the population would decline and the monarchy could not be maintained, because it would not have anyone left from whom to obtain its taxes. And in the light of this answer, if it was not possible to compete with the foreign industrial products, the capital and the workers would have to choose another direction and devote their efforts to what proved more advantageous.

---

<sup>90</sup> This report includes the articles published in issues 92, 98 and 103 of *El Vapor*, on 19 October and 2 and 15 November 1833.

<sup>91</sup> *Vindicación* (1834: 29).

And so, the author merely asked: «What could that work be if all the consumer products were brought in more cheaply from abroad than the cost of producing them here?»<sup>92</sup>.

And finally in the fifth article, surely written in response to the criticism received from the *Boletín de Comercio* regarding the four previous articles, the author believed that he could definitively settle the debate, if he tried to refute the extensive and confusing digression of Say's balance of trade in Chapter XVII in the first book of his *Traité*. This publication contained all the arguments that the free trade defenders had been using in Spain at the time, but without adding anything new to the previous articles.

### Trade treaties, foreign loans and protectionism

As López Ballesteros, Cea Bermúdez, Martínez de la Rosa, Javier de Burgos and other men who supported Absolutism and Moderatism left the governments of the Regency, industrialisation and protectionism was no longer the official path to be followed by the Spanish economy, which moved to a more defensive position, for very different reasons: it was thought that the exalted liberalism would try to extend freedom to all scopes of Spanish life, including foreign trade; Toreno's project for settling the foreign debt through a loan, together with George Villiers's arrival in Spain as a Minister of England, previously commissioned in France to establish the tariff rates between both countries, made the Catalan factories fear that concessions would be made to the manufacturers in England in exchange for their guarantee of new loans<sup>93</sup>. No-one ignored the fact that with the Treaty of the Quadruple Alliance of 22 April 1834, France and England, in addition to lending aid to Spain and Portugal, to fight against the pretenders to the Throne, could also harbour the intention of increasing their influence on the economies of both countries<sup>94</sup>. To-

---

<sup>92</sup> *Vindicación* (1834: 34).

<sup>93</sup> George Villiers and John Bowring were members of the *Excise Commission*, created in December of 1831 to review the tariff rates between France and England. Bowring, the editor of the *Westminster Review*, which supported the reduction of the tariffs in Spain had published in 1821 Bentham's manuscript *Observations on the restrictive and prohibitive commercial system: especially with a reference to the Decree of the Spanish Cortes of July 1820*. Schwartz and Rodríguez on this manuscript (1991).

<sup>94</sup> In his introduction to the private correspondence between Palmerston, England's Minister of Foreign Affairs, and George Villiers, his minister in Spain between 1833 and 1837, Rogers Bullen and Felicity Strong (1985: 2), its editors, openly stated: «When the Treaty of the Quadruple Alliance of 1834 was signed, Spain recognised its dependence on Great Britain and France; after Thiers's government collapsed in 1836, Palmerston and Villiers saw the opportunity to try to transform Spain into a client State». A little

gether with the foregoing, powerful interest groups would soon appear which opposed prohibitionism and favoured a commercial treaty with England<sup>95</sup>.

The Comisión de Fábricas was aware of all this and as of 1834 it began to carry out a great deal of activity in defence of their interests<sup>96</sup>. The result of this was the *Memoria sobre la necesidad del system prohibitivo en España que da a luz la Comisión de Fábricas de Hilados, Tejidos y Estampados de Algodón del Principado de Cataluña*, by Jaumeandreu (1834), of which one thousand five hundred copies were printed, three hundred of which were sent to M. M. Gutiérrez, who in January of 1834 had been appointed his correspondent in Madrid. Well-structured and impeccable for the purpose sought, Jaumeandreu first made a brief historical introduction, establishing a relationship between prohibitionism and economic well-being, appealing to the remedies which had been applied to resolve Spain's problems since the times of Moncada and Martínez de Mata. He transcribed lengthy statements from Smith, Say and Sismondi afterwards, in which he admitted the superiority of domestic trade over foreign trade, due to its greater capacity for creating employment and wealth. He finally refuted all the classic arguments of free trade (Smith's law of Cheaper Production, Say's law, the monopoly of the national manufacturers and Sismondi's emulation effect), defending those of Prohibitionism (the transitory market reserve compared with the manufacturing from more advanced countries, the superiority of domestic trade over foreign trade, due to a greater security in the transactions and to the effect on the nation's productions, France's historical resistance to a commercial treaty with England despite what the economists claimed and the prejudicial effects on free trade).

Jaumeandreu did not particularly pay a lot of attention to money, but he did show special concern for the trade treaties, the greatest threat at the time for the Comisión de Fábricas<sup>97</sup>: «Spain should not admit any trade which is based on the free traffic of manufactured products, whatever the surcharge on

---

later: «Villiers acted under the assumption that the successful negotiations of a loan to Spain would be the prelude to commercial negotiations» (1985: 23).

<sup>95</sup> On this, MONTAÑÉS PRIMICIA (2009) and VALLEJO POUSSADA (2018).

<sup>96</sup> SÁNCHEZ (ed.) (1990: 41-80) has summarised the activities of the Comisión de Fábricas in the years 1834-1837: a struggle against smuggling, due to its enormous cost to the consumers, the revenue from Customs and the public morale; the defence of prohibitionism, including a frontal opposition to a commercial agreement with England, for which he relied on a group of intellectuals, writers and politicians; attention to the growing tensions between manufacturers and workers; and support to the constitutional system and to the political reforms of the liberals.

<sup>97</sup> JAUMEANDREU had had a very deficient monetary theory in his *Rudimentos* (1816), but he would improve it considerably in this *Curso* (1836: 225), in which he considered money «as the main agent for

the liens would be». «It would be an inexcusable mistake to believe that Spain, because it possesses its own fertile land for creating rich productions, should seek its consumption on foreign markets, in exchange for goods manufactured abroad». What best suited our interests was quite to the contrary, to promote useful occupations and devote efforts to establish an advantageous relationship between agricultural and industrial producers and consumers. Spain did not need «treaties to find a market for its excess agricultural production, because if the neighbouring nations do not need them, they will not buy them, but if they do, they will seek them out, as has occurred in recent times»<sup>98</sup>. Once the treaty was signed, Jaumeandreu continued, the rights established therein would be worthless, because: Would England care then about losing our market of thirty or forty million reales of the fifty million sterling pounds which their cotton manufacturing was worth, in order to bring down our industry and so insure an easy and guaranteed solution for the products of their industry, as it had already done with other countries? «So, Spain should turn a deaf ear to any commercial treaty which would allow England or France to introduce their manufacturing products on our soil, in order to furnish our farming goods with a broader and more favourable market»<sup>99</sup>. And in order to conclude his Report, he effectively cited Mably from *Le droit public de l'Europe, fondé sur les Traités*<sup>100</sup>: «Trade, with the exception of the conventions which look after the rights of the people, should not be the object of any other negotiations. If a country does not favour its subjects more, its suffocated industry would necessarily destroy trade and the State instead of merchants would only have commission agents. Nor is it less evident that all particular privileges which a nation grants to foreign merchants would damage its own trade»<sup>101</sup>.

During his years in Spain, Villiers was sincerely convinced that a commercial treaty between England and Spain would benefit both countries and he

---

circulation, or the instrument which most contributed to facilitating exchange and trading, and as a result, the promotion of wealth».

<sup>98</sup> JAUMEANDREU (1834: 34-35). The chapter which Jaumeandreu dedicated in his *Curso* to the commercial treaties was not included in his *Rudimentos*.

<sup>99</sup> JAUMEANDREU (1834: 35 and note i).

<sup>100</sup> Utopian to some, socialist to others and «republican» for the majority of his critics, the presbyter Mably enjoyed a great deal of prestige in Spain during the first third of the 19<sup>th</sup> century following the translation into Spanish of his most important work, *Derechos y deberes del ciudadano* (1812), with a prologue attributed for a long time to Flórez Estrada, even though we now know that both this work as well as the translation corresponded to the Marchioness of Astorga (vid. Martín-Valdepeñas *et al.*, «A translator of Mably in the Cortes of Cádiz: The Marchioness of Astorga», *Historia Constitucional*, no. 10, 2009, pp. 63-106).

<sup>101</sup> JAUMEANDREU (1834: 36-37).

became truly obsessed in achieving here what he could not attain in France<sup>102</sup>. He and Palmerston saw a great opportunity to do so with the appointment of Mendizábal as Minister of Finance, with whom both had been in contact in England<sup>103</sup>. Five months had not yet passed since this appointment when, with his letter dated 28 November 1835, Villiers sent Palmerston a reserved commercial treaty, signed by Mendizábal, with the Regent's knowledge, subject to the suspensive condition that it was approved by His Majesty's government in England. It was based mainly on the admission of English cotton manufacturing in Spain and its colonies, with a tariff rate of 30 per cent, and a commitment on the part of England to guarantee a loan to Spain<sup>104</sup>, with the express warning, nevertheless, as to the major obstacles which might arise in both England and Spain if it is signed: In England, because it might not seem satisfactory to the Cortes to burden the Treasury with a financial operation in which a private contractor intervened and because it would awaken a certainly amount of jealousy on the part of France within the framework of the Treaty of the Quadruple Alliance; and, in Spain, because Mendizábal would be obliged to go to the Spanish Cortes and request the loan and the commercial treaty, for

---

<sup>102</sup> In his correspondence with Palmerston, Villiers always showed a great deal of fondness for Spain, which he thought was in need of England's help, not only politically in order to consolidate its constitutional regime but also economically in order to be able to develop its unexploited resources. In his work *The policy of England towards Spain* (1837: 140), this fondness is very evident, but he does forget his diplomatic mission: «[Europe] has an ally in Spain, whose resources and geographic position, and its friendly sentiments, could be of exceptional value to us; and whose system of free trade would offer a market for our production like no other country. Besides, England felt that Spain, more than any other country in the world, offered the best means for taking advantage of its excess capital».

<sup>103</sup> In a letter from Palmerston to Villiers soon after Mendizábal left England to take possession of his position as Minister of Finance in Spain, he told him: «Mendizábal's appointment is a great choice. If anyone can put Spain's finances in order, he will. Before he leaves, I will have a serious conversation with him about our commercial relations» (Bullen and Strong, eds., 1985: 264). And a few days later: «I trust that when Mendizábal comes to Madrid, he will be able, with your help, to render us a great service in relation with a commercial agreement (*ibid.*, 9 July 1835, p. 271).

<sup>104</sup> According to what his political adversaries would reveal years later, Mendizábal's famous promise to end the civil war in six months, with which he obtained the vote of confidence from the Cortes for his economic reforms, would have been based on the loan previously agreed upon with Palmerston in London, in exchange for a commercial treaty. According to his adversaries as well, if this was not signed at the time, it was because of the opposition from the Catalan manufacturers, with whom Mendizábal would have agreed to a compensation, but Rayneval, the French ambassador, learned about it and prevented it because he considered it contrary to the economic interests of his country (*El Correo Nacional*, 23 January 1840). Javier de Burgos (1850, Volume II, pp. 365-366) gives a similar version of these events: «In the conference between Mendizábal and Villiers on 2 November, they arranged between them the conditions of the treaty for the admission of English cotton goods onto the Peninsula, whose liens would be collected by means of English and Spanish commissions, that would be established under the points set up for that trade. The same conference stipulated the advance payment of one hundred million which England would make on the goods of the lien established, which, in addition to the payment of the interest and amortisement of the loan, should serve as compensation to the leading manufacturers in Catalonia, and so neutralise their expected resistance. In the same conference, the bases were established for a commercial treaty which would result in both advantages for Great Britain and detriment and ruin for the Spanish industry».



which he would surely encounter obstacles related to the major interests of the Catalan industrialists<sup>105</sup>.

Weeks later, on 13 February 1836, Villiers sent Palmerston an article published in the *leading journal of Catalonia*, which expressed very clearly the unfavourable opinion that had been formed there regarding this possible treaty and the consequences which could be derived from its approval<sup>106</sup>. This situation made Mendizábal desist momentarily and he proposed instead that a loan of two million pounds be guaranteed in exchange for Spain recognising the independence of its former colonies, which suited England and other European countries, as Pebrer had advised in his *Memorias*. Palmerston, who sincerely wished to help Mendizábal, replied once again in a negative manner, for the same reasons as before. Despite this, Villiers, who knew that Mendizábal urgently needed the loan, once again agreed with him in a confidential manner, to send him two new agreement drafts, worded in such a way that its approval would present fewer difficulties. Nevertheless, the response was once again negative.

At the end of March of 1836, a congressmen from Barcelona Jacinto Félix Doménech raised a question in Congress and Mendizábal found himself obliged to admit in the Congreso de los Diputados that in fact «there was indeed something» regarding the loan and the agreement, which he continued to keep as a secret<sup>107</sup>. In view of the commotion this caused, Villiers, who was not willing to give up, let some time go by, awaiting a favourable occasion to insist, which would present itself in November of 1836 when Mendizábal found himself obliged to suspend the payment of the interest on the debt for the sum of 80 million reales, at the same time that the war against the Carlistas grew worse and the political and social conflicts in Catalonia were increasing, all of which led to an unsustainable situation. The banker Alejandro Aguado<sup>108</sup> took

---

<sup>105</sup> BULLEN and STRONG (eds.) (1985: 333 and *passim*). In one of his letters to Villiers, Palmerston expressively stated: «I wish we could find money for Mendizábal, but we do not have mines in this country, except the *House of Commons*, and that mine cannot be worked advantageously without the help of a commercial agreement». Janke (1974: 125 and 155) also spoke of Palmerston's «longtime and intimate» relationship with Mendizábal and he refers in passing to this agreement.

<sup>106</sup> I have not been able to find the article which Villiers sent to Palmerston, but it was most likely the one which was published in *El Vapor* in its issue no. 17, which *El Español* covered in its issue 102, on 10 February 1836. The author of the article thought that, if the treaty was signed, it would bring with it the total ruin of the Spanish industry, and so «the president of the Cabinet of Ministers [Mendizábal] did not want to characterise his open and beneficial administration, with the destruction of the wealth of the manufacturing provinces ... when one of them [Gerona] had entrusted their interests to him by appointing him their procurator in the current Cortes».

<sup>107</sup> *Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes*, issue no. 115, 31 March 1836, p. 2399.

<sup>108</sup> On Aguado and other Spanish bankers of this time in Paris, RODRILLO ALHARILLA (2018).

advantage of this situation, in February of 1837, following financial advice from Pebrer, and offered to negotiate with the kingdom of Spain a major loan for the sum of nine hundred reales, as long as it would be possible to count on a guarantee from France and England<sup>109</sup>. Calatrava<sup>110</sup>, the president of the government at the time, with Mendizábal in the Financial department, was put in charge of these negotiations with Marliani, the consul general in Paris, asking him to pay a visit to Luis Felipe and Palmerston to obtain the guarantee<sup>111</sup>. Villiers became aware of all this and sent Palmerston two new drafts for agreements to guarantee the payment of the interest on the loan, in exchange for establishing a 20 per cent levy on the admission of English cotton articles into certain ports of Spain and its colonies. With the fall of the Calatrava-Mendizábal government, he would still continue trying. On 30 December 1837, he wrote to Palmerston: «When I wrote you a week ago, I had hopes of signing the commercial treaty [...] I had left the preliminaries with Marliani, whose enthusiasm and activity are enormous, and it was to be presented as a matter of exclusively Spanish interest. Important progress is being made». He could not achieve his goal this time either, once again due to the same difficulties which he had been encountering from the very beginning, in England and in Spain<sup>112</sup>.

<sup>109</sup> Several English newspapers (*The Morning Post*, Monday, April 24, 1837) gave details on the design of the operation and on the role played by Pebrer and Joaquín María Ferrer, later the Minister of Finance with Espartero. One Spanish newspaper even published the bases for the loan (*El Español*, 2 May 1837), revealing that another of the conditions imposed by the banker was the replacement of Mendizábal with Ferrer, a personal friend of Calatrava.

<sup>110</sup> José María Calatrava Peinado (Mérida, 1781; Madrid, 1846), a member of the Cortes of Cádiz and of the Triennium, was exiled in London during the fateful decade. When he returned to Spain, he was appointed president of the Cabinet after the Uprising in La Granja de San Ildefonso, in August of 1836, and he put Mendizábal in charge of the Treasury so that he could put an end to the Treasury's reforms and the public debt, which Toreno had begun and continued. This government, which was called the Calatrava-Mendizábal government, fell on 18 August 1837.

<sup>111</sup> Manuel Marliani Cassens (1795-1873), the son of a Milan-born merchant living in Cádiz, formed part of the first group of Cadiz's free trade movement. A writer and a diplomatic, he went into exile in London from 1823 to 1835. He was the author of the book *De la influencia del sistema prohibitivo...* (1840), one of the first clearly pro free trade publications in Spain. Pebrer (1837: 36), who had been in contact with him in relation with the loan, claimed that he had participated in León Faucher's proposal (1837, 1842) to create a commercial association between France, Belgium, Switzerland and Spain. In the study dedicated to Spain in this proposal –that part to which Pebrer surely referred–, he proposed Spain specialising in agriculture in order to exchange its goods for France's industrial goods, «with advantages for both countries».

<sup>112</sup> Years later, in an Appendix to his *Historia Política* (1842: 245-252), Marliani would lament the fact that as «Catalonia promptly become outraged», this was the reason why they maintained such a harmful prohibitive system in Spain, that the Public Treasury would therefore not perceive the revenue from the liens on the cotton goods and they did not receive a loan which would have put an immediate end to the civil war.

However, the financial burdens of the Treasury did not come to an end and the commercial treaty with England, with Villiers heading its legal representation in Spain until the end of 1839, continued to remain as a possible means for obtaining a major loan. This was the opinion of the Progressist Pita Pizarro, Mendizábal's successor in the Ministry of Finance, and it was also the case for the moderate Alejandro Mon, Pita's successor. The Comisión de Fábricas's fear of this treaty was always fully justified.

### **Pebrer's Cinco Proposiciones**

I have paused here in regard to the relationship existing with industrialisation, protectionism, loans and commercial treaties during the first years of the Regency because, as I said, it is necessary to situate Pebrer's *Five Proposals* adequately. Pebrer's Report, to which I am going to refer in this section, was dated 2 May 1837 in London and printed in the Imprenta Española by D. Vicente Torras, of Somers Town, the London quarter in which most of the exiled Spaniards resided. A simultaneous edition was published in Madrid, in the Imprenta de la Compañía Tipográfica, in order to send copies to the Cortes and to personalities in the Spanish press, politics and economy. Just like all of his previous publications, this, too, was dedicated to the Nation and to the Cortes <sup>113</sup>.

Written when the commercial treaty was being negotiated with England, with the goal of proving that the need for tariff reforms was *imperious, absolute and of immediate necessity* due to the negative effects of the prohibitive system on Spain and also due to the advantages which would be derived from a «modifying system», Pebrer did not propose in this report a systematic and rigorous approach to the classic theory of international trade, nor did he offer a strictly analytical rejection of the arguments against Prohibitionism: «We have sacrificed the profound style of the economists, in order for everyone to understand us, preferring a simple method instead, which was rarely used in these matters and incurring as well in frequent repetitions» <sup>114</sup>. In order to

---

<sup>113</sup> The Report circulated throughout Spain. Twenty-four copies were sent to the Congreso de los Diputados soon after Mendizábal presented his Budget Report in the Congress on 17 August 1837, passing one of them on to the Comisión de Hacienda y Comercio and filing the rest (*Diario de Sesiones de Cortes*, no. 288, 22 August 1837, page 5504). In Barcelona, the Political Chief sent a copy to his provincial supervisor «so that he would make his comments on this booklet which he considered useful to the country and to the factories», and he asked the employees to make an extra effort «to put up a fight against the theories of this economist» (*El Guardia Nacional*, Barcelona, 23 August 1837).

<sup>114</sup> PEBRER (1837b: 9 [2024: 174]). The quotations from the London edition.

achieve his goals, he preferred to use a different, more effective tone, even in the very titles of his proposals. He added that he was moved by his love for Spain, for which he had paid the price with his own blood in Rioseco and for which he had already published ten reports on the subject of public loans, as well as two books on the British financial system and treasury. It was very important to him that he not be seen as one more of those who published articles daily in the press on the superiority of free trade, nor as a foreigner who wrote about the Spanish economy for his own interests. For that very reason, he also concealed what we now know: that he was a Board Member of the English Committee of Spanish bondholders, that he was collaborating in Aguado's major financial operations, which included a commercial treaty with England, and that he was in contact with Marliani, especially commissioned by Calatrava for this loan.

However, the fact that Pebrer did not propose to put forth in a systematic manner the economic theory of free trade, nor analytically and vigorously refute the arguments for Prohibitionism, did not mean that he did not know how to do it, nor that they were entirely lacking in his Report. Quite to the contrary. The cheaper prices of the consumer goods, the relative advantages, the gradual nature of the tariffs for the emerging industries, the economic effects of the smuggling, the relationship between the level of the tariff liens and the customs income, and the economic consequences of the protection, formed a part of his reasoning. In addition, whenever he could, he quantified the effects of a tariff modification to prove the superiority of the «corrected system» compared with the prohibitive one. Naturally he could have been better informed as to the productive structure of the Catalan cotton industry and its evolution over the last few years sheltered by the tariffs, but he did not consider it necessary, and he limited himself to certain calculations which suited his goals. These analytical and empirical limitations and the clear financial slant of his Report would leave an opening for criticism from the Spanish Protectionists, which, as we have seen, were not unfamiliar with the economic theory of international commerce nor the statistics of the Catalan factories.

In his *first proposal*, Pebrer tried, from its very title, *Las principales prohibiciones se dirigen contra la agricultura y la minería, bases fundamentales de la riqueza y poder de la Nación Española* (*The main prohibitions are aimed at agriculture and mining, the fundamental bases for the wealth and power of the Spanish Nation*), to gain the favour of farmers and miners, whom he considered the major parties affected by the lack of foreign commerce. In order to

simplify his point, he only focused on two products which were highly controversial at the time in the protectionism/free trade debate, iron and cotton. When the duties on the iron and the cotton products were raised to protect, respectively the Spanish ironworks and the textile factories, he said that they were levied directly when the machinery needed became more expensive. The international labour division, the absolute advantages and a static view of the economy, subordinating the Spanish economy to foreign industry, were then his main analytical elements.

In his *second proposal*, Pebrer tried to attract the entire nation compared with the minority which would benefit from the high tariff rates, also evidenced in the title of his article: *La ley de aranceles impone una contribución, tan injusta como enorme, sobre la totalidad de la nación, para favorecer una fracción insignificante de ella* (*The tariff law imposes a tax, as unjust as it is enormous, on the entire nation, in order to favour an insignificant fraction of it*). To support his proposal, he appealed to the injustice of this tax, alleging that one of the main characteristics of the entire tax system should be its equity, while the monopoly it created favoured only a few manufacturers, as opposed to the general interest. And this was done, without even obstructing the entry of foreign merchandise which arrived in the form of contraband, for according to English statistics, in 1836, English merchandise entered the Iberian Peninsula valued at 2,730,612 million sterling pounds, 13,653,000 *duros*, which was, at the same time, clear proof of the insufficient production of the Spanish factories and their extremely slow development.

The contraband, the reasons making it possible and its serious consequences, were the main matter covered in his *third proposal*, once again with a striking title: *Las prohibiciones incitan al quebrantamiento de las leyes, hacen indígena la guerra civil, destruyen el comercio y paralizan la marina mercante* (*The prohibitions instigate the breaking of laws, lead to civil war, destroy trade and paralyse the merchant navy*). Maintaining prohibitive laws, that are inapplicable because it is necessary to cover more than seven hundred leagues of coastlines and borders, creating a need for increasingly more border guards and soldiers, made it necessary to have more than 375,000 individuals fiercely confronting them. Pebrer felt that there was an imperceptible difference between smugglers and guerrilleros, and so, if the contraband continued, it fomented civil war, given that it was very easy and even natural, to go from one occupation to another. In addition, the smuggling seriously affected trade, be-

cause it was impossible for an honourable merchant to compete if the dangers of the illicit operations could easily be concealed, as was the case.

In his *fourth proposal*, Pebrer focused on the State's revenue: *La ley de aranceles, lejos de aumentar las rentas nacionales, las disminuye* (*The tariff law, far from increasing the national income, decreased it*). Agriculture and mining, the nation's two main occupations, suffered greatly with the prohibitions, the production and the circulation were severely reduced and so the Treasury's income was diminished as well. All of this led to economic and political decadence, as was the case on previous occasions. Furthermore, English and French merchandise imported and consumed in the nation by means of contraband, entirely evaded the payment of taxes, while even a moderate levy of thirty-five per cent could furnish the Public Treasury with an income of 8,460,000 *duros* and also include additional savings with the elimination of a large number of border guards and soldiers. In the countries which had done so, the experience over the last twenty-five years had proven that as the levies were decreased, the consumption multiplied, the State's income increased and the factory production improved. In Cuba, which was still a Spanish colony, Pinillos' reforms<sup>115</sup> had produced these effects, offering a fine example to the rest of the colonies, in which, naturally, the English cotton sector was also very interested. The objection that all of this would only become true if all the nations adopted the same system, lacked logic in Pebrer's opinion: «If we could not convince them and if they closed their eyes to their own interests, the negative effects they would suffer would be twice as great. If we cannot prevent their loss, we should at least try to avoid ours; we should avoid the real and effective harm, which continues to deny us what we need»<sup>116</sup>.

The *fifth proposal* was finally the most provocative for the Catalan interests. In the first four, Pebrer stressed the harm caused by the prohibitions and smuggling to agriculture and mining, and to the entire nation, to the laws and to the State's commerce and revenue. In this report, he pointed directly to Catalonia and to its manufacturers: *Proteger las fábricas de Cataluña es una medida antieconómica y contraria al interés particular de la provincia de Ca-*

---

<sup>115</sup> Carlos Martínez de Pinillos y Ceballos (La Habana, 1782; Madrid, 1852), the son of a wealthy merchant from Logroño (Spain) living in Havanna in the middle of the 18<sup>th</sup> century, was the superintendent of the Real Hacienda on the island of Cuba, the general treasurer of the Army and the Royal Treasury and a senator. Representing the interest of the local creole bourgeoisie, he managed to obtain from Fernando VII in 1817 a Royal Decree establishing free trade, which was in force for a short time, due to the opposition from the peninsular interests.

<sup>116</sup> PEBRER (1837b: 60 [2024: 209]).

*taluña y al interés individual de sus mismos fabricantes (Protecting the factories in Catalonia is an anti-economic measure and contrary to the specific interests of the province of Catalonia and to the individual interests of their same manufacturers)*. He felt that the main principles on which the manufacturers based their requests for protection lied on what they thought would be the future competition between their factories and the foreign ones and that they themselves could fully satisfy the country's needs. And so, he argued the unlikelihood of both circumstances and concluded that it would be better to allocate its capital to other uses which would prove to be more efficient. He concluded his Report, not by recapitulating the arguments of the classic economists in favour of free trade, but rather he preferred to quote Montesquieu to the effect that: «Nature had distributed its gifts to the nations with such profound wisdom that in order unite the human species, it had planned for Mankind to reciprocally depend on one another»<sup>117</sup>.

### Pebrer's Proposals and his legal challengers

The press was the first to study Pebrer's *Proposals*. Without focusing on what the author said in them about himself, the first thing that interested them was to find out who the author really was, who was he working for, if the English were using a Spaniard to defend their own interests and, above all, if the Report had something to do with the news that was spreading between Madrid and Barcelona about a new commercial treaty between England and Spain. *El Constitucional* of Barcelona revealed Marlioni's handling of the Aguado loan and reported the following: «The recent publication of the report written by the erudite Spanish economist Pebrer barely leaves room for doubt about a matter which affects his country and implies that the news of a treaty could be true, especially when London made efforts to assure that the first copies that were sent out reached the hands of the Catalan congressmen and from a respected individual, who thought it might be a good idea for this projected loan to move forward»<sup>118</sup>. *El Español* of Madrid gave more details: «A commercial treaty with England was announced days ago, similar to the one which this country had requested with France, in vain, in 1834... This ruinous treaty covered up the guarantee of a loan of 900 million which the nation needed in order to relieve its difficult situation during several months ... A few

---

<sup>117</sup> PEBRER (1837b: 75 [2024: 219]).

<sup>118</sup> *El Constitucional*, issue no. 17, 1837, 17 August.

days before, a booklet printed in London was circulating miraculously throughout the capital and all the maritime cities. It was published in Spanish, so that the Spaniards could understand it well and it resembled very much the many brochures which were translated in France in the year 1834, and were in circulation even in the cafés to show that the nations conserve their rights and their independence through political freedom ... Now the same lessons are being repeated, relying on a Spanish source, that is Mr. Pebrer's, so that we do not become suspicious, and this gentleman pretends to show us, among other things, that it is in the best interest of the Catalan manufacturers to throw their machines, their workshops, their capital, their stock... into the ocean; and that the best interest of the province lies in making their labourers work on opening up roads and channels»<sup>119</sup>. Similar news and comments to what we have mentioned above were repeated for some time in the newspapers, especially every time that the rumour began to spread about loans in exchange for tariff reductions, or that a new project for a loan was being presented in the Cortes. The English publications reacted to the contrary<sup>120</sup>.

Catalan business associations and entities, who saw in Pebrer's report, not one more free trade document, but rather part of a plan conceived in Madrid to exchange loans for industry, did not hesitate to respond. The Comisión de Fábricas was promptly informed of what was going on in the Cortes by their representative Magín Corominas and was the first to take action, with a document addressed to the Governing Queen, dated 24 August 1837: «And how could we not be alarmed at the idea of formalising a commercial treaty with England, based on the reciprocity of the introduction of its cotton manufacturing and entirely destroying the prohibitive system which served as a source of defence for thousands of families? The ministerial newspapers announced it and so did Pebrer's booklet, drawn up and printed in England and widely distributed in the city and among the congressmen»<sup>121</sup>. And immediately, afterwards, everybody else did so, in every way possible, with meetings in their respective company headquarters, multitudinous gatherings in the streets, with representations to the Crown and with diverse publications from the intellec-

<sup>119</sup> *El Español*, 31 July 1837.

<sup>120</sup> In a long review of an article on Spain's tariff rates published in the magazine *British and Foreign Review*, in which PEBRER's *Proposiciones* were extensively covered, *The Scotsman* (Edinburgh, October, 14, 1837) revealed with full detail the plan in which he was involved: Spain would initially rely on one million pounds through a loan guaranteed by England in exchange for introducing its merchandise into Spain with low tariff rates, which would serve to amortise this loan and pay its interest afterwards; then, once the civil war was over, a general commercial treaty would be signed.

<sup>121</sup> GRAELL (1911:119-120) and CARRERA PUJAL (1961: 137-173).



tuals at their service. Among them, those of the greatest analytic interest were the reports from Manuel María Gutiérrez and Illas Vidal for the Comisión de Fomento and the Real Sociedad Económica de Amigos de País, respectively.

Gutiérrez did not hide why he had agreed to write his *Impugnacion a las cinco proposiciones de Pebrer* (1837: XII): «I was provoked, on one hand, by the well-being of my country, and excited on the other by the patriotic enthusiasm of Mr. Magín Corominas, a very dignified congressman in the Cortes of 1820 and 1821 and commissioned by Catalonia for the review of the new tariff rates. I undertook the task of refuting Mr. Pebrer's booklet and the doctrines it contains, despite the serious occupations that overwhelm me and my delicate state of health»<sup>122</sup>. He also explained at the beginning that the four main goals he proposed in his report were to express the need for a prohibitive system, not an oppressive or despotic one, through the use of good reasoning, through the testimony of other economists and through the results obtained in the countries which had put them into practise; to prove that the replacement of the prohibition with tariff rights was an insufficient means for fomenting Spanish industry; to present the industry in Catalonia in a different way to which Pebrer had done; and to refute Pebrer's objections to the defenders of the restrictive system. The organisation of his *Impugnación* conformed to these goals to a great extent. In the first part, he summarised Pebrer's five proposals, refuted them and cited the same examples from England and France, which chose not to follow the free trade maxims of their economists and have become rich and powerful thanks to the prohibitionist system. Secondly, he tried to show the need to maintain the restrictive system in Spain due to the major progress being made by the Catalan industry under its protection, most especially during the last seven years, free at last of the privileges granted by Fernando VII, who allowed several companies to introduce cotton goods freely. And third, he presented possible objections against the prohibitive system in Spain and in Catalonia, with their corresponding responses<sup>123</sup>.

We cannot continue with the details of Gutiérrez's *Impugnación*, which would draw us away from our main goal, but we should mention the analytical

---

<sup>122</sup> Both Gutiérrez and Corominas worked at the service of the Comisión de Fábricas de Cataluña. Corominas, his correspondent in Madrid, had given Gutiérrez by then Catalonia's factory statistics, which the Commission had requested, and so he was able to use it when he drew up his *Impugnación*.

<sup>123</sup> GUTIÉRREZ'S *Impugnación* was much longer than Pebrer's booklet. A total of 88 pages of the *Cinco Proposiciones* compared with Gutiérrez who needed 293 pages, which he wrote in barely a few weeks of «long vigils».

weapons he used to confront Pebrer. In the first place, he presented his own concept of economy, which he felt was subject, like all the other sciences, to empirical corroboration and he defended himself against the accusations directed at the prohibitionists as they were only empirical and not systematic: «Because a maxim is not a *theory*, a theorem, a principle, no matter how brilliant and attractive it may appear, if it is not supported by *general, constant and uniform facts*»<sup>124</sup>. And farther on, he added: «Absolute commercial freedom or a restrictive system have to be founded on fixed and constant facts, if you want them to be real and positive theories. If, to the contrary, the facts refute them, they can be nothing more than dreams and fantasies; and unfortunately, not the kind that entertain and distract people to satisfy their curiosity, but rather those which ‘murder’ the nations»<sup>125</sup>. He felt that all legislative innovation of an economic and political nature was dangerous and so a good knowledge of the facts was necessary, together with an empirical comparison of the theory in order to be sure of the consequences which any legislative measure might have both on the system of free trade as well as on that of a prohibition<sup>126</sup>.

Afterwards, his explanations did not contain any great analytical novelties in regard to those expressed in his previous writings. If the only true source of wealth was work, the prohibitive system could only be seen as a means for assuring the domestic market for the products of its own production and favour the economic growth, and as a *progressive* system, because as the industry grew and became stronger, the prohibition could be transformed into a simple lien. When the economy of a nation was cemented for centuries on a system of prohibition, as was the case of Spain, proceeding abruptly to a free trade system would reduce the salary of its workers and the employment of its capital and could lead to the ruination of the country at the hands of its competitors. The basis for England’s wealth lied in the prohibition, and it still continues to do so, despite its own economists who argue to the contrary; it sent out its «apostles» to all the European countries to ask them to open their borders to the English industrial products as they were cheaper for the consumers. It was true, as Pebrer said, that Spanish agriculture was its great treasure, but agriculture, industry and trade should go hand in hand in order to help each

---

<sup>124</sup> GUTIÉRREZ (1837: VIII).

<sup>125</sup> GUTIÉRREZ (1837: 123).

<sup>126</sup> To his previous sources which we already know (Smith, James Mill and Say among the classics, and Ganilh, Bergery, Chaptal, Ferrier and Dupin, among the Protectionists), Gutiérrez added now Babbage and Herrenchwand. The latter one was a key figure for the protectionism, due to his theory on the stages. GUTIÉRREZ (1837: 244) cited it precisely in relation with the causes which made a country stationary, decadent or progressive.

other reciprocally. The idea of tightening the union and fraternity among all the people of the world through trade was appealing and philanthropic, but, similar to many other political ideas, they are impossible to carry out. And finally, it was not the law of cheaper goods for the consumer that the government should propose, but the well-being of its community, the prosperity of the State, which gained what the consumer could lose, by creating «a new element of wealth and power», by stimulating all kinds of productive work, and by turning a temporary problem for consumption into «a strong source of leverage to sustain the industry and raise it to its maximum splendour»<sup>127</sup>.

Illas Vidal's *Refutación* (1838), commissioned by the Real Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País, was more succinct than Gutiérrez's publication, with just thirty-six pages, in which Pebrer's five proposals were reproduced literally and then refuted, together with the facts on which he had supported his arguments<sup>128</sup>. As regards the facts, which were not well established due to a lack of sufficient statistics, the Catalan Protectionists used to say that there was always information with which to oppose others, and this is what Illas did. His arguments did not differ very much from those of Gutiérrez: The prohibitions did not harm agriculture and mining, because a relationship existed between the different economic sectors, that took advantage of everything, and because the different agricultural areas in Spain already had the simple machinery they needed, without any necessity to import them. If the economic freedom was extended to all the products, not only cotton, Spain, driven by the Law of Cheap Production, would be invaded by products from all over the world and would no longer have the means with which to be able to purchase them. The smuggling was not due to the fact that the restrictive laws were feasible in a country like Spain, with more than 710 leagues of coastline and borders, but it was rather the fault of its poor administration, and so, if the contraband was suddenly eliminated, far from avoiding the conver-

---

<sup>127</sup> GUTIÉRREZ's *Impugnación* also had a great deal of repercussion in the press. From reviews and comments which were made in regard to it, I will only mention one, due to its special significance, that of Alberto Lista in the *Gaceta de Madrid* (14 February 1838), then under his management. He understood perfectly well the terms of the controversy: «Should what exists be sacrificed for what *we are hoping* might exist some day? The principles of free trade were well known by those who were involved in science, but the divergencies arose from their applications».

<sup>128</sup> JUAN ILLAS I VIDAL (Barcelona, 1819-1876) had been a student of Jaumeandreu in his cathedra of Political Economy at the Junta de Comercio. Related all his life to Catalonia's industrial corporations, he was the librarian, secretary and temporary manager of the Instituto Industrial de Cataluña, and a writer and director of its official newspaper, *El Bien Público*. His great work on protectionism was his *Memoria sobre los perjuicios que ocasionaría en España la adopción del librecambio* (1849). As of 1857, he would be a congressman for Catalonia in three legislatures. On him, Estasen (1879).

sion of smugglers into guerrilleros, as Pebrer had argued, then 375,000 men would be out of work, with no other means to survive than that of increasing the civil war. The replacement of the prohibition with more or less elevated liens would increase the consumption of foreign products and the income from the State's Customs, but at the expense of crippling the national production. The Catalan factories had improved a lot during the years of the prohibition and would continue to do so if the system was not changed.

### **Gutiérrez versus Pita Pizarro and his henchmen, with Pebrer in the background**

After the Junta de Aranceles, whose secretary had been Gutiérrez, presented the new import tariff to the Government on which he had been working for almost ten years, it was eliminated by the Royal Decree of 9 January 1835, without the project even reaching the Cortes. A new Junta Consultiva was created in its place, in which Gutiérrez also formed a part, and it reviewed his work and presented it once again to the Government in December of 1836. When Mendizábal was the Minister of Finance, despite his reserved agreements with England regarding a commercial treaty, he did not believe it wise to present it to the Cortes then, and so, in order to delay the reform, he requested the Juntas de Comercio of the provinces to make their comments for the enlightenment of the Government<sup>129</sup>. Finally, Mendizábal presented these documents together with his Budget Report to the Cortes on 17 August 1837, two days before he left his post. He explicitly confessed the principle which inspired his tariffs, contrary to Pebrer's *Proposals* and to his own behaviour from years back: «The principle which would serve as the rule, was not to establish prohibitions except for those natural or industrial products which existed in abundance on Spanish soil and in the country's factories. No wise government would allow them entry, as well as those products whose greatest value or adaptation lies in their use in everyday life and in the labour which furnishes honest occupation and maintains a very large part of society»<sup>130</sup>. Thus, in response to the requests and reasons offered by the protectionists, a total of two hundred and sixty-nine articles remained in the catalogue of prohibited arti-

---

<sup>129</sup> GUTIÉRREZ, who had belonged to the Juntas de Aranceles during the moderate decade as a high-level official, was already a member in the liberal period, for his own merits or in representation of the interests of the Catalan manufacturers. Regarding his representation of interests in these, Montañés Primi-cia (2009) and Serrano y Gracia (2020).

<sup>130</sup> ÁLVAREZ MENDIZÁBAL (2017, vol. II: 290-291).

cles. The Comisión de Hacienda ruled on the project, but it was never discussed in a proper meeting of the Cortes <sup>131</sup>.

Despite this, Pebrer's *Proposals*, distributed throughout Spain at the time that Mendizábal presented his Report to the Cortes, had already produced a two-fold effect: In the first place, his *Proposals* took the subject of Customs out of the Economic textbooks and out of the controversies in the press between free traders and protectionists, in order to situate it on a political plane, which was understood perfectly well in the Catalan entrepreneurial organisations, in other entities and in Gutiérrez and Illas's writings <sup>132</sup>. And secondly, it made the government wake up from its lethargy in which this matter had been slumbering for years, because it had only been pressured to do so by the Protectionists.

Pita Pizarro, Mendizábal's successor, in August of 1837, headed the Ministry of Finance for barely two months, but he did find the time, nevertheless, to attend to the payment of interest to the English bondholders with the amount of the rights accrued from the prohibited English merchandise, that had been imported exceptionally for this purpose. However, when he returned to the Ministry in November of 1838, moved by his own convictions and pressured by Villiers to sign the commercial treaty with England, he went even farther, by reforming the tariffs as part of his major political line <sup>133</sup>. The Royal Decree of 4 January 1839 created a new Junta de Aranceles and gave instructions as to how to proceed in relation with the prohibited goods, «in order to see if it was a good idea to reduce their number or ease up on the restrictions for some of those articles which the nation did not possess in sufficient amounts to cover the consumption, because their prohibition might lead to increased smuggling, which was of no use whatsoever to the Treasury, nor advantageous to our agriculture and industry». He called for a study to determine whether the cotton products, prohibited before and admitted now under a new tariff, were exercising a negative effect on the domestic factories, or, to the contrary,

---

<sup>131</sup> *Diario de Sesiones de Cortes*, Constituents 1836-1837, Second Appendix to issue number 338, 13 October 1837.

<sup>132</sup> Among these other entities was the *Asociación Catalana* in Madrid, created in March of 1839 as a pressure group «to defend the interests of commerce and industry and to advocate on behalf of the prohibitive system for foreign manufacturers» (Sánchez, 1990: 85 and ss.; Solá, 1997: 39 and ss.).

<sup>133</sup> According to Adolfo Blanch in his introduction to GÜELL (1880: XI), what Villiers asked for now was a commercial treaty by which, in exchange for certain reductions in the introduction of our wines into the United Kingdom, several Atlantic ports would be assigned for the importing of the English cotton goods, with the payment of liens.

allowed for a fair rivalry and competition, which is necessary for industry to progress. It was clear with these instructions and recommendations that Pita wanted to attain a greater liberalisation of the cotton goods for reasons which he did not reveal for the moment to the Cortes, nor to public opinion <sup>134</sup>.

A booklet by Manuel Inclán (1839), another published afterwards by a so-called *Viajero inglés* (*English Traveller*; 1939) and Pita's *Examen económico* (1840), who was considered to be involved with both of them, as well as the written responses to these three documents from Gutiérrez and others, responded to this new situation <sup>135</sup>.

In his *Reflexiones sobre aduanas*, a booklet published in January of 1839, Inclán made several technical reflections intended for the Junta Revisora de Aranceles, of which he formed a part, alleging that he had to leave the capital and could not attend its first meetings. In this document, he summarised Pebrer and Gutiérrez's arguments and highlighted afterwards their respective exaggerations. In this way, he appeared to adopt a middle of the road position, and finally, he put forth his own ideas, which focussed especially on the cotton goods <sup>136</sup>. He entirely ignored the doctrinal matters and based all of his arguments on the two statistical charts, which he enclosed with this booklet, one on domestic production and the cotton goods trade in Spain, and another on the Catalan factory costs in comparison with the French factories, without citing any source at all, but clearly with a good knowledge of the industry. His conclusions were two: On one hand, it was useless to prohibit foreign products when a civil war was going on, as was the case in Spain, without having suffi-

---

<sup>134</sup> The new Commission, presided over by Canga Argüelles, was made up of high-level officials from different sectors, personalities from the two major political parties, the president and secretary of the Junta Consultiva de Aranceles, Cesáreo María López and Manuel María Gutiérrez, respectively, and several of the Minister's friends, such as Manuel Inclán, his commissioner in the matter of the importations of English manufactured products in his early stages as the Minister of Finance.

<sup>135</sup> PITA had already published by then two books in which he had revealed himself clearly in favour of free trade and loans: His *Memoria sobre el libre comercio* (1834) and his *Empréstitos públicos* (1838). This last one was an extract of the famous book by GIUSEPPE WELZ, *Magia del crédito*. On this book, MARTÍN RODRÍGUEZ (2019: 93-95).

<sup>136</sup> MANUEL INCLÁN, the owner of a trading business, had financed the events of Cádiz in 1818, together with Mendizábal and Beltrán de Lis, and he offered once again his financial resources to the service of the nation when the French army invaded Spain in 1823. Exiled afterwards in Paris, he reorganised his business, from which, among other major operations, he supplied industrial machinery to the factories of Bonaplata, Vilaregut, Rull y Compañía, and helped those who waited in the Pyrenees to fight against Don Carlos. In 1838, he was summoned by Pita Pizarro, the Minister of Finance, to form a part of the new Junta de Aranceles and a Commission in London, whose president was Pedro Juan de Zulueta, who took charge of the English legion in Spain and represented the Spanish government in the loan negotiations (*The Morning Post*, September 6, 1841).

cient capacity to produce what was needed to cover the domestic consumption. In addition, under normal circumstances, the prohibition could only be justified when production covered the consumer needs, which was not yet the case, or when the articles produced on the homeland could not compete in price or quality with those produced abroad, which was not the case either, because the Catalan factories could compete with the French factories. Furthermore, the production could extend to other provinces, such as Asturias, with its coal, hydraulic energy and harbours, where the production costs were much lower. Therefore, given that the law prohibiting cotton goods would not produce the effects for which it had been designed, but to the contrary harmed the interests of the consumers, farmers, manufacturers and Public Treasury, it seemed necessary to opt for a «restrictive freedom» or for certain moderate liens.

Just like Pebrer's document, Inclán's booklet became widespread<sup>137</sup> and also produced great impact on the Catalan manufacturers, which increased in June of the same year when a new booklet appeared in London, «*Spain; its present state and prospects*» (1839), signed by an «English Traveller». This publication revealed certain official information, which was of great concern to them<sup>138</sup> and was also insinuated by the press<sup>139</sup>, consisting of the following: When the Constitution was approved in June of 1837, the Spanish government wanted to reestablish Spain's credit again, which continued to be in a major slump due to the failure to pay the bond-holders. In order to do so, in June of 1838, at Pita's request, the Count of Ofalia, his successor as president of the Cabinet of Ministers, contacted Villiers to tell him that he wanted to reach an agreement with the creditors. For this reason, a gentleman called Mr. Henderson<sup>140</sup>, a former English consul in Cartagena de Indias and the representative

---

<sup>137</sup> In the Senate session of 16 July 1840, 150 copies of INCLÁN's *Reflexiones* are said to have been distributed.

<sup>138</sup> The Spanish and English press attributed this new booklet to circles close to the interests of the English government and the Minister of Finance, Pita Pizarro. Three articles can be consulted which *El Corresponsal* dedicated to the *English Traveller's* publication (17, 18 and 19 of June 1839) and the one he dedicated soon after to Inclán's *Reflexiones* and to Palmerston's intervention in the House of Commons (3 August 1839), referring to the major efforts which had been undertaken for some time in order to convince the Spanish government sign a commercial treaty with England». The author, who was probably Aribau, thought Spain should not expect anything from this treaty, because the Spanish industry was taking major steps forward thanks to the prohibition and because it had little to offer on a large scale to England, except its cereals, whose importation England would not facilitate in order to protect the strong interests of its domestic agriculture.

<sup>139</sup> *El Correo Nacional* (2 March 1839).

<sup>140</sup> With the same goal of paying the interest to the English bond-holders and favouring the signing of a commercial treaty with England, Henderson (1842) published soon after a new booklet, with very little statistical information on the Spanish economy.

then of the Committee of the English bond-holders, came to Spain and presented several proposals to the government, including a loan with a guarantee from the English government, under the condition that the temporary importation of English cotton goods would be allowed in order to pay the bond-holders with the liens corresponding to Customs, a matter to which I have already referred. After this operation, a new loan would be agreed upon and a commercial treaty with England established, with a reduction in the liens on the cotton products. The *Traveller's* booklet seemed to have another goal which would favour the signing of a commercial treaty with England in exchange for a large loan, without ignoring the fact that the operation would continue to face opposition from the Catalan manufacturers and from the French government<sup>141</sup>.

Gutiérrez was once again commissioned by the Comisión de Fábricas to reply to the booklets published by Inclán and by the *Traveller*, which he did in his *Nuevas consideraciones sobre la libertad absoluta de comercio y puertos francos* (1839), a book with more than 600 pages, which took advantage of the opportunity to also criticise Pita Pizarro's *Memoria* (1834)<sup>142</sup>. His *Impugnación* contained more analytical data and statistical information on the Catalan factories which opposed the free traders and with harsh accusations directed at England, its Minister in Spain, Villiers, Pita, Pebrer, Inclán and *The Traveller*, and the Spanish politicians who had devised the plan to alter the Customs system. Gutiérrez fulfilled the assignment he had been given to perfection.

His accusations began in the Introduction: «While Pebrer was in London, either concerned with a brilliant and seductive freedom in that country, or salaried by the enemies of the industry and of the wealth of all the people, he wrote his philippic against the system of protection, against the tariffs and against Spanish Customs, and he advised us to sell out the Catalan industry for an emphyteutic census. The halls of Clarendon [Villiers] were open to those *notabilities* and with their hand over their heart and the full confidence of se-

---

<sup>141</sup> Alejandro Mon, who succeeded Pita in the Ministry of Finance in December of 1837, renounced this operation and chose to ask the Cortes for a loan of 500 million reales in cash with a guarantee for the income from the mines in Linares and Almadén. In the light of the loan offered by Laffite and Safont, through the commission agent Enrico Misy, who left an excellent report of this operation in his *Apuntes y revelaciones* (1838), the government ended up preferring Aguado's proposal, in an operation very similar to what was offered before and also designed by Pebrer.

<sup>142</sup> GUTIÉRREZ referred to the Pita-Pebrer-Inclán-*The Traveller* connection in several passages of his *Nuevas consideraciones*: «The English Traveller's booklet is so similar to Mr. Inclán's *Memoria*, that if we were malicious, we would suspect that the former and the latter were «twin brothers» who had the same grandfather, the author of the *Memoria* published in Cádiz in 1834» (GUTIÉRREZ, 1839: 264).



veral congressmen and senators, the heart of the Spanish nation, they offered him the triumph of freedom». While the Catalan industrialists presented to these de-naturalised politicians, the misadventures which would be caused to their country, they continued their manoeuvring in secret, justifying them only on the need to put an end to the civil war, thus «turning a strictly economic question into a political one». Using a small lien as bait, they attempted to open the doors to English goods, telling the Catalans that «they were not unaware of their rights, nor would they betray the obligations which the country imposed»<sup>143</sup>. And who said all of this? Gutiérrez pointed directly to Pita now: «That same man who in 1834 had desperately defended absolute freedom and requested the terrible franchises in the port of Cádiz» in a booklet which was a «true document of bad comments from Mr. Inclán and also in another publication, no more meritorious, which had just been edited in London», which he also attributed to Inclán.

As regards the «mendaz», England's economic policy, in Gutiérrez's new book, paragraphs like the following one appeared often, which had been presented in other previous writings of his: «We were particularly drawn however to the sustained determination of the English government to instil in us these doctrines of which we were not unaware, and of which our grandparents were not unaware, and whose effects are not, unfortunately, as promising as they are being presenting to us. Extraordinary merit was needed to finance the crusades, which are always very costly, although they are carried out frugally, with the compassionate purpose of softening the most insensitive of hearts, worthy of surrendering to the final impenitence. And when we see that these missions are not limited to friendly peoples, but indistinctly to all those on earth, we cannot but admire so much philanthropy, if we did not know that the people who work the most, and who sell the most, are the richest and most powerful, and the ones which submit all the consumers sooner or later to their laws»<sup>144</sup>. Or this other one, aimed directly at Villiers, the officious English Minister who opened his assembly halls to the Spanish trainees for congressmen and boasted of helping Spain to consolidate its constitutional system with the arduous support of the English legion in the war against the Carlista pretender to the thro-

---

<sup>143</sup> GUTIÉRREZ (1839: VI-VII). The sale through an emphyteutic census to which Gutiérrez referred was not a metaphor, but what had been proposed by Pebrer (1837b: 76 [2024: 220]): «It will be incomparably more lucrative for everyone's best interests to impose an annual tax assigned to pay Catalonia's cotton manufacturers for the earnings promised and still reimbursable, if the idea is to invest all the capital in its factories, rather than continue with the current prohibitive system».

<sup>144</sup> GUTIÉRREZ (1839: 271-272).

ne: «Did you mean to tell us that our recognition of the efforts of the English government, and to the active cooperation of its Minister in this court cannot be manifested, without putting ourselves at its mercy, closing our factories, murdering our manufacturers, attacking their property with premeditation, and depriving us of the means to one day become an industrious and commercially effective people, with independence from foreign work? <sup>145</sup>»

On a strictly analytical plane, Gutiérrez's great innovations lied in his attack against Ricardo's theory of relative advantages. First, he used in support of his position, the confusing third paragraph of Chapter VIII of the second book of *Traité* written by Say, *on the most advantageous jobs for society*, in which he admitted the possibility that private interests and the best interests of society may not necessarily coincide. He recognised the superiority of employment in the manufacturing sector, because «they activate an industry which benefits the entire country, while the capital invested in foreign trade favours indistinctly both the industry and the lands of all the nations» <sup>146</sup>. Afterwards, with his customary methodological empiricism, he confronted Ricardo directly, and as Inclán had accused him of taking advantage of odd sentences from famous economists which suited his interests to support his protectionism, he first transcribed literally the six paragraphs of Chapter VII of Ricardo's *Principios*, «regarding foreign trade», including the famous footnote referring to the shoe and hat manufacturers, on which he based his theory <sup>147</sup>. And then he argued as follows: «If the shoemaker was not highly skilled in making shoes, he should have learned to make them as well as the hat-makers, then he would have doubled his earnings, or combined the benefits of the hats and the shoes. This is just what occurs with one nation in regard to another. It tries a branch of industry; its products are in the beginning more expensive and not as good as those produced abroad; the consumer buys them if the foreign products are not allowed to enter the country. Thus, interest is produced in them. The concurrence of the producers perfects their work, their prices go down and the shoemaker becomes a shoemaker and a hat maker, and everything is developed in the country, as Say would declare. Thus, the resourceful population increases and the families grow and are perpetuated, and the nation acquires a new source of strength, which will help it to maintain its independence and resist the barbarian «Atilas», and even the civilised «Atilas» <sup>148</sup>. And, finally,

---

<sup>145</sup> GUTIÉRREZ (1839: 270).

<sup>146</sup> SAY (2001: 355-357).

<sup>147</sup> RICARDO (1959: 102-103, *Principios*, chapter VII, paragraphs 11 to 17).

<sup>148</sup> GUTIÉRREZ (1839: 281).

he denounced the hypocrisy and inconsistency between England's tariff policy and the classic theory: «And as David Ricardo said that a resourceful country, as, for example, his own, can and should import the wheat it needs for its consumption even when its own soil is more fertile, and its production would cost less than in other countries. Why did he not advise his government to open its doors and import wheat from abroad, which it could receive four or five per cent cheaper than its own? <sup>149</sup>».

In addition to his criticism of Ricardo, Gutiérrez once again focused on his previous arguments: the creation of the productive forces rather than the absolute advantages or the cheap prices for the consumer; the domestic work, compared with Say's law of entries and exits; and the serious economic detriment derived from the monetary adjustments, compared with the quantitative theory as a mechanism for re-establishing equilibrium in the balance of trade. As regards the new and developing industries, he stated: «All industry is expensive and bad in its beginning; less expensive and less «bad» in its more virile stage; and only economical and perfect in its production when it reaches its full strength and maturity. But could it reach this stage if we suffocate it in its infancy?... Everything in Mother Nature has its beginning, its progress, its power and then its weakness and its death» <sup>150</sup>.

From Inclán's two statistical charts, he concluded that the factories in Catalonia did not produce more than 16 million yards of cotton fabric a year compared with a consumption of 60 million and that the productivity of the Catalan cotton industry was similar to that of the French industry, in which Inclán himself and the *English Traveller* had supported the free trade proposals. It was not difficult for Gutiérrez to dismantle their arguments with data furnished by the Catalan manufacturers themselves. According to them, Spain could easily supply and cover the national consumption, but not with a 100 per cent lien could it support the competition from the English fabrics, which would annihilate the Spanish production. Therefore, the prohibition continued to be necessary <sup>151</sup>.

---

<sup>149</sup> GUTIÉRREZ (1839: 282).

<sup>150</sup> GUTIÉRREZ (1837: 295).

<sup>151</sup> In order to refute PEBRER, GUTIÉRREZ (1837: 286 and *passim*) also studied the liens on Iron, with a meticulous description of the technological vicissitudes of the Pedroso, Marbella and Málaga ironworks, with which he was quite familiar from the reports he had drawn up years before for Agustín Heredia.

Inclán and the *Traveller* did not reply to Gutiérrez, but Pita Pizarro did in his *Examen económico, histórico-crítico de la hacienda y deuda del Estado* (1840), by introducing a long and disproportionate chapter on Customs in defence of free trade, with arguments which contained a great deal of what Pebrer and Inclán had written: nations, like men, find utility in all the changes made voluntarily. In order for individuals of a society to dedicate themselves to the kind of industry or work for which they are most suited, it is necessary to have the freedom to do so. The usefulness of the individuals made up the total utility of a people, a province or a nation. If a worker, a town, a province or a nation were prohibited from doing this work, the time which could be used by them would be lost. If he did not have the means and the materials for his work, if he lacked the most advantageous instruments for the perfection and celerity of his products, this would diminish its quantity and quality and its cost would decrease in proportion. The more expensive the objects that people need for their lives, the lesser the number of consumers there would be and the fewer the objects they would consume, and so, if a nation was obliged to consume more expensive goods than those which it could obtain by means of free trade, the production of their own goods would be prevented and its capital would be reduced. Free trade afforded cheaper articles for consumption and it furnished an outlet and an increase in the value of the domestic excess, and so it would contribute in a two-fold and powerful way to the accumulation of capital, which is necessary for increasing wealth. The profits produced by the trade did not emanate so much from the goods they gave as from the ones they received in exchange, because the value of what they consumed, favoured the accumulation of capital and increased the production of wealth, with which «the prohibition of the entry of any foreign product is prejudicial to the production and wealth of a nation». Trade between two individuals was merely the division of the work between them, which perfected and economised the products, and trade between towns, provinces and nations was that same division of work but on a greater scale<sup>152</sup>.

On this occasion, it was *El Corresponsal* that responded to Pita in a series of six articles on its front page, something not customary in the newspapers, which usually reserved this page for editorials and placed the book reviews on the inside pages<sup>153</sup>. Whether the author was Aribau, the director of the newspaper, or Gutiérrez himself, the new criticism of free trade followed the same

---

<sup>152</sup> PITA PIZARRO (1840: 301-304).

<sup>153</sup> *El Corresponsal*, 4, 6, 7, 12, 17 and 27 August 1840.

path as that of *Nuevas Consideraciones*: First, a harsh attack against Pita for the politics which his Ministry had followed on behalf of the commercial treaty with England and then concealing it from everyone in a very undemocratic way; and also a rebuttal of his free trade principles with the customary arguments from the Protectionists.

### **The Tariff Law of 9 June 1841: The first legal response to the dispute between the pro-free trade group and the protectionists**

Pebrer did not manage to convince the Prohibitionists, nor did he win the battle for public opinion, but what happened in the Cortes, to which he had dedicated his *Cinco proposiciones*? This story is well known, and so I will only mention the main milestones for the prosecution of what would be the Tariff Law of 9 July 1841 <sup>154</sup>.

When it finished its work in March of 1840, the Junta Revisora de Aranceles, created by the Royal Decree of 4 January 1839, presented its bill on the Customs system and the new tariffs to the government, with a long *Exposición*, which was signed by Gutiérrez as the secretary and board member of this Junta and of the Junta Consultiva de Aduanas. After referring to the functions which had been entrusted to him and the recommendations received, he summarised the objectives which corresponded to the basis on which the tariffs had been drawn up: «To furnish the commercial sector with the means to speculate with sufficient information; to release the sector from all superfluous harassment, which was not only a burden for them but also for the Treasury; to simplify the catalogue of articles prohibited in trade and those subject to a protective lien or tax; to promote through these measures our commercial relations with foreign countries and to open up its products to a broader market which would favour domestic production; to create all the possible outlets, without detriment to the needs of the domestic industry; to insure the profitability for the Treasury by means of moderate liens and to eliminate smuggling and repress fraud, which were sustained and intensified by the unnecessary and unjust prohibitions and exorbitant liens; and to favour the national flag and

---

<sup>154</sup> The parliamentary history of the tariff reforms from 17 August 1837, the date on which Mendizábal's Finance was presented to the Cortes on 9 July 1841, the date of the approval of the new Customs Law presented by Joaquín María Ferrer and continued after his dismissal by Surrá y Rull, in Martín Rodríguez (2009: 365-380).

naval construction»<sup>155</sup>. It seemed, then, that they were finally going to do away with the prohibitions and then proceed to progressively lower the liens.

However, when Pita no longer headed the Ministry of Finance, the government soon adopted new methods for delaying its presentation to the Cortes. By a reserved Order dated 17 April 1840, a commission was formed, made up of three individuals in order to report on the most controversial points of the reforms made by the Junta Revisora (Reviewing Board) and the effects which it could have on agriculture, industry, trade and the revenue for Customs. Pressured by the Catalan and Andalusian industries, the Royal Order of 12 July 1840 ordered the creation of two new commissions to visit the cotton factories in Catalonia and the ironworks of El Pedroso, Marbella and Málaga, in order to «guard against any serious consequences that the slightest error in any of its articles [on customs duties] could produce on the public wealth». And according to a Decree of 23 December 1840, the Junta Revisora was re-established in order to examine once again all the work carried out up until then<sup>156</sup>.

After this long period of prosecution, the Minister of the Treasury, Joaquín María Ferrer, finally dared to present the project to the Cortes on 22 May 1841, but he left out the custom duties on the cotton and cereal, to be discussed at a later date, which was certainly a major disappointment for Pebrer, as it came from a man with whom he had collaborated in relation with the Aguado loan and one from a progressist government, with which he had begun to collaborate upon his return to Spain<sup>157</sup>. Ferrer's project only contained four articles: in the first two, the government requested authorisation from the Cortes for the adoption of the new customs duties as of 1 September 1841; and in the next two, it called for the collection of all the relevant information from this first essay on customs duties, in order to place it at the disposal of the Cortes in the legislature of 1843, so that it could finally approve the definitive tariff rates. With so much caution, the examining Commission of the Cortes still maintained 93 prohibited products. The protectionist interests ruled, despite the fact that there were congressmen willing to defend different interests. Sánchez Silva, an exporter of wine to England and a congressman from Cádiz, voted against the entire project, after defending the

---

<sup>155</sup> *Exposición* (1840: 10-11).

<sup>156</sup> The vicissitudes of these commissions, in FERNÁNDEZ DE GAMBOA (1841: 46-47).

<sup>157</sup> *Diario Sesiones de Cortes*, 1841, the second appendix to issue no. 49.

exports of natural products and condemning «the monstrous prohibitive system against the English cotton fabrics». He openly proposed what up until then had been carried out in a reserved matter, but the goals were changing now: «The government cannot put the Customs Duty project into practise while at the same time, by virtue of a treaty, the English cotton products are admitted for trade, without assuring that our wines, oils, wools, fruits and other products also receive a considerable reduction in its liens when entering Great Britain»<sup>158</sup>. His vote was rejected by 120 votes to the contrary, even though he already had 20 in his favour, among which were those of all the academic economists of the Congress: Castanys y Sola, a professor of Political Economy in the University of Barcelona and a radical Progressist, Posada Herrera, a professor of Political Economy in the University of Oviedo, Mariano Torrente, the author of the *Revista General de Economía Política* (1835), the official textbook in the Faculties of Law, and Peña Aguayo (1838), a professor of Political Economy in the Colegio de la Purísima Concepción of Cabra (Córdoba) and author of a book on public finance.

In the debate on the list of articles, it became clear that there were differences in the economic interests which were going to be discussed in relation with the customs duties in an immediate future: on one hand, the cereal and textile manufacturers, intimately related to one another, defended by Álvaro Gil Sanz and Antonio Collantes, congressmen from Castilla and Joaquín Jau-mar, a Catalan congressman, and another one, Sánchez Silver who defended the interests of the Andalusian agricultural exporters, who would soon be joined by exporters from all over Spain<sup>159</sup>. With Surrá y Rull heading the Ministry of Finance, the project was finally approved, without any major changes and sanctioned as the Customs Duty Law on 9 July 1841. The Protectionists had won this first battle, but the debate was not settled at this point, but, quite to the contrary, it would grow worse in the coming years, especially after Cobden's visit to Spain in the autumn of 1846.

---

<sup>158</sup> *Diario Sesiones de Cortes*, 1841, the first appendix to issue no. 63.

<sup>159</sup> Naturally there was also controversy outside the Cortes. In an article in *El Corresponsal* (16 June 1841), Juan Vilaragut, the congressman from Barcelona, who had not intervened in the debate, defended that the prohibitive system, far from being an aberration, was a natural human sentiment, a law of conservation that made it necessary to reject what hurts us and conserve what we can take advantage of. If the Catalan industry still needed liens of 80 per cent, not 30 per cent, the dismantling of the tariffs would lead to the misery of more than 500,000 workers and, if the Catalan industry disappeared, Andalusia would lose 50.5 million reales of its products which were consumed in Catalonia.

## PEBRER RETURNS TO SPAIN IN 1840

Pebrer returned from his exile in London after the triumph of the revolution of September 1840. Among the men of the new regime were Agustín Fernández Gamboa, Joaquín María Ferrer and Pedro Surrá y Rull, who belonged to the Ministry of Finance in the following eight months. The three were exiled in London during the Absolutist decade, and were Pebrer's friends, and he believed that the moment had finally come to play his role in the economic reconstruction of Spain <sup>160</sup>. He wrote that the revolutions produced major harm, but offered, at the same time, the opportunity to do away with everything which hindered the economic well-being of the nation and establish the bases for its future with major reforms.

Even though his *Cinco proposiciones* had earned him a great deal of notoriety in Spain, Pebrer tried in every way possible for his return to the country not to go unnoticed. In order to do so, the first thing he did was look for a publication which could serve as his «podium», which oddly enough turned out to be *El Corresponsal*, the newspaper financed by banker Gaspar Remisa and managed by Buenaventura Carlos Aribau, two men who supported Protectionism, but were sincerely interested in the consolidation of the constitutional system and the economic well-being of Spain <sup>161</sup>. His first article in the newspaper, preceded by a laudatory note from the editorial board, was intended to be his presentation. He wanted to review all the books and reports he had written and announced his return to the country, «with the sole intention of being useful in these matters.» After having adopted the firm resolution of «not allowing the foreigners to make fun from now on of the bad economic decisions which our government might regrettably adopt, without there being one voice being heard which opposed them» <sup>162</sup>. Several days later, he transcribed some of the very laudatory reviews which had been made in England of his *Taxation* <sup>163</sup>. And finally, on 22 January 1841, in an article also inserted in other newspapers, after referring to the «chaotic multitude of degrading taxes» which did not produce the necessary income or credit for the nation, he put

---

<sup>160</sup> SURRÁ y RULL had also been another of the greater opponents to the ruinous loans of Toreno and Mendizábal. We know that Pebrer had already collaborated with Ferrer in relation with Aguado's loan.

<sup>161</sup> Even though Aribau, a Protectionist, managed the newspaper with absolute freedom, far from political and economic servitude, he had relied on its creation with the economic support of the Comisión de Fábricas of Barcelona, which had achieved numerous subscriptions among its associates (Martín Rodríguez, 2021).

<sup>162</sup> «Comunicado», *El Corresponsal*, 11 December 1840.

<sup>163</sup> *El Corresponsal*, 11 January 1841.



forth his «great idea, which had been meditated for a long time», that of creating an *asociación de hacienda práctica y crédito nacional*, with four basic elements: This association would only admit individuals who had distinguished themselves in these areas with their respective writings, for their practical works in the Administration or due to their extensive activities in commerce, industry and agriculture; the *sole and exclusive goal* of the association would be to replace the existing financial system with a general, complete and combined system for taxation and public credit, adapted to agriculture, industry and commerce, and to the wealth of *the entire Iberian peninsula* <sup>164</sup>. The association would be made up of men of all different opinions; and the plans or ideas that any of the members presented in writing to the association, would be guaranteed as sacred property, unless this right was expressly renounced. A totally altruistic association like this one and made up of such distinguished men, would be «a centre of illumination, a formidable barrier against the contemplations of a finance minister who was a swindler and an imbecile, and a very firm source of support to a minister of honour and talent», who could survive both «the continuous changes in ministers, as well as the inconstant renewal of the Cortes» <sup>165</sup>.

Under the auspices of the Sociedad Económica Matritense, which accepted most favourably the idea, the association was created on 14 March 1841. *El Corresponsal* and other newspapers, both national and English, attributed a great deal of relevance to the news, praised Pebrer's extraordinary capacity and offered a complete list of those attending the event, which included ex-ministers, bankers, businessmen, University professors and the director himself of *El Corresponsal*, Aribau <sup>166</sup>: According to his articles, after a brief introductory speech by Eusebio María del Valle, the professor of Political Economy at the University of Madrid and president of the Matritense <sup>167</sup>, the election of

---

<sup>164</sup> Pebrer would not arrive in time to develop his idea of *Iberism*, but we should remember that he had lived in Portugal for some time when he was young and that during the War of Independence, in which he had participated, there was a common sentiment between the Portuguese and the Spaniards to expel the French from the Peninsula which united them. Furthermore, during the dreadful decade of the liberals in exile, they thought that maybe Pedro I of Brazil, Fernando VII's nephew and a brief King of Portugal, could unify the crowns of Spain and Portugal.

<sup>165</sup> *El Corresponsal*, 22 January 1841.

<sup>166</sup> Among the English newspapers, the *Morning Herald* (August 17, 1841) published the news. In England, Pebrer was congratulated by the president of the Commission of the Spanish bond-holders, Richard Thornton, who praised the interest that «the eminent financier and political economist» had always shown them (*El Corresponsal*, 4 April 1841).

<sup>167</sup> LUIS MARÍA PASTOR and EUSEBIO DEL VALLE were among the economists who were familiar with Pebrer's work and they cited and praised it. Pastor did so in regard to the English public debt in his

its temporary governing commission followed, made up of Álvaro Flórez Estrada, as president, Diego Alvear, as secretary, and José Canga Argüelles, Eusebio María Del Valle, Sebastián Eugenio Vela, Juan Antonio Seoane and Pablo Pebrer, as Board Members<sup>168</sup>. And in order to continue supporting his project, on 2 April, Pebrer published in *El Corresponsal* an important article, urging once again not to take advantage of the great opportunity which arose in Spain with the revolution in order to adopt the reforms which the Treasury and the credit situation required, as had unfortunately been the case in 1820 and 1834, due to the inexperience of those who held positions of responsibility at the time.

Together with this initiative, by a Decree from the Ministry of Finance, on 18 May 1841, Pebrer was also appointed a member of an official Commission which had to propose a taxation project to the Cortes<sup>169</sup>. Both projects, however, were brought to an abrupt halt. A few days later, the same newspaper which had been supporting him, published a discrete note of his death, without further comment: «Mr. Pebrer, a writer well-known for his taxation studies, died in this city. Mr. Pebrer had only recently had the pleasure of being once again in the company of his fellow countrymen after a long sojourn in London, where he had acquired a noteworthy reputation»<sup>170</sup>. In subsequent years, he was not forgotten by the Spanish free trade advocates<sup>171</sup>.

---

*Filosofía del Crédito* (1858) and Del Valle in his *Curso de Economía Política*, when he discussed the Bank of England.

<sup>168</sup> *El Corresponsal* (15 March 1841), *Gaceta de Madrid* (18 March 1841). Pebrer was proposed by Luis María Pastor, one of the main journalists of *El Corresponsal* and then at the service of Remisa. In the founding act, someone proposed that Mendizábal should be included among the members of this Commission, but Pebrer radically opposed it, arguing that he was not qualified for the position. Toreno, invited by the Matritense, did not attend (*The Morning Post*, March 20, 1841).

<sup>169</sup> The Commission, presided over by Pita Pizarro, was made up of the managers of the revenue and the amortisation register, the general accountants of securities and distribution, Pascual Madoz, Andrés Rubiano, José María Orense and Pablo Pebrer.

<sup>170</sup> *El Corresponsal* (16 June 1841). Several English newspapers also printed the news. *The Morning Post* (July 6, 1841) remembered how much Pebrer had done for the English holders of the Spanish bonds and for the signing of a commercial treaty between England and Spain. And *The Morning Herald* (July 7, 1841) published a long article by Robert C. Wyllie, a member of the Committee of English bond-holders, praising his work, furnishing a complete list of his works and saying that his plan presented to Toreno in 1834 continued to be the best of all those conceived and the only one which could have given a definitive solution to Spain's finances.

<sup>171</sup> In 1860, the Spanish free-trade supporters were organised now in several associations and willing to do battle on behalf of their ideas. José Joaquín de Mora, the author of *De la libertad de comercio* (1843), argued with the Protectionist Güell and opposed the list of protectionists he offered. The former's list of free trade supporters did not hesitate to cite the «laborious» Pebrer, along with Smith and Flórez Estrada. (*La América*, 24 May 1860).

## EPILOGUE

In order to conclude this introductory study, it might prove useful to offer a final evaluation of Pebrer's economic ideas and his frustrated economic and financial projects for Spain. Brilliant, obstinate and surprising in his financial proposals, he always supported them with a solid analysis of the economic situation. He was not interested in presenting himself to public opinion as an economist, but as an important financier, the profession with which he attained great prestige in England and in France. He even confessed that he did not use «the typical and elite style of the economists, but preferred instead to resort to a simple method», so that everyone could understand him. Nor did he use their form of speech, but the customary jargon of the financial markets. However, this does not mean that he lacked economic training, which he displayed in many of the passages of his *Five questions* and *Taxation*, his two works on England, and in his *Memorias* on Spain's public debt and tariffs.

Pebrer read and often cited the classic economists of his time and he shared their fundamental ideas: Personal interest and *utility* – a term he used very often – guided human conduct and produced the best possible results for the whole of society. In order to promote an increase in the general well-being, the State had to do away with all the obstacles which were opposed to economic freedom, including the privileges and institutions which immobilised the wealth and raised barriers against free trade, domestically and abroad, on behalf of only a few, and contrary to the interests of all the rest. Taxes constituted a burden on economic activity, and so the strictly necessary amount for rendering the public services should never be exceeded. Except in extraordinary situations, the public debit should be kept at a minimum so as not to overburden with taxes those who had to pay the interest.

As regards the subject of money, his financial practise led him to have his own ideas, in part common to those of Spanish mercantilism, whose authors he cited glowingly and he even borrowed some metaphors from them, such as his comparison with the blood of the human body, although he differed in other matters, far removed from the policy of power. Pebrer felt that money and other *circulating medium* were not neutral in the functioning of the economy, nor did they constitute an asset as did the rest, but rather they played an essential role, because they made an easier mobilisation of the wealth possible. He was not especially interested in the theory of the balance of trade, because his major concern regarding the Spanish economy was not so much that the mo-

ney would leave the country, but rather that it would come in, whatever the way it did and whatever its purpose, although it would be better if it was as productive capital. And, for the same reason, he did not possess a symmetric quantitative theory, but he merely observed the positive effects that a greater amount of money would have on production, due to his concern that an orthodox monetary policy could lead to a recession.

More than an economist, as we have said, Pebrer was a financier who believed that good finances could correct any economic situation, no matter how bad it was. As he repeated through his writings, two major opportunities had been presented in Spain which should have been applied correctly, the Cortes of Cádiz and the Cortes of the Triennium, but they did not know how to take proper advantage of them. In 1834, in the political situation created following the death of Fernando VII, a new opportunity arose and it was necessary to make sure that the same thing did not happen again. And with this goal in mind, he presented his *Memorias* to the Government and to the Cortes, which constituted a «major operation» in order to obtain the financial resources which were very much needed in order to attain the economic well-being of the country. His proposal was very different from the one presented by the secretary of the Treasury, the count of Toreno, and the bankers who responded to his call, who were always lurking in the wings closely eyeing the countries experiencing financial difficulties. He opposed Toreno, who would end up presenting his own bill to the Cortes with a very different handling of the domestic and foreign debt, which included one-fifth of the debt and a new loan agreed upon in advance with the banker Ardoin under very burdensome conditions. Pebrer proposed the recognition of all of the debt, all kinds and from all epochs, in order to regain the confidence of the European financial markets, and not increase the debt any further with new loans, which he considered unnecessary in his plan. He also considered offering all the national assets to cover the foreign debt in order to place them immediately into production, urging the national bond holders to follow his example as well. And contrary to Ardoin, he offered lower interest rates and commissions for the inscriptions of the debt created to replace the older ones, guarantees for the payment of the dividends, greater liquidity of the debt and tendering it on the Paris, London and Amsterdam stock markets simultaneously. Finally, he wanted to leave its management in the hands of the Treasury instead of entrusting it to the contractor.

When his financial operation was rejected, Pebrer preferred to remain in London at the head of his business and continue to collaborate in the designing

of the new loans which he predicted would be necessary for Spain in the coming years. His *Cinco proposiciones* should be situated within this framework. In order to offer to guarantee the loans which Spain sought in Europe, England demanded a commercial treaty by which the Spanish duties were reduced on their cotton, and Pebrer offered in his report five major reasons why such a reduction would prove very advantageous for Spain. His position was in fact of personal interest to him, because he participated in some of these operations, but he did not do so, without remaining true to his economic ideas. He was not successful here either, and so he would have to wait another thirty years, until Figuerola's customs duty reform was adopted in 1869.

After the triumph of the revolution of 1840, Pebrer decided to return to Spain, determined once again to promote the reforms which he had been requesting in his publications during the Triennium. He managed to take the first steps to achieving this by promoting the creation of a commission of experts to study the reform of the Finance system and he was called upon soon after by the government to form a part of that body which was officially established for this purpose. However, his death, a few months after his arrival, was the definitive frustration of his projects.



**PABLO PEBRER**

**COLECCIÓN DE  
MEMORIAS Y DOCUMENTOS**

## LA PRESENTE EDICIÓN

De sus siete Exposiciones o Memorias de 1834 sobre el empréstito Toreno, Pebrer hizo las siguientes ediciones en español: *Memorias o Exposiciones entregadas al gobierno de S.M.C.*, con las memorias dos a cinco; *Sexta Memoria*, acompañada de un *Diálogo entre el señor Pebrer y el autor del Catecismo financier español* (sic), para explicar su proyecto financiero y responder a las posibles objeciones que pudieran oponérsele; *Colección de Memorias y Documentos sobre la situación económica de la nación española*, su primera memoria, precedida de una extensa nota *al lector* explicativa del proceso de elaboración de las seis primeras memorias; y *Compendio Histórico de las operaciones financieras del Conde de Toreno y A. Ardoin*, con la séptima memoria, de la que no he podido encontrar un ejemplar en bibliotecas públicas nacionales y extranjeras. Sus *Cinco proposiciones sobre los grandes males que causa la Ley de Aranceles a la Nación*, publicada en Londres en 1837, fue su octava y última memoria. Estos son los escritos de Pebrer que se incluyen en la presente edición, en un texto único, y por orden cronológico de redacción, como él quiso que se hiciera, según dejó escrito en su *Colección* y en su *Sexta Memoria*.

Si se exceptúan las Memorias primera y segunda, elaboradas con más tiempo, las demás fueron redactadas con urgencia ante las dificultades que se le fueron presentando para conseguir sus objetivos, sin cuidar demasiado las formas. Por otra parte, Pebrer no tenía la mejor prosa, descuidando signos de puntuación, omitiendo palabras, o dando a veces una redacción enrevesada para nuestros días. En esta edición se han mantenido fielmente los textos, incluso la puntuación, salvo para suplir alguna palabra, actualizar la ortografía, procurar una lectura más fácil, o corregir erratas, incluidas las que él mismo advirtió en su propia fe de erratas.



## COLECCIÓN DE MEMORIAS Y DOCUMENTOS

*Sobre la situación económica de la nación española, sus rentas, recursos interiores y exteriores aplicables a la extinción de su deuda total con aumento de la riqueza pública y atracción de capitales extranjeros.*

*Sobre la medida de la bancarrota propuesta y el proyecto presentado de antemano al gobierno para impedirla, acompañado de un nuevo sistema, que elevando el crédito desobstruye los manantiales de la riqueza nacional, hace al gobierno español independiente de casas extranjeras, y destruye la viciosa practica actual con que se contratan los empréstitos.*

*Escritas y dirigidas al gobierno español en 5 de abril, 22 de mayo, 2 y 3 de julio, 16 de agosto y 4 de septiembre de 1834.*

Por PEBRER,

Miembro de diversas academias científicas y económicas; autor de la Historia de hacienda, del sistema económico, poder y estadística de todo el imperio británico.

Dedicados por el mismo  
A LA NACION ESPAÑOLA Y A SUS CORTES



## AL LECTOR

En 2 de julio, en nuestra exposición al Gobierno español, decíamos entre otras cosas lo siguiente: «Apoyado este plan en demostraciones geométricas; contando con la imparcialidad, sabiduría y rectitud del alto gobierno que debe examinarle, analizarle y resolver en vista suya, como asimismo con la sensatez y buen juicio del pueblo español, no dudamos un solo momento que será justamente apreciado y decidido; pero si, contra nuestras más ilimitadas esperanzas, el charlatanismo de algún extranjero o las maquinaciones de la sórdida avaricia que son causa de la triste situación en que se ve la España prevaleciesen sobre la fuerza de la verdad y sobre los intereses nacionales, forzoso será al autor de estas Memorias, objeto de la crítica con la publicidad dada a la parte ostensible del plan, apelar al tribunal supremo de la pública opinión, dando a la prensa todos sus escritos para que la Europa entera los califique y decida con su irrevocable fallo.

Aquella previsión funesta por desgracia ha sido realizada. Fuerza es también desempeñar nuestra palabra, desenvolviendo al mismo tiempo los motivos que dirigieron nuestra pluma, los medios de que nos valimos y los sentimientos que nos animaron en la combinación de un plan, cuyo objeto no era otro que el de impedir males espantosos, elevar el crédito, la prosperidad económica y la gloria de la España.

Convencidos de que las naciones se levantan, degeneran o se destruyen; las dinastías se consolidan o desaparecen; los sistemas de libertad o de esclavitud se establecen en razón de las medidas económicas de las operaciones de finanza<sup>1</sup>, sobre que se fundan, acompañadas del crédito público que les da impulso. Persuadidos de que pasan siglos sin hacerse nada bueno,

<sup>1</sup> *Permitasenos usar de esta voz por no encontrar otra que explique completamente la idea que se halla aneja a esta palabra.*

porque son rarísimas las ocasiones en que una nación se halla en circunstancias de establecer un nuevo sistema económico, creando y restableciendo a una el crédito nacional. Penetrados de que la causa fundamental de la caída del régimen constitucional, y de los desastres y desgracias que han afligido a la malhadada España en los últimos años, no fue otra que haber malogrado aquella ocasión favorable, adoptando en su lugar las más insensatas medidas de hacienda y crédito que pudiera imaginarse (de 1920 a 1923), creímos hacer un servicio a la especie humana y al mundo mercantil, al paso que desempeñábamos un deber sagrado, impidiendo, si nos era dado, la repetición de los horribles males que habían asolado un país digno de mejor suerte, y que sin más razón que ser nuestro país nativo amamos todavía hasta la idolatría.

No se nos ocultaba la injusticia, la nulidad y más que todo las pasiones y los resentimientos naturales e inherentes al corazón humano, que deberían ocupar las almas de aquellos que dirigían los destinos de la nación española, al tratar del reconocimiento de una deuda que solo sirvió para forjar las cadenas a la infeliz España, que se empleó en pagar a los verdugos que atormentaron sus mejores hijos, y que en fin se contrató contra la expresa voluntad de los representantes de la Nación, para prolongar no solo el más bárbaro y atroz, sino también el más insultante de los despotismos. Nosotros mismos no podíamos resistir a estas impresiones, participábamos de estos mismos sentimientos.

Empero si la consideración de mayores intereses, de beneficios generales, la meditación y la cuestión de hacienda en grande, los absorbía y hacia desaparecer de nuestra mente, no juzgamos sería tan fácil desvanecer derechos y resentimientos tan profundos de los ánimos de todos; nos persuadimos que para obtener aquel importante intento se requerían razones evidentes, demostraciones geométricas, ventajas palpables, y que aún era preciso apelar a ideas que parecerían paradojas económicas, que atrayendo de un modo tan raro como nuevo la atención, suspendiesen por un momento las pasiones y ahogasen los resentimientos más acerbos; que consultando a la conveniencia nacional hiciesen prescindir aun del propio derecho;

que, en fin, mirando solamente a la utilidad, a esta ley suprema de los Estados, no hiciesen alto de deudas que en último resultado y por medio de nuestro plan hacíamos evidentemente servir al nuevo sistema que nos proponíamos, al aumento de la riqueza pública, al nuevo curso de sus manantiales y al desembarazo de los grandes medios económicos de la nación española.

Tal fue, permítasenos la expresión, el grande objeto que nos propusimos en las tres atrevidas proposiciones de la primera Memoria, ellas debían preparar los ánimos. El tono paradójico de la primera proposición y las altas evaluaciones expresamente dadas a los terrenos y a las minas, se dirigían de intento a excitar a la vez la curiosidad, la discusión, y ejercer el cálculo sobre los valores de la riqueza nacional, hacer ver cuán grandes serían las ventajas, qué enormes los resultados si aquella inmensa propiedad se ponía en movimiento, cambiando y mejorando de manos: discusiones, cuestiones y cálculos, que principiados a practicar en un país como la España, debían producir los más favorables resultados.

A este efecto la conveniencia, la sola utilidad pública se erigió en ley suprema; las miras mezquinas fueron despreciadas, los intereses menores desatendidos, la grandeza de los recursos de la nación española, lejos de ser deprimida, como lo es según costumbre por los mismos españoles, y aun por sus propios ministros de hacienda, fue más bien elevada; al paso que la favorable, la grande opinión del extranjero sobre este punto interesantísimo se confirmó y quedó ampliamente establecida. La atracción de sus capitales, combinada con su propio interés, con la buena fe española y con la emancipación de las propiedades nacionales; de los valores y de la circulación fueron presentadas como un resultado cierto e infalible; las bases, en una palabra, sobre las que debe estribar la verdadera grandeza económica de España, y sin las que jamás podrá salir del miserable círculo a que se halla reducida, se indicaron acaso demasiado claramente y se desarrollaron en esta Memoria<sup>2</sup>; la que al tiempo mismo era el fundamento

<sup>2</sup> *La amortización civil y eclesiástica, esta ley tan bárbara como los siglos en que tomó su origen, pesa aun sobre la masa de la riqueza española. En 1285, Eduardo I de Inglaterra sancionó, acaso por la primera vez, esta ley destructiva, no para perpetuar y elevar la aristocracia, como han pretendido los menos*

del plan que largo tiempo habíamos meditado, prometiendo en ella someterle al gobierno a su debido tiempo.

Esta exposición, aunque escrita en marzo, fue remitida por el Excmo. Sr. Duque de Frías, en 5 de abril, al señor Martínez de la Rosa.<sup>3</sup> Si bien es verdad que traducida en francés excitó un vivo interés, el cálculo y la seria atención de los economistas del continente, es forzoso también declarar que el Gobierno español pensó diversamente, pues su ministro sin darse por entendido ni aun acusó el recibo.

No por esto desalentamos, ya que la situación económica de la España era de las más singulares, no menos que la más extraordinaria que nos ofrece la historia de las naciones modernas. Una nación con recursos inmensos (si se quiere), pero recursos no disponibles por de pronto, recursos que se necesitan capitales para desembrollarse, capitales que requieren un crédito para confiarse. La España con solo 25 millones de pesos fuertes de rentas, más con una deuda interior y extranjera que de hecho absorbía ya casi la mitad de dicha renta. La España en circunstancias y en la necesidad de atender el pago de nuevos intereses de una deuda muy

*instruidos en estas materias, sino para contener a los feroces y salvajes barones opresores del pueblo inglés. Esta ley absurda que destruye la base sagrada de la propiedad, impidiendo al propietario mismo el derecho de disponer de lo suyo, de vender, de cambiar su propiedad, aniquilando por este medio el fundamento esencial de la riqueza puesto que esta no puede existir sin el cambio, sin ... La acumulación y amortización eclesiástica, aun mil veces más funesta que la civil, a todos los inconvenientes de aquella, añade aun por su enormidad, la de ser incompatible con los progresos de la sociedad y de las luces, con la población, la subdivisión de propiedades, la prosperidad agrícola industrial mercantil, no menos que con la seguridad del Estado. Sin poner en práctica respecto de esta última los medios que se indican en la Memoria, es una quimera creer que la España pueda elevarse al sistema económico que le es indispensable para sacudir sus trabajos y miserias. Es un absurdo pensar que el sistema representativo pueda consolidarse, mientras el mayor número no tenga nada, y un corto número lo posea todo.*

<sup>3</sup> Es absolutamente indispensable para poder mejor juzgar esta cuestión, tener presente las fechas en que fueron escritas y remitidas al gobierno estas Memorias. La primera, en francés, fue dirigida a diversos personajes de España, incluso el actual ministro de Hacienda. La segunda fue enviada en 22 de mayo con el plan y el pliego cerrado. La tercera y cuarta en 1 y 3 de julio. La quinta en 16 de agosto, y la sexta y el Diálogo en 4 de diciembre.

considerable (la de Cortes), la más legal, justa e irrecusable, pero que, viniendo a acrecentar la suma de intereses anuales, debía por consiguiente reducir las rentas del Estado a una tercera parte, mientras que era la mayor de las quimeras pretender elevar las rentas del Estado de repente y en medio de una guerra civil.

¿Cómo la nación española en situación tan crítica, con tan limitados recursos, podía, después de satisfacer los intereses de su deuda interior y extranjera, atender a todas las necesidades del Estado? ¿De qué manera acudir a los inmensos gastos que ocasiona una guerra tan asoladora? ¿Qué medio pues se podía inventar o sugerir a la nación española para que consideradas estas terribles, raras y complicadas circunstancias pudiera ocurrir con abundancia a todas sus necesidades y empeños después de pagar por espacio de tres años con puntualidad los intereses de toda su deuda, que esta fuese reducida en dicho intervalo, y lejos de hacer bancarrota ni empréstitos, como se acostumbra, elevase su crédito al grado más eminente?

Tal era la gran cuestión, tal el gran problema económico que se ofrecía no solo a los españoles, sino también a los hombres de alta finanza, y a los más célebres economistas de Europa. De su acertada solución dependía la libertad bien entendida, el crédito y la suerte de una potencia importante en la balanza del mundo; no menos que la fortuna o ruina de una muchedumbre de familias dispersas por el continente.

Nuestra segunda Memoria escrita en 22 de mayo, se dirigió a presentar este gran problema bajo su verdadero punto de vista; más, recelándonos de la avaricia, ignorancia, envidia e intriga, la combinamos con diez bases que comprendían todos cuantos puntos difíciles pudieran objetarse contra la solución intentada; como esta era por otra parte tan difícil, no hallándose medio de conciliar extremos tan distantes, combinar circunstancias económicas tan raras y contradictorias, siendo dicha solución considerada por un gran número, por todos a quienes se la propusimos como absolutamente imposible, ocurriendo sin embargo en la solución de este

problema lo que ha acontecido en la de otros aun si cabe más difíciles, a saber que la mayor dificultad fue superada por los medios más sencillos, obvios y al alcance de todos, determinamos acompañar con la misma fecha la mencionada exposición con un pliego cerrado y sellado, pliego que contenía la solución del propuesto problema, acompañada de la demostración de las diez bases que se expresaban en la Memoria: “ no pudiéndose consentir, se añadía, que el mencionado pliego fuese abierto sin que previamente el gobierno de V. M. examinase y discutiese de la manera más completa las diez bases en que estriba, y si convencido de su utilidad las aprobase concluyendo con la solemne promesa de adoptar dicho proyecto con las ventajas que pudiera proporcionar al resolvente y a las casas de sus amigos”.

Empero el curso de los negocios se había acelerado, Rothschild había prestado, el gobierno había deferido la cuestión de la deuda a las Cortes, un nuevo ministro de Hacienda fue nombrado, los aciagos agentes de los contratadores de los empréstitos de Cortes se hallaban ufanos en Madrid y con medios poderosos. Nada era más fácil que, a pretexto de la imposibilidad de dar solución a un tal problema, se menospreciase la exposición y aun se desatendiesen como ridículas las gestiones de un agente nuestro, enviado a Madrid expresamente para contestar al gobierno en cuanto exigiese.

A fin de obviar este inconveniente escribimos en 2 de julio la tercera Memoria, cuyo objeto era hacer ver que dicho problema, aunque difícil, no era de una solución absolutamente imposible. Se hacen conocer en ella los intereses y las miras de todas las casas extranjeras, su sistema de operaciones y maniobras, la tutoría a que se vería sometida la nación española, las consecuencias de esta. Se desenvuelven todos los planes que podrían presentar, entre los cuales se halla el mismo que el gobierno ofreció mucho después. Se analiza además el mejor proyecto que atendidas las circunstancias podían imaginar los extranjeros, se hace un paralelo entre este y el nuestro. Se demostraron todos los inconvenientes, las desventajas y funestísimas consecuencias de él. Se estableció la gran base de no mejorar ni consolidar la deuda extranjera,

sin verificarlo por el mismo acto con la interior de España; de hacer igualmente participe a esta de las ventajas del mayor valor que ha gozado y disfrutará aquella, substituyéndola el mercado del mundo a la mezquina bolsa de Madrid, con el doble objeto de atraer por este medio los capitales extranjeros, acrecentando al mismo tiempo la riqueza de los acreedores españoles.

Se demuestra además en esta Memoria la aplicación práctica de las diez bases, se evidencian sus resultados favorables a la prosperidad pública y al comercio español, todo esto sin entrar jamás, pero evitando la cuestión de la legalidad de las deudas, y estableciendo la máxima de ganar a los mismos enemigos, comprometiendo sus capitales en la causa de España.

Se hace ver que el sistema europeo de proveer a los déficits por medio de empréstitos contratados con grandes casas comienza por echar abajo a los fondos públicos, abatiendo así el crédito de las naciones, continúa por la combinación de dichas casas para dar al empréstito el precio que las acomoda, y concluye las más de las veces por defraudar un tanto por ciento a los mismos capitalistas que pusieron la confianza en el gobierno que pidió prestado. En una palabra, que es un sistema combinado de fraude, de corrupción y de latrocinios entre los ministros, sus agentes y las grandes casas, a expensas del crédito nacional, de la confianza pública y del interés de los tomadores. El nuevo método que aconsejábamos a la España para cubrir sus déficits es infinitamente más sencillo, el más practicable, el más ventajoso, el que conviene a todas las naciones y el que la hubiera elevado en este punto sobre ellas<sup>4</sup>. En esta Memoria, en fin, casi se descubrió enteramente el secreto del pliego sellado.

<sup>4</sup> El artículo adicional del pliego cerrado, para suplir el déficit que pudiera ocasionarse, etc., etc., está fundado en el nuevo sistema, que en virtud de nuestro plan establecíamos en España. Supóngase un déficit de 10 millones de pesos. Autorizado el ministro por las Cortes a usar cuando y como mejor conviniese de aquel crédito, notificado el público de dicha disposición, podría el ministro durante todo un año aprovechar el mejor estado de los mercados y precio de los fondos españoles, vendiendo y emitiendo mercantilmente y por medio de los banqueros del Estado en diferentes plazas de Europa la porción de rentas que necesitase. El precio, los retornos y los cambios, principalmente, no pudiendo entonces convertirse contra España, como sucede con la alarma de un empréstito; la comisión siendo meramente de banca, o medio p. %, etc.; todos estos elementos favorables concurrirían, no solo a mantener el crédito

No podía por consiguiente dejar de llamar la atención del ministro de Hacienda, o de comprometer su responsabilidad, pero quedaba aún abierta la puerta, aún era posible una evasiva: para evitarla se dictó la cuarta Memoria, en la que se decía. *“que a pesar de ser contra nuestro interés y el de nuestros amigos confiados en la justicia, desinterés y luces del gobierno, se entregaba el pliego sellado para que le abriese y en su sabiduría le examinase e hiciese el uso conveniente”*.

Con todo, las diez bases eran tan admirables en la opinión del señor ministro y del subsecretario de Hacienda, *que, si llenasen lo que ofrecían, repitió el señor conde, era cuanto había que desear*.<sup>5</sup> Confirmando además lo que a nombre suyo y del gobierno había prometido de antemano el subsecretario de Hacienda, *“de que nada era más justo que la preferencia en los términos que se pedía en la exposición”*.<sup>6</sup>

El pliego sellado fue por consiguiente abierto, las bases fueron completamente demostradas y el gran problema resuelto aún con mayor evidencia, pero el ministerio consideraba, *sin embargo, más franco y más adecuado a las circunstancias actuales el plan que acababa de presentar a las Cortes que el nuestro*.<sup>7</sup>

*más elevado, sino que también producirían sumas mayores y más seguras para el erario. En una palabra, el Gobierno español obtendría por este medio sencillo en los mercados de Europa para suplir sus necesidades, lo que el gobierno inglés posee en el mercado de Londres, por medio de los billetes del Exchiquier, Exchequers Bills.*

<sup>5</sup> *Palabras terminantes del señor ministro de Hacienda expresadas en la conferencia tenida en la noche del 29 de julio, con nuestro agente, el señor don Juan López de Ochoa. “Yo le repetí, dice su carta del 30 de julio, que el pliego cerrado las llenaba completamente, como él mismo lo conocería, y que, si alguna dificultad se le ofrecía, estaba pronto a darle cuantas explicaciones necesitase para hacerla desaparecer enteramente”.*

<sup>6</sup> *“Anoche, nos dice el señor Ochoa en su carta del 26 de julio, tuve una larga entrevista con el Sr. Uriarte, el que me manifestó merecer toda la confianza de su principal, y en nombre de él y del gobierno se hallaba autorizado, y me aseguraba que nada era más justo que la preferencia que solicitaba, y que podía contar con ella en los mismos términos que se pide en la exposición.*

<sup>7</sup> *En 13 de agosto nos dice nuestro agente : “En efecto, se verificó a las 9 de la noche mi entrevista con el señor Uriarte, y después de haber elogiado el plan y confesado que el método o sistema, etc., era superior*



No a nosotros, pero sí a la España y a la económica Europa pertenece juzgar entre ambos planes. La Europa y sus economistas distinguidos han manifestado ya por desgracia, con desdoro de la nación española, el alto desprecio que les ha merecido un plan tan insensato y torpemente combinado. La España, cuando haya experimentado en lleno sus terribles efectos, y sus hijos, cuando más prácticos en estas materias, calculen los resultados del plan ministerial, sobre todo la irreparable pérdida de la rarísima ocasión de elevar su crédito, desenvolviendo al mismo tiempo sus recursos, harán justicia acaso al proyecto de su compatriota.

Séanos entretanto permitido tributar el homenaje de admiración a la vasta mente que concibió en *tales circunstancias* una combinación económica tan asombrosa. Desafiamos desde luego a que en la historia de hacienda de todas las naciones del mundo se descubra un caso semejante. Que se halle un ministro de hacienda dotado de un talento tan extraordinario que en tan limitado círculo pudiese reunir un número tan prodigioso de medios para agitar por largo tiempo con la violencia más inaudita, ya al alza, ya a la baja, todas las bolsas de Europa. Un ministro de Hacienda que en solos 13 artículos tuviese la rarísima capacidad de reconcentrar todos los elementos destructivos de toda idea de finanza, de toda noción de justicia, de toda base de crédito público, de toda sombra de honor nacional.

Una cualidad asombrosa no obstante supera aquella vasta capacidad económica, esta es la audacia con la que el ministro de Hacienda español defiende, y en torno abandona su propio proyecto de ley... son los argumentos de que para ello se vale; no es aquí su lugar, ni se crea que intentamos impugnar el plan del señor ministro, mas es igualmente imposible pasar en silencio las siguientes sentencias: *no como ministro sino como procurador, como español, como*

*a todo lo hecho en el ramo de Hacienda, y no habiendo podido decir nada contra lo que se asegura en las exposiciones de V., ni contra la afirmación de que el plan sellado llena completamente todas las diez bases presentadas, me anunció que el ministro consideraba sin embargo más franco y más adecuado a las circunstancias actuales el plan que acaba de presentar a las Cortes”.*

*interesado en el honor nacional, en la causa de la reina, declaro que el plan de la Comisión se dirige nada menos que a matar completamente el crédito nacional* (sesión del 16).

El crédito nacional se hallaba a 80, la presentación del plan ministerial le precipitó a 26 3/4.<sup>8</sup> ¿Cómo podía *matar* el crédito la Comisión cuando de antemano el Sr. ministro de Hacienda le había asesinado, le había casi aniquilado?

El plan ministerial reduce la deuda a la mitad, motiva de este modo siniestro la discusión de su *legalidad*, discusión que con tantos esfuerzos evitábamos en nuestro plan, en nuestras cartas, que tan repetidamente aun suplicábamos fuese pospuesta a la cuestión de la *utilidad*, discusión en fin cuyos funestos resultados eran evidéntísimos y tan consiguientes como terribles. Resultados que un ministro de Hacienda debía, no solo prever, más evitar por cuantos medios imaginables existiesen.

La mayoría de la comisión, fundada en la *ilegalidad de la totalidad* de una deuda contratada para esclavizar a España, desecha consecuente una mitad propuesta por el ministro. La confusión, los errores y la borrasca económica más espantosa son el verdadero resultado de todas estas discusiones, el ministro juguete de su imprevisión se enfurece, se irrita; pero diría alguno que el ministro de Hacienda, semejante a aquel insensato que advertido de los desastres

<sup>8</sup> Cota oficial. Paris 30 de agosto. Rentas perpetuas 26 3/4. “Cuando en el discurso del trono se anunció un arreglo de la deuda extranjera (dice el señor Crespo de Tejada en la sesión del 22 de setiembre) el 5 p. % estaba de 80 a 85, e inmediatamente que se hizo público el proyecto de ley principió a bajar tanto que la baja equivale a 60 p. %, lo cual ha influido un 10 p. % en la deuda interior por falta de concurrencia de los extranjeros, porque ya estos hicieron subir nuestros créditos hasta el 70 el 5 p. %, porque hallaban más ventajas en emplear su dinero en España que no en el extranjero; y por esta razón concurrieron el año pasado a Madrid, compraron 80 o 100 millones, e hicieron subir nuestro 4 p. % de 46 a 60, y en el día desconfiando del gobierno de España, por la marcha que observan da a su crédito, etc. etc.” Con el mayor placer hemos leído el discurso de este respetable diputado, no solo por haber sido pronunciado por un antiguo amigo, sino porque en nuestra opinión es el discurso más sencillo, práctico, demostrativo y verdaderamente financiero de cuantos se han pronunciado en las cámaras, es el que toca la cuestión en su verdadero punto de vista, hace ver los resultados y la reciprocidad del crédito, y confirma las bases que establecimos en nuestras Memorias para operar aquel grandioso intento de atraer los capitales extranjeros.

que infaliblemente se iban a seguir, orgulloso despreció el aviso, aplicó imprudente la mecha y después de hacer volar el inmenso almacén de combustibles con los edificios que le rodean, inculpa furibundo a cuantos quieren imitarle en la destrucción de algunos escombros que escaparon a su temeridad destructora.

*Se nos imputa, prosigue, la iniciativa de la bancarrota (sesión del 19), nosotros decimos debemos tanto, pero no podemos pagar.* Cuando el directorio redujo la deuda al 3 consolidado, dijo enteramente todo lo contrario, afirmó que podía pagar, que los bienes nacionales eran pingües y suficientes para el pago de los dos tercios que *se reconocían*,<sup>9</sup> y quedaban *como deuda* del Estado; a pesar de todo esto, nadie ha contradicho, ninguno ha negado hasta ahora, al contrario, todos convienen que el ministro francés perpetró una bancarrota indigna e infame. El señor ministro español pasa infinitamente más adelante, *asegura que no puede pagar, que los bienes nacionales son irrealizables y que no tienen el valor que la imaginación de tantas gentes les ha dado* (sesión del 16). ¿Con qué audacia se atreve pues a sostener que no propone la bancarrota?<sup>10</sup>

Que el señor ministro de la Hacienda española previese *que su proyecto* (sesión del 27) *produciría gran baja en la Bolsa de Paris, pero no creyese que así fuese lo mismo en la de Londres.* parece a la verdad inconcebible; pero lo es sin comparación mucho más que el funcionario encargado de la hacienda y economía de una nación trate de contratar un grande empréstito, acaso el mayor que se ha propuesto de una vez en la monarquía española, y en el mismo acto declare que la nación se halla insolvente, o lo que es idéntico, que los bienes que tiene para pagar no son realizables, y *que en todo evento cualquiera que fuese su valor, esta hipoteca tiene el destino sagrado de ser afectada a la deuda interior* (sesión del 16).

<sup>9</sup> Véase la Historia de la Revolución de Thiers y los Monitores de dicha época.

<sup>10</sup> Faltándonos algunas Gacetas españolas hemos recurrido una o dos veces al Diario de los Debates, en donde los discursos del señor ministro se hallan traducidos en sentido favorable: por cuya razón, habiendo sido preciso traducir del francés al español, pudiera acaso ocurrir alguna palabra que materialmente no fuese la misma que el señor ministro pronunció.

*El gobierno, continúa, ha defendido su proyecto, viéndose atacado pensó adoptar la opinión de la mayoría de la Comisión; pero hoy (sesión del 30) es de la opinión de la minoría: por estas consideraciones yo abandono mi proyecto, y adopto el que generalmente presenta la mayoría de la comisión.*

Si los hombres versados en la táctica ministerial, en el crédito de las naciones y en las operaciones en grande de la finanza, fuesen capaces de conciliar estas contradicciones, estas inconsistencias, estos absurdos, estos insultos a la razón, estamos ciertos que los especuladores, los capitalistas ni aun los miembros del *Stock exchange* (bolsa de Londres), que tanto ansían operaciones de esta clase, no podrán convenir jamás en la nueva doctrina del señor ministro español que se dispone, se vende, y es mejor un grande empréstito que uno mediano. *Un empréstito de 200 millones, dice (sesión del 16), será una malísima operación; no hay cosa mejor que hacer inmediatamente un gran empréstito, una operación en grande.*

Imposible es que el grave ministro de la Hacienda de España pudiese hablar con seriedad cuando solemnemente proclamaba tan sublimes, raras y nuevas máximas económicas. No es imaginable, debió (acaso sin pensar) pronunciar todos sus discursos sobre esta importantísima cuestión para burlarse altamente de su auditorio, entristecer a los constitucionales, regocijar a los carlistas, y dar motivo al partido absolutista europeo para que echase en cara el proceder de los ministros liberales, y con razón insultase á los individuos de la oposición.

Efectivamente, los economistas, los acreedores de España y todos los amantes del sistema progresivo y de la libertad racional de la Península sufrían, lamentaban estos desvaríos, sin serles permitido contestar a sus rivales, ni impedir sus funestas consecuencias.

Empero siendo ya absolutamente inútil representar al ministerio, nos vimos en la necesidad de imprimir y publicar inmediatamente *el plan secreto con todas las exposiciones que le*

*habíamos remitido. Así es que en 16 de agosto escribimos la quinta Memoria, dirigiéndola a los representantes de la nación, recordándoles encarecidamente y de nuevo que el verdadero punto de vista de la gran cuestión era solamente la utilidad y no la legalidad, que no se debía pasar a la segunda cuestión sin haberse decidido la primera; que el plan ministerial, siendo injusto, absurdo, inejecutable y de consecuencias las más funestas, aun se estaba a tiempo de remediarlas; que el gobierno mismo se hallaba en posesión de un plan que impediría todos aquellos males, que se le exigiese se discutiese, se comparase con el del ministro, y que después de un severo examen se prefiriese el más ventajoso a la nación, sin que jamás pudiera decirse que los representantes a quienes el pueblo español confió sus derechos decidan sin un examen comparativo la cuestión más importante de hacienda que ha ocurrido desde la fundación de la monarquía. Aun hicimos más despreciando pequeñeces, y atentos únicamente al bien de la patria conjuramos al señor ministro por cuanto había de más sagrado: *dígnese V. E., le decíamos (con fecha del 20 agosto), por el bien de la Nación española, por el honor de V. E., meditar un solo instante en el plan de que ya tiene amplia noticia, que para mayor facilidad le incluimos dos impresos. Cuantos hombres grandes dedicados a la finanza y crédito de las naciones le han examinado después que la terrible necesidad nos obligó a imprimirle, permítanos V. E. expresar su opinión, le han considerado profundo, grandioso y fácilmente ejecutable, él elevaba el crédito español a 90, la misma baja y descrédito actual le hacen mil veces más ejecutable por la evidentísima razón de que mayores serán las ganancias de los tenedores de toda clase de certificados que hiciesen el pequeño depósito del 13 que se les exige, y mayores serán también los beneficios de los especuladores a la alza. Es verdaderamente una tabla preparada para sacar al Gobierno español, y a su crédito, de este naufragio horrible. ¡Cuán fácil es a V. E. y al gobierno proponerle a las Cortes aun al presente! ¡Cuántos medios sugiere un gobierno representativo para reparar un mal? V. E. más que nadie los conoce. V. E. puede salvar el honor y el crédito español y hacerse inmortal.**

Nuestras instancias no produjeron ningún efecto en el ánimo del señor ministro; pero las terribles consecuencias que enunciamos a las Cortes en la citada Memoria principiaron a

realizarse aún mucho más allá de lo que nos temíamos. La imprenta, esta potencia inmensa adquirida por el hombre para defenderle de la injusticia, de la ignorancia y de la mala fe de los gobiernos, levantó su diestra tremenda contra un proyecto fundado en aquellos elementos. Las rivalidades, la contrariedad de opiniones y los encarnizados partidos que dividen a la imprenta europea fueron suspendidos y desaparecieron. Jamás existió en la imprenta continental una tan estrecha y tan íntima unanimidad. Jamás se vio tampoco atacar con más fuerza de argumento las malas disposiciones de una nación, ni echarla en rostro su deshonor. Nunca se declamó con más vehemencia, ni se apuraron como entonces las voces de las lenguas modernas para atacar las maniobras, mala fe, proceder y carácter de un ministro de Hacienda,<sup>11</sup> ni jamás en fin se puso más en claro y en ridículo la ignorancia de las materias económicas de los representantes de un pueblo.

A las públicas reuniones de acreedores, a las representaciones de estos, se siguieron las instancias y las notas diplomáticas de los embajadores de las potencias amigas; y las determinaciones de cerrar a España los mercados; pero la imprenta, los embajadores y los comités de las bolsas continentales, llevados de la irritación que produce la injusticia combinada con la ignorancia, pretendían aún más de lo que en las circunstancias se podía exigir de la España, sin por otra parte sugerirle los medios. Para ilustrar este punto vital (en 4 de setiembre) escribimos la *sexta Memoria*; en ella indicamos claramente el medio efectivo que existía para reparar el mal, y salvar a la nación del descrédito y naufragio económico en que se

<sup>11</sup> No podrá concebirse en España cómo han podido prolongarse tanto tiempo, ni a qué punto han sido llevados los ataques furiosos de la imprenta europea. Causaríamos horror y vergüenza a nuestros lectores españoles si nos atreviésemos a copiar algunos de los diarios e infinitos artículos, no de aquellos que fueron escritos por los absolutistas o torys, sino por todos los papeles liberales, por los mismos sinceros amigos que sostienen con tanta fuerza la causa de España. Citaremos solamente uno entre ellos, no solo por ser el liberal más imparcial, sino por seguir una línea moderada. El *Morning Herald*, no hallando ya expresiones ni voces para calificar al ministro español, no le nombra ya por su dignidad ni empleo de ministro, sino the *Jose Maria of Spanish Treasury*. El *José María de la Hacienda de la tesorería española*, ¡Qué afrenta! ¡Sentimos vernos forzados a convenir en que la historia no recuerda que un ministro español haya sido jamás caracterizado a la faz del mundo de una manera tan deshonorosa!

la había precipitado. Aun pasamos más adelante persuadidos de la buena voluntad y honradez de los españoles, pero convencidos al mismo tiempo que los errores que se cometían en estas materias económicas provenían más bien de la falta de su conocimiento y poca práctica de las cuestiones financieras, compusimos un diálogo en el que familiarmente, de la manera más sencilla, y al alcance de todos, tratamos estas grandes cuestiones, desenvolvimos todo nuestro plan, expusimos con claridad sus bases, deducimos las consecuencias, hicimos ver sus resultados y respondimos en fin a las objeciones que contra él podían hacerse.

Tal ha sido la marcha que dimos a este negocio importante; tal la combinación, y los sentimientos que nos dirigieron en la formación de nuestro plan; tales, en una palabra, los medios de que nos valimos para que pudiese ser útil a nuestra patria; pero el señor ministro de Hacienda prefirió al nuestro, el proyecto que él había combinado; más este, siendo por fatalidad de la España *intrínsecamente malo*, era de toda imposibilidad que las alteraciones, adiciones y enmiendas de las cámaras pudiesen jamás hacerle *bueno*.

Demostraremos esta verdad. El señor ministro de Hacienda, *igualando* por la base esencial de su proyecto (art. 3) los empréstitos de Cortes con los de Guebhard y rentas perpetuas, castiga de un modo injusto, cruel e inicuo aquellos acreedores que habían franqueado sus capitales para consolidar el sistema de las Cortes mismas, puesto que coloca en igual categoría a los que dieron sus fondos para destruirle y aun impedir que se restableciese. Los representantes de la nación han disminuido, es verdad, la pérdida que el ministro sugería, aumentando dos tercios de deuda activa en vez de *una mitad* que el gobierno propuso; pero también es de toda evidencia que la base de la impolítica e injusticia queda absolutamente inalterable (véase el proyecto).

Por otra parte, el ministro ha declarado solemnemente que las deudas contraídas antes y después del 1823 serán *igualmente tratadas y sin preferencias*. La opinión unánime de ambos Estamentos ha sido que la deuda de Cortes era *legal, justa y la más sagrada* bajo todos respetos; al contrario, la perpetua y principalmente la de Guebhard, según los procuradores, *injusta*,

*ilegal y antinacional*. Sin embargo, todos saben que los contratadores o tenedores de las últimas, gozaron puntualmente por el espacio de diez años de sus intereses enormes con series muy considerables, que deberán además haber disfrutado de intereses compuestos. La situación de estos acreedores es de poder comprar con dichos reembolsos y al *precio actual*, dos bonos de Cortes con los 55 p. % de intereses devengados y no pagados en dicha época. Este capital de 110 de intereses atrasados de Cortes es por lo menos tan legal y sagrado como el que se pagó y reembolsó a los de Guebhard y perpetuas. ¿Por qué, pues, qué razón, qué interés ni qué justicia puede alegarse para no incluirle en la misma proporción en la deuda activa? ¿Por qué violar la base establecida de igualdad entre las deudas francesas e inglesas? ¿Aún no habían sido suficientemente sacrificados los que ofrecieron su haber al gobierno representativo español, defraudándoles sus intereses y reduciendo su capital a la nada durante el prolongado intervalo del despotismo? ¿Que este mismo gobierno representativo se restablece para dar la preferencia a sus jurados enemigos, para privar a sus amigos del capital más sagrado, añadiendo a la injusticia el escarnio *de que se convertirá sucesivamente en deuda activa, y en el espacio de doce años, que comenzarán en 1 de enero de 1838?*

El infausto destino de la España es sin duda que la injusticia y la insensatez han de triunfar siempre, y que los sostenedores del absolutismo, de la superstición y de la ignorancia deban ser preferidos y premiados en todo sistema.<sup>12</sup>

Una operación tan delicada y vital como esta, exigía por su naturaleza ser discutida con la mayor brevedad, suspendiendo y aun abreviando, *si fuese posible*, las fórmulas parlamentarias; exigía ser conducida sin excitaciones, contradicciones y con el tono y decisión más fuerte e irrevocable.<sup>13</sup> El gobierno debía, no recibir, sino dictar la ley y condiciones a las grandes casas,

<sup>12</sup> *En prueba, el Guebhard se halla a 46, y las Cortes a 39 1/4, o bien de 12 p. % más bajos. (V. cota de Paris).*

<sup>13</sup> *Hemos visto en estas discusiones (escribe de Madrid un inglés observador e inteligente) novedades y anomalías bien extraordinarias: unirse la minoría del primer dictamen al ministerio; pasarse a la misma minoría algunos individuos de la mayoría; cambiar el ministro de Hacienda de opinión diferentes veces;*



a los jugadores, al especulador, a las bolsas de París y de Londres y a sus comités, tal era la base de nuestro proyecto (pp. 3 y 21, Memoria 3). ¿Cuán diametralmente opuesta es la del plan ministerial, aun enmendado? Él ofrece en sus correcciones, en sus varias adiciones, en el curso que se le ha dado, un fenómeno de hacienda hasta el presente desconocido. Presenta un gobierno que, para marchar, para enmendar un proyecto de ley de hacienda que había combinado, se coloca en la posición singular y única de no poder progresar en la reforma de su proyecto, sino en razón directa de las reuniones, disposiciones, órdenes, de las operaciones a la alza y a la baja, del envío y retorno de correos que en el prolongado espacio de tres meses se han despachado de las bolsas de Londres, París y Ámsterdam. La posteridad no podrá concebirlo. Imposible sería aún ahora dar fe a estos hechos, si por desgracia la Europa entera no acabase de presenciarlos con escándalo.

Del paralelo que hicimos entre el mejor plan que podían sugerir los extranjeros, y el nuestro, resultaba un empréstito de 12 1/2 millones de pesos anuales, o bien 37 millones de pesos en los tres primeros años, aun suponiendo que los dichos tres sucesivos empréstitos se contratasen al 80 netos (véase el paralelo Memoria 3). El *proyecto perfeccionado*, incomparablemente más generoso y profundo, concede al ministro 20 millones efectivos de pesos, y crea para comenzar el primer año y en su primera gran operación de hacienda una deuda igual a la que hubiera resultado en todos los tres años en la pésima de las suposiciones, o más claro, recarga en este primer año al Estado con una nueva deuda de cerca de 37 millones de pesos fuertes, aun cuando el empréstito de los 400 millones efectivos se obtenga al 60 netos. En nuestro plan, la deuda era decreciente, y los dividendos quedaban depositados y satisfechos por tres años, sin que el gobierno tuviese que pensar en dicho objeto. En el *proyecto perfeccionado* la deuda es

*proponer y negar haber propuesto la bancarrota; empeñarse la mayoría de la Comisión en no reconocer la mayor parte de la deuda extranjera, y proponer después la mayoría de esta misma Comisión el completo reconocimiento sin rebaja alguna de todo lo que previamente había desechado. ¡Hemos visto dos de los que más se oponían al reconocimiento de la conversión de la mitad de la deuda activa proponer después su aumento hasta dos terceras partes de la misma, y haberlo conseguido! Hemos visto en fin el empréstito de Guebard reprobado y desechado a casi unanimidad, y después aprobado y admitido por 81 contra 31.*

creciente, y el gobierno tendrá que empezar el próximo año al pago, no de 10 millones de pesos como antes, sino de 15 millones.

La deuda con interés en virtud de la base 9 (*segunda Memoria*) de nuestro plan, debía ser al fin de los tres años una cuarta parte menor, un 25 p.%, o sean 62 millones. En virtud del plan perfeccionado se aumentará por el contrario 87 millones de pesos, aun cuando los empréstitos que se requieren en los dos años sucesivos no excedan 15 millones pesos y se consigan al 60 netos. ¿Cuáles serán los resultados de este proyecto? Nuestros lectores podrán fácilmente calcularlos y deducirlos, si se dan la molestia de colocar en dicho paralelo el *proyecto perfeccionado* en lugar del plan extranjero de que en él se trata. Entretanto, no se puede dudar que el gran resultado definitivo de esta asombrosa combinación económica perfeccionada por la prudencia, juicio y lentitud la más extrema, constituye desde ahora a la nación española con una nueva carga de 37 millones de pesos o 740 millones de reales sobre la deuda total liberal y absolutista que antes la oprimía: la constituye con todos los deshonrosos efectos de la bancarrota y descrédito, sin utilidad, sin ninguno de sus beneficios, y con la ignominia (de la convicción europea) de haber sido los representantes y Gobierno español, forzados a reconocer lo que antes casi a la unanimidad habían desechado.

Tristísimo es este cuadro, pero tan incontrastables son estos hechos, como lo serán las funestas consecuencias del plan ministerial enmendado.

Se ha pretendido disculpar el proyecto del ministro de hacienda e inculpar a las Cortes a causa de las ideas y principios manifestados por los procuradores en estas desgraciadas discusiones; pero es un grandísimo error, jamás hubieran tenido lugar si el ministro de la Hacienda pública no hubiese tomado la iniciativa de la bancarrota, si hubiese presentado la cuestión sobre el solo punto de la *utilidad* sin dar motivo a discutir la de *legalidad* antes de haberse decidido la primera, si hubiera presentado un plan en virtud del cual, exenta la nación del deshonor de la bancarrota, la dejase libre por tres años de empréstitos y del pago de

intereses de toda la deuda; es indubitable que entonces la opinión de la minoridad se hubiera convertido en una mayoría inmensa. El interés, el honor nacional, los mismos argumentos de que después se valió el ministro contra la mayoría de la comisión, la omnipotente imprenta, las grandes casas, los embajadores, las resoluciones y los comités de las bolsas europeas, todos estos elementos hubieran formado una fuerza colosal, con la que el ministro de Hacienda hubiera pulverizado a la minoridad del estamento, cuya temeridad hubiese sido capaz de anunciar una medida tan deshonrosa, destructora e indigna de una nación grande y generosa.

A la España pues, a la Europa y a sus economistas, pertenece decidir si fue o no el gobierno, el ministro de Hacienda y su plan la causa y origen de tantos males.

Sabemos que a pesar de todo se realizará el *grande empréstito* por el que tanto anhela, y también que el crédito español se elevará *temporalmente*, empero todo esto no será de modo alguno debido al plan ministerial, será a despecho de él, de su pésima combinación, será efecto del alto precio de los mercados, y será únicamente *debido a las circunstancias particulares* en que se halla la casa israelítica, la que ostensible o indirectamente obrará por la necesidad de salvarse y salvar a sus amigos. *Sabemos que no faltará quien se apropie nuestras ideas, y quien diga que nuestro plan y cuanto habíamos propuesto había sido ya imaginado*. Nada nos importaría esto, al contrario, aun nos agradaría si redundase en utilidad de la España; pero tememos que la aplicación de nuestras ideas y bases, semejante a la colocación de las piezas de una máquina bien combinada a otra de diferentes dimensiones, produzca los mismos efectos. Estamos ciertos que aun cuando los recursos de España sean tan limitados y nulos como su ministro de Hacienda los ha descrito, llegará el día en que en el que capacidades económicas más bien organizadas que las que en el día presiden a la Hacienda española, harán ver no ser tan insignificantes, demostraran lo opuesto, consolidarán el crédito de una manera permanente y sólida, y ¿quién sabe si serán aun capaces de reparar los inmensos males que ahora se perpetran? Sabemos en fin que el señor ministro de Hacienda, superior a la misma opinión pública, se reirá y altamente despreciará todas nuestras reflexiones del mismo modo que lo

verificó con el plan, mas también la ciencia y grandeza de miras económicas que el Gobierno español ha desplegado en esta singular y grande circunstancia, parece debían constituirle más bien en estado de no despreciar las ideas de los hombres que se dedican a estas materias.

Todas las naciones han sufrido la calamidad de tener ministros que han sacrificado sus intereses más sagrados a la insaciable ambición del poder; ministros que han vendido las ventajas y secretos de su empleo a la pérvida sed del oro; pero ninguna hasta ahora; había quedado reservado a la sola nación española el infortunio de ofrecer al mundo el espectáculo singular de un ministro de Hacienda que, al tiempo mismo que presentaba un proyecto de ley que proponía la bancarrota, pedía un empréstito enorme, proyecto que sacrificando los intereses más grandes de su país afectaba la causa de la libertad, enajenando a los amigos de ella, dando las más terribles armas a sus enemigos. Plan cuyas combinadas bases motivaron durante tres meses la ruina de familias, el juego más vergonzoso y la agitación más horrenda de todos los mercados, de todas las bolsas de Europa.

Por el interés de España, por el honor de su propio ministro, sacrificaríamos gustosos la mano misma con que escribimos porque estos hechos auténticos pudiesen ser contradichos; mientras que con igual firmeza negaremos que la nota octava a la tercera Memoria fuese como se ha interpretado, escrita con alusión al Sr. ministro de Hacienda; lo fue sí antes que el señor ministro fuese nombrado para desempeñar tan noble cargo, como con verdad se lo expresamos en nuestra carta del 20 de septiembre.

Es verdad que diametralmente opuestos al señor ministro desde 1820 en la línea de empréstitos y medidas económicas adoptadas en España, pero sinceramente unidos en defensa de la misma causa, no hemos degradado ni esperamos jamás degradar nuestra pluma, manchándola con personalidades ni ataques de la vida privada; las medidas solamente y los agentes del poder que las proponen como ministros han sido y serán siempre el objeto de nuestras observaciones é inectivas; pero jamás las personas.

Lo declaramos con franqueza, sentimos la adopción del plan ministerial: porque las bases que nos habíamos esforzado a consolidar en el nuestro: *confirmar al extranjero en la grandiosa idea que tenia de la riqueza de España y de la honradez castellana*, fueron por desgracia enteramente destruidas por el plan, discursos y esfuerzos del señor conde. Creemos ciertamente al señor ministro más culpable, no por el infinito mal que ya ha producido y las funestas consecuencias que aún se seguirán, sino por el *bien inmenso* que ha impedido.

Sentimos que en materia de una trascendencia semejante, de una importancia tan suma, no se haya levantado una sola voz enérgica o patriótica para excitar la comparación de las bases del plan ministerial con las del nuestro u otro alguno, calcular sus ventajas, prever o impedir sus resultados; sentimos ver desatendidas nuestras ideas por nuestros propios compatriotas, al paso que nuestras más débiles producciones en estas materias han tenido una suerte bien diferente en la primera nación económica del mundo.

Nos aflige profundamente que nuestro proyecto y sistema fuese desechado, no por la irreparable pérdida de nuestras fatigas y desvelos, no por los sinsabores y expensas ocasionadas, y menos por las grandes utilidades y ventajas personales de que nos priva; pero sí porque un ministro de Hacienda español pudiera haber proclamado a la faz de Europa, no solo con igual gloria, pero aún más en grande lo que el portugués, el inmortal Carvalho:

“La España es el *primer país* que después de siglos de despotismo, dominada por una serie no interrumpida de gobiernos insensatos y sin fe, que practicaron todos los medios imaginables para aniquilar a la vez el crédito nacional y extranjero, la España que en el solo intervalo de libertad que el cruel destino la concedió, erró por desgracia todas sus medidas económicas; la España después de reconocer con generosidad deudas injustas, contratadas para perpetuar su esclavitud e ignominia; la España en fin afligida con una *guerra civil la más tenaz, prolongada y atroz*, es la primera nación que adoptando un nuevo sistema económico, y sin tener que

recurrir a funestos empréstitos se presenta con mayores recursos y crédito nacional infinitamente más elevado que cuando todas estas desgracias comenzaron”.<sup>14</sup>

PEBRER

Paris, hotel Mirabeau, 20 de noviembre de 1834.

<sup>14</sup> Véase el discurso que leyó el Sr. Carvalho a las cámaras al presentar el estado de la hacienda y crédito de Portugal al fin de la guerra; pero es igualmente digno de atención que en el proyecto del decreto que este ministro acaba de presentar (en 17 de setiembre) relativo al pago y consolidación de toda la deuda portuguesa, cuyo valor se elevó en virtud de él a 88 y conducirá bien presto a la par. Sus dos artículos principales, el 3 y 15, son idénticos al 15, 16 y 17 del proyecto de decreto que presentamos en 22 de mayo en nuestro plan, para consolidar la deuda y crédito español elevándole a la par. El ministro de hacienda de Portugal es por fortuna de esta nación de la escuela de hacienda inglesa. Los de España pertenecen por desgracia a la francesa.

*Bases del proyecto del conde de Toreno.*<sup>15</sup>

Art. 1. Todas las deudas contraídas por el gobierno en el extranjero en diversas épocas, y señaladamente los empréstitos tanto anteriores como posteriores al año de 1823, son deuda del Estado.

2. Se procederá inmediatamente a la liquidación de toda esta deuda, y a medida que se vaya liquidando se verificará el pago de los intereses.

3. Toda esta deuda extranjera se distinguirá en adelante en deuda activa y deuda pasiva.

Su conversión en deuda activa y deuda pasiva se ejecutará en la proporción de una mitad en deuda activa y de otra mitad en deuda pasiva.

Los intereses atrasados de los antiguos empréstitos serán reembolsados en valores de la deuda pasiva.

4. Se creará un fondo nuevo al 5 p.% que represente la deuda activa en el que se convertirá la parte de los antiguos empréstitos extranjeros comprendida en la deuda activa.

5. La deuda activa abrazará en primer lugar la deuda con interés que el gobierno pudiese crear en lo venidero, y en segundo la parte de deuda antigua mencionada en el artículo primero que entrase a participar del pago de intereses que deben aplicarse a la deuda activa.

<sup>15</sup> *El proyecto de ley ministerial, el mismo perfeccionado por los estamentos, influirá sin duda de tal manera en la futura economía, suerte y crédito de España, que nos ha parecido ser indispensable su inserción a fin de que los españoles nunca le olviden y puedan asimismo compararle con las bases del nuestro, y con el proyecto de decreto que se halla en la resolución del problema.*

6. La deuda pasiva se compone de la parte de deuda mencionada en el artículo primero que no se hubiese convertido en deuda activa.

Las obligaciones de la deuda pasiva no ganarán interés: se proveerá ulteriormente a su amortización y reembolso.

7. Todas las obligaciones y títulos que representan ahora a la deuda extranjera, se cambiarán por otros nuevos en el término de 18 meses después de la promulgación de esta ley.

El secretario de Estado y del Despacho Universal de Hacienda tomará las medidas correspondientes para que se verifique dicha conversión en las plazas de Londres, Paris y Ámsterdam.

Pasado el término arriba fijado, todas las antiguas obligaciones y títulos que no se hubiesen presentado quedan por el mismo hecho del todo anulados.

8. Provisionalmente se aplicará un fondo de amortización de medio por ciento al año sobre la totalidad del nuevo fondo creado que redituará el interés de cinco por ciento.

9. El fondo de amortización se aplicará exclusivamente a la deuda activa; pero luego que se haya comprado una cierta suma, cuya cuantía se fijará más adelante, se anulará esta y entrará a la suerte una suma equivalente de la deuda pasiva en la deuda activa, y participará por consiguiente del pago de los intereses y de amortización.

10. No padecerá alteración ni se incluye en ninguna de estas disposiciones la parte de deuda extranjera creada para satisfacer al tesoro de Francia, y las reclamaciones inglesas en virtud de los tratados concluidos en 30 de diciembre de 1828, y 28 de octubre de 1828.



11. Se autoriza al secretario de Estado y del Despacho de Hacienda a contraer un empréstito de cuatrocientos millones de reales efectivos destinado a cubrir el déficit del tesoro, y a hacer frente a las atenciones extraordinarias. Lo contraerá bajo las mejores condiciones que se le ofrezcan, y que le den mayor garantía.

12. Queda autorizado por esta ley el secretario de Estado y del Despacho de Hacienda para la creación de un fondo de 5 por ciento correspondiente al valor de este empréstito, como también para la amortización que se fijará conforme a las bases establecidas por el art. 8.

13. Queda al cargo del secretario de Estado y del Despacho formar los reglamentos que exija la ejecución de esta ley, debiendo haber en todo la mayor publicidad.

Madrid 2 de agosto de 1834. Conde de Toreno. S.M. se conforma.<sup>16</sup>

Proyecto enmendado.

<sup>16</sup> *El tratado del empréstito firmado en 6 de diciembre acaba de dar la última perfección a este plan. Art. 7. El contratante se obliga a abonar al gobierno de S.M. sobre la última mitad del empréstito, a saber 360,877,193 reales, seis p. 100 sobre el precio convenido por el art. 3 si en el término de tres meses que principiarán a contar desde el 20 de noviembre último, fecha de la proposición, el curso de los efectos del empréstito se hallase y mantuviese durante los ocho días siguientes en la bolsa de Londres de un octavo a un cuarto p. 100 a lo menos sobre el precio de 60 p. 100.*

*Que se concedan á Ardoin 21,051,000 reales de comisión sobre el nominal de su empréstito, y que se le regalen, si se quiere, 25,175,000 reales por meramente cambiar un papel por otro en la conversión de 5,350 millones, nada debe admirar a las personas que han seguido los pasos de esta operación; pero que se estipule por un ministro de Hacienda español y se publique a la faz del mundo que el contratante pagará 6 p. 100 más, si el curso se mantuviese durante ocho días de un octavo a un cuarto en la bolsa de Londres, cuando la permanencia de dicho curso es casi moralmente imposible, cuando todo el poder se halla de parte del contratante para deprimir los fondos, cuando su principal (Ricardo) es jobber y corredor en dicha bolsa, es querer seguramente llevar al extremo el escarnio de la moral pública, es demasiado abusar de la ignorancia o paciencia del pueblo español, es insultar a las naciones y a los hombres versados en estas materias...*

Art. 3. La conversión en deuda activa y deuda pasiva se ejecutará en la proporción de dos tercios en deuda activa, y un tercio en deuda pasiva.

Adición al art. 6 del proyecto del ministro de Hacienda: “Esta parte de la deuda pasiva se convertirá sucesivamente en deuda activa, y en el espacio de doce años que comenzarán en primero de enero de 1834, sin perjuicio de otros medios que se adoptarán para el reembolso de la deuda.

Bases de nuestro proyecto.

1. Toda deuda interior o exterior nacional y extranjera, cualquiera que sea su origen, naturaleza o denominación, queda solemnemente reconocida como deuda del Estado; y desde luego clasificada en deuda llamada consolidada con interés y deuda española consolidada sin interés; destruyendo los títulos originales en el más corto espacio de tiempo que sea posible.

2. Toda deuda interior con interés cualquiera que él fuese, simplificado al 5 por ciento, queda identificada con la deuda con interés extranjera, del mismo modo que la deuda interior sin interés lo será con la sin él extranjera, sin poderse en lo sucesivo distinguir unas de las otras, sino que será una sola de cada clase.

3. El crédito anual de toda la deuda con interés es de 5 por ciento. Estos quedan asegurados y depositados en los bancos de San Fernando, de Inglaterra y de Francia, por el espacio de tres años, para el pago puntual de los intereses de toda la deuda que les disfruta, sin que el Gobierno español tenga que separar un solo maravedí de las rentas del Estado para dicho efecto ni para los gastos de esta gran operación.

4. El Gobierno español, libre e independiente de toda casa grande nacional o extranjera, empleará el producto de todas las rentas del Estado en las atenciones de él. No deberá ocurrir por consiguiente durante este período (tres años) déficit alguno, más si se verificase será suplido no por la detestable práctica actual de empréstitos que será de hecho abolida, sino por un nuevo y simple sistema que se crea, el que obvia todos los inconvenientes y produce todas las ventajas de aquellos. Sistema que constituirá al gobierno con un crédito abierto, permanente, el más elevado posible y superior en este punto a las demás naciones.

5. El 13 por ciento que avanzan los acreedores de toda la deuda con interés, sobre ser un depósito definitivamente reversible en ellos mismos, calculados los fondos a un precio mayor que su valor común, proporciona a todos los acreedores ganancias, además del depósito mencionado, de 16 a 48 por ciento (véase la solución demostrativa del problema y Memoria sexta)

6. La deuda procedente del tratado con la Francia, los portadores de certificados provenientes del tratado de Ofalia con la Inglaterra, gozarán de la opción de presentar o no sus documentos siempre que querrán utilizarse de las ventajas que resultarán de esta operación y conversión.

7. La deuda española será decreciente y no creciente. La quinta parte de toda la deuda con interés se hallará amortizada al fin de los tres años, y la suma anual de intereses será menor que la que antes se pagaba por una sola parte de la deuda extranjera. El nuevo sistema de amortización que se introduce se extiende igualmente a la deuda sin interés; está exento de todos los defectos, abusos y absurdos de la amortización que se practica en España y generalmente en Europa; pone en circulación la propiedad nacional estancada mueble e inmueble, la subdivide en pequeñas porciones, multiplica al infinito los propietarios, creando al mismo tiempo numerosos y nuevos defensores del sistema representativo.

8. Identificadas las deudas interiores y extranjeras por las nuevas inscripciones y forma que se les da, se sustituye a la bolsa de Madrid el mercado del mundo. La deuda de España con interés y sin él disfrutará por primera vez en dicho mercado no solo los altos precios que siempre ha gozado la extranjera sobre la deuda nacional, sino también el aumento que obtendrá aquella por efecto de esta uniforme gran operación, y por la mayor e inmensa latitud del mercado.

9. Los capitales de los absolutistas, siendo reconocidos e identificados con los que prestaron a las Cortes, y con los interiores nacionales; el interés y la necesidad convertirán los enemigos en amigos; sus valores, sus propias armas pasarán a servir la buena causa.

10. Los corolarios ciertos de las mencionadas bases serán: la creación de nuevos capitales nacionales en virtud de hallarse todas las antiguas deudas internas generosamente reconocidas y consolidadas; el aumento de estos a consecuencia de su mayor valor en el extranjero; la necesitada introducción y atracción de capitales extranjeros; el multiplicado aumento de la circulación de valores muebles e inmuebles, de valores de todas clases...; la infinidad de operaciones mercantiles y de banca, procedentes de una masa de deuda de 490 millones de pesos fuertes (véase el estado A) puesta en rápido giro entre los mercados de todas las capitales de provincia de España y los principales del mundo; las inmensas ganancias por consiguiente que de dichas operaciones deben resultar al comercio español, por cuyo conducto por necesidad deben pasar; el aumento prodigioso de riqueza pública, del comercio, de la industria, de la agricultura y del crédito que llegará la par.

La deuda sin interés extranjera con justicia igualada a la de sin interés interior de España, identificada con ella y amortizada con la misma clase de bienes nacionales. Además, los cupones llamados amortizados de la deuda con interés satisfechos con las mismas propiedades presentarán al extranjero, y en especial a la Inglaterra la base más ventajosa y lucrativa para la

formación de sociedades de colonización, de agricultura, de caminos de hierro, canales de riego, etc., etc., que al paso que reembolsarán a aquella nación sus capitales, emplearán su superabundante población con beneficios infinitamente mayores que la producen sus distantísimas colonias, lo cual concurrirá a promover la base fundamental de la grandeza económica de España.

Las bases del proyecto de ley ministerial, aun corregido y enmendado, contrarían diametralmente dichos grandes objetos.



**PRIMERA MEMORIA O EXPOSICION**  
**PRESENTADA AL GOBIERNO DE S. M. C.**

SEÑORA,

Si es cierto que la mudanza feliz que acaba de verificarse en España es trascendental a los intereses del mundo político, afecta indudablemente y con mayor razón todos los grandes intereses del mundo económico y mercantil.

Si este cambio llama la atención del hombre de Estado, con más poderoso motivo reclama la meditación y el cálculo del economista.

Empeñado en una empresa ardua, y comprometido con el público al dar a luz mis tareas,<sup>17</sup> nada sería capaz de distraerme de este objeto. Mas el deber que me impone el país que me dio el ser, y los rumores siniestros que circulan de prepararse en él una bancarrota nacional, me impelen a abandonar sin dilación aquel empeño. Todo debe ceder al grande objeto de impedir, si me fuese dado, el cúmulo, la suma mayor de los males que pudieran afligir a mi patria,

<sup>17</sup> *Historia de la hacienda pública y estadística de la Francia y sus dependencias, o contribuciones, rentas, gastos, deudas, fuerza y riqueza de esta nación comparadas con las del imperio británico en todas las partes del mundo.*

oponiendo mis escasas luces a la ignorancia y malicia, únicas capaces de sugerir a los que dirigen los destinos de España medida tan desastrosa y horrenda.

La precipitación, la premura con que va escrita esta exposición, la concisión a que ha sido preciso reducirla, el método no usado que, para darle toda claridad y evidencia, fue indispensable adoptar, las citas a las que para corroborar la autoridad ha sido preciso referir, las repeticiones que, en otra materia inexcusables, en esta ha sido inevitable incurrir, son otras tantas circunstancias que reclaman la indulgencia.

No estilo brillante, elocuencia persuasiva y frases seductoras, pero simples hechos, resultados conocidos y serias demostraciones serán nuestra guía en las proposiciones que con el mayor respeto sometemos a la imparcialidad, maduro juicio y sabiduría del gobierno de V. M.

## PRIMERA PROPOSICION

*Si la España, en las circunstancias en que al presente se halla, no tuviera deuda pública, nacional y extranjera, económicamente calculando, sería necesario que crease una como la que tiene en la actualidad.*

-----

Para desenvolver y resolver esta, al parecer, paradoja económica, nos atendremos al estado en que los economistas españoles más célebres y al mismo tiempo más moderados en sus cálculos describen la situación económica de España.

La España, esta región o gran muralla que la naturaleza parece haber formado para contener el inmenso volumen de aguas con que el Océano y el Mediterráneo amenazan inundar la Europa, tiene una superficie de quince mil cinco y media leguas cuadradas, la que se halla cortada por cinco sierras o cadenas de montañas que al paso que son otras tantas líneas militares de defensa, son igualmente otras tantas fuentes de riqueza, por el sin número de abundantes minas de todas clases y metales que encierran, por la infinidad de amenos valles, deliciosas vegas, inmensas llanuras que forman, por el origen que dan a 340 ríos sin contar los grandes o de mayor magnitud, que cruzan y cortan en todas direcciones dichas llanuras y valles, fertilizando sus abundantes aguas 150 millones de fanegadas de tierra de 400 estadales, todas ellas de sembradura, y capaces de producir los frutos contrarios del Norte y de los trópicos, y de rendir los productos de todos los climas y regiones.<sup>18</sup>

<sup>18</sup> Canga en sus *Elementos de hacienda* da solamente 136 millones de fanegadas, y reduce por consiguiente el número de las productivas. No menciona los datos en que se fundan dichas reducciones. En todo evento, la diferencia es tan pequeña que no puede hacer variar la cuestión. Una fanegada de 500 estadales equivale a 48,33578 áreas métricas.



Un número superior de fanegadas se calcula y asigna a los montes, caminos y ríos, etc.; pero como declara un clásico español: *Ninguna parte hay en España estéril del todo*.<sup>19</sup>

Empero en el número de fanegadas de sembradura mencionadas, existen en la actualidad más de 45 millones de baldíos y tierras, que no necesitan más que la mano del hombre y un capital para ser considerable y útilmente productoras.

Las provincias más feraces de España, como la Andalucía y la Extremadura, son precisamente aquellas en donde hay menor número de propietarios y se hallan más tierras de esta clase; 4,225,000 de fanegadas de la misma especie de terrenos e igualmente fértiles existen en comunes y concejiles.<sup>20</sup>

Los sotos apartados y bosques, además de los que puedan ser indispensables para la recreación de las personas reales, asciendan a 300 mil fanegadas.

El valor de las propiedades de todas clases remanente de las obras pías secularizadas y aun por vender excede la suma de 30 millones de pesos fuertes.

<sup>19</sup> Mariana, *Historia de España*, lib. I, cap. I.

<sup>20</sup> La provincia de Sevilla, más feraz por naturaleza que la de Valencia y con una extensión territorial mayor una mitad, solo representa sus producciones territoriales con 211,698,587 reales vellón, mientras que Valencia los dobla representándolos en la suma de 528,677,978 reales vellón:

	Jornaleros	Arrendadores	Propietarios.
Sevilla cuenta	18,741	14,001	5,309
Valencia	65,590	57,662	25,706

Véase Canga, *Elementos*

Lo mismo es aplicable a la Extremadura y Castilla comparadas con otras provincias, siendo conocido que el menor número de propietarios es causa de la pobreza agrícola y nacional, resultando del aumento de aquellos precisamente el efecto contrario.

A fin pues que nuestra aserción y su demostración no parezca exagerada, nos limitaremos a este solo ramo de riqueza agrícola, dejando para otra proposición la riqueza mineral de la monarquía.

Mas limitándonos a estas solas cuatro partidas del balance de la riqueza de España, no omitiremos recordar que hallándose poblada de 14 millones y medio de habitantes, repartidos y dispersos en la limitada y dicha superficie, las referidas propiedades y terrenos no se hallan en la situación que las llanuras de Rusia, las Pampas de Buenos Aires, Méjico y Colombia, las tierras de los mismos Estados Unidos, ni las de la Australasia. Pues que en España la población, siendo incomparablemente más densa, homogénea y sin castas, el clima infinitamente superior, las distancias más cortas, la aplicación de capitales más fácil, los retornos más breves, los beneficios deben ser por consiguiente *más prontos, ciertos y ventajosos*.

Todos convienen pues, todos se hallan acordes que es llegada la época en que la España, ayudada de sus circunstancias interiores y favorecida de la situación política y económica de Europa, y de la abundancia de sus capitales, no debe perder la ocasión feliz de desenvolver y poner en movimiento sus recursos y los manantiales de su riqueza nacional y agrícola.<sup>21</sup>

Sin embargo, es de toda evidencia, es imposible asimismo realizar dicho grandioso intento si los capitales, no solo nacionales más también los extranjeros, no se aplican a un tan interesante objeto; si ambos no concurren a dar impulso a la propiedad nacional mencionada.

Los baldíos, las tierras concejiles y comunes, la propiedad secularizada permanecerá siglos como se halla en la sazón, si no pasa a manos activas, a manos productoras.

<sup>21</sup> *La masa de capitales es tan grande en la actualidad que el interés del dinero no vale al presente en Inglaterra más que el 2 1/4 por 100 al año.*

Pero hay más: si aun pasando a manos nuevas no se aplicasen a dichos terrenos y propiedades *nuevos capitales*, estos no podrán ser útiles y ventajosamente productivos.

Demasiado notoria es la escasez de capitales en España, pero aún lo es mucho más la timidez o justa prudencia del español a no hacer visible el capital existente, y la repugnancia, aún mayor si cabe, a dar giro al capital no circulante.

Una serie no interrumpida de gobiernos rapaces y sin fe han convencido al cauto español que para conservar su capital, propiedad y fondos, el modo más cierto es ocultarlos, del mismo modo que se verifica en Turquía. Las costumbres y las opiniones de los pueblos no se vencen con facilidad ni se cambian de repente; inútiles serían los medios, el Gobierno español perdería el tiempo y los gastos de la operación si jamás intentase o pudiese creer que los españoles comprarían en cantidades suficientes los terrenos y propiedades nacionales mencionados, empleando en ellos sus capitales circulantes o su numerario estancado y oculto.

Todo otro recurso que una deuda, papel o créditos contra el Gobierno, sería inútil, infructuoso y absurdo.

El añadir nuevo capital para mejorar los terrenos adquiridos en virtud de papel o deuda mencionada aun tendría sus dificultades, sin ser acompañado del poderoso ejemplo y fuerte incentivo que abajo expondremos. Porque demasiado recientes se hallan los hechos y las pérdidas sufridas en las considerables mejoras efectuadas en los bienes nacionales, adquiridos en cambio de la deuda del Estado desde el año 1820 al 1823.

Al contrario, la situación del extranjero es considerablemente más ventajosa para obtener aquel grande objeto. La propiedad de estos, habiendo sido más respetada que la de los mismos españoles, les da confianza y los pone a cubierto de la arbitrariedad practicada contra los propios súbditos. Si a esto se añade la educación económica de los extranjeros; la

superabundancia de capitales existente en Europa; las ideas incomparablemente más avanzadas del empleo, aplicación y producto de estos, aun en las partes más remotas del mundo; el aliciente extraordinario; la suma de un mayor interés que le ofrecen todos los elementos que entran a constituirla, aplicados a los terrenos y a las propiedades de la Península, comparados con los mejores de todas las otras partes del globo,<sup>22</sup> los resolverán sin duda a dar la preferencia a la España, en donde tendrán sus capitales a la vista, los retornos serán más pronto y las utilidades más ciertas.

Pero a pesar de la certeza de todas estas circunstancias y ventajas, la opinión y preocupación de los extranjeros respecto de la España formarían un obstáculo muy considerable para hacerlos emplear voluntariamente un capital en un país donde la inquisición, la superstición y despotismo han cometido tan enormes estragos. El único, el potentísimo remedio que habría para vencer este inconveniente formidable sería la creación de una deuda extranjera, en virtud de la cual se verían compelidos a recibir su importe en propiedades rurales. Entonces su propio

<sup>22</sup> *Las compañías inglesas de agricultura de la Australasia y Swan-River, que remiten todos los años un capital considerable a más de tres mil leguas de distancia, y de donde para tener respuesta es preciso esperar trecientos días, pudieran en 150 horas conocer su arribo si los remitiesen a la Extremadura, provincia cuya extensión siendo de 360 leguas cuadradas, la mayor parte baldíos, ofrece una fertilidad media de 11 por uno en los cereales, fertilidad que excede a la de la Australasia, a la del Canadá, y aun a la de los mismos Estados Unidos.*

*Los grandes capitales empleados por las compañías inglesas de agricultura del Canadá, los inmensos gastos que anualmente se hacen para trasportar de 30 a 40 mil pobres irlandeses, pudieran emplearse sin duda con ventajas considerabilísimamente mayores en la Península española, ventajas no solo respecto del capitalista particular inglés y del colono irlandés, sino del mismo imperio británico, que engrandece con sus capitales y población unas regiones distantes que aun antes de ser grandes le amenazan ya de su emancipación y enemistad.*

*¿Cuántas sociedades de agricultura, de colonización, de caminos de hierro, de minas, de canales, etc., etc., se formarían en Inglaterra para la Península si el gobierno español conociese y supiese aprovecharse del espíritu de especulación, de la movilidad de los recursos que ofrece la Inglaterra y sobre todo el mercado de Londres; mercado que diariamente recibe y paga mil y cien millones de reales vellón o sean 330 mil millones al año? ¿Qué ventajas inmensas para la Península española, si los que dirigen sus destinos supieran sacar partido de tan inmensos recursos y facilidades! Bien pronto esta región desgraciada cambiaría de faz, con ventajas suyas y utilidad del mundo entero.*

interés, este móvil del corazón humano, disiparía bien presto los errores y preocupaciones formadas con relación a España.

Pero aún hay otra consideración poderosa en el orden natural de las cosas; el patente estímulo de conservar el capital ya adquirido. El irresistible incentivo de aumentarle forzaría, permítasenos la expresión, al extranjero a efectuar mejoras en sus terrenos y propiedades; operación no obstante que es imposible realizar sin adelantos nuevos y renovados avances de capitales.

Empero como el ejemplo de las ganancias obtenidas por el extranjero excitan la actividad de los nacionales y mueven al deseo de adquirir por los mismos medios, veremos infaliblemente desaparecer a la vista de este incentivo las preocupaciones de España, del mismo modo que se ha verificado en otras naciones.<sup>23</sup>

A la introducción de capitales extranjeros, al aumento de estos, se añadirá infaliblemente la gran ventaja de excitar a los españoles a emplear los suyos, y aun aplicar los no circulantes a la mejora de los terrenos adquiridos.

<sup>23</sup> *Al contratarse las rentas de Francia por las casas inglesas y holandesas Baring, Hope, etc., cuando los aliados ocupaban la Francia, ningún establecimiento mercantil ni de banca francés se atrevió ni quiso tomar parte en el préstamo. Pero viendo después las utilidades y el modo con que dichas operaciones se llevan a efecto, fue necesario poner gendarmes y usar de la fuerza para impedir el tropel de banqueros y comerciantes que se agolparon con sus ofertas.*

*En los primeros empréstitos de Laffitte y Haldiman, los españoles se rehusaron a concurrir de modo alguno; más vistas las ganancias un año después, suscribieron en una sola sesión una gran parte del empréstito llamado nacional de 72 millones de reales, suscripción verdaderamente extraordinaria para España en las circunstancias en que se efectuó.*

*Este empréstito llegó a un precio elevado, y aun sería mayor si no se hubiera hecho endosable al portador y pagaderos en Madrid sus intereses. Es de esperar que ahora se evitaren estos dos inconvenientes, y que las acciones que restan se permitirán convertir en los empréstitos de Cortes. De este modo tendrán igual valor.*

Siendo estos hechos tan incontestables como positivos, ¿cuál pues sería en las actuales circunstancias el medio más efectivo, racional, a propósito y económico para obtener el grande objeto del desenvolvimiento de los manantiales de la riqueza pública y agrícola de España?

Regalar dichas propiedades y terrenos sería ciertamente una prodigalidad desconocida en la historia de la hacienda y crédito público de las naciones, además, si como era natural, se limitaba dicho don a los nacionales; fallaría entonces en parte el importante objeto de llamar los capitales extranjeros, como acabamos de demostrar.

Empero repartir dichas propiedades y tierras, distribuirlas, subdividirlas, para que produjesen el deseado efecto económico, sería una operación extraordinariamente difícil y complicada: operación sujeta a faltar a las bases económicas y requisitos indispensables para realizar los resultados útiles y productivos intentados; operación en fin expuesta a parcialidades, injusticias, agitaciones y discordias.

Una deuda pública, por el contrario, se halla distribuida, repartida y subdividida en pequeñas fracciones, con la doble ventaja de ser poseída por una muchedumbre de capitalistas y especuladores, gentes que al capital añaden la actividad, el deseo de ganar y el espíritu de especulación.

Si la concisión a que estamos limitados nos lo permitiese, pasaríamos en revista cuantos medios sugieren los economistas más clásicos, para encaminarse y obtener el grande objeto del desenvolvimiento de las riquezas nacionales agrícolas. Más después de haberlos meditado detenidamente deducimos que ninguno de ellos satisfaría el grandioso intento.

Desafiamos desde luego que se nos muestre uno que reúna en sí *menos inconvenientes y ofrezca mayores ventajas económicas* en la actual situación de España como el insinuado, a saber: *la creación de una deuda nacional y extranjera*.

Hemos dicho ventajas económicas por no salir de nuestro círculo. En otra proposición desenvolveremos esta idea, mientras que por ahora dejamos a la meditación y juicio del Gobierno de V. M. la consideración de las ventajas políticas e incalculables que abraza y comprende esta importantísima medida.

Más felizmente no es preciso recurrir a ella, puesto que existe una deuda pública, cuya proporción relativamente a los recursos que ofrece la nación española vamos a examinar.

## SEGUNDA PROPOSICION

*La deuda pública, nacional y extranjera de España es extremadamente limitada, ya que se considere respecto de los recursos y crédito individual de España como nación, o ya que sea considerada relativamente a los medios que la Nación posee aplicables a su total extinción o pago.*

-----

Aunque esta cuestión es la más importante que pueda agitarse y discutirse respecto de los grandes intereses económicos de la nación española, es por felicidad la más susceptible de demostración, es la más fácil, evidente y clara.

Su resolución depende puramente de cantidades, en las cuales un error de más o menos será siempre demasiado limitado para poder afectar la verdad de la proposición, frustrar el cálculo, o desviar del grande objeto.

He aquí la razón por la que en su demostración no ha sido preciso atenernos en las sumas a una precisión aritmética, los valores a una exactitud mercantil; operación que sin aumentar la evidencia hubiera acaso disminuido la claridad.

Varios son los estados sobre el total de la deuda nacional. Entre un gran número que hemos atentamente examinado, parece deberá darse preferencia al *estado oficial de la Junta del Crédito Público, presentado a las Cortes en 14 de marzo de 1822*; y el de la Comisión encargada de investigar los trabajos de la Junta del Crédito Público, entendido a consecuencia de dichas investigaciones, en mayo del mismo año.

Resulta pues de él que, depurada la deuda sin interés, se elevaba en dicha época a 1,464,630,203 reales vellón.



Felizmente al ir ésta a la prensa ha llegado el estado oficial presentado por el ministro de Hacienda en 7 del presente mes de agosto; aunque la diferencia, respecto del nuestro formado en marzo, no es considerable, preferimos apoyar en el último documento oficial nuestras demostraciones.

El total de la deuda interior que se halla en circulación hasta el 30 de agosto del presente año es de 4,756,580,313 reales vellón, o bien de 237,829,015 pesos fuertes (véase Estado A).

En cuanto a la deuda extranjera, principiando por la contratada de 1820 a 1823, nos consta, como comisionados que fuimos de las Cortes al tiempo de juzgarse el último dividendo, en marzo de 1823, que la suma del último semestre ascendió, incluso el empréstito de Campbell, poco más de 400 mil libras esterlinas, lo que arrojaba un total anual y un capital de 16,310,000 libras esterlinas, a las que añadidos 52 ½ de intereses atrasados, forman un total de capital e intereses de 24,772,850 libras esterlinas, suma equivalente a la de reales vellón que arroja el estado oficial de 2,480,000,000, o sean 124 millones de pesos fuertes. La caja de amortización presenta un estado de la deuda exterior contratada en virtud de reales decretos desde el año 1823 hasta el fin de 1833, y que se hallaba en circulación en 31 de diciembre último. Esta suma asciende a 2,555,207,990 reales vellón, o sean 127,760,399 pesos fuertes (véase Estado A).

Resulta pues definitivamente que el total de la deuda nacional y extranjera, comprendidos todos los empréstitos, lo que debe en la actualidad la nación española, asciende oficialmente a 489,589,414 pesos fuertes (véase Estado A).

La nación inglesa debe cuatro millares de cuentos de pesos fuertes; esta deuda no presenta otra garantía o hipoteca, sino el honor de la nación y su crédito individual.<sup>24</sup>

<sup>24</sup> Véase la *Historia de hacienda de todo el imperio británico*.

La Francia debe 5,135 millones de francos, o bien más de un millar de cuentos de pesos fuertes; su hipoteca de bienes nacionales hallándose casi concluida, no estriba sino sobre su responsabilidad y honor.

La Holanda, con solos 2,400,000 habitantes y un terreno tan limitado como cenagoso, tiene una deuda de 760 millones de duros, sin otra hipoteca que su responsabilidad como nación.

Nadie será capaz de negar, pues, que la monarquía española, con una superficie de 214,400 millas geográficas y una población de 19 millones de habitantes,<sup>25</sup> deberá poseer el honor, la garantía y responsabilidad como nación, suficientes a cubrir una deuda considerablemente menor de las que ofrecen otras naciones. Y esto aun cuando se hallase como ellas, sin propiedad nacional aplicable a la extinción de su deuda. Pero el caso es bien diferente.

La España, además del crédito y honor individual como nación y el de un gobierno representativo, ofrece una hipoteca incomparablemente mayor que su deuda.

En una memoria tan concisa como la presente no es dado detallar los valores inmensos que forman la riqueza y constituyen el capital nacional de España, el que ha sido elevado por economistas distinguidos a ocho millones de cuentos de pesos, cuyos productos anuales de agricultura han sido evaluados por otros a 435 millones de pesos fuertes.

<sup>25</sup> Balby, en su excelente obra, da un número muy limitado de habitantes a las islas Filipinas, cuya población se eleva en el día, según los datos más recientes, a cuatro millones de habitantes. De consiguiente, la población de la monarquía española es en la actualidad de 19 1/2 millones de individuos, de los cuales 14 1/2 pertenecen a la España e islas adyacentes.

Tampoco nos es permitido entrar en los pormenores de los valores agrícolas aplicables a la extinción de la deuda y elevados por uno de los economistas españoles más prácticos en la materia a la suma de 21,805,806,666 reales vellón, o sea, mucho más de un millar de cuentos de duros.

No mencionaremos el informe dado por el ministro de Hacienda Soler, de conocimientos y honradez reconocidos, en el que eleva las fincas pertenecientes *solamente a obras pías y en la Península española* a 3 mil millones de reales vellón, o bien 150 millones de pesos fuertes.

Ni menos recurriremos al estado presentado al rey intruso José por Cabarrús, hombre célebre por sus profundos conocimientos estadísticos y económicos de España, y cuya autoridad es de primera magnitud, en el que demuestra que el valor de los bienes del clero de España e islas adyacentes es de 2,500 millones de reales, o bien 125 millones de duros.

Nos circunscribiremos a un limitado número de valores que nos suministran la riqueza agrícola y mineral de la monarquía española; de aquellos que son conocidos de todos y de otros en que *acaso nunca se ha pensado*, pero que deben ponerse en movimiento y aun aplicar al pago de la deuda, y el todo aun sin perjudicar *los derechos de individuo o particular alguno*, pero aumentando al mismo tiempo los recursos y manantiales de riqueza pública.

En la ausencia total de una estadística española, cuyo medio nos facilitaría en sus productos fijos las bases para calcular los capitales nacionales, será preciso atenernos a una evaluación fundada en las bases generales que ofrecen las posesiones de España y de otros pueblos, para calcular y valor los capitales aproximativos.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> El autor, animado del deseo de ser útil a España, ha ofrecido a la Sociedad francesa de estadística universal, mil pesetas efectivas a aquel que presentase a dicha sociedad la mejor estadística de España.

Tampoco es de absoluta necesidad para la solución de la cuestión presente otra clase de evaluación.

Principiando pues por los 150 millones de fanegadas de tierras de sembradura mencionadas, es admitido que 45 millones de las dichas pertenecen a baldíos y terrenos incultos, no por falta de feracidad, puesto que se hallan situados en las provincias más fértiles de la monarquía, sino por otras causas.

Atendido el valor que dan los economistas a los terrenos incultos e incapaces de producir en otros países,<sup>27</sup> y las evaluaciones de economistas patrios, la fanegada de tierras de la clase que nos ocupa no puede calcularse su valor medio a más de diez pesos por fanegada, lo que arrojaría la suma de 450 millones de pesos.

Los comunes concejiles no incluidos en la dicha enumeración ascienden a 4,224,800 fanegadas, que al mismo precio producen 42,248,000 pesos fuertes.

Sotos y bosques además de los precisos para la recreación de las personas reales, 300 mil fanegadas, que, aun siendo cierto que su valor es mayor, se gradúan al mismo precio 3,000,000 pesos fuertes.

Derecho público o sea la facultad para adquirir las aguas, abrevadores, corte de árboles, etc., etc., pertenecientes a los pueblos, concejos, etc., o sea dominio público llamado absoluto, cincuenta millones.

<sup>27</sup> Véase la *Historia del imperio británico* citada, pág. 366, donde se ve que el valor de las tierras productivas en Inglaterra y el valor que los economistas ingleses dan a las tierras improductivas, calculándolas al precio de 15 libras esterlinas, o sean 75 pesos por acre.

El acre inglés es de 4,840 yardas cuadradas, que dan 40,4671 ares.

La fanegada da 68,33578 ares.

Remanente de obras pías y propiedades secularizadas por vender, 38 millones; lo que arroja un total de 583,248,000 pesos fuertes por la sola parte correspondiente a la riqueza agrícola (véase Estado A).

Pero antes de pasar a la riqueza mineral, es indispensable llamar la atención del hombre económico sobre la situación ventajosa en que se hallan la mayor parte de estos terrenos, que cubren no solo las provincias cuyo clima produce los frutos de todas las regiones, mas también lindan las feracísimas márgenes del Ebro, del Guadiana, del Tajo y del encantador Guadalquivir.

Desde los tiempos más remotos la riqueza mineral de España ha sido proverbial. Las Españas eran las Américas de las dos grandes naciones de la antigüedad. Basta leer la noticia oficial sobre las minas de España, concedidas en 1825 a D. A. Aguado, para convencerse que la riqueza mineral de España explotable, lejos de haberse disminuido, se ha aumentado tan considerablemente en toda clase de minas las más preciosas, que dejan asombrado al mineralogista más cauto.

No todos saben que el valor anual de las minas de carbón de piedra de Inglaterra excede al mayor producto que rindieron todas las minas de las Américas españolas, el año en que la historia de sus rendimientos nos ofrece mayor total.<sup>28</sup>

Sin embargo, casi todas las provincias de España, en especial las marítimas, se hallan cubiertas de minas de esta especie, las más abundantes, de mejor mineral y sobre todo a la boca de los puertos, como a las Asturias, Galicia, etc., sin que la España a pesar de todo haya pensado jamás sacar utilidad alguna para sí, y en perjuicio notable de la navegación de las costas del Mediterráneo, de las de Francia en el Océano, y con detrimento de la industria y marina nacional.

<sup>28</sup> Véanse los cálculos hechos sobre el producto de las minas de Inglaterra por Pebrer en la obra citada, y en especial el formado sobre las minas de carbón de piedra a que se alude en el texto.

La España pudiera ofrecer a aquellas potencias este importantísimo artículo dos tercios más barato que los belgas y los ingleses...

Más dejaremos en blanco este ítem, acaso el más precioso de la riqueza mineral de la Península española.

Y pasando pues a las minas de hierro, cuya superioridad, en particular del de Vizcaya, es demasiado conocida, no solo por su abundancia sino por su calidad superior; uniendo a las minas de hierro, las de oro, plata, cobre, sal, azufre, antimonio, barniz, mármoles de todas clases y colores, plumbagines, etc., etc., que en la actualidad se trabajan y se hallan en estado de producción, todas ellas reunidas no podrán evaluarse a menos de un capital de 60 millones de pesos fuertes.

Pero las minas más ricas y productivas de España, las minas en donde el nombre de borrasca es desconocido, minas que se extienden en una superficie de más de setenta leguas y que formarían la riqueza de cualquiera otra nación que no fuese la española, son las minas de plomo.

Arduo es calcular a punto fijo el valor de este manantial de riqueza española. Hemos visto economista muy profundo que le ha evaluado a una suma capaz de extinguir la deuda actual de España.

Añadiendo a estas minas riquísimas las de cobalto, ocre y estaño, etc., etc., no se creará sino muy limitado un valor de 75 millones.

Pero las minas acaso más antiguas del mundo, si nos referimos a la época de su primera explotación, son las de azogue de Almadén. Hemos visto que los productos anuales, dados por

los economistas españoles de esta riquísima mina, varían considerablemente; unos le han dado treinta y un mil arrobas, otros doce mil quintales, y otros aseguran que su rendimiento anual y exigible es de dos millones pesantes de metal.

Por nuestra parte estamos convencidos que los productos de esta mina no tienen otro límite sino *la demanda, el del capital, el del trabajo, maquinaria y vapor* que se le aplique.<sup>29</sup> Añadiendo pues a la mina de Almadén todas las otras numerosas minas de azogue de la Península, una evaluación de 58 millones de pesos no será exagerada.

Empero es evidente que la España, contratando una deuda, quedó garantizada por los bienes disponibles no solo en la Península, sino también en las otras provincias o partes integrantes de la monarquía.

A pesar de la pérdida de las Américas, la España posee aun la isla más importante *bajo todo aspecto, la llave del Nuevo-Mundo americano*. Posee además el archipiélago *más ventajosamente situado, más fuerte, marítimo* y de mayor valor relativo del mundo antiguo; la Habana o la isla de Cuba y las islas Filipinas.

Es preciso decir con franqueza que los gobiernos españoles, desde que tomaron posesión de estas importantísimas regiones hasta el día, no han conocido ni su valor inmenso, ni su importancia en la balanza del mundo.

En la isla de Cuba, circundada de una multitud de puertos accesibles y de exportación, regada de una infinidad de ríos y cuya tierra feraz excede la productibilidad de los mismos trópicos, yacen sin embargo cerca de dos tercios de estas tierras en baldíos; calculando dichas aun a

<sup>29</sup> *El término común del producto de dichas minas durante muchos años ha sido de 12 a 14 mil quintales. Este producto se ha obtenido sin máquina a vapor y sin la ayuda que nos presentan los descubrimientos modernos. ¿Cuáles serían pues los productos de estas minas si a la abundancia de capital se aumentase la maquinaria, el vapor, esta potencia maravillosa?*

precios más inferiores que las tierras con las cuales los Estados Unidos amortizan su deuda pública, harían una suma de 50 millones.

La isla *preciosísima* de Puerto Rico, permítasenos esta expresión, que nace no de una acalorada exageración, sino del más frío cálculo que hemos practicado sobre la posición, territorio feraz, facilidades, productibilidad y riqueza que ofrece esta isla importante; a pesar de haberse aumentado considerablemente su cultura, no por eso deja, como en la isla de Cuba, de haber grandes terrenos enajenables, los que se pueden evaluar sin riesgo de exagerar a 10 millones.

¿Quién duda pues que ofrecidas las posesiones disponibles en estas dos islas en pago de la deuda pública, á nacionales y extranjeros, una grande parte de ella seria extinguida con centuplicado beneficio de las islas, de su población y de los mismos acreedores?

Empero el archipiélago de Luzón, el valor de las islas Filipinas, es infinitamente más desconocido en España que el de Cuba y Puerto Rico. Este archipiélago, compuesto de más de ciento cincuenta islas pobladas de 4 millones de habitantes por lo menos, con veintidós puertos principales, ofrece la posición mercantil y marítima mejor del Asia. Sin considerar los inmensos terrenos que ofrecen las grandes islas de Luzón, Mindanao, Leyte, Samar, Camarines, etc., etc., los que existen en la sola isla de Panay serían suficientísimos para amortizar gran parte de la deuda si se ofrecieren en pago.

Calculando pues el total de los terrenos y bienes enajenables de todas las islas, y después de haber consultado los economistas que han habitado e ido expresamente a examinar estas posesiones importantes, no se puede menos de evaluarlas en 48 millones pesos fuertes.<sup>30</sup>

<sup>30</sup> *Entre otros muchos, el marqués de Sainte-Croix, que ha permanecido en dichas islas, las ha descrito y conserva cartas topográficas inéditas de un mérito considerable.*



Lejos de nuestra opinión la de algunos españoles de gran reputación, que al contemplar el poco o ningún beneficio que la España retira de este archipiélago, y la miserable navegación de dos o tres barcos por año que a él se dirigen, han sugerido deberse vender.

La fortuna de las naciones, como la de los hombres, da sus vueltas según su capricho. ¿Por qué enajenar una región marítima que pudiera un día elevar la marina española a la superioridad que tenía en el mundo cuando los españoles la descubrieron?

No obstante, esto no impide el que se dé un impulso y aumente la riqueza agrícola y mercantil de este archipiélago, desenvolviéndola por el medio seguro de la enajenación de terrenos y bienes nacionales en pago de la deuda.

Resumiéndonos pues, se infiere que la España, contra una deuda total de 489,589,414 pesos fuertes, ofrece una masa de propiedad, de hipoteca tomando solamente una parte de su riqueza, y presenta un capital de 884,248,000 pesos fuertes, o sea un exceso efectivo de 394,658,585 pesos fuertes sobre su deuda total. Este enorme exceso es además de la garantía individual y en común con las demás naciones.

Mas sobre todas estas ventajas, la España ofrece otra garantía considerable además de las mencionadas, en el reconocimiento de las Américas. Sin entrar en el pormenor de esta cuestión, ni en los decretos hechos por aquellas repúblicas para oponerse a toda indemnización, es preciso convenir que los españoles trasportaron a aquellos remotos países sus capitales *reales, agrícolas, industriales y vivientes*; que la causa verdadera de la ruina y de la pobreza de la España fue esta loca trasportación.

El error que los españoles adquirieron riquezas inmensas por las Américas es el mayor que puede caber en la cabeza humana y la prueba más evidente de ignorancia. Un país sin caminos,

sin el conocimiento del hierro, sin animales de transporte o agricultura, como caballar, mular o vacuno, en donde el emperador de Méjico, esto es, del imperio más opulento de todas las Américas, se hallaba materialmente desnudo y cubiertas sus vergüenzas con un miserable taparrabo, ¡suministró riquezas inmensas a los españoles! ¡transportó tesoros a la Península!

La América es el país donde puede asignarse no solo el día en que fue marcado el terreno, desmalezado el bosque, y fundada la primera casa de todos sus principales pueblos, sino también la hora en que el trigo y todos los productos europeos, que al presente la alimentan y forman la masa de su subsistencia, fueron trasportados por los españoles y sembrados y echados en tierra americana.

No debe ser extraño que los españoles sientan perder el resultado y el fruto de sus capitales.

Empero la mayor parte de la deuda pública de España fue contratada cuando los dos pueblos se hallaban unidos, cuando los intereses eran comunes, y cuando, permítasenos la expresión, formaban una compañía.

Los capitales prestados, por consiguiente, se invirtieron en fomentar entrambos países y en común beneficio o perjuicio de los asociados. Parece justísimo, el derecho demuestra que, disuelta la sociedad, ambos socios paguen la parte, la cota que les pertenece.

Mas como la justicia respecto de los gobiernos ha sido casi siempre una quimera, la utilidad reciproca de ambas partes podrá acaso decidir mejor esta cuestión importante.

Las Américas indirectamente y las naciones que han invertido considerabilísimos capitales en dichos países, urgen con empeño la España al reconocimiento.

Siendo estos países independientes de hecho, piden con todo e incesantemente el otorgamiento de este título. Él debe ser de un valor inmenso si se mide por el empeño con que se reclama. El gobierno español no debe dilatar *un instante en otorgar dicho título o reconocimiento. Pero sería el más insensato de los gobiernos que ofrece la historia de los pueblos, si le diese sin un equivalente.*

Las mismas potencias que se interesan en el reconocimiento se reirían de semejante insensatez, cuando por otra parte no podrán negarse a intervenir como mediadoras. Sus grandes intereses mercantiles, comprometidos y expuestos a cada instante, las impelerán a tal paso, si la justicia fuese incapaz de inducirlos a adoptar tal medida.

La consideración de la mayor utilidad, comparada al valor de la indemnización, decidirá a los inestables gobiernos americanos a adoptar un medio que sobre su justicia les ofrecerá ventajas incomparablemente mayores.

De este modo la España, a su responsabilidad como nación, al exceso del capital aplicable a la totalidad de su actual deuda, ofrecería la indemnización americana.

¿Qué nación podrá ofrecer tales recursos y garantías, si a esto se añade el inmenso desenvolvimiento que se debe dar y de que son susceptibles sus fuerzas productivas?<sup>31</sup> ¿Podrá

<sup>31</sup> Esta idea es tanto más cierta, cuanto que, por la obra de estadística de la España que acaba de publicar M. Moreau de Jones, se demuestra por los documentos oficiales que cita, que en 1803 la España necesitaba de 30 millones de hectolitros de trigo para alimentar su población; que, durante la guerra atroz de Bonaparte, según la historia de la invasión escrita por orden del gobierno español, recibió la España 46 millones de hectolitros. Sin embargo, después de aquella primera época ha aumentado su agricultura 1802 leguas cuadradas. Que en la actualidad posee una superficie cultivada de 2350 leguas cuadradas, las que producen en granos 61,658,000 de hectolitros, producto que no solo es suficiente para el consumo del país, sino que suministra un exceso de 631,000 hectolitros de granos que se exportan a la Habana, a la Francia e Inglaterra, cuyo valor es de 12 a 14 millones de pesetas.

De estos datos resultan las consecuencias más importantes; ellos demuestran las inmensas ventajas que se seguirían del sistema que proponemos y que deseáramos se adoptase en España.

aun concebirse que una nación semejante perpetre una bancarrota por una deuda total de 97 millones y medio de libras esterlinas?

¿Qué error, qué delito, qué insensatez no será la de aquellos cuyos consejos se dirigen y cuya influencia se emplea en persuadir a la nación, en extraviar a los hombres honrados y en engañar al gobierno que es conveniente defraudar a los acreedores por un medio tan infame?

Veamos cuales serían las consecuencias de este criminal delirio.

*Se infiere que aún quedan en España más de 10 mil leguas cuadradas incultas y susceptibles de producción; terrenos que el Gobierno está poderosamente obligado a utilizar, y promoviendo su productibilidad por todos los medios imaginables.*

*Resulta en fin que la España, durante el espacio de treinta años, ha doblado sus recursos y productos agrícolas; fenómeno verdaderamente extraordinario, fenómeno económico de que ninguna nación presenta el ejemplo, sin excluir los Estados Unidos, atendidas las circunstancias en que ha sido operado, a saber en la guerra más mortífera y devastadora (de siete años) que presenta la historia, durante una invasión la más inicua, injusta e infame (1823) que ofrecen los anales de los pueblos civilizados, seguida de un despotismo bárbaro y de una persecución atroz de todas luces y de todo conocimiento útil, incapaz de ser imaginada aun en los siglos de superstición y de la edad media.*

*Lo que admira más al hombre que reflexiona sobre las fuerzas productivas y economía de las naciones, es que a pesar de un tal cúmulo de horrores, de desgracias y devastaciones, este fenómeno económico tan extraordinario ha sido debido y es el resultado de las medidas limitadas y parciales adoptadas en la administración del príncipe de la Paz, relativamente a la venta de obras pías, capellanías, bienes comunales, etc., etc., como igualmente a las disposiciones efímeras y al movimiento dado por las Cortes de 1812 y 1820.*

*Bajo estos hechos, bajo tales datos podrán calcularse cuales deberían ser los grandes resultados para la Península española y para todo el mundo civilizado, si el Gobierno actual adoptase, como puede y es su deber, medidas generales, resoluciones y disposiciones grandes, sabias y firmes, fundadas y combinadas con el sistema de crédito que sugerimos.*

*La nación española, el gobierno que la dirige debería por lo menos intentar y ensayar este sistema por la felicidad general y la utilidad del mundo.*

### TERCERA PROPOSICION

*Si la nación española hiciese bancarota en las actuales circunstancias, perpetraría el mayor de los crímenes y sin utilidad; acabaría de aniquilar los manantiales de su riqueza nacional, y cometería el más horrendo suicidio económico y político que ofrece la historia de las naciones.*

-----

Pocos se atreverán a contradecir que en la clase de los grandes delitos públicos cometidos por las naciones, la bancarota, si no el más enorme, es sin duda uno de los mayores.

Por este atentado, las naciones, despreciando y mofándose de la misma fe pública, destruyen al mismo tiempo una de las más esenciales bases en que se halla fundado el mismo edificio social.

El gobierno bancarrotero, abusando por dicho acto execrable del poder y de la fuerza que el pueblo le delegó para conservar su propiedad, otra de las bases constitutivas y principales del estado social, el gobierno convierte la misma fuerza que se le confió, contra la propiedad, y ataca de este modo en sus fundamentos a la sociedad misma.

Aun pasa más adelante, da el ejemplo más inmoral y escandaloso a todos los miembros que componen la nación; los incita a hacer otro tanto, para que se burlen de la buena fe, para que quebranten el sagrado de los contratos, tan luego que sean fuertes o se hallen con poder para verificarlo sin riesgo.

Siendo este proceder tan criminal en todo evento y respecto de todos los gobiernos, ¿cuál deberá ser su enormidad en el caso que un gobierno le perpetrase por mero capricho, por falta de atención, y hallándose en posesión de cantidades considerablemente mayores que la deuda

pública que destruía? Nuestra imaginación desfallece; es incapaz de formar la idea de una enormidad tan espantosa y horrible.

Tal sería precisamente el caso en que la nación y el gobierno español se hallarían, si por error o fatalidad cometiesen semejante atrocidad.

Es cierto que la suprema ley, la utilidad, ha disculpado y paliado los mayores crímenes de las naciones. Más aun este triste recurso, aun este subterfugio se halla absolutamente excluido, y es inaplicable al caso presente de la España, porque lejos de resultarla utilidad alguna, el perjuicio, al contrario, bien sea económico o bien político, que se la seguiría, excedería todo cálculo.

Es indubitable que uno de los más grandes males económicos que afligen a España es la escasez de numerario, la falta de circulación del existente, y la ausencia de un medio adecuado de circulación de valores.<sup>32</sup>

Existiendo la deuda interna es de absoluta necesidad que su valor, por mínimo que sea, no solo debe acrecentar la suma de los valores existentes, y aumentar el medio circulante en la nación, sino que virtual e indirectamente comunicará un impulso aun al numerario estancado y a los valores no circulantes.

<sup>32</sup> *El circulating medium, o medio de circulación, se compone de todos los valores que están en giro, como billetes de banco, billetes a orden en el interior de los comerciantes y banqueros, monedas de oro, plata, cobre, de toda clase, etc., etc.; la abundancia o la escasez de este medio es la señal evidente de la depreciación de las propiedades, fondos públicos, de la miseria o de la actividad de las transacciones mercantiles y de hacienda, de la abundancia, de la riqueza, etc., etc. En una palabra, este medio es el que da la vida o la muerte al comercio y a las transacciones sociales, del mismo modo que la circulación de la sangre se da al cuerpo humano. Es notorio que esta circulación de valores se halla extremadamente limitada en España.*

La existencia de la deuda extranjera, aumentando el numerario y capitales por los medios que se han demostrado en la primera proposición, producirá los mismos efectos mencionados que la deuda interna y acelerará aún más la rapidez de la circulación de los valores. Pero extingáanse, destrúyanse ambas deudas, dichos ventajosos y necesarios efectos inmediatamente cesarán y desaparecerán.

Reduzca el gobierno a cero por una bancarrota la deuda interna, es de toda evidencia que por un tal acto destruiría, aniquilaría un capital nominal de 237,826,015 de duros (véase estado A), que aun al bajísimo precio de 40,<sup>33</sup> sería equivalente a la total y repentina destrucción de una propiedad nacional y capital real y efectivo distribuido entre sus propios súbditos de 95,131,606 de duros.<sup>34</sup>

Efectúese lo mismo con la deuda extranjera, y el resultado será idéntico. Pero ¿cuál deberá ser la miseria de todas las clases del Estado? ¿Cuál la desolación de las familias? ¿Cuál la desesperación y encono de una multitud de extranjeros que, confiados en el decantado honor, honradez y buena fe española, les prestaron los ahorros y economías de su propia existencia? Pero sobre todo ¿cuáles deberán ser los terribles y desastrosos efectos de semejante medida relativamente a las fuentes de la riqueza de España? Lo dejamos al cálculo del economista y al juicio profundo del Gobierno, mientras que afirmamos que un tal acto produciría aun un mal mucho mayor que la aniquilación de una masa de valores y de riqueza tan inmensa. Este gran mal sería la destrucción del crédito público nacional.

<sup>33</sup> *La deuda interior al 5 p. 0/0 vale, según las últimas cotas, 55. Los títulos al portador, 54. Dicho 4 p. 0/0, 46. Los vales no consolidados, 11, etc.*

<sup>34</sup> *El mismo efecto destructivo y aniquilamiento de capitales tendría lugar en Inglaterra y Francia, si se siguiera el consejo de los radicales ingleses y de los republicanos franceses, queriendo los primeros destruir la deuda, spunge out, y los otros disminuir las contribuciones sobre la propiedad haciendo quemar el gran libro al pie de la columna de Bonaparte en la plaza Vendôme.*

Esta mina inagotable y fecunda, este poder mágico que ha sido el que ha creado el riquísimo e inmenso imperio británico, concurriendo a elevarle a tal grandeza los capitales de sus propios enemigos, suministrados en abundancia al tiempo mismo en que se hallaba en una encarnizada guerra contra ellos.<sup>35</sup>

La España en paz y reconocida la deuda extranjera, comandará los capitales de todo el mundo mercantil. Pero la bancarrota extranjera la haría perder este poder inmenso é incalculable.

El comercio español, cuya decadencia es indispensable relevar por todos los medios, recibiría un impulso y acrecentamiento extraordinario.<sup>36</sup> Las transacciones que de semestre en semestre y de día en día deben ocurrir en consecuencia de este sistema, son infinitas. El comercio de las principales ciudades mercantiles, el de la capital en especialidad deberá triplicarse por lo menos en brevísimo tiempo, como se verificó con el de Paris en seguida de la contratación de sus rentas por los extranjeros y de la circulación que aquellos les dieron en los mercados principales de Londres, Ámsterdam y Amberes.

A esto se agrega que por una medida tan desastrosa la España perdería infaliblemente el medio de desenvolver las fuentes de su riqueza agrícola y mineral, por la inversión y aumento de capitales extranjeros aplicados a dichos terrenos y minerales, a que se verán obligados si se les adjudica el pago de su deuda en tierras y baldíos, como se ha demostrado en la anterior proposición.

<sup>35</sup> En la Historia de hacienda del imperio británico arriba citada, se demuestra que en las operaciones de empréstitos hechos por Pitt en las circunstancias más difíciles, una gran parte de las sumas que llenaron dichos empréstitos provenían precisamente de los países dominados por el tirano militar de la Francia y aun donde la guerra era más devastadora y cruel.

<sup>36</sup> Según los estados oficiales, el comercio español se elevaba en 1819:

	Pesetas
Importaciones	114,689,000
Exportaciones	65,548,000



La misma necesidad les forzará a adelantar nuevos capitales para hacer producir el primitivo, el capital que se les dio en descargo.

Idénticos efectos deberán seguirse al pago de la deuda interior verificada en propiedades y terrenos, representados en el gran capital de más de 237 millones de pesos fuertes.

Cuán grande deberá ser el aumento de productos de la agricultura, de industria, de riqueza nacional, de la aplicación, emersión de una suma tan enorme, se deja al cálculo del economista y del hombre práctico. Pero no podemos omitir que a consecuencia de una tal medida las rentas actuales de España deberán triplicarse. Su situación actual económica, aunque semejante a la de la Francia en 1788, es superior en proporción y relativamente a la masa de propiedad nacional disponible; a consecuencia de la adopción del sistema propuesto, triplicaría como la Francia las rentas del Estado. La España adoptando los mismos medios, obtendría idénticos resultados.

Examinemos rápidamente el perjuicio y las desventajas políticas que resultarían en su posición de incurrir en una bancarrota y de optarse una medida tan desoladora en la actual posición de la España.

Los hechos y la experiencia diaria demuestran que el nuevo sistema tiene poderosísimos enemigos internos y extranjeros. Si estos cediesen por el momento a la fuerza o a las circunstancias, no se crea por eso que han desistido. Tienen por su parte la hipocresía, el disimulo, el dominio de las conciencias, las preocupaciones de las masas y el interés personal, elementos los más poderosos de que puede usar la fuerza humana. Ellos volverán, no hay que dudarlo, ellos volverán a la carga a la primera circunstancia favorable.

Es de absoluta necesidad, pues, contraponer a dichos elementos iguales fuerzas; es indispensable hacer inclinar la balanza por el peso enorme de la adquisición de nuevos amigos, no solo nacionales mas también extranjeros.

El Gobierno tiene en su mano este grande, este infalible resorte de efectuarlo, el interés, si le hace representar en sus capitales invertidos en las posesiones nacionales y en pago de la deuda y de sus créditos.

El Gobierno de V. M. sabe por la historia de las naciones del mundo y en especial de las europeas, que nunca se ha consolidado una dinastía ni establecido sólidamente un nuevo sistema político sin acrecentar e interesar a sus nuevos sostenedores o sin el pasaje o tramitación de las propiedades de los enemigos a las de los amigos. Las dinastías de vuestros progenitores, las dinastías francesas por el espacio de 1200 años nos ofrecen una serie de actos repetidos de esta especie, que confirman nuestra aserción.<sup>37</sup>

De lo que se deduce que aun cuando en España fuese necesario recurrir a la propiedad de los enemigos de los derechos de V. M. y del actual sistema, el gobierno se hallaría altamente justificado.

Más de todos modos es preciso convencerse de una verdad en un todo aplicable a la situación presente de España. La Francia nunca gozaría de los beneficios de la libertad, de un gobierno representativo, del inmenso aumento de riqueza nacional que posee y del extraordinario aumento de las rentas del Estado sin los asignados, *assignats*, porque jamás la revolución francesa se hubiera llevado a efecto, ni jamás se hubiera tampoco consolidado si los millares de

<sup>37</sup> Véase *Tratado del origen del gobierno francés*, por [Jean Jacques] Garnier; *Teoría de las leyes políticas de la monarquía francesa* [por Mlle. Lezardiére]; *Historia general de la hacienda*, por [Ambroise Marie] Arnould.

millares de deuda contratada y representante la mayor parte de los terrenos, propiedades y riqueza nacional, no hubiera sido *distribuida y adquirida por una multitud de nuevos acreedores, convertidos en propietarios y defensores del nuevo orden de cosas y en virtud del pago de dichos asignados.*

Este es el verdadero centro de donde partió el impulso; él fue el que hizo triunfar a los ejércitos republicanos de todas las tramas combinadas con todas las fuerzas de la Europa reunidas; de aquí el poder que la hizo vencer a la vez las preocupaciones arraigadas, la oposición a las reformas y los enemigos internos, contienda aún más colosal y formidable que la de la Europa entera; de aquí en fin la continuación del mismo móvil e interés, ostensiblemente reproducido al desembarco de Bonaparte de la isla de Elba y continuado hasta la compensación de un millar de cuentos de francos dado a los emigrados.<sup>38</sup>

En vista de estos hechos prácticos, recientes, sin contradicción, es evidente que el gobierno español desearía, arrojaría de sí el medio efectivo, poderoso y acaso único que tiene en sus manos para consolidar el nuevo sistema a cuya frente se halla, y que por otra parte está obligado a llevar adelante.

Si abandonase este medio, si desechase este sistema, resultaría la evidencia de la proposición enunciada: “que se hallaría un gobierno que sin utilidad alguna perpetraría el mayor de los crímenes, y cometería el más horroroso suicidio económico y político que ofrece la historia de los pueblos del mundo”.

<sup>38</sup> Bonaparte, cuando desembarcó de la isla de Elba, uno de los grandes fundamentos de todas sus proclamas era declarar a la nación que, si la dinastía Borbónica prevalecía sobre la suya, los bienes nacionales volverían a sus antiguos propietarios. Esta sola idea fue en gran parte la causa de su popularidad. Los pueblos mismos que más detestaban su poder tiránico y su opresión fueron los primeros que por dicho miedo se alistaron en sus banderas.

Veamos pues las objeciones que contra dichas proposiciones pueden hacerse.

## OBJECIONES A LA PRIMERA PROPOSICION

---

### *Objeción*

Cuando un gran número de economistas célebres consideran la deuda pública como la mayor calamidad de una nación, intentar crear una nueva, si no existiese, parece el mayor de los absurdos.

### *Respuesta*

Los economistas ingleses se hallan divididos sobre este punto. Pero ingleses, franceses, etc., todos sientan dicha opinión respecto de naciones que se hallan en circunstancias enteramente diversas de la España; de naciones además que no poseen ni tienen la superabundante hipoteca disponible, ni la inmensidad de terrenos incultos que el Gobierno español debe tratar de hacer productivos por cuantos medios se puedan inventar.

### *Objeción*

Parece increíble que el mismo autor que ha escrito una obra con el objeto de extinguir la deuda nacional de Inglaterra, fundado en los males destructivos que causa a los principales manantiales de la producción y riqueza, escriba ahora una exposición para crear una en el país donde nació, aun en el caso que dicha deuda no existiese.

## *Respuesta*

El autor de la obra mencionada no ha cambiado, más por el contrario se ha confirmado en su decidida opinión “de la necesidad de la liquidación y pago de la deuda inglesa”; tanto más se ha afirmado en esta opinión, después de ver acogida su obra por los economistas ingleses de la manera más extraordinaria y lisonjera; después de haber visto abrazados por ellos sus cálculos y demostraciones como texto y autoridad en la materia; y después en fin de haber resuelto las objeciones que los economistas más distinguidos del imperio británico se han dignado dirigirle (véase pág. 383, t. II de la Historia de hacienda de todo el imperio británico). Pero las circunstancias de la España siendo diametralmente opuestas a las de la Inglaterra, sus medidas económicas deben serlo igualmente. Si es cierto que la deuda inglesa por su enormidad entorpece, destruye y aniquila las tres primarias fuentes de la producción, el trabajo, el capital y la tierra (véase p. 383, t. II), la España, por rumbo opuesto, necesita una deuda para ponerlas en movimiento, para dar acción a sus recursos agrícolas, excitar al trabajo, aumentar los capitales. Ningún medio como una deuda, distribuida entre una multitud de individuos y satisfechos en bienes públicos, sería más a propósito para operar aquel grandioso efecto.

## *Objeción.*

Esta proposición parece más ingeniosa que exacta. Si se creara una deuda para abrir caminos y canales, para establecer ramos de industria que necesitan grandes capitales, para promover los conocimientos útiles en ciencias y artes, etc.; pero crear una deuda con objeto de deber no se puede comprender.<sup>39</sup>

<sup>39</sup> Esta objeción ha sido dirigida al autor por un economista español, su amigo.

### *Respuesta*

La proposición es hipotética; en la suposición que una deuda no existiese en España, lo que en la realidad no es, en tal caso el medio más a propósito, decimos, para forzar, permítasenos la expresión, a que los españoles pusiesen en movimiento sus capitales y los extranjeros añadiesen otros nuevos a los que se les diese en pago de sus créditos, sería una deuda; entonces la necesidad compelería a ambos a comprar tierras con dichos créditos; al cultivo de los terrenos y propiedades se seguiría la abertura de caminos y canales; a estos los bancos provinciales y de agricultura, la industria, y a la industria acompañarían y se seguirían también los conocimientos útiles. Nada de lo dicho puede verificarse mientras la España permanezca inculta; mientras que sus inmensos terrenos se hallen en pocas y perezosas manos; mientras los capitales nacionales permanezcan estancados y el capital extranjero huya de España. El medio indicado sería acaso no solo ingenioso, mas también el más efectivo para obtener aquel gran resultado económico. Por consiguiente, se comprende con facilidad que el objeto de crear una deuda semejante sería no el de deber, sino el de promover los mismos resultados económicos que desearía la persona que hace esta objeción.

### *Objeción*

Los Estados Unidos de América han hecho progresos inmensos, siguiendo una línea de conducta diferente y aun opuesta a la de su antigua metrópoli, y a la que se insinúa en esta memoria.<sup>40</sup>

### *Respuesta*

La inmensa extensión de los Estados Unidos, su situación topográfica y las circunstancias económicas, morales y políticas bajo las cuales esta nación, compuesta de repúblicas diferentes, ha hecho progresos tan colosales, no podrán jamás compararse con exactitud a las

<sup>40</sup> *Objeción del mismo individuo.*

circunstancias en que se hallan las naciones de Europa, y a favor de las cuales han progresado en su agricultura, riqueza, industria y civilización.

Sin embargo, era imposible citar ejemplo ni dato más favorable a nuestra proposición que el de los Estados Unidos. La reciente historia de hacienda de estos países nos demuestra que al fin de la guerra de su independencia se hallaban con una deuda inmensa; que no solo la multitud, más hombres que gozaban o habían usurpado una opinión no merecida, clamaban por la bancarrota precisamente y del mismo modo que ahora se verifica en España; pero que dos hombres de un verdadero talento económico tuvieron la firmeza de oponerse al torrente; reconocieron toda la deuda sin cavilaciones, subterfugios ni pretextos; la hicieron pagable y convertible en terrenos, como proponemos; los primeros tenedores del papel nacional tuvieron sus beneficios; los extranjeros concurrieron al capital pagado, añadieron otros nuevos para no perder, sino aumentar el recibido en pago de sus créditos. La especulación, este resorte activo del comercio, tuvo lugar; el papel que nada valía se elevó a precios los más altos; el crédito nacional se consolidó casi de repente; extranjeros y nacionales, todos ganaron, todos se enriquecían, al paso que los nuevos terrenos, los desiertos y bosques inhabitables que se compraban con deuda nacional, se veían convertidos en tierras productivas y cubiertos de poblaciones industriosas. La necesidad de exportar los frutos abrió los caminos y canales; los mismos capitalistas ingleses, prefiriendo sus ganancias a las antipatías nacionales, suscribían capitales cuantiosísimos a las empresas de canales, de caminos y de desmontes.

Tal fue el fundamento, tal fue la marcha de la felicidad y grandeza de esta región, cuyos progresos económicos no tienen ejemplo en la historia de las naciones.

### *Objeción.*

Semejante proposición parece más bien una de las teorías extraordinarias de las muchas que nos presenta la historia de hacienda, y cada día imaginan los proyectistas para alucinar a los gobiernos por fines puramente lucrativos.

### *Respuesta.*

La escuela práctica del *Royal Exchange* de Londres, en la que el autor por espacio de diez años ha conversado y aprendido diariamente de los hombres más eminentes en negocios y en la economía práctica, la opinión de estos, unida a la de los economistas ingleses más célebres, manifestada en la adopción de sus miras y cálculos sobre la riqueza y grandes cuestiones prácticas del imperio británico y del complicado sistema económico que le dirige, probarían más bien que el autor no se deja tan fácilmente alucinar de vanas teorías;<sup>41</sup> lo cual sería una

<sup>41</sup> Entre el gran número de economistas clásicos que han analizado la Historia de hacienda de todo el imperio británico, etc., citaremos tres de los más célebres ingleses por ser más bien enemigos y de los que con razón se esperaba los ataques más severos.

El primero, que se halla a la cabeza del partido tory, cuyos grandes conocimientos y talentos son notorios, y cuya autoridad en materias económicas es tan respetada, el *Blackwood Magazine* (agosto 1833), en un artículo que escribió sobre el sistema de hacienda de Pitt:

“Los cálculos (dice) que acabamos de exponer han sido tomados de las Tablas de Pebrer, de una obra recientemente publicada por Baldwin y Cradock; obra de un trabajo grandiosísimo e importante. Esta obra abraza todo cuanto hay de apreciable en la materia, además de una nueva y vasta instrucción admirablemente (admirably) combinada y dispuesta. Es una obra que debe hallarse en las manos de toda persona deseosa de obtener un conocimiento exacto y una completa y clara noción del estado actual del imperio británico.

Expresamos esta opinión con tanta más prontitud y franqueza, cuanto que las opiniones del autor (aunque siempre expuestas con candor) difieren totalmente de las nuestras”.

La Revista ecléctica de julio de 1833:

“Contribuciones, rentas, gastos, poder, estadística y deuda de todo el imperio británico, con un estado y cálculo del capital y recursos del imperio, una exposición del sistema de hacienda actual y un plan práctico para aplicar dichos recursos a la extinción de la deuda; todo fundado en tablas y documentos oficiales; además de estos objetos importantes, esta obra abraza un compendio histórico del origen, progresos y estado presente de la bolsa, del Banco de Inglaterra y de la Compañía de la India, con un análisis de todos los documentos oficiales e importantes que tienen relación con dichas corporaciones y



respuesta suficiente a la objeción, si además los principios, los hechos y las demostraciones no convenciesen y persuadiesen la verdad de la proposición.

El exponente, con fortuna para subsistir en absoluta independencia, se ve precisado a manifestar no ser movido por interés alguno personal o lucrativo, pero certísimamente sí, es impelido por el interés general del mundo mercantil, por el de una infinidad de familias esparcidas por toda Europa, y sobre todo por el gran interés de la España misma.

*que ciertamente son absolutamente indispensables para discutir y comprender las grandes cuestiones que al presente se agitan sobre dichas corporaciones.*

*Esta es verdaderamente una obra extraordinaria; extraordinaria por el inmenso trabajo que debe haber sido empleado en la colección y arreglo de la multitud de pormenores que comprende el asombradísimo conjunto o masa de datos estadísticos, pero es aún más extraordinaria por ser la obra de un extranjero, de un español”*

*Después de una elaborada crítica y de una muy extensa revisión de esta obra, concluye la Revista mensual del mes de mayo 1833:*

*“De todas cuantas obras hemos examinado y tomado en consideración, conexas con el grandioso objeto de la estadística, comercio y riqueza de las naciones, jamás hemos hallado una que sea más completamente sin objeción (unexceptionable) en todo respecto que la producción que tenemos a la vista. Es un modelo de industria por la variedad y multiplicidad los documentos auténticos que contiene; la atención, el cuidado, la diligencia con la que su autor pesa, calcula, compara todos y cada uno de los hechos es absolutamente concienzosa.*

*En ninguna obra de las dimensiones de esta ni en ninguna lengua, nos atrevemos desde luego a afirmar, se encontrará una colección más rica, más sólida, importante y permanente de conocimientos útiles”.*

## **OBJECIONES**

### **A LA SEGUNDA PROPOSICION**

---

#### *Objeción*

Siendo la deuda cierta, las evaluaciones de la riqueza nacional agrícola y mineral son arbitrarias e inciertas.

#### *Respuesta*

No existen ni se conocen otros medios para el evalúo de la riqueza nacional de los pueblos. Los valores aproximativos son suficientes para el objeto intentado, las precisiones aritméticas casi imposibles y no serían tampoco de absoluta necesidad. Quedan además una infinidad de propiedades nacionales que no se toman en consideración.

La experiencia ha demostrado, en tiempo de la constitución, que las posesiones y terrenos que se vendieron a papel en aquella época excedieron tres o cuatro veces el valor de la tasa efectiva y a dinero. Bajo este dato y bajo el grandísimo exceso del capital nacional sobre el total de la deuda y de las propiedades nacionales, de que no se ha hecho mención, resulta una suficientísima latitud para que aun en el caso que las evaluaciones hayan sido elevadas y algunas de las posesiones no tan fácil e inmediatamente al pago de la deuda, se hallará todavía una compensación y exceso inmenso entre los medios de la nación y su limitada deuda.

*Objeción.*

Si las tierras y baldíos, etc., etc. son vendibles, las minas, etc., etc. no son realizables.

*Respuesta.*

La disposición y venta de la riqueza y parte agrícola, unida a las obras pías, es superabundantemente superior al pago de la deuda pública.

Si la riqueza mineral no es tan disponible, puede sin embargo ofrecerse para excitar y dar movimiento a la industria y a los capitales, que es cuanto basta para sacar a la Península de la apatía y acrecentar su riqueza y recursos.

*Objeción.*

Aunque es verdad que cuando los españoles conquistaron las Américas, sus naturales no conocían, no poseían ni sabían los medios de abrir ni trabajar las minas, todos convienen sin embargo que los españoles han exportado de aquellas regiones tesoros e inmensas cantidades de oro y plata.

*Respuesta*

También los ingleses al presente con medios más poderosos, aun con el vapor, con recursos infinitamente más grandes que los que poseían los españoles, exportan en la actualidad considerables cantidades de oro y plata; pero pregúnteseles ¿cuánto les cuesta cada millón llegado a Londres?<sup>42</sup> Pregúnteseles si las minas de América no se han absorbido, se absorben y

<sup>42</sup> Las sumas y capitales invertidos por los ingleses en las Américas españolas son inmensos. En empréstitos solamente y de los que nada han recibido ascienden, según la tabla oficial 31 de la obra citada, Historia del imperio británico de Pebrer, ascienden a 23 1/2 millones de esterlinas o bien 117,500,000 pesos fuertes.

se absorberán un capital cuatro veces mayor que el que han retirado. Si los americanos, los españoles y extranjeros que administraban con entusiasmo los millones que arribaban a Cádiz hubieran calculado su coste, verían que aquellos tesoros eran la verdadera ruina de los capitales de España, y no una importación lucrativa, sino una pérdida efectiva.

## OBJECIONES A LA TERCERA PROPOSICION

---

### *Objeción*

El Gobierno español por una medida tan vasta, tan trascendental a los intereses de una clase poderosa, alarmaría a la nación: a los muchos enemigos que cuenta el sistema actual, le aumentaría un número muy considerable.

*Los capitales empleados en minas al tenor de la tabla oficial no 32, p. 280 de la referida obra, se habian pagado hasta el 1 de febrero de 1832, 6,215,870 libras esterlinas o bien 31,079,000 pesos fuertes para llevar adelante la explotación; más en cuanto a los retornos esta es otra cuestión. Estos nos los anuncia la junta de la compañía de Mejicanas unidas, tenida en Londres últimamente.*

En esta reunión, entre otras resoluciones, se pasó una declaratoria de apelar al gobierno inglés, porque los mejicanos nos han robado y saqueado, tales son las palabras, *plunder*.

Esta compañía que es de las principales, a cuya frente se hallaba el famoso teórico Alaman, lleva gastados ya más de dos millones de esterlinas, sin haber nunca repartido un solo maravedí a los accionistas, ni jamás le repartirá. Las acciones valen solo 4 libras esterlinas de 40 que se pagaron.

### *Respuesta*

El gobierno de V. M. por una medida tan grande y de una utilidad tan inmensa, hará por el contrario conocer a la España su dignidad, su riqueza y su honradez. Demostraría que había llegado la época en que el gobierno que la dirigía era digno de tal nación.

En la riqueza destinada al pago de la deuda no se han incluido los bienes de la Iglesia ni de corporaciones privilegiadas. Pero aun cuando llegase el caso de que fuesen necesarios, la suprema ley de la existencia del Estado, el beneficio y ventajas generales que resultarían a la nación, deberían absorber todos los intereses particulares de una clase.

Los enemigos que tiene el actual sistema se hallan en razón decreciente, en suposición de la continuación del mismo. Su enemistad es de tal naturaleza que es imposible puedan jamás ser amigos; son tan inteligentes y astutos que es una quimera intentar eludirlos con medias medidas. Las medias medidas perdieron dos veces la causa nacional.

El deber sagrado del Gobierno es de no perder ningún medio para crear nuevos intereses, atraerse nuevos amigos, para contrabalancear los enemigos. Entre todos los medios no existe otro mayor que el propuesto. El poderoso interés, la creación de nuevos propietarios por el pago de la deuda.

### *Objeción*

La revolución española es enteramente diversa de la francesa, del mismo modo que lo es el carácter francés. Es pues un error grande querer aplicar los mismos principios que consolidaron la revolución francesa a la consolidación del nuevo sistema de España.

### *Respuesta*

Tal era literalmente la respuesta que se daba en el año 1812 y del 1820 al 1823 a los hombres prácticos y patriotas que aconsejaban a la vez medidas enérgicas y económicas como las propuestas, para llevar a efecto el sistema representativo. Se despreciaron por los hombres teóricos que por desgracia de la España se hallaban al frente de su gobierno.

Hemos visto que por dos veces dicho sistema se ha venido abajo, y certísimamente se repetirá la tercera vez, si se menosprecian los medios infalibles que le deben llevar a efecto.

Siendo positivo que las naciones difieren en carácter, no lo es menos que el móvil omnipotente del interés es idéntico en todos los pueblos, y que a su desenvolvimiento y aplicación se debe el establecimiento de nuevas dinastías y la consolidación de nuevos sistemas políticos de las naciones.

### *Objeción*

La experiencia nos demuestra que las naciones, después de la bancarrota, han logrado un crédito igual o mayor al que tenían antes de defraudar a sus acreedores.

### *Respuesta*

Ningún acto injusto y por naturaleza malo puede jamás justificarse por un buen resultado.

Dejando aparte la injusticia y la maldad, sería necesario probar en el caso presente que la Francia, por ejemplo, cuando hizo su bancarrota última, no hubiera obrado mejor en no ejecutarla; que la opinión de un gran número de hombres hábiles que se opusieron a ella con los mayores esfuerzos, no era mejor a la contraria; que sus demostraciones no fueron superiores

a los sofismas del directorio; que no se infligió un mal económico considerabilísimo a la Francia; que no aniquiló por dicho acto una suma inmensa de capitales reales pertenecientes a sus propios súbditos; que no retardó la consolidación de su revolución política y económica. Mas sobre todo es innegable, y nadie será capaz de contradecir que dicho acto de mala fe del tercio consolidado comunicó un descrédito permanente e inseparable de sus fondos públicos; los que, al momento de la menor alarma de revolución, de guerra, etc., etc., hacen temblar a sus tenedores con la natural y fatal idea de la repetición de otra bancarrota. Mientras que en semejante alarma o crisis los fondos públicos de las naciones que no han perpetrado semejante acto descienden uno o dos por ciento, los franceses declinan 10 y 20 por ciento.

### *Objeción*

Siendo la deuda interna perjudicial, la extranjera lo es mucho más, porque los intereses de ella se exportan y consumen fuera de la nación.

### *Respuesta*

Si la España no necesitase atraer los capitales extranjeros por este mismo medio, dando movimiento a sus recursos y riqueza por dichos capitales, es indubitable que la deuda extranjera y el consumo de sus intereses afuera, sería muy perjudicial; más el gran recurso que le queda por obtener dicho grandioso objeto es precisamente la deuda extranjera.

Si saliesen para el pago de intereses 4 millones anualmente, debe por medio del crédito importar ocho; la ventaja es evidente.

### *Objeción*

Pero ¿cómo el gobierno español, con unas rentas netas de 25 millones de pesos fuertes solamente, podrá atender a sus gastos empleando una mitad o tercera parte en el pago de su deuda?

### *Respuesta*

El grande efecto de la medida y del sistema que se propone será precisamente aumentar y aun doblar las rentas del Estado. Los intereses de la deuda inglesa han excedido y aun exceden más de una mitad los gastos que requiere el Estado; pero el gobierno inglés habiendo recurrido y practicado los medios que aquí proponemos, en circunstancias aún mucho más difíciles de las que la España se encuentra, ha sabido desenvolver las riquezas y la industria de la nación, atendiendo al mismo tiempo al pago puntual de una masa tan enorme de intereses.

El crédito, los acreedores y sus capitales mismos deben ser el inagotable tesoro de donde el gobierno español, como hizo el inglés, explotó el pago de los intereses anuales; el crédito atrajo a la nación mayores sumas que las que se necesitaban y exportaban.

### *Objeción*

Dichos principios conducirán a la contratación de una deuda inmensa y a los deplorables efectos que aquella produce en la nación inglesa.

### *Respuesta*

La aserción es hipotética, pero aun cuando ocurriese dicho caso, también la nación española habría llegado a desenvolver y poseer una riqueza inmensa superior y capaz de pagar su deuda,



como puede ejecutarlo en el día la nación inglesa, que poseyendo un capital de 5,547,000,000 de libras esterlinas no debe sino 775 millones.

### *Objeción.*

Todo está bien, entre tanto el gobierno español para marchar y consolidar su sistema necesita pronto e inmediatos recursos, y contantes.

### *Respuesta*

El gobierno español tendrá inmediatamente cuánto dinero, medios y recursos necesite, siempre que esté resuelto a llevar adelante la adopción de las medidas propuestas.

El plan privado, práctico y efectivo para llevar a efecto dicho intento, ha sido el objeto de la más detenida meditación, cálculo, discusión y combinación del exponente, después de haber consultado las casas más respetables de Europa. Está pronto a producirle, si el gobierno de V. M. lo creyese conveniente. No dejará de verificarlo a su debido tiempo, pero no pertenece, no está en el círculo de esta memoria.<sup>43</sup>

Tales son, Señora, las respuestas a las principales objeciones que pueden militar o excitarse contra las mencionadas proposiciones, que si la España no tuviera deuda, sería preciso que en sus circunstancias la crease; pero que existiendo una deuda, las garantías que ofrece la España como nación, la que le prestan las Américas y sobre todo su hipoteca, la propiedad y el exceso de capital que presenta sobre el total de su deuda, la harían en tal caso cometer el mayor de los crímenes sin utilidad alguna, destruiría la riqueza y crédito nacional por el acto de una

<sup>43</sup> Así lo realizó remitiendo las memorias y el plan en 22 de mayo, en 2 de julio y en el 3 del mismo mes, la exposición para que el pliego sellado donde se resolvía el problema fuese abierto por el gobierno, y en 16 de agosto y en 4 de setiembre dirigió otras dos memorias que forman parte y deben reunirse a esta, puesto que en ellas se desenvuelve y se demuestra el sistema y los resultados del mencionado plan.

bancarrota, y arrojaría de sí el medio más poderoso y acaso el único que tiene en su mano para consolidar los derechos de la hija de V. M. y el sistema que actualmente rige.

Si el gobierno de V. M. abundase en las ideas y sistema expuesto, el exposente solamente habrá interrumpido sus tareas para confirmarlas y ampliarlas en la persuasión de ser útil a su patria, oponiéndose él mismo a los verdaderos enemigos de ella, que solo pueden aconsejar medidas tan desoladoras y contrarias a la felicidad de España. Pero si las sugerencias de aquellos prevaleciesen, quedará al exposente la satisfacción de haber cumplido con un deber sagrado, de haber manifestado su modo de pensar, y de que esta memoria, semejante a las otras que presentó en iguales circunstancias,<sup>44</sup> quede como un documento justificativo de previsión de

<sup>44</sup> *Exposición a la nación española y a sus Cortes sobre la memoria de su comisión de hacienda, leída en ellas en 1 ° de setiembre de 1820, por el señor conde de Toreno, presidente de la comisión. Madrid, 6 de setiembre 1820. Pebrer.*

*Exposición a la nación española y a las Cortes sobre la memoria de la comisión de hacienda del 26 de setiembre en cuanto a la necesidad de un empréstito y sobre el nuevo sistema de hacienda que se intenta introducir. Madrid 13 de octubre 1820. Pebrer.*

*Exposición a la nación española y al congreso sobre el tratado de 21 de noviembre del señor ministro Vallejo relativamente al empréstito y operación desastrosa de la conversión. Madrid, 4 de mayo 1822. Pebrer.*

*El hombre de estado, el conocedor de la gran finanza y el economista español hallarán en estas tres memorias una serie de hechos, de resultados y de funestísimas consecuencias que exactamente se verificaron y del mismo modo que el autor las había predicho y anunciado.*

*Como acaso las mismas personas que en aquella época promovieron tan desgraciadas y desastrosas medidas económicas pudieran aparecer en la escena política, es imposible pasar en silencio algunos pasajes de la segunda memoria, por ser aplicables a la situación actual de España.*

*El autor, después de haber demostrado el error y el absurdo sistema de hacienda que proponían la comisión de hacienda y el mismo ministro, de reducir o por mejor decir de destruir las rentas del Estado, a saber, “se reducirán, decía la comisión, las contribuciones directas 125 millones reales vellón; las de puertas, 27 millones; el excusado, 21 millones; el tabaco, 42 1/2; el subsidio del clero, 15; los diezmos, 200 millones, que forman un total de 429 1/2 millones de reales vellón, más de la mitad de la renta de la nación”.*

*“¿Por qué destruir, clama el autor, estas contribuciones que han costado siglos establecerse y que los contribuyentes no se niegan a pagar? Continúense estos impuestos, o como está en el orden, disminúyanse, si se quiere, paulatinamente, y entonces, lejos de encontrarse déficit como el que pretende la comisión, se hallará por el contrario un exceso de más de 200 millones. Esta demostración es tan evidente que desafiamos a los mismos, miembros de la comisión que nos la rechacen.*

*Sobre todo ¿por qué razón aniquilar las contribuciones de un país antes de haber organizado y sustituido otras? ¿Qué se diría de una comisión y un ministro de Hacienda en Inglaterra o en Holanda, que habiendo arbitrariamente destruido más de la mitad de las contribuciones del Estado por mero capricho o por un falso sistema tendría aun la audacia y desfachatez de presentarse a las Cámaras para pedirles un empréstito para cubrir el déficit que él mismo locamente había motivado?*

*No hay duda de que inmediatamente le conducirían a la casa de los locos. ¿Pero cuál no debería ser su criminalidad, si tenía aun la petulancia de pedir un empréstito, abandonando previamente su peculiar deber de reclamar 260 millones de contribuciones atrasadas, debidas y no pagadas, que él mismo declara en su memoria?*

*El caso presente es idéntico; la nación española, el congreso y los hombres sensatos harán su aplicación. Pero sobre todo que no olviden las fatalísimas consecuencias que deben guiarse contra el sistema que se proclama, que no se pregunten quienes son sus verdaderos enemigos y la causa de su ruina, si estas medidas económicas se sancionan.”*

*El mismo exponente, después de haber hecho ver los vicios, las pérdidas y condiciones extremadamente injustas y onerosas del empréstito, continúa: “Pero dirá alguno que estas pérdidas nada importan, porque la nación no estará obligada a reconocer una deuda tan enormísimamente lesiva a sus intereses, acordada por un partido, y que en todo evento a la primera ocasión favorable podrá rescindir anular.*

*El que así piense groseramente se engaña, porque el remedio, aun siendo licito, sería peor que la enfermedad. Porque las naciones jamás son menores, jamás carecen de conocimiento ni de libertad. Ningún pretexto podía alegarse después de concluido el contrato, un contrato libre, discutido y motivado por la misma comisión.*

*Si por desgracia llegase el día en que la pasión, la ignorancia o la ceguedad, se atreviesen a levantar alguna duda sobre transacción tan solemne, sería una perfidia, una negra y mala fe, la ruina total del crédito y de la honradez española. Si el empréstito en cuestión es tan oneroso, perjudicial... ahora es la ocasión de prevenir tantos perjuicios... después de contratado no hay remedio sino pagar, todo pretexto sería inútil, injusto, inicuo.*

*Estamos convencidos que nuestros esfuerzos serán infructuosos, atendido el poder de la comisión, del ministerio y de los contratantes; sabemos que nuestro silencio podía proporcionarnos beneficios considerables, que podíamos mejor consultar a nuestro interés personal apoyando la operación, pero preferimos la suerte y honor de la nación española, el interés de un gran número de capitalistas y familias extranjeras, que tarde se arrepentirán de haber dado sus capitales en cambio de las ventajas seductoras que se les ofrece para eludirlos, ventajas fundadas en definitivo en un sistema que conducirá a una total ruina. La cuestión, los hechos y jamás las personas serán el blanco de nuestra pluma, pero ningún interés ni poder humano podrá separarnos de la línea que nos hemos trazado. Seremos acaso los solos en el combate, pero esto mismo nos hará redoblar los esfuerzos, y a despecho de nuestros propios adelantamientos continuaremos impávidos, hasta el fin de la catástrofe, que infaliblemente deberá sobrevenir al sistema que con tanto énfasis se proclama”.*

Madrid, 3 de octubre 1820

PEBRER

*Las otras dos memorias están escritas en el mismo estilo, y aun con más fuerza todavía, particularmente la última, a la que siguió, como en ella se vaticinaba, la ruina del sistema constitucional, que fue debida en gran parte a las fatales medidas de hacienda adoptadas.*

*Pero en una reunión general que tuvieron en 1827 los tenedores de bonos de Cortes en la taberna de Londres, se nombró una comisión “para reclamar del gobierno español el pago de dividendos y el capital de todos los empréstitos”. El autor fue nombrado a unanimidad miembro de dicho comité.*

*Sin embargo, esta comisión, o bien por intriga o bien por error, insistió (cosa singular) en la reclamación de los intereses y capitales de los empréstitos de 1820, 21 y 22, sin querer reclamar el de 1823.*

*Las reflexiones y las demostraciones que el autor hizo en defensa de los derechos de todos los acreedores sin exclusión alguna fueron inútiles contra la opinión de los miembros que componían el dicho comité, dirigido en esta opinión contraria a los intereses de todos por M. Weeding, que, sin haber sido nombrado por la reunión, se introdujo sin saber cómo en la dicha comisión.*

*El autor, aunque español, cumplió con su deber y respondió a la confianza de los que le eligieron, a pesar de chocar con toda la comisión. En 20 de junio de 1827, dirigió al ministro de negocios extranjeros, lord Dudley Ward, la enérgica protesta fundada en las bases siguientes:*

*“1º Que el comité no cumplía con su deber, sino que se separaba enteramente del poder recibido de los acreedores y portadores de certificados, a saber, de pedir y reclamar todos los empréstitos y sus dividendos.*

*2º Que este proceder extravagante era al mismo tiempo injusto y parcial, porque excluía una parte de los tenedores de bonos en perjuicio notable de los otros.*

*3º Que el motivo alegado por la comisión para este paso insensato suministraba un pretexto suficiente a un gobierno detestable y tiránico, como el que oprimía a la desgraciada España, para desechar todos los empréstitos contratados por las Cortes.”*

*Sin separarse jamás de sus principios, y altamente convencido el autor que para obtener justicia de un gobierno de mala fe y para echarle abajo al mismo tiempo, el medio más cierto y terrible era el de destruir su crédito en el gran mercado del mundo, sugirió la idea a dos de los miembros más inteligentes e influyentes del comité del Stock Exchange o Bolsa de Londres, de pasar la resolución siguiente: “De no admitir ni permitir la venta y circulación de rentas, papel, etc., etc., de ningún gobierno que no hubiese satisfecho los dividendos atrasados, o mientras que dicho gobierno no se haya compuesto con sus acreedores de un modo razonable y justo.”*

*Esta resolución fue feliz y completamente aprobada; cuantas veces intentaron los poderosos agentes e interesados en las rentas perpetuas de París y empréstitos de Aguado rescindirla para ponerlas en circulación en aquel mercado, el autor redobló sus esfuerzos para mantenerla, haciendo ver la ilegalidad y nulidad de dichas rentas y los efectos que su admisión produciría respecto reconocimiento de bonos de Cortes y continuación del bárbaro sistema que afligía a la Península española.*

*Dicha resolución aún no se ha revocado, y el autor se halla plenamente convencido que las rentas ni papel español no tendrán curso en Londres, y el crédito de la nación española será absolutamente nulo, hasta que el gobierno de esta nación, en virtud de una operación general, razonable y grande, haga un arreglo tan honroso y útil a la España como a todos los acreedores que pusieron en ella su confianza.*

*Tal es la cadena de hechos auténticos que demuestran de qué modo el autor desde 1820 ha continuado sin interrupción la línea que se había trazado; la defensa de los acreedores del Estado, combinada con el honor y el verdadero interés de la nación española.*

*¡Quiera Dios que en la época presente los ministros españoles sean más felices en sus medidas de hacienda! Dios permita que los errores pasados les sirvan de ejemplo para evitar otros semejantes. Milita en su favor la experiencia de los tristes resultados que aquellos produjeron, una bella reina animada del sincero deseo de continuar los grandes beneficios que ya ha otorgado a la España, una reina cuya augusta hija y futuro yerno no podrán encargarse en mucho tiempo de los negocios públicos; intervalo suficiente*

los enormes males que deberán seguirse y de la culpabilidad del poder que pudo y no quiso evitarlos.

París, Hôtel Mirabeau, 6 de marzo de 1834

A. L. R. P. de V. M.

PEBRER

(Remitida por el señor embajador, duque de Frías, al Gobierno español el 5 de abril)

*para que la España repare sus desgracias y recobre el rango que la naturaleza y la política le han destinado a ejercer entre las grandes potencias del mundo.*

**Estado o balance del total de la deuda pública de España, nacional y extranjera, al tenor de los estados oficiales presentados por el ministro de hacienda en la sesión de Cortes de 7 de agosto de 1834, contrapuesto a una sola parte de los recursos y propiedades nacionales, que pudieran destinarse a su total extinción y pago:**

DEBER.		
	Reales vellon.	Pesos fuertes.
<i>Deuda interior.</i>		
Compuesta de consolidada, de renta al 5 p. o/o, de consolidada al 4, de corriente con interes al 5, de vales no consolidados, de certificados de la deuda sin interes, de reemplazos. Capital total en circulacion en 1º de mayo de 1834. . . . .	4,756,580,313	37,829,015
<i>Deuda extranquera.</i>		
Se compone de los empréstitos de Córtes y sus intereses atrasados . . . . .	2,480,000,000	124,000,000
Emitida desde el 1823. Se compone empréstito real, renta perpetua al 5, dicha pagadera en Amsterdam, dicha 3 p. o/o, certificados sin interes, reconocida á favor del gobierno frances, reconocida por las reclamaciones inglesas.		
Total en curso en 1º de mayo. . . . .	2,555,207,990	127,760,399
Gran total. . . . .	9,791,788,303	489,589,414
Exceso de propiedad sobre el total de la deuda.		394,658,586
Igual. . . . .		884,248,000
Como algunos han creido exagerado el precio asignado á las tierras, etc., copiaremos el estado oficial presentado en 1822 del valor de un número de propiedades sin utilidad para el Estado y aplicables á la extincion de la deuda sin tocar á los conventos ni al clero.		
La mitad de los comunes de la corona . . .	2,000,000,000	
Obras pias, etc., temporalidades, órdenes militares, inquisicion, incluidas las manufacturas de la corona, el valle de Alcudia, y bienes del duque de Alba . . . . .	2,593,000,000	
	4,593,000,000	229,650,000
		394,658,586
Exceso total de valores sobre la deuda. . . .		624,308,586

<b>HABER.</b>	
<i>Riquezas agrícolas.</i>	
Tierras, baldíos, etc., 45 millones de fanegadas á 10 pesos.	450,000,000
Tierras de comunes, concejiles, etc., etc., etc., 4,224,800 fanegadas á 10 . . . . .	42,248,000
Sotos y bosques además de los necesarios para la recreación de la familia real, 300,000 fanegadas á dicho p. . . . .	3,000,000
Derecho público de aguas, abrevaderos, etc., ó sea dominio absoluto. . . . .	50,000,000
Remanente de obras pías . . . . .	39,000,000
	<hr/>
	583,248,000
<i>Riqueza mineral.</i>	
Minas de oro, plata, cobre, fierro, antimonio, azufre, sal, cobalto, ocre, etc., etc. . . . .	60,000,000
Dichas de plomo, estaño, alumina, plumbagine, barniz, mármoles, etc., etc. . . . .	75,000,000
Dichas de azogue, inclusa la del Almaden . . . . .	58,000,000
	<hr/>
	193,000,000
<i>Posesiones de ultramar, riqueza agrícola con exclusión de la mineral.</i>	
Isla de Cuba : baldíos, comunes, aguas, etc., etc., etc. . .	50,000,000
Isla de Puerto-Rico : tierras baldías, dichos, etc., etc. . .	10,000,000
Archipiélago de Luzon ó islas Filipinas. . . . .	48,000,000
	<hr/>
	108,000,000
Gran total. . . . .	<hr/>
	884,248,000





## SEGUNDA MEMORIA

0

### EXPOSICION

*No hacer bancarrota ni aún parcial, cometiendo un crimen sin utilidad, pero sí con evidente perjuicio de los intereses nacionales.*

*No contratar empréstito alguno extranjero, principiando de nuevo este sistema detestable, radicalmente perjudicial a la nación*

SEÑORA,

Pablo Pebrer, de la firma y razón de comercio P. Pebrer y compañía, de Warnford Court de la ciudad de Londres, por sí y a nombre de varias casas de comercio del primer orden de Londres, Paris y Madrid, con el mayor respeto a V. M. expone: que a primeros de abril por medio del excelentísimo señor duque de Frías, embajador de V. M. en Paris, dirigió una Memoria al excelentísimo señor ministro de Estado, sobre la situación de hacienda de la España, sus recursos, y la medida de una bancarrota, etc., etc. Decía en ella, que se reservaba no obstante

un plan que había sido el objeto de su más detenida meditación y calculo con las casas más respetables de Europa, y que produciría cuando el gobierno o la ocasión lo requiriesen.

Jamás, Señora, las circunstancias han sido más imperiosas. La ignorancia y el conocimiento poco profundo de las grandes operaciones de hacienda han intentado aterrar, y aun acaso asombrar al gobierno de V. M. con la enormidad de la deuda de España.

Mas esta idea pavorosa perderá sin duda su fuerza, deberá desaparecer delante de la evidencia de una de las proposiciones demostrada en la memoria citada, de que “la pequeñez de dicha deuda comparada con los recursos disponibles de la nación, y de que si tal deuda no existiese, será indispensable crear una a lo menos igual.”

La malicia enemiga y envidiosa de la prosperidad que ya luce en la hasta ahora infeliz España, sugería la bancarrota.

Pero la proposición demostrativa, que una medida tan atroz haría cometer a la nación el mayor de los crímenes sin ventajas, pero con ruina inevitable del crédito, la hará enmudecer.

El natural cuanto insaciable interés de los grandes establecimientos mercantiles, cuyo primario objeto no es otro que el obtenido por medio de empréstitos, intimidan y confunden al gobierno de V.M. con el reconocimiento de una deuda tamaña, incompatible con el pago puntual de sus enormes intereses.

Las necesidades en fin del Estado que no admiten demora hacen con sobrado motivo zozobrar al gobierno de V. M. en un piélago de contradicciones y de dificultades.

Fuerza es, Señora, declararlo francamente. Los terribles escollos económicos de que se ve circundado el bajel del Estado, exigen, no solamente los buenos deseos de que se ven felizmente

animados todos los miembros que componen el gobierno de V. M., pero se requiere también la inteligencia practica de las medidas más sublimes y complicadas de la gran finanza, combinada con el conocimiento practico de las maniobras de las grandes casas, que envejecidas en semejante clase de operaciones, no atienden como es natural, sino a su propio lucro.

A la verdad, de una parte, se presenta una deuda cual jamás se ha visto en España con la centuplicada dificultad de un pago anual de interés que absorbe la mayor parte de las rentas del Estado.

El grande obstáculo de aumentar las contribuciones e impuestos al tiempo mismo en que es preciso reducir las para perfeccionar el sistema, y en circunstancias en que es indispensable aliviar a los pueblos.

El inconveniente inmenso de aceptar las ofertas de una casa poderosa para salir de apuros, con el perjuicio aun incomparablemente mayor si cabe, de constituirse en posición de verse precisado a recibir la ley de la misma para cubrir el infalible déficit del año siguiente, y de esta manera de año en año, y de empréstito en empréstito, sumergirse en el más vergonzoso pupilaje.

Dejamos las graves consideraciones de política a la alta previsión del gobierno de S.M. mientras que afirmamos que en finanza y en crédito público la absoluta emancipación es aún más esencial que lo es la independencia para reputarse verdadera nación.

Tales son y tan terribles los inconvenientes, los encontrados obstáculos y los opuestos escollos que obstruye la marcha del gobierno de V. M.

Empero ¿quién será capaz? ¡cuán difícil debe ser marcar la vía al gobierno de V. M. para salir de este intrincadísimo y peligroso laberinto! Con todo, si fuese posible descubrir unas bases: 1ª Si se encontrase un medio que dejase la acción del gobierno español absolutamente expedita para disponer de toda la renta del Estado por el espacio de dos años y medio a tres en beneficio de las mismas y de los gastos del Estado, pero con exclusión absoluta de no tener que destinar parte de alguna de ellas al pago de intereses de la deuda pública, exceptuando los que proceden de la deuda contratada con el gobierno francés, y los provenientes del tratado del Ofalia con el gobierno inglés.

2ª Si por el mencionado largo término de dos años o dos y medio, se pusiesen a la disposición del gobierno recursos superabundantes cuanto certísimos para el pago efectivo anual de los intereses de toda la deuda interior y exterior, como va a dicho en la base antecedente.

3ª Si el reconocimiento solemne de la deuda nacional y extranjera no interviniese ni embarazarse de manera alguna al gobierno ni a la renta del Estado para el puntual pago de intereses de toda la deuda reconocida.

4ª Si lo acreedores nacionales y extranjeros y en particular, el comercio de Madrid, Bilbao, Barcelona, etc. ganase considerablemente en virtud de la operación.

5ª Si esta fuese una nueva y sólida garantía a los intereses de los acreedores, echando al mismo tiempo la base de la prosperidad real económica de la España.

6ª Si el Gobierno español no solo se viese libre del influjo de toda grande casa extranjera o nacional, pero, al contrario, su posición fuese la de dispensar protección, de manera que a la presentación ofrecida por el exponente de casas de primer orden de los tres grandes mercados

en donde se debe ejecutar la operación, el Gobierno fuese con arbitrio de exigirle otras, si las dichas no fuesen de su agrado.

7ª Si la comisión que otorgase a las casas así elegidas fuese tan moderada o menor como la que en general se ha acordado en tales operaciones.

8ª Si aún la dicha comisión se pudiese efectuar en la operación misma, sin que el tesoro español tuviese que desembolsar ni un solo maravedí para su pago.

9ª Si al término dado de los dos años y medio o tres, la totalidad de la deuda española fuese de 20 a 25 p. % o la cuarta parte menos que lo era al comenzarse a ejecutar la operación que se pospone.

10ª Si los intereses anuales de toda la deuda al término dicho de dos años o dos y medio constituyese una suma considerablemente inferior a la que en la actualidad desembolsa el Gobierno español por una sola parte de la deuda pública y su amortización.

En fin, si un plan combinado con las mencionadas bases pudiera realizarse, es indubitable que el que lo presentase habría resuelto el problema económico más grande que jamás ha ofrecido la situación económica de España.

El gobierno de V. M. C. se hallaría con medios y desembarazado en su marcha majestuosa. Los acreedores, satisfechos. El crédito público, restablecido. La prosperidad verdadera de la España, realmente comenzada.

SEÑORA,

Si el exponente ha dedicado su vida entera a la materia práctica de la hacienda; si ha empleado todos sus desvelos en una materia tan ardua como desagradable; si ha cursado largos años y presenciado las grandes operaciones de finanzas en los grandes y en el mayor de los mercados del mundo, todo, todo, ha sido con el único objeto de ser un día útil a la patria que le dio el ser.

Este momento felizmente es llegado.

El pliego cerrado y sellado, consignado a nuestro corresponsal, incluye la resolución de este gran problema económico.

Pero en materia de esta naturaleza, en operaciones en donde las más simples ideas y el pensamiento fugaz que todos se pueden apropiar deciden la resolución de la gran cuestión, como igualmente constituye la propiedad más sagrada y apreciable, el exponente abandonaría este derecho invaluable sin utilidad alguna de España ni el del gobierno de V. M. si consintiese que la resolución del mencionado problema contenida en dicho pliego fuese descubierta o leída sin que, previamente y de antemano, el gobierno de V. M. examinase, discutiese de la manera más completa, las diez bases que aquí van expuestas y, convencido de su utilidad, concluyese dicho examen con la solemne promesa y resolución.

Si dicho plan sellado satisficiera las diez bases aquí mencionadas, y por consiguiente resolviese el gran problema en cuestión, dicho proyecto será efectivamente adoptado con las ventajas que pudiera proporcionar al resolvente, y a las casas de sus amigos. El exponente y las casas que él propusiese en conformidad a la base sexta tendrán de derecho la preferencia aun cuando en lo sucesivo se añadiese a su plan alguna ventaja que o se dedujese de él, o que por casualidad no hubiese sido expresado o imaginado.

Siendo imposible en materia tan vasta y en una resolución tan concisa y circunscrita abrazar todos los puntos y pormenores, etc., queda por consiguiente entendido, que las modificaciones accidentales que acaso serán precisas, y no serán difícil efectuar, las alteraciones, errores no esenciales, sea de formalidades gubernativas o disposiciones, etc., para llevar a cabo la operación, no impedirán, ni la adopción del proyecto, ni derogarán al derecho mencionado del exponente.

Tan sencillo es, Señora, el método indispensable, y del que depende la resolución de la cuestión más importante que puede agitarse en España, la que más debe influir en la consolidación del trono de vuestra angustia hija, y que altamente afecta los intereses del mundo mercantil. Ni aun tan simple condición hubiera sido insinuada, si ella no fuese esencial al plan mismo, y a una materia de esta naturaleza.

París, 22 de mayo de 1834

Señora  
A. L. R. P. de V. M.  
P. PEBRER

## **PLIEGO CERRADO Y SELLADO**

### **RESOLUCION DEL PROBLEMA\***

Satisfago a las 10 bases de la exposición del modo siguiente:

DECRETO que deberá emanar del Gobierno:

Considerando ser indispensable simplificar todas las diversas deudas de la nación reduciéndolas a una simple y uniforme denominación e intereses, depurándolas, liquidándolas y consolidándolas en una.

Que es necesario dar movimiento, rápida circulación y mayor valor a la totalidad de la deuda que yace muerta en perjuicio de la riqueza del Estado, y de una multitud de acreedores, así españoles como extranjeros, cuyos capitales vivificados obrarán uno sobre otro, y combinados recíprocamente esparcirán la riqueza, la vida y abundancia por toda la monarquía.

Que un buen sistema de hacienda, el crédito público nacional, la prosperidad agrícola y mercantil de España, el aumento de las rentas del Estado, no es posible llevarse a efecto sin una medida grande, general y uniforme.

Que el verdadero y el grande interés de todos los acreedores del Estado se halla íntimamente enlazado, y depende de las facilidades que ellos mismos proporcionen al gobierno para llevar a cabo tan grandioso objeto, etc. etc.

*\* Este se entregó y se acordó fuese abierto después de la solemne promesa que se hizo a nuestro agente, el señor D. Juan López de Ochoa, en nombre del gobierno, de dar la preferencia a nuestro plan, del mismo modo que se pedía en la segunda exposición.*



El Gobierno de S. M. sin otra mira que el supremo bien de la nación, y las ventajas y verdadera utilidad que debe resultar a todos los acreedores de la nación española.

## DECRETA

1º Toda deuda interior o exterior, nacional o extranjera, cualquiera que sea su origen, naturaleza o denominación, se presentará para ser liquidada y convertida en otra nueva al tenor de los artículos 2º, 6º y 7º. Todas las dichas deudas y créditos quedan desde luego clasificados en deuda llamada *consolidada con interés*, y deuda española *consolidada sin interés*.

2º Se formará en Madrid una junta compuesta de hombres prácticos, inteligentes y activos, para llevar a efecto las disposiciones de este decreto, relativamente a la liquidación de la deuda española consolidada sin interés con la mayor rapidez posible, ya fijando los términos convenientes y perentorios de la presentación de documentos, etc. etc., ya despachando las nuevas inscripciones, etc. etc. y dando semanalmente cuenta al Gobierno y al público de sus operaciones y progresos.

3º Las nuevas inscripciones serán escritas en español, inglés y francés, y combinadas en pesos fuertes, libras esterlinas y francos, para que tengan libre circulación no solo en aquellos tres grandes mercados, mas también en todas las naciones.

4º Los acreedores nacionales y extranjeros de toda clase de deuda con interés presentarán sus documentos para liquidar y convertir sus créditos, en Madrid, en las casas de comercio de A. M. y C; en Paris, en las de M. y F.; en Londres, en las de P. G. y W.

5º La deuda procedente del tratado con la Francia, los portadores de certificados provenientes del tratado de Ofalia con la Inglaterra, gozarán de la opción de presentar o no sus documentos, si quisiesen utilizarse de las ventajas que resultarán de esta operación.

6º La deuda con interés consolidada de España, disfrutará el interés anual de 5 p %, pagadero por semestres. Así mismo todas las inscripciones de intereses de 3, de 4, de 6, etc., etc. p % (si las hubiese) de las antiguas rentas o créditos nacionales y extranjeros, serán convertidas en nuevas rentas del 5 p%, aumentando o disminuyendo los capitales respectivos de manera que sus portadores reciban en rentas al 5 p% el capital correspondiente a la suma de rentas o créditos convertidos, combinándolo de manera que no se les siga perjuicio, ni a ellos ni al Estado.

7º Los acreedores de toda la deuda con interés de 5 y 4 p.% nacionales, los acreedores extranjeros de toda la deuda procedente de los empréstitos de 1820, 1821 , 1822, 1823 y del nacional, los acreedores de las rentas de Paris del 3 y 5 p.%, el empréstito real y demás que hubiera por medio de las casas mencionadas y en cambio de un capital de ciento de sus antiguos certificados o créditos, y trece pesos fuertes, libras esterlinas, o francos en metálico, que depondrán en dichas casas, recibirán un capital de ciento y trece en una inscripción de deuda consolidada con interés al 5 p.% al año pagadera al tenor de los artículos 6 y 14.

8º Las nuevas inscripciones de deuda con interés, serán escritas en las tres lenguas y puestas en pesos fuertes, libras esterlinas y francos en conformidad del art. 3.

9º Las casas mencionadas entregarán a los acreedores referidos en el art. 7º, además de la inscripción de deuda con interés, otra inscripción de deuda consolidada sin interés por el montante total de todos los intereses atrasados de sus créditos respectivos. Dicha inscripción se entiende debe ser uniforme con las de la deuda sin interés dadas por la comisión de liquidación. Queda entendido no deberse pagar más intereses por todas las deudas llamadas a convertir en los artículos 4º y 7º que los que se efectuarán por las citadas casas con arreglo al art. 14º.

10º A fin de facilitar a los acreedores portadores de certificados el dicho deposito metálico, podrán verificarlo una parte al entregar los documentos, otra en el intermedio hasta ser llamados a recibir las inscripciones, y el resto en el acto de recibirlas. Siendo libres de poder pagar el total en el acto de la entrega de la nueva deuda consolidada.

11º Las casas mencionadas de las tres respectivas capitales depositarán los fondos provenientes de la conversión, en Madrid en el banco de San Fernando, en el banco de Inglaterra y en el banco de Francia, y será de su cargo hacerlos desde luego productivos y ganar un interés como *en billetes del Exchiquer* o semejante papel, sin que jamás pueda correr riesgo el capital.

12º El Gobierno español en prueba de su desinterés, y que no tiene en esta grande operación otro objeto que la utilidad real de todos los acreedores de España, renuncia y deja desde luego dichas sumas depositadas en los citados establecimientos con el interés que ellas acumulasen. Declara además deberse unir a ellas las sumas que en la actualidad están depositarlas en el banco de Inglaterra procedentes del empréstito 1823, llamado de Campbell, así como también las no pequeñas que deberían resultar del arreglo definitivo de cuentas con las casas que contrataron los empréstitos del 20, 21 y 22.

13º El total de las sumas mencionadas en el artículo precedente, queda desde ahora absoluta y exclusivamente destinado al pago de los intereses anuales de la deuda consolidada con interés hasta su total empleo; ningún individuo, corporación, ni aun el Gobierno mismo, podrá, bajo pretexto o motivo, aun el más sagrado, disponer ni distraer de dicho único objeto la más mínima fracción.

14º Las casas citadas en sus respectivos mercados, quedan de hecho encargadas a efectuar dicho pago por semestres comenzando el 1º en --- quedando desde luego autorizadas para que,

con la anuencia del embajador o consulado de España en Londres y Paris, y en Madrid con la de --- puedan disponer y preparar en las debidas épocas de las sumas correspondientes al pago de los semestres respectivos.

15º Dichas casas al efectuar el pago del segundo cupón del primer año (supóngase 1º de julio 1835) cortarán del capital constituyente la inscripción, un 10 p. %, que entregarán a los portadores, para ser empleado y amortizado en su totalidad al tenor del artículo 16º. Igual operación ejecutarán al pago del segundo cupón del año siguiente, cortando otro 10 p.%. Lo mismo, en fin, verificarán al pago del primer semestre del tercer año cortando un 5 p.% solamente del capital de la inscripción.

16º Los portadores de estos tres cupones, que se llamarán *cupones amortizados*, tendrán la preferencia sobre toda otra deuda, o papel de la nación, en la compra de los bienes del Estado que se mencionan en la lista A (u otros de los muchos que poseen la nación y el Gobierno destinará a la amortización de la deuda). Todo lo dicho sin incurrir en gasto judicial ni extrajudicial de especie alguna, en la pública subasta, en la toma de posesión de la propiedad adjudicada, etc.

17º La deuda sin interés, seguirá con las mismas ventajas a los cupones amortizados, y será admitida en la compra de dichos bienes y propiedades.

18º Se tomarán las disposiciones efectivas para llevar a efecto los dos artículos anteriores y se hará un reglamento preciso, claro y perentorio que obvie los obstáculos, aparte las trabas e impedimentos para la más rápida venta de propiedades, y la efectiva y pronta amortización, no solo de los cupones amortizados, mas también de la deuda consolidada sin interés.

19º La experiencia y los beneficios que hubiesen obtenido los acreedores de la deuda consolidada con interés, combinados con los del Estado, decidirán al tiempo que se pague el dividiendo último del tercer año; si será conveniente continuar la amortización de la deuda de la manera efectuada en los treinta meses corridos, si reducirla a una amortización menor de 5 p.%, o en fin de no continuarla.\*

20º Las casas de las tres capitales mencionadas, por su responsabilidad, agencia y trabajo considerable, y mérito en proponer esta grande operación, les será acordada una comisión de dos por ciento nada más, sobre la totalidad de la deuda que cada una de ellas respectivamente hubiese consolidado.

21º A fin que la tesorería española no desembolse un solo maravedí en la operación, como igualmente para inspirar confianza y crédito a los acreedores nacionales y extranjeros, respecto de la nueva consolidación, las mencionadas casas tomarán en pago, y se embolsaran dicha comisión, como igualmente todos los gastos que se ocasionen en la conversión (de que darán la cuenta más exacta al gobierno), en inscripciones de la nueva deuda, y de que se encargarán al precio corriente del mercado al tiempo de su emisión. Dado en Madrid, etc.

*Artículo adicional.* Para ocurrir al pago de dividendos de julio o a los adelantos o deuda contratada para dicho efecto, las casas de Paris y Londres se combinarán para emitir una inscripción en rentas de deuda consolidada con interés por la suma de --- que venderán al precio corriente del mercado, y cuya suma será exclusivamente destinada al mencionado objeto. El capital que resultase de dicha inscripción no estará sujeto al corte de cupón de amortización.

\* Este artículo puede suprimirse en el decreto; porque, aunque mira al gran resultado y bien del estado de la amortización del total de la deuda, nada tiene que ver con la resolución del presente problema.

*Lista A de las fincas y bienes destinados a la amortización*

<i>1º La mitad de los comunes y baldío</i>	<i>2,000,000,000</i>
<i>2º Sotos y bosques de los que no sean necesarios para la recreación de la familia real</i>	<i>211,240,000</i>
<i>3º Bienes de la inquisición</i>	<i>50,000,000</i>
<i>4º Valle de Alcudia</i>	<i>18,000,000</i>
<i>5º Del duque de Alva</i>	<i>20,000,000</i>
<i>6º Bienes de obras pías, secularidades, etc.</i>	<i>300,000,000</i>
	<i>2,599,000,000</i>

Suma suficientísima, sin la muy considerable que el gobierno con mejores datos podrá añadir a la lista, para disponer de ellos en beneficio de la amortización, y sin perjuicio alguno de los particulares.

París, 22 de mayo 1834

P. PEBRER

**RESOLUCION DEMOSTRATIVA**  
**DEL PROBLEMA**  
**Y**  
**SASTISFACCIÓN PRÁCTICA**  
**APLICADA A LAS DIEZ BASES DE LA EXPOSICION**

La 1ª, 2ª y 3ª bases quedan completamente satisfechas por el artículo 5º y 7º del decreto. La suficiencia y aun superabundancia de dichos dividendos para el plazo asignado queda demostrada, sea por la adición de los nuevos fondos que en la actualidad existen en Londres, y demás en conformidad del artículo 12.

La certeza y seguridad de los dividendos se halla evidenciada por las disposiciones del mismo artículo 12 y 11, léanse dichos artículos. Las consecuencias necesarias que infaliblemente resultará serán las dichas 1ª y 2ª bases.

La 4ª y 5ª bases. Demostración

*Acreeedores nacionales* al 5 p. %. Lo mismo se dice en proporción de los otros créditos convertidos, como inscripciones, sobre el gran libro a 4 p %, títulos al portador, etc., etc. Supóngase que al presentar sus inscripciones, su valor del 5 p.% en curso sea de:

	55 pesos fuertes
	Más 13
	68
Valor de la deuda consolidada después de la conversión	84
Diferencia a favor	16

Verificada la liquidación y conversión el valor de las rentas consolidadas españolas no debe ni puede calcularse menor que el que goza en la actualidad el empréstito real, y con las ventajas

que ofrece la consolidación. El valor de las rentas españolas no parece deberá ser menor que el de las belgas, las napolitanas y aun las papales. Estas son hoy de 92 ½, 99 y 96.

Les resultara por consiguiente un beneficio a los acreedores de tres pesos fuertes efectivos. Pesos fuertes, dieciséis.

### *Acreedores extranjeros*

Los de rentas de Paris, aunque en la realidad el mayor número de estas se hallan en Holanda y en la Bélgica, los llamaremos de Paris.

Es indispensable calcular los valores de las rentas de estos, no por el que en la actualidad tienen proveniente de circunstancias particulares, sino por un término medio durante los cinco últimos años, y por el que deberán tener en lo sucesivo, si una gran opresión como la que se propone no tuviese efecto. El medio término de 52 a la renta 5 p.% será sin contradicción más que regular en opinión de los hombres más versados y profundos en la materia de fondos y crédito.

Supongamos sin embargo los dichos pesos fuertes	52
Más	13
	65
Valor de rentas después de la conversión	84
Diferencia a favor	19

### *Empréstito real*

Las ganancias enormes verificadas en este empréstito por los portadores originales y aun especuladores, las casi ningunas sumas recibidas por el tesoro español, y un cúmulo de circunstancias, que son conocidas de todos, evidencia, 1º que no puede haber injusticia en incluir dicho empréstito, y cambiar de nombre solamente su amortización actual, que se verificará al tenor del artículo 15 del decreto; y 2º que su valor medio, como va dicho, de las



rentas 5 p % no puede calcularse a más de 69, de lo que resultará, que añadiendo el depósito se hallará una diferencia insignificante, y que desaparecerá cuando se compara con la pequeñez de esta deuda, la solidez que admitirá y las grandes y universales ventajas de una operación que no debe dejar de ser general por una pequeña fracción de deuda.

### *Acreedores ingleses y holandeses*

Valor de sus créditos sin el interés, 100 pesos	35
Valor de los intereses atrasados que pasados a la deuda sin interés no valdrán menos de 22 p.%, se les debe 52 ½	00
Más metálico	13
	48
Valor de las rentas convertidas	84
Beneficio	36
Dicho de los intereses	12
Les resulta un beneficio total	48

Más cuando se considere que estos acreedores se han hallado sin percibir interés más de diez años, cuando se considere que Londres es el punto central donde debe partir esta grande operación, y que adoptada allí, no hay fuerza humana que la resista, no será extraño que a los acreedores y especuladores de este gran mercado se les preste un mayor aliciente, ventajas y la esperanza aun con la justicia del reembolso, no solo de los cupones amortizados, mas también la de sus intereses atrasados en su totalidad, en virtud del artículo 17. La ganancia ofrecida resuelve infaliblemente la dificultad del depósito.

Cuales deben ser las inmensas ganancias que deben resultar en particular al comercio de Madrid, de Bilbao, de Barcelona, etc. son tan evidentes y tan grandes que se dejan por sí mismas conocer. Échese una mirada solamente a la inmensa circulación de deuda sin interés, unida a la de cupones amortizados, considérese que, a consecuencia de la uniformidad de los mismos documentos, y de los artículos 16 et 17 del decreto, que los extranjeros los deben remitir

infaliblemente a España para su amortización. Lo dicho no se puede verificar sin valerse de casas españolas; de que de esta operación debe resultar una nueva y sólida garantía para todos los acreedores, se evidencia por sí mismo.

Que de ella se aumentara un doble la riqueza de todos los españoles que poseen deuda sin interés, la cual se eleva a más de 1600 millones de reales, y que podrán disponer en otros mercados atrayendo capitales y numerario a España.

Que será la base de la prosperidad agrícola y mercantil de la nación se demuestra, porque si las medidas parciales de treinta años (véase la primera Memoria, p. 18) hicieron doblar a la España sus productos agrícolas, cuanto más lo verifican con esta medida grande, general, y con un sistema de crédito completo en aquella época desconocida. Los mercados de Londres, Ámsterdam, Amberes, donde los especuladores abundan, y las compañías de agricultura, etc., etc., que se formarán acrecentarán más y más el valor de las dos deudas consolidadas, mandado sus capitales a España con preferencia a distancias de tres mil millas. Los resultados de esta medida para las rentas del Estado y la agricultura del país deben ser muy grandes.

Las consecuencias de lo dicho son las bases 4ª y 5ª.

*Base 6ª.* Se demuestra con la lectura del artículo 7, donde el gobierno tendrá la facultad de elegir las casas de primer orden que le serán presentadas en dichos tres mercados, la facultad de desechar y exigir del exponente otras. Además, la naturaleza de la operación constituye al gobierno en absoluta independencia.

*Base 7ª.* Se responde con el artículo 20. Jamás por operación de la consideración, trascendencia y trabajo se ha acordado comisión más moderada.

*Base 8ª.* Se demuestra con el artículo 21.

*Base 9ª.* La evidencia de ella se demuestra por sí misma y por el artículo 15 en virtud del que los tres cupones cortados ascenderá a un 20 o 25 p. % que dejarán de existir para reclamar más intereses.

*Base 10ª.* Resulta de la declaración oficial del señor director de la caja de amortización, en 12 de marzo de 1834, publicada en los diarios de París, en 2 de abril del mismo. Resulta que en la actualidad se pagan 140 millones de reales al extranjero por intereses y demás, y 60 millones en España, siendo el total de 200 millones de reales, o bien 10 millones de pesos fuertes.

### *Demostración*

Esta demostración se halla establecida sobre la deuda que en aquella época era conocida como oficial, aludiendo a la Memoria remitida a España que después se tradujo al francés. El resultado será el mismo cambiando los números, y colocando la deuda oficial presentada por el ministro de Hacienda, en 7 de agosto, al tenor del Estado A de la primera Memoria.

	pesos fuertes
La deuda con intereses forma un capital de 1,350,000,000, o sean	67,500,000
Empréstito de Cortes, capital	75,000,000
	142,500,000
Suma de atrás	142,500,000
Rentas de París de 3 p %, id.	33,300,000
Empréstito real y rentas 5p %, id.	50,000,000
	225,800,000
Adición a dicho capital	29,354,000
Deuda consolidada interna y extranjera al verificarse la conversión	255,154,000

A deducir amortización que se habrá realizado al corte del 5º cupón	63,788,000
Total de deuda a dicha época	191,366,000
	5 p. %
Intereses que deberán pagarse 6 meses después al 5 p. %	9,568,300
Intereses que se pagarán antes de la operación	10,000,000
Diferencia de época a época a favor del gobierno, y a tres años después de verificada la operación	431,700

París, 22 de mayo 1834

P. PEBRER



### TERCERA MEMORIA

#### 0

### EXPOSICIÓN

*No consolidar ni beneficiar la deuda de los extranjeros sin verificarlo por el mismo neto con toda la deuda perteneciente a los españoles.*

*No remitir al extranjero para el pago de sus empréstitos durante los tres primeros años, pero sí atraer y recibir sus capitales.*

SEÑORA,

Pablo Pebrer, de la firma y razón de comercio P. Pebrer y compañía de Warnford Court de la ciudad de Londres, por si y a nombre de varias casas de comercio del primer orden de Londres, Paris y Madrid con el mayor respeto expone de nuevo a V. M. que

La nueva era, que el Gobierno de V. M. ha comenzado en España, no obtendrá los felices resultados que tanto se proclaman, si las medidas de hacienda y crédito público, que los deben

preparar, no van dotadas de la solidez debida, de una combinación profunda, de un cálculo desinteresado, y de una justicia severa.

En nuestras memorias del 6 de marzo y del 22 de mayo presentadas a V. M., hemos tratado de cumplir con un deber sagrado, dedicando nuestras escasas luces a abrir la marcha a fin de remover los obstáculos que ofrece el intrincando laberinto *financial* al gobierno de V. M.

Empero, en dichas dos memorias (que será preciso tener presentes a la lectura de esta) hemos tan solamente demostrado los recursos de la España comparados con su deuda, los inconvenientes de la bancarrota, el absurdo de cometer un crimen horrendo contra la propia utilidad nacional, y en fin las diez bases sobre las cuales debe estribar toda la grande operación de hacienda útil a la España, ventajosa a su acreedora, conforme a la justicia y dignidad de la majestad del pueblo español.

Nuestro plan debería ser adoptado, si probásemos que cuantos se han presentado hasta ahora, ninguno como aquel, ha llenado el grandioso objeto deseado, y *cuantos en lo sucesivo se presenten*, no lo verifican tampoco, *si saliera fuera del círculo de las bases que constituyen el que con prioridad de tiempo hemos sometido al Gobierno de V. M.*

No nos atreveríamos, Señora, a expresarnos con tal confianza, si la materia que nos ocupa no la hubiéramos meditado profundamente, y si no fuese una de aquellas cuestiones en que, no la pasión, la parcialidad, la preocupación, sino la demostración geométrica es la que debe decidir.

Inútil será por consiguiente pasar en revista y discutir todos los planes, proyectos y proposiciones de empréstitos presentados al gobierno de V. M. Estos han sido tan mezquinos, tan desventajosos, y tan contrarios a los intereses de la nación y al de sus acreedores, que

motivaron la sabia resolución de los consejos y gobierno de V. M de 16 de mayo último, en virtud de la cual fueron enteramente abandonados y desechados (1).

Dejemos aparte el plan de aquellos que se proponen el reconocimiento de la deuda de las Cortes, reduciendo el interés al 4 p. 100, abandonando el 52 ½ p. 100 de intereses atrasados y cubriendo el déficit que prevén debe infaliblemente resultar para el pago de intereses anuales, con un empréstito que pudiera bien contratarse a un precio elevado.

Omitamos igualmente el de aquellos, que aun pasando más adelante, y atendiendo únicamente a su sórdido interés personal, intentan inducir a los acreedores al abandono de una mitad de capital con los intereses atrasados, que formarían dos terceras partes, capitalizando la mitad de la deuda al 5 por 100 (es decir por 200 de capital dan 5 por 100); como aun en este caso resultaría un déficit de intereses anuales, atendida la modicidad de las rentas del Estado, sería cubierto, dicen, con un empréstito, que es el *grande objeto, la verdadera mira de los proyectistas*. Si como insinúan algunos se contratase el primer año un gran empréstito, su producto sería consumido; el resultado sería infinitamente más desastroso.

Los inconvenientes de estas combinaciones son tan considerables, las bases sobre que estriban son tan falsas, y los resultados tan desventajosos, que haríamos perder el tiempo al gobierno de V. M., si nos detuviésemos en su análisis; además, que la respuesta que demos al proyecto más favorito será concluyente para los menos favorables.

Veamos pues, de una vez, el proyecto que tiene más boga; analicemos el que se cree más ventajoso, el que tiene mayor número de partidarios tanto dentro como fuera de España.

La España, dicen, con unas rentas tan limitadas sin poderlas disminuir en las críticas circunstancias en que se halla, no le queda otro recurso que imitar a otras naciones más

poderosas. La buena fe es excelente entre particulares, pero es una quimera para los grandes gobiernos: ellos deben ser superiores a las preocupaciones... La España debe consolidar su deuda interna y externa reduciéndolas ambas al 3 por 100 mandando cuantos intereses atrasados hubiere a la deuda sin interés (2).

Tanto más este plan es favorable, cuanto que los acreedores extranjeros han manifestado ya darse por satisfechos de esta combinación. La España, colocando al frente de esta operación la casa más grande que se conoce en Europa elevará repentinamente su crédito, y esta le proporcionará cuantos empréstitos desee, con los que cubrirá fácilmente sus déficits anuales, y atenderá al puntual pago del solo 3 por 100 de toda su deuda.

Supongamos desde luego que este proyecto esté adoptado por el gobierno español del mismo modo que se propone, y le acordamos aún más ventajas que sus autores esperan. Pero extendiéndose nuestro plan al término de tres años veamos cuales serían los resultados prácticos del proyecto favorito que precede en el mismo espacio de tiempo.

La España pues, adoptado este plan se hallará con un capital de deuda nacional y extranjera de 225 millones 800 mil pesos fuertes, que al interés de 3 p % con uno por ciento solamente para fondo de amortización, exigirá 9 millones 32 mil pesos fuertes de intereses anuales. Si a estos se agregan los de la deuda de Oflia y la de Francia que asciende a 910,000 con la mínima carga de 2 p. % para el pago de comisiones, pérdida en los cambios, remesas, etc., de los mencionados dividendos dentro y fuera del reino, resulta un total de intereses anuales de 10 millones 140 mil pesos fuertes. (Véase el Estado demostrativo nº1)

Las rentas netas de España calculadas por un quinquenio y del modo más elevado, las suponemos a 25 millones pesos fuertes o 500 millones de reales, total neto, que supone por la totalidad de las rentas en grueso más de 37 ½ millones de pesos, o 750 millones de reales, suma que hasta el presente no han producido por un quinquenio (3). Se sigue pues, que



deduciendo de los mencionados 25 millones de pesos la suma requerida para el pago de interés, quedan reducidos a 14 millones 859 mil pesos fuertes, con los que el Gobierno deberá atender al ejército, a la marina, a la casa real, al pago de empleados y a todas las necesidades del Estado, etc. etc. Pero siendo esto moralmente imposible, deberá ocurrir por lo menos un déficit anual de 200 millones de reales, o sean 10 millones de pesos fuertes. Pero el crédito español, elevado en virtud de la concurrencia de una casa, cubrirá dicho déficit con un empréstito al alto precio de 84 al 5 p%, o sean 80 netos (4).

Se acrecentará la deuda extranjera por consiguiente el primer año 12 millones y quinientos mil de pesos, con los intereses anuales correspondientes. Al segundo año tendremos otro déficit aun mayor, pero le suponemos igual que será cubierto con otro empréstito al mismo precio. Al tercer año en fin los gastos del Estado, no pudiendo ser inferiores que a la limitadísima suma citada del primer año, motivará un déficit igual al primero, y más los intereses de los dos empréstitos anteriores, sin embargo, en beneficio del proyecto le suponemos igual. El resultado práctico para la nación será, que al tercer año se hallará recargada de una deuda de 37 millones 500 mil más de pesos fuertes, 1 millón 800 mil pesos fuertes más de intereses anuales. (Véase el estado demostrativo n° 2).

Mas claro, con una deuda total, además de la de Francia y Oñalia, de 263 millones 300 mil pesos fuertes capital, y 12 millones 984 mil pesos fuertes de intereses anuales, o bien 259 millones 683 mil reales de intereses, y 5,266 millones de reales vellón de deuda. (Véase el Estado demostrativo n° 2)

Como por otra parte la operación no facilita el progreso de las rentas y es el mayor de los absurdos económicos creer el aumento de estas en circunstancias como las presentes, aquellos producirán poco más o menos los 25 millones; de los que, deducidos los intereses anuales para el próximo año, quedarán solamente 12 millones 984 mil pesos. Suma con la cual el gobierno

español deberá atender a todos los gastos y necesidades que requiere una nación en las circunstancias en que se halla la española (Véase el Estado demostrativo nº 2). ¿Cual deberá ser la debilidad y nulidad de un tal gobierno con tan escasos medios? La única alternativa que le quedará es hacer una segunda bancarrota, o abandonar las atenciones del Estado, lo que fomentará la anarquía, la desunión, la separación de las provincias, y la ruina de España. Contemplan los tenedores de los bonos españoles, o por mejor decir las grandes casas agitadoras que les aconsejan este plan, cuál será su situación al concluir el tercer año. La vista de estas gentes y su sandez puede compararse solamente con la de los miembros del comité español cuando en junio de 1827, para cobrar los empréstitos de 1820, 1821, 1822, ofrecían la omisión del empréstito de 1823 en la administración de Ballesteros (5).

Mas es preciso observar que a fin de presentar el plan de la manera más favorable, hemos supuesto el primer empréstito a 80 netos, que con remesas, guantes, cambios, etc. supone lo menos 84, precio extraordinario. Hemos continuado el mismo en los años siguientes, que sería difícilmente exigible por tres años sucesivos de los previdentes capitalistas, viendo un Gobierno así constituido. Por la claridad y compensación hemos omitido la amortización.

Empero, las finanzas de España bajo la égida de la gran casa sostendrán su alto precio y repararán con repetidos empréstitos cuantos déficits crecientes se originasen. Llamamos a este punto importantísimo la meditación del gobierno de V. M.: esta es acaso la parte más perjudicial del citado plan.

Si el gobierno de V. M. cae en el extraordinario error de contratar el primer empréstito con casa tan poderosa, ya quedó sometido a su pupilaje y combinaciones. Si le pusiese aun a pública subasta, comprendido en virtud de las grandes compras y operaciones que acababa de practicar en los bonos de Cortes y rentas de Paris, ella le obtendrá; porque, ¿qué casas podrán superar sus ofertas, que no sean aterradas si no combinan con ella? Si la casa fuese inferior o

desacreditada por sus antiguas operaciones y empréstitos con España, el resultado será el mismo o peor.

El que medita, Señora, en la historia de España, el que reflexiona en la causa de las desgracias de esta nación, se convence que todos sus grandes males han tenido su origen en la debilidad de su gobierno, la que proviene de los apuros continuos del erario, y estos de la incerteza y penuria de sus recursos.

En circunstancias tan extraordinarias como las actuales, cuando una muchedumbre, y complicación de intereses inmensos van a discutirse, a encontrarse y a chocarse; cuando las preocupaciones más rancias, los abusos más envejecidos se creerán amenazados; cuando el espíritu fatal de provincialismo levanta su cabeza; cuando el despotismo o piques militares pueden reproducir los terribles males que hemos presenciado en otras épocas, el gobierno de V. M. debe ser mil veces más vigoroso y fuerte que nunca, su peso debe pulverizar en el instante mismo, al que se separe o intente obstruir se marcha. Es imposible que ejecute esto con recursos tan limitadísimos, con 12 millones de pesos fuertes. Es imposible marche adelante si por los tres primeros años a lo menos no destierra de sus presupuestos el fatal nombre de déficit, si no tiene un crédito abierto y si además todas las rentas del Estado no son destinadas exclusivamente a las atenciones exactísimas de todos los militares y empleados de la nación (6); si no paga puntualmente, no podrá castigar ni con rigor ni con justicia.

El gobierno español será absolutamente independiente si en vez de mendigar la protección de grandes casas para sus operaciones de hacienda, es él que la dispensa, y si él mismo, adoptando la operación que venimos de analizar u otra semejante, él se construye la red ignominiosa de la que en seguida le será absolutamente imposible desembarazarse.

Pero aún hay más, el dicho plan abraza un error practico, o sofisma económico que desgraciadamente circula en Europa entre las gentes, naciones y gobiernos, al parecer más

instruidos en estas clases de operaciones. Tal es el deseo de emprestar y de que sus rentas sean al 3 p. %.

Absurdo que constituirá a la nación española en la posición económica más terrible y crítica. Jamás podría extinguir el capital de su deuda, porque ¿cuánto y con qué ventajas podría pagar un capital tan enorme? La España aún no se vería en la casi imposibilidad de no poder reducir nunca el interés de su deuda. Porque, cómo podría reducir el interés de 3 p.% a 3, ni 2½, cuando la nación inglesa con todos sus inmensos recursos, aun no lo ha intentado, y cuando en la actualidad para obtener una ventaja de solas 47 mil libras esterlinas apenas puede reducir el 4 a 3½ (7).

La España que en tiempos más felices dio la norma a las naciones del mundo con sus instituciones políticas, dé en esta época el grande ejemplo económico a los pueblos de Europa, deseche, destruya un sofisma tan perjudicial, y haga conocer prácticamente lo absurdo de sus resultados.

Aun pase más adelante, aniquile ese grande abuso administrativo y antieconómico de casi todos los gobiernos europeos, abuso fundado en la ignorancia de las materias económicas, en el soborno, complicidad y mala fe de los ministros y de sus agentes. ¿Por qué razón los ministros suplen a las necesidades de sus administraciones por el medio de contratos particulares de empréstitos con una grande casa? La que enseguida saca al mercado el empréstito contratado, y no satisfecha, con la comisión exorbitante; y demás obtenida, gana sobre el precio mismo estipulado del empréstito.

¿Qué se diría pues de un poderoso negociante que diese su papel a una tercera persona para que le negociase, no sobre el crédito de aquella, sino sobre el suyo propio? ¿Que le acordase una comisión enormísima por esta simple agencia, y que le permitiese además defraudar uno o

dos p.% a los tomadores, es decir a aquellas mismas personas de buena fe que ponían en su papel toda su confianza?

No encontramos palabras para expresar la estupidez, la complicidad y aún la perfidia de un tan abominable negociante.

El caso es idéntico, lo mismo decimos de los gobiernos que diariamente combinan, consienten, y fríamente ven perpetrar con sus empréstitos dichos latrocinios en los mercados públicos.

La agencia que proponemos en nuestro plan no es de esta naturaleza detestable. Es la que conviene al crédito, a la dignidad de todo el gobierno, a los intereses de los tomadores.

Tales y tan funestos son los resultados del mejor plan que se propone al gobierno de V.M. Él constituirá a la nación al fin de los tres años con una deuda con intereses de 263 millones 300 mil pesos fuertes, que requiere más de 12 millones y medio de pesos de intereses anuales; deuda que se verá imposibilitado a amortizar, interés incapaz de ser reducido a otro menor; pero interés que necesitará un déficit de cerca 300 millones de reales. Déficit que amenazará a los incautos acreedores que al presente no prevén una cierta y segunda bancarrota. Déficit que constituirá al gobierno español en la más vergonzosa dependencia de una casa agiotadora y extranjera en circunstancias que precisa ser más fuerte e independiente. Pupilaje aun mil veces más ignominioso que el que tanto se deplora y echa en cara a la administración pasada. Que el gran resultado será, el total abandono de los intereses nacionales, excluyendo de él la deuda interna con interés, y no tomando en consideración la de sin él. Más claro, será engañar a la vez a los acreedores nacionales y extranjeros, enriquecer más a expensas de su buena fe y capitales a las grandes casas jugadoras, y acelerar la debilidad, la división y la ruina de la nación española.

Las demostraciones que hemos establecido respecto de este plan son casi literalmente aplicables a cualquiera otro que no comprenda la combinación, y las diez bases en que se halla fundado el nuestro. Cualquiera que él sea, dos horas solas nos bastaran para analizarle y demostrar que debe incurrir en los mismos inconvenientes, y acarrear idénticas desgracias (8).

¡Pero cuán diferentes resultados ofrece nuestro proyecto, fundado en el sólido y cierto principio que el *interés de los acreedores* es idéntico al del Estado! El gobierno de V. M. mostrará sus miras profundas en economía recurriendo a sus acreedores mismos en virtud del artículo VII del pliego sellado, al paso que, por un medio *sencillísimo*, aumentado el valor de sus capitales, se abre y crea un crédito nacional elevándole al punto más eminente.

El gobierno previsor y calculador, prosigue su marcha benéfica y profunda, y en vez de valerse de los pretextos, de las pasiones y aun de los justos motivos que pudiera para reducir los capitales de sus acreedores extranjeros, respeta la fe de los contratos, los reconoce, restituye las sumas que se habían defraudado a sus propios súbditos, hace renacer otras que se hallaban muertas y sin curso, los enriquece por este medio sencillo y justo, creando nuevos capitales, y dando mayor valor a los existentes.

Profundo en sus miras, convencido que la riqueza de sus súbditos asegura los intereses de los capitalistas extranjeros que pusieron su confianza en el gobierno español, consolida *por el mismo decreto las dos deudas con interés*, las depura, las reduce a una misma denominación e idéntica en inscripción. Proporciona de este modo admirable al capitalista español por sus inscripciones los altos precios que obtendrá en mercados más opulentos que los de España.

La deuda sin interés identificada con la deuda sin interés extranjera y antes sin circulación fuera de España, en fuerza del mismo modo de inscripciones, recibe la más completa circulación en todos los mercados europeos. En una palabra, toda la deuda interna de los españoles que

apenas circulaba en España, circulará en todos los mercados del mundo. Todos los dichos grandes resultados se obtienen en virtud de los artículos I y III del pliego sellado.

Pero este gobierno para demostrar prácticamente y por los hechos su sabiduría, desinterés, y que no tiene otra mira que el bien de sus propios acreedores, deposita en virtud de los artículos XI, XII y XIII en los bancos más seguros del continente, no solamente todos los fondos provenientes de la operación, más aún aquellos que pudiera con toda la justicia disponer.

Sin perder de vista la fe de los contratos, ni lo absurdo del sofisma de una deuda al 3 p.%, las ventajas del Estado de reducir a su tiempo el mayor al menor interés, conserva intacto el interés anual de 5 p.% con la ventaja de los acreedores y perspectiva cierta de reducirle al 4 y últimamente al 3.

Empero, debiendo una operación grande de esta naturaleza llevar consigo el principio de amortización útil a los acreedores, y ventajosa al Estado, establece por los artículos 15 y 16 una nueva y fuerte amortización *de una naturaleza hasta ahora desconocida*. En fuerza de la cual, la deuda al término del periodo dado será una cuarta parte menor de lo que se supone ser al tiempo de adoptarse el plan que proponemos.

Si la sabiduría del gobierno juzgase al fin del mencionado termino continuar la misma clase de amortización, el resultado será la amortización total de toda la deuda en un número de años cortísimo.

Mas entre tanto, el gran principio de aumentar los capitales, la riqueza agrícola, el comercio, el crédito y la prosperidad nacional se establece, echando de esta manera las bases ciertas del acrecentamiento de las rentas del Estado, este gran principio habrá recibido no solo el más fuerte impulso, sino también el efecto más indubitable. Más si deben ser tan considerable las ventajas de los acreedores españoles de la deuda con interés, ¿cuáles deberán ser las utilidades

de todos los acreedores de la deuda inmensa sin interés, cuando esta se halle en circulación en los grandes mercados del mundo, en virtud del método propuesto en el artículo 3º?

Nos quedaremos cortos si solo doblamos su actual valor. De este modo la riqueza de los españoles, y por consiguiente la opulencia de la España recibirá un aumento efectivo de 12 millones de pesos fuertes (9). De esta proposición, de este hecho evidentemente se deben seguir los grandes beneficios que resultarán al comercio de Madrid, Alicante, Barcelona, Cádiz, Bilbao, etc.

Este cálculo se lo dejamos a los prudentes y sensatos comerciantes españoles, ellos mejor que nosotros juzgarán de las enormes utilidades que deben obtener de tan inmensas operaciones, jamás imaginadas en España, pero que por necesidad deberán pasar por sus manos. Se trata no solamente de la amortización de una masa de capital, como la cuarta parte de la deuda actual nacional y extranjera, con interés, mas también de las inevitables remesas incesantes, recibos y circulación de la inmensa deuda sin interés entre los grandes mercados de Londres, Ámsterdam, Paris, etc. y las plazas y capitales de la España.

El gobierno en absoluta independencia de toda grande casa nacional o extranjera en virtud de las bases 6, 7 y 8, dispensará protección, dictará condiciones, sin jamás recibirlas, dará ejemplo a los gobiernos europeos acordando una comisión moderada por la agencia, y el peso que den al crédito español la respetabilidad y conocimientos económicos de las casas que fuese su voluntad elegir para efectuar esta grande operación, sin permitir ni cooperar a que usando del crédito español puedan defraudar a los capitalistas y especuladores que deseen confiar sus fondos y crédito a la nación española. En fin, la combinación de las dos fuerzas irresistibles, *utilidad y necesidad*, en que se verán constituidos los acreedores del Estado, establecidos por la primera demostración de la resolución del problema y el artículo 9 del decreto, desvanecerán aun la más remota duda, sospecha, intriga, cavilación o temor, relativa a efectuarse o no poderse realizar esta gran operación.



Los beneficios de más de 42 en 100 que resultarían a un gran número de acreedores del Estado, no podrán destruir el cálculo, por la repentina y artificial alza que se acaba de dar a los bonos de Cortes; porque los valores de estos así como los de las rentas de Paris y demás, no se pueden ni se deben calcular por alzas artificiosas, motivos violentos, juego y operaciones parciales de casas agitadoras, más el justo calculo debe reposar sobre bases más sólidas, sobre el término medio de su valor en una serie de años dada. Nadie podrá contradecir que el que hemos elegido en nuestra demostración, el que hemos dado a dichas rentas y bonos, es más bien elevado que bajo. En todo evento, aun cuando las ganancias se disminuyen en virtud de dicha alza artificial y facticia siempre quedarían beneficios considerables.

Hemos hecho ver, señora, los resultados funestísimos tanto políticos como económicos de los planes que se han presentado, y del mejor que entre todos ellos se piensa ofrecer o se ha ofrecido ya al gobierno de V.M. Hemos demostrado que cualquiera otro que se presentare no comprendiendo las 10 bases y la combinación que constituyen el nuestro, se hallará sujeto a los mismos inconvenientes, a los mismos desastres, producirá idénticas desgracias. Hemos evidenciado en seguida las grandes ventajas del nuestro.

La buena fe del gobierno español queda inviolable, su fuerza acrecentada, por la multitud de nuevos intereses creados y comprometidos a defenderle. La majestad de la nación asegurada. El crédito nacional establecido. La riqueza publica, al par que la de los acreedores del Estado, acrecentada, garantida y consolidada. Las rentas del Estado aumentadas, el nombre fatal del déficit desterrado de los presupuestos por el espacio de tres años. El sistema de empréstitos extranjeros tan ruinosos a España, desechado. El...

Nuestro plan, señora, fuerza es decirlo, es absoluta y eminentemente nacional. Desafiamos desde luego a los hombres más profundos en hacienda, a los hombres más calculadores y prácticos en esta clase de operaciones, que descubran en él el más mismo vislumbre de

injusticia, o la más remota traza de obtener ventaja alguna de la posición del gobierno de V.M. *Desafiamos también a que sea comparado con todos los otros que se presenten, calculadas sus bases y confrontados sus resultados.* (Véase el paralelo demostrativo).

Aunque ausentes desde nuestra primera juventud de la patria que nos dio el ser, la ausencia y la distancia lejos de amortiguar, han centuplicado el amor que nos devora por la dicha y grandeza de la España.

Estamos ciertos que esta resolución fuerte, determinada y franca, de atacar los abusos, las preocupaciones de las clases, y declararse con vehemencia contra los intereses de las grandes casas, en oposición a los de la nación española, nos excitará enemigos y nos podrá ser fatal.

Sabemos también que, si nuestro proyecto y demostraciones fuesen la producción de un charlatán extranjero, bien pronto serían acogidas por un gobierno que no fuese dotado del patriotismo del de V. M. como una obra maravillosa, como restauradoras del crédito, grandeza y dignidad nacional.

Empero descansando este plan en demostraciones geométricas, contando con la imparcialidad, sabiduría y rectitud del alto gobierno, que deberá discutirle, analizarle y resolverle, como asimismo con la sensatez y buen juicio del pueblo español, no dudamos un solo momento que será justamente apreciado y decidido; pero si contra nuestras más ilimitadas esperanzas, el charlatanismo de algún extranjero, o las maquinaciones de la *sórdida avaricia de los que son causa de la triste situación en que se ve la España* prevaleciese sobre la fuerza de la verdad, y sobre los intereses nacionales, forzoso le será al autor de esta memoria, objeto de la crítica, con la publicidad dada a la parte ostensible del plan, apelar al tribunal supremo

de la pública opinión, dando a la prensa todos sus escritos para que la Europa entera los califique, y decida con su irrevocable fallo (10).

París, 2 de julio 1834.

A los R. P. de V. M.

P. PEBRER



## **CUARTA MEMORIA O EXPOSICIÓN**

**SEÑORA,**

Pablo Pebrer, de la firma y razón de comercio P. Pebrer y C<sup>a</sup>, de Warnford Court, de la ciudad de Londres, a V. M. expone, que en su Memoria del 22 de mayo, después de haber enumerado las diez bases en que debe fundarse la gran operación de hacienda que conviene a la nación en las circunstancias presentes, bases que si después, maduramente discutidas, fuesen aprobadas por el gobierno de V. M., podría abrir el pliego donde contenía la resolución de aquel gran problema, con la previa consideración “de asegurar al resolvente y a sus amigos las ventajas que de dicho plan se les pudiesen seguir”. El exponente, Señora, no se hubiera atrevido ni aun a hacer semejante insinuación, si la naturaleza de la operación, el plan mismo y más que todo el interés de V. M., el del gobierno y la utilidad de la nación, no le hubiera compelido a ello, segurísimo de que ninguna casa extranjera ha podido imaginar una combinación semejante, porque un tal plan se halla enteramente fuera del círculo de sus intereses, porque no podía entrar en sus ideas ni miras, y porque en una palabra no eran españoles. Sin embargo, siendo conocida, inmediateamente dicha combinación, tan sencilla como profunda, sería adoptada, apropiada, combinada de mil maneras por una muchedumbre de agentes astutos de todas las

grandes casas de Europa que tienen sus avarientos ojos fijos sobre las operaciones de España. Una propiedad tan lucrativa, tan grande y tan sagrada no hubiera sido el objeto exclusivo del exponente, y lo que es más, hubiera sacrificado aun la gloria de haber propuesto una operación que elevara de repente la España al primer rango en materia de hacienda y de crédito público, operación grandiosa y justa que no nos ofrece igual la historia de hacienda de las naciones europeas. A pesar de todo, confiado pues en la justicia, patriotismo y luces del gobierno de V. M., entrego y presento el dicho pliego sellado, para que en su sabiduría le examine y haga el uso que le parezca, siempre penetrado que el secreto en estas materias es la verdadera alma de sus operaciones y que su divulgación pudiera entorpecer la operación misma.

París 3 de julio de 1834

A L. P. de V. M.

P. FEBRER.



### QUINTA MEMORIA O EXPOSICIÓN A LA NACIÓN ESPAÑOLA Y SUS CORTES

La bancarrota es una medida tan grave, trascendental, y de tanta magnitud, que jamás las naciones que han recurrido a este desastre le han ejecutado sin haber apurado de antemano todos sus recursos, comparado los medios que para impedirle se les han presentado, y examinado con la mayor atención la imposibilidad de evitar el crimen nacional más atroz que pueden perpetrar los pueblos.

La honradez, el sano juicio y prudencia de la nación española no puede ceder ni ser inferior en materia tan importante a las demás naciones del mundo.

Es verdad que las miserables operaciones que han conducido a este estado y aglomerado sobre la nación una deuda extranjera tan enorme han sido tan inicuas, los medios tan injustos y los productos tan mezquinos, que es imposible tener sangre española sin irritarse, oponerse y repeler el pago de tan villanas deudas. Acaso ninguno ha experimentado este sentimiento de indignación con más fuerza que nosotros. Las exposiciones que hicimos a las Cortes en los años de 1820 y 1822 para evitar estos males forman un testimonio de previsión y son un documento justificativo de esta verdad.

La opinión de que los empréstitos de París son ilegales y nulos de hecho, contratados después del decreto de las Cortes en septiembre de 1822; del proceder legal del duque de San Lorenzo contra el empréstito de Guebhard, después de las medidas adoptadas promovidas por nosotros mismos y continuadas en Londres hasta el presente contra dichas rentas, es una opinión, repetimos, demasiado positiva entre los hombres que conocen el derecho y las operaciones de esta naturaleza.

Empero el gran punto no es este; la gran cuestión se reduce, *¿qué será más útil a la nación española en sus naturales circunstancias? ¿la bancarrota y hallarse sin recursos o pasar en silencio grandes sumas injustamente escamoteadas?*

Tal es el verdadero punto de esta grande cuestión; este es el círculo del que no deben salir los representantes de la patria en la decisión de una medida de la que depende enteramente su salud.

En las memorias que anteceden hemos tratado de poner en claro esta cuestión; hemos probado hasta la evidencia el medio para impedir dicho mal, convirtiéndole en beneficio de las misma riqueza nacional; hemos demostrado que considerando la cuestión en grande, la suma de los bienes económicos que deben seguirse a la nación es infinitamente mayor que los males que se pueden seguir de la deuda que admitimos; hemos resuelto en fin el gran problema de que existe el medio de dejar a la nación durante tres años todos sus recursos y rentas, no hacer bancarrota, ni empréstito extranjero, abriéndola al mismo tiempo un crédito muy considerable.

Si las Cortes han examinado este plan, si le han comparado con los otros que el señor ministro de Hacienda les propone, si han calculado los resultados de aquel y de la medida que se les ofrece; si después de un examen severo, imparcial, profundo y comparativo de dicha medida y mencionado plan, la sabiduría de las Cortes españolas prefiriese el proyecto ministerial, nosotros seremos los primeros a reconocer las desventajas, desechar y renunciar el

nuestro. Pero que no se diga jamás que los representantes de la nación española han decidido sin examen, calculo ni comparación, la cuestión más importante de hacienda que ha ocurrido desde la fundación de la monarquía, cuestión de la que depende su felicidad, o desdicha. Que no se diga jamás de los representantes a quienes el pueblo español confió sus derechos decidiesen la cuestión más vital de sus intereses por un atolondramiento o por un diestro manejo parlamentario.

En nuestra memoria del 22 de mayo indicamos la medida que el señor ministro de Hacienda acaba de proponer en el 7 de agosto. Entonces nos apareció tan desventajosa, perjudicial y absurda que pasamos a examinar en la misma memoria otro plan que ofreciendo mayores ventajas nos temíamos sería presentado por algunas otras casas. ¿Quién nos hubiera dicho en aquel instante que aquel mismo que abandonábamos por desventajoso y ridículo, era precisamente el mismo y con condiciones infinitamente más perjudicales que el que ahora presenta el señor conde de Toreno a las Cortes?

No es dado en una exposición como esta entrar en los pormenores de una medida semejante; apenas nos es permitido un corto análisis de los puntos esenciales que la constituyen. El ministro de Hacienda español propone la bancarrota, y en virtud del art. 3º defrauda ciento y dos millones y medio a los portadores de bonos de Cortes. El mismo conde que motivó, promovió, defendió y prometió solemnemente pagar con puntualidad dichos empréstitos, es el que hoy introduce esta medida, medida que por las circunstancias que la acompañan no tiene ejemplo en la historia de hacienda de las naciones.

Estos empréstitos, los más legales que ha contratado la nación, se les trata peor, se les reduce 52 ½ de intereses más que a las rentas de París y empréstito de Guebhard, que de hecho y derecho son absolutamente nulos. Tan grande es la imparcial justicia que reina en esta medida de equidad y de hacienda y que se comprende en un solo artículo.



¿Pero qué bienes se siguen de esta injusticia? Ya que se determinó la bancarrota, hágase radical y de modo que el gobierno y el erario queden enteramente desembarazados en lo sucesivo; de modo que no ocurran más *déficits*, para el pago de intereses; ¡pero qué ilusión! Veamos los resultados.

Los intereses anuales de la deuda activa que resultarán en virtud del art. 3º; la nueva que se crea a consecuencia del empréstito de 400 millones efectivos que demanda en virtud del art 11; el fondo de amortización que se establece por el art 8; los intereses para la interior de España, los de la deuda de Oñalía y la de Francia; los gastos, las comisiones, pérdidas en los cambios y remesas; el total de todas estas sumas reunidas es casi igual, si no supera, a la que se paga en el día. Esta cuenta es tan sencilla que ofenderíamos a las Cortes si la insertásemos; por consecuencia, el resultado definitivo de esta medida para el erario será que tendrá los mismos *déficits* en las rentas, y se hallará en los mismos apuros para el pago de los dividendos en el año próximo. Es palpable, si se han reducido la mitad de los intereses de las rentas francesas y Guebhard, también se aumenta la mitad de los empréstitos de Cortes. El déficit para su pago debe ser idéntico; más para cubrirle exige el ministro un empréstito de 400 millones *efectivos*.

Dos cuestiones de suma importancia se ofrecen. La primera ¿a qué precio se contratará dicho empréstito? ¿qué casa después de contratado estará cierta de llenarle y completar sus pagos?

El precio de un empréstito de 400 millones efectivos en el acto mismo en que se defraudan o suspenden ciento y dos y medio por ciento a los mejores acreedores es una anomalía, es un caso verdaderamente desconocido en la historia delicadísima del crédito.

Pero supongamos que la raza humana sea tan estúpida, que aun acordase a dicho empréstito 60 netos. Sería necesario un capital nominal de 668 millones para obtener los 400 efectivos. El

resultado será la creación de una deuda extranjera tan enorme en el mismo momento en que se declama, se reducen y se destruyen las anteriores.

Mas ¿cuál es la casa tan atrevida, que en las circunstancias en que se halla la España, en el instante en que la indignación de todos los capitalistas llega a su colmo contra esta medida injusta, cuál es la casa, digo, que se atreverá a sacar aún en el mercado de Londres más de seis millones de libras esterlinas de empréstito español? Sobre todo ¿quién podrá asegurar que, aun cuando fuese tan feliz que consiguiese el primero y segundo pago, realizase los restantes?

Demasiado reciente se halla el hecho del empréstito de D. Pedro, que aun contratado a solos 48, a pesar de sus triunfos, de hallarse el mar y la Inglaterra por su causa, la sola amenaza que hizo Bourmont sobre Lisboa bastó para que los prestamistas pensasen ya en no continuar los pagos. ¿Qué acontecerá con el empréstito español si en los sucesos contingentes de la guerra, el pretendiente consiguiese algunas ventajas o amenazase la Castilla? Que no olviden jamás las Cortes que la aristocracia mercantil de nuestra ciudad es incomparablemente peor que aquella alta aristocracia que con tanto esfuerzo se opone al nuevo sistema de España. Que no pierdan de vista que los *torys* del City son mil veces más poderosos y poseen más medios para desconectar y destruir las medidas económicas de España, que cuantos declaman en el parlamento.

Medítese cuál sería la situación de España si aconteciese lo que nos tenemos; si ocurriese el caso que proponemos, se hallaría sin recursos, sin crédito, sin el mismo empréstito que propone, y esto después de haberse deshonrado.

Es positivo que aun cuando todos los *torys* europeos mandasen al pretendiente un ejército completo de 200 mil hombres no equivaldría a aquel resultado. ¿Es por ventura la fatalidad de la desgraciada nación española que los mismos hombres y las mismas medidas económicas que una vez la han arruinado deben repetirse para aniquilarla?

Tan funestos son algunos de los resultados que van a seguirse de la adopción de la propuesta medida, que no nos es permitido descender a otros infinitos. Dejamos al juicio y consideración de los representantes de la nación el abandono que se hace en esta medida de la deuda sin interés de los españoles, dejándola confinada a su limitado mercado, los déficits progresivos y crecientes que se originan todos los años, la repetición de empréstitos para cubrirlos, la absoluta imposibilidad de cubrir todas las atenciones del Estado con los escasos recursos que restarán pagados los intereses anuales, la inevitable segunda bancarrota... la disolución del Estado...

Pero aún debe haber tiempo, no hay mal que no pueda repararse por un gobierno representativo. El bien de la nación española, nuestro deber, la opinión que han merecido de los grandes economistas las obras que hemos publicado, las predicciones por desgracia realizadas en cuanto escribimos relativamente a las medidas de hacienda adoptadas en España desde el año 1820, todos estos motivos nos imponen la obligación de representar aunque sea con la mayor precipitación y de no guardar un criminal silencio, cuanto se trata de la medida de la que depende la felicidad o desdicha de la nación española.

París 16 de agosto de 1834

P. PEBRER

## NOTAS

1. También el patriótico e inmortal informe del señor C. Gargallo, director de la caja de amortización, de 26 noviembre 1833, que la intriga, la malicia y la perfidia, hallándose batidas por él, desfiguraron forjando un informe diametralmente opuesto, y en el que se hacía proclamar al señor Gargallo la bancarrota; informe que, publicado en todos los periódicos del continente de más nombre, han engañado al público europeo, habiéndonos hecho recurrir en el involuntario error de analizarle en una de las notas de nuestra memoria del 6 de marzo publicada en París, error, que con el mayor placer abnegamos, sin sernos permitido pasar esta circunstancia sin pagar el más justo tributo al patriotismo, desinterés, honradez y nobles ideas manifestadas en el verdadero mencionado informe en favor del crédito nacional.

2. Obsérvese que en ningún plan presentado por los extranjeros hasta ahora, ni acaso los que presentaren en lo sucesivo, se ha mezclado ni incluido la deuda interior de la España; pero nosotros, por dar más generalidad y acordar mayores ventajas a este plan favorito, hemos dicho *consolidar su deuda interna y externa, reduciéndolas ambas al 3 p. %*.

3. Es sabido que se requieren más de 10 millones y medio de pesos para la recaudación de las rentas, gastos, compras, etc., de materias estancadas, etc. La historia de dichas, nos suministra por una serie de años el total grueso que asignamos a las rentas.

4. Es preciso observar que las comisiones dadas por el gobierno pasado no fueron de 5 p. % sobre el líquido de 33, por ejemplo, sino sobre el capital nominal de 100. Es preciso tener presente también que se destinaba para gastos, remesas, etc., la suma inmensa equivalente a un tercio de dicha comisión. Nosotros, destinando solamente 2 p.% sobre líquido para el pago de comisiones, etc., suponiendo el neto del empréstito a 84, nos hallamos infinitamente distantes de las operaciones acostumbradas en España, y damos una ventaja muy considerable al plan que analizamos. Las comisiones acordadas a Ardoin y los gastos y pérdidas de los

empréstitos de Cortes con cortísima diferencia fueron los mismos. En dos años se pidieron prestados y se creó un capital de *dos mil millones de reales*.

5. Apenas podemos encontrar ni aun en la historia de hacienda de la nación francesa, tan fecunda en latrocinios, un ejemplo más atroz, ni una disposición más horrenda, que la que dio el ministro de Hacienda Ballesteros, cuando por su decreto determinó, que desde 1 de octubre de 1823 al 10 de mayo de 1828, todos los créditos de los españoles, y aun sus depósitos más sagrados, fueron suspendidos, usurpados, etc., prescribiendo en seguida, que ni aun fuese permitido acordar una certificación a los interesados de tales depósitos, o créditos contra el Estado. Estos capitales, créditos y depósitos, quedan restituidos en virtud del art. 1º que lavará tal mancha de la historia de hacienda española.

6. El fatalísimo error cometido por los ministerios de las Cortes pasadas fue destruir las rentas y motivar déficits para obtener empréstitos sin haber precisamente creado otras, llevados de la falsa idea que la imposición de nuevas contribuciones menos onerosas facilitaría recursos. Este error económico fue la causa original de todas las desgracias que se han seguido a la España desde aquella época.

La historia del progreso de las rentas de la gran Bretaña demuestra esta verdad. Desde el 1817 al 1833, las aduanas, por ejemplo, han aumentado 600 mil lib. esterl., pero el excise y papel sellado han más bien disminuido, y esto a pesar del aumento de riqueza del comercio e inalterable paz. Véanse sobre este objeto las tablas oficiales 39, 40, 41, 42 y 44 de nuestra obra *Historia de hacienda, del sistema económico y estadística de todo el imperio británico*.

7. El ministro de Hacienda de Inglaterra lord Althorp anunció en mayo último la conversión de 4 p.% en 3½ que se proponía convertir del modo siguiente:

	Libras	Sueldos	Din.
Daba libras esterlinas 100 de fondo del 3 p.% reducido, que valían	91	00	00
Id... 11 chelines y 6 peniques de anualidad que valían	9	16	11
Total que ofrecía por los 4 p %	100	16	11
Interés anual del primer fondo	3	00	00
Dicho del segundo		11	6
	3	11	6
Economía anual de intereses del gobierno		8	6

Siendo la suma de la deuda de los 4 p. % que debe reducirse de 11 millones de esterlinas, resulta un ahorro de 47 mil anuales. Las dificultades que ha experimentado el gobierno inglés en esta operación no han sido pequeñas. ¿Cómo el gobierno español podría reducir su 3 p. % una vez establecido?

8. Supóngase un crédito de interés atrasado de juros, censos, etc. pertenecientes a una comunidad, catedral, hospital, etc. de 200 mil reales: estos créditos o no valen nada en el día, o solamente valen 12 p.%. Supóngase igualmente 200 mil reales de créditos devengados pertenecientes a viudos, huérfanos, etc. procedentes de vitalicios, deuda la más sagrada, por la que sus parientes depositaron sus capitales al interés más moderado. Estos créditos, que acaso al presente no tienen valor alguno, serán repentinamente elevados al 24 de valor como los procedentes. Sus poseedores los mandarían a Londres o Ámsterdam, y los infelices que ahora perecen, tomarán por de pronto 48 mil reales que sacarán a los unos de la miseria, acrecentarán los capitales de los otros, y los auxilios para los infelices enfermos. Del mismo modo obrará en los créditos de los comerciantes, nobleza y demás clases, siendo el resultado el aumento de la riqueza general, e introducción de numerario.

Pero obsérvese aquí *con muchísima atención*: este aumento de riqueza se elevará a un doble de lo que exponemos en el texto, es decir a más de 24 millones de pesos fuertes. Porque con el fin de que nuestro plan, proposiciones, y calculo en que estriba, no pudiesen ser rechazados por ningún pretexto, hemos elegido el capital mínimo, ya sea de la deuda extranjera, ya de la sin interés de España, siendo esta última doble de la que insinuamos en el texto, y la otra en realidad mucho mayor.

De aquí resultan tres consecuencias infalibles, en favor de nuestro plan.

1ª Que siendo el capital de la deuda extranjera mayor del indicado, cualquier arreglo que se haga (fuera de nuestro plan), los dividendos que se deberán pagar en los tres primeros años serán aún mucho mayores que los que hemos demostrado; por consiguiente los déficits anuales para cubrirlas deberán serlo igualmente, y la falta de recursos del gobierno crecerá en proporción, no llegarán acaso a 10 millones de pesos fuertes netos, suma que deberá quedar en las rentas del Estado para atender a todo.

2ª Consecuencia es que la deuda interna de España siendo acaso doble de la que indicamos, y el gobierno no debiendo pagar interés alguno sobre ella, los españoles y todas las clases doblarían su riqueza; se le dará movimiento y la venderán en los mercados extranjeros lo menos por un doble de su valor actual.

3ª Que cualquiera que sea el plan que se presente a los representantes de la nación, o al gobierno, sea de una bancarrota parcial o llámese reducción de deuda, de deferición de la misma, etc., etc., pero incluyendo en dicho proyecto un empréstito extranjero, ya grande ya pequeño, el tal proyecto y el objeto no es otro *que un grueso y páfido pretexto para enganar a la nación, eludir a sus representantes, y cometer latrocinios y agiotajes infames, como los*

*practicados en los empréstitos de las pasadas Cortes y en la última y detestable administración.*

9. El plan ha parecido tan bueno para España, que españoles los más juiciosos y amantes de su patria, desconfían de él por los extraordinarios beneficios de que colmaría a la nación. ¿Pero cómo será posible, dicen, obligar a los extranjeros y particularmente a los ingleses a transportar sus capitales a un país como España? Si esta cosa fuese practicable, no hay dificultad en todo los demás.

Respondemos a esta objeción. La Inglaterra, abundantísima en capitales al punto de no saber cómo disponer de ellos; el inglés, especulador el más atrevido hasta en los países más remotos del mundo, y sin ser forzado a serlo, se vería compelido, lo sería más fácilmente en España viéndose con valores cuya alternativa sería, o perderlos, o emplearlos en tierras y fincas.

Un portador, por ejemplo, de intereses atrasados de Cortes y de los provenientes de la amortización anual, si fuese emprendedor como los que van a 8 mil millas de distancia a la australación a comprar tierras, partirá llevando los títulos consigo; si no lo fuese, los vendería en el mercado a otro que especulase sobre este objeto, o bien al especulador de la plaza. Si no le acomodara este partido, los remitiría a su corresponsal de España, o para que los vendiese, o los emplease en bienes, etc. Cualquiera de estos medios que adoptase le produciría un beneficio positivo, y nuestro gran objeto nacional seria completamente satisfecho.

10. Los 13 artículos o bases que acaban de publicarse en los papeles públicos, respecto de la deuda España, que se dicen haber sido representados por el conde de Toreno, en la sesión del 7, son de tal naturaleza que parecen increíbles. Dichas bases serían subversivas no solo de la buena fe, crédito y honor nacional, sino que destruirían el mismo objeto que se proponen, prepararían a una infalible y segunda bancarrota antes de tres años.



¿Cómo es posible que el ministro de Hacienda, aquél mismo que motivó y defendió con tanto empeño los empréstitos de Cortes, el mismo que tan solemnemente prometió desde la tribuna a los capitalistas y tomadores de empréstitos su pago puntual, no solo del capital, sino de los intereses, se atreva ahora a *defraudar a los mismos un ciento y dos y medio p. % en interés y capital*, dejándolos solamente 50 que deberán capitalizarse al 5 p. % en la deuda activa, con arreglo al art. 3 de dicho proyecto?

Pero si tan desastrosa y fatalísima medida redundase en beneficio de la nación, si aumentarse su crédito, si disminuye los déficits anuales, pudiera disimularse un crimen económico de tal magnitud, pero por desgracia es enteramente lo opuesto. Las rentas del Estado, como va demostrado, no ascendiendo a más de 25 millones de pesos fuertes, el total de intereses anuales de toda la deuda interior y exterior reconocida en virtud de dichas bases, elevándose a más que los intereses que actualmente se pagan, incluido el fondo de amortización, gastos, remesas, etc., los que rebajados de los 25 millones dichos, quedaran poco más de catorce millones para atender a todas las necesidades de la nación; dicho déficit será preciso cubrirle con un empréstito el año que viene, igual o mayor que el que ahora se propone; al año siguiente será indispensable otro, etc., porque el déficit se aumentará por necesidad y el crédito disminuiría, conocida la situación de España, aun por el capitalista más superficial. Otra bancarrota será indispensable...

La demostración, en prueba de esta aserción, es tan sencilla, el cálculo tan fácil que abusaríamos del tiempo y de la paciencia de nuestros lectores si nos detuviésemos un instante; no tienen más que establecer las bases, y en lugar de los planes que analizamos en nuestra memoria colocarlos en el estado número 1º y 2º, y en el paralelo demostrativo, y compararlas no olvidando por consiguiente la nueva deuda que el conde piensa contraer el primer año, deuda de 20 millones de pesos fuertes, que excede a los que nosotros acordábamos con timidez

a los mismos proyectos que impugnamos, en la enorme suma de 8 millones de pesos fuertes, ¡qué resultado tan funesto! ¿Qué idea formarán de España los capitalistas respecto de su exactitud y déficits futuros? ¿Se les engañará con la fracción insignificante del art. 9, en que se dice que la fracción que se amortice anualmente será reemplazada por la deuda activa! Empero lo peor de este proyecto es el absoluto abandono y olvido de la deuda interna con intereses, y sobre todo de la sin interés, perteneciente a millones de familias españolas.

Si no se hubiese presentado al Gobierno español otro plan, si el ministro de Hacienda no tuviese conocimiento del nuestro, pudieran aun pasarse por alto tamaños errores.

Con todo, dichas 13 bases o plan indicado en todos los papeles públicos, son tan absurdas, inicuas, insensatas y atroces contra los intereses económicos y políticos de la nación española, que no podemos creer ni persuadirnos hayan sido presentadas a las Cortes por el conde Toreno.

*Proposición y proyecto hecho en Londres*

*Paralelo demostrativo*

Lib. esterl. 50 al 6 p.%, por lib. esterl. 100 de capital de certificados de Cortes, que no podían amortizarse hasta 1840.

Lib. esterl. 52, 10 de interés atrasados en cada lib. esterl. 100 de capital pertenecerán a un fondo, y capital deferido bajo el mismo principio de pagar 6 p.% del modo siguiente:

1p. % al fin del año 5º (el primer semestre de 6 p.% comenzara en 1º nov. 1834)

2p. % al fin de año 6º

3p. % al fin del año 7º

4 p. % al fin del año 8º

5 p. % al fin del año 9º

6 p. % al fin del año 10º

Veamos el primer resultado de este arreglo:

	Pesos fuertes
Los bonos de Cortes, siendo cerca de 16 millones de	
libras esterlinas, o bien 80 millones de pesos fuertes,	
capital restante 40 millones al 6 p. %	2,400,000
Para gastos de remesas recambios, etc.	400,000
	2,800,000
Presupuesto actual de la caja de amortización	10,700,000
Suma anual total	13,500,000
Rentas netas del Estado	25,000,000
Total líquido para atender a todas las necesidades	11,500,000

Se ve, que el resultado de esta combinación es un millón 400 mil pesos fuertes más desventajoso que el peor resultado de los planes que hemos analizado. Tal es la primera parte de esta proposición. La segunda, como es infinitamente peor, no es necesario analizarla. Basta decir, que al 5º año principia a acrecentarse el capital y los intereses hasta el fin del 6º en que la España se verá con un capital muy considerable e intereses de 6 p.%; interés desconocido en las naciones europeas.

Nuestra operación respecto de toda la deuda es *decreciente*, y esta y cuantas operaciones se propongan de esta clase es *creciente*; es decir que por nuestra operación la deuda toda se extingue absolutamente; cuando por la de los otros por este modo deferido se acrecienta anual y progresivamente, de manera que la nación debe cada año hallarse más y más recargada.

Aunque en nuestras memorias hemos puesto 75 millones de pesos fuertes por la deuda de Cortes suponiendo haberse convertido 2 millones de libras por la operación del 3 p.% en 1831, por un documento oficial del señor Gargollo que hemos visto después resulta que apenas fue convertido 1 millón de libras esterlinas, por consiguiente, deberá añadirse dicha suma; la que hará más de un total de 80 millones pesos fuertes.

### *3 p. % consolidado y del plan nacional que proponemos.*

#### *Plan nacional*

1º Rentas netas del Estado del primer año, 25,000,000 pesos fuertes

2º Déficits en los tres años, *ninguno*

Los intereses anuales pagados puntualmente

3º No se contratará empréstito alguno. El crédito español, con la ventaja de no usarle, se elevará indubitablemente al mismo o a un punto más alto

4º Quedaran íntegras para dichas atenciones en los mencionados tres años, no existiendo déficits que las disminuyan, 25, 000,000

5º Siendo esencial al crédito aumentarse cuanto menos se demanda y en proporción del menor uso que se hace de el: no habiéndose usado desde el primer año que se supone al 84, deberá ser en el tercero muy considerable. Pasará de 90.

6º Gobierno con medios abundantes, y crédito elevadísimo. Absolutamente independiente de todo establecimiento mercantil. Con nuevos apoyos de intereses creados: por consiguiente, gobierno fuerte, vigoroso e irresistible.

7º Debiendo ser *idénticas* las inscripciones de toda la deuda con interés nacional o extranjero en virtud del método y artículo 3º, la deuda pertenecientemente a los españoles circulará sin poderse distinguir en todos los mercados del mundo. De consiguiente, los españoles gozarán de la diferencia que en el día existe entre su mercado de Madrid y los demás. Esta es actualmente de 25 p.%, beneficio inmenso que sobre la totalidad de su deuda deberán ganar los españoles.

8º Aumento del valor de la deuda sin interés que se eleva a dos mil millones de reales pertenecientes a los españoles. Esta deuda, debiendo ser idéntica a la de los extranjeros en virtud del mismo artículo, circulará en todos los mercados. Doblando solamente su valor del precio actual 12 resultarán 24 millones de pesos que se aumentara la riqueza española, de los cuales 12 se repartirían entre la muchedumbre de españoles pertenecientes a todas clases y condiciones, 12,000,000

9º Beneficios y ganancias son tan considerables a consecuencia de la inmensidad, grandeza y trascendencia de las operaciones, que las dejamos al cálculo de los comerciantes mismos.

### *Paralelo demostrativo del mejor plan extranjero*

#### Plan extranjero, 3 p. %

1º Rentas netas del Estado del 1º año, 25,000,000 pesos fuertes

2º Déficits que resultarán en los tres años sucesivos para pago de interés anuales.

(Estado demostrativo 1º), 30, 000,000

3º Se contratarán tres empréstitos al 80 netos, para cubrir dichos déficits que levantarán al crédito español al 84, para lo que se añadirán a la deuda, 37,500,000

4º Rentas netas del Estado en los 3 años, insuficientes para atender a sus atenciones. Estas serán en el último año, 12,984,160

5º Crédito nacional al fin del tercer año, nulo o segunda bancarrota

6º Gobierno casi si medios al tercer día y bajo el poder de una casa extranjera; por consiguiente, sin fuerza y enteramente nulo.

7º Aumento del valor de las inscripciones de la deuda con interés perteneciente a los españoles, y circulante solo en España. O sea, beneficio que resultará a los dichos en virtud de esta operación, nulo

8º Aumento del valor de la deuda sin interés poseída por los españoles, como esta no circula fuera de España y tampoco se toma en consideración, será ninguno.

9º Beneficios y ganancias que resultarán al comercio de Madrid, Barcelona, Bilbao, Cádiz, etc., casi ninguno.

ESTADO DEMOSTRATIVO DE LA DEUDA NACIONAL Y EXTRANJERA Y SUS INTERESES. — N° 1°.		Intereses anuales pesos fuertes.	Capital en pesos fuertes.
Deuda Nacional en conformidad al informe del director de la Caja de Amortización destinando mas de 60 millones á la deuda interior de España. (V. Mem. de 16 de marzo.)		.....	67,500,000
Empréstitos de Córtes de 1820, 21, 22, 23. y Nacionales .....		.....	75,000,000
Rentas de París, Amsterdam, etc., de 5 p. % .....		.....	50,000,000
Dichas de 3 p. % .....		.....	33,300,000
Intereses anuales al 3 p. % sobre dicho capital, asignando uno tan solamente de Fondo de Amortización .....		9,032,000	
Renta de Ofalia .....		150,000	
Deuda de Francia 4 millones de francos. ....		760,000	
Dos p. % de gastos, remesas y pago de dichos intereses anuales .....		198,000	
Totalidad de intereses á pagar en el primer año, ó sea déficit .....		10,140,840	
Rentas netas .....		25,000,000	
Líquido de dichas el primer año deducidos los intereses .....		14,859,160	25,800,000
ESTADO DEMOSTRATIVO. — N° 2°.		Intereses anuales pesos fuertes.	Capitales Deuda con intereses anual y extranjero, — Pesos fuertes.
Intereses anuales al principiar la Operación segun el estado n° 1° .....		10,140,840	25,800,000
<i>Aumento de Capital de la Deuda con intereses y acrecentamiento de estos, en virtud de los déficits de diez millones pesos fuertes solamente, cubiertos por los tres empréstitos al precio de 80, netos.</i>			
1° Empréstito .....			12,500,000
Intereses anuales del dicho sin incluir su amortización .....		625,000	
2° Empréstito .....			12,500,000
Intereses de él al dicho precio y sin incluir, etc. ....		1,875,000	37,500,000
3° Empréstito .....		625,000	12,500,000
Sus intereses sin amortización .....		625,000	
Total de capital de Deuda .....			263,300,000
Intereses anuales .....		12,015,340	
Rentas del Estado en dicho año .....		25,000,000	
Total producto líquido á la disposición del gobierno para atender á todas las necesidades y gastos del Estado .....		12,984,660	ó sea una Deuda de 5,266 millones de reales.
		ó sean 259 millones 683 mil y 200 reales de vellón.	



## SEXTA MEMORIA O EXPOSICIÓN A LA NACIÓN ESPAÑOLA Y SUS CORTES

En la memoria que precede expusimos que el verdadero punto de vista de la cuestión económica más grande que se ha ocurrido desde el origen de la monarquía española, se reducía simplemente a decidir: ¿Qué sería más útil a la nación en sus actuales circunstancias, la bancarrota y hallarse sin recursos destruyendo su crédito, o pasar en silencio grandes sumas injustamente escamotadas?

Un gran número de representantes, con las mejores intenciones, pero justísimamente indignados del destino antinacional que se dio a los mezquinos productos que rindieron las deudas contratadas desde el año 1823, quisieran aniquilarlas, borrándolas de la memoria, a una con los manejos, las víctimas sacrificadas y las vilezas que acompañaron su creación. Tan justa indignación, al par que sus efectos, debería ser aprobada por la unanimidad de todos los españoles, si produjese algún beneficio o los resultados que imaginan tan dignos representantes, si a ellos se siguiese el aumento de nuestro crédito, de nuestros recursos y el ingreso de capitales extranjeros. Empero si en las actuales circunstancias la nación necesita absolutamente de estos medios para seguir su marcha, si esta no se puede continuar sin evitar un tal escollo, estamos ciertos que estos mismos representantes los más decididos por su patria, en beneficio de ella, suspenderían esta misma indignación, difiriéndola para lo sucesivo y para cuando la nación española posea un crédito independiente de los mercados del Continente.



La suma de utilidad que resultará de la anulación de esta deuda, comparada con las ventajas inmensas del crédito e introducción de capitales extranjeros, es absolutamente nula. El perjuicio, al contrario, es incalculable. La demostración de esta aserción es tan clara para el hombre versado en estas materias, que cometeríamos un insulto deteniéndonos un instante en evidenciarla.

Mas limitándonos al solo círculo de las utilidades económicas, no haremos mención de las circunstancias políticas, circunstancias las más particulares en que se halla la España respecto de la Francia.

En la suposición pues de no querer admitir el principio de reconocer una deuda antinacional e ilegal como efectivamente lo es la contratada desde 1823; en la suposición de *no preferir cortar el nudo terrible de esta cuestión difiriendo el reconocimiento o declaración de nulidad a una época ulterior en la que con calma, hechos y mayor conocimiento de los intereses nacionales pudiera decidirse con ventaja de todos*; en la suposición de no considerar esta cuestión como puramente económica, y sobre el solo punto de utilidad; en la suposición en fin de no convencerse, por las demostraciones expuestas en las memorias precedentes, de que los beneficios que resultarían al crédito nacional, al nuevo y grande sistema económico que proponemos, serían incomparablemente mayores que la admisión de esta deuda, la que en nuestro sistema se vería amortizada en brevísimo tiempo sin desembolsos pecuniarios, con ventajas de la agricultura, riqueza publica, industria y comercio.

En tal caso, insístase en su ilegalidad, pártase de este principio, digan las Cortes a los tenedores europeos: *La nación española no puede reconocer una deuda injusta, antinacional, contratada contra los terminantes decretos de las Cortes, etc., etc.* Los tomadores de esta deuda no ignoraban estas disposiciones, ni la legalidad, manejos y riesgo inherente a sus certificados. Mas habiendo recibido la nación española 10 a 12 por 100, pone a la disposición de los

portadores *con los intereses devengados desde el recibo*, el total de dicha suma, que podrán repartir entre sí, apelando por el resto a los que la emitieron y a los agentes que intervinieron en una transacción semejante, transacción que llevaba estampada la *ilegalidad, juego o fraude* en vil valor que tenía su papel o certificados.

Adoptada que sea con firmeza esta línea, si no se obtienen las ventajas económicas que ciertamente se hubieran seguido en el rumbo contrario, por lo menos se evitará indudablemente el deshonor de la bancarrota. No podrá decirse, no, que las Cortes defraudan a los tenedores de un papel contra el que protestaron y aun consideraron como traidores, como no se diría con razón ser bancarrotero un comerciante que solemnemente anunció que las sumas que se prestasen en su nombre no las reconocería, y que las letras levantadas por dichas sumas eran falsas. De este modo se evitaría el terrible escollo que los enemigos de España principian a sugerir a los capitalistas ingleses de no permitir el principio peligroso de que una nación anule las deudas contratadas por un gobierno anterior.

La resolución de dicha opinión se puede poner en ejecución con la mayor facilidad, pues se reduce *simplicísimamente a que el Comité del Stock Exchange* o bolsa de Londres, no admita en curso los empréstitos que intentase contratar la nación contraventora.

¿Cuál sería la situación del tesoro español en semejantes circunstancias? Llamamos a este punto la meditación de los patriotas representantes, la mera reflexión les hará cambiar de opinión. El bien supremo de la patria que no puede obtenerse sin recursos, medios y crédito triunfará de la irritación más justa y acerva.

Hemos demostrado en nuestra precedente memoria lo desventajoso y el efecto diametralmente opuesto que produciría el plan ministerial, aun en el caso que se adopte; que los déficits se aumentarían anualmente, creciendo en proporción los empréstitos para cubrirlos; que los manejos, inseparables de estas operaciones, se multiplicarían en razón de la deuda

misma; que la amortización de esta en lugar de ser decreciente, como en nuestro plan, sería creciente. Porque al fin la deuda pasiva deberá refundirse en la activa, que a este acrecentamiento de deuda se deberá añadir la proveniente de los enormes empréstitos anuales por los que ya se principia. En una palabra, que el mismo sistema que se pretende adoptar sería el de un periódico descredito nacional, un aumento de deuda cuyo término fatal y cierto sería una segunda e infalible bancarrota.

Estas consecuencias son tan evidentes que no creemos que los autores del referido plan las contradigan; sin embargo, esta grande cuestión ha venido a ser ya europea, es una cuestión íntimamente conexiónada con el crédito continental, cuestión que afecta capitales enormes pertenecientes a un número considerabilísimo de familias dispersas en las naciones de Europa. La prensa del continente, en consecuencia, y los embajadores de las dos grandes naciones amigas del sistema de España, han tomado ya parte en este asunto importante. El ministro de Francia parece haber sido consultado respecto del plan del señor Toreno. El de Inglaterra espera e insiste en el *reconocimiento* de una deuda que no precisa ser *reconocida*, y cuya palabra *reconocimiento*, aplicada a una deuda absolutamente legal y sin objeción, es un absurdo fundado en un insulto.\*

La prensa de ambas naciones, llevada por los principios de justicia, de economía, de la prosperidad y utilidad de España, clama furiosa contra el plan de un ministro de Hacienda liberal que demuestra sus profundos talentos económicos, principiando, dice, por la bancarrota.

*\* La representación hecha por la junta o comité inglés de los bonos de Cortes, en la que se expresa darse por contentos del reconocimiento de tal o cual parte, es absolutamente nula y solo puede servir para comprometer el asunto y hacer equivocar a las Cortes y gobierno español. Porque dicha junta (de la que el exponente es miembro) fue únicamente nombrada para reclamar y pedir la totalidad del capital de todos los empréstitos e intereses debidos, sin jamás habérsela autorizado por los tenedores a disminuir, transigir ni aumentar cosa alguna. Lo más singular es que M. Weeding, que se ha hecho presidente de dicha junta o comité, ni aun fue nombrado miembro de ella por los acreedores, sino que se introdujo o le introdujo uno de sus miembros. Siendo aún notable ser el mismo individuo que omitió en la petición que se hizo al gobierno pasado la reclamación del empréstito de 1823, contra la cual el señor Pebrer mandó su protesta al ministro de negocios extranjeros lord Dudley Ward*

La prensa en fin desea que toda la deuda extranjera sea reconocida en su totalidad y aun pagados puntualmente sus dividendos.

Empero en materias de esta naturaleza no sirve el mero deseo, se requiere el *pago efectivo*. ¿Qué medio, pues, los señores embajadores y la prensa europea sugieren para realizar este puntual pago? Ninguno absolutamente.

Examinemos los resultados de estas opiniones. Los estados oficiales nº 1, 2 y 3, presentados por el conde de Toreno, de ambas deudas, ofrecen una totalidad de 5,035,207,990 reales vellón, o sean 251,760,399 pesos fuertes. El interés anual de esta suma con el regular uno por ciento de amortización es de 15,105,623 pesos fuertes; añadiendo a este interés el de 63,601,911 reales vellón, o 3,180,095 pesos fuertes, que al tenor del mismo estado oficial se requieren para el pago de la deuda interna; agréguese a esta suma, no el exorbitante déficit que presenta el ministro de Hacienda, ni el empréstito de 20 millones de pesos fuertes que exige para cubrirle, sino solo 13 millones de pesos, resultará en definitiva un total de 31,285,798 pesos fuertes, que deberá pagar anualmente la nación española, suma mayor de 6 millones de pesos fuertes que todas sus rentas.

¿Se halla esta nación en circunstancias de satisfacer dicha enorme suma? Responderán acaso los economistas que manifiestan sus pensamientos por medio de la prensa, “que elevado el crédito, podrá la España, por medio de un empréstito, cubrir la mencionada suma”. Reflexiónese sin embargo que para levantar 31 millones de pesos efectivos se requiere un empréstito de 52,200,000 pesos, hecho al 60. Más un tal empréstito no será sino el preludio de otro mucho mayor que se deberá efectuar al año siguiente, y a este deberá seguirse otro aún más grande para el tercer año, y cuya suma total no podrá bajar de 60 millones de pesos fuertes.

¿Juzgan, pues, estos señores que aun el mercado de Londres es capaz de soportar tres empréstitos sucesivos tan colosales? ¿juzgan que después de haber sido clavado el puñal en el

corazón del crédito español de una manera tan alevosa, podrá aun el mercado de Londres abrirse con más de 10 millones de libras esterlinas de empréstito español, cuando en circunstancias más favorables y sin la enorme deuda actual que gravita sobre el mismo mercado, el mayor empréstito de España que se ofreció en él no excedió de 3 millones? ¿los capitalistas europeos serán tan insensatos que avancen sus fondos a una nación tan falta de hombres conocedores del crédito y de la finanza, y con una perspectiva de deuda creciente tan calamitosa como cierta?

De aquí se deduce la verdad que hemos sentado en nuestra tercera memoria, que cualquier plan que no comprenda la combinación y las diez bases en las que se haya fundado el nuestro, será aún peor que el que allí analizamos, enteramente nulo; no producirá sino inconvenientes, la bancarrota y los más desastrosos resultados para la nación y sus acreedores.

Es pues de absoluta necesidad que todo economista, todo hombre de estado, todo conocedor de la alta finanza y del crédito de las naciones, se convenza y francamente convenga, que la situación actual de la nación española es la que con frecuencia vemos ocurrir en el comercio; la de un propietario opulento o comerciante poderoso, que hallándose con fondos distantes, pero no al momento realizables, con recursos inmensos, pero paralizados, recurre a sus propios acreedores, les pide tiempo y facilidades, les promete el pago total.

Los acreedores, animados de su propio interés, convencidos de que aniquilar el crédito de su deudor sería idéntico a perder la totalidad de su deuda, persuadidos por otra parte de sus cuantiosísimos recursos, lejos de oprimirle le ayudan, dilatan la demanda, vienen de su apoyo, y para elevar su crédito al punto más evidente, ocurren aun al pago de sus propios intereses anuales, depositándolos en su parte segura; en una palabra, hacen el pequeño sacrificio de 13 por conservar 155.

En esta simplicísima, común y natural base estriban las, acaso, vastas combinaciones y ramificaciones de nuestro plan. Ella previene todos los inmensos inconvenientes y obstáculos

insuperables de todos cuantos planes se han presentado, y de cuantas combinaciones se han sugerido: el gran problema económico queda resuelto.

La nación queda desembarazada por tres años del pago de los dividendos. Los acreedores ingleses que voluntariamente ofrecían por cada mil libras reconocidas, 100 efectivas, sin que el tal 10 p.% quedase depositado en el banco de su nación, por poco más lograrán el reconocimiento de suma mucho más considerable, con la ventaja de reembolsar el propio deposito que facilitan. La nación española, bajo un nuevo sistema de honor y crédito, al paso que el artículo adicional suple a sus necesidades, en virtud de su amortización efectiva y pagable en propiedades, elegidas entre las mejores de la inmensa masa que posee, establece una deuda decreciente en lugar de la deuda creciente que el plan del ministro de Hacienda y todos los demás le proponen, *siendo injusto capitalizar los intereses atrasados de los empréstitos de las Cortes, ni pagar intereses de intereses, sin verificarlo al mismo tiempo con la suma incomparablemente mayor de deuda interna sin interés de España*; amalgamadas estas dos sumas, confundidas en una sola deuda, se elevará su valor. Pero sustituyéndola el mercado del mundo a la mezquina bolsa de Madrid, sacaría millones de familias españolas de la miseria, introduciría el numerario, aumentaría la circulación y elevaría la nación española a la opulencia.

Tan grandiosas serán parte de las consecuencias de un plan, que acaso es la única tabla que queda a los representantes de la nación para salvarla del naufragio en que se ha precipitado.

París 4 de septiembre de 1834

PEBRER

## DIALOGO

**Entre el señor Pebrer y el autor del *Catecismo financier* español, el señor Oviedo, sobre la situación de hacienda de España, sus recursos interiores y exteriores aplicables a la liquidación de toda su deuda, de la medida de la bancarrota, y el plan propuesto por dicho señor Pebrer para impedirla.**

O. Amigo, he leído la memoria que usted ha presentado a la Reina, y voy a responder a ella.

P. Eso es precisamente lo que deseo, pues no creyéndome infalible, y por otra parte siendo mi objeto que estas importantísimas materias se ventilen y se discutan, para que los que dirigen los destinos de nuestra patria, adopten lo más útil y conveniente, crea usted que dará un servicio a nuestro país impugnándola y mucho mayor si en ella descubriese errores.

O. Convengo con usted que la bancarrota seria inconducente e injusta, seria atraerse la odiosidad general, e incurrir en la criminalidad moral; pero quiero la reducción de la deuda en proporción a los recursos del país.

P. Observe usted, señor O, que estos, según usted mismo, son limitadísimos, 480 millones de reales que solamente 80 escasos quedan para el presupuesto y pago de intereses de la deuda interior y exterior, la que se elevará según usted mismo a 15 mil millones de reales. Por

consiguiente, obrando la reducción en proporción de los recursos del país, dándole a usted la ventaja de que toda ella aun fuese reducida al 4 en lugar del 5 que cobra de intereses hoy la mayor parte, resultaría que dicha deuda quedaría reducida a dos mil millones de reales; más claro, 13 mil millones de los 15 de un modo o de otro desaparecerían, se aniquilarían, se...

O. Exactamente.

P. ¿Y a esta operación no quiere usted denominarla bancarrota? Pues protestamos a usted que aun en la historia de hacienda de Francia, tan abundante en bancarrotas escandalosas e infames, desafiamos no hallarse usted una que pueda compararse con la reducción que usted propone. Más no diputemos sobre palabras. Llamémosla si usted gusta reducción. Los efectos serán los mismos.

O. Pero usted sabe que es imposible aumentar de repente las rentas del Estado, ni variar por ahora el sistema de contribuciones indirectas.

P. Son ciertamente dificultosísimas estas operaciones, pero creemos que sería como usted dice imposible aumentar las rentas del Estado adoptando el aniquilamiento, destrucción y pérdida de 13 mil millones de deuda o valores, los que serían reducidos casi a cero en el sistema insinuado.

O. No entiendo el por qué.

P. Se lo explicaremos y evidenciaremos a usted. Las Cortes, reduciendo por sus disposiciones estos 13 mil millones destruirían un capital nominal de esta suma, capital perteneciente la mayor parte a súbditos españoles; pero este capital nominal, aunque al presente vale poco, le asignaremos solamente un valor de 12; los 13 mil millones por consecuencia valdrán 1,560 millones de reales efectivos. En virtud de un tal decreto, usted mismo no podrá negar que semejante valor en un mercado tan limitado apenas tendrá curso, se reduciría a cero, o por lo menos es indudable perdería y bajaría más de una mitad, luego las Cortes, en la suposición más favorable, harían perder a sus propios comitentes, a sus conciudadanos 780 millones de reales



efectivos. Estamos persuadidos, que hallándose la España tan escasa de capitales, estando tan pobre como usted la pinta, no deseará en manera alguna que los representantes de la nación española, convocados para establecer su prosperidad y riqueza, destruyan por sus decretos la propiedad de sus comitentes aniquilando sus valores reales, y efectivos.

O. Seguramente, jamás he imaginado que mis ideas fuesen capaces de conducir a que los representantes de la nación diesen decretos anuladores de los restos de las fortunas y créditos de una multitud de familias, que por falta de pago de sumas que sus ascendentes y ellos prestaron con la mayor buena fe y confianza al gobierno, se hallan pereciendo en la actualidad, causando la pobreza, el deshonor de España y de sus gobiernos.

P. Siempre creí esto mismo de sus nobles sentimientos, mas no nos separemos del punto principal. Esta reducción de capitales efectivos constituyendo a los españoles con menos medios para comprar, es de toda evidencia que consumirán mucho menos, de lo que se sigue, que las rentas indirectas, cuyas bases son los consumos, se disminuirían por la razón evidente de tener menos ingresos. Luego en el sistema de usted los recursos y rentas del Estado lejos de marchar adelante, retrogradarían.

O. Verdaderamente no había previsto estas consecuencias tan legítimas, tan claras, tan positivas.

P. Su ingenuidad y sanísimo juicio nos encantan; es el mismo que siempre hemos hallado en cuantos españoles tuvimos el placer de tratar sobre las cuestiones importantes. No versados en materias de hacienda, no acostumbrados a calcular los remotos resultados de la gran finanza (permitamos usted la introducción de esta voz), sorprendidos al principio con proporciones que les parecían absurdas o paradojas, así que por una calma discusión se ven desenvueltas, su perspicacia, penetración natural, y unidas al más deseado juicio, los pone al corriente de las más difíciles cuestiones, como si por largos años hubieran cultivado las espinosas e intrincadas materias de hacienda. Sin embargo, no hemos manifestado a usted la consecuencia más importante, acaso el mismo objeto que usted, por un camino totalmente contrario, desea hallar.

0. ¿Cuál es pues?

P. No aniquilada, sino reconocida solemnemente la deuda, esos mismos 15 millones (y aún más que hubiera), que como usted no ignora, se hallan distribuidos en una multitud de familias pertenecientes a todas clases y condiciones: suponemos pues los dichos millones depurados y constituidos en una sola deuda consolidada uniforme. Es notorio que en tal caso no solo no disminuirán del valor actual, sino que, por necesidad, y en virtud de la operación, deberán aumentarle. Concluida esta uniforme grande depuración y consolidación, no crecerá usted ciertamente exagerado si los damos un valor mayor que el que hemos supuesto, por ejemplo, de 8 p. %; más claro, si subiesen de 12 a 20. Circunscribiéndonos pues a los 13 mil millones que en el sistema de reducción desaparecerían nos resultará la enorme suma del valor real de 2,600 millones de reales efectivos, suma que será distribuida entre todos los españoles que tengan créditos y reclamaciones de cualquiera especie contra el Estado. ¡Qué riqueza tan grande! Riqueza que acelerará la circulación, dará vida, actividad, energía a la nación, acrecentará los consumos y las empresas nacionales, aumentará las rentas directas e indirectas, hará bendecir a las Cortes que supieron por este medio conservarla y aumentarla, dará firmeza y estabilidad al Gobierno que supo proponer tan sabia y profunda medida.

0. No puedo negar que por este medio singularísimo, y que ninguno acaso habrá imaginado en España, salvaríamos los 180 millones efectivos, que se perderían en el sistema de reducción; pero dudo y usted será difícil pueda aprobar que la deuda consolidada subiese 8 p. % o que se elevase a 20. Por lo cual no podrían aumentarse los valores efectivos a los 2,600 millones de rs., como pretende.

P. Si yo pensase dejar la deuda española consolidada como se halla a la sazón circulando solamente en los mezquinísimos mercados de España, puede ser que acaso no se elevase a 20. La reflexión de usted sería justa en cierto modo.

0. ¿Pues qué piensa usted hacer con esta deuda?

P. Pienso substituir al limitado mercado español, el mercado universal del mundo; pienso hacerla circular en las bolsas de Amberes, Bruxelles, Ámsterdam, NuevaYork, Filadelfia, Paris; pienso en fin llevarla en cuerpo y alma al Stock Exchange (la bolsa de los fondos públicos de Londres) capaz él solo de absorber una deuda muchísimas veces mayor que la referida.

O. Pero ¿cómo podrá usted realizar tan grandiosísima idea?

P. Del modo más sencillo, cierto y simple. Vea usted para convencerse las memorias 2ª y 3ª mandadas al gobierno de S. M. C. Por ahora, para aquietar a usted diremos, que hallándose la mayor parte de la deuda extranjera con intereses atrasados, debiéndose al mismo tiempo practicar una medida de rigurosa justicia e imparcialidad con todos los acreedores, sean españoles, extranjeros, y nosotros no debiendo ser de peor condición que los extraños, todos los intereses atrasados de aquéllos deberán absolutamente fundirse con la deuda sin intereses de los españoles. Las nuevas inscripciones, extendidas en las tres lenguas que hablan el mayor número de habitantes del globo, y convertidas en pesos fuertes, libras esterlinas, florines y francos, en una palabra, siendo idénticas sin poderse distinguir las unas de las otras, se venderán por necesidad en los tres grandes mercados sin dificultad ni obstáculo el más mínimo.

O. Seguramente este método es admirable ¡quien lo hubiera imaginado! ¡La cosa es tan sencilla! Pues de esta manera, adoptando el mismo método, se podrá poner en circulación también la deuda con interés, haciendo disfrutar a los españoles de los altos precios que gozan las rentas españolas en dichos mercados. ¡Qué diferencia tan considerable nos podíamos embolsar si pudiéramos vender nuestro 4 y 5 p.% en París, Amberes y Ámsterdam!

P. Qué placer tan grande se apodera de nuestra alma cuando vemos que sentado un principio nuestros compatriotas deducen una consecuencia legítima; consecuencia que por otra parte produce un beneficio al país que nos vio nacer. Sí señor, esta es precisamente una parte de nuestro plan. La deuda con interés española deberá venderse en todos los mercados del mundo. Ya entrevemos que usted se principia a convencer que nuestro sistema atraería capitales a España.

0. No hay duda que las mercancías elevan sus precios en proporción de la demanda, que esta crece en razón directa de la extensión y grandeza de los mercados. Concibo ahora muy bien que la deuda española con interés y sin él, circulando en mercados tan inmensos aún podría acaso exceder la última el valor de 20 p.% y la con interés igualarse al malhadado empréstito de Guebhard, y exceder 84: pero ¿qué esperanzas da usted definitivamente a los acreedores, a los portadores de estas inscripciones?

P. No faltemos a las reglas de lógica. Basta que la deuda se eleve al precio dicho para obtener nuestro primer y grandioso objeto. El de no disminuir, sino aumentar la riqueza de nuestra patria y paisanos. Basta que se halle usted convencido ya de este punto. En cuanto a las esperanzas que damos a los extranjeros, es otra cuestión enteramente diversa.

0. Pero ella no es menos importante, acaso les destinará usted las tierras, los baldíos, pero estos...

P. Certísimamente ha adivinado usted, una nación así como un individuo honrado y de buena fe, no deben exigir más de él sus acreedores, ni él puede hacer otra cosa que ofrecerles y presentarles cuánto y del modo que lo posee, bien sea en opinión, crédito, bienes, terrenos, etc., tales cuales ellos fueren. Esto basta para darles mayor crédito, y para que sus mismos acreedores le ayuden de nuevo en sus empresas y negocios.

0. Es verdad, hay efectivamente terrenos baldíos, que son susceptibles de grandes productos, pero insignificantes, mientras no aumenten la población.

P. Cuidado, que a ella preceden y preparan los capitales, tan cierto es, que las verdades y hechos económicos se enlazan y dependen los unos de los otros.

0. Está bien; pero entre tanto ¿cómo los extranjeros y especialmente los ingleses, gente tan calculadora y profunda, van a emplear sus capitales y sus inscripciones de deuda sin intereses en la compra de fincas, terrenos y bienes nacionales en un país como España, en una región tan opuesta a los extranjeros?

P. Si no empleasen las inscripciones de deuda que las Cortes les diesen en pago de sus créditos, no se atormente usted por esto, eso es cuenta de ellos, ese es su negocio. Los ingleses y holandeses, que son nuestros principales acreedores, calcularán si es mejor obtener algún valor por ellas, que ninguno; si les es más ventajoso venderlas en sus propios mercados, que remitirlas a España para concurrir a la subasta de fincas o terrenos. Empero, entre tanto nuestro primer gran objeto nacional de no hacer una bancarrota infame y miserable, pero al contrario de dar impulso a nuestro crédito con el aumento de capitales, le habremos completamente realizado.

O. Es verdad, pero no lo es menos “que estas tierras, esta riqueza encantada permanecerá como antes, pasará invisible e intacta a las futuras generaciones como nos las transmitieron nuestros abuelos.

P. No podremos convenir en este figurado raciocinio; usted mismo declara en la pág. 16 que 890 millones de reales en papel fueron vendidos en bienes nacionales durante el régimen constitucional y en solo dos años. Esta es seguramente una suma considerabilísima cuando se reflexiona el corto tiempo en que se verificaron dichas compras, la ninguna seguridad que tenían los compradores en la continuación de dicho sistema, por los terribles obstáculos que ofrecían en España, y por la declarada oposición de todas las cortes europeas, ¡no obstante se compraron 890 millones de reales!!! Como usted no ignora, en esta suma entraban una gran parte de créditos ya debidos a los extranjeros (principalmente a los ingleses y holandeses), ya comprados por ellos por especulación; pues si en el referido limitadísimo espacio de tiempo se realizaron dichas ventas de bienes nacionales y terrenos, ¿por qué en circunstancias incomparablemente más favorables no podrá verificarse lo mismo? Del dato que usted presenta se sigue que, todas las circunstancias iguales, aun vendiendo bienes y tierras en la misma proporción amortizando la deuda en la idéntica cantidad de solos 890 millones de reales, bastaría un número cortísimo de años para amortizar y hacer desaparecer los 13 mil millones en cuestión, que en otro sentido se intenta aniquilar; se sigue que habrá pasado a manos

productivas la riqueza que usted llama encantada, y se la transmitiremos a nuestros nietos en un estado productivo y bien diferente de como la recibimos de nuestros abuelos.

O. Usted me sorprende con sus deducciones; se ve que ha meditado largo tiempo estas cuestiones; sin embargo, parece elude usted el punto principal, porque en semejante caso los extranjeros comprarían una fracción insignificante; más aún, esto, si tengo de hablar francamente, me parece difícil.

P. Lejos de eludir la cuestión, intentaremos todo lo contrario, deseamos que estas materias se discutan más y más; semejantes discusiones no pueden sino producir grandes utilidades a España. Empero, si las compras fuesen realizadas por españoles solamente tanto mejor, mayores serán los grandes resultados económicos para la nación. Con todo, no parecería a usted tan difícil que los ingleses empleasen sus inscripciones en terrenos, y aun diremos algo más, aun añadiesen nuevos capitales para proteger las inscripciones ya empeladas, haciendo productivas a las tierras obtenidas por ellas. ¡Si usted hubiera frecuentado el mercado de Londres, si usted hubiese visto aquel empréstito considerable de Mac Gregor que se tituló Cazique de Poye, cuyo empréstito fundado únicamente en las tierras de la costa de Mosquitos, fue vendido y llegó a 89!!! Los miserables e infelices que por casualidad sobrevivieron a la expedición mandada a aquellos parajes mortíferos, se presentaron al Lord Maire, clamando venganza contra los contratantes y el soberano, pidiendo al mismo tiempo limosna para no parecer. En vista de esto los hábiles ministros de hacienda del país y soberano imaginario, convirtieron el empréstito en 3 p. % consolidado. Enseguida otros ministros, no menos astutos, convirtieron todos los capitales creados por las diferentes operaciones en inscripciones de tierras, las que han dividido últimamente en acres o fanegadas: ¡en la actualidad, ahora mismo, los cien acres (algo menos de 100 fanegas) de estos terrenos se venden en el *Royal Exchange* de Londres a 40 libras esterlinas, o sean cuatro mil reales vellón!!! ¿Qué responde usted a esto, señor de O.? Los terrenos y baldíos de España, no serán de peor condición que aquellos de un Cacique que no existe. Unos terrenos cuyos miasmas matan aun los animales, huyen de ellos los Indios, y lo que es más, pertenecen a España.

O. Seguramente me asombran estas extravagancias, estas cosas parecen verdaderamente increíbles, ¿Cómo los ingleses son tan mentecatos, tan tontos?

P. Existe en realidad una gran masa de tontería e ignorancia en Inglaterra, como en todas las otras naciones. Pero estos hechos se explican por la inmensidad de capitales que abundan en aquel país sin empleo, por el espíritu de especulación que da vida a aquella nación eminentísima, emprendedora, jugadora y comerciante. Más no es preciso recordar hechos extraordinarios. Usted sabe muy bien que hacia el 1825, en corto tiempo y en diversas empresas de minas, compañías de agricultura, empréstitos, etc., los ingleses remitieron a las Américas españolas cerca de 40 millones de libras esterlinas, o bien sean cuatro mil millones de rs.. Todas las dichas sumas se destinaron para trabajar minas inundadas de agua a la altura de muchos millares de varas, abrir canales y caminos de hierro en países cuyos valles laterales son de cuatro y cinco mil varas. Regiones cuyas montañas, exceptuando las del Himalaya, son las mayores del mundo, se destinaron a cultivar tierras en costas desiertas, y las más mortíferas de nuestro planeta. Añada usted a todo lo expuesto la ninguna confianza en el carácter y moralidad que tenían los ingleses de los naturales, convencidos de su indolencia, no menos que de las distancias inmensas donde remitían sus capitales.

O. Por lo mismo estas pérdidas extraordinarias, estas locuras, los habrán hecho escarmentar; no serán, a bien seguro, ahora tan insensatos que remitan afuera más capitales, no los emplearán en semejantes extravagantes empresas.

P. La experiencia diaria nos demuestra todo lo opuesto. Metidos en el negocio, la necesidad en que se hallan y el temor de perderlo todo los hace remitir más y más sumas, a pesar que en sus continuas reuniones sobre dichas empresas, en especial en la de Minas Unidas de Méjico, declaran que son públicamente robados... Lea usted los papeles de Inglaterra, vea usted el Times, donde encontrará repetidísimos avisos para el pago de nuevos plazos, de nuevas cantidades para sostener las compañías más ruinosas. En estos diarios observará usted las nuevas empresas ahora formadas de *Rio Doce*, *Catabranca*, *Macanbas Alten* o sea *Norugan*

*Conepary*; nada menos que tres compañías de agricultura, una para el Canadá, dos para la Australasia y *Swan River* acaban de formarse.

O. Es verdad, lo he leído con admiración en los diarios ingleses: ¿Pero, donde se halla ese *Swan River*, será tan bueno como el *Rio Doce*?

P. Si no nos engañamos el río del Cisne se halla a más de ocho mil millas de Londres, son los verdaderos antípodas, país cuyas tierras no producen ni la mitad que las de España, sin habitantes, sin animales de carga, sin caminos, sin..., en fin, es la patria del Kangaroo. ¿Cómo podría usted creer que un primo del ministro Robert Peel empleó en una expedición para aquel punto 200 mil libras esterlinas o sean 20 millones de reales?

O. ¡Parece increíble! esos ingleses por ganar dinero...

P. Basta que se figuren o imaginen que lo van a ganar para ejecutar cosas extraordinarias, son como los chinos, por el juego venderán sus mujeres.

O. A pesar de todo, deben escarmentar con tantas pérdidas.

P. Mire usted por las suyas, descuide usted las de los ingleses, es gente que sabe muy bien calcular su interés. Estas pérdidas, amigo, son un átomo que, arrebatado y envuelto en el gran y rápido torbellino de sus inmensas ganancias, deberá perecer enteramente.

O. Con que de ese modo ¿nada podrá arredrarlos a mandar sus capitales a España?

P. Cuando los señores Hendries y Smith, el primero duque de las Heras, y el segundo conde de las fronteras del imperio Poyesano, se disputasen en una gran reunión que se tuvo en la taberna de Londres sobre los empréstitos, malversaciones e intereses de su soberano el cacique de Poye, los insultos que se prodigaron el conde y el duque, sobre el mal curso que habían dado, y el desacertado manejo del crédito y hacienda de su soberano, que a la razón se hallaba en París, preso en santa Pelagie por deudas, los hombres sensatos creyeron que una farsa semejante y una exposición tan palpable de un asunto tan ridículo harían desaparecer para siempre de un país tan serio como la Inglaterra, no solo los empréstitos del cacique, más el



nombre mismo de poyes (véanse los diarios de aquella época, en especial el Joplin Bul.) Pues no señor, produjo un efecto enteramente contrario. El crédito se recobró, sus operaciones continuaron, y en el día aquel gran corredor (Mocata) que perdió su fortuna en 1823 con los bonos de Cortes ha restablecido sus pérdidas, nos aseguran ha hecho fortuna con la última operación efectuada con las inscripciones convertidas en las tierras de esta celebre y singular región, cuyo valor es como dijimos a usted más arriba. ¿Ve usted, señor O, como estas gentes escarmientan?

O. Después de tales hechos, no puedo descubrir motivo para que no empleen también sus inscripciones de deuda española, y aun añadir nuevos capitales a ellas, en nuestras feracísimas tierras, y sobre todo en las incultas y deliciosísimas márgenes de mi paisano el Guadalquivir; ¿pero por qué razón ha de reconocer España una deuda como la de París, contratada contra la voluntad nacional para destruir e impedir las instituciones liberales, y sobre todo no habiendo de ella la España recibido nada?

P. Convenimos con usted en este punto, y aun añadiremos que la protesta que hicieron las Cortes en septiembre de 1823 de no reconocer como deuda nacional ningún empréstito que se contratase por el poder real sin consentimiento de la nación, debería bastar para arredrar a los prestamistas y tomadores de un tal papel y atenerse a las consecuencias; pero en las grandes operaciones de hacienda, la verdadera cuestión es la utilidad. He aquí el punto. ¿Ganaremos más anulando esta deuda, que no verificándolo? ¿Nuestra buena fe, nuestro crédito nos atraerá mayor utilidad, mayores beneficios, más capitales, pasando en silencio todas las nulidades que podíamos alegar en justicia, y aun cargándonos con una deuda injusta, si usted quiere, pero deuda que será una fracción que haremos desaparecer en los capitales e inmenso crédito que adquiriremos? Si después de bien discutidas, profundamente meditadas y sin pasión alguna, ventiladas estas grandes cuestiones, se hallase que las ventajas en anularla serían mayores que las desventajas, entonces es preciso decidirse por la ley suprema: *la utilidad*.

O. ¿Cuál es pues, la opinión de usted sobre esta cuestión importantísima?

P. Se la diremos a usted con la franqueza que nos caracteriza. Es nuestra máxima constante, que efectuando un mal negocio lo mejor es pasarle por alto, y no añadir otro peor para remediarle. El negocio de dichos empréstitos y rentas perpetuas es extremadamente *malo e infame*; pero estamos convencidos que sería malísimo y aún peor para nuestro crédito y la gran operación que tenemos en mira entrar en los detalles abominables de dichas operaciones y usar de las razones, pretextos y motivos justos que nos suministrarían.

O. Pero ¿cómo, usted que trabajó con tanto ahínco en Londres, y aun sugirió al Stock Exchange la resolución de no dar curso a las rentas de París en aquel mercado, puede pensar tan generosamente?

P. Nuestro intento fue y será siempre de echar por tierra todo gobierno tiránico, bancarrotero, de mala fe, y que quebranta sus contratos. El medio certísimo es quitarle los medios para ir adelante, esto se obtiene destruyéndole su crédito en el centro de todos los mercados del mundo. Ya ve usted como fueron obligados a reconocer una parte de los bonos de Cortes, ya vio usted... pero en nuestra respuesta anterior hallará usted como no nos contradecimos, ni hemos cambiado de opinión. *La utilidad*, la mayor *utilidad* es la que debemos mirar en todas las grandes operaciones nacionales.

¿Más, qué grande operación es esa, cómo puede absorber por colosal que sea, sumas tan considerables, y restablecer perdidas tan grandes?

Suponiendo que todo es relativo, llamamos grande a la operación que hemos propuesto al gobierno de S. M. C. porque abraza toda la deuda interna y externa de España, de cualquier denominación u origen que sea; porque restituye a los españoles los capitales usurpados, hace renacer otros que se hallan muertos en poder de una multitud de infelices conciudadanos nuestros españoles, cuya buena fe y la de sus ascendientes socorrieron y prestaron al gobierno; porque esta medida creará una multitud de nuevos intereses, que apoyarán al nuevo gobierno, sacará una infinidad de familias de la pobreza, elevará a otras a la opulencia, que todas unidas

sostendrán el sistema actual, y darán su sangre por una amable reina que los sacó de la miseria; porque el extranjero, viendo que su deudor no es de aquellos que buscan cavilaciones, pretextos y alegan dificultades para evadir los pagos, se confirmará de nuevo en la grande idea que tiene de la honradez española: esta idea sola multiplicará los grados de confianza y el crédito al infinito, dará una elevación a nuestro crédito y valores cual jamás se ha conocido en España. Este resultado solo valdrá mil veces más de las sumas mezquinas que nos producirán y podríamos obtener con nuestras alegaciones, etc., sobre las operaciones de París, mayormente cuando, de adoptarse nuestra operación, estas mismas sumas y aun su total desaparecerá, y se verá presto amortizado, amortización que producirá las ventajas de la nación, sin derogar a las utilidades de los acreedores. La operación en fin la llamamos grande por no haber ninguna nación, hasta el presente, ejecutado una de mayor comprensión, universalidad de mercados, fusión de deudas, reforma de los abusos que cuales dogmas corren en Europa, relativamente a la contratación de empréstitos y viles manejos que practican con ellos las grandes casas, en perjuicio de los gobiernos, del público y de los mismos capitalistas.

O. Pero vamos, amigo mío, por partes. Según usted se explica, si la grande operación que usted propone no fuese adoptada, en tal caso las ventajas que obtendríamos, no anulando las perpetuas de París, los Guebhares, etc., no nos resultarían, y por consecuencia un buen gobierno debería declarar su nulidad, o hacer una encuesta, liquidación o examen que la redujese a su justo o ningún valor.

P. Ciertamente nuestros cálculos van formados en la suposición de adoptar y efectuar una grande operación, en la que no se debe reparar la perdida de fracciones, cuando de ellas resultan enormes sumas, incalculables beneficios de crédito, de aumento de riqueza, etc., pero *no* de otro modo, no, en el caso contrario.

O. Muy bien. ¿Más qué entiende usted por aquellas palabras todo es relativo?

P. Queremos decir, que aun cuando esta operación sea grandiosa por los beneficios y grandes resultados que traerá a España al mismo tiempo que a todos sus acreedores, no la consideramos

así, respecto de la totalidad de la suma que ella ofrece, porque a la verdad ¿qué son 15 mil millones de libras esterlinas para una grande nación como la española? ¿qué es una deuda como esta para su propiedad disponible y para el inmenso mercado que la asignamos? Ha leído usted en nuestra obra, *Historia de la hacienda y estadística del imperio británico*, que en el solo año de 1816, el gobierno inglés pagó y gastó 130 millones de libras esterlinas, suma casi igual a toda la deuda de España, que tanto asombra a usted y a nuestros compatriotas.

O. Ya veo, amigo, que la cabeza de usted, organizada para grandes cálculos, está acostumbrada a valuar los millones de cuentos de libras esterlinas que constituyen la propiedad y capital de todo el imperio británico...., pero nosotros pobres españoles, ¿qué quiere usted que hagamos, cuando apenas podemos contar con cuatro millones y medio de libras esterlinas que producen todas las rentas del Estado?

P. Pudiéramos demostrar a usted que un Estado puede, a pesar de unas rentas inferiores, gozar de un grande crédito; poseer una gran riqueza nacional, etc.; pero llama nuestra atención esa miserable y fatal manía que tienen los españoles siempre de hacerse más pobres de lo que lo son en realidad, siempre disminuyen su crédito y el valor de sus propiedades, siempre les dan valores infinitamente menores que aquellos que naciones comerciantes y profundamente calculadoras las asignan. Díganos usted qué se diría de un propietario y comerciante que dijese a sus corresponsales y acreedores: Yo, señores, no soy rico como ustedes se imaginaran, ustedes abrigan el mayor de los errores, mis propiedades no valen casi nada, se hallan despobladas en países incapaces de ser habitados por gentes racionales, mis capitales son infinitamente menores de lo que ustedes han calculado, no tengo sino 480 millones de renta (480 millones de reales), soy honrado, no quiero engañar a ustedes, no me presten, porque de ningún modo puedo pagar. ¿No convendrá usted en que este hombre miserable es el más inepto de su profesión, el más insensato, y el más estúpido de los mortales?

O. Pero también será el más honrado

P. No señor, estamos persuadidos de lo contrario, porque su culpable estupidez, su honradez criminal arruinaría, no solo a sus hijos y familia, sino que también sería fatal para los desgraciados acreedores que tuviesen la mala suerte de conocer a tal monstruo de ignorancia. Puesto que este mismo individuo podría, continuando con los medios y crédito que sus mismos acreedores, más expertos calculadores de su riqueza que él mismo, vendrían gustoso a ofrecerle, pudiendo con dichos medios y crédito dar mejor giro a sus negocios, hacer productivas sus tierras y propiedades, enriquecerse, salvar a su familia, y los créditos de sus propios acreedores. He aquí la causa porqué hemos pasado en silencio la idea que usted insinúa que en su sistema de reducción, el gobierno podía crear un *papel deferido* pues la tal medida no podía evitar la destrucción de los 13 mil millones, siendo el país tan pobrísimo, y el presupuesto para pagar las rentas que quedasen tan limitado e insignificante; porque ¿cuándo llegarían los infelices acreedores españoles a obtener la opción en los sorteos anuales que usted propone! ¿cun escasas serían las sumas! ¿cuan ínfimos los valores! ¿qué baja...!

O. Pero ¿qué tiene que ver el caso del comerciante con la nación española?

P. El caso, señor, es idéntico. El crédito no es otra que la opinión y la confianza que las gentes ponen en sus amigos, y el concepto que han formado de la riqueza, propiedad, buena fe y manejo de los negocios con quien tratan: la idea pues que tienen los extranjeros, y en particular los ingleses, de la riqueza de España es extraordinaria, y la de su honradez aun excede, si cabe, a la de sus medios. Protestamos a usted que jamás hemos encontrado inglés, grande ni pequeño, en el largo tiempo que hemos residido en Inglaterra que no nos haya expresado con admiración y énfasis este sentimiento. Nosotros mismos aun en silencio le hemos creído algunas veces exagerado.

O. Es cierto, lo mismo he experimentado con cuantos individuos he conversado de aquella nación, siempre prorrumpían y concluían: los españoles no tienen la culpa de los actos injustos de un mal gobierno, su buena fe no es responsable, ni debe sufrir por el proceder de un gobierno tiránico.

P. Luego, ¿por qué destruir esta opinión, este crédito, este capital inmenso, este recurso que podría suministrarnos más que todas las minas del Nuevo y Viejo Mundo? ¿No le parece a usted que ejecutar un tal suicidio sería el peor de todos los crímenes, y el mayor de los absurdos?

O. ¡Ah! ya comprendo a usted, lo que usted desea son empréstitos.

P. De ningún modo: estamos enteramente opuestos a ellos en las actuales y presentes circunstancias en que se halla España; ellos serían contra los verdaderos intereses de la nación, contra el de los acreedores españoles y extranjeros. Creemos que haría un servicio señaladísimo a los intereses de aquellos y a los de nuestra patria *el honrado y valiente ministro que propusiese la pena de muerte para el que se atreviese en los tres primeros años a contar de la presente época de la reunión de Cortes, a presentar u ofrecer a la nación española empréstito alguno extranjero según el actual sistema que rige en Europa.*

O. Bravísimo, en tal caso conviene usted conmigo, luego es preciso reducción de deuda como yo deseo.

P. No señor, de ningún modo, la tal reducción sería un latrocinio como hemos demostrado, la ruina de España, y sobre todo el gobierno sería tan insensato y pérfido que cometería un crimen sin utilidad alguna.

O. Mas ¿cómo y por qué medios cubre usted los déficits, y paga los intereses de la deuda durante estos tres años?

P. Ese es nuestro secreto: él se halla desenvuelto y demostrado en la gran operación que proponemos al gobierno; no por medio de teorías que en estas materias aborrecemos con toda nuestra alma, sino como hombres de negocios prácticamente y con la evidencia de tres y tres son seis.

O. ¡Oh! ¡qué cosa tan admirable! ¡si por lo menos en tres años el gobierno tuviese todos los recursos que necesitase, y que no saliese numerario de España! Usted sabe que con tanto empréstito, agiotaje hecho en París, “nada o casi nada ha entrado en España desde 1828, al

contrario, el semestre del mes de enero 1834 ha sido satisfecho con capitales mandados desde Madrid, que con este mismo objeto se han extraído en metálico o en valores, en el presente año, 60 millones”, que para coronar la fiesta el señor Allende ha tenido que contratar grandes sumas para el pago de los dividendos últimos de julio, que todas ellas deberán salir desgraciadamente de nuestro bolsillos y del sudor del pobre labrador español.

P. Es indubitable, es positivo, que este sistema llevará la España no solo al precipicio, sino a la tumba misma. Su gobierno no podrá ser firme ni justo, no podrá sostenerse ni marchar en la gloriosa senda que la nación le ha trazado. Porque extraer capitales de una nación donde escasean, donde la circulación de valores es ya limitada, es lo mismo precisamente que sangrar a un moribundo atacado de una enfermedad atónica o de debilidad, puesto que, cual es la circulación de la sangre al cuerpo humano, es la circulación de capitales y valores a una nación económicamente considerada.

O. Luego enteramente y en un todo convenimos.

P. No señor, estamos diametralmente opuestos sobre este punto. Su patriotismo y altos sentimientos de buen español le hacen clamar, y con razón, contra la salida de capitales de España. Usted mataría al que los intenta extraer: usted quiere que no salgan, nuestras miras, nuestras ideas, nuestros esfuerzos, y todo nuestro plan se dirige a que entren.

O. Un tal proyecto es asombroso. Usted sería el bienhechor de España, todos bendecirían su nombre: no podrán echar a usted en cara que las distinciones y aun el elevado título de inglés que le han acordado a usted los extranjeros, le han hecho olvidar su patria. Pero como....

P. Basta por ahora, reservemos para otra ocasión continuar esta materia importantísima. Diversos son los puntos insinuados en esta conversación, que necesitan más extensión y aclaraciones.

## CONTINUACION DEL DIALOGO

O. Pero usted sabe que en economía no se puede recibir sin remitir, no se puede comprar sin vender, exportar sin importar.

P. Ciertamente, más la certeza de este como principio, es más bien aplicable a los productos agrícolas, industriales, etc., etc., que a las operaciones de alta finanza. Con todo, su verdad permanecerá inalterable porque en tal caso los españoles de todas clases remitirán sus créditos, con interés o sin él, a mercados más opulentos, y obtendrán mayores precios, y en cambio de sus certificados recibirán metálico o su equivalente.

O. Los extranjeros ganarán poco en semejante operación, dando dinero por tales papeluchos

P. No se ocupe usted, repetimos, del interés de los extranjeros; más al contrario observe usted que en la materia mágica del crédito público de los pueblos, cuando el crédito nacional se recobra y comienza a elevarse, ocurre un fenómeno o anomalía extraordinaria; esta es, que no solamente ganan los primeros vendedores del papel despreciado, sino los segundos, terceros, etc., y aun la masa general. Si usted tuviera presente la historia de hacienda y de las operaciones de finanza de los Estados Unidos de América, vería en ella demostrada esta verdad. Usted leería que hallándose aquel país con una deuda inmensa y proporcionalmente mucho mayor que la que usted da a la España, la multitud deseaba y clamaba por la bancarrota con una vehemencia más extraordinaria que se hace en España, por algunos insensatos; más luego que vieron los inconvenientes volvieron a la carga con otros pretextos, y repetían *literalmente* el mismo argumento que usted ahora nos objeta. Con todo, por dicha de aquellos países descollaron entre la multitud dos hombres de verdadero talento económico y firmeza a toda prueba; estos dos grandes individuos se hallaban felizmente al frente del gobierno; y contra el torrente de la



muchedumbre, decidieron esta importantísima cuestión casi del mismo modo que la hemos resuelto (pagaron en terrenos, etc.), y el resultado fue exactamente cual aquellos espíritus calculadores habían vaticinado, a saber, los beneficios de los primeros portadores de papel nacional, la utilidad de los extranjeros que especularon en él, en una palabra, echaron el fundamento de la felicidad y grandeza de una región cuyos progresos económicos no tienen ejemplo.

O. Estoy convencido, en todo evento, ganaremos, recibiremos metálico, o su equivalente, por nuestros créditos; pero ¿cómo hará usted que los acreedores nacionales y extranjeros de deuda con interés contribuyan al depósito metálico que aun cuando pequeño usted exige de ellos?

P. Ha tocado usted precisamente el punto delicado de nuestro plan, punto que será puesto en duda, atacado y combatido por todo *enemigo* de la prosperidad de España, y por el *egoísta inmoral* que por miras privadas, por *lucros miserables*, propondrá proyectos parciales, medidas que incluyan empréstitos extranjeros teniendo por base la bancarrota y deshonor nacional; pero todos son sofismas e imaginadas ganancias, todos sus pretextos desaparecerán delante de dos fuerzas irresistibles; fuerzas que obligarán a todos los acreedores a verificar dicho depósito y conversión: estas son *la utilidad y la necesidad*. Porque, como va demostrado en el pliego sellado, todos los portadores de créditos con interés ganarán no solo el montante del depósito que se les pide, sino considerablemente mucho más. Repare usted que las utilidades de los que principalmente son el fundamento de la operación, los tenedores de bonos de Cortes, elevarán sus ganancias a más de un 42 p. %.

La necesidad, porque si no quisiesen convertir, si fuesen tan insensatos que resistiesen a las sabias disposiciones que el gobierno ordena por la utilidad general y la de ellos mismos, en tal suposición *lo perderán todo*.

O. Pero no todos los portadores de créditos con interés se hallan con fondos disponibles.

P. Permítanos usted decir que esta es una objeción debilísima; sin embargo, como en el instante que el público sepa que el gobierno adopta una operación tan grandiosa los fondos

subirán considerablemente, los tenedores hallarán en la alza una compensación más que suficiente a su desembolso. Si no tuviesen metálico, los tenedores de buena fe podrán vender una pequeña parte de sus fondos para realizar la limitadísima suma que se les exige.

O. Más ¿quiénes serán? ¿cómo habrá compradores?

P. Toca usted puntualmente uno de los elementos en que se funda el plan y el móvil más poderoso que le conducirá a un infalible resultado. La abundancia de capitales sin empleo, el espíritu extraordinario de especulación que agita en el día todos los mercados del mundo, los atractivos que ofrece a los capitalistas y especuladores esta operación; la reunión de todos estos motivos es tal, que razonablemente podemos temer que eleven los precios, y lleven la operación aún más allá de lo que desearíamos.

O. ¿Seguramente los precios de las nuevas inscripciones consolidadas no serán inferiores a los de Portugal, Nápoles y del Papa, que pasan de 94? Porque, ¿cuál será el precio de las rentas de España, cuando los especuladores y los portadores se puedan decir *por dos años y medio a tres tenemos los dividendos seguros en el banco de Inglaterra, de España y Francia?*

P. El crédito español será elevadísimo y cual jamás se ha gozado. Si usted se acuerda que en tiempo que se contrataban los empréstitos para las Américas españolas, los contratantes, aunque expuestos a quebrar (como lo verificaron algunos), para atraer a los especuladores y obtener precios elevadísimos por empréstitos que ningún fundamento ni garantía ofrecían, bastaba que dijeran al público, *quedan asegurados en nuestras manos los dividendos por uno o dos años*. Con esta sola expresión las demandas y pedidos excedían seis y ocho veces al capital que se requería. ¡Qué diferencia tan notable entre los depositarios de dichos dividendos y los que proponemos en nuestro plan!

O. ¡Qué cosa tan asombrosa, si pudiéramos ver nuestro 5 p. % español a la par, y nuestra grande deuda sin interés a 30 o 40! ¡Cuántos millares de familias pobres se restituirían a la opulencia! ¡Qué multitud de nuevos intereses se crearían en favor del trono de Isabela! ¡Qué muchedumbre de invencibles defensores de las nuevas instalaciones! ¡Pobre D. Carlos! ¡Qué...

P. Veo que usted como buen andaluz, se deja llevar de la imaginación: en estas materias no debe reinar el entusiasmo, solamente el severo y frío cálculo

O. Puesto que no hemos de salir de demostraciones, y que usted no me permite un momento de divagación, observo que usted que con tanta razón se opone a los empréstitos extranjeros en las actuales circunstancias, veo que en realidad el fondo de su plan estriba en un empréstito de cerca de 30 millones de pesos, que se requieren para el pago de dividendos en dicho periodo.

P. Ciertamente nos complacemos al ver cuán profundamente ha comprendido nuestro plan. Llame usted en hora buena empréstito a una combinación semejante, a un adelanto o facilidad demandada a los mismos interesados, a los mismos acreedores, y que en último resultado va a parar a ellos mismos. Pero en todo caso es un empréstito en donde no puede haber manejos, sobornos ni latrocinios, empréstito hecho al 100 a la par. Compárele usted con los que se hicieron en tiempo de las Cortes pasadas: tiempo fatal en que los grandes hombres que presidían la hacienda, para motivar empréstitos destruyeron las rentas del Estado, crearon en poco más de dos años, y en virtud de dichas operaciones, la deuda enorme de cerca de *dos mil millones*; compárelo usted con los empréstitos que se han verificado después de la caída de la Constitución, operaciones que han producido un aumento de deuda de otros *dos mil millones*, como con fundamento usted insinúa; compárele usted en fin con las sumas que introdujeron en España, etc., y sobre todo con el borrón, el deshonor, la mancha que contrajeron; y de que aún no han podido lavarse cuantos intervinieron, promovieron tan fatales operaciones de ambas épocas.

O. Amigo, se cansa usted en vano, mis ideas se han realizado, ¿de qué sirven todos sus cálculos, fatigas y esperanzas en la honradez, buena fe y conocimientos económicos del gobierno español?; acaba de llegar el plan de bancarrota, vea usted si yo adivinaba, aun es mayor de la que yo deseaba, lea usted *el Mensajero*.

P. Parece imposible que sea cierto lo mismo que leemos; ¿no pudiera ser este decreto como el que fingieron del señor Gargollo? ¿será posible que el ministro actual de Hacienda cometa

tal atrocidad, tal perfidia, tal crimen, y todo sin utilidad alguna? Aunque estamos persuadidos que el hombre más civilizado pero inmoral, es capaz de cometer los mayores crímenes, jamás nos persuadirá usted que el conde de Toreno, aquel mismo atleta promovedor y sostenedor de los empréstitos de las Cortes...; aquel mismo conde que los motivó, defendió y prometió desde la tribuna de las Cortes a los tomadores su pago puntual, asegurándoles tan solemnemente los inmensos recursos y bienes que poseía la nación para el pago de los principales intereses; ¿él mismo se atreverá ahora a proponer que se les defraude 152 ½ por 100, en que se incluyen cincuenta del mismo capital y el resto de intereses? No podemos creer semejante proceder de un ministro como el actual, pues, aunque jamás ha dado pruebas de entender el ramo de hacienda, se halla dotado de talento y penetración suficientísima para no cometer un error e inconsecuencia de tal magnitud.

O. Pues aún hay más, y esto es lo que llega verdaderamente al alma; por el art. 11 pide que se le autorice para un empréstito. Yo que no he olvidado los de las Cortes, las trapisondas y manejos que hubo en ellos; yo que he presenciado y todo el mundo declama contra los que sucedieron aquellos o sean las rentas de Paris: ¿pedir ahora un empréstito nada menos que de 400 millones efectivos? Es una friolera...

P. Ahora nos convencemos más que dicho plan debe ser falsamente atribuido al señor conde. ¿Cómo una bancarota tan absurda, inmoral, y sobre todo tan contraria a los intereses nacionales; cómo crear por el mismo decreto una nueva deuda de más de 660 millones e intentar obtener prestada tan enorme suma al mismo tiempo? Este es sin duda el fenómeno más raro que ha ocurrido en la historia del crédito de las naciones, él destruiría el mismo objeto que se propone.

O. Verdaderamente me asombro: me temo que no pueda realizar dicho empréstito y en el caso que lo realizarse sería a un precio muy ínfimo. ¿Qué bueno fuera que nos quedásemos como dicen los de mi tierra en las astas del toro?

P. Quien se queda verdaderamente en las astas del toro es la Nación, es la tesorería española: ora se contrate, ora no se contrate el enorme empréstito que se pide.

Demostraremos a usted que para un empréstito efectivo de 400 millones, aun cuando se contratase al 60, se requieren por los menos 668 millones de capital, añadido este capital a la deuda extranjera, o sea deuda activa, el fondo de Oñalia y la de Francia; los intereses de la deuda interior, los gastos que se requieren para hacer las remesas de tan enormes sumas al extranjero para pago anual de intereses, las pérdidas inmensas que ocurren en los cambios; sabiendo de antemano los comerciantes la época en que el gobierno español se halla obligado a hacer fondos para dicho objeto; añada usted las comisiones, etc., etc., forme usted una cuenta de todas estas partidas y verá que la suma total que deberá pagarse anualmente y después de establecida dicha deuda activa y pasiva será mayor o igual a la que en la actualidad se paga.

O. Ah! Ya entiendo, ¿con que los déficits del presupuesto serán tan grandes o mayores después de la adopción del plan ministerial como los que ahora nos afligen? ¿con que, deducida la partida de pago de intereses de la deuda de los 25 millones pesos de las rentas, nos restarán trece a catorce millones de pesos fuertes, para todas las necesidades del estado? ¿con que el año que viene tendremos que cubrir este déficit con otro empréstito; el siguiente, que deberá haber mayor con otro más grande y así sucesivamente, tendremos cuando menos que hacer otra bancarrota antes de tres años? ¿pues qué adelantamos con esta operación?

P. Perder el honor y crédito nacional, dar motivos poderosísimos de alegría a los carlistas franceses y a los *torys* ingleses. Desearíamos que los representantes españoles oyesen a estas gentes y conociesen los cálculos que forman ya sobre esta medida solamente anunciada y...

O. Convendrá usted que mi plan era mil veces mejor que el del ministerio, cuánto mejor será mostrar que no teníamos más que 480 millones de renta, y que por consiguiente que no podíamos pagar ningún interés. Era más sensible suspender su pago total. El erario se quedaba desembarazado con sus recursos para atender a todas las necesidades del estado; sin tener que hacer remesas, cambios, comisiones, etc., etc., y sobre todo estos malditos empréstitos extranjeros que no son sino una mina para enriquecer a picaros y arruinar las naciones; en una

palabra, el gran resultado del plan del señor Toreno es pagar la mitad de la deuda y rentas perpetuas de Paris; pero substituyendo el pago de la mitad de los empréstitos de Cortes que antes no pagábamos, resulta quedarnos precisamente como estábamos; con la diferencia de tener que añadir a la nueva combinación un aciago y enorme empréstito.

P. Ha comprendido usted perfectamente el plan del señor Toreno y las consecuencias que deduce son las más legítimas; pero si usted desea conocer mejor sus resultados compárele usted con nuestros estados demostrativos, números 1 y 2 y principalmente con el paralelo comparativo de la más ventajosa combinación extranjera que creímos se pudiese haber ofrecido al gobierno.

Sin embargo de cuanto usted reflexiona sobre el plan del señor Toreno, creemos que será el resultado de su meditación profunda, que habrá examinado y calculado el nuestro, como solemnísimamente lo prometió a nuestro agente y a una de las casas más respetables del comercio de Madrid; que le habrá confrontado con el suyo y comparado sus resultados recíprocos, y en fin que *habrá dado cuenta circunstanciada a las Cortes*, añadiendo sus reflexiones en pro y en contra; siendo este su deber sagrado como ministro, debemos estar seguros que habrá cumplido con él; y nunca por una omisión de tal trascendencia se expondría a que las Cortes decidiesen y fallasen una materia tan importante, una cuestión tan grande, sin tener a la vista los documentos, exposiciones y planes que hubiesen sido remitidos al gobierno para un tal efecto, por todos los conocedores.

O. Puede ser; pero me parece que usted cree en ilusiones, usted se persuade que los negocios proceden aquí con la regularidad, orden y responsabilidad que en Inglaterra...



**CINCO PROPOSICIONES**  
**SOBRE**  
**LOS GRANDES MALES QUE CAUSA**  
**LA LEY DE ARANCELES**  
**A LA NACION EN GENERAL,**  
**A LA CATALUÑA EN PARTICULAR,**  
**Y A LAS MISMAS FÁBRICAS CATALANAS**  
**O SEA,**  
**OCTAVA EXPOSICION ECONOMICA,**  
**PRESENTADA A LAS CORTES Y A S. M.**  
**LA REINA GOBERNADORA,**  
**POR PEBRER,**  
**MIEMBRO DE DIVERSAS ACADEMIAS CIENTÍFICAS Y ECONÓMICAS, AUTOR DE LA HISTORIA DE**  
**HACIENDA, DEL SISTEMA ECONÓMICO, PODER Y RECURSOS DE TODO EL IMPERIO BRITANICO**  
**DEDICADAS POR EL MISMO**  
**A LA NACION ESPAÑOLA Y A SUS CORTES.**

**EXPOSICIÓN**  
**A LAS**  
**CORTES Y GOBIERNO ESPAÑOL**

Si solo el interés verdaderamente entendido de las naciones es el grandioso objeto y la base de que jamás deberían separarse sus Representantes y Gobierno; este principio, esta máxima tan importante y útil debiera aplicarse con preferencia a las leyes económicas de los pueblos, puesto que ellas los vivifican y enriquecen o los paralizan y aniquilan. Es indubitable que entre todas aquellas las que afectan en grado más eminente el poder, la riqueza y el bienestar de las naciones, son las leyes relativas a la importación y exportación de sus productos, las que influyen en su agricultura e industria, las que se refieren a sus propias manufacturas y a las extranjeras; más claro, las tarifas y los aranceles. Empero por fatalidad de la especie humana, por una idea falsa y destructora de su felicidad, la mayor parte de las naciones, aun las más civilizadas, aquellas mismas que cubren la superficie más privilegiada de nuestro planeta, han sido víctimas desgraciadas de la pésima aplicación de aquel principio tan contrario a las bases en que desgraciadamente se apoya el sistema restrictivo.

La Gran Bretaña, esta nación que por su comercio e industria ha comunicado el mayor impulso a la civilización del mundo, y la que con razón se halla hoy a su frente, fue y aun es en parte víctima de los aranceles prohibitivos; sistema destructor que tanto ha paralizado la industria de sus hijos, que tan considerablemente ha retardado sus progresos, y que por consecuencia tan poderosamente ha influido en retardar la prosperidad de las naciones vecinas y la del mundo entero.

Sin embargo, economistas de nombre, legisladores superficiales se atreven diariamente a proponer y citar en las Cámaras las restricciones de Inglaterra como bases de su prosperidad, y



como principio de los que han emanado el poder, la riqueza y la industria de sus pueblos. ¡Qué absurdo! ¡Qué poco versados se hallan estos Representantes en la historia económica del pueblo inglés! No conocen ciertamente los impedimentos ni progresos de su poder. ¡Cuán poco han examinado sus leyes restrictivas, y cuan miserablemente han calculado los funestos efectos que aquellas han producido durante siglo y medio! ¡Cuanto mayor sería su capital! (1) ¡Cuan diversa sería la prosperidad, la dicha y la suerte de ciento diez y siete millones de habitantes que directamente se hallan bajo el tridente británico, si el sórdido privado interés, si el mal entendido y peor calculado principio prohibitivo no hubiera jamás manchado sus aranceles! Bien diferente sería la riqueza y prosperidad del mundo si los ministerios ingleses ciega y tenazmente no se hubiesen adherido a un sistema tan destructor.

No hay duda que todo verdadero economista inglés se halla ya convencido de esta verdad, verdad estampada por desgracia con caracteres de miseria y desastres en la inmensa superficie del Imperio Británico; pero aun cuando así no fuera, los rapidísimos progresos que en todos los ramos productivos se han efectuado en este vasto imperio desde el momento en que el fatal sistema restrictivo ha principiado a cesar, son la prueba más consoladora de lo que debemos esperar de su feliz continuación y progreso.

Peor aún la Francia, el Gobierno de esta Nación, cuya vanidad ha llegado al extremo de persuadirse que el suelo francés es capaz de producir natural o artificialmente cuantos productos existen en nuestro globo, aunque la naturaleza misma haya decretado pertenecer a otras regiones; este Gobierno calculador y económico que seriamente intenta fomentar la agricultura, y cubrir su dilatada superficie de caminos de hierro, casi excluyendo al mismo tiempo con fuertes derechos aquel metal y el carbón de piedra; este Gobierno en fin con pretensiones de ser el primero por su ilustración, la manifiesta en atormentar a treinta y tres millones de franceses con las más injustas, ridículas y absurdas prohibiciones.

Si tales son pues los errores, la marcha, las restricciones y las leyes económicas de las dos grandes naciones del mundo, ¿qué extraño será que las bases en que se fundan las tarifas y

aranceles que rigen en la malhadada España sean las de la preocupación y del error, y estén en oposición directa con los verdaderos intereses nacionales?

La reforma de ellos es de imperiosa, de absoluta y de muy pronta necesidad. La agricultura que se halla abandonada lo exige sin demora; el comercio y la marina mercante, casi aniquilados, reclaman su fomento; la industria, que apenas existe, fuerza es vivificarla; los impuestos que pesan con odiosa desigualdad en las clases, se hace indispensable nivelarlos sobre la base de la justicia; el erario, que está sin recursos, es preciso proveerle de ellos; pero sin la reforma, sin la supresión de las principales prohibiciones contenidas en los aranceles, es el mayor de los absurdos aun intentar aquellas grandes medidas.

Conocemos es verdad lo arduo de la empresa, la fuerza de las preocupaciones y la muchedumbre de intereses personales que van a levantar su diestra terrible contra una persona aislada, contra un individuo inerme, pero con la audacia de elevar su voz para confundir errores fundados en el amor propio, halagados por teorías recibidas y entrelazadas con el poderoso interés privado; un individuo sin apoyo, pero que se atreve acaso el primero en su patria a romper la valla en la cuestión más escabrosa e importante, que complicada ya con la ignorancia de los verdaderos y prácticos principios económicos, será confundida además con las falsas ideas de industria, y acibarada con los rencores del ciego provincialismo que jamás perdona; en vista de tantos obstáculos respecto de una cuestión cuya perspectiva no puede ofrecer más que oposiciones, enemigos, ataques y disgustos, no faltará aun acaso quien presuma que se emprende tamaño objeto, no por el interés de España, sino por el propio o el de la Nación en que vivimos, que tanto nos ha distinguido. La idea sola hiere a la delicadeza, es personal e influye además en el concepto que podrán formar los representantes de la Nación sobre las observaciones de esta Memoria; la necesidad nos compele a repelerla; fuerza es hablar con franqueza.

Sepa pues el que así sospechare, que el individuo que en circunstancias las más tristes rehusó los auxilios justa y dignamente acordados a la emigración, por el orgullo de su

independencia, es incapaz de abandonar la misma en situación mil veces más ventajosa; sepa que desde el día en que vertió su sangre en los campos de Rioseco por la causa nacional, jamás se ha desviado de ella, y sin interrupción, emolumento ni empleo la ha seguido siempre en el más estrecho y riguroso sentido. El que se atreva a albergar semejante sospecha, recorra sus multiplicados escritos desde el primero publicado en Lisboa en 1809, y verá que la gloria y crédito de su Patria fue el ídolo de su vida; lea sus Memorias de Hacienda del 20 al 23 (2), y se convencerá de haber sido en aquella época el escritor que prefirió la defensa enérgica de los intereses económicos de la Nación a las grandes y lucrativas utilidades que le hubieran indudablemente resultado de guardar silencio; recorra las ocho Memorias de la época actual, la correspondencia con los Ministros que han dirigido la Hacienda en ella, y aun si quiere los trabajos inconexos con la España, y hallará, que al formar los intrincados cálculos de la riqueza, al escribir la historia del complicadísimo sistema del Imperio Británico, allí mismo la idea dominante de su alma fue siempre el interés, la prosperidad y la elevación del crédito de su Patria, y el de serla algún día útil.

Protestamos de la manera más solemne ser esta la sola y única mira de esta Exposición. Si nos equivocásemos, si nuestra opinión fuese errada, estamos prontos a retractarla; si los cálculos en que se funda fuesen inexactos, los rectificaremos al instante. Nuestro error podrá ser de entendimiento o incapacidad, pero nunca de voluntad ni intención de herir el interés de individuo ni de clase alguna, y mucho menos el de los industrioses catalanes; al contrario, es nuestro determinado intento demostrar que la mayoría de los habitantes de la preciosa Cataluña padecen acaso más que las otras provincias de España a causa del sistema restrictivo; que los mismos fabricantes son sus víctimas, dedicando un capital a manufacturas que por las circunstancias en que se hallan combinadas con las de naciones infinitamente más adelantadas, les acarrea la ruina cierta y la pérdida del mismo.

La falta lamentable de una estadística de España;\* la escasez de datos auténticos respecto de las fábricas nacionales de su capital, cantidad de sus productos, número de brazos, maquinaria, etc.; la escasez de estados oficiales sobre los resguardos, aduanas, número de guardas, empleados, contrabandistas, y la de datos positivos respecto de la totalidad de productos agrícolas, industriales y de minería, han sido otras tantas no pequeñas dificultades que imposibilitaron descender en nuestros cálculos y demostraciones a los pormenores, lo que las hubiera hecho incomparablemente más irresistibles; por esta causa ha sido de absoluta necesidad atenernos a las bases y principios generales admitidos, combinándolos con los datos aproximados que todos saben, y con los incontrastables hechos que nadie se atreverá a negar.

Mas interesando individualmente a todo español esta gran cuestión, puesto que de ella depende la mayor cantidad que deberá pagar por las contribuciones, como también el mayor coste que desembolsará por los artículos con que labra y cultiva, y por las manufacturas con que se cubre y equipa, hemos sacrificado, al objeto de ser entendido por todos, el estilo propio y elevado de los economistas, prefiriendo en su lugar un método simple, poco usado en estas materias, e incurriendo además en no pocas repeticiones; en una palabra, al bien procomunal de las masas, al general de la Nación y al particular de los que acaso nos creerán sus enemigos, se dirigen las Propositiones siguientes.

PEBRER

Londres, Royal Hotel, 2 de mayo de 1837.

*\* El autor, deseoso de proporcionar a su patria esta obra tan indispensable, ofreció, por medio de la Sociedad Universal de Estadística, un premio de mil pesetas al que presentase una estadística de España que mereciese su aprobación*

## PRIMERA PROPOSICIÓN

*Las principales prohibiciones de la ley de aranceles son, y de hecho se dirigen contra la agricultura y minería, bases fundamentales de la riqueza, poder y prosperidad de la Nación Española.*

-----

En nuestra primera Memoria, escrita en 6 de Mayo de 1833, y presentada al Gobierno de S. M. C. para impedir la bancarrota y funestas operaciones financieras que nos temíamos, al manifestar los medios, la situación agrícola y los recursos de la Monarquía comparados con su deuda, decíamos: “La España, esta región o gran muralla que la naturaleza parece haber formado para contener el inmenso volumen de aguas con que el Océano y el Mediterráneo amenazan inundar la Europa, tiene una superficie de quince mil, cinco y media leguas cuadradas, la que se halla cortada por cinco sierras o cadenas de montañas, que al paso que son otras tantas líneas militares de defensa, son igualmente otras tantas fuentes de riqueza por el sinnúmero de abundantes minas de todas clases y metales que encierran, por la infinidad de amenos valles, deliciosas vegas, inmensas llanuras que forman, por el origen que dan a 340 ríos, sin contar los grandes o de mayor magnitud que cruzan y cortan en todas direcciones dichas llanuras y valles, fertilizando sus abundantes aguas 150 millones de fanegadas de tierra de 400 estadales de sembradura que pueden producir los frutos contrarios del norte y los trópicos, y de rendir los productos de todos los climas y regiones.

Un número superior de fanegadas se calcula y asigna a los montes, caninos, ríos, etc.; pero como declara un clásico español Ninguna parte hay en España estéril del todo.

Empero en el número de fanegadas de sembradura mencionadas existen en la actualidad más de 45 millones de baldíos y tierras, que no necesitan más que la mano del hombre y un capital para ser considerablemente productoras.

Las provincias más feraces de la España, como la Andalucía y la Extremadura, son precisamente aquellas en donde hay menor número de propietarios y se hallan más tierras de esta clase. Cuatro millones dos cientos veinte y cinco mil de fanegadas de la misma especie de terrenos igualmente fértiles existen en comunes y concejiles.

Los sotos apartados y bosques, además de los que pueden ser indispensables para la recreación de las personas reales, ascienden a 300 mil fanegadas.”

Pero contraigamos lo dicho a la más simple expresión; sigamos los datos que sobre documentos auténticos asegura haber hallado el estadista Moreau de Jones.

La España actualmente posee solamente una superficie cultivada de 2,350 leguas cuadradas, que no producen más de 61,658,000 *hectolitros*, no solo suficientes para el consumo, sino que se exportan aun 630,000 *hectolitros*, cuyo valor es de dos a dos y medio millones de duros.\*

Sin embargo, quedan por lo menos de ocho a diez millones de leguas cuadradas incultas que pudieran producir, terrenos inmensos que los que dirigen los destinos de la España se hallan obligados a utilizar, promoviendo su producto por todos los medios que estén a su alcance.

Esta concisa pero práctica descripción manifiesta no solo ser la España una nación eminentemente agrícola, sino que su gobierno está en la imperiosa obligación de promover su riqueza por los medios más adecuados, y que se dirijan a desplegar y producir la mayor suma de valores de las bases o manantiales de riqueza con que la naturaleza la ha caracterizado; y nadie negará que el cultivo es el principal de todos; que la mayor perfección de la limitada actual cultura, el desmonte, nuevos rompimientos y labor de los inmensos terrenos que nada producen, deberá ser el objeto primario de las leyes, y la mira constante de los legisladores españoles. A este objeto deben dar la preferencia, porque es el indicado por la naturaleza, por las leyes económicas y el interés nacional. El poder y la riqueza española se elevarían a un

*\* Para mayor claridad para no confundir los pesos fuertes con los sencillos, seguiremos, como en nuestras Memorias anteriores, contando por duros. En una gran parte de África, en la América inglesa y española, en el Asia, en Singapur y aun en la China se cuenta por duros; ¡y en España, en Madrid mismo sigue aún el detestable sistema de reales de vellón y maravedies!!*

punto que excedería todo cálculo. La feracidad de España no solo causaría su felicidad, sino que promovería la de sus vecinos y otras naciones del mundo, que menos favorecidas del cielo cambiarían con recíprocas ventajas sus productos industriales por las materias primeras de aquellos mismos, y las alimenticias que la España les prodigaría.

¿Están las leyes de nuestros aranceles conformes? ¿se hallan fundadas sobre estas máximas? ¿se dirigen a este objeto importantísimo? Al contrario, han sido combinadas para destruir dicho objeto, para producir un efecto diametralmente opuesto y para arruinar la agricultura.

Demostremos esta verdad. No examinaremos ni descenderemos a los pormenores de nuestros aranceles; omitiremos la multitud de prohibiciones y de trabas que indirectamente gravitan sobre la agricultura; los obstáculos que a cada paso ponen a la circulación de sus productos, a su venta interior y a su exportación, etc.

Queremos limitarnos (a fin de que nuestras razones sean más irresistibles) a dos de las principales prohibiciones; aquellas que directamente influyen en los elementos de la producción agrícola, que constituyen las materias y que son los medios efectivos de promoverla o retardarla; aquellos dos artículos que son indispensables, el uno para cultivar la tierra y el otro para vestir a sus habitantes, el hierro y el algodón.

El hierro, metal aún más útil que el oro mismo, cuyo descubridor debió llamarse el padre de la agricultura, de las artes y de la abundancia, es uno de los primeros elementos del cultivo; sin él en vano se prestaría la tierra a dar sus tesoros. Los muchos instrumentos que se trabajan con este metal son los *medios indispensables* de la producción, dependiendo esta de la mayor o menor perfección de ellos. La mayor abundancia o baratura, la mayor escasez o carestía de este elemento influye directamente en los precios de los productos agrícolas; más claro, adelanta o retarda la agricultura, la promueve o la destruye. Siendo pues estas unas verdades manifiestas, incontestables y positivas, ¿cómo podrán existir en un país esencialmente agrícola desde que se prohíban “las aguijadas, las rejas de arar, los azadones, los arados, las palas, picos, calillas, llantas, hoces y rastros para desterronar, mientras se admiten, *libres de todo*

*derecho*, las reliquias y cuerpos de santos, rosarios, cruces y medallas”? No parece sino que estos legisladores económicos querían insultar a los españoles, y mofarse a un tiempo de la economía y de la especie humana.

Pero aun pasan más adelante. Para proteger la agricultura, invocando siempre la palabra protección, con hipocresía culpable, prohíben todo hierro manufacturado, especificando con la mayor escrupulosidad toda clase de utensilios.\* El que tenga una idea de la labranza, de las necesidades del cultivador, del gran número de instrumentos de labor manufacturados con este metal tan necesarios en sus faenas y varias operaciones, conocerá y podrá calcular los perjuicios que ocasiona a este ramo la absoluta y destructora prohibición de todo hierro labrado.

Más se dirá que los aranceles no prohíben el hierro en barras, y que las prohibiciones que perjudican al labrador protegen nuestras fábricas. Para no distraernos de nuestro objeto, nos abstendremos de la cuestión de nuestras ferrerías y fábricas de hierro, de su estado, capital, materia de ellas, maquinaria e imperfección de sus producciones; pero diremos sí, que un derecho enorme que se carga sobre cualquiera artículo equivale a su exclusión. El impuesto sobre el hierro extranjero admisible es peor que una prohibición absoluta. Mas valía tener buena fe, ser francos y prohibirle abiertamente, que imponer el exorbitante derecho de 70 rs. el quintal, o 65 rs. en bandera nacional, es decir, doscientos por ciento más de lo que vale en Inglaterra el hierro en barras, y un trescientos por ciento de lo que allí cuesta el fundido.\*

\* *Herrajes para puertas, ventanas, fallebas, muelles, sortijas, ganchos, tornillos de hierro de tuerca, ollas y utensilios semejantes, balcones, palas, mazos, palanquetas, anclas, anclotes, sartenes, parrillas, braseros, candiles, marmitas, cepos grandes y pequeños para coger animales, cadenas grandes y pequeñas, catres, camas, estufas, hornillos, tenazas, yunques, bigornias, etc.*”

“*Reliquias y cuerpos de santos, rosarios, cruces y medallas, libres de todo derecho.*” (Guía Mercantil de 1829, Géneros prohibidos, pág. 85.)

\* *La tonelada de hierro, o sean veinte y dos y medio quintales españoles.*

<i>En barras ...</i>	<i>91. 5s. ...</i>	<i>925 rs. vn.</i>
<i>De Cardiff ...</i>	<i>91. ..</i>	<i>990 rs. vn.</i>
<i>Fundido...</i>	<i>51. ..</i>	<i>500 rs. vn.</i>

(Precios corrientes. Londres 7 de marzo de 1837)



Se infiere evidentemente de lo dicho que todos los utensilios manufacturados por nuestros fabricantes con este hierro admitido deberán por lo menos venderse al labrador un doscientos o trescientos por ciento más de lo que pagaría si semejante antieconómico derecho no existiese. La ley que fuerza al cultivador a pagar dos veces más los medios indispensables de la producción agrícola, ¿no es una ley dirigida a destruir la agricultura?

El objeto de esta ley no disminuye de modo alguno los perjuicios, y el pretexto con que se mantiene es absolutamente antieconómico y absurdo, por la razón evidente de que la protección de las ferrerías y poquísimas fábricas de hierro que por tanto tiempo ha pesado sobre la agricultura y la ha paralizado, no ha aumentado los capitales de aquellos establecimientos, ni la riqueza de sus promotores. Todos conocen la pobreza y la suma escasez de sus medios.

Mas el legislador mismo, como si quisiera demostrar la inconsecuencia de la ley, y su falta de conformidad con los más sencillos principios de economía, al tiempo mismo que se jacta de favorecer las ferrerías, carga un diez por ciento sobre sus productos, sin tener en consideración que se hallan destituidas de los principales elementos, maquinaria, carbón de piedra, capital, y sin la reunión particular de los principales materiales en el mismo sitio, como se verifica con las fábricas y ferrerías inglesas, con las que deben por otra parte competir.

Resulta pues que los productos de nuestras minas y ferrerías salen a un coste excesivo. Valiendo nuestros hierros de Vizcaya de 70 a 90 rs. el quintal, sobrecargado con el contradictorio derecho de un diez por ciento arriba mencionado, se sigue de ello que los utensilios, instrumentos de labor, herramientas, etc., obrados con una materia tan costosa bien que propia, constituyen en último resultado un valor doble o triple de lo que costarían al labrador en un sistema razonable y justo. Se le impone una nueva y pesada contribución sobre las muchas que abruman a esta clase digna de mejor suerte, y sobre todo se le hacen pagar instrumentos más caros, mucho más imperfectos, menos idóneos para la producción, y cuyos efectos deplorables se observan en nuestros mal cultivados campos.

No se crea ser este un leve inconveniente, ni una observación superficial. La Francia, esta nación cuya agricultura se halla mucho más adelantada que la española; la Francia, cuyo producto de hierro se eleva tan enormemente sobre el español, y en fin cuyas manufacturas de dicho metal son tan superiores a las de España, pero que persistiendo tenaz en el mismo error que ella, excluyendo rigurosamente el hierro en bruto o manufacturado procedente de naciones incomparablemente superiores a ella en este ramo, no admitiendo los mejores y más perfectos instrumentos agrónomos de otros pueblos, presenta a los ojos del viajero observador que recorre con atención sus campos, y examina la agricultura, los utensilios agrícolas más toscos y groseros. Estos están en el día tan mal contruidos casi como los que nos manifiestan los viajeros agrónomos, que antes de la revolución, y aun en el año de 1793 los examinaron y describieron. Basta para convencerse de los efectos de este sistema, pasar del territorio francés al alemán, atravesar de la Lorena y la Alsacia (provincias superiores en este ramo a las demás de Francia) y entrar en el Ducado de Baden. Nos quedamos sorprendidos al ver la pulidez y superioridad de instrumentos de labor, y por consiguiente de la perfección del cultivo y del exceso relativo de sus productos, etc. debido sin duda a la franca admisión de los medios de cultivo y al módico gravamen y casi franquicia de entrada del hierro en aquellos países.

Pues si tales y tan tristes efectos producen dichas prohibiciones respecto de la agricultura francesa, ¿cuáles deberán ser los que oprimen a la imperfecta agricultura española? Si la disminución de productos es tan considerable por dicha causa en la agricultura de nuestros vecinos, ¿cual deberá ser la nuestra? ¿cuáles no deberán ser nuestras pérdidas?

Si existiese una estadística de España, no nos sería difícil poner a la vista de los Representantes de la Nación y de su Gobierno un cálculo fundado y aproximado de las pérdidas y males que pesan sobre la principal base de nuestra riqueza, causados por las referidas prohibiciones; pero no existiendo una cosa tan necesaria presentaremos, para que puedan convencerse y formar una idea de ellos, el cálculo que un economista célebre presenta a la Nación francesa, cuyas circunstancias son en este ramo incomparablemente superiores a las nuestras.

El Duque de la Rochefoucauld dice: El terreno que se ara en Francia es de 22,818,000 hectáreas, labrando cada arado quince. Su número es de 1,500,000. Calcula el uso de cada arado 50 kilogramos de hierro; de modo que se consumen o gastan 75,000,000 kilogramos, los que a razón de 90 francos el 100 hacen la suma de 67,500,000 francos. Si admitiésemos el hierro extranjero pagaríamos los 100 kilogramos a 45 francos; por consiguiente, la mitad menos de dicha suma. Si a ella añadimos, aunque no sea sino siete millones por otros instrumentos y utensilios, etc., será el sacrificio de 40,750,000 francos el que hacen nuestros agricultores en favor de los propietarios de las ferrerías. Este sacrificio otros le hacen subir a algunos millones más.

Tal es sin embargo la enorme pérdida que acarrea a la Nación francesa la prohibición del hierro, sin entrar en cuenta los perjuicios que han de seguirse a las artes y demás manufacturas necesarias a los usos de la vida; pero encontramos además una pérdida mucho más considerable, pérdida que debería ciertamente llamar la atención de los economistas franceses. El cálculo de los perjuicios que se originan a la agricultura francesa, al comercio y a la masa de la nación a causa de la dificultad del transporte de los productos agrícolas, de la entorpecida circulación de los industriales, del mayor número de cambios que habría si las comunicaciones fuesen más fáciles, expeditas y rápidas, en fin del sistema de caminos de hierro de que tanto se habla y vocifera, imposible llevarse a efecto con las prohibiciones, siendo incompatible con los enormes impuestos de 200 por 100 sobre el hierro extranjero.

A los Representantes de la Nación española y a su Gobierno toca hacer la aplicación del expresado cálculo y de dichas enormes pérdidas a la agricultura de España. Si tan considerables son las que se originan a la francesa, cuyas circunstancias, como se ha indicado, son tan superiores en todo a la nuestra, ¿cuáles deberán ser las que resultan a la labranza y cultivo español?

Supongamos que la agricultura española experimente la mitad de la pérdida que la francesa; suposición que atendidas todas las circunstancias ninguno creerá exagerada: pesará entonces

sobre el cultivo español una contribución extraordinaria de 21 millones de pesetas por el solo efecto de esta absurda prohibición. Lo dicho es sin entrar en el cálculo el retardo, la imperfección del cultivo, la disminución de productos y el valor de estos.

Mas no es esto solo: hemos hecho hasta aquí ver los males y desastrosos efectos que causa la exclusión de un solo elemento de aquellos que directamente influyen en la producción agrícola; además, todo economista conoce que el valor de los productos, cualesquiera que sean, y más los de la tierra, no solo se componen del elemento mencionado, sino también del capital, jornales, etc., y que estos últimos se forman de varias cuotas, en las que como principales entran la subsistencia y el equipo; por consiguiente, cuanto más altos sean los precios, cuanto más caros sean los artículos, las mercancías que el común de los agricultores está obligado a comprar para cubrirse y subsistir, tanto mayores serán las cargas que soporten, menores sus utilidades, y el valor de sus productos.

¿Tuvieron presente los que formaron nuestros aranceles estos principios? ¿Han tenido a la vista nuestros legisladores las partes integrantes y constitutivas de los valores y de los productos? ¿Se favorece, o al contrario no se atenta a la agricultura prohibiendo totalmente la importación de los algodones, de un tejido universal e indispensable, de una manufactura que se puede decir que viste a la especie humana?

La mayor parte de la población española se halla dedicada a las labores del campo y ganadería, vive, depende o está conexas con dichas clases; el consumo que hace de las manufacturas de algodón recae por consiguiente sobre ella, y viene en último resultado a influir en sus productos. La diferencia que hay entre el valor que actualmente se la obliga a pagar por todas las manufacturas de algodón que usa, bien sean nacionales o extranjeras, y el que le costaría si las manufacturas de esta especie no fuesen prohibidas, es una diferencia muy considerable y enorme. Demostraremos en la proposición siguiente, por datos los más positivos, que esta suma o diferencia pasa de catorce y medio millones de duros anuales, carga o contribución que recae sobre la generalidad de los consumidores; pero como la clase agrícola

y sus dependencias constituye la mayor (o acaso las tres cuartas partes) de aquella, resulta que dicha exorbitante contribución cae sobre la agricultura. Ya gravita sobre ella el injusto, arbitrario e inhumano impuesto del diezmo, que pasa un 40 por ciento. ¿Podrá haber un gobierno representativo que permita que a tan enorme impuesto se añadan aun los referidos gravámenes, y consentirá que estos pesen sobre la base esencial y de la que depende la presente y futura riqueza de la España?

Si los cálculos que hemos presentado, si los hechos que hemos expuesto no son ciertos y positivos, demuéstrese lo contrario; pero si lo fuesen no será posible que los Representantes de una nación agrícola como la española permitan por más tiempo unos aranceles que se dirigen a destruir su agricultura después de haberla paralizado y oprimido.

Inútil sería perder el tiempo y detenernos en demostrar que igualmente han de entorpecer y destruir la de otra base preciosa de la riqueza nacional, a saber, la minería. La explotación de las más numerosas, ricas y abundantes minas en que la España es superior acaso a todas las naciones de la tierra, no puede verificarse mientras que la ley actual de aranceles continúe en vigor.

Cuantas razones, cuantos hechos hemos expuesto respecto de la agricultura, aun se aplican con más fuerza, si cabe, a la explotación y abonos de las minas. Sin hierro barato, sin maquinaria, sin instrumentos bien contruidos, es imposible conseguir ventajas en el beneficio de las minas. Sería una quimera dedicar a dicho objeto los capitales, y un absurdo el pretender poner en movimiento este ramo preciosísimo de nuestra riqueza, por la evidente razón de que no podremos ofrecer a precios equitativos en los mercados del mundo los azogues, los plomos, el azufre, el cobre, el carbón de piedra, el hierro mismo, por la subida de los jornales en fuerza de las prohibiciones o altos derechos; porque prohibida la introducción del hierro, de la maquinaria, de los instrumentos más bien acabados, de los utensilios más adaptados para el trabajo de las minas, nos privamos de los verdaderos medios de beneficiarles; “porque ofreciéndonos las naciones más industriosas las manufacturas de hierro y los instrumentos más

perfectos casi a los mismos precios que a sus compatriotas, excitarán la emulación de nuestros fabricantes, y hallándose de nuestra parte las incomparables ventajas con que la naturaleza ha privilegiado la riqueza de nuestras minas, bien pronto deberán hallarse en estado de no necesitar de ellas;" en fin, porque, si como se ha demostrado, la ley de prohibición del hierro y algodones se dirige de hecho a impedir el adelantamiento y a destruir la agricultura y minería, causan perjuicios considerables a la nación toda, contraviniéndose con ella a las bases de las contribuciones.

## SEGUNDA PROPOSICION.

*La ley de aranceles en sus principales prohibiciones impone una contribución, tan injusta como enorme, sobre la totalidad de la Nación, para favorecer a una fracción insignificante de ella.*

-----

No es posible leer nuestros aranceles sin indignarse al ver holladas a cada paso no solo las nociones de economía más triviales, sino también los principios de justicia más reconocidos. En vano se buscarán en ellos las simples ideas que deben reglar la distribución y el peso equitativo de los impuestos, basta abrirlos para encontrar en cada página y en cada artículo pruebas concluyentes de esta verdad; pero circunscribámonos a las dos materias referidas y hagamos ver prácticamente sus efectos.

Es un hecho innegable, que extendiendo la vista por toda la Península apenas encontramos familia en donde no se halle algún artículo de hierro o de ferretería; aún más difícil será encontrar un solo individuo de los trece o catorce millones que forman su población sobre quien no aparezca algún tejido de algodón de los que por otra parte se hallan tan rigurosamente prohibidos.\* Pero igualmente es un hecho no menos positivo, que dichos efectos no pudieron

*\* La población de España, según el estado presentado en 1833 en la división de provincias, es de 12,286,941 almas. Sin embargo, atendido el progreso de la población en todas las naciones de Europa en los últimos veinte y cinco años; considerada la manera imperfecta con que dicho censo se ha podido verificar en España; la resistencia de los pueblos a manifestar el número de sus habitantes por el miedo de los impuestos, y sobre todo, atendidos los abundantes medios de subsistencia que la nación ha poseído, se puede asegurar que su población no baja de trece y medio a catorce millones de almas.*

*La Cataluña, según dicho censo, es como sigue:*

<i>Provincia de Barcelona</i>	<i>442,273</i>
<i>Provincia de Gerona</i>	<i>214,150</i>
<i>Provincia de Lérida</i>	<i>151,322</i>
<i>Provincia de Tarragona</i>	<i>233,477</i>
	<i>1, 041,222</i>

*Con todo, los que conocen la Cataluña saben que su población es por lo menos de un millón y medio de almas.*

ser adquiridos sin dos condiciones o circunstancias las más graves y dignas de meditación: la primera, que entraron en su poder con evidente desprecio de las leyes; y la segunda, que esto fue después de haber pagado por dichas mercancías el coste de fábrica y los derechos devengados en las aduanas extranjeras, los gastos, las ganancias de los comisionados en dichos países, los riesgos y el premio del contrabando, etc. Demostremos prácticamente la naturaleza de esta operación, el aumento y progreso de los valores acumulados, y la suma total de estos valores.

El valor de las manufacturas inglesas, según la declaración hecha en Inglaterra, con destino e introducidas en la Península, comprendidos los depósitos de Portugal y Gibraltar, sube por un término medio anualmente a 2,700,000 libras esterlinas. En 1836 dan los estados del Gobierno la suma de 2,730,612 libras esterlinas, o sean 13,653,000 duros.\*

Es sabido que las mercancías que van dirigidas a los depósitos referidos se introducen en España por las fronteras de Portugal y de Andalucía; y también lo es que de los tres millones de libras esterlinas, o sean quince millones de duros a que ascienden las mercancías declaradas con destino a Italia, se proveen los depósitos de Génova, de Liorna y otros, con el objeto de un contrabando considerable en la costa de Cataluña y sus fronteras.

La multitud de barcos catalanes que constantemente navegan y trafican con dichas plazas o depósitos; la repetición y rapidez de sus viajes; la actividad e intrepidez de sus tripulaciones organizadas de un modo admirable constituyen, como veremos en otra proposición, un sistema

*\*Estado auténtico de las exportaciones del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda en los años 1827, 30, 33, 34 y 35, en libras esterlinas (Documentos del Parlamento).*

<i>Año</i>	<i>España e Islas adyacentes Portugal y Gibraltar</i>	<i>Italia e Islas</i>	<i>Malta</i>	<i>Islas Jónicas</i>
<i>1827</i>	<i>2,786,148</i>	<i>1,942,752</i>	<i>200,940</i>	<i>37,196</i>
<i>1830</i>	<i>2,111,216</i>	<i>3,251,372</i>	<i>189,135</i>	<i>56,963</i>
<i>1833</i>	<i>1,923,736</i>	<i>2,398,270</i>	<i>135,438</i>	<i>38,915</i>
<i>1834</i>	<i>2,459,165</i>	<i>3,282,779</i>	<i>242,696</i>	<i>94,498</i>
<i>1835</i>	<i>2,676,078</i>	<i>2,426,171</i>	<i>136,925</i>	<i>07,804</i>



el más eficaz para promover la compra de manufacturas depositadas en dichos puntos o puertos francos. El tráfico ilícito es en efecto muy activo, y las sumas que se cambian son considerables.

Agreguemos a dichas manufacturas las procedentes de Francia, Alemania y Suiza, que se introducen por aquella parte y costas, por el contrabando catalán el más efectivo, el más bien combinado e intrépido, y resultará que el valor de dichas mercancías es mucho mayor, o por lo menos es equivalente a las que se consumen en Portugal. Queda pues para mayor claridad del cálculo, de su moderación y evidencia la mencionada cantidad declarada de 13,653,000 de duros, valor de las manufacturas destinadas a España, y allí consumidas; ni podrá decir nadie que la compensación supuesta por este cálculo es exagerada.

Por otra parte, la España recibe de la Francia en frutos y manufacturas un valor de treinta y nueve millones de pesetas: reduzcamos dichas sumas a treinta millones (seis millones de duros). Circunscribiéndonos al valor de las manufacturas de algodón, de París y otros géneros de lujo, resultará un valor de 19,653,000 de duros por manufacturas inglesas y francesas. Aquellas, como hemos indicado, devengan en las aduanas extranjeras un 28 por ciento, pagan una comisión de dos y medio por ciento al agente inglés. \* Calcúlese el lucro de los comerciantes y

*\* Las tarifas portuguesas acaban de reformarse. El antiguo derecho ha sido elevado considerablemente, así como las bases que antes las constituían han sido alteradas. Parece hallarse pendiente con el Gobierno inglés un tratado definitivo sobre este importantísimo objeto. Entretanto pocas variaciones económicas pueden ocurrir en Portugal, de que tan gran partido pudiera sacar un sabio ministro español, como de la alteración de aranceles. Tiempo es ya que nuestros ministros se aprovechen de los errores o buenas disposiciones económicas de las naciones que nos rodean; si nos es permitido indicar aquí la idea, a fin de que un ministro inteligente adopte los medios a propósito para utilizar a nuestro erario con motivo de la variación de aranceles portugueses, no nos pertenece manifestarlos en un escrito como este.*

*Tarifas portuguesas de 1810 y 1837*

	1810	1837
Manufacturas de algodón, por ciento	15	28
Paños, etc.	15	42 a 69
Manteca, etc.	15	35
Loza, etc.	15	a más de 300

*Algunos productos de algodón exceden de 300 por ciento*

*Las tarifas inglesas, exceptuando los estimulantes, coloniales como el azúcar, te, café, los cereales, etc. no exceden en lo general del 30 por ciento.*

*Las belgas, a excepción de los paños franceses, etc., son de 6 a 10 por ciento.*

*Las de los Estados Unidos apenas llegan a 30 por ciento*

*Las de La Habana a 14, 21 y 27 por 100.*

propietarios de los ricos almacenes de Lisboa, Oporto, Gibraltar, etc. a solo un diez por ciento; añádanse a lo dicho los considerables gastos que se ocasionan, y el premio de los riesgos que corren en los plazos que dan a los compradores; compútense en seguida las ganancias del contrabando por las grandes distancias, contingencias e inminentes riesgos solamente a un treinta y cinco por ciento, y será el resultado (aun sin otras muchas partidas, y teniendo en consideración el pequeño o ningún derecho que devengan las mercaderías francesas en sus aduanas) que el coste de las referidas en los puntos del consumo será doble, o dos tercios más caro de lo que pagarían los consumidores españoles no existiendo las absurdas prohibiciones. Mas reduzcamos todavía el valor dicho al mínimo, o a una mitad, esto es, a un cincuenta por ciento; darán en tal caso un valor de 29, 479,000 duros.\*

Pasemos más adelante. Los fabricantes españoles y particularmente los alucinados defensores de las manufacturas catalanas sostendrán sin duda ser suficientes, y si no lo fuesen enteramente, les faltará muy poco para sufragar a los consumos de la España. En favor de tal aserción, en realidad no muy cierta, supongamos que las fábricas nacionales alcancen al consumo en una sola mitad de las manufacturas inglesas y francesas. (*Véase la cuenta, nota núm. 3 donde se demuestra.*)

Siendo pues indispensable y de absoluta necesidad que los precios de las manufacturas nacionales se nivelen con las extranjeras en el acto de la venta, y siendo el coste de estas, como hemos sentado, una mitad más caro de lo que valdría y pagaría el consumidor si las prohibiciones no existiesen, se sigue de ello evidentemente que recae sobre él la gran pérdida de un impuesto de 14,739,795 duros. Si a esto se agregan los cuatro y pico millones de duros que como demostramos en la proposición anterior pierde la agricultura, tendremos un impuesto anual y extraordinario de 19,039,795 duros, carga verdaderamente enorme que equivale a una contribución sobre la Nación en general, y personalmente sobre los consumidores. Se sigue

\* Si insertásemos aquí la lista de precios de las manufacturas inglesas y francesas en las fábricas y puntos de depósitos extranjeros, se convencería el consumidor español de que paga duplicado o triplicado de lo que allí valen.

además que desde 1° de marzo de 1817 hasta el momento en que esto escribimos, se ha oprimido a la Nación con la asombrosa suma de 386,710,000 de duros. Se sigue en fin que, si en los veinte años próximos dichas prohibiciones no se suprimen, si no se modifican los derechos y aranceles, la desgraciada Nación española será abrumada con otros trescientos ochenta y seis millones de duros, por la imposición más inicua, por el tributo más indigno y contrario a todos los principios de justicia, a los intereses nacionales y a todas las nociones de la sana economía. ¿Qué fuentes, que manantiales de riqueza bastarán a hacer frente, a resistir, a no ser paralizados por tan funesto y enorme peso? La nación más poderosa del globo, la nación de recursos los más extraordinarios debería sucumbir a este peso; pregúntese después de haber seriamente meditado en la materia, ¿cuáles han sido las causas de la decadencia económica y política de la España?

Pero las fábricas de Cataluña deben protegerse. Reservamos esta objeción importante para otra proposición: en ella examinaremos hasta qué punto convenga dicha protección, la extensión, capital, estado y ventajas de dichas fábricas; mientras que para no desviarnos de la presente cuestión se nos permitirá preguntar, ¿cuál es el número de habitantes, dependientes, beneficiados y empleados en las manufacturas de algodón de Cataluña? Bien considerado el número limitado de ellas, es preciso convenir en que es sumamente reducido, y que ciertamente no llegará a quince mil individuos; pero suponiendo que se eleve a treinta o a cuarenta mil, ¿será justo imponer una contribución anual de diez y nueve millones de duros sobre toda la población española por favorecer a solos cuarenta mil españoles? ¿Será justo, es económico hacer partícipes en una contribución personal tan enorme a un millón doscientos mil catalanes por favorecer a cuarenta mil de sus compatriotas? Podrá declamarse, podrá tratarse de confundir y ofuscar la verdad; pero los números, los datos y la demostración permanecerán inalterables. ¿No es la base de las contribuciones la justicia? ¿El objeto de la constitución española y de las leyes es preferir el bienestar de una fracción insignificante al bien general de la nación? Ciertamente no. La economía, no menos que la justicia, repugnan y repulsarán siempre tamaño absurdo.

Si la ley de aranceles tan inicualemente infringe las bases equitativas de los impuestos, oprimiendo la masa del pueblo por beneficiar a una fracción, protege también el fraude, ataca al comercio y a la marina mercante.

### TERCERA PROPOSICION

*Los aranceles y sus principales prohibiciones incitan al quebrantamiento de las leyes, promueven el fraude, hacen indígena la guerra civil, destruyen el comercio y paralizan la marina mercante.*

-----

La primera parte de esta proposición es de suyo evidente; porque empeñarse en mantener leyes absolutamente impracticables es idéntico a promover a que se infrinjan, mofen y desprecien. La experiencia diaria y los hechos repetidos demuestran la imposibilidad de impedir la introducción de mercancías y manufacturas extranjeras. Hemos visto ya la enorme cantidad que de ellas consume nuestro pueblo sin haber pagado el más mínimo derecho, y sin embargo se apela a las leyes prohibitivas; se admite la imposibilidad de cubrir las fronteras, ni se ignora acaso el Informe del Director de Aduanas francesas, por el que se declara: “Que en una limitadísima parte de las fronteras de aquel país los perros contrabandean, e introdujeron en el año 1826 dos millones cien mil kilogramos de géneros, y que muchos de aquellos animales pasaban en cada viaje por valor de 1,200 francos.” Con todo, los ilusos defensores de las manufacturas catalanas, y nuestros directores de rentas y aduanas quieren obstinados cubrir nada menos que 710 leguas de costas y fronteras españolas, insisten en prohibir su introducción, multiplicando más y más los guardas y soldados. Querer con semejantes medios arredrar al español, cuyo carácter intrépido, sobrio e independiente es más apropiado que el de ningún otro habitante de la tierra para las aventuras y fatigas de la vida errante del contrabandista, es lo mismo que excitarle al fraude.

Para mejor convencerse de esta verdad examinaremos el estado y la distribución del gran número de individuos y agentes del comercio ilícito y fraudulento.

Numerosas partidas de contrabandistas andaluces, castellanos y extremeños, bien armados y montados en los mejores caballos, con la mayor ostentación, insolencia y descaro campean ufanos en las dilatadas rayas de Portugal; unas fronteras cuya extensión pasa de 190 leguas, las

recorren, y sin cesar se dirigen a todos los puntos de depósito de manufacturas inglesas establecidas en aquel reino y Gibraltar, cortan y atraviesan en todas direcciones y puntos las principales provincias del mediodía, las proveen sin casi ningún obstáculo de cuantos géneros prohibidos necesitan o imaginan sus habitantes, o de cuantos artículos ofrecen y les proporcionan ganancia.

Situados para fatalidad de la España sus resguardos en la línea del Ebro, circunscritas las Provincias Vascongadas y de Navarra entre dos líneas de aduanas, reconcentrada su densa población, estimulados sus habitantes a ejercer un tráfico que les proporciona ganancia, pero que siendo semejante al robo, se halla en oposición abierta con las leyes, no ya de una sola nación, sino de dos naciones diferentes, deben ser los esfuerzos que empleen en eludirlas mucho más extraordinarios; pero nada importa; sus endurecidos, ágiles y atrevidos montañeses con la misma facilidad trepan los escarpados Pirineos, y se burlan de los regimentados preposés franceses, que atraviesan el Ebro, y se mofan de los indulgentes guardas españoles.

Materia es esta que exige la reflexión más detenida, por cuanto nos suministrará la llave, o a lo menos nos indica una de las causas fundamentales, que no solo ha promovido la guerra civil que asola a la infeliz España, sino que la prolonga y continúa. Sabido es que la diferencia del contrabandista al guerrillero es casi imperceptible. ¿Quiénes fueron sino hombres acostumbrados al contrabando los que comenzaron la guerra que nos aflige? ¿Quiénes son sino guerrilleros los que la mantienen? ¿No se componen los batallones enemigos de los intrépidos y arrojados contrabandistas que infestaban las dos fronteras, y que burlaban la duplicada línea de aduanas? ¿No son ellos los que los proveen de víveres, de municiones, de equipo, de caballos y aun de artillería? Si el desastroso y fatal sistema prohibitivo de la Francia y de la España, tan opuesto a los verdaderos intereses económicos y políticos de ambas naciones, no hubiese creado y fomentado con sus detestables antieconómicas restricciones una población contrabandista; si no hubiesen perpetuado con ellas un tráfico que después de subministrarle el pábulo del poderoso interés se califica de infame, puede ser no se derramase la sangre española que tan infaustamente corre.

Pero si el Gobierno francés, por un cálculo tan inhumano como mezquino, quiere más bien atizar la guerra civil en España que atender a las inmensas ventajas comerciales de la Francia; si prefiere alimentar aquella bárbara y fratricida guerra con una pérdida de veinte o treinta millones anuales, o sean 120,000,000 de francos, en el período ya corrido, pérdida que aquella ocasiona a sus departamentos meridionales como lo hace ver el sabio autor de la Unión Mercantil del Mediodía;\* si el Gobierno francés en fin se deleita en ver aniquilarse las fuentes de riqueza de una nación noble, destinadas en buena economía a elevar los capitales franceses, a pagar con usura su industria, a extender sus operaciones, a fomentar la marina y comercio francés, toca a los representantes del pueblo español, sobre ellos recae tan tremenda responsabilidad, ellos son los que deben cortar de un golpe la raíz de tantos males. Remuevan pues las trabas, modifiquen o supriman los derechos, y caigan con ellos las ganancias y el interés privado del contrabando. Si el Gobierno francés, obrando contra los intereses del pueblo que manda, no concibiese ser imposible en economía “hacer mal sin que parte de la injuria recaiga sobre su propia riqueza,” los representantes del pueblo español miren la cuestión en grande, pongan en práctica la gran máxima de que “los intereses de todos los pueblos son recíprocos, que el bien propio es trascendental a sus vecinos, sin disminuirse, y sí aumentándose las propias ventajas”. De este modo el pueblo español y francés serán beneficiados a despecho de sus gobiernos, y será destruido el móvil principal del contrabando; con lo cual cesará la guerra civil y recibirá un golpe el más decisivo.

Los Diputados a Cortes con estas importantes medidas crearán nuevos y grandiosos intereses para las provincias insurreccionadas. Los pueblos de la circunferencia y sus grandes ciudades no han tomado parte en la guerra sino para acabar con sus promotores, estando convencidos de las mayores ventajas que infaliblemente conseguirán de un nuevo sistema fiscal, liberal y en

*\* Mr. Leon de Foucher, autor de la Union del Mediodia, o Asociación Mercantil de la Francia, España, Bélgica y Suiza, es acreedor al reconocimiento de todo economista, cuyas miras se dirigen al bien de todas las naciones; no menos que al agradecimiento muy particular del pueblo español y del francés, cuyas recíprocas ventajas, si se adoptase su bella idea, serian tan importantes. Con gusto extendemos el mismo agradecimiento á nuestro infatigable amigo el Sr. Cónsul Marliani, por la parte que ha tenido en este utilísimo trabajo.*

grande. Hágase conocer a los menos ilustrados del centro de estas provincias, no con palabras, sino con hechos, y removiendo las restricciones, que la abolición de su sistema, llamado por mal nombre exento, les producirá triplicadas utilidades, porque ensanchada la pequeña circunferencia a que se ven reducidas en el día, se les abrirán los mercados a todos sus frutos, a todos los productos de sus minas e industria, sin el recargo de los pesados derechos que ahora los oprimen; sus ventas, cambios y operaciones tendrán el gran mercado de la Península y del mundo entero, en vez del ‘mezquino contrabando, que si bien enriquece a algunos individuos, causa al fin la ruina de la generalidad, obtendrán el verdadero comercio y la industria libre; bases de la abundancia que se esparcirá por su población; la civilizarán sacándola del aislamiento en que yace, poniéndola en mayor comunicación con las demás naciones del globo, y aumentando su riqueza, goces y prosperidad.

Este cambio de sistema es tan importante, y las ventajas económicas que de él resultarán a las Provincias Vascongadas son tan considerables y grandiosas, que deben formar el particular objeto de otra memoria; no haciendo aquí sino indicar los efectos terribles que con relación a estas provincias ha producido el sistema restrictivo.

Pero además del comercio ilícito que se practica en los puntos y fronteras indicadas, resta aun el principal, y más bien organizado, “el contrabando marítimo terrestre catalán.”

Poseyendo los habitantes de Cataluña un gran número de barcos pequeños que navegan sin cesar en las costas del Mediterráneo, dirigiéndose principalmente a los puertos francos de Marsella, Génova, Liorna, Trieste, etc., dividido el valor de los buques en partes, dotados además estos de un capital contante, pronto y suficiente para cargarlos en el momento, dividido el todo, en escafo y colona, como le llaman, en acciones, e interesados en ellas no solo todos los individuos que componen su tripulación, sino también todos sus agentes comerciales que residen en los mencionados puertos francos y lugares de depósito, no es fácil concebir la actividad, la rapidez y la multiplicidad de operaciones de un sistema tan admirable y bien



combinado. ¡Que desgracia que esta bella combinación no tuviese por objeto exclusivo el comercio lícito!

En efecto apenas arriban los barcos catalanes cuando han descargado, están listos, y se los ve salir nuevamente de los puertos, cargados de productos y de contrabando. La brevedad de sus viajes y el espíritu de ganancia que anima a sus tripulaciones, solo pueden compararse con el arrojo y temeridad con que abordan a todos los puntos más difíciles y peligrosos. Cuanto más furiosas son las olas, más espantosas las borrascas y lóbregas las tempestades, tanto mejor consideran el tiempo y tanto más favorable es para la realización de sus desembarcos y operaciones.

Poco menos arrojados e intrépidos sus compañeros de tierra, siempre alerta y prontos en los parajes abordables, reciben los efectos desembarcados e ilícitos, los llevan en triunfo, los distribuyen y circulan por toda Cataluña. Los fabricantes catalanes se lamentan y declaman, pero los géneros prohibidos rodean sus fábricas, y se venden a su propia vista. El convencimiento de no poder manufacturar a precios tan equitativos los artículos ofrecidos, unido a la idea de las grandes ganancias que ven realizarán los contrabandistas, tienta sin duda a algunos, y prestan las marcas de sus fábricas para que con más seguridad pasen como nacionales, circulen y se vendan en las Castillas, etc. La ley prohibitiva, causa indubitable de esta inmoralidad y maniobras indignas, ¿no incita y promueve directamente el fraude? El gobierno y los representantes de la Nación a quienes no se les ocultan, y permiten continúen las leyes que los producen, ¿no se dirá con razón que son fautores del comercio ilícito é instigadores del mismo fraude?

Con variedad se ha computado el número de contrabandistas, de gentes y familias interesadas y dependientes del contrabando en España. Hay quien le hace subir a cien mil; los más moderados le circunscriben entre ochenta y noventa mil. Adoptemos el mínimo; sean solamente setenta y cinco mil familias; he aquí trescientos setenta y cinco mil individuos en guerra abierta contra el gobierno y contra las leyes, jactándose de su desobediencia, y despreciando las

disposiciones y decretos de sus representantes. Ignoramos el número fijo a que ascienden los agentes y empleados que el gobierno ocupa y opone a aquellos; sabemos sí que hay un ejército de guardas muy considerable; que es un ejército de hombres, que no solo no producen, sino que destruyen; hombres que el gobierno mantiene para encarcelar y aniquilar a sus compatriotas infractores de la ley, y que paga para compeler a la ejecución de leyes impracticables. ¿Qué de reflexiones no nos ofrece la sociedad en un estado de hostilidad semejante! Una Nación cuyas leyes económicas se dirigen a mantener y hacer indígena la guerra civil entre nosotros. Dejamos a la meditación de los diputados del pueblo español las consecuencias de este estado de guerra, y los efectos de aniquilación que deben causar de la riqueza pública, y de sus recursos y manantiales. Pero dígasenos ¿cómo puede existir el comercio en una nación donde el número de sus enemigos es inmenso?

Seguramente el enemigo más terrible e implacable del comercio es el contrabando; la existencia de ambos es incompatible, si el gobierno (cualquiera que sea la razón o error) favorece al uno, por necesidad perjudica al otro. Si las leyes, dictadas con el intento de exterminar el contrabando, le fomentan, esto es idéntico a querer destruir su competidor. Aquí no hay ni puede haber otra alternativa. Tal es el caso respecto de las leyes de aranceles en general, y de las prohibiciones de géneros de algodón y de hierro en particular aplicadas al contrabando y al comercio. Desarrollemos esta idea. Siendo el comercio español tan sumamente limitado y reducido, ¿qué vigor, que fuerza podrá tener para competir con un contrabando tan ramificado, extenso y fuerte? ¿qué campo, que latitud queda al primero para emprender con alguna probabilidad operaciones lucrativas en oposición al segundo? ¿cómo podrá ofrecer las mercancías que el pueblo necesita y el gusto demanda, si las leyes se las vedan, y los guardas y el gobierno no se las permiten introducir? Pero aun permitida su introducción, ¿a qué precios podrá presentarlas en los mercados, si ha de pagar los exorbitantes derechos que las oprimen? El contrabandista se halla libre de los dos inconvenientes, y se ríe de ellos.

Aun cuando esto no fuese, demos que el comerciante más inteligente haya bien calculado una expedición de mercancías, ¿cómo puede estar seguro de que el mercado no habrá sido ya inundado de lo que ha proyectado remitir? Más si dirige la expedición al interior, ¿cómo podrá luchar con la muchedumbre, con la nube de contrabandistas que cubren la Península, cuya velocidad transportará en cuarenta horas los efectos a mayores distancias que podrá él verificarlo en quince días?

Imposible es que el comerciante honrado compita con el contrabandista ni supere tantos obstáculos. La alternativa que le deja el sistema prohibitivo, o de subidos derechos, es la de abandonar su profesión o la de hacerse contrabandista; si proyecta alguna operación, le queda el inmoral partido del fabricante catalán, de pagar un premio de seguro a las compañías que públicamente se encargan de introducir las mercancías prohibidas. Si no lleva el trabuco, digámoslo de una vez, es forzoso que pague y alimente al que le sabe manejar, estado el más triste a que puede llegar el comercio de una nación.

No son estas razones imaginarias ni teorías, son hechos, son por desgracia funestas prácticas verdades. Si los poco versados en la honrosa carrera mercantil dudasen de ellas, apelamos a los que tienen ideas de comercio. Que lo testifiquen aquellos comerciantes que se han retirado, o que aun ejercen esta profesión importante y útil. Que declaren con franqueza si mil veces no se han hallado en las alternativas que hemos expuesto. Siendo esto así, ¿qué comercio puede existir en un pueblo en donde las leyes conducen a los ocupados en él al extremo de abandonar sus negocios y profesión, o a fomentar y cometer el fraude? He aquí donde el economista extranjero ve la razón por qué la clase mercantil es tan limitada en España; por qué sus conocimientos son tan circunscriptos; por qué el número de sus individuos es tan insignificante, atendido el capital, la riqueza, la población, las producciones, y sobre todo la feliz situación marítima y mercantil de la Península española. Lean estos economistas los aranceles que han regido y rigen en España, y concluirán que lejos de proteger se destruyen hasta las bases en que se funda el verdadero comercio.

Fácil es inferir de lo dicho el estado de nuestra marina mercante, porque dependiendo este ramo enteramente del comercio, y siendo este el que la anima y alimenta, de la situación en que este se halle resultará el progreso o paralización de aquella.

Demostradas las trabas, las dificultades que las leyes fiscales ponen a la extensión y operaciones del comercio, el entorpecimiento de los cambios, circulación, permutas y transportes de mercancías; y siendo la marina mercantil el vehículo indispensable de dichas operaciones; más claro, hallándose en razón directa de las expediciones del transporte de géneros y productos, es de toda evidencia que cuanto más se aumenten aquellos, más se acrecentará esta; cuanto más se disminuyan, más se minorará; cuanto menos se muevan y atrasen aquellas, tanto más retrogradará y se paralizará esta. Acarreando las leyes restrictivas los mortíferos efectos que hemos dicho respecto del comercio, los mismos por necesidad resultará a la marina mercantil.

No hablaremos, y sí solo dejamos a la reflexión y al cálculo del economista español las ventajas de que se priva a la Nación con paralizar este ramo, en el empleo de los millares de brazos al presente ociosos, y que tendrían ocupados la agricultura y la industria toda, mientras que llamaremos la atención de los representantes del Pueblo español sobre la influencia que esta tiene respecto de la Marina Real, la que no puede existir ni formarse sin aquella; a ellos pertenece decidir si una nación circundada de mares, festoneada de grandes puertos, cómodas y extensas costas, puede continuar por más tiempo sin marina, o con una marina mercantil tan insignificante y nula. Los padres de la Patria decidirán, en fin, si deben permitir por más tiempo las trabas que la entorpecen y paralizan, y si la continuación de la funesta ley de aranceles es preferible a evitar el cúmulo inmenso de males aquí expuestos, males que sobre acarrear consigo la desobediencia de las leyes, la guerra perpetua, el fraude y ruina del comercio, minoran las rentas del estado.

#### CUARTA PROPOSICION

*La ley de aranceles lejos de aumentar las rentas nacionales las disminuye, es el motivo fundamental y permanente de las penurias del erario, ha sido, es y será la principal causa de la decadencia y desastres de la Nación.*

-----

La verdadera base de las contribuciones, y por consiguiente de las rentas de los pueblos, es la cantidad y el mayor valor de sus productos: la multitud de estos constituye su riqueza; cuanto más numerosos los productos, tanto más lo serán las rentas que de sí arrojen, y mayores los impuestos que sus dignos Representantes podrán decretar para mantener el Estado. Hemos demostrado que por las dos principales prohibiciones de aranceles padece considerablemente la agricultura; que su adelantamiento e indispensable cultivo se retarda o paraliza; los productos se disminuyen, y la circulación se estanca. Combatido por otra parte el comercio en sus bases, y protegido el contrabando, se aumentan los fraudulentos beneficios de este, y terminan las ganancias que tan justamente corresponderían al activo comerciante. Disminuidos por estos infalibles medios los valores y el capital nacional, es evidente que debe circunscribirse la base imponible de las contribuciones, que por necesidad deberán minorarse los ingresos del erario, y se aumentarán sus escaseces. Cuantos más esfuerzos se hagan para impedirlos, acrecentando los impuestos, menores serán las rentas, más limitada será la base sobre que recaigan, mayor deberá ser la reacción y el déficit del tesoro.

Si la experiencia diaria no nos evidenciase esto, pudiéramos confirmarlo con la serie de hechos más positivos, constantes y desastrosos que nos ofrece la historia de Hacienda de España; mas no abusaremos de la paciencia de sus representantes que tan presentes los tienen, tan convencidos se hallan, y tan tristemente conocen la historia fiscal de su país. Ellos saben que la ruina económica, y con ella la decadencia política de la antigua Nación española, se halla

escrita con caracteres de sangre, y que ha provenido siempre de las no interrumpidas y lamentables escaseces del erario; que estas fueron la causa inmediata del mal pago de los empleados del Estado, y de su desorganización; de aquí el descontento de las tropas; los frecuentes motines de aquellos tercios invencibles que aterraban la Europa; de su falta de disciplina; de las derrotas; de los tratados desventajosos; de las cesiones; de los desastres, en fin, de todos los infortunios de la Nación, infortunios continuados sin interrupción hasta el día, que por desgracia los estamos sufriendo a cada momento, y puede ser que nunca los hayamos experimentado tan de lleno. Pero los representantes de la Nación no ignoran que aquella penuria del tesoro provino siempre del fatalísimo sistema de tributos, combinado con las erróneas prohibiciones y con las absurdas ideas de querer acrecentar los ingresos a fuerza del aumento de excesivos derechos, con las mortales trabas de la circulación interior, combinadas con el rigor de las exportaciones e importaciones. En vano no pocos economistas españoles declamaron contra este absurdo y bárbaro sistema; sus clamores fueron desatendidos; y este sistema destructor se llevó durante siglos al extremo de prohibir a la desgraciada España el comercio con sus propias inmensas colonias, que habiendo absorbido su capital viviente e inanimado, se les impedía al mismo tiempo comunicar con sus infinitos puertos, reduciendo los de la Península a uno o dos puntos solamente. ¿Cómo no había de arruinarse la España?

No hay duda de que todas las naciones han tenido desgracias y minorado su riqueza, disminuyendo los recursos por la fatal política de impuestos y leyes restrictivas; pero ninguna como la española, pudiendo servir de monumento eterno a los demás pueblos de la tierra para advertirlos y demostrarlos el modo como se hace decaer la agricultura; como menoscaban el capital, los valores y la industria; por qué grados se descende a la despoblación y a la pobreza; en una palabra, cuáles son las leyes por las que pueden los legisladores infaliblemente obtener la mayor penuria posible del erario, con tan terribles destructores y ciertos resultados. La España les mostrará sus leyes económicas, los antiguos y modernos aranceles españoles.

Si lo referido empero demuestra la disminución de la base imponible de las contribuciones, causa fundamental en todas épocas de la pobreza del erario, también es la causa principal e inmediata de ella.

Hemos visto en la tercera proposición el enorme valor de mercancías inglesas y francesas importadas y consumidas anualmente en España, sin haber producido el más mínimo ingreso al tesoro; a la que agregadas las procedentes de Alemania, Suiza, Italia, etc. resultará por lo menos un valor de veinte y ocho millones de duros. Sin embargo, los productos anuales de nuestras aduanas, a pesar de los grandes derechos, escasamente llegan a tres millones de duros. Esto patentiza que el total valor de aquellas mercancías, aquel enorme capital, casi enteramente elude el impuesto que con tanta justicia le pertenece, y debe recaer sobre él. Adóptese pues un sistema racional, impóngasele un moderado derecho de un treinta por ciento, por ejemplo, sobre un bien calculado avalúo de los géneros y productos, y el resultado será un ingreso efectivo en el erario de 8,400,000 de duros, valor casi triple del que en la actualidad recibe, suma que se aproxima a la producida por las aduanas en los años 1787 y 1796.

El capital sobre que debe recaer tan equitativo derecho es tal, y las ventajas que se seguirán a los comerciantes de su puntual pago son tan evidentes, que no creemos ser en nada exagerado el mencionado ingreso; al contrario, nos hallamos convencidos que el economista que reflexione, examine y calcule los datos y efectos del impuesto, le tachará más bien de moderado. La ley de aranceles con las prohibiciones priva al tesoro de aquel directo y considerable ingreso. ¿Cómo han pues de continuar? Pero aun hacen más; le ocasiona una pérdida efectiva no menos directa y un mal mucho más grave, puesto que los escasísimos productos que un tan detestable sistema le proporciona se ve precisado a disminuirlos, teniendo que pagar y sostener con ellos un ejército de guardas, un ejército destructor, incapaz de conseguir el objeto a que se le destina.

Una nación vecina, tan obstinada como la nuestra en su sistema restrictivo, y cuyo absurdo llega hasta el punto de imponer fuertes derechos sobre las primeras materias de aquellas manufacturas que con empeño pretende proteger, la Francia, que tan bien organizadas y

pagadas tiene sus divisiones de *preposés*, demuestra nuestra aserción y nos debería servir de ejemplo. En efecto, los derechos, los cuatro millones de francos que ingresan en su tesorería, provenientes de los impuestos sobre los productos, las primeras materias que la España le suministra, apenas cubren los gastos en sola una parte de sus fronteras.\* ¿Cómo podrán pues los escasísimos ingresos procedentes de las aduanas españolas suplir a los gastos que deben ocasionar sus resguardos y un tan inmenso número de empleados destinados a guardar costas y fronteras incomparablemente más extensas?

Con todo, si este pésimo sistema absorbe las miserables cantidades que entran en tesorería, aun causa otro mal infinitamente más trascendental, corta por la raíz, impide los consumos y el futuro progreso de las mismas rentas de que depende el Estado.

Sabido es ya; la experiencia no interrumpida de los últimos veinte y cinco años ha evidenciado en casi todas las naciones que la modificación de derechos, lejos de minorar, hace al contrario progresar las rentas de la nación, multiplica los consumos, las comodidades de la vida y el bienestar de los pueblos. Examinense los estados oficiales de las contribuciones de la Alemania, de la Bélgica y los de la misma Francia, cuando vencidas las preocupaciones y resistencias han minorado los impuestos, o admitido mercancías antes excluidas, y se verán por ellos los efectos más favorables, no solo respecto de las utilidades de los consumidores, sino de las ventajas relativas del erario. Para convencerse de esta verdad importantísima, aunque al parecer paradójica, consúltense las tablas que para más fijar aquel hecho tan esencial a la administración formamos de intento en *nuestra Historia de Hacienda*, recursos y poder de todo el Imperio Británico; y se verá que desde 1811 a 1817, y sobre todo desde 1825, cuando el sistema modificador de derechos y admisión de mercancías y manufacturas dio principio en Inglaterra, aplicándose aun aquellas que se reputaban imposibles de admitir, el resultado constante ha sido que en proporción de la disminución de derechos, los consumos se multiplicaron, las rentas crecieron, los ingresos se han aumentado y las manufacturas

\* Véase *Union du Midi*, p. 27.



nacionales mismas se han perfeccionado. Lo más notable es que este progreso se evidencia y extiende a los géneros de seda, que es aquella manufactura por la que tantas resistencias, tantos intereses, tantas preocupaciones y tan espantosos tumultos se excitaron para arredrar al Gobierno Británico en su propósito de una modificación y a la admisión de la sedería francesa.

Los mismos resultados que en las mercancías han ocurrido en los comestibles y líquidos. La reducción de derechos en el azúcar produjo tal ingreso y aumento, que uno de los economistas partidarios del sistema modificador, Sir H. Parnell, individuo del actual gabinete, llegó a temer que la reducción de solos tres chelines en quintal (véase p. 53, *Histoire Financiere de Pebrer*) aumentase el consumo de medio millón de quintales. El café, que en 1820 pagaba el derecho de un chelín por libra, y cuyo consumo fue de 6,896,000 libras, habiendo sido reducido a la mitad, produjo en 1835 un consumo de 27,295,000 libras. El té, que en 1820 pagaba de un noventa y seis a un ciento por ciento, graduando la libra a menos de dos chelines, o medio duro, fue el consumo en dicho año de 22,452,000 libras; pero habiendo reducido después el derecho considerablemente subió en 1835 a 36,574,000 libras. Habiendo el tabaco sido recargado en 1820 de cuatro chelines por libra en Inglaterra, y de un chelín y cinco peniques en Irlanda, se consumieron 15,754,000 libras; pero habiéndose disminuido el derecho a tres chelines, se aumentó el consumo en 1835 a 21,974,000 libras. En fin, en la misma Irlanda, tan análoga a la España por su población agrícola, cuando el derecho sobre el rom era de seis chelines y medio, se consumieron 800,000 galones; pero habiendo un ministro dejándose llevar del error de *aumentar el derecho para acrecentar los ingresos*, subió dicho impuesto a doce chelines, siete y medio peniques por galón, y el resultado fue reducir el consumo a solos 18,000 galones.

Si tales pues son los prácticos efectos de la disminución de derechos en las primeras naciones de Europa, no son diferentes en la segunda nación económica del mundo. Tenemos a la vista las tarifas de esa nación que presenta el más extraordinario fenómeno que jamás podía esperarse de la economía. Una nación que actualmente se halla con disturbios, y afectado su crédito mismo, a causa de las *enormes sumas ingresadas en su erario, y la nivelación de sus excesivas*

*rentas, con la poquedad de sus gastos.* Sí, los Estados Unidos de América, tan esencialmente agrícolas como la Nación española, la presentan por modelo unos aranceles fundados en las bases de un doce a un veinte y cinco, y que rarísima vez exceden de un treinta por ciento sobre el valor de la generalidad de manufacturas y productos admitidos.

Los Estados Unidos, que tanto ruido y tantos esfuerzos han hecho para fomentar sus manufacturas prohibiendo las inglesas, han tenido al fin que ceder a su propio interés, y ofrecen un saludable ejemplo a la España, no solo de recibir las manufacturas de paños, y de no excluir las de algodón y de hierro, sino que admiten las segundas a un veinte y cinco por ciento. El mismo derecho imponen sobre la ferretería, y un centésimo y medio de duro por todos aquellos instrumentos de labor, efectos y utensilios de hierro labrado que la España absolutamente prohíbe que aborden á sus costas. (Véase la Tarifa).

En vista de estos datos tan repetidos, tan constantes y tan uniformes en todas las naciones, ¿cómo podrá insistir el gobierno ni los representantes de la Nación española en el sistema equivocado y erróneo de grandes derechos, de prohibiciones, de exclusión de mercancías más necesarias con el fin de llenar las cajas de tesorería?

¿Nos era creíble al menos que el ministro de Hacienda español consienta por más tiempo que nuestras aduanas se hallen establecidas en Lisboa, Oporto, Tabira, Marsella, Génova y Liorna, en lugar de estarlo en la Coruña, Badajoz, Cádiz, Málaga, Alicante y Barcelona? ¿Qué cosa más risible y ridícula? ¿Qué anomalía más extraña no presenta la administración española, la de ser aquellos puntos donde se perciben los derechos de casi todas las mercancías que se consumen en España? ¿Por qué nuestra ignorancia ha de ser la base de las rentas de otros países? Tal es el hecho incontestable. Las rentas de Portugal suben a ocho mil contos de reis, o sean diez millones de duros: casi la mitad proviene de las aduanas (4). Todos saben que la mayor parte del mencionado último producto emana de las mercancías inglesas, en especial las de algodón, que después de haber pagado en aquellas aduanas un quince por ciento antes de la alteración de tarifas, y un veinte y ocho en la actualidad, se introducen por el contrabando, y

se consumen en España. ¿No era mucho más conforme a los principios económicos, más razonable y lucrativo para nuestro comercio, que después de percibir las comisiones y grandes utilidades que trae consigo una importación de manufacturas tan considerable, ingresase en el erario la enorme suma que devengan las mismas en las aduanas extranjeras por el referido y moderado impuesto? ¿Hasta cuándo hemos de permanecer en esta culpable ceguera, haciendo refír a los mismos extranjeros que se burlan y se aprovechan de nuestros desvaríos e ignorancia?

Más, ¿para qué hacer ver los efectos ridículos, para qué detenernos en reflexiones, ni recurrir a ejemplos de los extraños sobre las ventajas del sistema modificador comparado con el restrictivo, cuando tenemos en nuestra propia casa las pruebas más convincentes y los resultados más felices e incontestables?

La Habana que hace pocos años (en 1826), cuando su digno Intendente el Sr. Pinillos estuvo encargado de su administración, apenas podía cubrir las necesidades, cuyas rentas eran tan insignificantes, sus déficits y escaseces tan grandes; pero rodeado y ayudado de una junta compuesta de comerciantes y hacendados, la más bien combinada, supo aquel sabio administrador poner término al mortífero sistema de prohibiciones. Formó los aranceles bajo las bases de 14, 21 y 27 por ciento sobre un avalúo razonable y justo; admitió toda clase de manufacturas, mercancías y géneros; estableció la indispensable base de retocar los avalúos en el mes de octubre de cada año. ¿Cuál fue pues el resultado de sistema tan sencillo? En el instante cesó el fraude; el contrabando que rodeado de crímenes infestaba la Isla desapareció inmediatamente; la agricultura, base fundamental de su riqueza, principió a desenvolverse; el comercio cobró nueva vida; la población se aumentó de un modo extraordinario; los ingresos del erario, las rentas subieron a más de la enorme suma de ocho millones de duros, es decir, a un tercio de los productos netos de todas las ventas de España. (5)

Pero cuando se considere el limitado número de contribuyentes, cuando se vea que toda la población de esta Isla sube nada más que a 704,487 almas, de los cuales son solamente blancos

311,051; entonces podrán apreciarse los admirables efectos, los grandiosos resultados del sistema creador, contrario al destructor de prohibiciones.

Pues que la España, cuyos productos territoriales exceden de cuatrocientos millones de duros anuales, cuya situación marítima y posición mercantil es acaso la mejor del globo; la España circundada de puertos más numerosos y mejores que los de Cuba, con una población diez y nueve veces mayor, más ventajosamente distribuida para la producción que lo está la de aquella Isla, presenta un erario cuyos miserables ingresos equivalen a solos dos tercios más que los de su colonia; cuando, si fuese admisible en estos casos la regla de proporción rigurosa, deberían corresponder a la España ciento cuarenta y cuatro millones de duros anuales comparados con la de Cuba.

A no existir otros motivos además de los datos que hemos expuesto, este solo bastaría para evidenciar que los aranceles y el sistema fiscal que nos rige es ridículamente malo, pésimo y detestable; que no hay ni puede existir excusa para que continúe; que el ministro español, que después de un plazo dado de administración, tenga tan poco pundonor y la audacia de presentarse a las Cortes, declarando *que las rentas de la Nación española no pasan de veinte y cinco a veinte y seis millones de duros*, se le debe considerar (y lo afirmamos con deliberación) como mentecato e incapaz, y un hombre criminal, que ocupa un puesto que no le pertenece, siendo positivamente merecedor del castigo más ignominioso por engañar y retardar los progresos de una nación grande.

¿Por qué no podrá la ley de aranceles que rige en la Isla de Cuba, sobre las bases moderadas en que aquellos se fundan, que tantos beneficios y tamaños ingresos proporcionan, adoptarse ni aplicarse a la Península? ¿Ha de ser la España de peor condición que su Colonia? ¿No es igualmente la Península española una región tan esencial y absolutamente agrícola como lo es la Isla de Cuba? ¿Por qué razón económica ha de gobernar allá el más excelente sistema productor de inmensos bienes, y en España el más pésimo creador de tantos desastres? ¿Mandamos ejecutar a centenares de leguas lo que rehusamos practicar en casa?; ¿Que trastorno

de principios, de intereses y de ideas no es este! ¿Por qué fatalidad en tantos años como se lleva de sistema representativo aún no se ha tomado una sola medida económica en grande que favorezca al comercio, a la generalidad de los consumidores, a la circulación interior y exterior, y al desarrollo de los manantiales de la riqueza nacional?\*

Queda pues demostrado ser las prohibiciones y la ley de aranceles la causa fundamental de las penurias del erario, circunscribiendo la base de la materia imponible por impedir los ingresos directos, haciéndolos pasar al extranjero, por consumir los recursos, empleándolos en mantener agentes no productivos, en fin por disminuir los consumos, origen del aumento de las rentas de los estados.

Más se dirá que estas máximas serían admirables si todas las naciones de común acuerdo las adoptasen, si todas admitiesen el comercio libre, si todas modificasen sus tarifas.

Tal es la gran objeción al sistema modificador; este es el terrible argumento de los defensores de las prohibiciones. ¡He aquí el gran escollo de la prosperidad y civilización de las naciones del mundo! Fuerza es combatirle; jamás sofisma más grosero, irracional y absurdo ha producido más terribles calamidades ni mayores males. Sobre él se hallan por desgracia fundadas casi todas las leyes prohibitivas, las de comercio, digamos las leyes de encono, de rivalidad, de represalias, que ignominiosamente devoran a las naciones que se llaman civilizadas.

La Inglaterra, mejor diremos la aristocracia agrícola inglesa, fraguó una mágica escala para la admisión de cereales, que principiando en cuarenta y cinco chelines el quarter, sube de un modo tan ruinoso que equivale a una exclusión absoluta; quiso por este medio tan inhumano privar a un tiempo del pan a sus trabajadores que la alimentan, y del principal elemento a sus manufacturas que la enriquecen. La Nueva Liga Alemana, para castigar a aquella nación, para

*\* Ya hemos indicado, aunque inútilmente, nuestras ideas sobre este objeto; con todo, no tardaremos en presentar un trabajo sobre el mismo, que abrazará los puertos francos y de depósito, los medios de verificar la circulación interior de productos, mercancías, valores, y suplir la escasez de numerario, sin dejar de combatir el error que en cada artículo aparece en los aranceles, que para fomentar la marina mercante y el comercio se impone no un moderado sino un excesivo derecho sobre los géneros importados en bandera extranjera.*

vengarse de la medida indicada, priva a sus hijos del vestido barato y mejor, casi excluyendo los paños, e imponiendo un derecho sobre las manufacturas de algodón inglesas, y para hacerle más exorbitante o equivalente a una entera prohibición, le calcula por el peso de ellas. La Rusia, la Holanda, la Bélgica recíprocamente se tratan con igual bondad y economía; pero estaba reservado a aquel fatal sofisma presentar el más extraordinario fenómeno de rivalidad en las dos grandes naciones de la tierra que se hallan tan inmediatas. La Francia y la Inglaterra han tenido el talento económico de privar a cincuenta y ocho millones de habitantes, de cambiar sus productos, de suplir a sus necesidades recíprocas y de reducir su comercio a la suma más insignificante y mezquina.\* Esta misma Francia prohibió los paños y los tejidos de lino de los belgas; y la Bélgica en represalia se priva de los paños, cristales y aun de las bebidas fuertes de origen francés, etc. La España no es lenta tampoco en imitar la mala economía de sus vecinos, prohíbe los algodones y percales pintados de Francia; y esta nación en venganza impone el derecho de un diez por ciento sobre el plomo que le es de absoluta necesidad, y carga un veinte por ciento sobre las lanas\* que sus ganados no pueden producir, y que tan indispensables son a sus fábricas de paños.

Pero el hombre imparcial y reflexivo que sabe que la verdad permanecerá inalterable, a pesar de las erróneas opiniones que con el tiempo pasan, el hombre que seriamente medita en los desvaríos de un sistema que más o menos continúa en las naciones ilustradas de Europa, no podrá dejar de concluir que los gobernantes que aun en el día mantienen y apoyan el sofisma en que aquel estriba, faltan a las bases económicas, contrarían la naturaleza misma, y son poco menos que dementes. Pues ¿cómo se concibe imponer derechos equivalentes a una exclusión sobre las primeras materias de las fábricas que con tanto empeño intentan proteger? ¿Cómo excluir los productos, sin los que no se puede subsistir ni cubrirse, al tiempo mismo que no pueden producirse ni manufacturarse sino a precios exorbitantes? ¿Es justo, es económico

*\* Poco más de dos millones de libras esterlinas. Pero el contrabando nivela los 109,000,000 de francos que gastan 70,000 ingleses residentes en Francia, los cambios y las necesidades de la misma.*

*\* Véase Union du Midi y las tarifas francesas, aranceles españoles, la nueva tarifa y tratado de la Unión Alemana de 1833.*

ejecutar dichos actos por rivalidad y represalias, por hacer mal e injuriar a sus vecinos? Esto equivale precisamente a cortarse un miembro por mutilar a su semejante. ¿Cuánto más razonable es no repulsar lo que necesitamos? ¿Cuánto más justo, económico y útil es comprar más barato aquello de que tenemos más necesidad, aun de aquel mismo insensato que nos ofrece sus productos, imponiendo fuertes derechos sobre los que nosotros le subministramos? Más vale en todo evento sufrir una pérdida que dos.

Si el solo interés nacional debe ser la gran mira de los legisladores; si éste en la gran cuestión que discutimos es tan incontestable, cierto y patente, claro está que deben suprimirse las bases de los aranceles que le contradicen. Nada debe importar a los Representantes destinados a formar las leyes económicas el desechar la idea absurda de conservar prohibiciones, en contradicción abierta con la prosperidad y exigencias nacionales, por el solo motivo que las otras naciones con quienes comerciamos antieconómicamente recargan o excluyen nuestros productos. Si no pudiésemos convencerlas, si cerrasen los ojos a su propio interés, el mal recaerá con doblada fuerza sobre ellas; si no nos es dado impedir su pérdida, evitemos por lo menos la nuestra; evitemos el perjuicio real y efectivo que se nos sigue repulsando lo que necesitamos; si prefieren en fin circunscribir las bases sobre que recaen las contribuciones, minorando así los consumos y los ingresos del erario de sumas dobladas, de las que percibían, causando de este modo la desorganización del Estado, el descontento y desgracias nacionales, no las imitemos. Pretender evitar estos males con la protección que se dispensa a las fábricas y manufacturas, es precisamente quererlos agravar sobremanera: veámoslo en la siguiente proposición.

## QUINTA PROPOSICION

*El objeto de la ley de los aranceles de proteger las fábricas de Cataluña, prohibiendo la entrada de las manufacturas de algodón, es un objeto inasequible y absolutamente quimérico, es una medida antieconómica, contraria al interés general de la Nación, al particular de la Provincia de Cataluña y al individual de sus mismos fabricantes.*

-----

El principio en que se fundan los defensores del sistema prohibitivo es la *razonable probabilidad de la competencia entre las fábricas extranjeras y nacionales; la razonable confianza de que estas últimas puedan satisfacer a las necesidades y exigencias de la Nación*, porque no existiendo dicha suposición sería la quimera más extravagante, fundada en la mayor injusticia, intentar privar a la masa de sus habitantes de unos objetos de absoluta necesidad e indispensables a la vida, y que aquellas por otra parte no pueden suministrar.

Los fabricantes de Cataluña y sus defensores deben por consiguiente probar dicha *probabilidad o capacidad* antes de imponer una privación, una contribución enorme, una pena casi afflictiva a la inmensa mayoría de la Nación. Deberán demostrar con documentos auténticos el número de sus fábricas, la situación ventajosa de ellas, los elementos de su prosperidad, su extensión, su maquinaria, los capitales empleados en ellas, los brazos que se ocupan; en una palabra, todo cuanto conduzca á persuadir que se hallan en un estado de aproximarse a competir con las fábricas extranjeras. Dejando esta absoluta e incontestable prueba a quien pertenezca, diremos que la distancia de competencia entre nuestras fábricas y las extranjeras nos parece a la verdad inmensa, y que la razonable probabilidad de suplir a la Nación, bien consideradas todas las circunstancias y elementos de ambas, la creemos rayar en lo imposible.

Desenvolvamos esta aserción. Es un hecho que las fábricas de la Cataluña, a su reducidísimo número, unen la fatalidad de carecer precisamente de los dos esencialísimos elementos, del combustible del carbón de piedra y de la maquinaria, elementos que reciben precisamente de



la Inglaterra, de aquella Nación a quien puntualmente deberían aproximarse para competir; carecen además de la materia primera de la fabricación, de los algodones, los que no pueden obtener, sea por su limitado comercio con los Estados Unidos y otras causas, sino a precios incomparablemente más caros que los ingleses; de hecho los reciben de Liverpool y de los puertos de Inglaterra. Con todo, para mayor desventaja, para demostrar a que extremo antieconómico y absurdo llegan nuestras disposiciones fiscales, al tiempo mismo que profesan proteger dichas manufacturas, cargan a esta su materia primera (si no nos equivocamos) 33 rs. por quintal; carecen en fin las fábricas de Cataluña de la ciencia tan esencial a las manufacturas, a saber, de hombres hábiles y prácticos, de aquellos diestros obreros formados por la costumbre, y que solo se pueden encontrar en los países en donde por largos años han florecido las manufacturas. Siendo en sí tan esenciales como incontestables las desventajas generales de las fábricas de algodones de Cataluña, veamos a qué punto deben elevarse estas mismas para poderse comparar con las fábricas de las naciones que nos rodean.

Sería inútil para presentar de frente nuestro objeto hacer una reseña del estado de las fábricas de la Liga Alemana, de la Bélgica y de la Suiza, de los elementos que favorecen a estas naciones; su maquinaria, capital, bajos precios de sus jornales, etc. Pasemos en silencio el próspero estado de las de nuestra vecina la Francia, la que para mayor perjuicio de la Cataluña le es limítrofe, y corta con sus fronteras toda la extensión de aquella provincia. El capital empleado en dichas fábricas, diremos solamente que es muy considerable, y sus máquinas de vapor subieron en 1834 a novecientas cincuenta (*Annuaire de 1834*), equivalentes a una fuerza de catorce mil caballos, además de noventa y cinco establecimientos con una fuerza de vapor de otros tres mil quinientos.

Sin embargo, todo esto es insignificante, toda aquella fuerza aparece como la más diminuta miniatura confrontada solo con el número inmenso de *power looms*, es decir, de telares que se mueven por sí mismos en fuerza del vapor y sin necesidad de manos; número que según el

estado último presentado por la Comisión de Factorías de la Gran Bretaña asciende a 116,801.\* El que visitando las manufacturas inglesas las haya además comparado con las establecidas en el continente; el que haya observado el movimiento, la precisión, la perfección de dichos power looms, y el que sepa que solo un limitadísimo número de dichos telares se emplea en objetos diferentes de las manufacturas de algodón, podrá formar una idea y comprender la capacidad extraordinaria de dichas fábricas.

Debiéndonos pues atener a tales datos positivos respecto de la grandeza de esta manufactura, nos vemos en la precisión de recordar a nuestros lectores, e indicarles la sección 1ª, parte 3ª de nuestra obra sobre el poder del Imperio Británico. En ellas calculamos el valor de esta extraordinaria manufactura sobre datos, hechos y documentos auténticos, valor, computación y cálculos, que habiendo sido unánimemente adoptados por los economistas ingleses, deben remover las dudas del más escéptico en estas materias; verán pues que el capital empleado *en el día en ella* es de 78,000,000 de libras esterlinas, o sean 390,000,000 de duros; que el número de hombres ocupados excede a 1,300,000; que el poder de toda la maquinaria, etc., equivale al trabajo de 84,000,000 de obreros, que manufacturan 800,000 balas de algodón por año; que su producto total es inmenso, puesto que después de suministrar el enorme consumo de toda la Gran Bretaña, la exportación de artículos de algodón en el año que acaba de terminar (1836) ha subido a 25,019,619 libras esterlinas, esto es, más de 125,000,000 de duros; que todas las naciones de la tierra, la India misma, que antes proveía a la Europa de estos tejidos, han sido suplantadas, expulsadas de sus mercados, ha recibido y recibe anualmente por dos millones de ellos;\* pero la China, la obstinada China, tan difícil en sus comunicaciones y en admitir productos y manufacturas de otros países, ha tenido que ceder y abrir sus puertas a la baratura, y ser una de las potencias tributarias a esta manufactura y del modo más considerable. No ocultaremos, debemos por el contrario llamar la atención de los lectores, a una circunstancia la más importante. La ventaja particular y característica de las manufacturas inglesas, ventaja

\* Documentos del Parlamento.

\* Compendio de Documentos del Parlamento.

en que supera acaso a todas las demás naciones del globo; pues lejos de necesitar el combustible de otros países, o hacerle venir del propio a grandes distancias y caros portes, recoge este elemento tan precioso en el mismo sitio que tiene, y establece, digámoslo así, sus fábricas, y mueve sus telares sobre las minas de carbón de piedra, minas cuyo producto extraordinario llegó en el año próximo pasado a 32 millones de toneladas.

En virtud pues de estos datos, de ventajas tan extraordinarias, ¿qué probabilidad de aproximación puede haber con nuestras fábricas? Si las manufacturas de algodón de otras naciones mucho más adelantadas que nuestra Cataluña, las de la Bélgica, Suiza, y sobre todo, las manufacturas francesas que son tan superiores, se ven obligadas a modificar sus derechos sobre diversos artículos de algodón; si la distancia en esta parte entre ambas naciones es inmensa, ¿cuándo podrá acercarse a la probabilidad razonable de que las manufacturas de algodón de esta provincia pueden suplir al consumo nacional?

Si la Francia con medios mayores, con un resguardo militarmente organizado no puede impedir la introducción de una cantidad enorme de los productos de esta manufactura; si el Gobierno español, si la Cataluña misma no puede cubrir las propias fronteras para impedir la introducción de las manufacturas francesas de algodón, aunque inferiores y más caras, ¿cómo podrá guardar la dilatadísima circunferencia de la Península para impedir la introducción de las inglesas? Pero lo más digno de meditación es que progresando diariamente esta manufactura, aun sobre el elevadísimo estado de perfección en que se halla, ¿cómo podrían alcanzarla las manufacturas de Cataluña? La razón, los hechos, la experiencia del consumo diario de estas excluidas manufacturas demuestran que es un intento inasequible; demuestra igualmente ser un objeto absolutamente quimérico pretender con prohibiciones fomentar las fábricas de la Cataluña al punto de aproximarlas a las de Inglaterra con el objeto de suplir las exigencias nacionales; porque a la verdad ¿cuántos siglos deberán correr antes que se acerque esta probabilidad racional? Y entre tanto que llegue época tan dichosa, ¿es conforme al interés general de la Nación imponerle una contribución anual de 19 millones 336 mil duros como se ha demostrado en la segunda proposición? ¿Conviene a los intereses de la administración y a

los necesarios e indispensables ingresos de la tesorería privarle de 8 millones 400 mil duros que entrarían en ella, si las manufacturas extranjeras que se consumen sin pagar nada tuviesen un derecho moderado? Ciertamente no; imposible es hallar medida más contraria a los intereses generales; imposible es también descubrir injusticia más atroz contra el interés particular de la provincia misma de Cataluña. ¿Por qué millón y medio de catalanes han de participar del recargo de una contribución tan enorme por favorecer a un pequeñísimo número de compatriotas dedicados a dicha manufactura? ¿La masa de sus habitantes ha de pagar por artículos de que se visten un 50 por ciento más del precio que desembolsarían si tan injustísima parcialidad no existiese? Siendo esto tan opuesto a la justicia y a los intereses de la Cataluña, lo es aún más si cabe a los principios de la verdadera ciencia económica, que prescribe no incitar con falsos alicientes, ni disturbar la dirección de los capitales, no atraerlos, pero sí dejarlos correr por los canales más naturales y productivos; ¿por qué, pues se han de empeñar los Legisladores españoles en impeler parte del capital nacional por conductos que apenas producen? ¿por qué lisonjear a los catalanes con lucros absolutamente ilusorios, fundados en la falsísima perspectiva de las prohibiciones? ¿por qué se ha de forzar, permítasenos la expresión, al capital catalán a invertirse en una manufactura, que además de las referidas cargas y males que les ocasiona, no les ofrece en último resultado sino pérdidas inmensas?

Careciendo su Provincia de subsistencia y de cereales, al tiempo que existe en ella la inmensa llanura de Urgel y otros semejantes territorios que pudieran suplir a las necesidades de los habitantes; privada de dos grandes caminos interiores que atraviesen en opuestas direcciones la Provincia a fin de facilitar la subsistencia que reciben de la América, de Odesa y del Egipto, cuando las Castillas pierden sus granos por no poderlos vender; cuando la falta de un canal tan deseado por todo catalán amante de su país exigiría los capitales. ¿Cuántas mayores y más grandes ventajas obtendría esta interesantísima provincia, si el capital que en diversas ocasiones ha sido reconcentrado con el fin de promover la manufactura de algodón se dirigiese o emplease en aquellos grandiosos objetos, en aquellas útiles y lucrativas empresas? El capital que se halla paralizado en esta manufactura, ¿qué interés tan considerable no ganaría, y qué

sumas enormes no impediría saliesen de la provincia anualmente para pagar su propio sustento, su consumo diario? Pero, sobre todo, ¿cuánto mayor sería el número de brazos que se emplearía en esta industria que le ofrece la naturaleza al que ocupan en la actualidad las fábricas de algodón, que por otra parte se hallan en oposición con la misma? ¿Qué ganancias tan considerables no conseguirían si dirigiesen dicho capital a perfeccionar no solo los productos de su agricultura, sus aguardientes, sus vinos, etc., sino que lo invirtiese en *promover y adelantar otras muchas manufacturas, que no le ofrecen las inmensas desventajas que las de algodón?*

No hay duda que si una provincia o gobierno se empeña en producir un fruto o una manufactura lo puede conseguir. La Inglaterra puede ciertamente obtener vinos de su propio suelo, aunque malos y a precios exorbitantes; pero ¿qué se diría de un gobierno que forzase este producto en su isla, que se empeñase en concentrar y dirigir los capitales de sus súbditos a aquella producción desventajosa, cuando la podía obtener de la España superiores en calidad y a precios sumamente equitativos? Se diría con razón que semejante gobierno no solo desconocía la economía, los verdaderos intereses de sus súbditos, sino que también había perdido el juicio.

Casi idéntico es nuestro caso: el valor de los vinos cultivados y producidos en el suelo inglés por medios extraordinarios, atrayendo o impeliendo a dicho objeto los capitales, no saldrían relativamente menos desventajosos y caros comparados con los de la Península, que serían las manufacturas de algodón de Cataluña confrontadas con las inglesas.

Pero hemos dicho que el efecto de las principales prohibiciones para engrandecer las fábricas de algodón de Cataluña es aún contra el interés individual de los mismos fabricantes.

Parecería verdaderamente una aventurada paradoja esta aserción, pero los hechos y la experiencia nos la demuestran. En efecto, ¿de qué han servido los presidios, las confiscaciones, el rigor de las prohibiciones en los aranceles por tantos años? ¿qué han aprovechado a los fabricantes de Cataluña los centenares de millones recargados y que ha tenido que soportar la

Nación, y han oprimido a la misma Provincia por tan largo espacio de tiempo? ¿Se acrecentó acaso con ellos el capital de sus fabricantes? No, por cierto. Los muchos millones de que el erario actualmente se priva ¿han pasado, o corren a aumentar las riquezas y fondos de dichos fabricantes? De ningún modo; al contrario, se hallan al presente más limitados y con menos fondos que cuando principiaron: así lo manifiestan en el día y han declarado siempre ellos mismos. ¿No han declamado, no han asegurado y afirman sus defensores que en el día se hallan más pobres y arruinados?

Si los hechos no demostrasen esta triste verdad, el cálculo y la reflexión económica la evidenciarían; porque empeñados los activos fabricantes catalanes en manufacturar un artículo que les ofrece unas desventajas infinitamente distantes, siéndoles por otra parte tan imposible obstar la *introducción de aquel género de la misma especie, como impedir a los consumidores le compren a precios más equitativos*, a un 50 por ciento más barato, resulta infaliblemente que su venta disminuye, su capital desmejora las imaginadas ganancias, descienden gradualmente hasta convertirse en pérdidas reales y efectivas las más considerables.

Además, la mayor baratura de aquel artículo extranjero, motivada por la invención o perfección progresiva de que se halla muy distante la manufactura catalana, aumenta otro tanto las referidas pérdidas, cuando menos se esperaba, acrecienta con doblado impulso la disminución en las ventas; y de este modo gradualmente mina los fundamentos de aquellas fábricas, cuyos dueños en virtud de un gran capital invertido, de los obreros extranjeros que con extraordinarias fatigas habían puesto a su frente, de los inmensos gastos en que habían incurrido para introducir y plantear la maquinaria y de esfuerzos de toda especie, creían con razón estar a cubierto, y consideraban como las más sólidamente establecidas.

Añádanse a lo dicho las desgracias que no ahora solamente, sino en los tiempos más pacíficos han experimentado, y a que se hallan y hallarán expuestas en España; y se verá clarísimamente que el destinar un capital, atendidas todas las circunstancias, a un objeto semejante, no puede menos de ofrecer pérdidas ciertísimas e inevitables, que es contra el verdadero interés

individual, y tiende en último resultado a la ruina infalible de los mismos fabricantes; apelamos a ellos mismos para que contradigan estos hechos. Que nos digan si la historia de las fábricas de la Cataluña desgraciadamente no se halla fundada en ellos. Si los recientes y tristísimos acontecimientos de las fábricas de los Sres. Bonaplata y Rull, que tantos desvelos y tan enorme capital habían costado, tan grandes dispendios se habían ocasionado en las contratas de hombres prácticos, cuya maquinaria se transportó pieza por pieza de Inglaterra al través de esfuerzos y de una constancia a toda prueba, ¿no evidencian nuestra aserción y los datos y razones expuestas?

Pero se nos objetará que nadie *conoce mejor sus intereses que los mismos fabricantes*. Estos, sin embargo, dirigen a aquel objeto sus capitales, claman sin cesar por el sistema prohibitivo. También hacen lo mismo los propietarios de las ferrerías de la Campaña del Nevernais, etc., y creemos que igualmente lo harán los de la Vizcaya; más estas no mejoran los intereses, no impiden que los capitales que ellas emplean dejen de producir, que no progresen, y que la mayor parte de los mineros se hallen pobres y arruinados; esto no impide que la agricultura francesa y española experimenten pérdidas inmensas, y que con mayor justicia los intereses nacionales alcen su voz contra ellos.

Los manufactureros de las ciudades de Amiens, Lille, Louviers, Beauvais, Reims declaman en sus informes y proclaman con furor la máxima que establece lo mismo, de *mettre une barrière insurmontable aux introductions étrangères*; pero también todos los departamentos meridionales, o más bien la inmensa mayoría de los franceses, lo padece, el erario se resiente, sin que semejantes declamaciones puedan impedir un contrabando de más de ochenta y seis millones de francos, ni han aumentado los capitales, ni enriquecido a proporción a los mismos fabricantes. Los fabricantes de hilados de París declaran que la prohibición *du coton filé doit être définitivement ajournée*. Con todo, el gobierno francés, convencido de lo absurdo de la prohibición absoluta de un artículo que sus fabricantes no podían producir sino a precios los más exorbitantes, ha hecho un gran beneficio a los mismos declamadores y fabricantes, admitiendo los números más altos *desde el 123*; no obstante, nuestros aranceles imponen un

derecho sobre estos mismos hilados de 5 reales en libra por el hilado flojo y de 10 sobre el torcido, equivalente a 150 por ciento sobre su coste primitivo. ¡Qué absurdo! Bajo el mismo principio de admisión ha desaparecido el contrabando de 15 millones de pesetas que anualmente se verificaba en la introducción clandestina de tules con beneficio de los fabricantes y del tesoro, aplaudiendo todos los trabajos de la Comisión Mixta nombrada por los gobiernos francés e inglés para la reforma de las tarifas y restricciones. (6)

Los fabricantes de sedas inglesas, un millón 500 mil personas dependientes de ellas, 700 mil obreros, y sobre todo los tumultuarios tejedores de Spitalfields, también en 1825 gritaban, declamaban y amenazaban al Gobierno Británico, alegando fundamentos y razones (incomparablemente más poderosas que podrán hacer los catalanes respecto de las manufacturas de algodón) en prueba de que la admisión de sederías francesas causaba la total ruina de sus fábricas, de sus capitales y de sus familias; sin embargo, la firmeza del gobierno resistió a los ataques tumultuarios, y su sabiduría rehusó la exclusión absoluta, substituyéndole la admisión de sedas con un derecho protector de 30 por ciento ¿Cuál fue el resultado de esta medida? El de producir efectos diametralmente opuestos a los que temían los fabricantes y declamadores. La manufactura lejos de minorarse se ha aumentado un tercio. El consumo ha crecido en la Gran Bretaña más de 70 por ciento. El contrabando ha casi desaparecido, y la tesorería ha recibido ingresos los más considerables. La importación de sedas inglesas en la misma Francia, que en 1828 llegaba solamente a 119,570 francos, creció en 1831 a 643,720 francos; y no puede dudarse que en el día dicha cantidad se habrá triplicado. Sobre todo, el efecto más importante producido por dicha disposición ha sido el movimiento de perfección comunicado a esta manufactura con la presencia de las manufacturas francesas. El estímulo que ha recibido para imitar a aquellas para igualarlas, y para vender a precios más bajos; impulso en fin el más extraordinario, que la ha conducido a una extensión y perfección que los mismos fabricantes y declamadores se hallaban bien lejos de imaginar (7). Hagan pues la aplicación de estos hechos los defensores de las manufacturas de algodón de Cataluña, y se convencerán de



los resultados favorables que ofrecen a sus mismos fabricantes, exclusión de las manufacturas extranjeras, o su admisión con un derecho protector.

Pero se declama ¿por qué favorecer al fabricante inglés y francés, etc.? ¿por qué conferir grandes beneficios a dos naciones extrañas admitiendo sus manufacturas con un moderado derecho?

Este es uno de los errores y sofismas absurdos de los defensores del sistema prohibitivo. Sepan pues que si bien es imposible no resulte alguna ventaja a las naciones con quienes en cambio de sus manufacturas demos nuestros productos o *dinero que es idéntico*, la grande utilidad *no es para aquellas, no es para la Nación inglesa o francesa, es para nosotros mismos*, es para nuestra población. Puesto que es de toda evidencia, como hemos demostrado, que a pesar de las prohibiciones consume de 26 a 28 millones de manufacturas y productos de las naciones extranjeras del mismo modo que si no se hallasen excluidas. El gran beneficio en suposición de un moderado derecho sería para el comercio, la marina mercante y el erario español; no para los fabricantes ingleses y franceses por el único incontestable hecho que sus manufacturas se venden y se consumen en España *a pesar* de las rigurosas y ridículas prohibiciones; sin poderse verificar esto, sin haber pagado de antemano su valor, las utilidades, comisiones, intereses a los fabricantes, y aun al comerciante inglés y francés.

Pero ¿por qué la España no ha de tener en sí misma todo cuanto puede desear y necesitar? ¿Por qué si ocurriese una guerra con la potencia que le suministra las manufacturas a precios equitativos ha de constituirse en situación de no suplir a sus necesidades?

Esta objeción es tan superficial y fútil que no merecería respuesta, a no ser por impedir que los tímidos y menos versados en las materias económicas fuesen alucinados. La naturaleza ha distribuido sus dones a las naciones con tan profunda sabiduría, que para unir la especie humana ha dispuesto que los hombres recíprocamente dependan los unos de los otros, que lo que falta en una región abunde en la otra, que la concentración de la población, la falta de productos naturales de un país, sean suplidos con su mayor industria. Si una nación lo poseyese

todo, si un pueblo no dependiese del otro, esta ley suprema de la providencia sería enteramente nula e inútil. Para que se verificase la segunda parte de la objeción, sería necesario ponernos en guerra con todo el universo; de lo contrario nunca nos faltarían las manufacturas que precisásemos; porque aún en el caso de romper con la nación de la que dependiésemos en este ramo, por ejemplo, con la Inglaterra, el interés de ella misma y de sus fabricantes sería vendernos sus manufacturas: si ellos fuesen tan insensatos que no lo hiciesen, lo verificarían las naciones neutras. La experiencia constante de siglos ha demostrado esto; el mayor de los déspotas, el mismo Napoleón con sus leyes rigurosas, con sus bárbaras antieconómicas prohibiciones, llevadas al extremo de quemar públicamente las manufacturas inglesas *después de haber sido pagadas* por sus súbditos, no hizo más que confirmar aquel hecho y demostrar esta verdad. En una palabra, la imposición de un derecho moderado y protector no destruye, minora ni aniquila las manufacturas de un país, sino al contrario las favorece, las perfecciona, las fomenta, produce grandes ganancias, ciertos beneficios y sólidas ventajas a los fabricantes.

Diremos pues en conclusión, que atendido el interés general de la Nación, combinándole con el del tesoro, bien meditados los grandes males y pesadas las enormes pérdidas que se originan a la Provincia de Cataluña y aun el verdadero interés privado de sus fabricantes, será económicamente obrando mucho más útil al pueblo español, será incomparablemente más lucrativo para todos los intereses *imponer una contribución anual, soportar una imposición destinada a pagar a los fabricantes de manufacturas de algodón de Cataluña las ganancias que se prometen, y aun reembolsarles si se quiere todo el capital que tienen invertido en sus fábricas, que continuar el sistema actual prohibitivo.* En el extremo de una alternativa es mil veces más ventajoso adoptar esta medida, porque ciertísimamente bien calculada dicha contribución o capital, resultará ser una fracción imperceptible comparada con los recargos, impuestos y grandes perjuicios que se experimentan en fuerza del malhadado, funesto y ruinoso sistema restrictivo.

## CONCLUSIÓN

Es pues evidente que la prohibición de las manufacturas de algodón extranjeras, con el fin de favorecer a las fábricas de Cataluña, no solo es un objeto quimérico, sino que se opone a los intereses generales de la Nación, al particular de la Provincia de Cataluña y al individual de los mismos fabricantes.

El sistema de prohibiciones es igualmente la causa fundamental de las escaseces del erario, privándole de más de ocho millones anuales de duros, como lo ha sido también de la decadencia de España, lo es y lo será de los desastres nacionales.

Las principales prohibiciones de los aranceles fomentan la violación de las leyes; protegen abiertamente el fraude; atacan al comercio, base de la marina mercante.

Imponen una contribución enorme e injusta sobre la totalidad de la Nación de más de diez y nueve millones de duros por favorecer una fracción insignificante de la misma.

Se dirigen en fin contra la agricultura y minería, bases esenciales de la futura prosperidad de la riqueza y poder de España.

Tales son las proposiciones que nos parece haber demostrado. Empero circunscritos a las dos principales prohibiciones, aquellas que nos causan mayores males por atacar directamente los manantiales de la prosperidad española, creemos haber indicado *ideas y bases* suficientes para aplicarlas a otras mil prohibiciones contenidas en nuestra ley de aranceles; prohibiciones que por no ser tan conspicuas no son menos dañinas. Fijos en el solo interés nacional se ha deshecho el sofisma de *represalias*, de exclusión de los artículos indispensables que necesitamos, que no podemos fabricar sino a precios extravagantes, que se pueden recibir más

baratos y mejores de otras naciones, pero que los repulsamos porque ellas recargan o desechan los nuestros.

Se ha demostrado que el sistema prohibitivo no impide las ganancias de los fabricantes ni del comercio extranjero, que se hallan cubiertas al llegar sus efectos al consumo, pero que el mal real y pérdidas efectivas son para nosotros mismos; que la imposibilidad de cubrir nuestras extensas fronteras, la impolítica de mantener dos ejércitos de guardas y contrabandistas, haciendo indígena la guerra civil entre nosotros; que el medio de dar un golpe fatal y cortar de raíz la guerra que nos asola es el de destruir el poderoso aliciente del contrabando, las ganancias que le proporcionan los altos derechos y exclusiones; que siendo aquel enemigo irreconciliable e incompatible con el comercio, lo es también con el respeto a las leyes; que las restricciones, minorando los consumos, disminuyen la base imponible de las contribuciones, la circulación, la venta, cambio de productos, y con ellos los ingresos directos e indirectos del tesoro, haciendo aun pasar los derechos a las arcas del extranjero.

Demostrando los felices, ventajosos y ciertos resultados que el sistema modificado de tarifas ha producido constante e invariablemente en todas las naciones en que se ha puesto en práctica, se indica lo suficiente para que los encargados de los destinos de la noble Nación española salgan de una vez de la apatía, rompan las trabas, y hagan desaparecer las principales prohibiciones que tamaños males han ocasionado en todos tiempos a la Monarquía, y que en la actualidad consuman su ruina.

Exponiendo el *maximum* y *minimum* sobre que se hallan fundadas las tarifas de las naciones más avanzadas en la economía que la nuestra, de aquellas cuyos intereses nos tocan más de cerca, y de las naciones agrícolas que por lo mismo tienen más analogía con nuestra España, se ha dicho lo bastante para excitar el cálculo, el celo y la reflexión de los legisladores españoles; a fin de que consideradas y bien pesadas las circunstancias, *tan de absoluta necesidad y tan indispensables* en estas materias, hagan las aplicaciones convenientes a nuestro país en la necesaria reforma de aranceles.

Demostrados en fin los maravillosos efectos de las bases de aranceles del sistema moderado aun en nuestra propia casa en la Isla de Cuba, se evidencia lo necesario para que el gobierno encargado y responsable de la grandeza, progreso y prosperidad de España se convenza de que no tiene excusa; que ha llegado el tiempo, y es absolutamente indispensable ensayar en la Península aquel productor, lucrativo y benéfico sistema.

PEBRER.

Londres, Royal Hotel, 2 de mayo de 1837.

## NOTAS

### Número 1

Estamos persuadidos de que en el día el capital de todo el Imperio Británico sube a la enorme suma de *seis mil setecientos cincuenta y siete* millones de libras esterlinas, o *treinta y tres mil doscientos ochenta y cinco* millones de duros; una quinta parte más del que computamos en 1833 en nuestra obra *Historia de Hacienda, Poder, Capital, y Recursos de todo el Imperio Británico*.

Nos hallamos tanto más convencidos de esto cuanto que, habiendo expresamente formado nuestros cálculos sobre la base más moderada, vemos que el producto de las minas de carbón de piedra que entonces fue de veinte y dos millones de toneladas, se ha acrecentado en solos tres años a la enormísima cantidad de diez millones; pues ha llegado, según los datos oficiales a principios del presente año, a treinta y dos millones de toneladas, que calculadas al ínfimo precio de diez chelines por tonelada, o dos duros y medio, arrojan la gran suma de diez y seis millones de libras esterlinas, u ochenta millones de duros, valor superior en no pocos millones de pesos al producto de todas las minas de oro y plata de todo el globo, calculado por el de Baron Humbolt en el año de su mayor rendimiento. Siendo pues este material la medida o una de las bases para calcular e inferir el progreso de la navegación, comercio, minería, y sobre todo los productos de la maquinaria y manufacturas inglesas que tanto influyen en las cuestiones que vamos a discutir; y sirviendo por otra parte la obra citada de texto a los economistas y publicistas de la Gran Bretaña, los cuales han aprobado y adoptado los cálculos y cálculos allí expuestos, nos veremos en la precisión de tener que recurrir a ella en esta exposición. Pero no hallándose traducida al español, con el objeto de que nuestros compatriotas puedan formar una idea de la influencia que tan enorme capital debe ejercer sobre la prosperidad, manufacturas e industria de las demás naciones, y más particularmente sobre la nuestra, hemos creído no les será desagradable la inserción de la tabla adjunta, epílogo de un

número muy considerable de tablas y estados oficiales que se hallan en dicha obra y que felizmente pudimos circunscribir a tan limitadas dimensiones.

Por ella se podrá formar concepto de aquel inmenso capital, de las partes de que se compone, de los fundamentos en que estriba la grandeza británica y del influjo que debe ejercer sobre una nación como la España, *cuya casi totalidad de productos y frutos exportados se destinan y consumen en la Gran Bretaña.*

Ojalá pueda servir también a los economistas españoles para excitar su celo, profundizar estas materias y formar otras tablas semejantes y aún más perfectas sobre el capital, poder y recursos de la Nación española.

TABLA ESTADISTICA DEL IMPERIO BRITANICO.

Cómputo de la riqueza, del poder, de la poblacion, de la superficie, del capital público y particular, de las tierras, de los productos anuales, del comercio, de la navegacion, de las fuerzas de mar y tierra de todo el Imperio Británico en el año de 1833.—Pebrer.

	POBLACION.	Superficie en millas cuadradas geográficas.	CAPITAL.		
			Propiedad pública.	Propiedad particular.	Total.
Gran Bretaña.....	24,271,758	90,948	Libras sterlingas. { 103,800,000	Libras sterlingas. 3,575,700,000	Libras sterlingas. 3,679,500,000
Poseciones británicas en Europa	247,701		{ 7,300,000	19,815,094	27,115,094
Id. en la América del norte.	911,229	1,930,000	{ 2,939,331	59,167,135	62,100,466
Id. en las Indias occidentales	733,617		{ 3,853,000	127,199,424	131,052,424
Id. en el Océano Indico.....	1,034,046	23,000	3,733,332	23,776,449	27,509,781
Id. en el África.....	154,046	91,000	1,426,665	5,017,733	6,444,398
Id. en la Australia.....	39,685	1,496,000	140,000	2,545,000	2,685,000
Id. en las Indias orientales ..	89,577,206	826,650	15,529,243	1,595,548,111	1,611,077,354
	116,969,978	4,457,598	138,715,571	5,408,768,946	5,547,484,517

	TIERRAS.		Avalúo de los productos anuales.	Importa- ciones.	Exporta- ciones.	TONELAJE.		CARBOTAJE.		FUERZAS.	
	Cultivadas.	Incultas.				Entradas.	Salidas.	Entradas.	Salidas.	De Mar.	De Tierra.
Gran Bretaña e Irlanda.....	Acres. 46,522,970	Acres. 30,871,463	Libras sterl. 514,823,059	Libras sterl. 48,161,600	Libras sterl. 60,090,123	2,930,000	2,243,000	9,176,958	9,372,870	27,000	96,419
Poseciones británicas en Europa	208,100	39,600	2,146,998	1,622,974	57,319	37,728	52,231	toneladas			
Id. en la América del norte..	10,309,998	135,200,000	17,620,629	1,141,288	2,118,459	431,124	418,147				
Id. en las Indias occidentales	2,476,095	3,926,698	22,496,672	9,087,914	5,521,169	263,338	252,992				223,461
Id. en el Océano Indico.....	580,000	1,652,080	4,291,332	654,666	372,026	14,133	9,439				
Id. en el África.....	274,240	Ad infinitum.	1,067,065	496,683	895,206	37,981	39,614				
Id. en la Australia.....	300,000		520,000	33,191	96,123	8,979	28,719				
Id. en las Indias orientales ..	134,200,000		313,200,000	6,218,284	4,100,264						
Total.....	194,871,403		876,175,755	67,416,600	73,248,689	3,723,283	3,044,142	9,176,958	9,372,870	27,000	319,880



*Opinión de diversos Economistas, por los Sres. Belizar y Compañía de París.*

Entre el gran número de economistas clásicos que han analizado la *Historia de hacienda de todo el Imperio Británico, etc.*, citaremos tres de los más célebres ingleses por ser más bien enemigos, y de los que con razón se esperaban los ataques más severos.

El primero, que se halla a la cabeza del partido tory, cuyos grandes conocimientos y talentos son notorios, y cuya autoridad en materias económicas es tan respetada, el Blackwood's Magazine (agosto 1833), en un artículo que escribió sobre el sistema de hacienda de Pitt, dice: "Los cálculos que acabamos de exponer han sido tomados de las Tablas de Pebrer, de una obra recientemente publicada por Baldwin y Cradock, obra de un trabajo grandiosísimo e importante. Esta obra abraza todo cuanto hay de apreciable en la materia, además de una nueva y vasta instrucción admirablemente (*admirably*) combinada y dispuesta. Es una obra que debe hallarse en la mano de toda persona deseosa de obtener un conocimiento exacto y una completa y clara noción del estado actual del Imperio Británico. Expresamos esta opinión con tanta más prontitud y franqueza, cuanto que las opiniones del autor (aunque siempre expuestas con candor) difieren totalmente de las nuestras."

*La Revista ecléctica* de Julio de 1833 dice:

"Contribuciones, rentas, gastos, poder, estadística y deuda de todo el Imperio Británico, con un estado y cálculo del capital y recursos del Imperio, una exposición del sistema de hacienda actual y un plan práctico para aplicar dichos recursos a la extinción de la deuda, todo fundado en tablas y documentos oficiales; además de estos objetos importantes esta obra abraza un compendio histórico del origen, progresos y estado presente de la Bolsa, del Banco de Inglaterra y de la Compañía de la India, con un análisis de todos los documentos oficiales e importantes que tienen relación con dichas corporaciones, que ciertamente son del todo indispensables para

discutir y comprender las grandes cuestiones que al presente se agitan sobre dichas corporaciones.

Esta es verdaderamente una obra extraordinaria; extraordinaria por el inmenso trabajo que debe haber sido empleado en la colección y arreglo de la multitud de pormenores que comprende el asombrosísimo conjunto o masa de datos estadísticos; ¡pero es aún más extraordinaria por ser la obra de un extranjero, de un español!!!

Después de una elaborada crítica y de una muy extensa revisión de esta obra, concluye la *Revista Mensual* del mes de mayo 1833:

“De todas cuantas obras hemos examinado y tomado en consideración, conexas con el grandioso objeto de la estadística, comercio y riqueza de las naciones, jamás hemos hallado una que sea más completamente sin objeción (*unexceptionable*) en todo respecto que la producción que tenemos a la vista. Es un modelo de industria por la variedad y multiplicidad de los documentos auténticos que contiene; la atención, el cuidado, la diligencia con la que su autor pesa, calcula, compara todos y cada uno de los hechos, es absolutamente concienzosa.

“En ninguna obra de las dimensiones de esta, ni en ninguna lengua, nos atrevemos desde luego a afirmar, se encontrará una colección más rica, más sólida, importante y permanente de conocimientos útiles.”

(Véase también el *Journal des Débats* del 25 de agosto, *los Moniteur* del 25 de setiembre y 2 de octubre, *la Revue des deux Mondes*, etc., etc., etc.)

## Número 2

### *O Héroe da Europa o Palafox em Zaragoza.*

Esta primera producción del autor, cuya circulación fue inmensa, produjo los efectos más extraordinarios y favorables respecto de la antipatía y rivalidad de los portugueses, excitando en ellos la simpatía, unión y admiración de los españoles y de sus glorias, a tal punto que formaron de ella un drama que durante la guerra, y aun en el día, se representa con no menos entusiasmo y honor de España.

### *Memorias de la primera época impresas en Madrid.*

Exposición a la Nación española y a sus Cortes sobre la Memoria de la Comisión de Hacienda, leída en ellas en 1º de Setiembre de 1820 por el Conde de Toreno, Presidente de la Comisión. Madrid 6 de septiembre de 1820.-PEBRER.

Exposición a la Nación española y a las Cortes sobre la Memoria de Hacienda del 26 de Setiembre en cuanto a la necesidad de un empréstito, y sobre el nuevo Sistema de Hacienda que se intenta introducir. Madrid 13 de octubre de 1820.-PEBRER.

Exposición a la Nación española y al Congreso sobre el tratado del 21 de Noviembre del Sr. Ministro Vallejo, relativamente al empréstito y operación desastrosa de la conversión. Madrid 4 de mayo de 1828.- PEBRER.

### *Memorias de la época actual impresas en Paris.*

1.<sup>a</sup> Sobre la situación económica de la Nación española, sus rentas, recursos interiores y exteriores, que accediendo a la bancarrota que se propone, se cometería el mayor suicidio económico y político sin utilidad alguna, por ser la deuda pública muy limitada, sea que se compare con los recursos que posee la Nación aplicables a su total extinción, o bien por la gran utilidad que resultará a la España de dicha aplicación. París 6 de marzo de 1834. Remitida al Gobierno en 5 de abril de 1837.

2.<sup>a</sup> Exposición de un Plan económico para impedir la bancarrota, consolidar el crédito, ofreciendo depositar en los Bancos de Londres, París y San Fernando los fondos para el puntual pago de intereses de toda deuda nacional y extranjera por el espacio de tres años, sin tocar a las rentas del Estado, sin necesidad de un nuevo empréstito y con grandes utilidades de todos los acreedores, etc. París 22 de mayo de 1834. Entregada a pocos días al Conde de Toreno por los Sres. Moreno e Hijos, a nombre de la Casa de Comercio de P. Pebrer y Campaña, y de otras casas de primer orden.

3.<sup>a</sup> Memoria en que se demuestra que los planes que se presentan al Gobierno, no apoyándose en las dos bases principales del nuestro, la de dejar todas las rentas del Estado, sin tener que separar parte alguna de ellas para el pago de intereses de la deuda durante tres años, y la de depositar estos en los bancos para su indubitable pago, son proyectos que engañan al Gobierno, y le conducen a que al *tercer año* suspenda el pago de intereses y cometa una segunda bancarrota. Acompaña a esta exposición una tabla y un cálculo demostrativo de estas verdades, y de los males que deberían seguirse si dichos planes se adoptasen. París 2 de julio de 1834.

4.<sup>a</sup> Sobre el mismo objeto en 3 de julio de 1834.

5.<sup>a</sup> Exposición en que se demuestra que el Plan presentado a las Cortes en 7 de agosto por el Conde de Toreno es infinitamente peor que los combatidos en nuestra Memoria anterior; es el de un empréstito de 400 millones efectivos al tiempo en que se defrauda a los acreedores, y se aumenta la deuda anterior más de 600 millones; anomalía desconocida en la historia del crédito, que le asesina, y que pondrá al Gobierno en completa nulidad en la imposibilidad de pagar, conducirá infaliblemente la nación a la anarquía y a la disolución, etc. París 16 de agosto de 1834.

6.<sup>a</sup> Sobre la imposibilidad en que después de este aciago empréstito ponía el Conde de Toreno a la Nación de contratar otro, y que la base de exigir a los acreedores un trece y medio por ciento para que se deposite en los bancos para el pago de sus intereses, resultándole una ganancia de un 16 a un 40 por ciento en la conversión de sus créditos, estaba aún en tiempo de

adoptarse, puesto que los acreedores de Londres voluntariamente ofrecían un 10 por ciento al Gobierno, sin que el tal quedase depositado, y sí solo por el justo reconocimiento de sus créditos. París 4 de septiembre de 1834.

Todas las referidas Memorias se imprimieron en París, y fueron entregadas al Conde de Toreno por los Sres. Moreno e Hijos, y por D. Juan López Ochoa, agente nombrado al efecto.

7.<sup>a</sup> Compendio Histórico de las operaciones financieras del Conde de Toreno y A. Ardoin, ejecutadas en menos de tres años de las dos épocas constitucionales; en el que se evidencian entre otros resultados la creación de una deuda de cerca tres mil millones de reales, dando más de ochenta y ocho millones efectivos en meras comisiones, la operación de una deuda definitiva extranjera de cinco mil novecientos millones, dividida en tres clases recíprocamente destructivas, y de privar así a la España de la potencia del crédito, imposibilitándola a usar de él, en circunstancias en que precisamente más lo necesita por depender de ellas su existencia política. Londres, Royal Hotel, 30 de noviembre de 1837.

La simple lectura de estas Memorias demuestra haberse realizado cuanto predijo su autor. ¿Cuán diversa sería la situación económica y crédito de la Nación española, si los ministros que han presidido a la Hacienda se hubiesen aprovechado de las ideas, combinaciones y medidas que se contienen en dichas exposiciones? A ellas pues remitimos a nuestros lectores. La segunda bancarrota no se hubiera ciertamente verificado; el pago del interés de la deuda interior y extranjera no hubiera fallido, ni los acreedores del Estado sido burlados con embrollos, promesas falsas y ridículas.

### Número 3

Valor oficial de las mercancías inglesas	13,653,060
Id. de francesas, excluyendo los frutos, ganados, etc., y reduciendo la importación total de 39 millones de pesetas a solo treinta por meramente manufacturas	6,000,000
Total	19,653,060
Supuesta mitad de mercancías españolas suplidas al consumo	9,826,530
Aumento de su valor por nivelarse con las mercancías extranjeras	4,913,265
Total	14,739,795
Exceso de valor pagado por el consumidor en las mercancías francesas é inglesas, á 50 por ciento	9,826,530
Dicho en las nacionales	4,913,265
Total	14,739,795
Pérdida graduada a la agricultura en virtud de las prohibiciones del hierro, etc.	4,300,000
Total de la <i>contribución extraordinaria</i>	19,039,795
Valor oficial de <i>solamente algunos</i> de los artículos de manufacturas francesas recibidas en España en 1835	
Telas	2,000,000
Tejidos de lana	4,000,000
Id. de algodón principalmente percales pintados	14,000,000
Artículos de París, etc.	2,000,000
	22,000,000

Hemos insertado solo estos artículos para que se pueda formar una idea.

#### Número 4

Tal era el estado que presentó el ministro Carvalho; pero el presupuesto del presente año es de 9, 294, 362,753 reis. Siendo los gastos 11,217, 596,366 reis, la deuda extranjera sube a 49,716,500 duros. La deuda interna es muy considerable; y el ministro declara haber un déficit de 1,552,377,197 reis. La alteración que han hecho en sus tarifas, acrecentando considerablemente los derechos, reducirá las entradas en sus aduanas y erario lejos de aumentarlas. Véase *Morning Chronicle* de 1 de mayo, donde se halla copiado el presupuesto.

#### Número 5

Estado oficial recibido en 5 de abril de los rendimientos de la Isla de Cuba, sin ser comprendidas las Provincias de Puerto Príncipe y Santiago de Cuba.

	<i>Ps. fs.</i>	<i>Rs.</i>
Producto de la Aduana Marítima de la Habana	4,108,120	1 1/2
Idem de la Terrestre	1,230,704	2 1/2
Idem de Matanzas	845,977	3
De los ramos que ingresan en aquellas cajas Generales	1,174,604	2 1/2
	7,359,406	2 1/2
Los mismos productos en el año de 1835	6,323,163	
Ingresos de rentas por todos respetos en el año último	7,633,163	
Gastos	7,413,568	
Sobrante en 31 de diciembre de 1836	219,565	
En 1827 las rentas de la Habana subieron a 8, 469,876 pesos fuertes.		

## Número 6

No es posible pasar en silencio los tan sabios informes que principiaron a presentarse al Parlamento británico en 1835, formados por los dignos colaboradores y comisionados los Sres. Villiers y Bowring sobre esta materia importantísima. La multitud de hechos que suministran, el método admirable con que van expuestos, las demostraciones que arrojan, no solo servirán de base a todos los pueblos para que sepan conducirse en la reforma de sus leyes productivas, destructoras de su riqueza, sino que son un vivo monumento levantado por dichos economistas a la ciencia, que honrará eternamente su memoria. A pesar de haber sido limitadísima la esfera a que se han circunscrito la reforma y las miras grandiosas de tan dignos comisionados, los beneficios y ventajas obtenidas por ambas naciones han sido muy considerables, no siendo la menor el cambiamiento de opinión y el abandono de las envejecidas preocupaciones de las dos naciones. Habiendo merecido ya los elogios de los pueblos y de los verdaderos economistas, sería injusto dejar pasar esta oración sin unir nuestros votos a aquellos. Si nuestro amigo el célebre Dr. Bowring merece el reconocimiento por sus miras políticas de la verdadera libertad europea, no menos es acreedor a él por sus ideas económicas; mientras su digno colega el Sr. Villiers puede con razón gloriarse de haber sabido reunir las dos cualidades más difíciles y raras que se conocen, la más sublime y noble diplomacia a la más útil y práctica economía.



## Número 7

Así lo predijimos en nuestra publicación impresa en Londres en 1826, titulada *Five questions on the actual mercantile distress*, en la que después de manifestar las grandes utilidades que se guiarían a los mismos fabricantes, y el extraordinario progreso que deberían hacer las sederías inglesas, sostuvimos que el gobierno no debía de modo alguno ceder a los fabricantes ni alborotadores. Si este resultado feliz nos ha lisonjeado, y más afortunados que en nuestra Patria respecto de la adopción de medidas económicas que hemos propuesto, no ha sido menos satisfactorio para nosotros ver adoptada por el Parlamento, y puesto en práctica en el presente año, la Escuela de Artes, *Gusto y Diseño*, semejante a la de León de Francia, que aconsejamos y propusimos en 1833 a los fabricantes y tejedores, p. 45 de nuestra Historia de Hacienda, etc. Dicho establecimiento pone en igual línea a la manufactura de seda inglesa respecto de la francesa; la superioridad de la última, consistiendo principalmente en la perfección de diseño. Esta escuela establecida con medios adecuados, no hay duda que va a contribuir a remover la mencionada superioridad. (Véanse documentos parlamentarios y report de la Comisión nombrada al efecto de hacer conocer la superioridad entre las manufacturas inglesas y francesas).



## ÍNDICE ONOMÁSTICO

- ABELLA, VENANCIO DE: XXXI.  
AGUADO, ALEJANDRO: XVI, LIX, LXII, LXXIV, XXXXI, LXXXII.  
ALMENAR, SALVADOR: XLVIII, XCI, XCIII.  
ALONSO GARCÍA, DAVID: XCI.  
ALTHORD, LORD: 129.  
ÁLVAREZ MENDIZÁBAL, JUAN: XIV, XVI, XVII, XLI, XLIII, XLIV, XLVII, LVIII-LXI, LXXI-LXXIII, LXXIX, LXXXII, LXXXIV, XCI.  
ÁLVAREZ NOGAL, CARLOS: XLI, XCI.  
ÁLVAREZ OSORIO, MIGUEL: XXVII.  
ALVEAR, DIEGO: LXXXIV.  
ARDOIN, AGUSTÍN: XVIII-XX, XLII, XLIV-XLV, XLVII, 2, 28, 232.  
ARGEMI, LLUIS: XCI.  
ARGÜELLES, AGUSTÍN: XX.  
ARIBAU, BUENAVENTURA CARLOS: XLVIII, LI, LXXIV, LXXIX-LXXXII, LXXXIV, XCV.  
ARNOULD, AMBROISE MARIE: 61.  
ARTOLA, MIGUEL: XLV, XCI.  
ASTORGA, MARQUESA DE: LVII.  
AZPILCUETA, MANUEL: XLI, XCI.  
BABBAGE, CHARLES: LXIX.  
BALLESTEROS, LUIS: 128.  
BARATA, ANTONIO: XIX.  
BARING: XCVII, 40.  
BECHADE, JUAN: XXXIII, XCI.  
BENTHAM, JEREMY: LV, XCVII.  
BERGERY, CLAUDE LUCIEN: LI.  
BERNALES: XLIV.  
BERTRÁN DE LIS, VICENTE: XLIV, LXXIII.  
BLAKE, JOAQUÍN: XV.  
BLANCH, ADOLFO: LXXII, XCIII.  
BORBÓN, MARÍA CRISTINA DE: XIII, LXVII.  
BORBÓN, CARLOS MARÍA ISIDRO DE: XIII.  
BORREGO, ANDRÉS: XXXIII, XXXVI, XCII.  
BOSCH Y LABRÚS, PEDRO: XCII.  
BOWRING, JOHN: LV, 235.  
BRAVO MURILLO, JUAN: XCVI.  
BULLEN, ROGER: LV, LVIII, XCII.  
BURGOS, JAVIER DE: XLII-XLIII, XLVIII, LV, XCII.  
CABALLERO, FERMÍN: LI.  
CABARRÚS, FRANCISCO: 46.  
CAIRO, J. E.: XLIV.  
CALATRAVA, JOSÉ MARÍA: XIV, LX.  
CALVO, LORENZO: XLIV.

- CANGA ARGÜELLES, JOSÉ: XVII, XXXII, XXXVI, LXXII, LXXXIV, XCII, XCV, 36.
- CANNING, GEORGE: XXI, XXV.
- CAÑEDO, RAMÓN MARÍA: XLI, XCIV.
- CARRERA PUJAL, JAUME: LXVII, XCII.
- CARRERO PORTOCARRERO, MARCELINO: XLIX, XCII.
- CASTANIS Y SOLA, FRANCISCO: LXXXI.
- CEA BERMÚDEZ, FRANCISCO: LV.
- CHAPTAL, JEAN ANTOINE: LI, LXIX.
- CHARD, HENRY: XXI, XCII.
- COBDEN, RICHARD: LXXXII.
- COLLANTES, ANTONIO: LXXXI.
- COLQUHOUN, JOHN: XXVII.
- COMÍN COMÍN, FRANCISCO: XLVII, XCI-XCII.
- COSTAS COMESAÑA, ANTÓN: L, XCII.
- COROMINAS, MAGÍN: LI, LXVII.
- CRESPO DE TEJADA, FRANCISCO: XLIV, 13.
- CUNIER, E.L.S.: XLIV.
- DEAN, PHYLLIS: XXVII.
- DESTTUT DE TRCY, ANTOINE: LI.
- DICK, ALEXANDER: XXV.
- DIEZ IMBRECHTS, JOSÉ: XLIV.
- DOLFUS, ENRIQUE: XXXVIII.
- DOMENECH, JACINTO FÉLIX: LIX.
- DUPIN, CHARLES: LI, LXIX.
- DURÁN Y BAS, MANUEL: XCII.
- EDUARDO I DE INGLATERRA: 6.
- EGEA, MARIANO: XIX.
- ENGLISH TRAVELLER (EL VIAJERO INGLÉS): LXXII, LXXIV-LXXV, LXXVIII, XCVII.
- ESPARTERO, BALDOMERO: LX.
- ESPINOSA DE LOS MONTEROS, JOSÉ: XLIX-L, XCII.
- ESPRONCEDA, JOSÉ: XIII.
- ESTASEN I CORTADA, PEDRO: LXX, XCIII.
- FAUCHER, LEON: LX, XCIII, 194.
- FERNÁNDEZ DE GAMBOA, AGUSTÍN: LXXX, LXXXII, XCIII.
- FERNANDO VII: XIII, XV, XX, XXXII, XLVIII, LXXXIII.
- FERRER, ANTONI-LLUCH: LI, XCIII.
- FERRER, JOAQUÍN MARÍA: LIX, LXXIX-LXXXII.
- FERRIER, F.L.A.: LI, LXIX.
- FLÓREZ ESTRADA, ÁVARO: XXI-XXII, XLVIII, LVII, LXXXIV-LXXXV, XCIII.
- FONTANA, JOSEP: XIV, XCIII.
- FRIAS, DUQUE DE: XXXIII, 7.
- GANILH, CHARLES: LI, LXIX.
- GARCÍA DE LA CUESTA, GREGORIO: XV.
- GARGALLO, C.: 127.
- GARNIER, JEAN JACQUES: 61.
- GAY, JOHN: XXVII.
- GIL DE ZÁRATE, ANTONIO: LI.
- GIL NOVALES, ALBERTO: XX, XCIII.
- GIL SANZ, ÁLVARO: LXXXI.
- GONZÁLEZ ALLENDE, MANUEL: XLIV.
- GOTTLIEB, MANUEL: XXVII, XCIII.
- GRACIA ANDÍA, ANA BELÉN: LXXI, XC-VII.
- GRAELL, GUILLERMO: XCIII.
- GRAY, JOHN: XXVII.
- GUAL VILLALBÍ, PEDRO: XCVI.
- GUEBHARD, LUIS: XLIII, 18-19.
- GÜELL Y FERRER, JUAN: LXVIII, LXXII, LXXXV.
- GUTIÉRREZ, MANUEL MARÍA: XLVIII, LI-LII, LVI, LXVII-LXXIII, LXXV-LXXIX, XCIII, XCV, XC-VII.
- HALDIMAND, WILIAM: 40.
- HARZEN, F. F.: XLIV.
- HENDERSON, JAMES: LXXIV, XCIV.
- HEREDIA, AGUSTÍN: LXXVIII.
- HERRENSCHWAND, P. J.: LXIX.
- HOPE, THOMAS: 40.
- HUBBARD: XVIII.

- HUME, DAVID: XXVII, XCIV.  
 ILLAS Y VIDAL, JUAN: LXXVII, LXX-LXXI, XCIII-XCIV.  
 INCLÁN, MANUEL: LXXII, LXXIII, LXXV, LXXVIII, XCIV.  
 JANKE, PETER: LVIII, XCIV.  
 JAUMAR, JOAQUÍN: LXXXI.  
 JAUMEANDREU, EUDALDO: L-LI, LVI-LVII, XCIV.  
 JOPLIN, THOMAS: XXV.  
 LAFFITE, JACQUES: XVIII, LXXIV  
 LAZARDIERE: 61.  
 LISTA, ALBERTO: LXIX.  
 LLORENS, VICENTE: XX, XCIV.  
 LLUCH, ERNEST: XLVIII, LI, XCI, XCIII-XCIV.  
 LÓPEZ, CESÁREO MARÍA: LXXII.  
 LÓPEZ BALLESTEROS, LUIS: XLVIII, LV.  
 LÓPEZ CASTELLANO, FERNANDO: XLI, XCIV.  
 LÓPEZ JUANA PINILLA, JUAN: XCIV.  
 LÓPEZ MOREU, MIGUEL ÁNGEL: XL.  
 LÓPEZ OCHOA, JUAN: XXXVIII, XCIV, 11, 91, 231.  
 LÓPEZ DE PEÑALVER, JUAN: XCIC.  
 LÓPEZ SOLER, RAMÓN: XCV.  
 MABLY, G. B. ABATE DE: LVII.  
 MADOZ, PASCUAL: LXXXIV.  
 MARFANI, JOAN LLUIS: L-LI, XLV.  
 MARIANA, JUAN DE: 36.  
 MARLIANI CASSENS, MANUEL: LX, LXVI, 194.  
 MARTÍN DÍAZ, JUAN EL EMPECINADO: XV.  
 MARTÍN RODRÍGUEZ, MANUEL: XIII, XLVIII, LI, LXXII, LXXIX, LXXXIII, XCV, XCVII-XCVIII.  
 MARTÍN-VALDEPEÑAS, ELISA: LVII.  
 MARTÍNEZ DE MATA, FRANCISCO: XX-VII, LVI.  
 MARTINEZ DE PINILLOS, CLAUDIO: LXV, 206.  
 MARTÍNEZ DE LA ROSA, FRANCISCO: XXXIII, XLII, LV, 7.  
 MCCULLOCH, J.R.: XXI-XXII, XXVII, XCV.  
 MILL, JAMES: LI, LXIX, XCV.  
 MISLEY, ENRICO: LXXIV, XCV.  
 MON, ALEJANDRO: LX, LXXIV.  
 MONCADA, SANCHE DE: LVI.  
 MONTAÑÉS PRIMICIA, ENRIQUE: LV, LXXI, XCV.  
 MONTESQUIEU: LXV.  
 MORA, JOSÉ JOAQUÍN: LXXXV, XCV.  
 MOREAU DE JONNÈS, ALEX: XXXVI, XCV, 54, 177.  
 MORENO, ÁNGEL: XXXVII-XXXVIII, XLIV, 232.  
 NADAL, JORDI: XCI.  
 NEAL, LARRY: XCV.  
 NIETO GARCÍA, ALEJANDRO: XIV, XCI.  
 OCHOA Y PAULÍN, MANUEL: XLVIII.  
 OFALIA, NARCISO HERRERA, CONDE: XLLIV.  
 OLIVA, LEOVIGILDO DE: XLIV.  
 OLIVARES, DAMIÁN: XXVII.  
 OLIVER, GUILLERMO: LI.  
 ORENSE, JOSÉ MARÍA: LXXXIV.  
 OVIEDO, MANUEL MARÍA DE: XXXII, XCVI, 146.  
 OWEN, ROBERT: XXVII.  
 PALMERSTON, HENRY JOHN TEMPLE, LORD: LV, LVII-LX, LXXIV.  
 PAN-MONTOJO, JUAN: XLVII, XCVI.  
 PARNELL, HENRY: XXV, 204.  
 PASTOR, LUIS MARÍA: XLI, LXXXIV, XLVI.  
 PEBRER, PABLO: XIII *PASSIM*.  
 PEBRER, MARCOS MANUEL: XX.  
 PEBRER COOPER, PABLO: XV.  
 PEÑA AGUAYO, JOSÉ DE LA: LXXXI, XCVI.  
 PÉREZ DE ANAYA, FRANCISCO: XLI, XCVI.

- PÉREZ GINER, FRANCISCO: XLIV.  
 PETIT: XLIV.  
 PITA PIZARRO, PIO: LX, LXX, LXXII, LXXIV-LXXV, LXXVIII-LXXIX, LXXXIV, XCV, XCVI.  
 POSADA HERRERA, JOSÉ DE: LXXXI.  
 PRESCOTT, CHARLES ELTON: XX.  
 PUGÉS, MANUEL: XCVI.  
 RAMÓN DE SAN PEDRO, JOSÉ MARÍA: XLVIII, XCVI.  
 RAHOLA, FEDERICO.  
 RAYNEVAL, M. G.: LVIII.  
 REEDER, JOHN: XCVI.  
 REMISA, GASPAR: XLVIII, LI, LXXXII, LXXXIV.  
 RENART, J.: LII.  
 RICARDO, DAVID: XXI, XXVII, LXXVI, LXXVII, XCVII.  
 RODRIGO Y ALHARILLA, MARTÍN: LI, LIX, XCVII.  
 RODRÍGUEZ, MANUEL ANTONIO: XL-VIII, XCVII.  
 RODRÍGUEZ BRAUN, CARLOS: LX, XC-VII.  
 ROLDÁN DE MONTAUD, INÉS: XL, XC-VII.  
 ROTHSCHILD: XXV, XXXVIII, XLII, 9.  
 RUBIANO, ANDRÉS: LXXXIV.  
 SAFONT: LXXIV.  
 SAINTE-CROIX, MARQUÉS DE: XXXIII, XC-VII, 51.  
 SÁNCHEZ, ALEXANDRE: LV, LXXI, XC-VII.  
 SÁNCHEZ SILVA, MANUEL: LXXXI.  
 SAY, JEAN BAPTISTE: XXI, XXVII, XL-VII, XLIX-LI, LIII, LVI, LXIX, LXXVI, XCVII.  
 SCHWARTZ, PEDRO: LV, XCV, XCVII.  
 SEOANE, JOSÉ ANTONIO: LXXXIV.  
 SERRANO SANZ, JOSÉ MARÍA: XLIX, LXXI, XCVII-XCVIII.  
 SIMAL, JUAN LUÍS: XCVII.  
 SMITH, ADAM: XXVII, XLVII, XLIX-L, LIII, LVI, LXIX, LXXXV, XCVII.  
 SISMONDI, J.CH.L. DE: LVI.  
 SOLÀ I MONTERRAT, ROSER: LXXI, XCVII.  
 SOLER, MIGUEL CAYETANO: 46.  
 SRAFFA, PIERO: XCVII.  
 STRONGS, FELICITY: LV, LVIII, XCII.  
 SURRÁ Y RULL, PEDRO: XXXII, LXXIX, LXXXII, XCVII.  
 TEMPERLEY, WILSON: XCVII.  
 TOBOSO SÁNCHEZ, PILAR: XVII, XCV.  
 TORENO, CONDE DE: XIV-XVIII, XLI-XLII, XLV-XLVII, LI, LXXXII, LXXXV-LXXXVI, XCV, XCVIII, 2, 26, 28, 131, 143, 167, 169, 232.  
 TORRAS, VICENTE: LXI.  
 TORRENTE, MARIANO: XLIX, LXXXI, XCVIII.  
 URIARTE Y FERNÁNDEZ DE LANDA, JOAQUÍN: XLI, 11.  
 VALDÉS, CAYETANO: XV, XX.  
 VALLE, EUSEBIO MARÍA DEL: LXXXIV.  
 VALLE, JOSÉ DEL: XXI.  
 VALLE SANTORO, MARQUÉS DE: XLVIII-L, XCV, XCVIII.  
 VALLEJO, ÁNGEL: XIX, XLI.  
 VALLEJO POUSSADA, RAFAEL: LV, XCVIII.  
 VARELA SUANZES-CARPEGNA, JOAQUÍN: XIV, XCVIII.  
 VAUTRO, P.C.L.: XV, XX, XCVIII.  
 VILARAGUT, JUAN: LXXXII.  
 VILLIERS, GEORGE, EARL OF CLARENDON: LV, LVII, LX, LXXII, LXXIV-LXXXVI, 235.  
 WELZ, GIUSEPPE: LXXII.  
 WYLLIE, ROBERT C.: LXXXV.  
 WILLINK, A.: XLIV.  
 WILSON, EFFINGHAM: XXI.  
 ZULUETA, PEDRO JUAN: LXXIII.

## RELACIÓN DE OBRAS CLÁSICOS DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO ESPAÑOL

### PRIMERA ÉPOCA (1974-1989)

#### **Instituto de Estudios Fiscales**

1. Restauración Política de España. *Sancho de Moncada*.
2. Discurso Sobre el Fomento de la Industria Popular. Discurso Sobre la Educación Popular de los Artesanos. *Pedro Rodríguez (Conde de Campomanes)*.
3. Restauración de la Abundancia de España. *Miguel Caxa de Leruela*.
4. Suma de Tratos y Contratos. *Tomás de Mercado*.
5. Curso de Economía Política. *Álvaro Flórez Estrada*.
6. Proyecto Económico. *Bernardo Ward*.
7. Conservación de Monarquías y Discursos Políticos. *Pedro Fernández de Navarrete*.
8. Reflexiones Sobre el Comercio Español A Indias. *Pedro Rodríguez (Conde de Campomanes)*.
9. Apuntes Sobre el Bien y el Mal de España. *Miguel Antonio de la Gándara*.
10. Elemento de Economía Política Con Aplicación Particular A España. *Marqués de Valle Santoro*.

### SEGUNDA ÉPOCA (1989-1999)

#### **Instituto de Estudios Fiscales Sociedad Estatal Quinto Centenario**

11. Tratado Sobre los Préstamos y la Usura. *Luis de Molina*.
12. Informes En el Expediente de la Ley Agraria. *Pablo de Olavide Et Al*.

## ■ RELACIÓN DE OBRAS

13. Tratado Sobre los Cambios. *Luis de Molina*.
14. Escritos Económicos. *Laureano Figuerola*.
15. Gobierno Político de Agricultura. *Lope de Deza*.
16. Restablecimiento de Las Fábricas y Comercio Español. *Bernardo de Ulloa*.
17. Memorial de la Política Necesaria y Útil Restauración a la República de España. *Martín González de Cellorigo*.
18. Escritos de López de Peñalver. *Juan López de Peñalver*.
19. Manifiesto Universal de los Males Envejecidos que España Padece. *Francisco M. de Moya Torres y Velasco*.
20. Escritos de Reforma. *Luis Olariaga Pujana*.
21. El Pensamiento Hacendístico Liberal En Las Cortes de Cádiz. *Román Martínez de Montaos Et Al*.
22. Escritos Saint-Simonianos. *Joseph A. Govert-Spring*.
23. Ensayo Económico Sobre el Sistema de la Moneda-Papel y Sobre el Crédito Público. *José Alonso Ortíz*.
24. De la Libertad de Comercio. *José Joaquín de Mora*.

### TERCERA ÉPOCA (2000-2010)

**Real Academia de Ciencias Morales y Políticas**  
**Instituto de Estudios Fiscales**  
**Fundación Ico**

25. Escritos Económicos. *Gaspar Melchor de Jovellanos*.
26. Biblioteca de los Economistas Españoles de los Siglos XVI, XVII y XVIII. *Manuel Colmeiro Penido*.
27. El Krausismo Económico Español. *Varios Autores*.
28. Escritos Monetarios. *Raimundo Fernández Villaverde*.
29. Obras. *Antonio Flores de Lemus*.

### CUARTA ÉPOCA (2015-2023)

**Real Academia de Ciencias Morales y Políticas**  
**Instituto de Estudios Fiscales**  
**Fundación Ico**  
**Banco de España**

30. Discursos y Apuntamientos y Otros Escritos. *Mateo Lisón y Viedma*.
31. Apuntes de Economía Política y Otros Escritos. *Gabriel Rodríguez*.
32. Mendizabal y el Liberalismo Económico Español. *Juan Álvarez y Mendizabal*.

33. The Theory And Practice Of Commerce And Maritime Affairs. Traducido por *John Kippax*.
34. Lecciones de Economía Social y Otros Escritos Económicos (1838-1849). *Ramón de la Sagra*.
35. Discurso Sobre Economía Política y Otros Escritos. *Enrique Ramos Muñoz*.
36. Memorial Del Contador Luis Ortiz A Felipe II. *Luis Ortiz*.
37. En Busca de la Estabilidad Monetaria. Prolegómenos de Una Reforma Exitosa 1668-1686. *Selección de Arbitrios*.
38. Contribuciones A la Modernización de la Economía En España. *Heinrich Von Stackelberg*.
39. Escritos de Francisco Cabarrús. Economista Ilustrado. *Francisco Cabarrús*.

#### QUINTA ÉPOCA (2024)

**Real Academia de Ciencias Morales y Políticas**  
**Agencia Estatal Boletín Oficial Del Estado**  
**Fundación Ico**  
**Instituto de Estudios Fiscales**

40. Colección de Memorias y Documentos. *Pablo Pebrer*.



## Manuel Martín Rodríguez



ACADÉMICO CORRESPONDIENTE de la de Ciencias Morales y Políticas y académico de número de la de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía.

Ha sido catedrático de Economía Política de la Universidad de Granada, director de la *Revista de Estudios Regionales* y presidente de la *Fundación Escuela de Negocios de Andalucía (ESNA)* y de la *Sociedad de Estudios Económicos de Andalucía (ESECA)*. Entre sus libros sobre historia del pensamiento económico, pueden citarse *Pensamiento económico español sobre la población* (1984), *Cinco grandes economistas andaluces ante el comercio internacional* (1994), *Análisis Económico y Revolución Liberal. Economistas académicos en las Cortes liberales, 1834-1874* (2009), *Historia del pensamiento económico en Andalucía* (2012) y *El georgismo en España. Liberalismo social en el primer tercio del siglo xx* (2014).



LA COLECCIÓN Clásicos del pensamiento económico español, creada en 1974 por el entonces director del Instituto de Estudios Fiscales, el profesor Enrique Fuentes Quintana, actualmente se coedita —bajo la dirección de los profesores Pedro Schwartz Girón y Alfonso Sánchez Hormigo— en edición digital y también en papel con la Agencia Estatal BOE y el patrocinio de la Fundación ICO. Desde sus inicios fue destinada a rescatar las más importantes obras de los economistas españoles del pasado, en algunos casos perdidas, o ilocalizables.

El casi medio centenar de obras que alcanza ya la colección y que han sido digitalizadas por la Agencia Estatal BOE, consisten en ediciones críticas de textos clásicos de escritores de economía españoles de diversas épocas, que incorporan estudios introductorios de investigadores de la máxima relevancia. Los estudios se ofrecen también en versión inglesa para su mayor difusión.

El conjunto de las obras editadas ofrece una amplia panorámica que refleja la recepción del pensamiento económico de los diversos autores foráneos, a través del proceso de circulación y difusión internacional del pensamiento económico.

# CLÁSICOS DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO ESPAÑOL



EN LOS PRIMEROS MESES DE REGENCIA de María Cristina de Borbón, Pablo Pebrer, un español exiliado en Londres, autor para entonces de dos importantes libros sobre la economía británica, y con casa de comercio abierta en Warnford Court, presentó al gobierno español cuatro Memorias, «sobre la situación económica de la nación española, sus rentas, sus recursos interiores y exteriores aplicables a la extinción de la deuda total con aumento de la riqueza pública y atracción de capitales extranjeros». Cuando en agosto de 1834 el conde de Toreno, secretario de Hacienda, llevó a las Cortes su propio proyecto sobre deuda exterior, ignorando a Pebrer, su gran adversario en el Trienio Liberal, este dirigió dos nuevas Memorias a la Nación española y a las Cortes, «sobre la medida de la bancarrota propuesta y proyecto presentado de antemano al gobierno para impedirla, acompañado de un nuevo sistema, que elevando el crédito desobstruye los manantiales de la riqueza nacional, hace al gobierno español independiente de casas extranjeras y destruye la viciosa práctica actual con que se contratan los empréstitos». Y, tres años más tarde, el 2 de mayo de 1837, cuando era evidente ya que el plan de Toreno, continuado por Mendizábal, no había conseguido poner fin a los agobios financieros del gobierno, como Pebrer había pronosticado en sus anteriores Memorias, y se necesitaba la garantía de Inglaterra para obtener nuevos empréstitos en el exterior, publicó sus *Cinco proposiciones sobre los grandes males que causa la ley de aranceles*, su obra más conocida en España, que ocuparía en los años siguientes un lugar central en el debate entre proteccionistas y librecambistas.

La presente edición de estas siete *Memorias*, con un estudio introductorio de Manuel Martín, catedrático de Economía Política y académico correspondiente de la de Ciencias Morales y Políticas, plantea de nuevo si pudo haber alternativas mejores para la economía y la hacienda española que las de Toreno y Mendizábal, como el del propio proyecto de Pebrer.